



ESTA EDICIÓN HA SIDO POSIBLE GRACIAS AL APOORTE FINANCIERO DE  
NEW WORLD ARCHAEOLOGICAL FOUNDATION  
BRIGHAM YOUNG UNIVERSITY

# ANALES DE LA ACADEMIA DE GEOGRAFIA E HISTORIA DE GUATEMALA

AÑO LXXX

GUATEMALA, ENERO A DICIEMBRE DE 2004

TOMO LXXIX

3ª AVENIDA 8-35, ZONA 1  
01001 GUATEMALA, C. A.  
TELS. 22323544-22535141  
acgeohis@concyt.gob.gt

DIRECTOR: GUILLERMO DÍAZ ROMEU  
EDITOR: JORGE LUJÁN MUÑOZ  
ASISTENTE DEL EDITOR:  
GILBERTO RODRIGUEZ QUINTANA

## SUMARIO

Presentación 5

### HISTORIA

- Los franciscanos en Guatemala: una evangelización inculturada.  
**Bruno Renato Frison** 7
- La Real Audiencia de los Confines y de Guatemala en el siglo XVI. Un breve  
esbozo sobre su historia institucional. **José María Vallejo García-Hevia** 19
- El doctor Alejandro Díaz Cabeza de Vaca, primer jefe del Estado  
de Guatemala. **Ramiro Ordóñez Jonama** 61
- Independencia, federalismo y dispersión. La Constitución Mexicana  
de 1824. **Jorge Mario García Laguardia** 107
- La Década Revolucionaria, mito y frustración.  
**Jorge Luján Muñoz** 121

### ETNOLOGÍA

- Quesailica, Honduras: una fiesta al Cristo de Esquipulas en la imagen  
del Señor del Buen Fin. **Carlos Navarrete Cáceres,**  
**Edgar Barillas y**  
**Oscar Haeussler** 129

### FUENTES BIBLIOGRÁFICAS Y DOCUMENTALES

- Un bando del Presidente de Guatemala, D. Pedro de Salazar, de 1766, para  
controlar el descontento en Santiago de Guatemala con motivo de la  
reforma de la real hacienda. **Jorge Luján Muñoz** 177

### ACTIVIDADES ACADÉMICAS

#### Trabajos de Ingreso

- Segundo centenario de la llegada de la vacuna contra la viruela al Reino de  
Guatemala, 1804-2004. **Rodolfo Mac Donald Kanter** 183
- Respuesta al discurso anterior. **Cristina Zilbermann de Luján** 211

Pueblos afromestizos y herencia dominica en Guatemala: Amatitlán y San Gerónimo a través de sus mapas decimonónicos. **Lowell Gudmundson** 215

La geografía sagrada y otras reflexiones sobre la historia urbana de Guatemala en la época colonial. **Stephen Webre** 235

### Conferencias

¿Cómo lo voy a contar? Antonio José de Irisarri, Miguel Ángel Asturias y la realidad hispanoamericana. **John Browning** 253

Jerarquización de plazas y calles de Santiago de Guatemala en la segunda mitad del siglo XVIII. **René Johnston** 277

### Presentaciones de libros

Carlos Herrera. *Primer Presidente Democrático del Siglo XX*, de Hernán del Valle Pérez.

Palabras del autor: **Hernán del Valle Pérez** 307

Comentario de: **Jorge Luján Muñoz** 311

Puak: *historia económica de Guatemala*, de Ernesto Chinchilla Aguilar.

Palabras de la hija del autor: **Rosa Helena Chinchilla M.** 315

### Homenaje

Mesa redonda sobre la personalidad y obra del Doctor Luis Luján Muñoz y entrega de la Medalla al Mérito de la Academia:

"Luis Luján Muñoz en las artes y artesanías populares" **Ricardo Toledo Palomo** 329

"Luis Luján Muñoz - obra arqueológica" **Oswaldo Chinchilla Mazariegos** 333

Palabras del homenajeado. **Luis Luján Muñoz** 335

### RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Víctor Montejo, *Voices from Exile: Violence and Survival in Modern Maya History*. **Jorge Luján Muñoz** 339

Catherine Rendón, *Minerva y La Palma. El enigma de don Manuel*. **Luis Fernando Cabarrús** 341

Thomas D. Schoonover, *The French in Central America: Culture and Commerce, 1820-1930*. **Jorge Luján Muñoz** 343

Francisco Pérez de Antón, *Memorial de Cocinas y Batallas. La singular historia del nacimiento y desarrollo de Pollo Campero (1969-1984)*. **Jorge Luján Muñoz** 344

Martin Künne y Mathias Strecker, *El arte rupestre en México oriental y Centroamérica*. **Edgar Carpio Rezzio** 345

**MEMORIA DE LABORES 2003-2004** 349

Normas e instrucciones para la publicación de artículos en *Anales* 357

Órgano oficial de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala, registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, el 16 de enero de 1930, con el número 8. La responsabilidad del contenido de los artículos compete a sus autores. ISSN 0252-337X.



**ACADEMIA DE GEOGRAFIA E HISTORIA DE GUATEMALA**  
**Fundada el 15 de mayo de 1923**

**JUNTA DIRECTIVA 2003-2004**

|                    |                                 |
|--------------------|---------------------------------|
| Presidente         | Guillermo Díaz Romeu            |
| Vicepresidenta     | Regina Wagner Henn              |
| Vocal Primero      | René Johnston Aguilar           |
| Vocal Segundo      | Roberto Aycinena Echeverría     |
| Vocal Tercera      | Linda María Asturias de Barrios |
| Primera Secretaria | Barbara Knoke de Arathoon       |
| Segundo Secretario | Luis Luján Muñoz                |
| Tesorero           | Ricardo Toledo Palomo           |

**JUNTA DIRECTIVA 2004-2005**

|                    |                               |
|--------------------|-------------------------------|
| Presidente         | Guillermo Díaz Romeu          |
| Vicepresidenta     | Cristina Zilbermann de Luján  |
| Vocal Primero      | René Johnston Aguilar         |
| Vocal Segundo      | Oswaldo Chinchilla Mazariegos |
| Vocal Tercero      | Hernán del Valle Pérez        |
| Primera Secretaria | Barbara Knoke de Arathoon     |
| Segunda Secretaria | Bárbara Arroyo López          |
| Tesorero           | Ricardo Toledo Palomo         |

|                           |                             |
|---------------------------|-----------------------------|
| Secretario Administrativo | Gilberto Rodríguez Quintana |
|---------------------------|-----------------------------|

**ACADÉMICOS NUMERARIOS AL AÑO 2004**  
**(POR ORDEN DE ANTIGÜEDAD)**

|                                    |                                 |
|------------------------------------|---------------------------------|
| Luis Luján Muñoz                   | Carlos Tejada Valenzuela        |
| Ricardo Toledo Palomo              | Ramiro Ordóñez Jonama           |
| Ida Bremme de Santos               | Guillermo Díaz Romeu            |
| Rodolfo Quezada Toruño             | Carlos Lara Roche               |
| Teresa Fernández-Hall de Arévalo   | José Manuel Montúfar Aparicio   |
| Jorge Mario García Laguardia       | Regina Wagner Henn              |
| Jorge Skinner-Klée                 | Dieter Lehnhoff                 |
| Alberto Herrarte González          | Guillermo Mata Amado            |
| Jorge Luján Muñoz                  | Juan José Falla Sánchez         |
| Carlos Alfonso Álvarez-Lobos V.    | Linda María Asturias de Barrios |
| Carlos Navarrete Cáceres           | Oswaldo Chinchilla Mazariegos   |
| María Cristina Zilbermann de Luján | Alfredo Guerra-Borges           |
| Hernán del Valle Pérez             | Bárbara Arroyo López            |
| Josefina Alonso de Rodríguez       | Claudia Dary Fuentes            |
| Ana María Urruela de Quezada       | René Poitevin Dardón            |
| Alcira Goicolea Villacorta         | Barbara Knoke de Arathoon       |
| Roberto Aycinena Echeverría        | René Johnston Aguilar           |
| Federico Fahsen Ortega             | Rodolfo Mac Donald Kanter       |
| Siang Aguado de Seidner            |                                 |

---

## PRESENTACIÓN

Es un gran gusto hacer entrega, en mi condición de Editor, de un nuevo número de *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, la revista científica guatemalteca más antigua. Los materiales, variados y valiosos, recogen artículos y actividades que contribuyen al mejor conocimiento de nuestras áreas de especialidad.

Esta vez la revista se abre con la sección de *Historia*, que incluye cinco artículos: el primero sobre la evangelización franciscana en el Reino de Guatemala, de fray Bruno Frison; luego, la primera parte de un estudio acerca de la Real Audiencia de los Confines y de Guatemala en el siglo XVI, por el historiador español José María Vallejo; sigue un trabajo sobre una figura olvidada de nuestra historia, el doctor Alejandro Díaz Cabeza de Vaca, primer jefe del Estado de Guatemala, del numerario Ramiro Ordóñez Jonama; continúa el artículo referente a la Constitución Mexicana de 1824, del académico Jorge Mario García Laguardia, y se cierra con un estudio mío sobre la llamada década revolucionaria (1944-1954).

A continuación viene la sección de *Etnología*, con un artículo de nuestro miembro de número Carlos Navarrete Cáceres, en unión de los historiadores Edgar Barillas y Oscar Haeussler, acerca de la fiesta al Cristo de Esquipulas en Quesailica (Honduras).

En el apartado de *Fuentes Bibliográficas y Documentales* se reproduce un bando del Presidente de Guatemala, D. Pedro de Salazar, en 1766, a fin de controlar el descontento en Santiago de Guatemala producido por la reforma a la real hacienda.

La sección de *Actividades Académicas* contiene esta vez numerosos materiales. Se abre con tres trabajos de ingreso, uno de académico numerario y dos de miembros correspondientes. El primero es de Rodolfo Mac Donald K., sobre la llegada al Reino de Guatemala de la vacuna contra la viruela, en 1804. Sigue el de Lowell Gudmundson, en que se refiere a los pueblos de Amatitlán y San Gerónimo Verapaz (que él llama “afromestizos”) y la orden dominica, y, por último, el del historiador Stephen Webre, “La geografía

sagrada y otras reflexiones sobre la historia urbana de Guatemala en la época colonial”. A continuación vienen dos interesantes conferencias llevadas a cabo en nuestra sede, una del miembro correspondiente John Browning, “¿Cómo lo voy a contar? Antonio José de Irisarri, Miguel Ángel Asturias y la realidad hispanoamericana”, y otra del numerario René Johnston A., en que jerarquiza las plazas y calles de Santiago de Guatemala en la segunda mitad del siglo XVIII. Seguidamente se incluyen los textos de dos presentaciones de libros: *Carlos Herrera, Primer Presidente Democrático del Siglo XX*, del miembro de número Hernán del Valle Pérez, y, *Puak: historia económica de Guatemala*, de nuestro desaparecido colega Ernesto Chinchilla Aguilar. Se cierra la sección con los textos de la mesa redonda sobre la personalidad y la obra del miembro de número Luis Luján Muñoz, en que intervinieron los también numerarios Ricardo Toledo Palomo y Oswaldo Chinchilla Mazariegos, y el propio homenajeado.

En el acostumbrado apartado de reseñas bibliográficas se comentan cinco libros relacionados con nuestro país. Finalmente aparece la Memoria de Labores 2003-2004.

En nombre de nuestra corporación debo dejar constancia de agradecimiento a la New World Archaeological Foundation, y a su director, académico correspondiente doctor John Clark, por su contribución financiera para la impresión de este número.

**Jorge Luján Muñoz**  
Editor



## **Los franciscanos en Guatemala: una evangelización inculturada**

**Bruno Renato Frison, ofm.**

El interés hacia la inculturación del Evangelio, la religiosidad popular y, en general, la experiencia cristiana vivida por la “gente común”, ocupa hoy la atención de numerosos historiadores, antropólogos, estudiosos de las ciencias folklóricas y también de los agentes de la pastoral eclesial. Estos últimos deberían ser los más interesados en prestar atención a dichos fenómenos religiosos, para dar una respuesta a la siempre renovada propuesta cristiana, en relación a la evangelización, la catequesis, el culto y la oración comunitaria y privada.

Una historia de la religiosidad y la devoción en Guatemala –un país desde siempre muy rico en tradiciones, religiosidad y misterio–, podría ayudarnos a descubrir que el pasado es un tesoro que no se puede dejar escondido en el campo (cf. Mateo 13, 44); más bien hay que descubrirlo, purificarlo y valorarlo como corresponde. La Iglesia, por ser una comunidad viviente, debe ciertamente seguir su camino en el mundo proyectada al futuro, pero sin olvidar el pasado. El pasado nos ayuda a conocer mejor el presente y nos enseña cómo escribir nuestra historia, la de hoy y de aquí.

Con esta premisa, por demás justificativa del presente escrito, pasamos a exponer la manera con la cual los franciscanos encarnaron el Evangelio en la cultura indígena mediante numerosas formas de religiosidad popular.

### **Evangelización Indigenista**

La historia de la Orden franciscana en Guatemala tiene un fuerte sabor indigenista.<sup>1</sup> Desde la llegada de sus primeros hijos, en los años inmediatamente

---

1 Señalamos dos títulos bibliográficos que nos ayudaron en la extensión de este escrito: Francisco Vázquez, *Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala* (Biblioteca “Goathemala”, 4 tomos; Guatemala: Sociedad de Geografía e

siguientes a la Conquista, la Orden fue llamada a trabajar entre los indígenas de “tres opulentísimos Reinos: Quiché, Cakchiquel y Zutujil”.<sup>2</sup> En esta tarea evangelizadora se comprometió con un ejército de frailes, pobres y humildes, como la gente confiada a sus cuidados: las sesenta doctrinas<sup>3</sup> de indios que la Provincia franciscana del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala atendió durante la época colonial constituye la mayor prueba de esta entrega de la Orden a los aborígenes.

Al asumir la responsabilidad de una doctrina, los franciscanos se comprometieron en una misión que de por sí era esencialmente espiritual y religiosa: instruir a los indios en la doctrina del Evangelio, para hacerlos cristianos y miembros de la Iglesia mediante el bautismo. Una misión, como se puede ver, muy propia y específica, claramente distinta de la que había sido entregada a los encomenderos españoles después de la Conquista.

Para cumplir con su misión, los frailes de San Francisco se acercaron a los nativos con una actitud simple, sincera y cordial. Se hicieron indios con los indios para evangelizarlos y llevarlos a Cristo. Pobres entre pobres, humildes con los débiles, aprendieron a hablar sus lenguas: medio natural e insustituible para llegar a la comunicación. Lo lograron mediante todo un esfuerzo en “formar reglas, repetir voces, articular sílabas, y rumiar frases del idioma, haciendo diccionarios, valiéndose de la memoria artificial y de la intelectual”.<sup>4</sup>

Se inmergieron en la tradición maya y lograron descubrir sus historias presentes y pasadas, sus mitos y sus leyendas. Dedicaron su tiempo en el estudio de los valores culturales presentes en los calendarios y sus fiestas; en la organización de la familia y la comunidad; en las formas de trabajo realizado en el campo, en el monte y la artesanía; en la cotidianidad de la vida privada y pública. Se fijaron en la música de los nativos y en sus instrumentos; en los cantos, himnos y loores que dirigían a sus divinidades; en los coros y danzas que ejecutaban delante de ellas.

---

Historia, 1937-44); Mariano Errasti, *América Franciscana* (2 volúmenes; Santiago, Chile: Cefepal, 1990).

2 Vázquez, tomo II, p. 17.

3 *Doctrina*, en América, equivale a parroquia de indios; contrapuesta al *Curato*, que era parroquia de españoles o criollos. Las doctrinas, instituidas para evangelizar a los indígenas, fueron entregadas a las Órdenes religiosas (franciscanos, dominicos, mercedarios...), mientras que los curatos eran atendidos por sacerdotes seculares.

4 Vázquez, tomo I, p. 70.

Desde esta base y en sintonía con los valores encontrados, respetando todo lo que es auténtico, los misioneros realizaron una labor de carácter etnográfico, antropológico y catequético que sigue asombrando a los expertos en la materia a distancia de siglos. Organizaron escuelas para la educación primaria de niños y niñas, y les enseñaron a leer, escribir y hacer cuentas; escuelas para los oficios y las artes, las más comunes como las de sastres, zapateros, carpinteros, albañiles, impartiendo lecciones y ejerciendo prácticas laborales en sus talleres.

En todas estas actividades de promoción humana, social y cultural, nunca faltó el anuncio del Evangelio y la enseñanza de la vida cristiana. La promoción del hombre fue siempre acompañada con la catequesis, así que los frailes no fueron solo civilizadores, sino ante todo y sobre todo hombres de Dios, misioneros y catequistas. Su proyecto no consistió sólo en una superación humana; formaron comunidades cristianas, pueblos indígenas de fe y práctica católica.

De las labores catequéticas de los misioneros nos habla difusamente el cronista de la Provincia Franciscana de Guatemala Fray Francisco Vázquez. Movidos por el afán de la evangelización, los franciscanos se dedicaron “a enseñar a leer y a escribir a los muchachos más hábiles y aptos”.<sup>5</sup> Tradujeron en lengua las oraciones, el símbolo de la fe, los mandamientos, los sacramentos y cuanto se encontraba en los catecismos oficiales. Compusieron catecismos propios, adaptados a la mentalidad de los nativos, “buscando modos y frases expresivas para dar a entender a gente tan alejada de Dios los arcanos misterios de la fe, tanto más difíciles de explicar, cuanto faltos de voces propias los idiomas índicos, para darse a entender”.<sup>6</sup>

Fue todo un trabajo difícil y delicado de inculturación del Evangelio que los misioneros llevaron a cabo con inteligencia, amor, entrega, mucha paciencia, respetando la ley de la gradualidad, porque, señala puntualmente Vázquez, “los indios son como alcarrazas de garganta estrecha; que si se le hecha agua de golpe y copiosa, se derrama y apenas recibe con que se humedezca; pero si poco a poco, como con un delgado caño o embuto, se les hecha el agua, se llenan fácilmente”.<sup>7</sup>

Esta atención y compenetración con la gente encontrada y su cultura, derribó los prejuicios iniciales, ganó la confianza de los nativos y creó las

---

5 Vázquez, tomo II, p. 25.

6 Vázquez, tomo II, p. 88.

7 Vázquez, tomo IV, p. 346.

bases desde las cuales los misioneros pudieron entregarles la doctrina del Evangelio. Fue una tarea muy ardua y compleja. Deber y querer presentar la Buena Noticia cristiana sin “disimular en cosas fundamentales en la fe” y de una manera accesible a los nativos casi todos analfabetos, no era nada fácil. Más aún si se considera la complejidad de la doctrina, y “lo delicado de sus misterios, y no se hallaban voces para podérselos enseñar sin modificaciones, adminículos y circunlocuciones”.<sup>8</sup>

En este complicado contexto cultural, e impulsados por el mandato divino de predicar el Evangelio a toda criatura (Mateo 28, 19), los franciscanos, sin dejar las formas corrientes de evangelización arriba indicadas y comunes a todos los misioneros, inventaron otras, simples y populares, a veces originales, que resultaron eficaces y se volvieron familiares en las doctrinas por ellos asistidas y más allá de las mismas.

### **Evangelización audiovisual**

Las formas nuevas de evangelización creadas por los franciscanos son similares a las que conocemos hoy como “técnicas audiovisuales”. Abarcaban la pintura, la música, el canto, la poesía, la declamación, el teatro, la danza, las procesiones, las representaciones escénicas.

Echaron mano de estos recursos audiovisuales porque respondían a la urgente necesidad de llenar el vacío creado en los aborígenes con la pérdida de la propia cultura religiosa a raíz de la Conquista; y porque dichos recursos eran ya conocidos y practicados por ellos. Delante de esta realidad los misioneros sensibilizaron lo más posible los misterios de la fe cristiana; y en esto, hay que admitirlo, fueron excelentes catequistas y consumados pedagogos.

A continuación presentamos cada una de las técnicas audiovisuales usadas por los misioneros franciscanos en la evangelización de Guatemala.

### **Las pinturas**

Conscientes de que el hombre aprende más con la vista que con la sola inteligencia, e impulsados por una espiritualidad que hunde sus raíces en la humanidad de Cristo, ya celebrada sensiblemente por Francisco de Asís, los misioneros franciscanos en Guatemala hicieron un amplio uso de las pinturas con fines pedagógicos. Esta técnica no era nueva en la tradición cristiana. La Iglesia la conoció y practicó, como medio de instrucción religiosa, desde

---

8 Vázquez, tomo II, p. 88.

los primeros tiempos de su historia. En el siglo VI el Papa San Gregorio Magno escribía: “Se pintan las iglesias con imágenes, porque los que no saben leer, viendo las paredes, lean lo que no pueden hacer en los libros”.

Los hijos de San Francisco, expertos en humanismo y por eso buenos pedagogos, en Guatemala pintaron las paredes y las bóvedas de sus templos, para que los aborígenes leyeran en las imágenes lo que no podían hacer en los libros. La gloria celestial, o *paraíso* como se le llama propiamente, que se encuentra en una de las bóvedas del templo colonial de San Francisco El Alto, Totonicapán, en donde está representado Dios Padre rodeado de ángeles y santos, queda como ejemplo paradigmático de esta clase de instrucción religiosa.<sup>9</sup>

No sólo pintando las paredes de las iglesias enseñaron la doctrina los franciscanos, lo hicieron también con abundancia de pinturas móviles, ejecutadas en pergaminos de distintos tamaños, cuartillas manuales y particularmente en grandes lienzos. En estos reprodujeron la mayor parte de los artículos de la fe. Cada lienzo contenía una parte, que podía ser por ejemplo un episodio de la historia bíblica o un tema relacionado al Credo, o los Mandamientos, los Sacramentos, etc.

Los lienzos, expuestos a la vista de los catequizandos, eran explicados a grandes y a pequeños por separado, directamente por los frailes misioneros o con la ayuda de catequistas autóctonos, bien formados en la doctrina y hechos expertos en la presentación didáctica de la misma.

### **La música y el canto**

Evangelizaron y predicaron la fe cristiana los misioneros también mediante la música y el canto, hacia el cual los aborígenes tenían aptitudes naturales. “Para el canto –apunta Vázquez– y otras facultades que requieren tenacidad e imaginativa, son generalmente muy idóneos todos”.<sup>10</sup>

Aprovechando esta capacidad innata de los nativos, los misioneros pusieron en canto llano las oraciones fundamentales del cristiano como el Padre Nuestro, el Ave María, la Salve. Hicieron lo mismo con toda la doctrina cristiana, desde el Credo, a los Mandamientos, los Sacramentos y demás artículos de la fe. Las oraciones y la doctrina eran “cantadas” diariamente para que todos, grandes y chicos, hombre y mujeres, las memorizaran. A

---

9 Luis Luján Muñoz y Bruno Frison, *El Paraíso de San Francisco El Alto* (Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, 1995).

10 Vázquez, tomo II, p. 27.

este propósito nos relata Vázquez que todas las tardes, en el atrio de las iglesias franciscanas se congregaba mucha gente, muchachos en particular, y “cuando el sol se va al ocaso”, unos catequistas suben al campanario o a la torre y “cantan desde allí toda la doctrina, que es gloria oírlos porque los más tienen buenas voces, y por el silencio y altura del lugar donde cantan, suena bien”.<sup>11</sup>

Aprovechando la idoneidad y el gusto que los nativos tenían por el canto, los misioneros compusieron para ellos una cantidad de himnos y cánticos, unos en lengua indígena y otros en lengua española. A dichas composiciones, casi siempre de carácter religioso, les dieron su música: a veces adaptándoles la local y otras creándoles nuevas melodías, especialmente si la composición era destinada al culto litúrgico. Unos textos, con su música original, dedicados a la pasión del Señor, a la Eucaristía o a la Virgen María, la de Concepción en particular, llegaron hasta nosotros y siguen vigentes en las comunidades. Emblemático en este contexto es el canto universalmente conocido, cuya primera estrofa suena: “Alabemos al Santísimo Sacramento del altar y a María concebida sin pecado original”. Los franciscanos lo difundieron y dejaron plantado, como una bandera de identidad, desde California a México, Guatemala, toda Centroamérica y hasta Panamá.

### **Las fiestas y los bailes.**

La música y el canto llevan a la fiesta, más aún la crean, por ser de ella elementos constitutivos y esenciales. Cuando los misioneros franciscanos llegaron a Guatemala encontraron muchas fiestas. Habían en todas la comunidades y se celebraban al compás de la música, las danzas y los bailes. De las fiestas encontradas los frailes mantuvieron unas, dándoles nuevas formas y sentido, y crearon otras que en unos casos sustituyeron las primeras y en otros se fundieron con ellas. El siglo XVII en especial fue testigo de este proceso de inculturación y transculturación de las fiestas, no siempre logrado a la perfección, ya que muchos elementos de sincretismo religiosos subsisten en las comunidades indígenas.

Las fiestas fueron siempre acompañadas por las danzas y los bailes, por ser elementos concomitantes e integrantes de ellas. En la antigüedad las danzas y los bailes se ejecutaban especialmente durante las fiestas ancestrales, guardadas por la tradición y señaladas en el calendario maya. Después

---

11 Vázquez, tomo IV, p. 343.

de la Conquista, encontraron su lugar y tiempo privilegiados en las fiestas anuales del Patrono del pueblo.

En este caso, las danzas y los bailes representaban temas de carácter histórico-religioso, con los cuales los misioneros querían catequizar o afianzar en la fe cristiana a las comunidades en fiesta. En realidad todas las danzas surgidas en el tiempo de la Colonia tratan temas de carácter religioso y específicamente cristiano. Tal el caso de las danzas más corrientes, como *La Conquista* y *Los Moros y Cristianos*, que terminan con la conversión a la fe cristiana mediante el bautismo recibido por los indios o los moros respectivamente. Tanto en el primer caso como en el segundo, la derrota de los aborígenes se justifica por la intercesión milagrosa del Santo del pueblo, que puede ser San Miguel Arcángel, Santiago, San Juan Bautista, o cualquier otro patrono. Por este fondo de sacralidad los bailes se desarrollan hoy también en la plaza del pueblo, que casi siempre se sitúa delante de la fachada de la iglesia; y antes de empezar, los bailadores rezan en el templo para pedir la bendición del Patrono y vuelven luego para darle gracias cuando la fiesta ha terminado.

### **Las procesiones.**

Otra forma de evangelización practicada en Guatemala por los franciscanos, la constituye las procesiones. De las introducidas en el tiempo de la Colonia, unas eran comunes, es decir instituidas oficialmente por la Iglesia y practicadas por todos y dondequiera, como la del Corpus Christi, del Santo Entierro y del Patrón del pueblo; y otras eran propias y específicas de las doctrinas franciscanas. Estas fueron creadas con una doble finalidad: una religiosa y otra pedagógica, resultando así acciones de culto y a la vez escuelas de catequesis y formación cristiana.

Toda procesión era siempre presidida por el padre doctrinero o su representante. En ella participaba el pueblo de Dios, en doble fila: los hombres adelante, entre quienes destacaban los “cofrades” llevando sus preciosos escudos; y atrás las mujeres, seguidas por las “capitanas” que luciendo trajes ceremoniales tenían antorchas encendidas en las manos. El canto magnificaba el devoto cortejo, mientras que la música ritmaba el paso lento de los caminantes. El cortejo procesional, salido de la iglesia desfilaba por los lados de la plaza mayor o por las calles del pueblo. En el primer caso, como en el día del Corpus, el desfile hacía una parada o “posa” en cada uno de los cuatro ángulos del patio, donde se encontraba una capilla que por eso se le llamaba *posa*.

La más solemne y concurrida procesión litúrgica en todas las doctrinas franciscanas era siempre la del Corpus. Paradigmática por solemnidad y fasto, es la que se sigue celebrando en Patzún, Chimaltenango, antigua doctrina de la Provincia franciscana del Nombre de Jesús.

Entre las procesiones no litúrgicas, es decir no creadas y programadas oficialmente por la Iglesia y que tienen un carácter más bien local y popular, se encuentra *La Posada*, o *Las Posadas* al plural como comúnmente se les llaman. Por ser en Guatemala muy familiares, practicadas en el campo y en la ciudad, entre indígenas y ladinos, y por tener un contenido histórico-bíblico bien fundado, merecen nuestra atención.

Las posadas, ¿qué son? Es un novenario en preparación a la fiesta de Navidad, celebrado procesionalmente, en forma plástica y representativa. La novena, esperada y preparada por pequeños y grandes, empieza la noche del 16 de diciembre y termina el 24, vigilia de Navidad. Durante la novena cada noche se llevan en una pequeña anda las imágenes de la Virgen y San José, vestidos en traje de peregrinos, ya que con esta representación se quiere recordar simbólicamente el viaje que María y José hicieron de Nazaret a Belén, cuando la autoridad romana ordenó a los dependientes del imperio que cada cual se empadronara en su tierra de origen. En el viaje, desde Nazaret hasta Belén, San José y la Virgen María habrían empleado nueve días para llegar, y cada noche habrían pedido albergue (posada) a una familia distinta encontrada por el camino.

La procesión, el primer día, sale de la iglesia parroquial o del oratorio de la aldea, y se desenvuelve de la manera siguiente: primero aparecen los niños en doble fila, siguen las mujeres y los hombres llevando cada uno un pequeño farol encendido, acompañados todos por el ritmo de rudimentarios tambores, pitos y chirimía. Al llegar a la casa en donde José y María encontrarán albergue, el coro de la procesión canta y pide posada. Desde dentro de la casa, otro coro responde que no hay lugar. El coro de afuera insiste precisando que quienes piden albergue son los padres del niño Jesús, el Salvador del mundo. Entonces las puertas se abren y entran los Santos peregrinos con sus acompañantes. En este momento, en las inmediaciones de la casa, como señal de alegría, se queman cohetes y morteros.

Dentro de la casa, en una atmósfera festiva, se celebra la novena de Navidad, alternando lecturas bíblicas con catequesis y cantos. Terminada la novena del día correspondiente, la familia que ha recibido la procesión reparte unas golosinas entre los presentes. La última noche, la procesión con-



cluye en la iglesia parroquial o en el oratorio de la aldea. Allí las imágenes de José y María son puestas en el portal, junto al niño Dios recién nacido. La misa de Nochebuena concluye el novenario de las posadas.

La devoción popular de las posadas no es exclusiva de Guatemala, se celebra también en México y en los demás países de Centroamérica. No podemos decir dónde y cuándo empezó primero. Lo cierto es que su origen es franciscano, por ser una de las devociones relacionadas a la humanidad de Cristo, específicas pues de la espiritualidad franciscana. En Guatemala las posadas se practican seguramente desde la segunda mitad del siglo XVII. Su difusión y popularidad se deben en gran medida al Santo Hermano Pedro de San José Betancurt (1626-1667), figura preclara de la Tercera Orden Franciscana de Guatemala.

### **Las representaciones escénicas.**

Similares en mucho a las procesiones no litúrgicas son las representaciones escénicas. Creadas por los misioneros como medios didácticos para la instrucción y formación cristiana de la gente sencilla, presentan en forma escénica, teatral, temas de contenido religioso.

Formas populares de representaciones escénicas, puestas al servicio de la fe, la religión y la piedad, hay muchas. Entre las más sencillas y universalmente conocidas recordamos los *nacimientos*, las *pastorelas*, los *villancicos*, los *alabados* y las *loas*. Estas últimas se caracterizan por ser pequeñas piezas teatrales, no cultas sino populares, compuestas para exaltar y alabar (loas) en forma escénica a la Virgen María en especial o a un Santo patrono. Su contenido es siempre religioso y por eso se representaban en el interior de la iglesia o en su patio, al aire libre, con la participación devota de los fieles. Los misioneros compusieron muchas loas, tanto en lengua local como en español. Unas, en su texto original y las modalidades de su ejecución, llegaron hasta nosotros.

Las representaciones escénicas tratan temas sagrados, sacados generalmente de las Escrituras, Antiguo y Nuevo Testamento, de la vida de Jesucristo, de la Virgen María y de los Santos. Pero otras fueron “inventadas” por los misioneros que, impulsados por celo apostólico, querían catequizar de todos modos a la gente sencilla. Esto ocurrió especialmente cuando uno que otro artículo de la fe católica tenía un contenido importante y su explicación resultaba difícil. Señalamos que es aquí propiamente donde las técnicas audiovisuales inventadas por los franciscanos se manifestaron particularmente eficaces.

Entre las representaciones teatrales de contenido religioso, inventadas por los franciscanos para catequizar a la gente humilde, se encuentra la *Quema del diablo*. Por ser dicha representación sagrada de origen franciscano, por contener una doctrina teológico-mariana de gran valor y por gozar en Guatemala de mucha popularidad y folklore, merece una atención especial.

Sobre la “quema del diablo”, su origen, contenido y celebración, no logramos encontrar noticias antiguas y de primera mano. Algo se ha escrito sobre el tema en tiempos recientes,<sup>12</sup> aún quizá no siempre con argumentos plenamente válidos y convincentes.

Para nosotros la “quema del diablo”, celebrada como se hacía antiguamente en el atrio de la iglesia, con presencia atenta y festiva del pueblo, la tarde del siete de diciembre, es de origen franciscano y está relacionada sólo y exclusivamente a la Virgen de Concepción, cuya fiesta se celebra el ocho de diciembre.

Los franciscanos desde tiempos inmemoriales escogieron a la Virgen de Concepción como Patrona de la Orden y divulgaron su doctrina por doquiera siglos antes de que fuera proclamado el dogma de fe por el Papa Pío IX, el 8 de diciembre de 1854. La “quema del diablo” es fruto de la inventiva de los misioneros franciscanos que, con el afán de explicar a los nativos la doctrina católica contenida en el dogma de la Inmaculada Concepción, crearon dicha representación escénica.

Con la “quema del diablo” los misioneros querían enseñar dramáticamente que, si el diablo tiene poder en cada criatura que viene a este mundo a consecuencia de la culpa de los antiguos progenitores que llamamos “pecado original”, el mismo enemigo no pudo con María, porque Ella, por el poder de Dios y los méritos de Cristo su hijo, fue concebida inmaculada, es decir sin mancha de pecado original. Por eso, con razón creemos que la Virgen María aplastó la cabeza de la serpiente infernal (Gen. 3, 15), “quemó al dia-

---

12 Celso Lara Figueroa, “Siete de diciembre: día de la quema del diablo”. En, *Tradiciones de Guatemala*, No. 2 (1974), pp. 115-130; Luis Luján Muñoz, *Tradiciones Navideñas de Guatemala* (Cuadernos de Tradición Guatemalteca, Guatemala: Serviprensa Centroamericana, 1981). Es posible que la “quema del diablo” sea de origen guatemalteco y que su tradición provenga de Ciudad Vieja, en el antiguo Valle de Almolonga, donde los franciscanos levantaron su primera iglesia dedicada a la Patrona de la Orden, la Virgen de Concepción. La comunidad de Almolonga ha celebrado siempre con gran solemnidad el día de Concepción, y sigue haciéndolo, con piezas teatrales populares y fogatas en honor de la Santa Patrona.

blo”, lo derrotó, lo destruyó. La “quema del diablo” es pues sencillamente el triunfo de la Virgen María sobre satanás y el pecado.

Hay mucha gente en Guatemala que a las seis de la tarde del 7 de diciembre sigue la tradición de quemar el diablo, participando en una alegre fogata que se realiza en las calles para los que viven en las zonas urbanas o en el patio de su casa para los campesinos, sin comprender su significado original. Al perder su sentido primordial, esta celebración fue sujeta a muchas otras interpretaciones y cabe pensar que estará condenada a extinguirse si sólo se ve en ella una baja costumbre popular que, para los responsables del tránsito acarrea problemas en las calles, y para los ecologistas pone en peligro la salud respiratoria de los guatemaltecos.

Con lo expuesto no queremos haber dicho la última palabra sobre la “quema del diablo”, pensamos sólo haber indicado el camino para su recta interpretación.

### **Unas apreciaciones.**

Como conclusión de un tema que aquí sólo hemos esbozado y dejamos abierto a más amplias y profundas investigaciones, nos permitimos expresar algunas apreciaciones sobre unos tópicos que hoy son objeto de atención y discusión tanto en la Iglesia como fuera de ella.

Por el contacto directo y atento que tuvimos con fray Francisco Vázquez, el cronista de la antigua Provincia del Nombre de Jesús de Guatemala, logramos adentrarnos un poco en el mundo franciscano de los dos primeros siglos de la Colonia y entrever algo de la metodología empleada por los misioneros en la evangelización de los aborígenes. La resumimos en pocas palabras.

Los indios que los franciscanos encontraron en Guatemala eran de por sí sencillos y plenamente abiertos a todo lo que es sagrado y religioso. Descubiertas las raíces y los valores de su identidad, los misioneros se preocuparon de presentarles la riqueza del Evangelio con todos los medios didácticos que estaban a su alcance. Creemos pues un error o una falsa acusación decir que “el Evangelio fue impuesto a los indios”. La realidad quizá es otra: los franciscanos no impusieron la fe cristiana, sino que la sembraron a profusión, con métodos didácticos corrientes y especiales: semejantes, estos últimos, a las modernas técnicas audiovisuales.

El uso de estas técnicas ocupa un lugar considerable adentro de la metodología didáctica empleada por los franciscanos en la evangelización de los nativos. Estos, acostumbrados a un mundo religioso barroco, poblado de

ritos, ceremonias, símbolos y figuras, no sólo conocían y practicaban dichas técnicas, sino que eran algo constitutivo de su cultura. El amplio uso que de ellas hicieron los misioneros obedece pues a una sabia táctica de acomodación a la idiosincrasia de los aborígenes.

Los franciscanos, en la evangelización de los nativos, respetaron los valores constitutivos de la cultura local; guardaron los usos y las costumbres encontradas, a menos de que fueran directamente contrarias al dogma y a la moral de la Iglesia. Unos elementos de la antigua cultura local fueron incluso incorporados en la doctrina y el culto cristiano. Por eso hay que admitir honestamente en los misioneros una actitud constante y un esfuerzo sincero para asumir lo antiguo, purificarlo cuando fuera necesario, y adaptarlo a lo nuevo.

Acerca del patrimonio religioso-popular del pasado, y específicamente de las sanas tradiciones de la piedad popular que han permanecido a lo largo de los siglos y se siguen practicando en nuestras comunidades, opinamos que deberían de ser acogidas por los agentes de la pastoral eclesial, purificadas siempre y cuando fuera necesario, protegidas y hasta potencializadas. Se trata esencialmente de manifestaciones de piedad en las que un pueblo simple y humilde profesa su fe de una manera comunitaria, espontánea y festiva. Y mientras profesa su fe en la práctica de una herencia colectiva religiosa, transmitida de una a otra generación hasta nuestros días, la gente estrecha entre sí un vínculo espiritual y humano de mutua solidaridad. Aunque abiertas a nuevas investigaciones de carácter histórico, antropológico, religioso y folklórico, las tradiciones religiosas populares son de por sí significativas y constituyen una fuente segura para el conocimiento del pasado. Nos ayudan a comprender mejor el contenido de las verdades cristianas, a las cuales una determinada tradición se relaciona, y a entender que si queremos una evangelización de veras encarnada e inculturada, hay que saber valorizar todas las facultades del ser humano.

Finalmente, no está de más señalar que en Guatemala, a pesar de las presiones de la cultura dominante y la masiva propaganda de las sectas protestantes que repercute negativamente en el colectivo católico, la cultura religiosa tradicional sigue siendo fiel consigo misma, guarda su identidad substancial y es considerada parte del patrimonio religioso-cultural del pueblo. Formulamos votos que así sea también en el futuro, para que Guatemala no pierda su identidad.

## La Real Audiencia de los Confines y de Guatemala en el siglo XVI. Un breve esbozo sobre su historia institucional\*

José María Vallejo García-Hevia\*\*

No se dispone hasta la fecha de un estudio de conjunto sobre la Audiencia y Real Chancillería de los Confines y de Guatemala. Existen contribuciones parciales o monográficas, sobre cuestiones, personajes o períodos concretos de dicha institución, que resultan de particular interés, y muy apreciables. Comenzando por los indispensables cronistas de lo acontecido en el territorio del antiguo distrito de la Audiencia de Guatemala en el siglo XVI, y parte del XVII, como fueron los dominicos fray Antonio de Remesal y fray Francisco Ximénez, el franciscano fray Francisco Vázquez, o el seglar y capitán Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán. Junto a ellos, destacan los editores de fuentes impresas, que han llevado a cabo esta benemérita tarea tanto a finales del siglo XIX como en el XX (Manuel M. de Peralta, León Fernández, la llamada *Colección Somoza*, Carlos Molina Argüello). Sin olvidar, en el apartado de los modernos historiadores, e hispanistas o americanistas, los nombres, entre otros, de Robert S. Chamberlain, Jesús María García Añoveros, Jorge Mario García Laguardia, W. George Lovell, Christopher H. Lutz, Murdo J. Mac Leod, Carlos Meléndez Chaverri, Manuel Rubio Sánchez, Carmelo Sáenz de Santa María, André Saint-Lu, Héctor H. Samayoa Guevara, Jan de Vos, Stephen A. Webre, Ralph Lee Wood-

---

\* Este artículo es parte de la aportación del autor al Proyecto de Investigación coordinado sobre *La Administración de Justicia en la América Hispana: organización y funcionamiento de las Reales Audiencias (siglos XVI y XVII)*, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia del Reino de España, y cofinanciado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER). Su número de referencia es SEJ2004-05200-C04-01.

\*\* Catedrático de Historia del Derecho y de las Instituciones. Universidad de Castilla-La Mancha (España).

ward, Miles L. Wortman o Cristina Zilbermann. Especial mención debe hacerse, por último, de la extensa labor de estudio y síntesis debida a Jorge Luján Muñoz, brillantemente culminada en la dirección y elaboración de esa monumental obra, de imprescindible consulta, que es la *Historia General de Guatemala*; y, también de la de Héctor Pérez Brignoli, aunque, en este caso, ya desde el punto de vista histórico-económico.

**I. Introducción. Un tiempo y un espacio sin Audiencia propia (1523-1543): la *Tierra Firme de la Mar Océana*, el istmo centroamericano, y la búsqueda terrestre del estrecho deseado o dudoso**

Cristóbal Colón recorrió el istmo centroamericano entre 1502 y 1503. Desembarcó, por primera vez cerca del cabo de Honduras (*Punta de Caxinas*), no muy lejos del posterior emplazamiento de la villa de Trujillo, el domingo, 14 de agosto de 1502, y tras muchas semanas de navegación, se convenció de que no se hallaba en las proximidades de ningún estrecho *de mar*, y sí sobre la costa de un estrecho *de tierra*, de un angosto istmo que, cual una muralla, separaba a sus naos de aquel océano, el Pacífico o la *Mar del Sur*, que persistía en creer que era el Índico, pronto se habría de convertir, hasta mediados del siglo XVI, en la *frontera* del mundo occidental, y en una nueva tierra de promisión. Su conquista fue llevada a cabo a partir de tres bases: la Española, la Nueva España, y Panamá (*Castilla del Oro*) o el Darién. De ahí que la anexión de Centroamérica a los dominios de la Corona de Castilla fuese el resultado de la confluencia de dos poderosas *huestes* conquistadoras: la de México, protagonizada por Hernán Cortés, gobernador y capitán general de la Nueva España, desde el noroeste; y la del Darién y Panamá, impulsada por Pedrarias Dávila, gobernador y capitán general de Nicaragua, desde el sureste. Hacia 1530, habían sido ya fundadas muchas de las principales ciudades centroamericanas: León y Granada de Nicaragua, Santiago de Guatemala, Trujillo de Honduras, Ciudad Real de Chiapa. Pocos años después, pese a las rivalidades existentes entre ambas corrientes o grupos de conquistadores, casi toda esta parte de las Indias se encontraba sometida a la autoridad de la Corona castellana, aunque escasamente poblada de españoles. La vertiente de la Mar del Sur fue la que atrajo los mayores asentamientos de pobladores, desde Soconusco hasta la provincia de Nicoya, puesto que allí residían los pueblos de indígenas más numerosos. Por el contrario, la costa de la Mar del Norte u océano Atlántico, sólo contaba con la villa y puerto de Trujillo, y de Puerto de Caballos (Honduras), que eran los

lugares de destino y de recepción, de las mercaderías enviadas en las flotas que salían de la Casa de la Contratación de Sevilla.<sup>1</sup>

Por lo que se refiere al régimen de gobierno territorial de las Indias, configurado, inicialmente, en las Capitulaciones de Santa Fe de la Vega de Granada (17-IV-1492), y en su posterior confirmación, por Privilegio real (30-IV-1492), como consecuencia de los cuatro viajes colombinos, entre 1492 y 1504, todo el Nuevo Mundo descubierto o hallado por Colón tendría que haber constituido una única circunscripción (un *virreinato* y *gobernación general*), sometido a la autoridad única de un *virrey* y *gobernador general*, que sería el mismo Cristóbal Colón, sin que ninguna otra autoridad superior, individual o colegiada, participase en su exclusiva gestión. Pero, al resultar pronto insatisfactorio su régimen de gobierno unipersonal, dadas las muestras evidentes de su carencia de dotes de mando, junto con sus actuaciones excesivamente personalistas, y la enorme extensión que iba adquiriendo su virreinato, los Reyes Católicos, sin destituir a Cristóbal Colón como virrey, lo suspendieron de hecho en sus funciones, e hicieron desaparecer su autoridad superior, y la unidad de gobierno en el Nuevo Mundo, al conceder *capitulaciones* para descubrir, comerciar y poblar a otros particulares, y para gobernar las tierras que éstos sometiesen sobre zonas no descubiertas por Colón.

Una vez que había fallecido, en 1504, Isabel *la Católica*, y, en 1506, Cristóbal Colón, decidió Fernando *el Católico* enviar como gobernador de las Indias, a La Española, al hijo y heredero del Almirante, Diego Colón, en 1508, en virtud de una Real Provisión (RP) de nombramiento, de 29-X, en sustitución de Nicolás de Ovando, a fin de que ejerciese, igualmente, la “gobernación e oficio de juzgado dellas”. Esta designación no suponía restablecer el régimen de gobierno paterno, ya que, para entonces, Diego Colón había obtenido licencia del rey para plantear judicialmente sus demandas de reconocimiento de los privilegios santafesinos. Era el inicio de los largos *pleitos colombinos*, en los que terminarían siendo admitidos sus derechos a los títulos hereditarios de virrey y de gobernador, aunque, eso sí, limitados en su ejercicio a sólo la isla Española, y a las demás tierras descubiertas por su padre. Quedaron eliminadas, definitivamente, de esta forma, las preten-

---

1 Peter Gerhard, “El avance español en México y Centroamérica”, en *Historia Mexicana*, México, IX, 1 (1959), pp. 143-152; y C. Meléndez Chaverri, “Las conquistas frustradas: el caso de la América Central”, en Francisco de Solano, (coord.), *Proceso histórico al conquistador*, Madrid, 1988, pp. 153-164.

siones de Diego Colón al virreinato general sobre las Indias. Pero, al mismo tiempo que desaparecía el fantasma de dicho virreinato general, se consagró la dualidad de circunscripciones territoriales: el *Virreinato colombino* sobre los territorios descubiertos por Cristóbal Colón, restaurado en la persona de su hijo; y, las *Gobernaciones independientes* de Alonso de Ojeda y de Diego Nicuesa sobre Urabá y Veragua, respectivamente. Por otra parte, al comprobarse que en la llamada *Tierra Firme*, en el continente americano, radicaba la mayor extensión territorial del Nuevo Mundo, Fernando el Católico resolvió reorganizar su gobierno. Así, nombró a Pedrarias Dávila, por medio de una RP de 23-IX-1514, *lugarteniente general de Castilla del Oro*, que era como pasaba a denominarse la provincia de Tierra Firme, el Darién y Panamá. Desde ese momento, en 1514, hay que hablar de dos *Virreinatos* en el gobierno general de las Indias, como distritos intermedios entre el Consejo Real de Castilla y las *provincias* o *gobernaciones* indianas: el de Castilla del Oro y el de La Española.<sup>2</sup>

- 
- 2 Con el término de *lugarteniente general*, extraído de la tradición histórico-administrativa de la Corona de Aragón, y que en aquella época ya se había identificado con el de *virrey*, se orillaba, jurídicamente, el inconveniente de atribuir el título virreinal a otra persona que no fuese el sucesor de Cristóbal Colón, legítimo virrey de las Indias [Jesús Lalinde Abadía, “El régimen virreino-senatorial en Indias”, en el *Anuario de Historia del Derecho Español (AHDE)*, Madrid, 37 (1967), pp. 5-244]. Y, en general, Archivo General de Indias (AGI), Patronato, legs. 8 a 13; *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía, sacados de los Archivos del Reino, y muy especialmente del de Indias* (CDIAO, en lo sucesivo), publicado por J. F. Pacheco, F. de Cárdenas, L. Torres Mendoza y otros, 42 tomos, Madrid, 1864-1884 (reimpresión facsimilar, Vadus, 1966), t. XXIII, pp. 290-309; CDIAO, t. XXXI, pp. 388-409; CDIAO, t. XXXVII, pp. 287-290; y t. XXXIX, pp. 271-279; Fray B. de las Casas, *Historia de las Indias*, 3 tomos, ed. de Agustín Millares Carló, México, 1951, t. II, lib. II, cap. LII, pp. 374-377; Ángel Altolaquirre y Duvalé, “Estudio jurídico de las Capitulaciones y Privilegios de Cristóbal Colón”, en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 38 (1901), pp. 279-294; Manuel Serrano y Sanz, “Preliminares del gobierno de Pedrarias Dávila en Castilla del Oro”, en sus *Orígenes de la dominación española en América*, Madrid, 1918, pp. 265-291; Pablo Álvarez Rubiano, *Pedrarias Dávila. Contribución al estudio de la figura del “Gran Justador”, Gobernador de Castilla del Oro y Nicaragua*, Madrid, 1944, pp. 70-136 y 415-425; Gustavo Villapalos, “La naturaleza procesal de los pleitos colombinos”, en el *Anuario Jurídico*, México, 3-4 (1976-1977), pp. 285-305; y Teresa Vila Vilar, “Los pleitos colombinos”, en *AHDE*, 63-64 (1993-1994), pp. 897-956.



Si el establecimiento de provincias en el Nuevo Mundo era una cuestión gubernativa, la creación de *Reales Audiencias* entraba de lleno en el ámbito jurisdiccional. En la Corona de Castilla, las Audiencias, al igual que las Reales Chancillerías, eran tribunales superiores de justicia, con competencia exclusiva para conocer de los pleitos civiles y de las causas criminales, sobre todo, en grado de apelación. Al igual que el virrey, la Audiencia y Chancillería Real representaba a la persona del monarca, poseía el sello real y dictaba provisiones. Siendo un órgano completamente independiente del titular del virreinato, en algún aspecto era superior a éste, puesto que el virrey debía cumplir sus órdenes. Hasta 1494, los recursos de apelación interpuestos contra las resoluciones adoptadas por los alcaldes o jueces ordinarios del Nuevo Mundo (de hecho, reducidos a algún enclave de la isla de Santo Domingo) tuvieron que ser elevados a la Real Chancillería de Valladolid, que era el único tribunal superior de justicia entonces existente en la Corona castellana, que fue a la que quedaron incorporadas las Indias. Se regía la Chancillería vallisoletana, básicamente, por sus *Ordenanzas*, expedidas por los Reyes Católicos en Medina del Campo, de 24-III-1489, que constituyeron su regulación fundamental hasta finales del Antiguo Régimen. En 1494, mediante una RP, datada en Segovia, de 30-IX, fue creada una segunda Chancillería en Ciudad Real, al sur del río Tajo, cuyas ordenanzas, contenidas en la citada provisión regia, reproducían muchas de las disposiciones vallisoletanas, tanto en materia de organización como de competencia jurisdiccional. En 1505, como ya se ha recordado, a través de una Real Cédula (RC), fechada en la villa de Toro, de 8-II, fue trasladada a la ciudad de Granada, de donde ya no se movería más la segunda Chancillería castellana. Ahora bien, el hecho de tener que seguir las apelaciones en la Península Ibérica, primero ante la Chancillería de Valladolid, entre 1492 y 1494, después ante la de Ciudad Real, entre 1494 y 1505, y, finalmente, ante la de Granada, desde 1505, suponía un evidente, y grave, quebranto para la administración de justicia en el Nuevo Mundo. A pesar de lo cual, hasta 1511, Fernando *el Católico* no decidió, por fin, designar jueces de apelación para aquellas nuevas tierras, con residencia en la isla Española. Fue éste el origen del *Juzgado de apelaciones y Audiencia de Santo Domingo*, dotado de competencia para entender de las causas y pleitos suscitados en todas las Indias, que se ordenó constituir, en Burgos, por medio de una RP, despachada en nombre de la reina doña Juana, de 5-X-1511. Sus escuetas ordenanzas remitían a las supletorias, que eran las vallisoletanas. En materia judicial, por

tanto, la *Lugartenencia general* o *Virreinato de Castilla del Oro* estaba sujeta, e incluida dentro de la circunscripción única de la Audiencia de Santo Domingo.<sup>3</sup>

Mientras tanto, el período de supremacía de los dos grandes dominadores de Centroamérica, Hernán Cortés desde México y Pedrarias Dávila desde Panamá, concluyó hacia 1530. Desposeído Cortés, del cargo de gobernador de la Nueva España, como consecuencia de su juicio de residencia, iniciado en 1526, nunca más recuperaría su poder de antaño. Por otra parte, Pedrarias, nombrado gobernador de Nicaragua en 1527, murió en 1531. De inmediato les sucedieron, desde luego, otros poderes y contrapoderes, englobables en el que puede llamarse *triunvirato de gobernadores*, que actuaron hasta la fundación de la Audiencia de los Confines, dotada de facultades de gobierno, acumuladas corporativamente en sus oidores (régimen de *Audiencia gobernadora*). Este triunvirato de gobernadores, que acaparó la administración de las diferentes provincias centroamericanas durante más de un decenio, estaba integrado: por dos antiguos capitanes de Hernán Cortés en la conquista de México, los adelantados Pedro de Alvarado (gobernador de las provincias de Guatemala, Chiapa e Higueras-Honduras entre 1527 y 1541), y Francisco de Montejo (gobernador de las de Higueras-Honduras y Chiapa entre 1533 y 1544); y, por un yerno de Pedrarias Dávila, llamado Rodrigo de Contreras, que fue su sucesor al frente de la gobernación de Nicaragua, entre 1534 y 1544. La provincia de Guatemala se convirtió, desde un principio, en el núcleo del futuro distrito de la Audiencia de los Confines, nada más ser conquistada por Alvarado. A su muerte, acaecida en 1541, se puede decir que se clausuró, formalmente, una primera etapa histórica en Centroamérica,

---

3 AGI, Patronato, leg. 170, ramo 12, ff. 1 r-5 v; CDIAO, t. XI, pp. 546-555; *Monumenta Centroamericae Historica. Colección de documentos y materiales para el estudio de la historia y de la vida de los pueblos de la América Central* (MCH, desde ahora), dirigida y compilada por Federico Argüello Solórzano y Carlos Molina Argüello, vol. I, Managua, 1997 (1ª ed., Managua, 1965), vol. I, núm. 1, pp. 3-9; Miguel Ángel Pérez de la Canal, “La Justicia de la Corte de Castilla durante los siglos XIII al XV”, en *Historia, Instituciones, Documentos*, Sevilla, 2 (1975), pp. 383-481; José Sánchez-Arcilla Bernal, *Las Ordenanzas de las Audiencias de Indias (1511-1821)*, Madrid, 1992, pp. 65-69; Carlos Garriga Acosta, *La Audiencia y las Chancillerías castellanas (1371-1525). Historia política, régimen jurídico y práctica institucional*, Madrid, 1994, pp. 131-182; y Santos Manuel Coronas González, “La Justicia del Antiguo Régimen: su organización institucional”, en sus *Estudios de Historia del Derecho Público*, Valencia, 1998, pp. 9-133.

la de descubrimiento y conquista. Y comenzó otra, de poblamiento y gobernación (colegiada, y no ya personal), cuyo artífice institucional tendría que ser una Audiencia Real. El régimen de *gobernadores de provisión real* había sido reemplazado por el de una *Audiencia gobernadora*, esto es, como se ha anticipado, por el de una gobernación colegiada del presidente y de los oidores de la Audiencia de los Confines sobre las diversas provincias que integraban su distrito territorial.<sup>4</sup>

El imparable proceso poblador de las Indias de vecinos españoles, y el aumento extraordinario de las distancias que les separaban de la lejana y periférica *Audiencia de Santo Domingo*, hizo imprescindible fundar nuevos tribunales superiores de justicia en el continente americano. Desde 1526, el presidente del recién constituido Consejo de las Indias, fray García de Loaysa y Guzmán, aprovechó la conjunción de dos circunstancias favorables, próximas en el tiempo, para reorganizar y fortalecer la administración de justicia en el Nuevo Mundo: la muerte de Diego Colón, en 1526; y, la presencia en la corte, y, por tanto, su ausencia de México, de Hernán Cortés. Fue entonces cuando se creó una *Audiencia y Chancillería Real en México*, en 1527, de conformidad con una RP de 29-XI, cuyo distrito comprendía las provincias de Guatemala y de Higueras (desde el cabo de Honduras hasta el Poniente), junto con las futuras provincias de Chiapa y de Soconusco. Y ello, tras reformar la de *Santo Domingo* en 1526, en virtud de otra RP (en este caso, de 14-IX), cuya circunscripción jurisdiccional incluía las provin-

---

4 AGI, Justicia, leg. 1042, ramo 1, núm. 2; AGI, Patronato, leg. 26, ramo 17, núm. 1; AGI, Patronato, leg. 180, ramo 64; CDIAO, t. XXIII, pp. 353-368; CDIAO, t. XXVI, pp. 59-65; MCH, vol. 1, núm. 42, pp. 98-99; *Libro Viejo de la fundación de Guatemala y papeles relativos a Don Pedro de Alvarado*, prólogo del licenciado Jorge García Granados, Guatemala, 1934, pp. 61-64 y 271-282; *Documentos Cortesianos*, edición de José Luis Martínez, 4 tomos, México, 1990-1992, t. I, núm. 25, pp. 250-253; *Memorial de Sololá o Anales de los Cakchiqueles*, traducción y notas de Adrián Recinos, México, reimpr. de 1980 (1ª ed., México, 1950), núms. 147-156 y 164-166, pp. 125-130 y 133-134; Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid, reedición de 1992, cap. CLXV, pp. 501-504; Mario Góngora, *Los grupos de conquistadores en Tierra Firme (1509-1530). Fisonomía histórico-social de un tipo de conquista*, Santiago de Chile, 1962, pp. 44-59 y 129-131; J. M. García Añoveros, "Campanas militares y expediciones a la Mar del Sur del Adelantado don Pedro de Alvarado", en los *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala (AAGHG)*, 59 (1985), pp. 47-68; y, Jorge Luján Muñoz y Horacio de Jesús Cabezas Carcache, "La Conquista", en la *Historia General de Guatemala*, 6 tomos, Guatemala, 1994-1997, t. II, pp. 47-74.

cias de Nicaragua (quedando indiferenciada la futura de Costa Rica o Cartago, entre ella y la de Castilla del Oro), y de Honduras (desde el cabo de ese mismo nombre hacia el Levante), puesto que se había mantenido, durante casi veinte años, como el único tribunal superior de justicia radicado en tierras americanas. Las *Ordenanzas* audienciales despachadas para la de México, en Madrid, el 22-IV-1528, fueron reproducidas casi literalmente, con muy escasas modificaciones, en las dictadas para la Audiencia de Santo Domingo, en Monzón, el 4-VI-1528, que las equiparaban a las Audiencias y Reales Chancillerías peninsulares de Valladolid y Granada, previéndose que, en defecto de disposición aplicable en ellas, se acudiera a las ordenanzas de las Chancillerías vallisoletana y granadina.<sup>5</sup>

La tercera y última de las Audiencias Reales indianas establecidas antes de la de Los Confines, fue la que se fundó en la ciudad de Panamá, según una RP, expedida en Valladolid, de 26-II-1538. El distrito de la *Audiencia de Panamá* asumió, desde entonces, la provincia de Nicaragua, que le traspasó la de Santo Domingo. Se puede concluir, pues, diciendo que, en 1542, cuando las llamadas *Leyes Nuevas* mandaron levantar otra Audiencia en las Indias, las provincias que conformaron el nuevo distrito audiential se hallaban repartidas, desde 1538, entre las demarcaciones territoriales de las tres Audiencias ya existentes: la de Santo Domingo (provincia de Higueras-Honduras); la de México (provincias de Chiapa, y de Guatemala, que abarcaba la de San Salvador); y, la de Panamá (provincia de Nicaragua y Costa Rica). La conquista de las ricas y vastísimas tierras del Perú, y la necesidad de reforzar la autoridad real en aquellos dominios, transidos de rebeliones y querellas internas entre conquistadores, hicieron que, apenas cuatro años después del establecimiento de la primera Audiencia panameña, fuese ésta

---

5 AGI, Guatemala, leg. 402, lib. 1, ff. 154 v-155 v; AGI, Indiferente General, leg. 421, lib. 13, ff. 197 v-213 v; AGI, Justicia, leg. 293; CDIAO, t. XLI, pp. 521-527; MCH, vol. I, núms. 2, 3, 36 y 36 bis, pp. 10-30 y 76-92; *Provisiones, Cédulas, Instrucciones para el gobierno de la Nueva España* por el doctor Vasco de Puga (*Cedulario de Vasco de Puga*, en adelante), Madrid, 1945 (reimpr. facsimilar de la 1ª ed., México, 1563), ff. 12 v-13 r, 27 v-33 v y 56 v-63 v; Ernesto Schäfer, *El Consejo Real y Supremo de las Indias. Su historia, organización y labor administrativa hasta la terminación de la Casa de Austria*, 2 tomos, Sevilla, 1935 y 1947, t. I, pp. 43-60 y 351; y, t. II, pp. 68-70; A. García-Gallo, “Las Audiencias de Indias. Su origen y caracteres”, en *Los orígenes españoles de las instituciones americanas. Estudios de Derecho Indiano*, pp. 889-951; y J. Sánchez-Arcilla Bernal, *Las Ordenanzas de las Audiencias de Indias (1511-1821)*, pp. 77-101.

trasladada a Lima, al mismo tiempo que se erigió la de los Confines, en virtud de lo previsto en las *Leyes Nuevas* de 1542-1543. Siendo considerada superflua la existencia de una Audiencia en Panamá, tuvo ésta que entregar el sello real a la de Lima, y su distrito jurisdiccional fue repartido entre las Audiencias del Perú y de los Confines, pasando la provincia de Nicaragua a depender de esta última.<sup>6</sup>

## II. La fundación de la Audiencia y Real Chancillería de los Confines (1543-1544)

Las *Leyes Nuevas* ordenaron, en su capítulo XI, la fundación de una Real Audiencia en los *confines de Guatemala y Nicaragua*, formada por cuatro oidores letrados, uno de los cuales ejercería como presidente. Y, se especificaba que tendría a su cargo la “governación de las dichas provincias y sus adherentes, en las cuales no ha de aver gobernadores”. Es decir, se implantaba el referido régimen de *Audiencia gobernadora*. Dado que el reducido contenido de las *Leyes Nuevas* resultaba insuficiente para regular su funcionamiento, se prevenía que las *Ordenanzas* de las Reales Chancillerías de Granada y de Valladolid serían fuente subsidiaria para todas las Audiencias indianas (cap. XVIII).<sup>7</sup> Por lo demás, en los capítulos u ordenanzas números XII y XIII fueron dictadas algunas medidas comunes, relativas a la determinación de las causas criminales y de los pleitos civiles, respectivamente, en las dos Audiencias que habrían de ser erigidas de nueva planta (las de Lima y Los Confines), y en las otras dos que subsistían (Santo Domingo y México). Finalmente, por lo que aquí, y ahora, más interesa, se prevenía que las cartas provisiones, despachadas por las Reales Audiencias, podían ser libradas con el sello y la titulación regias, debiendo ser obedecidas, y cumplidas, como tales provisiones, expedidas y suscritas por el monarca (cap. XV).

6 AGI, Indiferente General, leg. 737, núm. 43; AGI, Panamá, leg. 235, lib. 6, ff. 169 r-182 r y 184 r-185 v; AGI, Panamá, leg. 235, lib. 7, ff. 56 r-61 v; MCH, vol. I, núms. 54 y 55, pp. 117-139; y Antonia Heredia Herrera, *Catálogo de las consultas del Consejo de Indias (1529-1599)*, 2 tomos, Madrid, 1972, t. I, núm. 46, p. 41.

7 AGI, Guatemala, leg. 393, lib. 2, f. 217 r y v; AGI, Guatemala, leg. 402, lib. 2, ff. 83 r-84 v; AGI, Indiferente General, leg. 423, lib. 20, ff. 106 r-115 r; AGI, Patronato, leg. 170, ramo 47; MCH, vol. I, núms. 62 bis y 277, pp. 165-166 y 487-489; Antonio Muro Orejón, “Las *Leyes Nuevas* de 1542-1543. Ordenanzas para la gobernación de las Indias, y buen tratamiento y conservación de los indios”, en el *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, 2 (1945), pp. 809-836; y J. Sánchez-Arcilla, *Las Ordenanzas de las Audiencias de Indias (1511-1821)*, pp. 103-116.

### A) Su distrito territorial, y la modificación de sus límites

El distrito jurisdiccional de la nueva Audiencia de los Confines fue conformado por una RP, extendida en Valladolid, de 13-IX-1543, que sustrajo territorios provinciales de las demarcaciones de las tres Reales Audiencias hasta entonces existentes: de la extinguida Audiencia de Panamá, las *provincias de Castilla del Oro o Panamá*, y de *Nicaragua y Costa Rica*; de la Audiencia de Santo Domingo, la *provincia de Higueras-Honduras*; y, de la Audiencia de México, las *provincias de Guatemala (y San Salvador)*, *Chiapa*, y *Yucatán y Cozumel*. Esta circunscripción territorial de la Audiencia de los Confines y de Guatemala sufrió, no obstante, varias modificaciones a lo largo del siglo XVI.<sup>8</sup> En 1548, según una RP de 23-IV, le fue segregada la *provincia de Yucatán y Cozumel*, e incorporada, de nuevo, a la de la Audiencia de México. La razón aducida era su lejanía de la Audiencia de los Confines, y su mayor proximidad a la Audiencia de la Nueva España. El mismo motivo que justificó, en 1550, por RP de 2-V, la sustracción de la *provincia de Tierra Firme, Castilla del Oro o Panamá*, y su traspaso a la Audiencia de Lima. El traslado de la sede de la Audiencia de los Confines, de la ciudad de Gracias a Dios a la de Santiago de Guatemala, fue, sin embargo, excusa suficiente para devolver la *provincia de Yucatán y Cozumel*, con el añadido de la *de Tabasco*, a su anterior dependencia de la Audiencia de Guatemala, por segunda vez, también en 1550, de conformidad con una RP de 7-VII de dicho año. Con posterioridad, en 1556, se agregó igualmente, por RP de 6-VIII, la *provincia de Soconusco* al distrito de la Audiencia de los Confines; para, a su vez, en 1560, (RP de 9-I), devolver, por última vez, las *provincias de Yucatán y Cozumel*, y *Tabasco*, a la Audiencia de México.<sup>9</sup> De esa forma, en los cuatro años transcurridos entre 1556 y 1560, el ámbito territorial de la Audiencia de los Confines y de Guatemala alcanzó su máxima extensión histórica, puesto que llegó a comprender las *provincias de Guatemala (y San*

8 J. M. Vallejo García-Hevia, “Los orígenes de una Audiencia indiana: la Real Audiencia y Chancillería de los Confines (1542-1564)”, en Feliciano Barrios, (coord.), *El Gobierno de un Mundo. Virreinos y Audiencias en la América Hispánica* (Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2004), pp. 601-631, en especial, pp. 602-611.

9 AGI, Guatemala, leg. 386, lib. 1, ff. 63 r y v, y 187 r-188 r; AGI, Guatemala, leg. 393, lib. 3, f. 148 r y v; AGI, Guatemala, leg. 402, lib. 2, ff. 93 v-94 v; AGI, Lima, leg. 566, lib. 6, ff. 250 r-251 r; AGI, México, leg. 2999, lib. 1, ff. 33 r y v, 36 r-37 r, 57 r-58 v, 109 v-112 r y 131 r-132 v; MCH, vol. I, núms. 65-79, pp. 245-262; y *Cedulario de Vasco de Puga*, ff. 188 r, y 196 r y v.

Salvador), *Higueras-Honduras, Nicaragua (y Costa Rica), Chiapa, Soco-nusco, Yucatán y Cozumel, y Tabasco*.

Se ha afirmado, con razón, que la Audiencia que nos ocupa debió ser conocida, en buena lógica, primero, como Audiencia de *Gracias a Dios*, entre 1544 y 1549; y, después, desde 1549 en adelante, ya como Audiencia de *Guatemala*, de acuerdo con su sede o lugar geográfico de radicación, como así ocurrió en casi todas las demás Audiencias indianas. Pero, en su caso, el apelativo de *los Confines* no fue un nombre preconcebido, sino una simple expresión provisional, recogida en su texto constitutivo, luego repetido en otras disposiciones posteriores y complementarias (en títulos de nombramiento, en cédulas de comisión), que, con el tiempo, se consagraría, quedando definitivamente cristalizado. La vaguedad de la expresión debió surgir ante la incertidumbre inicial, respecto de la concreta sede en la que se habría de ubicar el nuevo órgano jurisdiccional, lo que no había sucedido en casos anteriores: como el de la Audiencia de La Española, radicada en la ciudad de Santo Domingo; el de la Audiencia de la Nueva España, asentada en la ciudad de México; o el de la Audiencia de Tierra Firme, en Panamá. Al ser suprimida esta última, se trató de cubrir la enorme distancia que mediaba entre las Audiencias de México y de Lima con otro tribunal intermedio. Mas, lo único que estaba claro entonces era que debería ubicarse en el medio de aquel territorio *intervirreinal* -si se puede utilizar esta expresión-, o sea, en los *confines de las provincias de Guatemala y Nicaragua*. En ningún momento, pues, se ignoró la existencia de una provincia, la de Honduras, intermedia entre las otras dos, las de Guatemala y Nicaragua. Además, se señaló, precisamente, como sede inicial, desde la corte, la *villa de Comayagua*, rebautizada como *villa de la Nueva Valladolid*.<sup>10</sup> Lo que ocurrió, muy probablemente es que se quería situar su asiento en un lugar de fácil acceso a los puertos de la Mar del Norte, que era por donde se mantenían las relaciones comerciales con Sevilla, en un istmo, como el centroamericano,

---

10 E. Schäfer, *El Consejo Real y Supremo de las Indias*, t. II, pp. 72-73; y C. Molina Argüello, *Introducción a los Monumenta Centroamericanae Historica*, vol. I, pp. XXVII-XLIII, en concreto, pp. XXXII-XXXVI. Además de José Joaquín Pardo, *Efemérides para escribir la Historia de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Santiago de los Caballeros del Reino de Guatemala*, Guatemala, 1944, pp. 5-41; y *Cartas de Cabillos hispanoamericanos. Audiencia de Guatemala*, ed. de Javier Ortiz de la Tabla, Bibiano Torres Ramírez y Enriqueta Vila Vilar, 2 tomos, Sevilla, 1986, t. II, núms. 368 y 369, pp. 196-198.

donde casi todas sus poblaciones importantes habían sido fundadas en las proximidades de la costa opuesta, la de la Mar del Sur. Y, sobre todo, porque se pretendía evitar disputas entre los dos grandes centros conquistadores y políticos de la zona, que contaban con grupos de pobladores más establecidos, frente a la anarquía imperante en la provincia de Honduras. Lo que ocurrió es que la villa de Comayagua, elegida sobre el papel en España, en el Consejo de las Indias, no se consolidó, de hecho, como sede audiencial, siendo reemplazada por la ciudad de Gracias a Dios, primero, y, luego, por la de Santiago de Guatemala.

### **B) Erección y apertura, en Gracias a Dios de Honduras, el 15 de mayo de 1544**

La Audiencia de los Confines fue, como se ha indicado, una creación de las *Leyes Nuevas*, que se extinguió en 1563, al ser ordenado su traslado a Panamá. En este lapso de 20 años, entre el 15-V-1544, día de su efectiva constitución, y el 14-VIII-1564, fecha de su extinción como tal, tuvo dos sedes materiales: las ya citadas de las ciudades de Gracias a Dios y de Santiago de Guatemala.

En un principio, la RP de fundación, de 13-IX-1543, fijó como sede la villa de Santa María de Comayagua o de la Nueva Valladolid, en la provincia de Honduras. Dos de los tres oidores designados, los licenciados Diego de Herrera y Juan Rogel, desembarcaron en Puerto de Caballos, en marzo de 1544. El tercer oidor, el licenciado Pedro Ramírez de Quiñones, comisionado como juez de residencia de la extinta Audiencia de Panamá, se unió a sus compañeros meses después. Aguardaron Herrera y Rogel la llegada del presidente, el licenciado Alonso Maldonado, desde Santiago de Guatemala, en la villa de San Pedro de Puerto de Caballos (hoy, San Pedro Sula), donde recibieron carta suya, comunicándoles que se reunirían en la ciudad de Gracias a Dios. Y así fue. Allí surgieron las primeras discrepancias entre el presidente y los oidores. Ante el cabildo de Gracias a Dios, el 13-V-1544, los tres tomaron posesión de sus cargos. Luego, abiertos los despachos, se juntaron y celebraron el primer *Real Acuerdo*. Dos días después, el 15-V-1544, Maldonado, Herrera y Rogel celebraron audiencia, la primera sesión pública, la de apertura, de la Audiencia Real de los Confines. Habían acordado que la sede fuese la de Gracias a Dios, y no la villa de Comayagua, porque, amparados en la facultad regia de la que disponían, les había parecido que la pri-



mera tenía un mejor asiento.<sup>11</sup> Como asegurarían en su primera carta conjunta, suscrita corporativamente (en *cuerpo de Audiencia*), y elevada al emperador Carlos V, en su Consejo de las Indias, el 30-XII-1544, la elección de Gracias a Dios se había debido a estar situada ésta en *mejor comarca*, y de *más abundantes mantenimientos*, que las villas de San Pedro y de Comayagua.

Las discrepancias aludidas entre el presidente y los oidores se referían al lugar de su asiento. El presidente Maldonado quería que fuera Santiago de Guatemala; el licenciado Herrera, que era el oidor decano, prefería, por el contrario, el lugar donde se hallaban, Gracias a Dios. Sin embargo, cuando el licenciado Ramírez de Quiñones se incorporó a la Audiencia, y tomó posesión de su plaza, se alineó claramente con las tesis del presidente. Este último oidor, en una carta particular que remitió a la corte, desde Gracias a Dios, el 25-VII-1545, exponía por extenso las razones que existían, a su juicio, para que conviniera el traslado de sede a Santiago de Guatemala. La ciudad de Gracias a Dios era -decía- una pequeña población, donde tanto los españoles como los indígenas vivían en la mayor de las miserias. Por causa de esta pobreza, precisamente, los procuradores y los abogados no querían residir en ella; amén de carecer de casas adecuadas para servir de sala de audiencia y de cárcel. Había que atravesar fragosas sierras, caudalosos ríos y peligrosas ciénagas para entrar en ella, lo que dificultaba a los litigantes, hasta extremos intolerables, el que pudieran acudir ante la Audiencia, en demanda de justicia. La ciudad de Guatemala era, en cambio, la mayor población de españoles de aquellos parajes, después de la de México, y se hallaba mejor situada respecto de los que habitaban en otros lugares del distrito, como eran las provincias de Chiapa y de Yucatán, pudiendo los vecinos de Panamá y de Nicaragua desplazarse por vía marítima, navegando por la Mar del Sur, hasta el puerto de Acajutla, ubicado a unas treinta leguas de Santiago de Guatemala.<sup>12</sup>

---

11 AGI, Guatemala, leg. 9 A, ramo 12, núm. 36; AGI, Guatemala, leg. 402, lib. 2, f. 132 r y v; AGI, Patronato, leg. 194, ramo 69; MCH, vol. I, núm. 313, p. 556; y [Colección Somoza], *Documentos para la Historia de Nicaragua*, edición a cargo de Andrés Vega Bolaños, 17 tomos, Madrid, 1954-1957, t. XI, núms. 617, 621 y 677, pp. 11-18, 22-24 y 449-460.

12 AGI, Guatemala, leg. 9 A, ramo 12, núm. 32; AGI, Guatemala, leg. 402, lib. 2, ff. 152 v-153 r, y 209 r y v; CDIAO, t. XXIV, pp. 393-396; MCH, vol. I, núms. 87 y 88, pp. 269-271; [Colección Somoza], *op. cit.*, t. XI, núm. 663, pp. 489-491; y Fr. A. de Remesal, *Historia general de las Indias Occidentales y particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala*, estudio preliminar de Carmelo Sáenz de Santa María, 2 tomos, México 1988, t. I, lib. IV, cap. XIV, pp. 313-318.

De forma muy precaria, en casas de adobe y aislada entre montañas, residió la Audiencia de los Confines, durante algo más de cuatro años y medio, en Gracias a Dios, hasta que, en enero de 1549, fue trasladada a Santiago de Guatemala. Una destacada intervención en este traslado la tuvo el obispo de Guatemala, Francisco Marroquín, quien había escrito al Consejo de Indias, el 20-IX-1547, denunciando que Gracias a Dios era una sede muy incómoda para la Audiencia, y que se hallaba muy apartada de los diferentes pueblos de su distrito. No había duda, por tanto, de que convenía, y urgía, su mudanza a la ciudad de Guatemala, que era, a su vez, sede episcopal. En respuesta a esta carta de Marroquín, una RC de 16-VI-1548 encargó al sucesor de Maldonado, el presidente Alonso López Cerrato, elegir una sede mejor para la Audiencia. Cerrato, que había tomado posesión de la presidencia de Los Confines, en Gracias a Dios, el 26-V-1548, no dudó en elegir a Santiago de Guatemala. En esta ciudad, la Audiencia de los Confines, tanto su presidente como los oidores, y los demás oficiales que formaban parte de su dotación personal, se instaló en una casa de piedra, de gran amplitud y muy bien labrada, que fue adquirida al propio obispo Marroquín, puesto que la había cedido, gustosamente, para aquel objeto, cuya consecución había propiciado con tanto empeño. La aprobación regia del traslado llegó en una RC (de 7-VII-1550). En efecto, la amplitud de la casa episcopal era tal que, parece ser que pudieron ser adjudicadas a cada oidor, como morada, seis o siete piezas, además de los patios, cuadras y cocinas.<sup>13</sup>

A falta de unas *Ordenanzas* propias el presidente Cerrato comunicó al Consejo de Indias, en carta de 8-IV-1549, que se habían venido observando las de las Reales Chancillerías de Valladolid, de 1489, y de Granada, de 1494. En contestación a su carta, otra RC, también de 7-VII-1550, ordenó que se observaran las *Ordenanzas* que regían en la Audiencia de México. Eran éstas las antiguas, de 22-IV-1528, reformadas ligeramente, y revisadas, en las de 12-VII-1530. Por lo tanto, entre 1544 y 1550, la Audiencia de los Confines se rigió por las ordenanzas de las Chancillerías de Valladolid y Granada; y, desde 1550 hasta 1563, por las de la Audiencia de México, de 1528-1530, “en lo que quadrare”. En 1563, sin embargo, al ser creada la Audiencia de Quito, le fueron otorgadas unas extensas *Ordenanzas*, de 312

---

13 AGI, Guatemala, leg. 9 A, ramo 16, núm. 57; AGI, Guatemala, leg. 393, lib. 3, ff. 34 r, 101 r y 165 r-167 r; AGI, Guatemala, leg. 402, lib. 2, f. 220 r; MCH, vol. I, núms. 86 y 250, pp. 269 y 443-447; y [Colección Somoza], *Documentos para la Historia de Nicaragua*, t. XV, núm. 787, pp. 63-68.

capítulos, luego concedidas a las Audiencias de Panamá (que era la ciudad a la que se había ordenado trasladar la Audiencia de los Confines, desde Santiago de Guatemala) y de La Plata de los Charcas. Después, estas Ordenanzas *nuevas* o *generales* de 4-X-1563 fueron extendidas a las restantes Audiencias indianas. Por eso, desde 1568, al “tornar a proveerse” la Audiencia desde Panamá a Santiago de Guatemala, esta refundada Audiencia de Guatemala recibió las Ordenanzas *generales* de 1563, que estuvieron vigentes hasta la Independencia; es decir, a lo largo de más de dos siglos y medio, hasta 1821. Durante este prolongado período de tiempo, a principios de cada año, estas *Ordenanzas* serían leídas ante la Audiencia reunida en cuerpo de tal, y un ejemplar de las mismas conservado en la Escribanía de Cámara, para servicio del tribunal, junto con otro, con el que se *formaba tabla*, para instrucción y gobierno de los comprendidos en sus disposiciones o capítulos. Además, la ordenanza número 308 obligaba al presidente, a los oidores, a los escribanos, a los abogados, y a todos los demás oficiales, a que, “dentro de treynta días, tomen cada uno el traslado de estas ordenanças”.<sup>14</sup>

**C) La creación de la Presidencia-Gobernación de los Confines y de Guatemala (1560-1561). El traslado de la Audiencia a Panamá (1563-1564), y su retorno a la ciudad de Santiago de Guatemala (1568-1570)**

La Audiencia de los Confines fue erigida inicialmente como una Audiencia *gobernadora*. Ello quería decir que, en su distrito jurisdiccional, ya no habría gobernadores en cada una de sus diferentes provincias o gobernaciones, sino que sobre todas ellas gobernarían, conjuntamente, el presidente y los oidores designados para integrarla, quienes acumularían, junto con sus funciones judiciales (por vía *de comisión*), también facultades gubernativas. Sin embargo, las continuas quejas que fueron llegando al Consejo de Indias, tanto procedentes de los cabildos de las ciudades y villas de la circunscripción, como de sus procuradores, de algunos vecinos, e incluso de los mismos oidores, fueron convenciendo a los consejeros de que era conveniente que el órgano de gobierno, en el Nuevo Mundo, fuese unipersonal, y no pluripersonal o colectivo, a fin de evitar las constantes discordias, y la consiguiente

---

14 AGI, Guatemala, leg. 393, lib. 3, f. 167 r; AGI, Guatemala, leg. 520, lib. 1, ff. 1 r-98 r; AGI, Quito, leg. 211, lib. 1, ff. 30 r-72 v; AGI, Panamá, leg. 236, lib. 9, ff. 416 v-461 r; MCH, vol. I, núm. 64, pp. 167-245; y J. Sánchez-Arcilla Bernal, *Las Ordenanzas de las Audiencias de Indias (1511-1821)*, pp. 39-50 y 189-247.

lentitud en la adopción de resoluciones, que la colegialidad conlleva. Las cédulas regias que sucesivamente fueron siendo enviadas a la Audiencia de los Confines, así como a las restantes Audiencias americanas, exhortando a que sus miembros integrantes mantuvieran una buena armonía entre sí, y que se aplicasen en la observancia de los preceptos reales, resultaron infructuosas. Era preciso, pues, un cambio radical en el régimen administrativo vigente. Este giro radical llegó en forma de RC (despachada en Toledo, 16-IX-1560). Se mandaba que cesara el gobierno colegiado de *Audiencia gobernadora*, y que se sustituyera por el gobierno unipersonal del presidente de la Audiencia, que entonces lo era el licenciado Juan Martínez de Landecho, desde 1558, lo que suponía inaugurar un nuevo sistema, el de la *Presidencia-Gobernación* o de *presidente-gobernador general*. Ello significaba que los oidores perdían todas sus competencias de gobernación adquiridas por comisión general (provisión de oficios, encomiendas, y rentas o ayudas de costa), quedando estrictamente limitados al desempeño de sus nudas funciones judiciales. Sólo podían conocer de los asuntos de justicia junto con el presidente de la Audiencia, como también lo hacían los oidores de la Audiencia de la Nueva España, y los de las Chancillerías Reales de Valladolid y Granada.<sup>15</sup>

El presidente Landecho tuvo noticia de esta innovadora *cédula de gobierno* unipersonal y general, tan favorable a su posición, preeminencia e intereses, en los primeros meses del año 1561, acusando recibo de la misma, al Consejo de Indias, por medio de una misiva de 9-VI-1561. Mostraba sus deseos, de cumplirla con acierto, ya que, el “título de la gobernación deste distrito [...] es para mí mayor de lo que encarecerse puede; espero en Dios de acertar a servirle, y a Vuestra Magestad, de suerte que mis obras correspondan con el zelo que hasta aquí tengo significado”. El brusco cambio operado con el nuevo régimen presidencial de gobierno no fue acompañado, empero, de una clara delimitación entre los asuntos de gobierno y de justicia, imprescindible para que no hubiera dudas sobre lo que correspondía a uno solamente, o a todos conjuntamente. Los conflictos para determinar si una cuestión era de gobierno (y correspondía, por tanto, en exclusiva, al presi-

---

15 AGI, Guatemala, leg. 386, lib. 1, ff. 240 v-241 v; AGI, Guatemala, leg. 394, lib. 4, f. 2 r y v; MCH, vol. I, núm. 412, pp. 620-621; [Colección Somoza], *Documentos para la Historia de Nicaragua*, t. XI, núm. 657, pp. 454-468 y t. XV, núms. 786 y 788, pp. 59-62 y 68-71; y Fernando Muro Romero, *Las Presidencias-Gobernaciones en Indias (siglo XVI)*, Sevilla, 1975, pp. 15 y ss.

dente-gobernador) o de justicia (y debía ser vista por los oidores, junto con el presidente) se multiplicaron sin descanso. Hasta el punto de que, en 1587, a través de una RC, expedida en Madrid, de 29-XII, se creyó pertinente reforzar las facultades de los presidentes-gobernadores mediante un método idéntico al de los virreyes: el de la llamada *cédulas de discordias*. El primer favorecido con ella fue, en el distrito de la Audiencia de Guatemala, el visitador y presidente-gobernador licenciado Pedro Mallén de Rueda, al que se le envió sobrecartada otra RC (de 4-VII-1570), remitida en su día al virrey de México, facultándolo para decidir si un asunto era de gobierno o de justicia. Lo que introdujo un cierto desequilibrio en el régimen de gobierno indiano, al establecer una clara supremacía de los órganos de gobernación (el *virrey*, el *presidente-gobernador*) sobre los órganos judiciales (la *Audiencia*).<sup>16</sup> Además, haciendo uso de la cláusula que les favorecía para *ejercer el gobierno como lo tiene el virrey*, algunos presidentes-gobernadores de la demarcación de Guatemala (como fue el caso del doctor Antonio González desde 1570) se creyeron facultados incluso para despachar reales provisiones -en las que otorgaban, por ejemplo, títulos de corregidor-, con su sola firma, como podían hacer los virreyes, en tanto que representantes personales del monarca.

La RP de 8-IX-1563, que ordenó el traslado (o *mudanza*) de la Audiencia radicada en Santiago de Guatemala a Panamá, no hizo referencia alguna a los motivos concretos de tal decisión. De ahí que se haya especulado que la causa principal pudo ser, en particular, el incremento extraordinario del tráfico mercantil experimentado en la ciudad de Panamá en los últimos 20 años (los cuarenta y cincuenta del siglo XVI), al constituirse en el puerto de salida de las mercaderías que iban de España hacia la Mar del Sur (Guayaquil, El Callao, Chile), una vez atravesada la ruta ístmica, después de ser desembarcadas por los galeones de Tierra Firme en el puerto de Nombre de Dios, lo que conllevaba un alto índice de pleitos judiciales y de expedientes administrativos. Cuando, en 1560, el nuevo virrey del Perú, Diego López de

---

16 AGI, Guatemala, leg. 9 A, ramo 27, núm. 116; AGI, Guatemala, leg. 9 B, ramo 2, núms. 7 y 8; AGI, Guatemala, leg. 9 B, ramo 11, núm. 69; AGI, Guatemala, leg. 394, lib. 4, ff. 107 v-109 r y 404 v-406 r; AGI, Guatemala, leg. 395, lib. 6, ff. 227 v-228 v y 234 v-236 v; MCH, vol. I, núms. 334, 337, 747 y 797, pp. 356-358, 580-582, 784-786 y 858-859; y Fernando Muro Romero, *Las Presidencias-Gobernaciones en Indias (siglo XVI)*, pp. 16-19, 124-132, 140-160, 170-172, 179-186 y 216-217.

Zúñiga y Velasco, conde de Nieva, acompañado de cuatro oidores destinados a las Audiencias de Lima y de Charcas (los licenciados Álvaro Ponce de León, Juan de Salazar de Villasante, Juan de Matienzo y Antonio López de Haro), pasaron por Panamá, durante su estancia en la ciudad se vieron obligados a admitir y a resolver gran número de peticiones, quejas y reclamaciones, formuladas por sus vecinos y estantes contra las autoridades. Dada la enorme distancia que les separaba del Consejo de las Indias, nadie osaba acudir ante él, en reparación de sus agravios, y amparo de sus derechos vulnerados, y todavía menos a la lejanísima Audiencia de Lima, cuyas provisiones y órdenes eran simplemente desobedecidas o ignoradas, en Panamá. No cabe duda de que la denuncia de esta situación, llevada a cabo, entre otros escritos, mediante una carta suscrita por el conde de Nieva y los cuatro oidores mencionados, en Panamá, el 29-VI-1560, debió contribuir al restablecimiento de una Real Audiencia en aquella ciudad. Entre 1563 y 1568 se produjo el traslado que se hizo efectivo, en realidad, entre 1564 y 1570: exactamente, entre el 14-VIII-1564 y el 5-I-1570. Eso sí, la antes citada RP de 8-IX-1563, que encauzó la ordenada *mudanza*, y la posterior RP, librada en El Escorial, de 28-VI-1568, que dispuso que se *tornase a proveer* de una Audiencia Real en Guatemala, en su ciudad de Santiago de los Caballeros, asumieron una misma, genérica e inconcreta, motivación.<sup>17</sup>

Hay que destacar el hecho que, desde el primer momento, la supresión de la Audiencia de los Confines y su traslado a Panamá fueron tenidas por medidas muy desacertadas. Así se lo manifestaron a Felipe II, por ejemplo, el entonces virrey de México, Luis de Velasco; el gobernador de la provincia de Guatemala, y juez de residencia de la Audiencia de los Confines, el licenciado Francisco Briceño; o el licenciado Jerónimo de Valderrama, consejero de Indias y visitador general del Virreinato de la Nueva España, para quienes las provincias de Honduras, Soconusco o Los Izalcos, entre otras, alejadas tanto de la Audiencia de México como de la de Panamá, quedaban desamparadas, y sin justicia. Por ejemplo, de forma muy temprana fueron remitidas al monarca, Felipe II, y a su Consejo de Indias, sendas cartas, redactadas en la ciudad de México el 26-II-1564, por el virrey Velasco y por los

---

17 Que fue la siguiente: “Porque las cosas de nuestro servicio, y execución de la nuestra justicia, y buena governación desas partes, se hagan como deven y combenga al bien general de la dicha tierra” (AGI, Guatemala, leg. 394, lib. 4, f. 414 v). Además de AGI, Panamá, leg. 236, lib. 9, f. 404 r y v; AGI, Panamá, leg. 375; y E. Schäfer, *El Consejo Real y Supremo de las Indias*, t. II, pp. 71-72.

oidores que componían la *planta*, por entonces, de la Audiencia de la Nueva España (los doctores Pedro de Villalobos, Vasco de Puga, Francisco de Ceynos, Jerónimo de Orozco y Alonso de Villanueva).<sup>18</sup> El crecimiento desmesurado del distrito de la Audiencia de México, como consecuencia de la agregación de las provincias centroamericanas, y las dificultades de comunicación entre estas últimas y la Audiencia de Panamá, particularmente en el caso de Honduras, fueron, pues, sin duda, los principales argumentos que convencieron al Consejo de las Indias en favor del restablecimiento de la Audiencia de Guatemala. Así se hizo mediante una RP de 28-VI-1568, teniendo lugar su efectiva restauración el 5-I-1570. Fue entonces cuando llegaron a la ciudad de Santiago el nuevo presidente, doctor Antonio González; los oidores, licenciados García Jofré de Loaysa, Bernabé Valdés de Cárcamo y Cristóbal de Azcoeta; y, el fiscal, licenciado Pedro de Arteaga Mendiola. Habían zarpado del puerto de Sanlúcar de Barrameda, a bordo de un navío de la flota de la Nueva España que iba al mando del general Francisco de Luján, el 25-VII-1569; hecho escala en el puerto de Trujillo de Honduras el 27-X; y desembarcado en Puerto de Caballos el 20-XI-1569. Como el presidente y los oidores comunicaban al Consejo de Indias, por medio de una carta firmada, ya en Santiago de Guatemala, conjunta o colegiadamente, de 3-III-1570, tras haber ordenado por el camino (terrestre) varios asuntos urgentes, por fin, la víspera de la festividad de Los Reyes pudieron hacer su entrada en la ciudad de Santiago de los Caballeros, y tomar posesión de sus empleos con toda solemnidad, en presencia del cabildo municipal. A la semana siguiente, el 13-I-1570, con mayor solemnidad todavía, si cabe, fue introducido el sello real en la ciudad, en la sede audienical, y depositado allí, en las casas reales.<sup>19</sup> La Audiencia de los Confines y de Guatemala iniciaba, así, su segunda, y prolongada, andadura histórica.

---

18 AGI, México, leg. 19, núms. 32 y 34; *Cartas de Indias*, 3 tomos, Madrid, BAE, 1974 (1ª ed., Madrid, 1877), t. I, núm. LII, pp. 276-279; y J. M. Vallejo García-Hevia, "Los orígenes de una Audiencia indiana: la Real Audiencia y Chancillería de los Confines (1542-1564)", pp. 611-631.

19 AGI, Guatemala, leg. 9 B, ramos 3, 4 y 9, núms. 14, 19 y 35; AGI, Guatemala, leg. 394, lib. 4, ff. 107 v-109 v, 335 v-337 r, 344 v-345 r, 373 r, 384 r-385 r, 404 v-406 r y 410 v-412 r; AGI, Indiferente General, leg. 739, núm. 78; AGI, México, leg. 68, ramo 27, núm. 91; y MCH, vol. I, núms. 334, 431-433, 586, 747 y 760, pp. 580-582, 632-635, 697, 784-786 y 799-800.

### III. La Audiencia de Guatemala en el siglo XVI. Tiempos de dominio (*de tierras*) y de asentamiento (*de hombres*) en el Nuevo Mundo. La conquista espiritual (*doctrinas*, conventos, obispados) y temporal (*encomiendas*, tributos, esclavos, *reducciones o congregaciones*) de la América Central

La Audiencia de los Confines, en su sede de Gracias a Dios, contó con dos presidencias: las de los licenciados Alonso Maldonado y Alonso López de Cerrato. La Audiencia de los Confines, en su sede de Santiago de Guatemala (entre enero de 1549 y agosto de 1564), tuvo tres presidentes: el licenciado Cerrato, el doctor Antonio Rodríguez de Quesada y el licenciado Juan Martínez de Landecho. Finalmente, la Audiencia de Guatemala, después de la refundación, en la misma ciudad de Santiago de Guatemala, conoció seis presidentes-gobernadores durante el siglo XVI, entre 1570 y 1609: el doctor Antonio González, el doctor Pedro de Villalobos, el licenciado Diego García de Valverde, el licenciado Pedro Mallén de Rueda, el doctor Francisco de Sande y el doctor Alonso Criado de Castilla. Me detendré, a continuación, en presentar una visión global, forzosamente sintética, de esta primera y fundamental centuria, en su desenvolvimiento histórico y en su trayectoria institucional.

El licenciado Alonso Maldonado (1544-1548), salmantino, nacido hacia 1495, que había estudiado en la prestigiosa Universidad de su ciudad natal, fue casado con Catalina de Montejo, la hija legítima y única heredera del adelantado de Yucatán, Francisco de Montejo. Siendo oidor de México fue enviado a la provincia de Guatemala, por primera vez, en 1535, como *visitador* de aquella gobernación, con la comisión de tasar tributos y restituir encomiendas. Luego, ejercería, en una segunda ocasión, como *juez de residencia* del adelantado y gobernador Pedro de Alvarado, mientras éste se hallaba ausente de Guatemala, entre 1536 y 1539. Al morir Alvarado, en 1541, la Audiencia de la Nueva España, dada su anterior experiencia como visitador, le designó, por tercera vez, para ocupar un cargo en Guatemala: ahora, como *gobernador* y capitán general *interino*. Dos años permaneció como tal, hasta alcanzar un más alto destino, el de presidente de la Audiencia Real de los Confines, que le fue atribuido, formalmente, mediante una RP de 1-III-1543. Un destino que llevaba anejo el encargo, y la *carga*, de aplicar las *Leyes Nuevas* en su distrito territorial. Apenas tomada posesión de su plaza, Maldonado comunicó al Consejo de Indias, no obstante, en una carta redactada, en Gracias a Dios, el 18-XII-1544, que había suspendido la ejecución de



algunas de las *Leyes Nuevas* (en particular, la ordenanza XXX, que prohibía la hereditariadad futura de las encomiendas), nada más tener noticia de las revueltas que habían ocasionado entre los conquistadores en el Perú, y de su sobreseimiento en México por el virrey Antonio de Mendoza. Aunque las había hecho pregonar, cuestionaba su acierto. Resultaba injusto, además, desposeer de sus indios esclavos, tanto *de guerra* como *de rescate*, a los pobladores que no mostrasen tener un título legítimo de posesión. Si se aplicaba esta ordenanza estrictamente, todos los vecinos perderían sus esclavos, la tierra se despoblaría, y habría que devolver los quintos reales que los oficiales de la hacienda del rey habían cobrado, por herrar a dichos esclavos. Todavía más explícita resultaba la relación conjunta, de 30-XII-1544, también desde la sede de Gracias a Dios, remitida por Maldonado junto con los oidores, licenciados Herrera, Ramírez de Quiñones y Rogel. Tras reiterar los argumentos que el presidente había explanado en solitario, proponían como más acertado que se prohibiese la enajenación de cualquier esclavo indígena, y que éste quedase libre cuando su dueño se ausentara de las Indias, o muriese. Tampoco creían conveniente, desde luego, ejecutar la ordenanza número XXX, que prohibía encomendar indios por cualquier título, siendo traspasados todos ellos a la real corona, a medida que fuesen vacando. Una medida de esta clase implicaría la despoblación y la pérdida de muchos pobladores del distrito audiencial. Sería más atinado que los repartimientos de indios, que fueran quedando vacantes, pasaran a la corona, sólo si el encomendero fallecido no estaba casado, y no contaba con familia y casa habitada en el Nuevo Mundo.<sup>20</sup>

En otra carta conjunta, dirigida al príncipe-regente de los reinos de España, Felipe, futuro Felipe II, también desde Gracias a Dios, el 25-X-1545, en este caso, suscrita por fray Bartolomé de Las Casas, obispo de Chiapa, y

---

20 AGI, Guatemala, leg. 393, lib. 1, ff. 96 v-97 v, 135 r-138 v, 140 v-143 r y 173 r-182 r; AGI, Guatemala, leg. 393, lib. 2, ff. 55 r-56 v; AGI, Indiferente General, leg. 420, lib. 8, f. 42 r y v; AGI, México, leg. 1088, lib. 1, f. 213 v; [Colección Somoza], *Documentos para la Historia de Nicaragua*, t. XII, núm. 677, pp. 449-460; J. Ignacio Rubio Mañé, *Monografía de los Montejos*, Mérida de Yucatán, México, 1930, pp. 120-122; Ethelia Ruiz Medrano, *Gobierno y sociedad en Nueva España: segunda Audiencia y Antonio de Mendoza*, México, 1991, pp. 92-93, 138-139, 158, 160, 162-186 y 194; y J. M. Vallejo García-Hevia, "La Audiencia Real de los Confines y su primer presidente, el licenciado Alonso Maldonado (1544-1548)", en las *Actas y Estudios del XIV Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano*, coordinado por Guillermo Lohmann Villena, Lima, 2005, en prensa.

por fray Antonio de Valdivieso, obispo de Nicaragua, se apuntaron las razones de las retenciones del presidente Maldonado a aplicar las *Leyes Nuevas*. Eran razones interesadas, puesto que lo acusaban ambos prelados de que él, sus criados, parientes y paniaguados se beneficiaban, en el distrito de la Audiencia de los Confines, de las rentas que les producían más de 60,000 indios de repartimiento. Incluso un encomendero, llamado Alonso García, igualmente desde Gracias a Dios, el 1-II-1546, confirmaría las denuncias de los dos ordinarios diocesanos. El licenciado Maldonado concedía repartimientos de indios, corregimientos y otros oficios de justicia a sus deudos (Rodrigo Maldonado, Martín de Guzmán, Hernán Nieto, Juan de Guzmán) y criados (Pedro de Casaos, Juan Martín, Martín de Villalobos). A pesar de todas estas acusaciones, Maldonado, en una posterior epístola, de 31-XII-1545, se atrevió a solicitar, de forma más explícita, la revocación o reforma de los capítulos de las *Leyes Nuevas* relativos a la supresión de las encomiendas, y de la esclavitud de los indios. Lo cual mantuvo después de su enfrentamiento con Las Casas, acaecido el 22-X-1545, en el que el dominico había requerido a la Audiencia, con moniciones canónicas y tres meses de plazo para obedecerle, bajo pena de excomunión, que se aplicasen dichas *Leyes Nuevas*. Opinaba Maldonado, por último, que el territorio jurisdiccional de la Audiencia de los Confines era demasiado extenso, y que, por su lejanía, convenía que la provincia de Yucatán estuviese sujeta a la Audiencia de México, y la de Panamá a la Audiencia de Lima, cuyas sedes estaban más próximas, o contaban con mejores comunicaciones. El príncipe Felipe, en vista de todo ello, tuvo que contestar en 1546, a través de dos RR.CC., extendidas en Madrid, de 5-VI y de 9-VII, reprendiendo su actitud, y amonestándole por las encomiendas que los gobernadores y oficiales de la real hacienda habían traspasado a sus esposas e hijos, en fraude evidente del espíritu de las *Leyes Nuevas*.<sup>21</sup>

En 1548, Alonso Maldonado fue sustituido, como presidente, por el licenciado Alonso López Cerrato (1548-1555), que, hasta entonces, había desempeñado los empleos de juez de residencia y de presidente interino de

---

21 AGI, Guatemala, leg. 9 A, ramos 12 y 13, núms. 37 y 41; AGI, Guatemala, leg. 402, lib. 2, ff. 145 v-148 r y 154 v-159 r; CDIAO, t. XXIV, pp. 352-381; *Cartas de Indias*, t. I, núms. IV-V, pp. 14-37; [Colección Somoza], *Documentos para la Historia de Nicaragua*, t. XI, núm. 668, pp. 518-531 y t. XII, núm. 678, pp. 460-463; MCH, vol. I, núms. 248 y 249, pp. 433-443; y Wendy Kramer, W. G. Lovell, y Ch. H. Lutz, "Las tasaciones de tributos de Francisco Marroquín y Alonso Maldonado, 1536-1541", en *Mesoamérica*, Antigua Guatemala, 12 (1986), pp. 357-394.

la Audiencia de Santo Domingo. Gozaba de una reputación de oficial estricto, Cerrato, natural de la aldea de Mengabril, perteneciente al término jurisdiccional de la villa extremeña de Medellín, donde nació hacia 1496, había conocido en La Española a Las Casas, en cuyas opiniones habría de inspirar su labor de gobierno y su actividad judicial. Como amigo y partidario suyo, Las Casas influyó en la corte para que Cerrato fuera designado presidente de la Audiencia de los Confines, ya que tenía que ser el brazo ejecutor de sus ideas indigenistas. Y así fue, desde que fue nombrado para tal cargo mediante una RP de 21-V-1547. En el juicio de residencia que siguió contra su predecesor, el licenciado Cerrato lo acusó de no haber cumplido, ni ejecutado, en efecto, las *Leyes Nuevas*. Porque, junto con los oidores, Maldonado las había vulnerado, sirviéndose de los indios, obligándolos a transportar cargas (como *tamemes*) en su beneficio, y, “entendiendo solamente en sus minas, e vacas, e granxerías”. Es más, ¿por qué la sede de la Audiencia no había sido ya trasladada a Santiago de Guatemala? Por intereses ilícitos -aseguraba Cerrato-, ya que,

“el presidente (*Alonso Maldonado*) se servía de quatro pueblos de indios e los oydores ahorrabán su salario, e desde aquí proveían sus minas e (*esclavos*) negros, e tenían sus vacas e granxerías, en que ganavan más que en ser oydores, e no tenían negoçios que les estorvasen”.<sup>22</sup>

La puesta en libertad de los indios que habían sido hechos esclavos, la tasación moderada de sus tributos, la liberación de las cargas excesivas (ser-

---

22 AGI, Guatemala, leg. 9 A, ramo 15, núm. 49; y [Colección Somoza], *Documentos para la Historia de Nicaragua*, t. XIV, núm. 756, pp. 344-350; la cita, en las pp. 344 y 345. De Alonso López Cerrato llegó a decir fray Bartolomé de las Casas, en una carta escrita por el obispo de Chiapa, en Gracias a Dios, el 9-XI-1545, que: “No hay otro bien en estas Indias, sino aquella Audiencia (*de México*), y Blasco Núñez (*Vela*) en el Perú, y el licenciado Cerrato en la Isla Española y Audiencia de Santo Domingo” (AGI, Patronato, leg. 282, ramo 59, núm. 2). Y Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, 5 tomos, ed. de Juan Pérez de Tudela, Madrid, BAE, 1959 (2ª ed., Madrid, 1992), t. I, lib. V, cap. XII, pp. 139-141; Manuel Giménez Fernández, *Bartolomé de las Casas*, 2 tomos, t. II. *Capellán de S. M. Carlos I, poblador de Cumaná (1517-1523)*, Sevilla, 1960, pp. 1018 y 1125; William Lewis Sherman, *Indian Slavery in Spanish Guatemala, 1524-1550*, University of New Mexico Press, 1967, pp. 94-124; y Marcel Bataillon, “Las Casas y el licenciado Cerrato”, en sus *Estudios sobre Bartolomé de las Casas*, Barcelona, 1976 (1ª ed. en francés, París, 1965), pp. 281-290.

vicios de *tamemes* y de *naborías*), y la apertura de caminos para las recuas de mulas (entre Puerto de Caballos y Santiago de Guatemala) y de puertos (como el de Iztapa), fueron sus principales preocupaciones y sus mayores logros. Otro de sus aciertos fue la puesta en marcha, pionera en las Indias, de la política regia de *reducciones* o *congregaciones*. Para un mejor adoctrinamiento de los naturales del Nuevo Mundo en la fe católica, y para su “*civilización*”, esto es, para que adoptasen una organización política similar a la de los españoles, se *congregó* a los indígenas, es decir, se les *redujo* a poblados grandes, alejándoles de su dispersión habitual por montes y valles, lo que facilitaba la labor evangelizadora. Una vez congregados, los indios elegían en sus pueblos regidores cadañeros, y se proveían alcaldes ordinarios, que administraban la justicia civil.

Para hacer efectivo este programa de *reducciones* en pueblos Cerrato contó con el apoyo incondicional de los frailes del distrito (franciscanos, dominicos), lo que, a su vez, le enajenó -todavía más- los ánimos de los encomenderos. Lo acusaron éstos de haber tasado muy bajos los tributos, condenando a la pobreza a los titulares de las encomiendas, y despoblando aquellas tierras. Al prohibir el empleo de *tamemes* no había quien transportara mercaderías por los caminos, puesto que las recuas de mulas y los arrieros no podían pasar por ellos, y tampoco había caballerías suficientes. Incluso había prohibido que existieran esclavos, tanto indios como indias, aunque quisieran servir voluntariamente. De esta forma, no había quien trabajara en las minas, ni en los trapiches de azúcar. Pero, el mejor crítico de la llamada *tiranía* del licenciado Cerrato fue, precisamente, un religioso, fray Francisco de Bustamante, comisario general de la Orden de San Francisco. En una carta, fechada en Santiago de Guatemala el 22-III-1551, Bustamante, que era un sutil argumentador, destacaba el autoritarismo de Cerrato en su labor de gobierno. Desde el primer momento, había querido imponer las *Leyes Nuevas* por la fuerza, y no empleando la persuasión -“la maña”-, ni los medios templados. En Guatemala, la liberación de los esclavos aborígenes se había conseguido *a golpe de martillo*; en México, en cambio, el virrey Antonio de Mendoza había empleado *lima sorda*.

No fue ajeno el presidente Cerrato, tampoco, a las denuncias de nepotismo; por ejemplo, nada menos que Bernal Díaz del Castillo, el famoso cronista y regidor del cabildo de Santiago de Guatemala; o por fray Bartolomé de Las Casas, quien, desengañado, con el paso del tiempo, llegó a convertirse en un firme contradictor de su antiguo protegido. Así, Las Casas, en

una carta autógrafa que se conserva sin data, aunque debió ser redactada alrededor del año 1552, lo culpaba de permitir el tráfico de esclavos en su circunscripción, y de enriquecer con encomiendas a sus parientes y allegados: su hermano, el doctor Juan López Cerrato; sus yernos, Nicolás López de Irrarra y Sancho Cano Guerrero, etc. Acusado, por tanto, de querer imponer las *Leyes Nuevas* por la fuerza, sin emplear la persuasión y los medios templados.

Cerrato fue sustituido como presidente por otro oidor de la Audiencia de México, el doctor Antonio Rodríguez de Quesada (1555). Cuando tuvo conocimiento de que ya estaba dispuesta su sucesión, el licenciado Cerrato tomó la pluma para defenderse, ante el rey y su Consejo de las Indias, el 27-VIII-1554, de lo que entendía que era el triunfo de sus enemigos, los encomenderos, que no habían dejado de conspirar contra él. Se desahogaba, proclamando que era odiado simplemente por haber cumplido con su deber, y haber liberado a muchos miles de esclavos indios, por haber suprimido injustos servicios personales y tributos sin tasa, y por haber evitado múltiples fraudes al revisar las cuentas de la hacienda real. Los encomenderos nunca le habían perdonado que se hubiera atrevido a poner en ejecución las *Leyes Nuevas*, algo que su antecesor, el presidente Maldonado, había evitado durante los cinco años de su permanencia en el cargo. En cuanto a las admoniciones recibidas, por haber enriquecido con repartimientos, rentas y oficios a sus parientes y protegidos, su defensa resultó harto endeble, ya que se limitó a imputar más excesos a Alonso Maldonado, y a justificarse tras el escudo del agravio comparativo. No había cédula, ni provisión, que prohibiera, sostenía, lo que se venía practicando en España desde la época de Fernando el Católico, cuando el presidente del Consejo Real, los secretarios y los contadores proveían con generosas prebendas a sus deudos y criados.<sup>23</sup>

---

23 AGI, Guatemala, leg. 9 A, ramos 16 y 20, núms. 54, 62 y 83; AGI, Guatemala, leg. 44; AGI, Guatemala, leg. 52; AGI, Guatemala, leg. 402, lib. 2, ff. 177 v-178 v, 245 r-247 r, y 253 r y v; AGI, Guatemala, leg. 402, lib. 3, f. 57 r y v; AGI, Indiferente General, leg. 1093; CDIAO, t. XXIV, pp. 474-493; *Cartas de Indias*, t. I, núm. VI, pp. 38-44; "Historiadores de Indias. Algunos capítulos relacionados con Guatemala", en *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala (ASGHG)*, Guatemala, XL, 3-4 (julio-diciembre, 1967), pp. 250-264; W. L. Sherman, "Indian Slavery and the Cerrato Reforms", en *The Hispanic American Historical Review (HAHR)*, Duke University, Durham, Carolina del Norte, LI, 1 (1971), pp. 25-50; e *Id.*, *Forced Native Labor in Sixteenth-Century Central America*, University of Nebraska Press, Lincoln, 1979; y W. G. Lovell, Ch. H. Lutz, y William R. Sweezy, "The Indian

Falleció Alonso López Cerrato el 5-V-1555, en Santiago de Guatemala, siendo enterrado en la iglesia del convento de Santo Domingo. Murió su sucesor en la presidencia, el doctor Antonio Rodríguez Quesada, igualmente, ese mismo año de 1555, a los pocos meses de haber accedido al cargo, en el de octubre, cuando se hallaba de camino hacia la ciudad de México. Natural de la villa salmantina de Ledesma, tras desempeñar una cátedra de cánones en la Universidad de Alcalá de Henares, donde había estudiado, y ejercer los empleos de juez asesor en los estados del duque del Infantado, y de corregidor de Guadalajara, una RP de 7-V-1546 lo había elevado a una plaza de oidor de la Audiencia de la Nueva España. Comisionado para visitar, contar y tasar los pueblos de indios del Marquesado del Valle, por una RC, con instrucciones anejas, de 31-XII-1549, cuyo titular era Martín Cortés, II Marqués del Valle de Oaxaca. También desempeñó el doctor Quesada, al tiempo de su fundación, el cargo de rector interino de la Universidad de México, desde el momento de su apertura, el 3-VI-1553, hasta la ceremonia de fundación oficial, llevada a cabo, con asistencia del virrey Luis de Velasco, el 21-VII-1553, siendo elegido entonces el rector titular o propietario.

Tomó posesión Quesada de los oficios de juez de residencia, oidor decano y presidente interino de la Audiencia de los Confines, que le habían sido conferidos mediante las correspondientes RR.PP. de nombramiento, de 17-XI-1553, ante el cabildo secular de la ciudad de Guatemala, el 14-I-1555. No llegó a entrar en posesión, sin embargo, de la plaza de presidente titular de la Audiencia de los Confines, que el príncipe Felipe le había otorgado en Valladolid, a través de una RP de nombramiento, de 3-VIII-1555. *El Memorial de Sololá* recogió el siguiente comentario desfavorable sobre su breve actuación, en comparación con la de su predecesor, el licenciado Cerrato, que contaba con el favor de los indígenas por su proceder para con ellos, al haber aplicado enérgicamente las *Leyes Nuevas*:

“Durante este año llegó el Señor Presidente Doctor Quexata. El día 2 Hunahpú (2 de enero de 1555) llegó el Señor aquí (al pueblo de Sololá, a orillas del lago de Atitlán); vino de México. Llegó al segundo día de la Circuncisión. El Señor Çerrado estaba en Pangán cuando llegó. Poco después de haber llegado el Señor Doctor Quexata murió el Señor Presidente Çerrado; poco tiempo estuvieron juntos los Señores. Algún tiempo después murió el Doctor

Quexata, sin condenar a nadie, sin detener a nadie. Al contrario, el Señor Çerrado sí condenó de verdad (*a los castellanos*), e hizo lo que era justo”.<sup>24</sup>

El *régimen de Presidencia-Gobernación* fue implantado, como antes se comentó, con el licenciado Juan Martínez de Landecho (1559-1564), presidente de la Audiencia de los Confines tras casi cuatro años (1555-1559) de presidencia interina del oidor decano, el licenciado Pedro Ramírez de Quiñones. La obtención de la *cédula de gobernación*, conseguida a través de la ya comentada RC, expedida en Toledo, de 16-IX-1560, había sido perseguida por el licenciado Landecho, incluso llegando a pedir a Las Casas que instase la concesión a su favor en la corte. Así lo demuestra una temprana carta, de 27-XII-1559, que aquél hizo llegar al convento de San Pablo de Valladolid, donde se alojaba el anciano dominico. Relataba, en ella, que, al desembarcar en el puerto de Trujillo, había tenido que ordenar y disponer su inmediata fortificación, junto con la de Puerto de Caballos, en donde una noche se había visto sorprendido y obligado a rechazar el desembarco de dos navíos de corsarios franceses. Si no se quería incurrir en el riesgo, y peligro, de que aquellas provincias se perdiesen, urgía, como había expuesto al monarca y al Consejo de Indias, reforzar las defensas marítimas y terrestres en todos los puertos de Honduras. Dado que Puerto de Caballos contaba con un pésimo asiento, en una bahía abierta, sin resguardo posible, Landecho se había preocupado de buscarle otro mejor, que halló en el conocido como paraje de *la Caldera*, que era un alto próximo a una ciénaga. Allí mandó poblar de nuevo. Quería que Las Casas gestionara ante el Consejo de las Indias un aumento de su salario de presidente, ya que la “tierra es cara, y ésto lo causa la mala gobernación, que como depende de todos, no se hace

---

24 *Memorial de Sololá*, núm. 181, p. 143. Un hijo del doctor Quesada, llamado Antonio Quesada, fue un notable juriconsulto, y autor de unas *Diversarum Quaestionum Iuris Liber singularis*, impresas en Salamanca, en 1573. Véase, en el Archivo General de Centro América (AGCA), de la Ciudad de Guatemala, A1.23, leg. 1511, f. 209 r y v; AGCA, A1.23, leg. 4575, f. 159 r y v; AGI, Guatemala, leg. 52; AGI, Guatemala, leg. 386, lib. 1, ff. 111 v-112 v; AGI, Indiferente General, leg. 737, núms. 93 y 94; AGI, Justicia, leg. 201 B; AGI, México, leg. 68; AGI, México, leg. 1089, lib. 1, ff. 106 v-107 r y 137 r-141 v; MCH, vol. I, núm. 426, pp. 627-629; María Justina Sarabia Viejo, *Don Luis de Velasco, virrey de Nueva España (1550-1564)*, (Sevilla, 1978), pp. 1-45, 208 y 385-386; y Juan Gavarrete Escobar, *Anales para la Historia de Guatemala (1497-1811)*, (Guatemala, 1980), p. 21.

nada”. En definitiva, ambicionaba la gobernación exclusiva del distrito, para así poder reformar y hacer algo, prometía, vagamente.

Pronto se ganó el licenciado Landecho, que había tomado posesión de su empleo, en la ciudad de Santiago, ante su cabildo secular, el 3-IX-1559, pese a la favorable impresión inicial que produjo, la enemistad de los clérigos y religiosos de las diferentes diócesis (Chiapa, la Verapaz, Guatemala, Honduras, Nicaragua) de su distrito. En sus informes al Consejo de Indias, se quejaba Landecho del excesivo poder de los eclesiásticos: trataban y adoctrinaban bien a los indios, sobre todo los regulares (franciscanos y dominicos), pero, tenían demasiado ascendiente sobre ellos. El obispo Marroquín se mostraba, además, remiso a la hora de castigar a los clérigos de su diócesis: era el caso, por ejemplo, de los *doctrineros* (los titulares de las parroquias indígenas) que residían en los pueblos de naturales donde se cultivaba el cacao (los Izalcos), que trataban y contrataban con ellos, vejándolos, coaccionándolos y abusando de su superioridad con ánimo de lucro. En el Consejo de Indias se llegó a deliberar acerca de su propuesta de trasladar a Puerto de Caballos, desde la ciudad y puerto de Nombre de Dios, la navegación y contratación al Perú de los galeones de Tierra Firme. En su haber también hay que apuntar la orden de poblar la villa de la Nueva Sevilla, en un lugar bautizado, en homenaje a sus orígenes vascos, como *La Munguía*, que, al poco tiempo, sin embargo, se despobló, cerca del Golfo Dulce. Y también su intento de construir un camino desde el Golfo Dulce, que era donde se desembarcaban las mercaderías procedentes de Castilla, hasta la ciudad de Santiago de Guatemala, a través de la provincia de la Verapaz. Pero, los dominicos del convento verapaceño de Cobán se lo impidieron. Durante el transcurso, finalmente, del juicio de residencia que le tomó el licenciado Francisco Briceño, gobernador de la provincia de Guatemala, huyó de la ciudad de Santiago, quedando interrumpido dicho juicio el 31-I-1565. Hallado culpable, asimismo, de favorecer con encomiendas, rentas y oficios a sus parientes y amigos (Juan Martínez de Loizaga, Gaspar de Gori, Gaspar Morán Castilla), que había llevado consigo desde Vizcaya, el visitador general del Virreinato de la Nueva España, Jerónimo de Valderrama, justificó su sustitución en la presidencia de la Audiencia, en su carta a Felipe II, remitida, desde la ciudad de México, el 21-VI-1564, diciendo que “quiso hacer otra Vizcaya” en Guatemala.

En la corte, en Madrid, en 1566, Landecho siguió la apelación interpuesta ante el Consejo de Indias, contra su sentencia de residencia, pronun-



ciada por Briceño el 14-XII-1564. Condenado a una pena de seis años de suspensión para ejercer oficios de justicia, y al pago de una sanción pecuniaria de 131,000 maravedís. Sin embargo, satisfecha la multa impuesta, una RP, dada en Aranjuez, de 23-XI-1568, le nombró oidor de la Audiencia de Lima. Ahora bien, cuando iba a tomar posesión de esta nueva plaza indiana, una vez llegado a Panamá, camino del Perú, habría de fallecer Landecho, en el primer semestre del año 1569.<sup>25</sup>

El primer presidente-gobernador de la Audiencia restablecida en la ciudad de Santiago de Guatemala, tras su traslado a la de Panamá entre 1564 y 1570, fue el doctor Antonio González (1570-1573), que era un oidor de la Real Chancillería peninsular de Granada. Hay que decir que, como tal, reclamó del Consejo de Indias que las viudas indígenas, los viejos y los muchachos no casados, pobres y sin hacienda, fuesen excluidos de la obligación de tributar. No así los ministros nativos de justicia (alcaldes ordinarios, regidores y alguaciles), ni los *teopantecas* (indios dedicados al servicio y culto en las iglesias), que deberían pagar sus tributos con cargo a las cajas de la comunidad, dadas las funciones de carácter público que desempeñaban.

---

25 Originario del Señorío de Vizcaya, Juan Martínez de Landecho debió nacer hacia 1525, en la anteiglesia de San Pedro de la villa de Munguía, quizás en el caserío de Landecho de Arriba. Fue alcalde mayor del adelantamiento del partido de Burgos, y corregidor de Guadix, del Campo de Calatrava y de Toledo, antes de ser destinado al Nuevo Mundo, por medio de una RP, expedida en Valladolid, de 28-XI-1558, que le designó para la presidencia vacante de la Audiencia de los Confines. Casado con Catalina de Setién, dos de sus hijos, Juan y Ana de Landecho, nacieron en la villa de Valladolid. Acúdase también a AGCA, A1.23, leg. 1512, f. 296 r; AGCA, A1.23, leg. 4575, ff. 188 v, 203 r y 243 v; AGI, Contratación, leg. 5367, núm. 23; AGI, Contratación, leg. 5537, lib. 2, f. 27 r y v; AGI, Contratación, leg. 5792, lib. 1, ff. 61 r-62 v; AGI, Guatemala, leg. 9 A, ramos 25 y 26, núms. 102, 110 y 116; AGI, Guatemala, leg. 9 B, ramos 2 y 3, núms. 10 y 14; AGI, Guatemala, leg. 386, lib. 1, ff. 240 r-241 v y 342 v-343 r; AGI, Guatemala, leg. 394, lib. 4, ff. 26 v-27 r, 45 v-48 r, 107 v-109 r y 403 v-405 r; AGI, Indiferente General, leg. 425, lib. 24, ff. 392 r-393 r; AGI, Indiferente General, leg. 426, lib. 28, f. 183 r y v; AGI, Indiferente General, leg. 738, núm. 29; AGI, Patronato, leg. 292, ramo 25, núm. 3; MCH, vol. I, núms. 291, 293-294, 332, 334, 355 y 784, pp. 513-515, 517-521, 579-582, 595-596 y 839-840; *Catálogo de pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII*, vol. III (1539-1559), Sevilla, 1946, núm. 4192, pp. 317-318; y C. Sáenz de Santa María, "Don Juan Martínez de Landecho, primer presidente-gobernador de la Audiencia de Guatemala", en *Estudios de Deusto*, Bilbao, XVII, 36-38 (enero-diciembre, 1969), pp. 405-427.

También se hizo eco de una necesidad que, en los decenios posteriores se convertiría en crónica: el puerto de Trujillo precisaba de armamento, para defenderse de los cada vez más frecuentes ataques de los corsarios. Unidas a estas propuestas, el doctor González también planteó en su correspondencia oficial varias dudas, entreveradas con más sugerencias. Es el caso de su carta de 2-III-1571, que demuestra lo rápido que había tomado contacto con la realidad y las necesidades de las diferentes provincias de la Audiencia de Guatemala. Solicitaba, en primer término, la supresión de las gobernaciones en el distrito audiencial. En su lugar, el presidente-gobernador sería el que proveyese los nombramientos de alcaldes mayores. Y ello porque los gobernadores de provisión real llegaban a sus destinos, en el Nuevo Mundo, acompañados de una numerosa familia, y de una necesitada parentela, casi siempre cargada de deudas. Dado su escaso salario, de apenas mil ducados anuales, tenían que dedicarse, necesariamente, al trato y a la contratación de mercaderías, a sus negocios y granjerías, infringiendo las disposiciones y prohibiciones regias. En la provincia de Chiapa era urgente la presencia de un alcalde mayor. En su capital, Ciudad Real de Chiapa, había unas 150 casas de españoles, y de 60 a 70 encomenderos. Se suscitaban, por consiguiente, muchos pleitos, y a una distancia de más de ochenta leguas de Santiago de Guatemala. El privilegio real del que disponía la provincia chiapaneca, de que administraran justicia en ella, exclusivamente, los alcaldes ordinarios añales de Ciudad Real de Chiapa, sin que hubiese un alcalde mayor para ello, no se podía mantener por más tiempo. Los alcaldes ordinarios no impartían justicia, puesto que eran encomenderos, o sea, partes interesadas en los procesos, y de indudable parcialidad en sus resoluciones. Y no convenía seguir enviando alguaciles y ejecutores, comisionados por la Audiencia, para imponer la justicia. Un alcalde mayor, además, conocería de los pleitos de indios, de los que estaban excluidos los alcaldes ordinarios. Otra propuesta del presidente González era que el oidor que recorría el distrito no pudiera ir visitando la tierra por la que caminaba, antes de llegar a su destino, es decir, antes de entrar en la provincia señalada por la Audiencia, para ser inspeccionada.

La respuesta regia llegó en forma de RC, librada en la villa de Madrid el 21-VIII-1571. En lo sucesivo, en la caja de la real hacienda de Guatemala, en el arca donde eran custodiadas las rentas del rey, habría cuatro llaves, y no las tres habituales: una de ellas estaría en poder del presidente de la Audiencia, y, las otras tres, como siempre, en manos de cada uno de los oficia-

les reales (el contador, el tesorero, el factor-veedor). No habría novedad, en cambio, en lo que se refería al privilegio de los alcaldes ordinarios de Ciudad Real de Chiapa: esta provincia continuaría sin alcalde mayor, a pesar de los argumentos del doctor González. En lo que atañía al ceremonial que habría de observarse en los actos públicos de la Audiencia, otra RC, de 21-X-1570, había aclarado que sería el mismo que se guardaba en las Reales Chancillerías de Valladolid y de Granada. Finalmente, otra RC, de 23-VI-1571, había tratado de la cuestión de los oidores que salían a visitar el distrito. La Audiencia tendría que examinar con más cuidado las provisiones y cédulas que expedía sobre la tasación de tributos en los pueblos de la real corona, y también en los encomendados a particulares. Una prueba de la buena sintonía que el presidente González mantuvo con los regidores-encomenderos del cabildo de la ciudad de Santiago de Guatemala es una carta que éstos remitieron a Felipe II, el 15-X-1573. Se decía, en ella, que el nuevo presidente de la Audiencia, Pedro de Villalobos, había tomado residencia a González con toda rectitud, y que no habían “resultado culpas graves” contra él. No era cierto. No culpas graves, sino *gravísimas* le fueron imputadas al doctor Antonio González en su juicio de residencia, de resultas de las cuales fue condenado a la privación perpetua de todo oficio de justicia en las Indias. Pese a lo cual, esta severa condena no le impidió alcanzar, pocos años después, en 1584, una plaza de consejero de Indias. Parece ser que contaba con la protección de Antonio Pérez, el poderoso secretario de Felipe II.<sup>26</sup>

---

26 El doctor Antonio González había nacido, hacia 1530, en la villa segoviana de Pedraza de Campos, en Castilla la Vieja, siendo sus padres Toribio González y María González. Estudió en la Universidad de Salamanca, habiendo ingresado en su Colegio Mayor de San Salvador de Oviedo, lo que le permitió acceder a una plaza de oidor de la Real Chancillería de Valladolid, desde la que pasó, hacia 1559, a la de Granada, en la que permaneció hasta su nombramiento de presidente de la Audiencia de Guatemala, por una RP de 31-V-1568. Una designación que conllevaba la reserva de su plaza de oidor, por lo que pudo retornar a la Chancillería granadina en 1575. Los autos de su juicio de residencia, incoados en Santiago de Guatemala en los primeros días del mes de marzo de 1573, fueron elevados al Consejo de Indias, el cual, por una sentencia dictada, en la villa de Madrid, el 25-XI-1574, le condenó a dicha perpetua privación de todo oficio de justicia en Indias, y a diversas penas pecuniarias, que sumaban unos 1,700 ducados, por diversos cargos: cohechos, tratos y contratos prohibidos, tablares públicos de juegos prohibidos en su casa, nepotismo en la provisión de oficios, etc. Esta condena le impidió tomar posesión de la presidencia de la Audiencia Real de Charcas, para la que había sido nombrado por una

El doctor Pedro de Villalobos (1573-1578) fue siempre consciente de que había sido elegido presidente porque se buscaba a alguien que pusiera orden en las rentas reales; un ramo en el que, bajo la presidencia de Antonio González, había habido toda clase de fraudes y negligencias. En esta materia, entre otras medidas, dispuso que la recaudación e inspección de los caudales procedentes de los derechos del almojarifazgo, correspondientes tanto a los puertos de la Mar del Norte como de la Mar del Sur, que acababa de implantar, tendría lugar, cada cuatro meses, en la caja real de Santiago de Guatemala. Suya fue también la propuesta de erección del obispado de Gua-

---

RP de 13-XII-1572. Reincorporado a su destino de origen, en la Chancillería de Granada, de la que llegó a ser oidor decano, una RP de 27-X-1584 le elevó al empleo de ministro del Consejo Real y Supremo de las Indias, en el que gozó de cierta confianza por parte de su presidente, el licenciado Hernando de Vega y Fonseca. Hasta el punto de ser nombrado presidente, gobernador y capitán general de la Audiencia de Santa Fe de Bogotá, por otra RP, ahora, de 8-X-1587. Casi diez años permanecería el doctor González en el Nuevo Reino de Granada, pues, no se reincorporó a su puesto, en el Consejo de Indias, hasta el 26-II-1600, falleciendo, en Valladolid, a donde se había trasladado la corte de Felipe III, el 9-VII-1602. Sobre los doctores Antonio González, Eugenio de Salazar y Alonso Criado de Castilla, de los que González fue el único letrado que, en el siglo XVI, ascendió directamente de una presidencia letrada indiana a una plaza togada en el Consejo de Indias, véase J. M. Vallejo García-Hevia, "La Audiencia de Guatemala y sus consejeros de Indias en el siglo XVI", en *AHDE*, Madrid, 75 (2005), en prensa. Además de AGCA, A1.23, leg. 1512, ff. 360 r-361 r, 394 r y 461 r; AGCA, A1.23, leg. 4575, ff. 264 r, 276 r y 316 v; AGI, Contratación, leg. 5537, lib. 3, f. 346 v; AGI, Guatemala, leg. 9 B, ramos 9 y 10, núms. 41, 46, 48 y 59; AGI, Guatemala, leg. 10, ramo 1, núm. 12; AGI, Guatemala, leg. 41; AGI, Guatemala, leg. 394, lib. 4, ff. 406 v-407 v, 422 v, 430 r-431 v, y 443 r y v; AGI, Guatemala, leg. 394, lib. 5, ff. 24 r y v, 60 v-61 r, 70 r-71 r, 111 r-113 v, 119 r y v, y 122 v-125 v; AGI, Guatemala, leg. 965; AGI, Indiferente General, leg. 524, lib. 1, ff. 69 v-73 r; AGI, Santa Fe, leg. 56 A, núm. 20; AGI, Santa Fe, leg. 258, lib. 1, ff. 126 r-137 r; Archivo del Instituto de Valencia de Don Juan (IVDJ), de Madrid (España), envío 78, núms. 34, 35 y 36; MCH, vol. I, núms. 115, 258, 297-298, 335, 414-415 y 748, pp. 294-295, 460-462, 523-525, 582, 621-622 y 786-788; E. Schäfer, *El Consejo Real y Supremo de las Indias*, t. II, pp. 153 y 504; Eugenio Martínez, María de los Ángeles, *Tributo y trabajo del indio en Nueva Granada. (De Jiménez de Quesada a Sande)*, Sevilla, 1977, pp. 91, 101, 103-105 y 109; *Catálogo de pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII*, vol. V (1567-1577), t. I (1567-1574), Madrid, 1980, núm. 1837, p. 268; María del Carmen Borrego Plá, *Cartagena de Indias en el siglo XVI*, Sevilla, 1983, pp. 227-238; y Pedro Gan Giménez, *La Real Chancillería de Granada (1505-1834)*, Granada, 1988, pp. 147 y 248.

temala en provincia metropolitana, con la concesión, como diócesis sufragáneas, de las de Chiapa, Verapaz, Honduras y Nicaragua. Aunque justificó su petición en la gran distancia que separaba a los fieles de dichas diócesis del arzobispado de México, lo cierto es que, hasta 1743, bajo el pontificado de Benedicto XIV, la sede episcopal guatemalteca no fue elevada a la categoría de arzobispado. Por otra parte, Villalobos impulsó decididamente el cultivo de las plantas tintóreas, como la *grana* (de la que se obtenía un tinte rojo), en beneficio de los indígenas. Reclamó, igualmente, que los mercaderes de su distrito tuvieran libertad para comerciar directamente con las islas Filipinas; y, urgió para que uno de los últimos territorios inexplorados del distrito audiencial, situado entre las provincias de Honduras y de Costa Rica, conocido por la Taguzgalpa y la Togologalpa -después, la *Mosquitia* o *Costa de los* (indios) *Mosquitos*-, fuese sometido y poblado.

El doctor Villalobos ejecutó, en 1576, la cédula regia que había ordenado la introducción de la alcabala, con un tipo de gravamen reducido al 2 por 100, en el territorio de la Audiencia de Guatemala. Las medidas de ordenación y de rigor fiscal, aplicadas por Villalobos, fueron aprobadas, desde un principio, por una RC de 23-III-1574. En especial, todo lo relativo a la introducción del almojarifazgo, y a la periodicidad en la revisión y toma de cuentas de los oficiales de la real hacienda. Particular importancia tuvo su política de fomento de la plantación de *grana*, destinada a la obtención de tintes vegetales. La *grana* era de color rojo, y producida por el cuerpo seco y triturado de un insecto que se fijaba en una determinada variedad de nopales. Se preocupó Villalobos de que los indios de las sierras fuesen enseñados a cultivar los árboles de grana. De este modo, los nativos de las zonas montañosas no se verían obligados a bajar a las *tierras calientes* de la costa, a trabajar para obtener cacao con el que pagar sus tributos, donde enfermaban como consecuencia de la diferencia de clima, y de temple, con respecto a sus *tierras frías* de procedencia, muriendo casi todos.<sup>27</sup>

---

27 El doctor Pedro de Villalobos también era extremeño, natural de la villa cacereña de Guadalupe, donde había venido al mundo hacia el año 1520, siendo hijo de Simón de Villalobos y de Isabel de Villalobos. Había estudiado en la Universidad de Sevilla, en cuyo Colegio de Santa María de Jesús figuraba como colegial en 1552. Casado con Francisca Serrano, fue oidor de la primera Audiencia de Tierra Firme o de Panamá, según una RP de nombramiento, de 22-III-1539, y, luego, oidor de la Audiencia de México, por otra RP, de 9-XII-1556. No llegaría la merced regia de la presidencia de la Audiencia de Guatemala hasta que se le formalizó, oportunamente, por medio de una tercera RP, expedida en Aranjuez, de 30-IV-1572. De ella tomó

En 1578, el licenciado Diego García de Valverde (1578-1589) sustituyó al doctor Villalobos en la Presidencia-Gobernación de Guatemala. En sus anteriores destinos, de fiscal de la Audiencia del Nuevo Reino de Granada, y de oidor y presidente de la Audiencia de Quito, García de Valverde había destacado por su defensa de los indios y de los religiosos, frente a los abusos de los encomenderos, y de los mismos oidores de dichas Audiencias. De ahí que, para proteger a los naturales de su nuevo distrito, reclamase, en 1581, que los costes de las retasaciones de tributos no recayesen sobre los pobres nativos. El salario y las costas de los jueces y escribanos comisionados para retasar tributos, no tenían que ser pagados por los indígenas que habían solicitado la revisión de sus tasaciones, sino que habrían de salir de sus tributos, en perjuicio de los encomenderos, como castigo por no haberles importado percibir rentas injustamente elevadas. En cualquier caso, uno de los principales problemas que tuvo que afrontar el presidente Valverde fue el de combatir, aunque sin mucho éxito, la expedición depredatoria del corsario inglés Francis Drake por las costas de la Mar del Sur, entre 1578 y 1579. Era la primera vez que navíos que no portaban, izado, el pabellón del rey de España, surcaban las aguas del océano Pacífico, desde que fue “descubierto”, en 1513, por Vasco Núñez de Balboa. Fue el licenciado García de Valverde quien introdujo un

---

posesión, ante el cabildo de la ciudad de Santiago de Guatemala, el 16-II-1573. Los autos de su residencia fueron declarados conclusos por su juez, y sucesor en la presidencia, el licenciado Diego García de Valverde, el 3-II-1579. Previamente, una última RP, extendida en El Escorial, de 13-IV-1577, le había designado para ocupar la presidencia de la Audiencia de La Plata de los Charcas. Aunque Schäfer asegura que declinó aceptarla, lo cierto es que Pedro de Villalobos murió, en Santiago de Guatemala, el 10-V-1579, siendo enterrado en el convento de San Francisco, al que tanto había favorecido en vida. Por lo tanto, no pudo emprender el camino hacia la ciudad de La Plata (Chuquisaca, hoy, Sucre), ni tomar posesión de su nueva plaza. Véase AGCA, A1.23, leg. 1512, ff. 413 r, 443 r y v, y 468 r; AGCA, A1.23, leg. 1513, f. 496 r; AGI, Contratación, leg. 5537, lib. 1, ff. 223 v, 225 v y 226 r; AGI, Escribanía de Cámara, leg. 1180; AGI, Guatemala, leg. 9 B, ramo 12, núms. 72 y 74; AGI, Guatemala, leg. 10, ramos 1, 4 y 5, núms. 10, 35 y 44; AGI, Guatemala, leg. 39, ramo 8, núm. 25; AGI, Guatemala, leg. 386, lib. 2, ff. 16 v-18 v, 20 v-21 r, 45 v-46 r, 69 r-70 r y 262 v-263 v; MCH, vol. I, núms. 299, 305, 336 y 750, pp. 525-528, 536-537, 582 y 788-790; Schäfer, E., *El Consejo Real y Supremo de las Indias*, t. II, p. 505; Agustín Estrada Monroy, *Datos para la Historia de la Iglesia en Guatemala*, 3 tomos, Guatemala, 1972-1979, t. II, pp. 33-47; y M. J. Sarabia Viejo, *La grana y el añil. Técnicas tintóreas en México y América Central*, Sevilla, 1994, pp. 15-32.

oficio de nueva planta en el territorio audiential de Guatemala: el de alcalde mayor de las minas de Honduras. Un oficio que tenía gran importancia, puesto que las minas de plata descubiertas en el cerro de Tegucigalpa habían mostrado ser unos veneros muy ricos. Al comenzar a ser pobladas por mucha gente, que llegaba atraída por la meta de un fácil y rápido enriquecimiento, y puesto que la ciudad de Comayagua estaba situada lejos, a unas veinte leguas, que los demás pueblos de españoles también estaban muy apartados, y que el gobernador de Honduras no podía residir en aquel rincón de la provincia, el presidente-gobernador Valverde aseguraba que se había visto obligado a crear el cargo de alcalde mayor minero, a fin de que mantuviera la justicia en tales parajes, remotos y conflictivos. Su primer titular fue el alguacil mayor de la Audiencia, Juan de la Cueva, un hombre pobre que pronto tomó participaciones en las compañías de minas, y se dedicó a explotar ingenios para su personal beneficio, como también lo hizo el entonces gobernador de Honduras, Alonso de Contreras Guevara. El primero fue residenciado, y, al segundo, la Audiencia le quitó sus minas, prohibiéndole residir en ellas. El cabildo de la ciudad de Comayagua, mientras tanto, había protestado por habersele detraído a sus alcaldes ordinarios la jurisdicción sobre las minas, ya que éstos intervenían en ellas, proporcionando los indios de servicio necesarios, para su beneficio y explotación, a los *mineros* (“dueños de las minas”). En otro orden de cosas, la reforma gregoriana del calendario fue implantada en la circunscripción audiential guatemalteca en 1584. Había sido decretada por el papa Gregorio XIII, en 1582. Conforme a ella, debían ser descontados diez días en el mes de octubre de aquel año, de modo que la festividad de San Francisco de Asís pasó del 4 al 15-X-1582. Así se hizo, ese mismo año, en España y Portugal. Esta disposición pontificia, autorizada por el poder real, tardó dos años, sin embargo, en llegar al Nuevo Mundo. La Audiencia de Guatemala dictó una providencia, el 4-I-1584, mandando que el día 19 de enero fuese computado como el 29 de enero.<sup>28</sup>

---

28 El licenciado Diego García de Valverde fue otro de los presidentes extremeños de la Audiencia de Guatemala en el quinientos, puesto que era natural de la ciudad de Cáceres. Fiscal de la Audiencia de Santa Fe de Bogotá (RP de nombramiento, de 18-XII-1556), y oidor de la Audiencia de Quito, que acababa de ser fundada (RP de 18-V-1564), gracias a la indudable amistad protectora del licenciado Juan de Ovando, presidente del Consejo de Indias, fue promocionado como oidor de la Audiencia de Lima (RP de 1-VII-1572), y, en seguida, sin apenas tiempo para ejercer como tal, designado presidente de la misma Audiencia de Quito, en 1573. Una plaza que desempeñó durante más de tres años, hasta que fue trasladado, en 1577 (RP, despachada en El Esco-

El licenciado Pedro Mallén de Rueda (1589-1594), oidor de la Chancillería de Granada desde 1584, fue designado presidente y visitador de la Audiencia Real de Guatemala en 1587, en virtud de sendas RR.PP., expedidas en El Escorial, de 22 y de 26-IX de dicho año, respectivamente. Llegó a Santiago de Guatemala, y tomó posesión de ambos cargos, el 21-VII-1589. La recepción en el Consejo de Indias de muchas querellas e informaciones contra el presidente García de Valverde, presentadas por muy diversas personas y grupos sociales (clérigos, religiosos, seglares), y algunas muy graves, entre ellas, la de que trataba, contratava y hacía granjerías en su personal beneficio, habían decidido a Felipe II a designar un visitador para la Audiencia guatemalteca. Pero, no fue Mallén de Rueda un ministro del rey particularmente diligente, puesto que se mostró incapaz de concluir la visita que tenía encomendada, ni supo atajar las discordias que mantenían contra él, en la Audiencia, los oidores y el fiscal. Ello obligó al Consejo de Indias a buscarle un sustituto, en 1593, que halló en la persona del doctor Sande, oidor de la Audiencia de México y gobernador de las islas Filipinas. Para el sostenimiento de la *Armada de la Mar Océana*, que habría de permitir la defensa y resguardo de los vecinos y mercaderes del Nuevo Mundo de los ataques corsarios a la *Carrera de las Indias*, fueron remitidas a los diversos virreyes y presidentes-gobernadores de

---

rial, de 13-IV), a la lejana Audiencia de Guatemala, cuando ya su valedor, Ovando, había fallecido, en 1575. En Santiago de Guatemala, Valverde entró en posesión de sus empleos el 28-XI-1578. Su postrero nombramiento de presidente de la Audiencia de la Nueva Galicia (RP de 22-IV-1587), no fue más que una designación cuasi honoraria, puesto que no constituía, la de Guadalajara, una Audiencia de promoción para un magistrado de tan amplia trayectoria burocrática como él, y, de ahí su rechazo. Falleció el licenciado Valverde, en Santiago de Guatemala, el 16-IX-1589, siendo igualmente enterrado en la iglesia de San Francisco. Consúltense AGCA, A1.23, leg. 1513, ff. 628 r y v, 630 r, 639 r, 657 r y 664 r; AGI, Guatemala, leg. 10, ramos 6 y 8, núms. 55, 56 y 83; AGI, Guatemala, leg. 394, lib. 5, ff. 262 v-263 v; AGI, Guatemala, leg. 395, lib. 6, ff. 40 v-41 r; AGI, Guatemala, leg. 396, lib. 2, f. 116 v; AGI, Patronato, leg. 192, ramo 68, núm. 1; AGI, Santa Fe, leg. 188, lib. 1, ff. 238 r, 290 r, 356 r y v, y 358 r-359 r; Biblioteca Francisco de Zabáburu (BZ) de Madrid (España), Altamira, carpeta 174, doc. núm. 44; MCH, vol. I, núm. 118, pp. 297-298; [Escuela de Salamanca], *Carta Magna de los Indios. Fuentes constitucionales (1534-1609)*, vol. XXVII del *Corpus Hispanorum de Pace*, dirigido por Luciano Pereña, Madrid, 1988, pp. 163-166 y 259-263; Bernard Lavallé, *Quito y la crisis de la alcabala (1580-1600)*, Quito, 1997, pp. 66 y 72; y José Luis Martínez, *Viajes trasatlánticos en el siglo XVI*, México, 1999 (1ª ed., Madrid, 1983), pp. 117-132.



las Audiencias indianas unas instrucciones reales, datada en El Pardo, de 1-III-1591, en las que se instaba la puesta en ejecución de una serie de medidas para allegar nuevas rentas. Con algunas pequeñas variantes, dichas instrucciones se basaban en un mismo modelo. La que se envió al licenciado Mallén de Rueda incluía provisiones sobre los siguientes ramos fiscales: la alcabala, el servicio de los indios, las salinas, la composición de tierras, la composición de extranjeros y la venta de oficios. La alcabala tenía que ser recaudada, efectivamente, en todo el distrito de la Audiencia de Guatemala, desde el 1-I-1592. Excepto en la provincia de Costa Rica, se introdujo también el llamado *servicio del tostón* de los indios, puesto que cada cabeza de familia debía entregar, al año, un tostón para la hacienda real. Las salinas que hubiere en explotación tenían que ser incorporadas a la corona, y luego arrendadas, o dadas en administración. Los poseedores de tierras, chácaras, estancias y caballerías que no tuviesen título legítimo de propiedad podrían legalizar su situación, pagando una cantidad de dinero -o *composición*- a la hacienda del rey. Lo mismo sucedería en el caso de los extranjeros, cuya residencia en las Indias estaba prohibida, pero que, en muchos casos, eran ricos mercaderes o artesanos, ya casados y asentados en las ciudades, villas y puertos del Nuevo Mundo. Se autorizó, por último, la puesta en venta de algunos oficios de regidor, alférez y alguacil mayor de los cabildos municipales indianos.<sup>29</sup>

---

29 El licenciado Pedro Mallén de Rueda era originario de la cordobesa villa de Palma del Río, de donde sus padres, Bartolomé Mallén y Florinda de Córdoba, eran vecinos, y donde él nació, hacia 1539. Colegial de Santa María de Jesús (1562) en la Universidad de Sevilla, en la que se graduó de bachiller y de licenciado en cánones, regentando las cátedras de *Instituta* y de *Código*, también lo fue en el Colegio Mayor de Santa Cruz (23-XI-1572) de la Universidad de Valladolid, en la que fue, así mismo, catedrático de *Código* (1576) y de *Digesto Viejo* (1577). Gobernador del obispado de Ávila desde julio de 1579, una RP de 11-XII-1584 le proporcionó la plaza de oidor de la Chancillería Real de Granada. Como presidente-gobernador de la Audiencia de Guatemala, hay que anotar en el haber personal de Mallén de Rueda la construcción del puente sobre el caudaloso río de los Esclavos, en el corregimiento de Guazacapán, terminado a finales de 1592. El doctor Francisco de Sande hizo pregonar la visita que le había sido encomendada, para concluir así la incoada por Mallén, mediante una RP de idéntica data a la de su nombramiento de presidente de la Audiencia de Guatemala, es decir, de 3-XI-1593, el día 26-VIII-1594, siendo sentenciada por el Consejo de Indias, en Madrid, el 1-IX-1599. Por los 119 cargos formulados contra el licenciado Mallén de Rueda, resultó éste condenado a la pena de privación temporal, por seis años, de todo oficio de justicia en las Indias. Pero, Pedro Mallén fallecería en España, en la ciudad de Granada, en agosto de 1603, como

Al doctor Francisco de Sande (1594-1596), por su parte, los proyectos militares le absorbieron casi todas sus energías durante los dos años en que permaneció en el cargo, para el que fue designado mediante una RP de 3-XI-1593, aunque no tomó posesión de él, en Santiago de Guatemala, hasta el 3-VIII-1594. La conveniencia de nombrar presidentes *de capa y espada*, esto es, militares de profesión, y no simples *togados* o letrados, dada la situación y los problemas preferentes del distrito guatemalteco, se iba haciendo cada vez más patente. Ante todo, había que poblar Puerto de Caballos, y la costa de Honduras. Ordenó alistar, en principio, a vecinos españoles de la provincia de Guatemala, para que, junto con algunos negros y mulatos libres, y una compañía de soldados, fueran a defender la provincia de Honduras, al mando del licenciado Álgar Gómez de Abaunza, quien, como oidor decano, habría de presidir interinamente la Audiencia, desde la partida de Sande, de Santiago de Guatemala, el 6-XI-1596, hasta la llegada de su sucesor en el cargo, el doctor Criado de Castilla, que entró en la capital el 19-IX-1598. Con ellos iban dos religiosos franciscanos, para que adoctrinasen a los muchos indios alzados que había por aquellas comarcas. Para sostener estas precarias medidas defensivas, pidió que fuesen nombrados capitanes de guerra en la ciudad de Trujillo, y, en Puerto de Caballos. Por lo demás, tampoco el presidente Sande tuvo éxito a la hora de pacificar la provincia de la Taguzgalpa, pese a que creía que en ella había mucho oro. Lo cierto es que nunca la *Costa de los Mosquitos* pudo ser poblada, ni dominada, por los españoles.<sup>30</sup>

---

regente electo de la Audiencia Real de Sevilla. Desde 1602 era decano, u oidor más antiguo, de la Chancillería de Granada, a la que se había reincorporado hacia 1597. Acúdase a AGCA, A1.23, leg. 1513, ff. 709 r, 717 r y 744 r; AGCA, A1.23, leg. 1751, f. 42 r; AGI, Escribanía de Cámara, legs. 371 A y 1180; AGI, Guatemala, leg. 10, ramos 18, 19 y 22, núms. 146, 147 y 157; AGI, Guatemala, leg. 41; AGI, Guatemala, leg. 386, lib. 2, ff. 134 v-137 v; AGI, Guatemala, leg. 395, lib. 6, ff. 227 v-228 v, 243 r y v, y 348 r-348 v; AGI, Indiferente General, leg. 111, núm. 194; AGI, Indiferente General, leg. 433, lib. 2, ff. 61 v-65 v; BZ, Altamira, carpeta 167, grupo doc. 17, docs. núms. 29 y 30; MCH, vol. I, núms. 309-310, 337-338, 350 y 797-798, pp. 541-552, 582-584, 591-592 y 858-861; y Guillermo Céspedes del Castillo, *Las Cecas Indianas en 1536-1825*, en Gonzalo Anes y G. Céspedes, (dirs.), *Las Casas de Moneda en los Reinos de Indias*, 3 vols., Madrid, 1996, vol. I, pp. 31-54 y 205-245.

- 30 El doctor Francisco de Sande era otro extremeño, hijo de Pedro de Sande, originario de Villafáfila, en Zamora, y de Francisca Picón, natural de la ciudad de Cáceres, como el futuro presidente de la Audiencia de Guatemala, donde nació hacia 1540. Estudió en la Universidad de Salamanca durante los cursos de 1557-1558 a 1559-1560, graduán-

El doctor Alonso Criado de Castilla (1598-1609) fue el último de los presidentes (y de los presidentes togados) de la Audiencia de Guatemala en el siglo XVI. Desde que entró en posesión de su plaza de presidente-gobernador, el 19-IX-1598, sus cartas de relación al Consejo de Indias fueron una reitera-

dose de bachiller en cánones. Los de licenciado y doctor los obtuvo, sin embargo, en la Universidad de Sevilla, de cuyo Colegio de Santa María de Jesús fue colegial, en 1562. Casado con Ana de Mesa y Jiménez, nacida en Valdemoro, en 1571, y muerta en Madrid, en 1627, cuyo padre, Alonso de Mesa, natural de Córdoba, fue gobernador del Real Sitio de Aranjuez, el doctor Sande fue nombrado fiscal de la Audiencia de México en 1565 (RP de 20-IV), teniendo que intervenir, entre 1567 y 1568, en el proceso por conjura y rebelión seguido contra Martín Cortés. Pronto sería ascendido a alcalde del crimen de la misma Audiencia novohispana, en 1568 (RP de 19-VI), siendo elegido por el virrey Martín Enríquez, en 1570, como lugarteniente suyo, para dirigir la guerra contra los chichimecas, y llegando a fundar, el 12-X de dicho año, la villa de Celaya. Promovido a la plaza de oidor de la Audiencia de México, en 1572 (RP de 30-IV), luego lo sería a la de gobernador y capitán general de las islas Filipinas, en 1574 (RP de 6-IV). Reincorporado al puesto de oidor en México, en 1581, su *cursus honorum* se vio perjudicado al serle requisado un cargamento de *grana cochinilla* de su propiedad, en 1584, en el puerto de Veracruz, pese a lo cual, se le confiaría, al final de su vida, la presidencia vacante de la Audiencia del Nuevo Reino de Granada, en 1596 (RP de 25-IV), lo que le llevaría a residenciar a su antecesor, el doctor Antonio González, en Santa Fe de Bogotá, quien, curiosamente, también le había precedido en la Presidencia-Gobernación de Guatemala. Y, en Bogotá, entre el 13 y el 22-IX-1603, moriría, siendo sepultado en la iglesia del convento de la Orden de San Agustín. Véase AGCA, A1.23, leg. 1513, ff. 742 r, 744 r y 757 r; AGCA, A1.23, leg. 1514, f. 15 r; AGCA, A1.23, leg. 4575, ff. 440 v, 451 r y 458 r; AGI, Contratación, leg. 5247, ramo 76, núm. 2; AGI, Guatemala, leg. 10, ramo 22, núms. 157 y 164; AGI, Guatemala, leg. 11, ramo 2, núm. 10; AGI, Guatemala, leg. 386, lib. 2, ff. 145 v-147 r; AGI, Guatemala, leg. 395, lib. 6, ff. 348 r-349 v; AGI, Indiferente General, leg. 742, núm. 107; AGI, Patronato, leg. 24, ramo 47; IVDJ, envío 88, núm. 546; MCH, vol. I, núms. 338 y 418, pp. 584 y 623; Pablo Pastells, *Historia General de Filipinas*, en Pedro Torres Lanzas, *Catálogo de los documentos relativos a las Islas Filipinas existentes en el Archivo de Indias de Sevilla*, 5 tomos, Barcelona, 1926, t. II, pp. IX-CCCL, en concreto, pp. LXXXII-CVII; Ernesto Restrepo Tirado, *La herencia del presidente Francisco de Sande*, Bogotá, 1942, *passim*; Daniel Arias Argáez, *Presidencia de Don Antonio González y de Don Francisco de Sande*, Bogotá, 1951; Luis Forero Durán, *El doctor Francisco de Sande en Filipinas*, Bogotá, 1951; Alberto Miramón, *El Doctor Sangre*, Bogotá, 1954, pp. 33-198; Antonio García-Abásolo, *Martín Enríquez y la reforma de 1568 en Nueva España*, Sevilla, 1983, pp. 23-35, 48-65 y 357; Antonio de Morga, *Sucesos de las Islas Filipinas*, Madrid, 1997 (1ª ed., México, 1609), pp. 47-67; y Lutgaro García Fuentes, *Los peruleros y el comercio de Sevilla con las Indias, 1580-1630*, Sevilla, 1997, pp. 140, 182 y 197.

ción de las del doctor Sande. Al desembarcar los navíos que llegaban de España sus mercaderías en Puerto de Caballos, pequeñas lanchas y fragatas se afanaban en transportarlas, bordeando la costa, hacia el Oeste, hasta llegar al Golfo Dulce, desde donde el camino terrestre hacia Santiago de Guatemala, la capital política y económica del distrito audiencial, era mucho más practicable que desde el lejano Puerto de Caballos. Como es de suponer, los corsarios sólo tenían que situarse a lo largo de la costa para caer sobre sus débiles presas. Para acabar con esta situación, sólo eran viables dos medidas de defensa: o bien fortificar los puertos, o bien buscar un camino terrestre alternativo a la navegación de cabotaje. Pues bien, ambas opciones estuvieron representadas por un presidente distinto de la Audiencia de Guatemala: la primera, la del fortalecimiento de la defensa costera, por el doctor Sande; la segunda, la de la búsqueda de caminos terrestres alternativos, por el doctor Criado de Castilla. En efecto, para este último, la fundación de nuevas poblaciones, y la apertura de nuevos caminos (como el que descubrió, llamado *de la Xigua*, entre Puerto de Caballos y Santiago de Guatemala) y de nuevos puertos (como el de Santo Tomás de Amatique o de Castilla, hallado en 1604), y no la exclusiva explotación de minas, era lo que promovía la riqueza en el territorio audiencial guatemalteco. De ahí que procurase la creación de pueblos de españoles, y de indios, a la vera de los caminos. A pesar de que consideraba prevalente el fomento del comercio para el desarrollo de la economía del distrito, Criado de Castilla tampoco despreció las tradicionales fuentes de riqueza que se venían explotando en él, como, por ejemplo, el beneficio de las minas de plata en Honduras. Ni descuidó levantar un fuerte en el cauce del río San Juan o del Desaguadero de Nicaragua, con el mismo objetivo de impedir que los corsarios ingleses y holandeses alcanzasen, a través de él, la Mar del Sur. Ni se olvidó de abordar el problema tradicional de la *reducción* de los indios infieles y de guerra. Así, en una carta de 15-V-1600, informaba a la corte, y al monarca, Felipe III, de que en la provincia de Honduras habían sido reducidos unos 500 indios, junto al pueblo de Olancho el Viejo, en un lugar llamado Xicaque, lo que permitiría en el futuro -eterno sueño imposible- conquistar y pacificar la provincia o territorio confinante de la Taguzgalpa. Hacia el Oeste, en el otro foco de indios de guerra que existía en el distrito de Guatemala, se había logrado pacificar, en febrero de 1600, a varios pueblos de naturales de la pro-

vincia de la Verapaz, lo que también habría de posibilitar la conquista, algún día -se esperaba-, de los feroces e insumisos lacandones.<sup>31</sup>

Murió el doctor Criado de Castilla, en Santiago de Guatemala, en 1609, con el título de nombramiento de consejero supernumerario de Indias despa-

---

31 El doctor Alonso Criado de Castilla había nacido en tierras giennenses, en Andújar, de donde también eran naturales sus padres, Andrés Criado y Marina de Castilla, hacia 1540. Estudió, primero, en la Universidad de Salamanca, donde alcanzó el grado de bachiller en cánones. Residió, después, durante siete años, en el Colegio de Santa María de Jesús (1568) de la Universidad de Sevilla, llegando a regentar las cátedras de *Instituta*, de *Víspera de Cánones* y de *Prima de Leyes*, además de ser rector de dicha Universidad hispalense. Tras ejercer como abogado en el foro, y como juez de testamentos en Sevilla, y abogado de los presos del Santo Oficio de la Inquisición ante el tribunal de distrito sevillano, su prestigio llevó al presidente del Consejo de Indias, el licenciado Juan de Ovando, a proponer su nombre para una plaza vacante de oidor en la Audiencia de Panamá, que le fue asignada mediante una RP de 13-XII-1573. Entre 1577 y 1579, como oidor decano, Criado de Castilla presidió interinamente la Audiencia panameña. De aquí pasaría, también como oidor, a la Audiencia de Lima, en virtud de una RP de 5-VI-1581. En la Ciudad de los Reyes ejercería, además, como consultor del Santo Oficio, un cargo para el que fue designado el 14-XII-1588. Para repeler los ataques de los corsarios, en 1594, el virrey, Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, le nombró teniente de capitán general del puerto de El Callao. Tras casi quince años de servicio al rey en el Virreinato del Perú, fue propuesto por el Consejo de Indias, en primer lugar, en su consulta de 30-V-1596, para ocupar la presidencia vacante de la Audiencia de Guatemala, siéndole despachado su título de nombramiento con una RP, signada en Toledo, de 20-VI-1596. Acúdase al Archivo Histórico Nacional de Madrid (España), Consejos, lib. 724, f. 43 v; AGCA, A1.1, leg. 1, expte. núm. 1; AGCA, A1.23, leg. 1514, ff. 11 r, 15 r, 92 r y 93 r; AGCA, A1.23, leg. 4575, f. 458 r; AGI, Guatemala, leg. 11, ramos 1 y 2, núms. 5 y 10; AGI, Guatemala, leg. 43; AGI, Guatemala, leg. 60; AGI, Guatemala, leg. 386, lib. 2, ff. 152 r y v, y 164 r-165 v; AGI, Guatemala, leg. 395, lib. 6, ff. 405 r y v, y 414 r y v; AGI, Indiferente General, leg. 743, núm. 251; AGI, Guatemala, leg. 967; Héctor M. Leyva, *Documentos coloniales de Honduras*, Tegucigalpa, 1991, pp. 99-108; “Relación del Presidente de Guatemala don Alonso Criado de Castilla sobre el descubrimiento del Puerto de Amatique o de Santo Tomás”, en ASGHG, Guatemala, 31 (1958), pp. 63-66; A. Heredia Herrera, *Catálogo de las consultas del Consejo de Indias (1600-1604)*, Sevilla, 1983, núms. 1331 y 1779, pp. 324 y 422; María del Carmen Mena García, *La sociedad de Panamá en el siglo XVI*, Sevilla, 1984, pp. 201, 210 y 224; *Sumaria descripción del Reyno de Tierra Firme (1575)*. *Geografía de Panamá*, estudio preliminar y antología de Omar Jaén Suárez, Panamá, 1985; y J. M. Vallejo García-Hevia, “La Inquisición en el distrito de la Audiencia de Guatemala (1569-1609)”, en AHDE, Madrid, 71 (2001), pp. 161-265, en particular, pp. 235-265.

chado, por una RP, datada en Valladolid, de 2-VIII-1608, sin poder tomar posesión de la plaza, ni siquiera viajar a España, siendo enterrado en su iglesia catedral. Con él se cerró el siglo XVI de la Audiencia Real de Guatemala, el más importante en su trayectoria institucional: el de su fundación, desarrollo y consolidación orgánicas. Una Audiencia que había sido presidida, curiosamente, en su mayor parte, por extremeños (Cerrato, Villalobos, Valverde, Sande), y, después, por castellanos viejos (Maldonado, Quesada, González), amén de algunos andaluces (Mallén de Rueda, Criado de Castilla) y algún vascongado (Landecho). Una muestra clara del mosaico de pueblos que conformaban la Corona de Castilla, y su plantel de oficiales regios, al servicio de la monarquía, en el quinientos. Pero, la desaparición de las personas no supone la de los lazos de poder, ni la de los intereses económicos o las relaciones sociales. Los descendientes de Alonso Criado de Castilla, como los de tantos otros oficiales y ministros de la Monarquía Universal Hispánica, arraigaron en la sociedad guatemalteca, al enlazar con las familias de los encomenderos y regidores más conspicuos de Santiago de Guatemala, y de toda la gobernación. Una muestra de ello sería, entre otras muchas posibles, el testamento del capitán Pedro Criado de Castilla y Solórzano, vecino, encomendero, regidor, y alcalde ordinario del primer voto del cabildo santiagueño en 1655, otorgado el 15-XI-1665.<sup>32</sup> Con él, se cruza, decididamente, el umbral del siglo XVII. De ahí que sea más lamentable, si cabe, la laguna historiográfica que todavía hoy afecta a la Audiencia de Guatemala, en su historia institucional, al menos. Algo que se ha mantenido, con algunas excepciones, en obras de los autores mencionados al comienzo de estas páginas, y otras varias que, sin duda, se me escapan. Sin duda el istmo centroamericano siempre tuvo una gran importancia en el entramado político-administrativo de la América Hispana. No en vano por la Centroamérica del siglo XVI pasaron, residieron, mandaron e influyeron personalidades tan relevantes, en la Historia Universal, como las de Hernán Cortés, Pedrarias Dávila, fray Bartolomé de Las Casas, el obispo Francisco Marroquín o el licenciado Cerrato; sin olvidar al regidor del cabildo de Santiago de Guatemala, Bernal Díaz del Castillo, el cronista modélico, testigo de toda esa época.

---

32 Biblioteca Nacional de Madrid (España), Manuscritos, núm. 12.022; Carlos Alfonso Álvarez-Lobos Villatoro y Ricardo Toledo Palomo, eds. *Libro de los Pareceres de la Real Audiencia de Guatemala, 1571-1655*, Biblioteca Goathemala, vol. XXXII (Guatemala: Academia de Geografía e Historia de Guatemala, 1996), pp. 91, 146-147 y 187-188.

## **El doctor Alejandro Díaz Cabeza de Vaca, primer jefe del Estado de Guatemala**

**Ramiro Ordóñez Jonama \***

### **INTRODUCCIÓN**

En el Reino de Guatemala las circunstancias determinaron que el jefe político superior, cuyo nombramiento por el rey le investía como la máxima autoridad del territorio, se convirtiera en el factor visible de la secesión pacífica de su metrópoli. Efectivamente, el brigadier Gabino Gaínza, asumiendo una actitud cuya ponderación no ha sido justamente valorada, condujo el proceso político con un tacto excepcional, que algunos erróneamente han calificado como pusilanimidad o falta de carácter, logrando evitar el costo sangriento que acontecimientos similares tuvieron en las antiguas Indias españolas. La opinión general le llama mediocre, oscuro cuartelero, sin experiencia en los negocios políticos y sin firmeza de alma; pero nadie puede acusarle por desmanes, abusos o crueldades y eso, en justicia, se le debe reconocer. El baño de sangre vino después porque, para su desgracia, fue común denominador hispanoamericano la falta de la mano providencial que pudiera conducir el proceso independentista hasta lograr la estabilidad política e institucional dentro de un ambiente aceptablemente pacífico. El sábado 15 de septiembre de 1821 se reunió la convocada junta general de autoridades, o junta de notables, bajo la presidencia de Gaínza. Me es difícil precisar exactamente cuántos y quiénes estuvieron allí, pero es evidente que de entre ellos los que tenían poder de decisión eran únicamente once personas: el jefe político superior, que representaba al soberano, los delegados de la Diputación Provincial y los delegados del Noble Ayuntamiento de la ciudad de Guatemala, que ostentaban sus cargos como producto de un acto electoral y, por lo tanto,

---

\* Académico de Número.

ejercían la representación popular. El resto, asesores, mirones, partes interesadas, empleados públicos de diferente categoría, tuvieron desiguales participación y peso en el cónclave. Se puede saber que tuvo una participación notoria el auditor de guerra, licenciado José del Valle, cuyo talento fue aprovechado por los circunstantes que le endosaron el *pondus* de redactar el documento final, tarea en la que le fallaron los nervios (cosa para nada censurable, pues imagino el estado anímico que debió embargar a todos los reunidos aquella mañana) como lo demuestra el hecho que al faccionar el acta saltara del punto octavo al décimo sin advertir el error. Trece firmas, pues, tiene el memorable documento; dos de ellas corresponden a las de los secretarios del gobierno, Lorenzo de Romaña, y de la Diputación Provincial, José Domingo Diéguez.

Los asistentes como individuos de la Diputación Provincial fueron Mariano de Beltranena, José Mariano Calderón, José Matías Delgado, Antonio Rivera Cabezas y Manuel Antonio de Molina; y como cabildantes concurrieron el alcalde primero Mariano de Larrave, los regidores Isidoro de Valle y Castriciones y José Antonio de Larrave y los síndicos Mariano de Aycinena y Pedro de Arroyave. La autoridad de ellos diez tenía origen electoral, se fundaba en la voluntad popular y por eso estaban allí. Puede verse que la ciudad de Guatemala, única población en todo el Reino a la que podía asignársele la calificación de tal, estuvo muy bien representada por cuatro criollos originarios de ella y un peninsular (Valle y Castriciones) casado con criolla. Los delegados de la Diputación Provincial le dieron a la asamblea algún carácter de amplitud representativa en cuanto a su aspecto regional, pues Beltranena era diputado por los partidos de la capital y Sacatepéquez, Calderón por su natal corregimiento de Chiquimula, Delgado por la provincia de San Salvador, Rivera Cabezas, aunque capitalino, representaba a la provincia de Verapaz y Molina era diputado por los partidos de San Miguel y San Vicente en la intendencia de San Salvador. Se aprecia que así la capital sumaba otros dos elementos, Beltranena y Rivera Cabezas, en tanto que la auténtica representación provincial estaba limitada a tres individuos con voz y voto y uno que sólo tenía voz, José Domingo Diéguez, nacido en San Juan Sacatepéquez.<sup>1</sup> Con este somero análisis quiero contribuir modesta-

---

1 Edgar Juan Aparicio y Aparicio, Juan José Falla Sánchez y Ramiro Ordóñez Jonama, "Datos genealógicos de los trece próceres que firmaron el Acta de la Independencia de Centro América en 1821" en *Revista de la Academia Guatemalteca de Estudios Genealógicos, Heráldicos e Históricos (RAGEGHH)* V-VI (1973), p. 11.



mente al interesante planteamiento que el distinguido académico Francisco Pérez de Antón hizo en su conferencia *En defensa de los próceres de Centro América*, que contiene un valioso ensayo de interpretación histórica, y meter mi cuchara en el tema relacionado con si los llamados “próceres de la Independencia” tenían o no tenían ideales y, en su caso, cuáles eran éstos.<sup>2</sup> Desde el punto de vista de la ética política al hablar de ideas o de ideales se hace referencia al conjunto de creencias, convicciones, opiniones y principios sobre los que una persona o conjunto de personas tiene una definición razonada, que los puede argumentar y defender, y que está en disposición de llevar a la práctica para traerlos de la esfera del deber ser a la de los hechos tangibles. Deviene luego fácil concluir que nuestros próceres, como todos los habitantes de la nación, tenían ideales, pero acordes con su formación aldeana, con la escasa información de que disponían y, en general, con las ideas que podían conocerse en un país cerrado, chiquito y pobre como lo era en ese momento, y lo había sido desde siempre, el Reino de Guatemala. Cuanto más sólida es la formación de una persona, más sólidos son también sus ideales y mayores son las posibilidades que tiene de comunicarlos a sus semejantes, argumentar y disertar sobre ellos, convencer y lograr adhesiones. Alguna solidez idealista sólo podía encontrarse en la ciudad de Guatemala en donde había Universidad, en donde había Protomedicato, en donde había Colegio de Abogados, Escuela de Dibujo y publicaciones periódicas. Los ideales políticos, dentro del más puro espíritu de los que promovió el célebre Francisco Javier María de Munibe e Idiáquez, conde de Peñaflorida, fundador del gran movimiento cultural encarnado en las reales sociedades de Amigos del País, o de Amantes de la Patria, como también se las llamó, eran una mescolanza de catolicismo romano, liberalismo inglés y enciclopedismo francés. Se vivía en pos de la paz, la moral cristiana, la felicidad familiar, la libertad de locomoción, la tecnología que mejorara la agricultura y la industria, la libertad electoral, la libertad de producir, intercambiar y consumir y una prudente libertad de emisión del pensamiento.

Puedo probar lo anterior extrayendo selectivamente algunos pensamientos contenidos en las *Instrucciones para la Constitución fundamental de la Monarquía Española y su gobierno*, preparadas por el regidor perpetuo del Noble Ayuntamiento de Guatemala, José María Peinado, para que promo-

---

2 Francisco Pérez de Antón, conferencia “En defensa de los Próceres de Centro América”, Aseguradora General, S. A., Grupo Generali, Guatemala, 14 de septiembre de 2000.

viera su ejecución el doctor Antonio de Larrazábal, canónigo penitenciario de la Santa Iglesia Metropolitana de Guatemala y diputado a las Cortes Generales y Extraordinarias a reunirse en Cádiz.<sup>3</sup> Aquí van unos ejemplos: La religión católica, apostólica, romana que por la misericordia de Dios se ha conservado pura en la nación española, subsistirá invariable en todos los países que comprende la monarquía. Un sistema económico y político, que auxilie los tres sagrados principios de propiedad, libertad y seguridad. Una instrucción pública y metódica que disipe la ignorancia de los pueblos, y que difundiendo las luces promueva la utilidad general. Este es el único medio que a juicio del ayuntamiento de Guatemala debe adoptarse para lo futuro si se ha de establecer la felicidad nacional. La agricultura debe ser el primer objeto del gobierno... Pero en toda la Monarquía debe gozar la agricultura de una libertad absoluta, no debe conocer gravamen, imposición ni derecho bajo ningún título... Los impuestos sobre la industria nacional la destruyen y aniquilan... No se oponga que gravando las industrias extranjeras se remedia parte del daño, porque sobre ser esta una injusticia que se hace a los consumidores nacionales, no es remedio, y por consiguiente supone un mal que no debe causar la ley. Prohibir la extracción de primeras materias es una injusticia insoportable y una violación del derecho de propiedad del labrador... Prohibir la introducción de mercadería a pretexto de fomentar las fábricas nacionales, es una injusticia que se hace al consumidor. Y aquí me detengo con este dechado de pensamientos del regidor Peinado, que tienen la importancia de haber sido adoptados y suscritos por el Noble Ayuntamiento de la Nueva Guatemala, demostrando que en ellos se lograron condensar los ideales del estamento dominante de la sociedad que son los que en efecto y finalmente se imponen, a como de lugar, en cualquier tipo de sociedad. Solamente me resta recordar aquí que la puesta en práctica de principios análogos a los que sustentaba Peinado, hicieron rica y poderosa a la más rica y poderosa nación que ha conocido la Humanidad. Nuestro regidor decano no andaba descaminado.

Por otra parte, a lo largo y a lo ancho de América se había difundido la convicción de que ya no podía soportarse más el régimen de gobierno dirigido e impuesto desde España. Aquella respetuosa y encubridora fórmula de protesta contenida en la expresión “Viva Fernando séptimo y muera el mal gobierno”, que se gritaba desde los primeros meses de 1809 en la región

---

3 José María Peinado, “Instrucciones para la Constitución Fundamental de la Monarquía Española” en *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, XVII (1941), p. 7.

altoperuana, había dado paso a expresiones más directas y contestatarias. Tengo que echar nuevamente mano de lo escrito por don José María Peinado quien, en la introducción a sus *Instrucciones* se mandó con un párrafo, punto menos que subversivo, en que describe, a su juicio, la situación política y social de la Monarquía española. Helo aquí:

“La degradación de la especie humana: la mayor parte de los hombres obscura y envilecida; las opiniones... el hombre moral igualmente tiranizado que el hombre físico; multitud de groseras preocupaciones que forman de un español un ente aislado; una sociedad dividida en opresores y oprimidos; y éstos pugnando por pasar a los otros, no con el objeto de mejorar la suerte de sus hermanos, sino con el de tener el infame derecho de concurrir con el déspota a violar la justicia, y apretar la cadena que arrastran unos miserables esclavos, cuyas almas envilecidas, no teniendo otras ideas que las de los objetos que los rodean, no han conocido otro gobierno, ni otros intereses que los del tirano que los oprime: innumerables usurpaciones recibidas por estos infelices por otros tantos derechos: unas leyes que sembrando delitos producen delincuentes, y prohibiendo las acciones indiferentes, y aun virtuosas dictadas por la razón y la naturaleza constituyen reo al individuo más activo y útil a la sociedad. Un código criminal, arbitrario, desnudo de filosofía y de principios recibido, en su mayor parte de los códigos Romano y Longobardo, y que se resiente de los vicios e ignorancias de estas naciones. Una ciega y supersticiosa veneración a todos los errores e inconsecuencias de los tiempos más bárbaros y oscuros que el interés, el descuido, la ignorancia o la malicia han conservado en nuestros códigos. Una administración obscura, arbitraria, e insaciable, que hace de los vasallos una tropa de esclavos posibles: complicaciones de intereses nacidos de deducciones hijas del capricho y la ignorancia, y contrarias a la razón y a la justicia. Desigualdades ofensivas apoyadas en la localidad, hijas del interés particular, y contrarias al bien general. Una nomenclatura inventada y ampliada en su inteligencia conforme a los intereses del despotismo, recibida sin examen por los pueblos. Unos pueblos en que se ha cimentado la ignorancia de sus derechos limitando su instrucción, y circunscribiéndola también a los intereses del déspota; y unos pueblos por último acostumbrados a ser gobernados por la fuerza; por ese medio tan desnudo de ideas, y por consiguiente tan al alcance de los entendimientos. He aquí los fundamentos de nuestra ruina. He aquí los males que han oprimido la patria, y que insensiblemente han minado los cimientos del majestuoso edificio de la Monarquía Española”.

Y es oportuno notar que pareciera, en esto de las ideas y opiniones, haber habido algo así como vasos comunicantes a lo largo y ancho de la América que fue española porque manifestaciones en similares términos se producían en otros puntos del extenso continente, lejanos entre sí, sin que conste la existencia de contacto directo entre los libelistas. Me refiero particularmente a dos documentos célebres. El primero es la *Proclama de la Junta Tuitiva*, suscrita en la ciudad de La Paz el 17 de julio de 1809 por los patricios que dan inicio a los trabajos revolucionarios por la emancipación del Alto Perú.<sup>4</sup> Se trata de un manifiesto muy breve, escrito en un español sencillo, puro y sin rebuscados recursos; digno de servir de modelo en su género: es un *padrenuestro*. Es admirable la forma en que en tan reducido espacio pudieron sus redactores resumir las causas, las razones y los objetos de su lucha, de manera que constituye en sí un texto didáctico, por excelencia, para entender el movimiento libertador americano. El otro documento, de no menor importancia conceptual, es el acta de la sesión celebrada en la ciudad de Caracas el 5 de julio de 1811 por el congreso que declaró la independencia de la “Confederación Americana de Venezuela”, pieza notable de la literatura política de nuestro continente que expresa con pausada serenidad los sentimientos de las Provincias Unidas de Caracas, Cumaná, Barinas, Margarita, Barcelona, Mérida y Trujillo, y su determinación de ser, a partir de ese momento, estados libres, soberanos e independientes, absueltos de toda sumisión y dependencia de la corona de España.<sup>5</sup>

Queda, pues, demostrado que en la Guatemala de 1821 sí había ideas políticas e ideales políticos; también los había en toda la América española; negarlo es llanamente un absurdo y una demostración de ignorancia. Y que había presión por ponerlos en práctica lo prueba el encabezamiento del acta del 15 de septiembre que dice eran “públicos e indudables los deseos de independencia del gobierno español” expresados de palabra y por escrito por el pueblo de la ciudad de Guatemala, que reunido en la plaza, calles y aun dentro del edificio en donde se celebraba la junta, gritaban vivas a la Independencia. La mis-

---

4 “Proclama de la Junta Representativa y Tuitiva de los derechos del pueblo”, en Betty Jordán de Albarracín, *Documentos para una Historia del Derecho Constitucional Boliviano* (La Paz, Bolivia: Talleres Gráficos San Antonio, 1978), p. 7.

5 “Acta de la Independencia del 5 de julio de 1811”, en Haydée Miranda Bastidas, Hasdrúbal Becerra y David Ruiz Chataing, *Documentos fundamentales de la historia de Venezuela 1777-1993* (Caracas, Venezuela: Los Libros de El Nacional, 1999), p. 25.

ma independencia que ya había sido proclamada por algunos ayuntamientos en el extremo occidental del Reino: Ciudad Real, Comitán y Tuxtla. Esta presión sobre los circunstantes la confirman en sus escritos Manuel Montúfar y Coronado y Alejandro Marure, conservador uno y liberal el otro,<sup>6</sup> y también el oficial real Manuel Vela que en 1824 le fue con el chisme al rey de España, contándole que la sesión finalizó “en medio de la vocería de cómo hasta doscientas personas que se entraron en la Sala”, de quienes se escucharon insultos, denuestos, mueras, y que tuvieron la osadía de asir de sus vestiduras al señor arzobispo, a su salida, “rompiéndole el roquete, y aun llegaron después a detenerle el coche en la calle... sin consideración alguna de su dignidad”. Tengo prueba de que no se exageró al relatar la pesadumbre sufrida por su ilustrísima y la voy a dar porque, además de auténtica y de demostrar que aquel memorable 15 de septiembre las cosas estuvieron a un pelo de ponerse color de hormiga, y hasta de correr sangre, me sabe a fresca y curiosa. El 13 de julio de 1850 ante un escribano de campanillas de la corte de Guatemala compareció Manuela Agatona Beteta, que debió ser una señora de pelo en pecho, vecina de la ciudad con casa de habitación propia frente al edificio del Cuño y entre la de Arévalo y la de doña Agustina Nájera, a dictar su testamento y refiere allí que su capital se vio “aumentado por las donaciones que como galas graciosas la hicieron varias personas en esta ciudad cuando, en los tumultos que se formaron en la plaza mayor, el día que se gritó la Independencia del Gob[er]no Español, la esponente sola y sin ningún apoyo, defendió de la osadía de algunas personas exaltadas, al Ilmo. Sr. Arzobispo de esta Diócesis Doctor y Mtro. Don Frai Ramón Casaus, que fue insultado y atacado en dicha plaza al atravesarla para su palacio [yendo] del de la Capitanía General, por cuya razón el mismo Señor la dio dos onzas de oro; don Miguel Espinosa una; Dn. Ramón Ramírez otra y un paraguas; la suegra de Dn. Juan Ignacio Irigoyen cinco pesos; un comerciante de Tegucigalpa, cuyo nombre no recuerda, dos onzas en escudos, y otras frioleras; y la Sra. Bregante una sortija de oro con esmeralda y un escudo de cuatro pesos; todo lo cual declara para que conste”.

Y así se le vino la independencia encima a Guatemala; sin la menor posibilidad de hacerse el quite; como hoy se le viene encima la globalización sin

---

6 Manuel Montúfar y Coronado, *Memorias para la historia de la revolución de Centro América* (Guatemala: Tipografía Sánchez & de Guise, 1934) y Alejandro Marure, *Bosquejo histórico de las revoluciones de Centroamérica*, tomo I (Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1960).

otra alternativa que la que uno tiene cuando toma un baño de mar y ve venir una ola grande: buscarle el lado para que la revocada no sea tan violenta. Exactamente fue lo que hicieron los próceres guatemaltecos quienes, como lo dijera José María Bonilla Ruano en afortunado verso, “lograron sin choque sangriento”<sup>7</sup> consumir la secesión del Reino de Guatemala de los de España, hecho histórico del que con razón se enorgullecía el doctor José María Castilla, canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Guatemala quien, al hablar de la independencia en el día de su jura, expresó que “Dios nos la ha concedido por último, en un deliquio de su amor; nos la ha concedido sin el subido precio a que la han comprado otras naciones. La América del Norte sacrificó a su independencia gran parte de sus habitantes; México ha sostenido por muchos años una guerra destructora; y Venezuela, para ser libre, vio regados sus templos con la sangre de sus hijos. Guatemala ha visto nacer su libertad, sin que su cuna fuese manchada con una gota de sangre; se ha hecho libre, sin que hayan entristecido sus oídos lamentos de víctimas; y pronunció su independencia sin los descalabros de los combates”.<sup>8</sup> Y por este estilo sigue el doctor Castilla con su elegante y sentida pieza oratoria, otra prueba de los ideales de aquellos patricios.

La independencia obtenida de un día para otro habrá sido para nuestras bisoñas autoridades lo mismo que para un marido es que la mujer le abandone en forma intempestiva. Sabe que es lo que se hace en la casa pero ignora como gobernarla. Por de pronto tenían a Gaínza, que a leguas de distancia dejaba ver que no era un estadista, pero este resultaba un tanto pasmado para las necesidades del momento y, además, amplios sectores le cuestionaban. Es absolutamente razonable afirmar que entre el grupo de personas prominentes de Guatemala se daba el natural espectro ideológico en forma de abanico inclinándose unos hacia un extremo y los otros al punto opuesto; algunos no confiaban en Gaínza por ser un antiguo empleado del gobierno español, y otros desconfiaban de él por aquel famoso incidente de los pactos de Lircay y el proceso que, como consecuencia, se le fulminó, del que se reha-

---

7 Este verso forma parte de las reformas introducidas al *Himno Nacional de Guatemala* por el profesor José María Bonilla Ruano y aprobadas por Acuerdo Gubernativo de fecha 26 de julio de 1934.

8 “Sermón pronunciado en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Guatemala el domingo 23 de septiembre de 1821 por el canónigo doctor José María Castilla”, en Vincenzo Solombrino Orozco, *Selección de discursos en conmemoración de la Independencia Nacional* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1985), p. 23.

bilitó a medias gracias a oscuras fuerzas que jugaron a su favor. Por otra parte, en todas las mentes estaban frescos los discursos que se hacían en las tertulias y los manifiestos que se leían, en donde con insistencia invocaban la unión como la panacea de todos los males y la única vía capaz de preservar la libertad, la independencia y de lograr la prosperidad de estas -hasta ayer- pobres colonias.

La verdad es que el proyecto de anexarse al imperio que Agustín de Iturbide pretendía levantar sobre las ruinas de la Nueva España no tenía porqué ser una idea desagradable. Si bien es cierto que nunca faltaron sentimientos localistas, de los que se echaba mano a conveniencia, también lo es que hasta ese momento —me refiero al momento previo a la emancipación hispanoamericana— no había odios entre los reinos, o provincias o intendencias, que formábamos el imperio ultramarino de España, porque no había razón para que los hubiera. Las provincias no competían en nada; la competencia es la que genera rivalidades; las rivalidades, antipatías, y las antipatías, odios. Pero en aquel momento nada de eso había y, aunque se me señale de ingenuo, pienso que había mucha más hermandad entre nuestros pueblos que la que existe hoy a pesar de que a menudo se celebran partidos, llamados amistosos, de *football*, cuya contribución a la fraternidad internacional es, al menos en el caso centroamericano, bastante dudosa. Seguramente nadie se consideraba salvadoreño con obligación de animadversar a los hondureños, y nadie se consideraba costarricense obligado, por el hecho de serlo, a disputar con los nicaragüenses. Es más, no creo que los naturales del Reino de Guatemala se atribuyeran las atomizadas nacionalidades que hoy ostentamos y me parece, más que probada, la actitud cosmopolita que Guatemala, como sede metropolitana, exhibía y practicaba, y la continúa ejercitando hasta la fecha, con respecto a los centroamericanos, como un atávico maternalismo. El nacido en León, en Choluteca o en San Vicente de Austria era tenido y se tenía a sí mismo en la capital de Guatemala simplemente como un provinciano, lo mismo que hoy día es el huehueteco, el izabalense o el jalapaneco. A Francisco Morazán, por ejemplo, jamás se le vio como a un extranjero; para los *chapines*, gentilicio que en su más pura acepción se aplica al originario de la Nueva Guatemala, todo aquel nacido al oriente del río Paz era un *guanaco*, según lo explica José Milla y Vidaurre, informante muy creíble pues era hijo de un provinciano y conoció y trató a muchos que vivieron los primeros días de nuestra vida independiente.<sup>9</sup> Luego

---

9 José Milla y Vidaurre, “El chapín” y “El guanaco”, en *Cuadros de Costumbres*, tomo I (Guatemala: Tipografía Nacional, 1937).

Valle, Morazán, los Milla, Villacorta, Larreinaga, Díaz Cabeza de Vaca, Zebadúa, Arce, Zelaya, Delgado, Alvarado, Candina, Durán, los Vasconcelos y tantos otros más que ocuparon destinos de primera suposición en Guatemala, no eran tenidos por extranjeros sino simplemente por fueranos, o *guanacos*, venidos de las provincias del interior del país. Nadie me da una mejor prueba de lo que digo que Valle, quien en su presentación escrita ante el Soberano Congreso de México, después de la caída del emperador, dijo que deseaba volver al seno de ese cuerpo “para manifestar los derechos de Guatemala, mi patria amada”.<sup>10</sup> Mexicanos hubo también, como el doctor O’Horan y el canónigo Castilla, antillanos como el general Codallos y el doctor Barriere, que vivieron y la gozaron aquí en Guatemala sin que de ellos y de sus actuaciones se pueda decir algo reprochable. La verdad es que el concepto de nacionalidad no se conocía, en ese entonces, en la forma en que actualmente se define. Si en 1821 o 1823 a alguien le hubieran hablado de nacionalidades guatemalteca y hondureña y salvadoreña y nicaragüense y costarricense, francamente se hubiera matado de la risa. Por puros entreguismo y torpeza apenas veinticinco años después, para nuestra desgracia, ya existían las cinco microscópicas repúblicas con síntomas, ya que no con condiciones, de nación. Por eso es que, en términos generales, estamos en peores circunstancias que en tiempos de la colonia.

Valga la anterior pequeña digresión para explicar que el proyecto de anexarse no con México sino con las provincias que formaron los reinos de la Nueva España y la Nueva Galicia tiene que haberse conceptualizado como ambicioso y conveniente; era llevar a la práctica los tan cacareados ideales de unión; la misma unión que practicaron las antiguas trece colonias inglesas de Norte América, con tan buen resultado que ya en 1812 se dieron el lujo de derrotar en guerra a su madre patria, a la que desde ese momento han mantenido como una dependencia; la misma unión que pretendía concretar una Gran Colombia amenazante desde el sur. La unión, además, era tratada como supremo ideal por los ideólogos de la revolución emancipadora. El precursor Francisco de Miranda en su *Proclama a los pueblos habitantes del continente Américo-Colombiano*, del 2 de agosto de 1806, les decía que “la

---

10 “Don José del Valle presenta al Congreso Constituyente de México una amplia exposición sobre la nulidad de la unión de Guatemala y pide que se retiren las tropas al mando de Vicente Filisola”, en Jorge Luján Muñoz, *La independencia y la anexión de Centroamérica a México* (Guatemala: Serviprensa Centroamericana, 1982), p. 211.



unión nos asegurará permanencia y felicidad perpetua. Quiérela así la Divina Providencia para alivio de nuestros infelices compatriotas; para amparo y beneficio del género humano”.<sup>11</sup> En parecidos términos la Junta Tuitiva, en su proclama a los habitantes de La Paz, les exhortaba recomendando “no miréis con desdén la felicidad de nuestro suelo. Ni perdáis jamás de vista la unión que debe reinar en todos, para ser en adelante tan felices como desgraciados hasta el presente”.<sup>12</sup> También la *Proclama y Plan de Iguala*, que fue la causa eficiente de la independencia del Reino de Guatemala, recuerda que la “voz que resonó en el pueblo de Dolores el año de 1810, y que tantas desgracias originó al bello país de las delicias; por el desórden, el abandono y otra multitud de vicios, fijó también la opinión pública de que la unión general entre europeos y americanos, indios e indígenas (*sic*) es la única base sólida en que puede descansar nuestra común felicidad... No se os pide otra cosa que la que vosotros mismos debéis pedir y apetecer. Unión, fraternidad, orden, quietud interior, vigilancia y horror a cualquiera movimiento turbulento...”<sup>13</sup> Y para terminar de grabar la idea de la unión Gaínza, en el *Manifiesto del Gefe Político a los ciudadanos de Guatemala*, que circuló impreso *apud* acta de Independencia, recalcó que “en todos países y edades la unión es la fuerza de los pueblos, en el presente es mas que en todos tiempos precisa y necesaria. El gobierno la recomienda a los ciudadanos; la recomienda a los pueblos; la recomienda a las provincias”.<sup>14</sup>

Aparte de las consideraciones puramente ideológicas se presentaron hechos que al consumarse ponían en peligro la existencia misma de la nación. La prédica de los anexionistas había calado profundamente entre el pueblo y las comodidades que ofrecía su propuesta convenció a la mayoría de los ayuntamientos sobre que unirse al Imperio Mexicano era la única garantía de su felicidad, su prosperidad y el mejor argumento disuasivo para que ni España ni ninguna otra potencia intentara conculcar su reciente independencia. También salió a escena el tema de la religión; a los quetzaltecos, por ejemplo, les hicieron creer que si se proclamaba un régimen republicano

---

11 Véase la obra citada en la nota 5, p. 16.

12 Véase la obra citada en la nota 4.

13 “Proclama y Plan de Iguala”, en Oscar Benítez Porta, *Secesión pacífica de Guatemala de España* (Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, Ministerio de Educación Pública, 1973), p. 366.

14 “Manifiesto del gefe político [Gabino Gaínza] a los ciudadanos de Guatemala”, en Jorge Luján Muñoz, *op. cit.*, p. 139.

tendría que aceptarse la libertad de religión y que esto sería el fin del cristianismo. Ante tal amenaza reunidos en cabildo abierto el 15 de noviembre, presididos por Manuel Aparicio y José Quijivix, ladino e indígena respectivamente, decidieron unirse al Imperio Mexicano. Hasta el inclaudicable liberal Cirilo Flores calzó el acta con su firma.<sup>15</sup> Su ejemplo fue seguido por otros ayuntamientos del occidente y el “efecto dominó” parecía que no iba a detenerse. Analizado detenidamente el tema en Guatemala, se estableció que la solución de la crisis se presentaba vía dos alternativas: la jurídica o la política. Desde el punto de vista jurídico y según la irrefutable verdad expuesta por don José del Valle en un vehemente discurso dirigido a la Junta, “no son los ayuntamientos, establecidos para cuidar de las escuelas de primeras letras o del aseo y limpieza de las calles, los que deben decidir de la suerte de una nación; no es una Junta creada para dar consejo al gobierno sobre los asuntos ordinarios del despacho, la que debe determinar su ser político; no es un capitán general, nombrado para defender sus fueros, quien debe declarar sobre sus destinos”.<sup>16</sup> Estaba claro que, puesto que los pueblos en su mayoría habían aceptado y jurado la independencia en los términos del acta del 15 de septiembre, ésta tenía fuerza de ley fundamental y, en cumplimiento de lo preceptuado en ella, se debía proceder a elegir y reunir el Congreso, única instancia que podía determinar lo que debiera hacerse. “Los destinos de una nación dependen de ella misma. Sólo Guatemala puede decidir de Guatemala; y esa voluntad no se ha pronunciado hasta ahora. Guatemala no debe ser provincia de México. Debe ser independiente. Esto es lo que enseña la razón; lo que dicta la justicia; lo que inspira el patriotismo” pontificaba Valle en un arranque de solemnidad y amor patrio.<sup>17</sup> Pero frente a la presión, frente a la mazorca que se desgranaba, se actuó políticamente; se consultó por carta a los ayuntamientos y ante una ostensible mayoría que se pronunció por la anexión, la Junta Provisional Consultiva en acta y resolución razonadas, de fecha 5 de enero de 1822, en donde se tomó en cuenta que la anexión ya se había adoptado por Nicaragua, Comayagua, Chiapas, Quetzaltenango, Sololá y algunos otros pueblos; que los habitantes se hallan

---

15 Oscar Benítez Porta, *Guatemala independiente del gobierno español* (Guatemala: Taller Litográfico Impresos Ayala, 1983), p. 231.

16 “Discurso del licenciado don José Cecilio del Valle, abogando por la independencia de Guatemala, ante la Junta Provisional Consultiva, el 5 de enero de 1822”, en Jorge Luján Muñoz, *op. cit.*, p. 181.

17 *Idem*.

amenazados en su reposo y especialmente en la unión con sus hermanos de las otras provincias, con quienes han vivido siempre ligados por la vecindad, comercio y otros vínculos estrechos, la Junta juzga que estando tan claramente manifestada la voluntad popular, “es necesario que dichos pueblos se adhieran a ella para salvar su integridad y reposo”. El mismo Valle, a pesar de su expresada convicción antianexionista y de los apodícticos argumentos que discurría su brillante intelecto, accedió a firmar. Eso es todo lo que da el acta, prácticamente es un resultando; no tiene una declaratoria expresa, contundente, a favor de Iturbide y su Imperio. Hubo sumo cuidado de no asumir responsabilidad en el golpe de estado. Tampoco hubo alusión a los votos razonados; los centroamericanos hemos sido precoces en la práctica del “tapaos los unos a los otros”. Supongo que, contritamente, se encomendaron a Dios... y amén.

Pienso que mejor suerte se habría tenido si al pobre de Iturbide no le caientan los sesos con el absurdo del Imperio. Él mismo llegó a entenderlo así y en su *Manifiesto de Liorna* deplora haber tenido “la condescendencia o llámese debilidad, de permitir me sentasen en un trono que creé, destinándole a otros...”<sup>18</sup> Absurdo porque, según enseña la experiencia histórica, el proceso lógico de la formación de los imperios es que primero surge el emperador y luego el imperio, nunca al revés. Quiero decir que se necesita un hombre que dé la talla para construir, unir, legislar, castigar, perdonar y, en fin, para forjar esa gran entidad política edificada generalmente sobre una diversidad de razas, identidades, lenguas, culturas y religiones. Es evidente que Iturbide no tenía estatura imperial; pudo, eso sí, ser un buen presidente, que se recetara un par de quinquenios en el poder permitiendo se iniciaran los pueblos en el ejercicio de la democracia y la alternabilidad en el gobierno para llegar a erigir, si se me permite la expresión, un imperio partidocrático al estilo del exitosamente creado por George Washington o, por lo menos, como el que en el mismo México montó el general Álvaro Obregón y que duró sólo siete décadas debido a que sus torpes sucesores no tenían en su vocabulario la palabra compartir, y no comprendieron que había llegado el momento de ponerla en práctica. Pero, volviendo al tema, el desdichado general Iturbide y su Imperio terminaron mal, dándose cumplimiento a la macabra profecía del doctor Miguel Bataller y Ros, antiguo oidor de Guatemala, antiguo regente de la Nueva España, que en 1821 le pronosticó que su

---

18 “Manifiesto de Liorna”, en Oscar Benítez Porta, *Secesión pacífica...* (ver nota 13), p. 361.

cabeza caería al golpe de su propia revolución.<sup>19</sup> El Imperio fracasó y, como consecuencia lógica, se vino abajo también la anexión del antiguo Reino de Guatemala a la parafernalia imperial. Transcribiendo literalmente a Juan de Dios Arias hago ver que “apenas se contaban dieciocho meses desde que Iturbide había entrado en México aclamado como libertador de la patria, y diez desde que había ceñido su frente con la diadema imperial, cuando, por una de esas evoluciones que súbitamente cambian los destinos de las sociedades, se vio arrojado del solio, despojado de sus galas imperiales y hasta de las brillantes ilusiones que había concebido para la dicha y engrandecimiento de su patria”.<sup>20</sup> Los mexicanos no pudieron exhibir un comportamiento que invitara a permanecer unido a ellos y así, debido a la promoción que hicieron quienes eran partidarios de la llamada independencia absoluta, se desprestigió totalmente el proyecto de la anexión y contando, además, con la simpatía y complicidad del general Vicente Filísola, el camino quedó libre y llano.

Pocos amigos y bienhechores ha tenido Guatemala y, entre ellos, puede que a ninguno le deba tanto como a Filísola. Frente a personajes que quisiera uno no tener que recordar, como José Antonio Peña, Pedro de Aycinena, Justo Rufino Barrios, Jorge Serrano Elías y los secuaces de todos ellos, quienes han participado arteramente en la desmembración del territorio nacional, se alza la figura benemérita de Vicente Filísola a quien le debemos, por lo menos, que nuestra frontera occidental, con los Estados Unidos Mexicanos, no esté en Patzún sino en Ayutla; porque por ese camino íbamos habida cuenta del ferviente anexionismo a México de que hacían gala los quetzaltecos quienes llegaron al colmo de pedir que, si su territorio tenía que anexarse al de alguna otra provincia en razón de la organización territorial del Imperio, les integraran a cualquiera, menos con Guatemala.<sup>21</sup> Fue Filísola, no sé si porque se encariñó con Guatemala o por honrar celosamente la misión militar que tenía encomendada como comandante general de la División Protectora, quien se esforzó en todo momento por mantener la unidad

---

19 *Resumen integral de México a través de los siglos*, tomo IV, México independiente, bajo la dirección de Vicente Riva Palacio. La introducción y los quince primeros capítulos de este tomo fueron escritos por Juan de Dios Arias, (México: Compañía General de Ediciones, S. A., 1952), p. 24.

20 *Resumen integral de México...* (ver nota 19), p. 74.

21 “Acta de la sesión celebrada en el Ayuntamiento de Quetzaltenango el 29 de enero de 1822”, en Vicente Filísola, *op. cit. infra.*, p. 648.

del territorio bajo su mando y de insistir en que el gobierno del mismo debía ejercerse desde la corte de Guatemala. Esta manera de actuar fue en él una constante y lo demuestran la colección de documentos, que ilustran su actuación política, que él mismo publicó en su obra *La cooperación de México en la Independencia de Centro América*.<sup>22</sup> Le llega a Filísola el momento de retirarse de las provincias guatemaltecas y lo hace magistralmente, tanto desde el punto de vista militar, porque lo hizo sin disparar un solo tiro, como desde el punto de vista político, pues dejó un país unido y a la sociedad encaminada institucionalmente hacia el punto en donde debía decidir su futuro. El 29 de marzo de 1823 Filísola, posiblemente ya enterado de la abdicación de Iturbide, acontecida nueve días antes, pero absolutamente seguro, hacía ya tiempo, que el Imperio se desmoronaba, dirigió al pueblo del antiguo Reino de Guatemala un serio y bien pensado manifiesto como preámbulo al decreto de la misma fecha. Consideró allí haber “examinado detenidamente el acta de 5 de enero de 1822, que es el pacto de unión de estas provincias con las de México; busqué inútilmente la aceptación o repulsa de las condiciones contenidas en ella, y no habiendo decreto expreso del cuerpo legislativo, ni de otro poder, hallé que los actos posteriores no podían suplirlo; que cuando fuesen bastantes, son imprescriptibles los derechos que tienen los pueblos para examinar y rectificar sus pactos y, más que todo, para proveer a su seguridad en las grandes crisis de los Estados. Consideré que si el Ejército y las provincias de México se han juzgado con derecho para reclamar el restablecimiento de su representación, las de Guatemala no están menos autorizadas para reunirse en un Congreso y examinar por si mismas si subsiste o no el pacto de 5 de enero de 1822...”<sup>23</sup> Y poniendo en ejecución su acertado parecer dispuso que con arreglo al acta del 15 de septiembre de 1821 se reunieran en la ciudad de Guatemala todos los diputados de las provincias que hasta el 5 de enero de 1822 se mantuvieron unidas o reconocieron al gobierno que se instaló el expresado día 15. Con esta forma de redacción quedaba implícito que la provincia de Quetzaltenango, sobre cuya fidelidad a las provincias de Centro América se abrigan dudas muy razonables, estaba comprendida en el pacto de 1821. En otro artículo, por si aque-

---

22 Vicente Filísola, “La cooperación de México en la independencia de Centro América”, en *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México* publicados por Genaro García y Carlos Pereyra, segunda edición (México: Editorial Porrúa, S. A., 1974), p. 549.

23 Vicente Filísola, *op. cit.*, p. 797.

llo no quedaba claro, se le hacía invitación expresa para que enviara sus representantes y se le ofrecía que, en caso de ser positiva su adhesión, “no se resolvería asunto grave que interese a todos sin la concurrencia de sus diputados”.

El Congreso, sin representantes de Comayagua, Nicaragua y Costa Rica, se instaló el día de San Juan de 1823 y lo primero que hizo fue nombrar una comisión para que estudiara y diera su opinión sobre los importantes sucesos políticos que más profundamente afectaban la vida, la supervivencia y el futuro de la nación: la independencia de 1821 y la anexión de 1822. Los comisionados José Matías Delgado, Francisco Flores, Felipe Vega, José Simeón Cañas y Pedro Molina cumplieron su trabajo en tiempo récord, entregándolo el 29 de junio.<sup>24</sup> Este extenso dictamen es un muestrario de verdades, falacias, agudezas, absurdos e hipocresías. Desde aquellos tempranos días nuestros hombres públicos nos estaban dando un indicio del tipo de escuela a que ajustarían sus proceder. El padre Delgado, por ejemplo, firmó el acta de independencia en 1821; en 1822, en compañía de sus colegas de la Junta Provincial de San Salvador, felicitó al emperador Agustín I por su advenimiento al trono y en 1823, sin el menor recato, llama imbéciles a quienes se pronunciaron por la anexión. Otro caso emblemático es el del desdichado Cirilo Flores -cuyo padre, el protomédico, murió en Madrid como médico de cámara honorario del rey- uno de los promotores de la precoz anexión de Quetzaltenango al Imperio Mexicano y, al año siguiente, caído ya Iturbide en desgracia, uno de los partidarios de la llamada “independencia absoluta”. También es notable la actuación de Francisco Flores, quien, al igual que su tocayo don Cirilo, estuvo en el cabildo abierto de Quetzaltenango y año y medio después tuvo el cuero de integrar la comisión que dictaminó sobre la anexión. Si esto no es inconsistencia, frescura y oportunismo, que alguien me diga que otra cosa es. No cabe duda que la política es como el clima tropical: a veces amanece lloviendo, pero de repente escampa y brilla el sol. O, también, puede haber un día esplendoroso pero, el rato menos pensado, truena y cae el aguacero. En resumen concluyen los opinantes que la anexión “nula de hecho y de derecho” fue un acto ilegal y violento, puesto que no fue decretada por el Congreso que, a tenor de la cláusula primera del acta de independencia, debía reunirse el 1 de marzo de 1822 para

---

24 “Dictamen de la comisión nombrada por la Junta Provisional de la Asamblea Nacional Constituyente de 1823, preparatoria acerca de la independencia general y absoluta”, en Jorge Luján Muñoz, *op. cit.*, p. 237.

decidir el destino del antiguo Reino de Guatemala. En esto tienen toda la razón; pero si se sigue deshilando el ovillo, y sea dicho desde un punto de vista estrictamente jurídico, la independencia fue también un acto ilegal. Téngase en cuenta que al Reino de Guatemala le regía la Constitución de la Monarquía Española, decretada en 1812 con la concurrencia y voto de sus diputados, plenamente vigente en ese momento, por lo que, en estricto derecho, la solicitud de independencia debió formar un proceso y tramitarse ante las Cortes ordinarias de la nación. Pero, políticamente hablando, esta proposición resulta cándida, hasta tonta, de una simpleza antológica. Por ello es que llanamente es una sinvergüenzada el descalificar por ilegal la anexión a México porque todas las acciones políticas, que se ejecutan al empuje de presiones incontrolables, generalmente lo son. Por eso es que las cartas constitucionales no deben ser tan rígidas, o “pétreas” como hoy se las llama, porque todo cuerpo rígido, carente de flexibilidad, se quiebra ante la fuerza de situaciones de hecho a las que no se provee de una salida legal. A sus válvulas de escape debe esa vieja hetaira que fue la Constitución de 1879 haber vivido sesenta y cinco años.

El 1 de julio de 1823, a los 21 meses y 15 días de haberse suscrito el acta que declaró independiente al Reino de Guatemala, ejercitando plenamente el derecho de autodeterminación de su pueblo, el Congreso convocado al efecto en los términos por aquella dispuestos y como único ente capacitado para modificar el régimen constitucional de la nación, con la premura de asegurar las cosas antes de que el general Filísola estuviera muy lejos, aun sin esperar la presencia de todos los diputados, resolvió declarar la “independencia absoluta” dejando claro que la misma se refería a España, a México y a cualquiera otra potencia. Tres meses más tarde, el 1 de octubre, con la presencia ya de los delegados de las provincias de Honduras y Nicaragua, e invocando esta razón, a pesar de que Costa Rica todavía no se hacía representar, “la Asamblea Nacional Constituyente, en nombre y con la autoridad de todas las provincias que en ella están representadas, confirma y ratifica solemnemente y por unanimidad de sufragios la declaración de independencia absoluta y libertad de las Provincias Unidas del Centro de América”. Es muy significativo que en este momento presidiera la soberana representación nacional Cirilo Flores, nuestro ya conocido diputado por Quetzaltenango.<sup>25</sup> En tanto se emitía la Constitución se estableció un Supremo Po-

---

25 Ambos decretos pueden verse en Jorge Luján Muñoz, *op. cit.*, p. 251.

der Ejecutivo encarnado en un triunvirato que, a su vez, designaría al jefe político superior de cada provincia. En 1824 se determinó que las provincias se llamarían en lo sucesivo estados. Se procedió a la elección de congresos constituyentes y de jefe y vicejefe para cada Estado. El 15 de septiembre de 1824 se instaló solemnemente en la Antigua Guatemala el correspondiente al Estado de Guatemala y, mientras procedía a escrutar los votos recibidos para la elección de jefe y vicejefe estatales, el Congreso designó jefe interino del Estado de Guatemala al ciudadano doctor Alejandro Díaz Cabeza de Vaca.

### VIDA

El primer jefe del Estado de Guatemala que, por aplicación de la ley del menor esfuerzo, fue pública y socialmente conocido como el doctor Vaca, ha tenido escasa prensa con los historiadores que, hasta la fecha, no le hemos dedicado sino muy breves líneas y de poca o ninguna profundidad. Sirva pues este breve estudio para hacer justicia a quien, sin buscarlo y por un azar del destino, le corresponde el número uno en el catálogo cronológico de nuestros gobernantes. Le vio nacer la ciudad de León (en aquel entonces la segunda más importante en el Reino de Guatemala, cabecera de la provincia de Nicaragua) el 26 de febrero de 1786. Sus padres, vástagos de familias pertenecientes a la nobleza capitular de su ciudad, fueron don Francisco Rumualdo Díaz Cabeza de Vaca y doña Rosalía Palacios, quienes emparentaron espiritualmente, además de estarlo por vía de la sangre, con don Rafael Díaz Cabeza de Vaca quien tuvo en la pila al neófito cuando don Juan Francisco Vilches y Cabrera, dignidad maestrescuela de la Santa Iglesia Catedral de aquella ciudad, le impuso los nombres de Alejandro José Francisco. Los abuelos paternos fueron don Eusebio Díaz Cabeza de Vaca y doña Gabriela Ramírez; y los maternos don Pedro Palacios y doña María del Carmen Balladares.<sup>26</sup> Sobre sus primeros años sólo sé lo que él relató alguna vez. Educado en los colegios de León de Nicaragua, cursó las cátedras de gramática latina, filosofía, cánones y leyes. Don Juan Francisco Vilches, el mismo que le bautizó pero ahora ya deán de su Catedral, le dio un certificado haciendo constar que por espacio de siete años y siete meses estuvo en el Seminario

---

26 “Documentos biográficos. Información matrimonial del doctor don Alejandro Díaz Cabeza de Vaca y doña Rosa Ferrer. Año 1822” en *Boletín del Archivo Histórico Arquidiocesano “Francisco de Paula García Peláez”*, volumen III, número 1, Guatemala, julio-diciembre de 1992, p. 38.



de San Ramón Nonato, de León, y allí cursó dos años y medio de filosofía. Su catedrático de cánones, el doctor Francisco Ayerdi, le impartió cinco cursos en años distintos; el licenciado Nicolás Buitrago, dueño de la cátedra de instituta civil, le tuvo por alumno cuatro años y tres meses menos cinco días entre 1801 y 1805, y el bachiller Manuel López le dictó en cinco años diferentes, “según se practica en la Real Universidad de Guatemala”, cinco cursos de leyes. Cursó además, como para redondear su formación, ocho meses de física y ética con Tomás Ruiz, y un año y diez meses de retórica con el licenciado Miguel Larreinaga. Con semejante bagaje de conocimientos en la mollera estaba el joven Vaca de punto para venirse a Guatemala, a realizar el sueño dorado de todo estudioso, nada menos que doctorarse en su conspicua Universidad. “Por esta vez –dicen unas letras del doctor Vilchespasen a esa capital don José Antonio López, don Alexandro Díaz Cabeza de Vaca, don José María Zamora y don Miguel Alegría, alumnos de este Seminario, a fin de obtener sus primeros grados en artes y derechos; su condecoración desde luego cederá en gloria del Seminario y honor de este Clero, por tanto no dudo que accediendo usía muy ilustre a su solicitud, se dignará conferirle dichos grados, previo el examen que ordenan las Constituciones de esa Universidad”. Sigue contando Vaca que arribó a Guatemala en diciembre de 1805, donde el 13 de febrero siguiente, a título de clérigo de menores órdenes, fue admitido como colegial en el Seminario de Nuestra Señora de la Asunción, del que no egresaría sino hasta graduarse. Seguidamente, luego de bachillerarse por suficiencia en sagrados cánones, leyes y filosofía, se dedicó a sacar unos cursos de nivelación para satisfacer requisitos impuestos a los colegiales cursantes de los seminarios fuera de la Corte, bajo la dirección de los connotados doctores José Antonio Alcayaga, fray José Manuel Alcántara, José Bernardo Dighero, fray Mariano José López Rayón y José Valdés, que le dictaron prima de teología, teología de Escoto, sagrada escritura y teología moral, los dos últimos.<sup>27</sup>

Para recibir el grado de licenciado en Sagrados Cánones sustentó su examen llamado “de noche fúnebre” de las cinco de la tarde a las once de la noche del 20 de febrero de 1810. Las cuestiones sobre que versaría su disertación fueron escogidas un día antes “teniendo su señoría el señor cancelario el libro de las Decretales... un niño menor de doce años con una cuchilla abrió en tres partes de dicho libro y salieron las asignaciones...” Al finalizar

---

27 Archivo General de Centro América, en lo sucesivo AGCA, A1.3.10, exp. 12677, leg. 1907.

el mismo se procedió a recibir los votos de los señores examinadores, resultando que se le aprobó *némine discrepante* por lo que al día siguiente, que fue miércoles, a las diez de la mañana en la Iglesia Catedral se le confirió la licenciatura. Seguidamente, a su solicitud, se admitió su candidatura al doctorado y se señaló la audiencia del siguiente 19 de mayo, sábado a las nueve de la mañana, para la solemne recepción, llamada “función de borla”, como de costumbre en la Iglesia Catedral, y se verificó estando presente el doctor José Méndez Quiroga, presidente interino de la Real Audiencia, ante quien dijo su cuestión doctoral. Su vida universitaria no terminó allí. Refiere mi biografiado que sirvió “interinamente por un año entero con el miserable sueldo de cien pesos, la cátedra de prima de filosofía en esta Real Universidad y presidió veinte y cuatro grados de bachiller en la misma facultad. Extraordinariamente presidió también un grado de bachiller en sagrados cánones”.

En 30 de enero de 1809 se había recibido de abogado y se dedicó al ejercicio de la profesión con particular acierto, honor y desinterés, y además de los quehaceres de su bufete desempeñó interinamente la asesoría de los juzgados ordinarios; fue conjuez de la audiencia territorial y asistió al asesor general del gobierno. “Su crédito literario, firmeza de carácter, adhesión al sistema constitucional y moralidad le han hecho merecer un concepto distinguido...”<sup>28</sup> El 6 de junio de 1810 se instaló solemnemente en la corte de Guatemala el Real e Ilustre Colegio de Abogados y en la misma fecha el doctor Vaca fue electo su secretario. En 1812 se le reeligió para un nuevo período de dos años y al concluirlo se le designó examinador de la segunda terna. Por esos días se recibió y obedeció la real cédula en que su majestad confirmó la fundación del Colegio, y como por ella se hicieron algunos cambios a sus estatutos, fue necesario reestructurar su Junta de Gobierno eligiéndose por uno de sus miembros a Vaca, el 11 de mayo de 1816, para sustituir al difunto licenciado José Mariano Valero. Concluido su servicio en este cargo el 12 de diciembre de 1817, nuevamente se le nombró examinador, pero esta vez de la primera terna. Por constancias oficiales del Colegio puedo dar noticia también de que don Alejandro sirvió sin excusa las causas criminales y civiles de pobres que le tocaron por repartimiento, como lo ha certificado el licenciado Eusebio de Jesús Castillo, repartidor de causas, y se distinguía también por la puntualidad con que pagaba sus contribuciones al gremio.<sup>29</sup>

---

28 AGCA B1.13, exp. 482, leg. 16.

29 AGCA A1.29-5, exp. 21826, leg. 2620.

Por su natal León fue elegido una vez diputado suplente a las Cortes en la primera época constitucional (1812-1814) y en Guatemala fue compromisario en las elecciones parroquiales y elector en las de partido. Servía como síndico del Noble Ayuntamiento guatemalteco cuando el rey Fernando VII promulgó su célebre decreto del 4 de mayo de 1814 derogando la Constitución, en que dijo tener a bien “declarar aquella Constitución y tales decretos nulos y de ningún valor ni efecto, ahora ni en tiempo alguno, como si no hubiesen pasado jamás tales actos, y se quitasen de enmedio del tiempo...”<sup>30</sup> ¿Qué tal? El acto es aberrante pero la fórmula de un barroco exquisito, sin duda, bellísima; obra maestra de alguno de los más brillantes juristas de aquel tiempo. El decreto fue publicado en la *Gaceta Extraordinaria del Gobierno de Guatemala* el sábado 20 de agosto de 1814 y el gobernador, teniente general don José de Bustamante y Guerra, que era sólo ganas, como dicen los muchachos, se tomó muy en serio lo de quitar “de enmedio del tiempo” lo hecho al amparo constitucional e inició el dismantelamiento de las instituciones que, a su juicio, atentaban contra la real soberanía, lo cual mereció la crítica del doctor Vaca quien, en cabildo del martes 20 de septiembre dejó constancia que “por notoriedad se sabe que la noche del 17 de este fue disuelta la Diputación Provincial por el señor capitán general y, a virtud (según parece, pues no hay aun disposición particular que lo prevenga) del real decreto de su majestad de 4 de mayo próximo, que en este concepto y dependiendo los ayuntamientos de aquel cuerpo por el sistema constitucional, no estando repuestas en sus antiguas facultades las audiencias, de quienes por las antiguas leyes dependían... se hallen hoy los cuerpos municipales sin saber la autoridad con quien deben entenderse... por lo que... pide se haga sobre este importante asunto la conveniente consulta...”<sup>31</sup> Y allí quedó la gestión pues bien sabido es que la dictadura absoluta se volvió, durante aquel período, más radical y extremista. Restaurado el régimen constitucional en 1820 don Alejandro fue nombrado individuo suplente de la Diputación Provincial de Guatemala, asistiendo regularmente desde el 7 de noviembre y “promoviendo con firmeza los asuntos de beneficencia e interés público”. A principios de 1821 resultó electo para el muy honroso pero desnudo, desde el punto de vista lucrativo, cargo de diputado suplente a las

---

30 *Gaceta Extraordinaria del Gobierno de Guatemala*, tomo XIII, número 7, p. 97 (allí reproduce el decreto tal cual fue publicado en la *Gaceta Extraordinaria de Madrid* el jueves 12 de mayo de 1814).

31 AGCA A1.12, exp. 15740, leg. 2191, fol. 155.

Cortes de la nación, por lo que, ante lo contingente de la posibilidad de irse a la Península a ocupar una curul, optó por solicitar una judicatura de letras o destino análogo, aquí en Guatemala.<sup>32</sup> Al margen de su instancia hay un parecer que presumo sea del propio general Gaínza, que no está firmado ni rubricado, donde dice que “el que lo presenta es abogado de crédito, carácter sostenido, conducta y opinión honrada. Lo conocí –dice el anónimo informante- especialmente en el tiempo que se halló de individuo de la Diputación Provincial, como suplente electo por esta capital. Observé en él muy buenas cualidades; y eso dio mérito a que le hubiese nombrado interinamente juez de Letras de la misma; cuya judicatura está desempeñando con actividad, constancia y muy a satisfacción de este gobierno y del público...”<sup>33</sup> Ya siendo juez, y por obra del alto concepto que de él tenía Gaínza, se le comisionó el 27 de marzo de 1822 para ir como auditor de guerra con la división que marchó a la provincia de San Salvador.<sup>34</sup> La campaña del 22, para quien no lo sepa, consistió en el envío de una columna de mil efectivos, de tropas nacionales, con la misión de asegurar que las autoridades de San Salvador respetaran la decisión de otros pueblos de la misma provincia que se habían pronunciado a favor de la anexión a México. El mando de la fuerza se encomendó al coronel Manuel Arzú, militar incapaz donde los haya, que puso una especie de sitio a San Salvador y allí, los propios sitiados le derrotaron el 3 de junio. Arzú regresó a Guatemala en desbocada carrera, despavorido, sin asegurar posiciones de retaguardia, y sus vencedores al mando de Manuel José Arce, ejecutando una genial decisión estratégica, pusieron guarniciones permanentes en Santa Ana y Sonsonate para proteger su capital ante un posible retorno de los nacionales. Así se fue consolidando la dependencia entre San Salvador y Sonsonate perdiéndose esta última para Guatemala. Pero vuelvo al tema central y a referir que don Alejandro, para aprestar su viaje, encargó de su despacho al alcalde primero constitucional, don Domingo Payés, pero este señor puso el grito en el cielo con el pretexto, bastante atendible, de ser un absoluto ignorante en materia de administrar justicia. Entonces Gaínza pensó en solucionar salomónicamente el diferendo y ya que los jueces de primera instancia en la capital eran tres le pareció adecuado repartir las causas de Vaca entre los otros dos. Pero estos, don Santiago Moreno y don José Mariano Jáuregui, tampoco estuvieron de

---

32 AGCA B1.13, exp. 546, leg. 18.

33 AGCA B5.7, exp. 1815, leg. 66.

34 AGCA B5.6, exp. 1771, leg. 65, fol. 1.

acuerdo con la medida y encontraron un aliado de su causa en el fiscal, doctor don Tomás O’Horan, que en un párrafo compuesto como para declamarlo en público le recordaba a Gaínza que “el sistema constitucional le quitó la presidencia de la Audiencia y las consideraciones que merecían los capitanes generales cuando reunían este concepto. Después de la feliz y sabia división de poderes en que se confió el judiciario a los tribunales, la Audiencia es una autoridad tan independiente de los jefes políticos, como lo son estos de ella...”<sup>35</sup> No obstante, y a mí me parece lo más acertado, el conflicto fue finalmente resuelto como lo dispuso Gaínza, es decir repartiendo a los otros dos jueces los procesos que dejó pendientes el doctor Vaca, en beneficio de la pronta administración de justicia, materia en la que Gaínza había demostrado tener verdadero interés pues había sido él, y no otra autoridad, quien dispuso aumentar a tres los juzgados ordinarios de la capital que, secularmente, habían sido dos a cargo, cada uno, de cada uno de los alcaldes ordinarios. Don Alejandro regresó de San Salvador a su judicatura y la sirvió hasta por enero de 1824. Su gestión se desenvolvió con normalidad y fueron pocos los sobresaltos y casos que dieron que hablar, como aquél acontecido a los pocos días de declarada la independencia, al que pronto tendré que hacer alusión, el sobre averiguar la muerte de los señores Meida y Bedoya.

Con la patria ya independiente vino el doctor Vaca y decidió echarse voluntariamente las cadenas del himeneo. El 9 de enero de 1822 se presentó ante el señor provisor del Arzobispado a decirle que ha celebrado esponsales de futuro con doña Rosa Ferrer, hija legítima del difunto don Rafael Ferrer y de doña Rosa Barrutia que “existe en el día aquí, en una edad que aunque no muy avanzada si bastante achacosa”. “La orfandad de la niña –continúa-, la escasa fortuna en que se halla y sus prendas personales, me han obligado a elegirla por esposa, deseando se realice el matrimonio cuanto más antes”. Y para lograrlo pide se le dispensen las proclamas que por su parte se habrían tenido que leer tanto en León como en esta capital, y por la de ella en Sonsonate y la Antigua Guatemala.<sup>36</sup> Bastó que presentaran sus fées de bautismo, que para él declararan sus paisanos fray Teodoro Cueto, padre mercedario, y don Andrés Dardón; y para ella los *chapines* doctor don Antonio Cróquer, canónigo de esta Iglesia Metropolitana, y don Luis Barrutia, para que el provisor, doctor don José María Castilla, autorizara al cura de la parroquia del Sagrario el oficiar el casamiento, acto que se ejecutó el 21 de abril de

---

35 AGCA idem. fol. 393.

36 Véase el documento citado en la nota 26.

1822. La flamante esposa había nacido en la Nueva Guatemala el 17 de enero de 1797 y era hija de los señores que mencioné unas líneas arriba, don Rafael Ferrer y Barceló, natural de Palafrugell en la comarca de Gerona, Cataluña, regidor perpetuo que fue del Noble Ayuntamiento de la Nueva Guatemala y antiguo alcalde mayor de la provincia de Sonsonate, casado en la capitalina parroquia de Nuestra Señora de Candelaria el 18 de abril de 1788 con doña Rosa Josefa Barrutia, que era nacida en Santiago de Guatemala e hija de don Francisco Ignacio de Barrutia y Olabegoitia, natural de Placencia en el partido judicial de Vergara, Guipúzcoa, que fue corregidor de la provincia de Quetzaltenango, y de su esposa la guatemalteca doña María Ana de Echeverría y Olaberrieta, de quienes los buenos padres dominicos aseguraban que “fueron grandes benefactores de la Religión”.

El hogar de doña Rosa y don Alejandro fue bendecido con las alegrías y las penas que dan los hijos. Hasta donde he podido recabar tengo por su primogénita a María del Rosario de la Santísima Trinidad, alumbrada en la ciudad de Guatemala el 7 de enero de 1824 y, casi un año después, ajustan la parejita con el nacimiento de José Alejandro Domingo, ocurrido el 20 de diciembre de 1825. La familia está nuevamente de fiesta el 4 de enero de 1828, cuando la cigüeña les trae a María de Jesús, el 19 de febrero de 1829 cuando abre los ojos a la luz María del Socorro Marcela y el 21 de enero de 1832 cuando el ciclo de reproducción familiar lo cierra el advenimiento de José María de Santa Inés. Encontré, hablando ya de tristezas, que el 22 de agosto de 1826 el cura del Sagrario tomó razón de la sepultura de “una párvula”, hija legítima de la pareja; seguramente la muchachita habrá nacido muerta, que ni siquiera la bautizaron, porque no llegaron a darle nombre. Sé, por la pluma del propio don Alejandro, que en 1830 su familia la componían su mujer y tres hijas -“a las que idolatro”, escribía- lo cual quiere decir que vivían María del Rosario, María de Jesús y María del Socorro; y que José Alejandro no se había logrado. A la prole del doctor Vaca no vuelvo a encontrarla ni en los registros parroquiales ni en los notariales. Posiblemente sea deficiencia de mi investigación pero para mí, por ahora, como si se los hubiera tragado la tierra; y en esto no estoy descaminado porque así vamos a parar todos. Y ya que no hay descendencia que reseñarles voy a tomar unas líneas para comentar sobre algunos nexos que por matrimonio adquirió el doctor Vaca. Quiero advertir *ad límina* que los emparentamientos por afinidad no necesariamente le convirtieron en socio, cofrade o milite de ninguna hermandad secreta o pacto de sangre, como les fascina creer, por pura novelería, a algunos colegas. El parentes-

co, tanto consanguíneo como afín, es un factor, pero no el único, en la construcción de las relaciones sociales. La Historia nos relata de parientes que han dado la vida uno por el otro y de parientes que se han sacado los ojos (entiéndase literalmente) el uno al otro. Es por pura curiosidad que dejo referido aquí que doña Francisca Javiera Barrutia y Echeverría, tía carnal de doña Rosa, fue la esposa de don Pedro de Aycinena y Larraín, sobrino carnal del primer marqués de Aycinena. Y que doña Josefa Ignacia Ferrer y Barrutia, hermana entera de dicha doña Rosa, se casó con don Juan Francisco de Irisarri y Alonso, hermano del célebre don Antonio José. Por Aycinena ella tuvo unos primos que arrastraron existencias sin *highlights*, y por Irisarri tres sobrinos de los que ni don Edgar Aparicio, mi inolvidable maestro, sabía lo que fuera de ellos. Pero el parentesco más interesante de los que le he encontrado a don Alejandro es consanguíneo, deliberadamente lo he dejado de último como al buen vino en las Bodas de Caná, y se refiere a que su hermana entera doña Bárbara, aproximadamente cuatro años mayor que él, a decir de los autores de *Las primeras damas de Costa Rica*<sup>37</sup> es a quien corresponde el derecho de ocupar el número uno en el catálogo de tales ilustres matronas, pues fue la esposa del abogado don Rafael Barroeta y Castilla, natural de la ciudad de San Miguel en la alcaldía mayor de San Salvador, que como servidor público se encontraba en San José por los días de la independencia y del 13 de enero al 13 de abril de 1822 desempeñó el cargo de presidente de la Junta Superior Gubernativa de la provincia de Costa Rica. El licenciado Barroeta, con la razón extraviada, murió en San José el 13 de agosto de 1826 y su viuda, en la misma ciudad, el 24 de marzo de 1831. Hijo de este matrimonio, por tanto sobrino carnal de mi biografiado, fue Rafael Barroeta y Baca, benefactor de la juventud de su patria, el joven oficial del ejército que cuando su general, Vicente Villaseñor, traicionó a Costa Rica y a su comandante general don Braulio Carrillo entregándose al general Francisco Morazán el 11 de abril de 1842, conforme al llamado “Pacto del Jocote”, protestó airadamente y, con riesgo de su vida, dijo aquella memorable frase, modelo de virtud ciudadana y paradigma de pundonor militar, “Hemos venido aquí a pelear y no a pactar”, y rompió su espada.<sup>38</sup> No quiero abandonar el tema genealógico sin referirme, aunque sea tangen-

---

37 Jorge Francisco Sáenz Carbonell, Joaquín Alberto Fernández Alfaro, y María Gabriela Muñoz Castro de Fernández Silva, *Las Primeras Damas de Costa Rica* (San José, Costa Rica: ICE, 2001), p. 39.

38 Henry M. Keith, *Historia de la familia Alvarado-Barroeta* (San José, Costa Rica: s/i., 1972), p. 85.

cialmente, a un personaje enigmático que ronda la familia del doctor Vaca y que porta su mismo nombre. El ciudadano Alejo Vaca me aparece por primera vez en 1824 como importador de libros, peleando con los censores y los vistas de aduana; luego en 1829 reclamando contra los 200 pesos que le cupo aportar en el empréstito forzoso que decretó el gobierno el 24 de abril. No logró nada con su protesta. De 1840 a 1841 sirve el desnudo cargo de tesorero de la Sociedad Económica y supongo que por pertenecer a ese benemérito cuerpo le tocó formar comisión con los ciudadanos Felipe Prado, Juan Matheu y Dámaso Angulo para dictaminar sobre el alumbrado público de la capital. En 1845 acepta el empleo de vista de la Aduana del puerto de Izabal. Ahora, en la vida privada, le encuentro en 1832 sacando de pila al *secaleche* de los Vaca y dando, unos años después, las “vueltas” para el entierro de don Alejandro.<sup>39</sup> Dejo abierto el sobre averiguar su identidad. Para terminar con las intimidades de esta pareja sólo quiero comentar que no conozco retrato de ninguno de los dos. Deploro que no exista la imagen de nuestro primer jefe de Estado que bien pudo servir de modelo, porque fueron contemporáneos, a los pinceles de Juan José Rosales, de Julián Falla o a los del eximio miniaturista Francisco Cabrera. Quizás sea alguno de los caballeros que sobre un parco “señor desconocido”, como pie de grabado, figura en los catálogos de la obra de éste; o tal vez fuera el original de alguno de los cuadros del primero que, a título de vejestorios, enviaron al fuego para limpiar las bodegas de la Escuela de Bellas Artes.

## GOBIERNO

*“No solicité el destino,  
ni es de los que ambiciona mi corazón”.*

Con fecha 28 de enero de 1824 el ciudadano Marcial Zebadúa, en su calidad de ministro de Estado, Justicia y Negocios Eclesiásticos de las Provincias Unidas del Centro de América, giró oficio circular a todas las autoridades comunicándolas que “el Supremo Poder Ejecutivo se ha servido nombrar Jefe Político Superior interino de esta provincia [de Guatemala] al doctor

---

39 *Libro de tomas de razón de boletas de defunción emitidas en la Parroquia de Sto. Domingo*. Al folio 39 se halla la partida que copiada dice: “Par. 143 Nobe. 30 Pago 12 ps. el C. Alejo Vaca pr. el cadaver del C. Alexandro Diaz Cabeza de Vaca h. de D. Franco. y D. Rosalia Palacios, de 52 as. v. de la S. Rosa Ferrer. 0.6 0.6 G. Asensio”.



Alejandro Vaca, y habiendo prestado ya el juramento de ley, lo comunico a U. de orden del mismo Supremo Poder Ejecutivo, para su inteligencia y que entre a funcionar el nombrado y lo comuniqué U. a quienes corresponda”.<sup>40</sup> La diligencia de darle posesión corría a cargo de la Municipalidad de la capital pero allí se entrampó porque, a instancia de seis de sus munícipes, se negaron en redondo a admitir la designación recaída en el citado doctor Vaca.<sup>41</sup> Presentaron por escrito las razones de su insatisfacción al Supremo Poder Ejecutivo, pero éste, por toda respuesta, les mandó decir que les señalaba el plazo de cuatro horas para cumplir la orden de darle posesión al nombrado, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar y, además, de imponer 200 pesos de multa a cada uno de los individuos de la corporación que se resistiere. Esta providencia intimidatoria está fechada el 30 de enero de 1824 a las doce horas menos cuarto del día; supongo que *in continenti* se procedió a su notificación y que a eso de las cuatro de la tarde ya habrá estado el flamante jefe político superior interino de la provincia de Guatemala calentando el asiento de su nuevo sillón. Pero es muy interesante echar un vistazo a los papeles generados por el incidente de los desobedientes municipales porque allí campean acusaciones y señalamientos, deleznales de verdad, que dan pista segura para averiguar qué clase de políticos eran aquéllos. Primero voy con los nombres de los concejales; eran Ambrosio Sánchez, Quirino Flores, Pedro José Serón, José Antonio Solís, Manuel Abarca, M. J. Palacios, Manuel Inés Barreda, José María Echeverría y Joaquín Durán. Exceptuando a Flores y a Durán, que a mediados del siglo tuvieron figuración, el uno como protomédico y el otro como reemplazante, por cuatro meses, del general Rafael Carrera como jefe del Estado, de los restantes podría decirse que pasaron por la vida política nacional como de puntillas, sin marcar, apenas, su huella. Dicen los munícipes que consultado por el Supremo Poder Ejecutivo el nombramiento del doctor Vaca a la Asamblea Nacional Constituyente, este cuerpo lo aprobó por mayoría de sólo un voto, y que tal elección fue muy disputada en ambas instancias porque salieron a luz y se tuvieron en consideración algunas notas delicadas que hacen desmerecer el concepto en que públicamente se tiene al favorecido. “Este cuerpo -dice el antiguo ayuntamiento- conoce que el delicado empleo de jefe

---

40 AGCA B10.7, exp. 4036, leg. 184, fol. 23.

41 AGCA B6.8, exp. 2696, leg. 98. Este expediente contiene la mayoría de los documentos que utilicé para historiar lo relativo a la toma de posesión del doctor Vaca como jefe político superior de la Provincia de Guatemala.

político debe darse a un sujeto de notorio patriotismo y pública adhesión al actual sistema porque, siendo el conducto por cuyo medio se hacen cumplir las supremas disposiciones, tiene al mismo tiempo un influjo inmediato sobre los jueces ordinarios y municipalidades y puede, por esa razón, ser muy perjudicial en el orden público y en la economía de los cuerpos políticos que están bajo su inspección. Si la conducta del Dr. Vaca es irreprochable en lo privado, si lo es igualmente con respecto al despacho del Juzgado de Letras que ha sido a su cargo, no puede esperarse lo mismo en el desempeño de la Jefatura Política, porque en aquel destino sólo tenía que administrar intereses particulares y en éste encuentra ocasiones en que obrar conforme a su tendencia al gobierno tiránico, de que ha dado pruebas bien claras. No basta, según la ley, para optar a un empleo público la recomendación de no haber contrariado el sistema actual de libertad; es necesario haber dado públicos documentos de decidida adhesión. Es decir a un simple ciudadano aun no basta la conformidad apática para llevar dignamente el honroso título... deberá comprobar su patriotismo en grado heroico. Se nos objetará que si se hubiere de obrar conforme estas reglas tendría el gobierno que remover considerable número de funcionarios públicos...”

Me permito comentar que estos señores estaban lanzando piedras al tejado del pobre doctor Vaca, sin tomar debida nota de que ellos lo tenían de vidrio; porque, a decir verdad, ninguno de ellos huele ni hiede en nuestros anales. Pero regreso a su discurso. “Veamos ahora -dicen- si el Dr. Vaca ha protegido la causa de la independencia de Guatemala. El primer documento que se nos pone a la vista es su voto particular en la injusta agregación al fatal Imperio de Iturbide, que corre en el expediente instruido maliciosamente en tiempo de la Junta Consultiva, que dio mérito a la protección que le dispensó el general Gaínza, a modo que puede decirse sin temor a equivocarse que quien se expresó en tales términos, si en el día estuviese a su alcance, haría variar el curso de las cosas políticas”. Y luego apuntan su artillería contra algunas actuaciones de don Alejandro como juez y dicen que “hasta ahora ignora este vecindario si está satisfecha la vindicta pública, altamente ofendida en el asesinato ejecutado en los patriotas [Mariano] Bedoya y [Remigio] Meida, cuya causa se confió al Juzgado de Letras del Dr. Vaca quien, sin purgarse de este gravísimo cargo que le resulta en no haber concluido la causa, y castigado a los reos, no puede entrar a ejercer un empleo del rango de la Jefatura Política, ni confiársele en las circunstancias peligrosísimas en que nos hallamos, amenazados de enemigos internos y

extranjeros que intentan volvernos al yugo español. Estas justas consideraciones obligaron a los diputados de esta ciudad y de las provincias que están bajo esta Jefatura Política a resistir la aprobación del nombramiento, cuya circunstancia es de bastante consideración, y pone a esta Municipalidad en el estrecho de no poder omitir una reclamación tan justa, sin hacerse responsable de las resultas que en su caso le demandaría el pueblo que le ha elegido”. Finalizan los señores concejales con un ataque muy personal, un golpe bajo podría decirse, cuando exponen que “esta corporación no puede ver con indiferencia el que casi todas las magistraturas se hallen en los provincianos y ni aun estos en proporción; y que solamente los empleos municipales y onerosos rolen en los hijos de Guatemala, que esta pequeña parte del Estado de las Provincias Unidas del Centro de América sufra todas las contribuciones; y si los diputados de Comayagua resintieron el que la Comandancia de las Armas de aquella provincia recayese en el coronel ciudadano [Manuel] Monteros, nombrado por los individuos del anterior gobierno, por no ser hijo del país, esta Municipalidad reclama con mayor razón el nombramiento de jefe político superior hecho en el Dr. Vaca no solamente por esta causa, pues considera ya identificados los intereses de todos los pueblos del territorio de las provincias del centro, sino porque faltan las cualidades que la misma Asamblea Nacional se ha servido prefijar para los empleos públicos”.

A pesar de la amenaza de renunciar en pleno, que hacen los señores municipales, porque “en el caso de llevarse adelante el nombramiento, es muy probable que el Dr. Vaca, resentido de esta exposición, procure oprimir al Cuerpo que la hace”, el Supremo Poder Ejecutivo no hizo lugar a la petición, por lo que la misma pasó a la Asamblea Nacional Constituyente. Esta designó una comisión, para que dictaminara el caso, en cuyo seno, a pesar de que en el fondo todos estaban de acuerdo con la Municipalidad, privó el criterio legalista, esgrimiendo argumentos como que por respeto a la división de poderes “el Poder Legislativo no puede embarazar las providencias del Poder Ejecutivo, como estén dictadas conforme a la ley” y que “el recurso de la Municipalidad es ilegal y sumamente peligroso dar ejemplares de esta naturaleza”. Recuerda la comisión que cuando se sometió a la aprobación de la Asamblea el nombramiento del ciudadano Vaca se alegaron y tuvieron presentes las razones que argumenta la Municipalidad pero, como eran meras generalidades, no se consideraron suficientes para rechazar su designación. Se tuvo presente el concepto en que se tiene a Vaca, que había continuado en la judicatura con aprobación cuando otros fueron despojados

por el Supremo Gobierno, y se le había encargado “la causa del 21 de septiembre” (sic), causa de las que hoy se llaman de alto impacto, y después de cuanto se dijo y alegó terminaron por aprobar su elección. Pasado el negocio a conocimiento final se convino por mayoría que no hay forma legal para conocer de este asunto, ni en el mismo Supremo Poder Ejecutivo facultad para separar de su cargo al doctor Vaca si no es en ejecución de fallo dictado aplicando la ley que dispone sobre las suspensiones y separaciones de los empleados públicos del ejercicio de sus cargos. De esta forma quedó firme el nombramiento y don Alejandro pudo dedicar sus cinco sentidos a la difícil tarea que tenía enfrente.

Llegado a este punto quiero hacer una digresión porque vale la pena conocer lo que el doctor Alejandro Díaz Cabeza de Vaca pensaba de las acusaciones fulminadas en su contra y la forma en que se defendió de ellas. No cabe duda que es aplicable a todos los juristas hispanoamericanos de su época lo que dice Gabriel René Moreno, en su magistral obra sobre los *Últimos días coloniales en el Alto Perú*, al hablar de sus paisanos de Chuquisaca. Según el príncipe de las letras bolivianas allá se disertaba en el pro y en el contra de palabra y por escrito todos los días, fomentando en gran manera el examen contradictorio y el debate silogístico de todas las doctrinas entonces recibidas. Se argüía y redargüía de grado o por fuerza entre sustentantes y replicantes, a lo largo de los corredores, dentro del aula, en torno a la cátedra solemne, ante las mesas examinadoras y desde los bancos semiparlamentarios de la academia. Donde quiera que se juntaran dos o tres estudiantes, se armaba al punto la controversia por activa y pasiva en todas las formas de la argumentación escolástica... Así mismo debió ser en Guatemala y mi biografiado uno de los distinguidos en esa práctica, como lo deja ver cuando procede, en memorial fechado el 31 de enero de 1824, a su justificación y defensa.

Empieza diciendo que “el Supremo Poder Ejecutivo se sirvió nombrarme jefe político superior de esta Provincia y habiendo dado cuenta os dignasteis aprobar el nombramiento, en cuya virtud hice el juramento y tomé la correspondiente posesión. No solicité el destino, ni es de los que ambiciona mi corazón. Héchoseme saber lo admití únicamente por manifestar mi ciega obediencia a los altos poderes, y con ánimo siempre de renunciarlo, luego que conociere no poder desempeñarlo con la exactitud debida. Cuando personas con quienes tengo pocas relaciones me felicitaban por mi nombramiento, me encuentro con seis individuos de la Municipalidad de esta Corte

que se resisten abiertamente ¿y cuáles son sus fundamentos? Para hablar de ellos tomo la pluma con el objeto sólo de satisfacer al cuerpo legislativo. Opiné por la agregación al fatal Imperio de Iturbide, dice la Municipalidad; mas yo contesto que opiné por la agregación a México sin mencionar Imperio. Contesté con conocimiento, y limité mi exposición a sólo la unión a México. Tengo a la vista mi voto que desde entonces procuré conservar. Aun tiene esta limitación, y es que se agregase Guatemala mientras se hallaba en estado de poderse constituir independientes. ¿Este error de entendimiento será mi delito? ¿Será un justo motivo para que se desconfíe de mi conducta política? Verdad es que no he salido por las calles con gritos y aclamaciones para dar una prueba pública de mi adhesión al sistema; pero es efecto de mi genio conforme al cual he procedido desde que se me concedió la *grogia* (sic) de juez de Letras. La multitud de negocios me han hecho callado y tétrico. Mi naturaleza padeció involuntariamente una mutación repentina; mas no mi opinión por la libertad de la Patria que me parece que amo más que algunos que se precian de liberales. La causa del treinta de noviembre de ochocientos veinte y uno es otro de los fundamentos de la Municipalidad”.

Aquí debo abrir un paréntesis para hacer una luz acerca de lo que pasó el 30 de noviembre de 1821. Según Marure la noche de ese día se derramó, por primera vez, la sangre guatemalteca en una lucha de partidos.<sup>42</sup> Un grupo de independentistas dedicados a celebrar ruidosamente el acontecimiento se topó, a inmediaciones de la iglesia de San José, con un grupo de anexionistas y se armó un zafarrancho. En eso apareció una patrulla encabezada nada menos que por el doctor Mariano de Larrave, uno de los alcaldes de la ciudad, la que al intentar poner orden tuvo que hacer unos disparos y resultaron muertos los republicanos Remigio Meida y Mariano Bedoya. Supongo, también, que a este incidente se refería la comisión de la Asamblea cuando mencionó “La causa del 21 de septiembre”, pero seguramente el amanuense equivocó la fecha. Vuelvo al tema y a la exposición del doctor Vaca. “Ignora (dice la Municipalidad) este vecindario, si está satisfecha la vindicta pública altamente ofendida en el asesinato de los patriotas Bedolla y Meida. Si lo ignora el vecindario [responde Vaca] será porque no se acerca a la oficina. Mis procedimientos han sido públicos. Público el auto en que mandé sobreseer por las causas que expuse y las que me reservé exponer en su caso. Pú-

---

42 Alejandro Marure, *Efemérides de los hechos notables acaecidos en la República de Centro-América* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1895), p. 4.

blica la consulta que hice de mi providencia a la Corte Territorial de Justicia, y público en que mandé se ejecutase la determinación de la misma Corte sobre que se hiciese saber la providencia de sobreseimiento a las partes, y les otorgue los recursos legales que intenten. Mi conducta en la causa ha sido la de un juez imparcial que sin espíritu de partido ni otra pasión particular debe proceder atendiendo a la justicia, no a lo que quieren las partes. Si he faltado a las leyes, que se me ponga acusación en forma; que se me convenza judicialmente, pero no se me condene antes por seis individuos de la Municipalidad, que se contradicen en su misma presentación. Si, se contradicen porque en ella confiesan que mi conducta en lo privado es irreprochable, y lo mismo en el despacho del Juzgado de Letras. El ciudadano irreprochable en su conducta privada, y en la pública como funcionario, no puede desmerecer el concepto para la Jefatura Política. Sólo en el exaltado celo de los seis municipales puede caber semejante pensamiento. Yo llamo la atención de la Asamblea en la contradicción referida, más remarcable con el oficio que con la solemnidad debida acompaño. En el me felicitan, los individuos mismos que se han resistido, asegurando que el honor que se me ha dispensado es debido a mi relevante mérito. ¿Es relevante el mérito de un ciudadano que no es digno de la Jefatura Política? Se implican ambos conceptos. Suplico de nuevo os sirvais fijar la atención en contradicciones tan repetidas. Sobre todo habiendo prestado el juramento ante el Supremo Poder Ejecutivo, me dejó en posesión el alcalde primero constitucional que servía accidentalmente el empleo. Me felicitó en el acto y no ha vuelto a seguir en el Despacho. Yo lo he servido desde antes de ayer, he comunicado mi posesión a todas las autoridades, y muchas de ellas me han contestado reconociéndome con expresiones que me hacen bastante honor. Si hallándome en posesión sea legal el reclamo de la Municipalidad, y si la voz de ésta es sólo la que debe oírse en el nombramiento del Jefe Político Superior de toda la provincia, no sólo de la ciudad de Guatemala. Vos, señor, lo decidiréis”.

Para finalizar, y como quien lo hace *sans arrière pensée*, solamente por sacarse una espina, argumentando en negativo dice que “no hablaré sobre la nota de ser yo un provinciano, tan ofensiva a todas las provincias. Tampoco me detendré en hacer ver que he servido a Guatemala con sacrificio de mis intereses, más que los municipales que me repugnan; y que he sabido sostener con firmeza los fueros y derechos de las corporaciones de que he sido individuo. Omito delatarme en esta materia, y omito también indicar el objeto que anima a los municipales en su obstinada resistencia porque esta expo-

sición, señor, se dirige solamente a daros una ligera idea del ningún fundamento con que han pretendido inculparme los referidos municipales. Si yo conociera que procedían con un celo verdaderamente patriótico, me apresuraría a dimitir un empleo que no tiene prestigio alguno halagüeño, y que sólo ofrece molestias y compromisos al que se dedique a desempeñarlo dignamente; pero desconociendo estas ideas creo de mi deber sostener un nombramiento que me han conferido los altos poderes correspondiendo así a la confianza que de mí se ha hecho, y que procuraré llenar sacrificándome en el servicio mismo de la patria”.

Confieso que hubiera querido encontrarme con que don Alejandro Díaz Cabeza de Vaca, durante el período de tiempo en que se desempeñó primero como jefe político superior de la provincia, y luego como jefe provisional del Estado de Guatemala, que corrió entre el 30 de enero y el 12 de octubre de 1824, hubiera hecho cosas notables. Fueron ocho meses y medio en los que nuestro primer magistrado coexistía con el Supremo Poder Ejecutivo y la Asamblea Nacional Constituyente en un ambiente en que sus respectivas esferas de acción estaban por delimitarse. Por simple deducción don Alejandro fue orientando sus labores hacia lo que debía hacer un bueno y diligente gobernador; medidas de buen gobierno y policía, en el sentido clásico del término, en un espacio de limitaciones, cortedades y estrecheces. No hay, pues, obra física ni grandes proyectos, y aquí dejo un ejemplo de las cosas que entonces se hicieron.

El 3 de febrero mandó publicar un bando recordando a la población que todos los años el gobierno se ha visto en la necesidad de prevenir los abusos que se suelen cometer durante las fiestas de Carnaval (lo que se deduce por la fecha) y en consecuencia lo reitera advirtiéndole que “toda persona, de cualquier clase, sexo o condición que sea, a quien se halle jugando huevos o harina dentro de las calles de la ciudad y sus arrabales será aprehendida por las rondas y patrullas...” y así mismo “los padres, madres, maestros o tutores de los niños...” que practiquen las mismas travesuras serán multados, destinándose el producto de la pena al arreglo de caminos. Y viniendo tras la Santa Cuaresma la Semana Santa tuvo que promulgar el 29 de marzo de orden de la Asamblea Nacional Constituyente la primera ley *anticapuchas* de nuestra vida independiente “prohibiendo el uso de cubrirse los rostros para cuotar limosnas, asistir a las procesiones y disciplinarse o hacer otros actos de los que se llaman de penitencia pública... por ser tal uso siempre sospechoso...” Pero el 12 de abril, por gestión de numerosos fieles, resolvió

hacer una excepción y autorizó “a los mayordomos de la Parroquia de Candelaria, por esta vez, para que los escuadrones salgan en la procesión del Jueves Santo en la tarde con las caras cubiertas, debiendo en lo demás observar lo dispuesto”.<sup>43</sup>

Ocupaban la atención del señor jefe político superior también asuntos de mayor trascendencia; esto es que contribuían a la incipiente organización administrativa del país. Mandó se reunieran todos los bandos y disposiciones sobre sitios y solares en la capital y sus arrabales y sobre demás asuntos de buen gobierno. Elevó al Supremo Gobierno, con su dictamen favorable, una representación de la Municipalidad manifestando la necesidad de activar la administración de justicia y sugiriendo, para lograrlo, que no se recargue el trabajo de los jueces de Letras con la responsabilidad de servir de conjuces en la segunda y tercera instancias. Promovió, coadyuvando también con la Municipalidad, el proyecto de trasladar los cajones que afeaban la plaza mayor a la plazuela del Sagrario; trasladar esta capilla provisional a la definitiva que ya estaba preparada en el interior de la Iglesia Catedral y construir un paseo público en la llamada plaza vieja que para esos días los vecinos, y los comerciantes que venían a dar al mesón de Eguizábal, ya la habían convertido en una especie de *poste*. Le tocó promover que se hiciera realidad la publicación de “un periódico en que se ilustre a los pueblos en sus derechos y deberes, y en que se manifiesten las tareas que el Supremo Gobierno emplea para felicidad de los mismos pueblos; es el papel más importante que puede darse a la prensa...”, y tratar de concluir este negocio “habiendo dispuesto dar al público semanalmente un periódico titulado *Gaceta de Gobierno*”, y considerando las ventajas que resultarían dirigiéndose con prudencia, acordó se consultase a la Asamblea Nacional para que se sirviere decretar suscripciones obligatorias. Queriendo fomentar actividades económicas y productivas, atendiendo en esto a las inquietudes del Supremo Poder Ejecutivo “deseoso de propagar los conocimientos que interesan a los mineros, ha acordado que se imprima la *Descripción del beneficio por azogue de los minerales de oro, y plata que se practica en el Real de Zacatecas*, presentada al Tribunal del importante Cuerpo de Minería de México por su alumno Dn. Manuel Ruiz de Tejada...” Debió tomar medidas relacionadas con la salud pública y con esa intención ordenó pasar “oficio a la Hermandad del

---

43 AGCA B78.50, exp. 21228, leg. 864, fol. 1. Este expediente contiene una importante colección de oficios relacionados con las propuestas del doctor Vaca durante su gestión como jefe político superior de la Provincia de Guatemala.



Hospital, encargándole esté a la mira de que los cirujanos de aquella Casa de Misericordia no se nieguen a la curación de los heridos que vuelven a sus casas; y así mismo para que franquee de la botica los remedios que necesitan, *interin* se aprueban los arbitrios presentados para suplir el déficit del impuesto sobre la panela y los demás consultados con el fin de aumentar las rentas para las necesidades de dicha casa”. Otro caso, relacionado con la salud pública, ocupó su atención en abril pues cundió la alarma de haberse desatado la peste de viruelas en Totonicapán. Allí fue enviado el doctor José Antonio Solís quien, para alivio de todos, estableció que se había tomado por viruelas pestilenciales el que no era sino un pequeño brote de viruela loca. De todas maneras Solís revisó el estado de conservación de la vacuna y dictó las medidas preventivas adecuadas. Y, en el corto término de su mandato, aún pudo hacer una primera revisión del proyecto “sobre el establecimiento de nuestra enseñanza conforme al sistema de Lancaster”.

Los primeros años que siguieron a la independencia fueron de una incesante psicosis colectiva que se manifestaba en el temor de un intento de reconquista por parte de España o de una nueva invasión que pretendiera alguna otra potencia europea. Cualquier noticia, o un simple rumor, hacía que todos vieran micos aparejados y cundían las más extravagantes versiones de bélicas acechanzas, no faltando quien, inclusive, asegurara haber oído de boca de alguien de toda confianza jurarle que había visto al propio Fernando VII desembarcando, al frente de una poderosa escuadra, en Roatán o, mejor aún, en el mismo castillo del Golfo. Pero las consecuencias de semejantes temores si fueron ciertas, palpables, y apretaron en donde más duele, cristalizándose en la disposición que el doctor Vaca, conjuntamente con la Diputación Provincial, hizo pública el 18 de abril de 1824 por encargo del Supremo Poder Ejecutivo. Adornado por la acostumbrada retórica que recuerda “el feliz suceso de nuestra independencia” pasa a destacar la absoluta necesidad de atender al resguardo de nuestros puertos “precaviendo de esta suerte los males que acaso por nuestra emancipación intentaría hacernos la nación de quien antes dependíamos”. Dicen que el primer objeto de que debe ocuparse un estado naciente es hacerse respetar de los extraños, pero ello implica gastos de magnitud que, en las actuales circunstancias, la República está lejos de ser capaz de afrontar; no obstante no puede permanecer impávida cuando se ve amenazada por corsarios que quieren robar impunemente sus riquezas depositadas en los puertos del norte o por una invasión de tropas de los soberanos aliados de Europa. “Aunque semejantes noticias no son

de creerse; aunque no hay fundamentos ciertos de ellas; y aunque hay datos para persuadirse que por ahora no debe darse ascenso a las especies comunicadas por una carta particular, que se refiere a voces que corrían en un país como Kingston, en Jamaica, en donde son frecuentes los falsos que se divulgan...” el Supremo Gobierno estima que debe proveerse la defensa del “don inestimable de nuestra libertad” habiéndosele ocurrido, para el efecto, levantar un empréstito de 272,570 pesos. Y, como había de ser endémica costumbre en la Federación, a *nana* Guatemala le tocaría la mayor cuota: 153,605 pesos un real y un cuartillo. Pienso, por no haber visto nada anterior, que éste es el primer impuesto temporal y extraordinario con que se exaccionó a nuestro pueblo. Es interesante dejar apuntada la forma en que se distribuiría la primera derrama entre las provincias del Estado de Guatemala porque nos da una idea de cómo estaba, en esos días, distribuida nuestra riqueza: Guatemala con 10,000 pesos, Sacatepéquez, Chimaltenango, Chiquimula y Suchitepéquez con 5,000 pesos cada una, Quetzaltenango con 6,000 pesos, Totonicapán y Huehuetenango, juntas, con 5,000 pesos, Verapaz con 3,000, Escuintla con 2,000 y Sololá con 4,000 pesos. No tengo informes acerca de cómo reaccionó la población ni de qué suerte acompañó al gobierno en la recaudación del empréstito; tampoco sé, caso de haberlo levantado, qué obras hizo o cómo, finalmente, fue invertido.<sup>44</sup> Pocos meses después “el jefe político subalterno de Omoa [porque la Comandancia del puerto y fortaleza de Omoa era dependencia del gobierno del Estado de Guatemala], en nota de 26 de noviembre último, da parte de las noticias que han llegado a aquel puerto relativas a planes de reconquista y a que el rey de Inglaterra había entrado en la Liga llamada Santa de los potentados de Europa”. Como medida de urgencia “el gobierno de este Estado [de Guatemala], que se desvela por conservar la independencia e integridad de la República del Centro Americano, elevó inmediatamente la nota al Congreso, sin perjuicio de dictar las providencias de su resorte”. Visto, estudiado y discutido el caso, la representación estatal expidió la orden número 160 que, en su artículo segundo, manda que el gobierno del Estado insista ante el Supremo Gobierno de la Federación para que nombre un ministro plenipotenciario cerca del gobierno inglés. El gobierno del Estado, con sede en la Antigua Guatemala, cumplió el 29 de diciembre de 1824 con hacer el planteamiento ante el gobierno federal que por respuesta le dijo que, aunque tiene razones de peso

---

44 AGCA B11.5, exp. 4158 “A”, leg. 192.

para no creer que el rey de Inglaterra haya ingresado en la Liga de los potentados de Europa, ve con sumo agrado el celo del jefe y demás autoridades del Estado de Guatemala, y que está ocupándose del nombramiento de un enviado ante las potencias europeas. El cargo, al menos el de representar a la República en la corte de Saint James, recayó unos meses después en el licenciado Marcial Zebadúa, distinguido provinciano, natural de Tuxtla en Chiapas.<sup>45</sup>

El 7 de abril de 1824 el jefe Vaca mandó publicar por bando la noticia que, en orden del 15 del mes anterior, la Asamblea Nacional Constituyente acordó que las que antes eran provincias serían en lo sucesivo estados federados; que la comisión nombrada para formar el proyecto de elección de diputados para componer el Congreso de cada Estado había evacuado su encargo, proponiendo el sistema de voto por electores que, a su vez, harían la elección de diputados y jefes de Estado. En su calidad de jefe político superior tuvo a su cargo la organización del evento electoral en el Estado de Guatemala y habiéndose señalado la ciudad de la Antigua Guatemala para sede del Congreso Constituyente hacia allá se trasladó para proceder a darle posesión. El solemne acto de instalación tuvo lugar el 15 de septiembre de 1824 iniciándose en la sala de la Municipalidad, lugar en donde se reunieron los diputados electos y las delegaciones oficiales asistentes al evento. Pasaron todos a la iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Remedios y ofició misa el ciudadano representante por Cobán, doctor José Bernardo Dighero, canónigo lectoral de la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Guatemala. Terminado que fue el memorial de la pasión del Señor el doctor Vaca les tomó juramento... luego se cantó un *Te deum* y de allí se fueron a la casa acondicionada ex profeso para las sesiones en donde los representantes y autoridades tomaron asiento y habiendo expresado el jefe político superior la satisfacción que le cabía por el fausto suceso, al que se lisonjeaba de haber contribuido por todos los medios que estuvieron en sus facultades, se retiró con las delegaciones invitadas habiendo salido a despedirles a la puerta una comisión *ad hoc* de representantes.<sup>46</sup>

Me encantaría seguir relatando lo que pasó ese día y los dos siguientes pero sería desviarme mucho del tema. Me contento y limito a referir que por decreto número 4 “el Congreso Constituyente del Estado de Guatemala, a consecuencia de su decreto de esta fecha en que acordó nombrar provisio-

---

45 AGCA B10.3, exp. 3588, leg. 169.

46 AGCA B11.5, exp. 4157, leg. 192.

nalmente el jefe que ha de ejercer el Poder Ejecutivo, y del artículo 7 de la convocatoria de 5 de mayo último; ha tenido a bien decretar y decreta: 1° Se nombra provisionalmente para que ejerza el Poder Ejecutivo del Estado al ciudadano Dor. Alejandro Díaz Cabeza de Vaca. 2° El jefe provisional del Estado se presentará en el Congreso a prestar el juramento acordado, y será puesto en posesión del cargo que se le confía. 3° El mismo jefe comunicará su nombramiento a todas las autoridades del Estado, en el concepto de jefe superior político, cuyas facultades conserva; y hará imprimir, publicar y circular el presente decreto. Dado en la Antigua Guatemala a diez y siete de septiembre de mil ochocientos veinte y cuatro. *José María Chacón*, diputado presidente, *José Antonio Solís*, diputado secretario, *Manuel Montúfar*, diputado secretario”.

Cabe aclarar que el nombramiento de don Alejandro para el cargo habría de durar únicamente el tiempo que fuere necesario para escrutar los votos de los pueblos para la elección de jefe de Estado. El 30 de septiembre el Congreso se considera en capacidad de resolver el *impasse* definitivamente pues ha recibido los sufragios de los pueblos, a excepción de los del partido de Petén que no ha procedido a sus elecciones, y no habiendo resultado de ellos nombramiento por mayoría absoluta para jefe y vicesjefe del Estado, procedió, en ejercicio de sus facultades, a la elección de segundo grado resultando favorecidos el ciudadano Juan Barrundia, para el primer destino, y el ciudadano Cirilo Flores para el segundo, quienes durarían cuatro años en el ejercicio de sus cargos.<sup>47</sup> Los días corridos desde el 17 de septiembre, día de su toma de posesión, fueron para don Alejandro de pura tinta; oficios iban y venían; comunicaciones protocolarias, acuses de recibo y agradecimientos de felicitaciones. Por fin el 12 de octubre del propio año el ciudadano José Ramón Barberena, en su calidad de secretario del Despacho General del Gobierno del Estado, comunica que “el ciudadano Juan Barrundia, nombrado jefe de este Estado, ha prestado el día de hoy el juramento correspondiente y habiendo en seguidas tomado posesión de su empleo, se halla funcionando en las altas atribuciones que le respectan”.<sup>48</sup>

---

47 Congreso Constituyente del Estado de Guatemala, Decreto número 9, de fecha 30 de septiembre de 1824.

48 AGCA B78.50, exp. 21226, leg. 864.

## AÑOS POSTEROS

Dice Carlos Fuentes que la política es el arte de tragar sapos sin hacer gestos. “Me hallaba de juez de Letras en la corte de Guatemala -dice el pobre don Alejandro- cuando el Supremo Poder Ejecutivo tuvo la bondad de nombrarme jefe político superior interino, sin que yo lo solicitase ni directa, ni indirectamente. Admití el destino caminando en el concepto de que si se me separaba de él, volvería a reasumir mi Juzgado de Letras, a cuyo ejercicio propendo naturalmente, ya porque es más análogo a la carrera que tomé, ya porque tiene menos influencia en el orden político del actual sistema y, por consiguiente, debe ser menos mal vista la colocación de un ciudadano como yo, que carece de méritos relevantes y de disposición para desempeñar oficios de mayor rango a satisfacción de los pueblos”. Pero resulta que se acabó el chance de jefe político superior viéndose, *ipso facto*, convertido por escasos días en jefe de Estado provisional y, terminados éstos, no le reinstalaron en “su” juzgado sino le enviaron a la vil calle. “Cesó mi empleo y cesó el sueldo en que había fincado mi subsistencia”, termina cuitado, y reclama la paga que le correspondiera por su corto desempeño en la Jefatura del Estado, plaza a la que se asignó el sueldo de 3,000 pesos anuales, y que él creía tener derecho a la parte proporcional por su servicio.<sup>49</sup> La instancia del doctor Vaca tuvo eficiente y casi inmediato resultado pues, habiéndola hecho el 30 de octubre, a los cuatro días y atendiendo a la recomendación del Congreso Constituyente se comunica por circular que “el Poder Ejecutivo de este Estado ha nombrado al ciudadano Dr. Alejandro Vaca secretario del Gobierno del mismo Estado, quien se ha posesionado en este día”, 3 de noviembre, en la Antigua Guatemala.<sup>50</sup>

Durante la corta permanencia del doctor Vaca en el cargo, pues la misma no fue más allá de marzo de 1825, acompañó con su firma la del jefe Barrundia cuando este sancionó el decreto número 30 de la Asamblea Constituyente del Estado, del 20 de enero, promulgado bajo la presidencia del doctor José Antonio Solís (el mismo que siendo munícipe se opuso al nombramiento de Vaca como jefe político superior... el mismo que, en su calidad de médico, fue enviado por Vaca cuando la alarma de la viruela en Tonicapán; bien puede verse que en aquellos días los individuos tenían que multiplicarse, como ahora, para estar en todo). Este decreto es el que dispuso

---

49 AGCA B85.1, exp. 26182, leg. 1146, fol. 1.

50 AGCA B78.50, exp. 21226, leg. 864, fol. 14.

nuestro primer escudo de armas y, como heraldista, no resisto la tentación de transcribir el galimatías que, al efecto, se dispararon aquellos bisoños padres de la patria. Dicen que el escudo es el mismo que para toda la República de Centro América adoptó la Asamblea Nacional Constituyente en su decreto del 21 de agosto de 1823 pero, “el particular del Estado, se distingue solamente en que aquel escudo está fijo sobre una grande aljaba, cuya extremidad superior aparece sobre el círculo coronándole las flechas azules y blancas colocadas en ella; la parte inferior de la aljaba está apoyada en una porción de tierra en que hay varios trofeos y, entre ellos, la bandera que designa los colores del pabellón nacional. De los anillos de la parte superior de la aljaba, y descansando sobre el escudo circular, penden dos cuernos que derraman la abundancia; de la inferior suben dos palmas que cierran el círculo; y una flecha y un arco cruzan la base y el triángulo que está en el centro del escudo. En torno del círculo se lee en letras de oro *Estado de Guatemala en la Federación del Centro*”. La sanción del jefe del Estado al instrumento que contiene esta singular pieza descriptiva se produjo el 2 de marzo.

Poco tiempo después de haber dejado la Secretaría General del Gobierno, pero sin que yo pueda precisar la fecha exacta, fue nombrado fiscal de la Suprema Corte de Justicia y estando en el ejercicio de ese cargo fue electo decano del Ilustre Colegio de Abogados, el 5 de enero de 1826. Le acompañarían en los otros cargos de la Junta de Gobierno los colegas abogados Luis Batres, José Ramón Zelaya, Atanasio Urrutia, Mariano y Luis Arribillaga, Paulino Salazar, José Mariano Domínguez, Manuel Valero como secretario y Joaquín Durán como presidente de la Academia de Derecho.<sup>51</sup> Este episodio de su vida me parece que deja un testimonio muy valioso acerca del aprecio y la opinión que le rodeaban aun entre el escabroso gremio de legistas. A finales de 1830 la Corte presenta al Poder Ejecutivo una terna, encabezada por don Alejandro, para que de ella se escogiere a la persona que habría de cubrir una plaza vacante de juez de Primera Instancia del departamento de Guatemala. La decisión se inclina por él pero, el 7 de noviembre, el doctor Vaca hace una manifestación, de gran interés para el estudio de su vida. “Más de cuatro años ha que padezco de debilidad del cerebro. Continuos vértigos me han puesto en el miserable estado de no poder dedicarme a la lectura o meditación aun el corto espacio de una hora. Cuanto se relaciona con una reflexión seria trastorna mi cabeza de modo que quedo incapaz de contextar a una simple conversa-

---

51 AGCA B80.4, exp. 22997, leg. 1077.

ción. Por necesidad me privo de toda concurrencia de ceremonia porque ya sea aprehensión, ya realidad, yo siento inexplicables congojas de espíritu y efectivos trastornos de mi máquina toda. Así es que en mi empleo de fiscal de la Corte Suprema de Justicia (que hasta el día obtengo porque no ha tomado posesión el que debe subrogarme en virtud de haberse decretado mi despojo) excusaba cuanto podía en lo legal mi concurrencia a las sesiones... sin faltar a mi deber”.<sup>52</sup> Me he quebrado la cabeza discuriendo, sin consultar con nadie, un diagnóstico de los males que sufría don Alejandro. Cuando dijo que se le dificultaba hasta “contextar” (*sic* por poner en contexto) una conversación, pensé en una severa arteriosclerosis cerebral; pero desestimé la idea porque el precioso escrito que voy glosando prueba plenamente en contra de mi suposición. Decidí luego que padecía alguna forma de epilepsia o una terrible depresión nerviosa y, mientras un perito me saca de mi error, con esa opinión me quedo. Pero si la salud física y la mental le disminuían, la estatura moral era, cada día, más elevada, como lo demuestra al declarar que a su “juicio el que admite un empleo con conocimiento de que no puede desempeñarlo cual debe, engaña; falta el respeto al gobierno, defrauda al tesoro público todo el sueldo que goce; perjudica en sumo grado a la buena administración del ramo que es a su cargo, ocupando un lugar que otras personas más aptas servirían con notables ventajas. Es, en fin, un hombre sin honor, sin delicadeza, temerario e indigno de existir en una sociedad bien ordenada”.

No cabe duda que Vaca fue un juez de corazón y vocación. Por eso es interesante y muy ilustrativo, para entender la triste historia y las causas congénitas de la desastrosa administración de justicia en Guatemala, oír de tan calificado experto su versión. “Desde fines del año de 821 hasta principios del 24 -relata- serví la judicatura de Letras. Éramos tres los jueces y el departamento [de Guatemala] era más reducido; mi cabeza, fuerte; y mi salud, bastante regular. Tenía cuatro pasantes que me auxiliaban mucho en la pluma. En *vide*, todo el resto de mi actividad y eficacia por poner en corriente el despacho, y nunca pude conseguirlo”. Pero en Guatemala lo de caminar para atrás, igual que los cangrejos, es algo así como el deporte nacional; bien pudiera haber dicho el doctor Vaca que habían sido mejores los tiempos de Gaínza, y bien que lo fueron, porque sólo a esa conclusión puede llegarse luego de conocer su relato. “Ahora son dos los jueces que existen en esta Corte; carecen por la ley de 9

---

52 AGCA B86.2, exp. 27210, leg. 1159. Este expediente contiene todo lo relacionado con el nombramiento del doctor Vaca para el mencionado cargo y su no aceptación del mismo.

del último junio del auxilio de los alcaldes, que instruían las primeras diligencias en lo criminal. El territorio se ha extendido más; mi cabeza débil y extenuada; mi salud achacosa. No tengo pasante alguno porque he cerrado mi estudio ¿cómo será posible que yo pueda desempeñar el destino? ¡Ojalá pudiera! Lo aceptaría gustoso, pues el beneficio es para mí”. Además, los médicos que le atienden, que por su número podrían formar una legión, Mariano Larraive, Román Portillo, Francisco Carrillo, Lorenzo Hidalgo, José María Carles y Francisco Quiñones le tienen prohibida toda lectura y toda meditación, la concurrencia a todo acto triste como entierros o pésames, cuanto más el estar yendo al juzgado porque “una judicatura de Letras de esta capital -reflexiona don Alejandro- exige un estudio asiduo. En su mayor parte no ofrece más a la vista de un juez que el llanto de la mujer, de los hijos y parientes por la prisión y castigo del marido, padre y deudos; el ruido espantoso de los grillos y cadenas; el cuerpo de un hombre, o el cadáver cubierto de heridas. Esto es en lo criminal, pues en el mismo ramo y en lo civil restan los insultos, la detracción, la mordacidad de los interesados que sólo consideran justo al juez que falla conforme a sus conceptos”. Y concluye con un terminante “no. No puedo, ni debo, aceptar el nombramiento”.

El año 1832 trajo negros pesares a la ya triste vida de don Alejandro. Intuyo que el nacimiento de su último hijo -José María- no habrá sido un suceso feliz y hasta me atrevo a decir que la vida de la madre fue el precio de la existencia de este niño. En la Guatemala de aquellos días la gente necesitada de salud, que podía pagarse el lujo, solía ir de temporada a Escuintla, Amatitlán o Chinautla. Este último pueblecito indígena, dos leguas al norte de la capital, fue escogido por los Vaca debido a la buena fama de las aguas de su río y del aire filtrado por sus encinales y bosques de pino. Durante la vacación se agravaron las dolencias de doña Rosa, su amada consorte, y de allí regresó cadáver a sepultarse en la corte el 29 de marzo. No tengo datos sobre las actividades laborales de mi biografiado en esos días aciagos y la próxima noticia que encuentro es resultado de instalarse la Academia de Ciencias, que subrogó a la antigua Universidad, cuyas bases de organización habían sido emitidas el 1 de marzo de 1832. La Dirección de Estudios, a cargo del doctor Pedro Molina, rectora de la enseñanza superior, procedió el 29 de agosto de 1833 a nombrar a los presidentes de las tres secciones en que se dividía la Academia, habiendo designado al doctor Alejandro Díaz Cabeza de Vaca para la de Ciencias Eclesiásticas, Morales y Políticas; al doctor Quirino Flores para la de Ciencias Físicas, Matemáticas y Médicas y al licenciado José del Valle para la de Lite-



ratura y Artes.<sup>53</sup> En agosto de 1834, por encabezar la terna propuesta por la Corte Superior de Justicia, el Poder Ejecutivo le nombra juez segundo de Primera Instancia del departamento de Guatemala. No acepta el cargo diciendo que se lo impiden idénticas razones que tuvo para no aceptar el mismo destino en el departamento de Sacatepéquez y, además, porque dice “haber recibido por el último correo el decreto del Congreso que comunica mi nombramiento de ministro segundo de la Suprema Corte de Justicia...” empleo que, según parece, tampoco ejerció.<sup>54</sup> La última vez que le veo en asuntos públicos es en 1835 cuando el gobierno le encomienda que, con arreglo a las nuevas disposiciones legales, formule un proyecto del arancel al que los escribanos deberán ajustarse para el cobro de sus derechos. Su caligrafía es tremulosa pero el cuidado para trabajar y la claridad de los conceptos que expone hacen evidente que se encuentra gozando de una lucidez mental plena. El 8 de julio envía el trabajo terminado y reitera su decisión de “servir gustoso en lo que pueda ser útil al Estado de Guatemala”. El 11 de agosto el proyecto del doctor Vaca mereció la aprobación del gobierno, que lo calificó como “un trabajo tan basto y utilísimo, como es el que U. ha impendido en la obra mencionada, lo reconoce el gobierno como debe, en clase de los servicios del patriotismo”.<sup>55</sup>

Desconozco totalmente lo que fuera de la vida y actividades, que supongo muy moderadas, de don Alejandro en los siguientes dos años. Posiblemente cada día fue de mal en peor el acceso de languidez que padecía, hasta llegar a las últimas horas del 29 o primeras del 30 de noviembre de 1837 en que volvió su alma a Dios y el cuerpo a la tierra, de que estaba formado.<sup>56</sup> Doce pesos pagó el ciudadano Alejo Vaca por los derechos de su

---

53 AGCA B80.2, exp. 22661, leg. 1074.

54 AGCA B86.2, exp. 27253, leg. 1160.

55 AGCA B95.1, exp. 84603, leg. 3618.

56 Quise averiguar lo que las publicaciones periódicas de su tiempo dijeran con ocasión de la muerte del doctor Vaca. Siendo que la Sección de Hemeroteca del Archivo General de Centro América se encuentra temporalmente cerrada por falta de personal que la atienda, por una amable deferencia del licenciado Julio Galicia, director del Archivo, pude consultar los ficheros para localizar las publicaciones de mi interés. Establecí como publicaciones que circularon a finales de 1837, y catalogadas como existentes en los fondos de nuestro máximo repositorio de documentos históricos, los periódicos *La Verdad*, *El Pabellón de los Sacatepéquez*, *El Papel Nuevo* y *El Editor*, guardados todos, según el fichero, en el paquete número uno. Pero, examinado dicho paquete por la persona que designó el licenciado Galicia, se me informó que no aparecieron allí esas publicaciones sino otros papeles de diferente im-

entierro que, seguramente, tuvo lugar en el antiguo y hoy desaparecido Cementerio de San Juan de Dios.

### CONCLUSIONES

Durante el período de treinta y siete meses corridos entre el 15 de septiembre de 1821 y el 12 de octubre de 1824 el antiguo Reino de Guatemala vivió violentos cambios estructurales que exigieron a sus dirigentes una actividad y una creatividad fuera de lo ordinario, pues tuvieron que adaptar el funcionamiento del estado a situaciones bastante disímiles. De una monarquía constitucional, construida sobre los obsoletos cimientos de las viejas recopilaciones y regida por la resucitada Constitución española de 1812, se pasó a un régimen republicano de transición; de allí otra vez a la monarquía constitucional diseñada por los Tratados de Córdoba, esta vez bajo el ropaje de un imperio en formación, de origen castrense; luego otra vez al régimen republicano, en proceso de federalización, dentro del que el territorio actual de la República de Guatemala constituyó el estado libre y soberano del mismo nombre. La rapidez con que se sucedieron las cuatro etapas descritas sumada a la totalmente explicable falta de experiencia en materia de política gubernamental y a la ausencia de recursos de indispensable existencia en un estado, fueron la causa de la comisión de graves errores que implicaron costos altísimos para la nueva entidad nacional. De ellos, por su carácter irreparable, se deben destacar las pérdidas territoriales sufridas por la República Federal, como un todo, y por algunos de sus estados en particular. Entre estos Guatemala, por su situación de frontera ante una nación varias veces mayor en tamaño, población y poder, y por su atávico maternalismo -al que ya me he referido- ha sido quien ha sufrido mayores perjuicios.

\*\*\*\*\*

La falta de capital humano es patética. No se contaba con una masa, con un contingente de personas preparadas para asumir responsabilidad en la dirección de los negocios públicos en todas y cada una de sus complicadas y especializadas materias. Por eso es que no deja de impresionar el encontrarse con uno que otro individuo con unas capacidad y formación totalmente aje-

---

portancia. Tengo para mí que, en algún momento de nuestro oscuro pasado, aquellas fueron sustraídas y sustituidas. Posiblemente se encuentran ahora formando parte de alguna “colección privada” o en una *library* allende nuestras vulnerables fronteras.

nas al muy estrecho medio centroamericano. Hablo de gente como Antonio Larrazábal, Juan Lindo, José del Valle, Mariano Gálvez. En lo que a mi biografiado atañe, aunque no le puedo comparar con los antecitados, me parece notable la agudeza de su análisis jurídico; como ejemplo recuerdo aquí la intervención que hizo como síndico del ayuntamiento de la Nueva Guatemala con relación al problema de acefalía que las instituciones municipales afrontarían al haberse derogado la Constitución y no disponer que las audiencias, de que dependían en el ramo de justicia, recuperaran sus antiguas atribuciones. No me cabe duda que la formación que en el área de cánones y leyes impartía la Real y Pontificia Universidad de San Carlos era de primer orden. Realmente -y el testimonio no es sólo mío- la actividad académica alcanzó niveles de mucha altura en los medios universitarios de la América que fue española, a pesar de las limitaciones impuestas por el estricto control que sobre las libertades de pensamiento y de cátedra solían ejercer los regímenes políticos gobernantes, con raras excepciones, no solamente en España sino en toda Europa.

\*\*\*\*\*

Sin embargo de las que parecen tan propicias condiciones es innegable el aserto de que en lo que fuera el antiguo Reino de Guatemala no hubo en ese momento -el momento de la independencia y de la República Federal- ningún individuo que diera la talla de conductor. No tenemos ni un solo estadista, ni un general. ¿Meritorios académicos? Eso sí, lumbreras de gabinete, pléyade de crisóstomos, escrupulosos juristas afectados de un bizantinismo enfermizo... pero, para desgracia de los centroamericanos, aquí no hubo alguien como un Diego Portales. Y lo peor es que esa incapacidad, esa mediocridad, es la menguada herencia que en casi doscientos años no hemos logrado consumir, como para empezar a trazarnos nuevos horizontes y a vivir de otra cosa.

No se puede seguir asegurando que fueron el federalismo y el unitarismo o, mejor dicho, la pugna entre los adeptos de una y otra corriente, quien deba cargar con la responsabilidad del desastre en que terminó la República Federal y su irremisiblemente perdida unión. La verdad es que no hubo ni patriotas ni conductores; estaba la nación en manos de mediocres que se servían de los *ismos* para satisfacer intereses tan enanos como tristes sus lamentables procedimientos. A Abraham Lincoln, por ejemplo, no le importó un bledo la doctrina federal, ni las soberanías estatales, cuando los Estados Unidos de América padecieron síntomas de escisión. Lincoln recurrió a

la fuerza cuando se trató de la integridad de la nación y por eso le admiran hasta los antiyanquis, que fingen tragarse el camelo de la abolición de la esclavitud. Los Reyes Católicos, Garibaldi, Bismarck... y sobrarían ejemplos para llenar muchas cuartillas. Arce iba por ese camino pero los liberales, azuzados por agentes británicos, buscaban la desintegración nacional que había de facilitar la expansión de aquel imperio mercantil aplicando la antiquísima, conocida y muy efectiva política del divide y vencerás. Derrocaron al general Manuel José Arce y consumaron la tarea de convertir en absolutamente irreconciliables las diferencias que, como en cualquier nación grande y pluralista, existen entre sus provincias.

La desgracia del presidente Arce fue no haber tenido los recursos militares adecuados para contener a los enemigos de la nación y la causa de esa situación se retrotrae al aciago día de Santa Marta, 29 de julio de 1773, cuando Santiago de Guatemala, la metrópoli del Reino, fue víctima del terremoto que sirvió de pretexto para la traslación que la convirtió de una urbe de unos setenta y cinco mil habitantes en el pueblón de veinte mil que era en 1821, incapaz de llevar el ejército de quince o veinte mil efectivos que hubiera sido capaz de imponer la unión. Quizás si Filísola no se va, otro gallo nos cantara; pero a pesar del afecto que él le demostró a Guatemala -y al decir Guatemala hablo del antiguo Reino-, posiblemente sobreestimó la capacidad de nuestros centroamericanos de su tiempo y creyó que podía irse tranquilo dejándoles gobernarse por sí mismos ¡Qué lamentable equivocación!

\*\*\*\*\*

La Historia es maestra de la vida, decía León XIII, y yo espero que las claves contenidas en este esmirriado esbozo biográfico de don Alejandro Díaz Cabeza de Vaca sirvan para una más justa y razonable interpretación de los acontecimientos que sucedieron en los tempranos días de nuestra vida independiente. A mis casi sesenta años, sinceramente lo digo, me da profunda tristeza declararme convencido de que la América Central no se ha dado a sí misma un solo conductor, sino únicamente variopintos caciques de aldea o merolicos de feria.

*Nueva Guatemala de la Asunción, sesquicentenario de la definición del dogma de la Inmaculada Concepción, 8 de diciembre de 2004.*

## **Independencia, federalismo y dispersión. La Constitución Mexicana de 1824**

**Jorge Mario García Laguardia \***

Un enfoque reciente sobre el proceso de emancipación, modificaría una visión que por varios años fue sostenida, al entender la independencia como resultado de la constitución en el final del período colonial, de una clase social, la burguesía, que había llegado a una situación de realizarse. En esta visión, el proceso latinoamericano sería un reflejo, una versión de la historia de las revoluciones burguesas y europeas.

Estudios recientes han enriquecido la perspectiva y han modificado esta interpretación. Por el contrario, el proceso de independencia es un largo movimiento en el cual influyen el derrumbe de los imperios de la península ibérica, la presión durante todo el siglo XVIII de la nueva POTENCIA MUNDIAL, Inglaterra, y la inconformidad de todos los sectores sociales que constituían las sociedades hispanoamericanas al iniciarse el siglo XIX. Sin embargo, en estas capas sociales de lo que serían los nuevos países, no se había producido un grado suficiente de maduración, que permitiera la existencia de una clase social tan importante que pudiera representar la unidad nacional. El estado nación no existía aún, y el avatar de las incipientes comunidades durante la primera mitad del siglo XIX, abocadas a un período de anarquía y conflicto, es un proceso de desarrollo de los diversos grupos y de arreglos en busca de un consenso mayor que permitiera la integración nacional. Por eso se subraya en el período, el particularismo local y provincial, que por otra parte estaba explicado por las características de la estructura económica y social. En la historia de la formación constitucional de los nuevos países se expresaba con gran plasticidad, el arreglo entre los grupos que protagonizaron el proceso y las ideas que se utilizaron para justificar el nuevo régimen.

---

\* Académico de Número.

Cuando la independencia se produce, acarrea consigo un derrumbe de las instituciones del gobierno colonial, fuertemente centralizadas, y se crea un vacío de poder. Y en el desmantelamiento de las viejas estructuras administrativas y constitución de las nuevas unidades políticas, se produce también un abandono de la vieja teoría del derecho divino de los reyes -que sirvió para legitimar los regímenes monárquicos- y la adopción de las nuevas ideas liberales republicanas. Y durante un largo período, existe el entrecruzamiento de una ilustración tardía con un liberalismo emergente, de los que se extrae el catálogo de principios que legitiman el nuevo régimen que finalmente deviene republicano. La ilustración, no fue propiamente hablando, un movimiento político, parte de un movimiento político. Pero la búsqueda de una reforma política era su consecuencia natural. Por eso, en el momento de la independencia la actitud ilustrada entronca perfectamente con la ideología liberal en sus diversas manifestaciones y fuentes.

Los americanos independentistas, encontraron la inmensa tarea de construir los nuevos países contra el antiguo régimen, suprimir los privilegios corporativos con un régimen jurídico uniforme en un estado fuerte secular y con el estado de espíritu en que, a la mayoría, había formado la ilustración, tenían a la mano toda la teoría política liberal, que apuntaba a la organización republicana, en su vertiente más avanzada o al menos a la monarquía constitucional. Piénsese en las grandes líneas del pensamiento ilustrado: ensalzamiento polémico del pasado como crítica social, rescate del derecho a la discusión racional de los problemas políticos, igualitarismo, idea de una representación elegida que estaba en la base de la teoría política de John Locke -precursor del pensamiento ilustrado- y la idea clave de sujetar al juicio individual los asuntos de la política y el estado, considerados como sujetos a reglas generales por establecer.

Este vacío de poder, no pudo ser colmado por una nueva organización administrativa que integrara las antiguas colonias. En todas ellas, se produjo una pulverización regional y provincial que impidió la integración inmediata de las nuevas naciones. En general en las provincias coloniales -con excepciones significativas como la Ciudad de México- se carecía de centros urbanos importantes que sirvieran de referencia a todas las futuras naciones. Características medioevales configuran el marco geográfico; la falta de vías de comunicación y los límites imprecisos entre provincias, regiones y antiguas unidades mayores de la administración colonial, aíslan internamente a todos. Las comunicaciones con el exterior eran difíciles en extremo. El trayecto de Lima

a Potosí duraba cerca de cuatro meses. Los costarricenses, los provincianos más meridionales del Reino de Guatemala, se enteraron que eran libres 38 días después de haber sido declarada la independencia en la capital, tiempo que tardaba el correo. Los diarios de viaje de los diputados a Cádiz en el proceso de Cortes constituyentes, ilustran lo penoso y tardado de las travesías. Y el valor agregado de lo insalubre de los climas y los peligros de los viajes, completa el cuadro. El viajero Thompson -hombre de buen humor- hablando de su regreso a Europa por el Mar Caribe, recuerda que se sufre "... excesivamente con estos viajes a Belice, que consideran muy peligrosos, y se asegura que de cada cinco personas que los emprenden tres perecen indefectiblemente en ellos... pero considero esto como una exageración; creo -dice- que estaremos más cerca de la verdad diciendo uno de tres".

La población, en vastas regiones se polariza entre las costas y los altiplanos, con amplísimos espacios totalmente deshabitados. Los Estados Unidos pudieron anexarse más de la mitad del territorio mexicano, sin alterar gravemente su situación demográfica. Por la época de su creación, los territorios que abarcaba el Virreinato del Río de la Plata "no eran otra cosa que un extenso desierto con islas de población diseminadas en torno de diversos centros productivos o defensivos unidas intermitentemente por las caravanas de carretas que movilizaba el comercio o barridas por los mismos indígenas que practicaban aquella otra forma del mismo basada en el robo de ganados".<sup>1</sup>

Se daban numerosos centros de poder local, incluso a nivel provincial, a menudo localizados en unidades urbanas incipientes. En última instancia, como en todas las antiguas colonias, muchas de esas provincias, no eran más que un centro urbano y el área rural que lo circundaba. Por esto muchas de las provincias que adquieren fisonomía especial después de la independencia, llevan el nombre de la ciudad que la aglutina. En 1826, en el Río de la Plata existían 14 provincias autónomas con ese signo. El Virreinato de la Nueva España, se dividía territorialmente y en forma administrativa en los primeros años en tres reinos (Nueva España, Nueva Galicia, Nuevo León), dos gobernaciones (Nueva Vizcaya, y Yucatán); una colonia (Nueva Santander) y siete provincias (Texas, Coahuila, Sinaloa, Sonora, Nayarit, Baja California, Alta California y Santa Fe de Nuevo México) con un abigarrado sistema de competencias gubernativas. Más tarde, cuando se implantó el régimen de Intenden-

---

1 José Carlos Chiaramonte, "La etapa ilustrada". En, Tulio Halperin Dongui, *Historia Argentina, de la conquista a la independencia* (Buenos Aires: Paidós, 1972), tomo 2, p. 333.

cias se crearon las de México, Guadalajara, Guanajuato, Valladolid, San Luis Potosí, Puebla, Zacatecas, Durango, Arizpe, Veracruz, Mérida y Oaxaca, con lo que se expresaba –hasta en la nomenclatura– el protagonismo de los centros urbanos: y esta nueva división territorial debió coexistir con la antigua, hecho determinado por la lejanía de las regiones en el vastísimo territorio y las necesidades de la defensa contra corsarios, invasores extranjeros ingleses o franceses o tribus indígenas según la región: “las intendencias, junto con las provincias internas y los cuatro gobiernos independientes, constituían la división territorial vigente al iniciarse la independencia de México”.<sup>2</sup>

Durante la primera mitad del siglo se produce un proceso general de desarticulación del viejo sistema “que provoca como consecuencia mayor una pérdida de control y de poder de los antiguos centros monopólicos (la ciudad de México); el surgimiento de nuevos corredores de circulación de mercancías que no tenían cabida dentro del antiguo sistema comercial monopolista, y el crecimiento de regiones antes marginadas que se ligan directamente al exterior. Estas economías regionales favorecen a su vez el desarrollo de jefes políticos locales, de caciques y caudillos regionales, que llegan a adquirir gran fuerza y autonomía, lo cual produce consecuencias mayores para el sistema. En efecto, si antes las relaciones entre las diversas regiones del país se establecían a través de un centro único y monopolizador del poder político y económico, el debilitamiento de ese centro va a producir en esta época la fragmentación de esos controles y de las unidades que comandaban. Así, cuando como resultado de su deterioro progresivo el centro pierde el control sobre la burocracia que establecía las ligas verticales del antiguo sistema, las regiones y provincias crean por su cuenta organizaciones y ligas de dimensión también regional o parroquial que modifican el diseño espacial del territorio”.<sup>3</sup> Aquí debe recordarse que la Constitución Federal de 1824, prohibía que “ningún estado entrara en transacción o contrato con otro”, en busca de fortalecer el poder de la federación, disposición que era contradicha por la práctica de las provincias. En 1833, por ejemplo, se aprobó el Plan de Coalición de los Estados de Occidente, que encabezaba el Gobernador de Zacatecas, y quien proponía la unión de Querétaro, Guanajuato, Morelia, Jalisco, San Luis Potosí y

---

2 José Gamas Torruco, *El federalismo mexicano* (México: sep-tentas, 1975), p. 27.

3 Alejandra Moreno Toscano y Enrique Florescano, *El sector externo y la organización espacial y regional de México (1521-1910)* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1974), p. 41.



Zacatecas, y que consideraba la formación de un ejército de la coalición autónomo de las autoridades locales.

La economía colonial tenía dos sistemas interdependientes: uno de consumo interno, a cargo de los grupos populares, sobre los que pesa todo el régimen, y otro de carácter comercial. Habría que analizar las características de cada una de las regiones, pero en general los rasgos son semejantes. En los centros urbanos se desarrolla una clase de comerciantes, un sector mercantil, que controla todo el proceso económico sirviendo de fuente de recursos para los productores e intermediarios en la comercialización de los productos para el consumo interno o la exportación, y organiza un circuito monopolístico entre los centros coloniales y los comerciantes de Cádiz intermediarios mayores para una distribución ampliada. Dicho sector mercantil fija precios, otorga préstamos, crea un mercado cautivo de cosechas, introduce manufacturas europeas al mercado local que algunas veces sirven de precio a trueque de producciones locales, habilita artesanías y obliga a los provincianos a acudir a los centros metropolitanos para formalizar las transacciones. Este indeseable monopolio se pretendió destruir sin éxito por las autoridades peninsulares, lo que provocó malestar en los afectados, y despertó fuertes resentimientos provinciales contra las capitales y centros de irradiación del sistema, dando lugar a profundos particularismos locales. En el caso de Buenos Aires, que además era la salida marítima, sus privilegios políticos y económicos, especialmente el monopolio de los ingresos aduaneros, fueron el punto neurálgico de la reivindicación provincial, que propugnará en muchos casos por aranceles protectores.

En el proceso de independencia, surge por eso una natural contradicción entre las viejas capitales, que habían concentrado todo el poder económico, político y cultural, y las regiones interiores, las provincias de las antiguas Capitanías y Virreinos y al intentarse la nueva organización constitucional, surgirán las tendencias hacia el centralismo y el federalismo. Los partidarios del primero, tratarán de mantener el mismo sistema de concentración de poder en una nueva versión y bajo control de los nuevos grupos privilegiados reunidos en las capitales, y los del segundo levantarán las reivindicaciones de las provincias contra el centro, en busca de autodeterminación local y representatividad nacional. Por eso, la confrontación adquiere claros perfiles doctrinarios y políticos, y aviva tantas disensiones.

En los nuevos organismos de gobierno, especialmente en los congresos constituyentes que se integran para organizar los nuevos países, la gran cuestión que enfrentó a progresistas y conservadores, fue la decisión por el

federalismo. La forma de estado por adoptar: unitaria o federal, “en principio -apunta Jorge Carpizo- un estado federal, es similar a uno central: la unidad del estado es la Constitución, pero la estructura de esa ley fundamental es diferente: en el sistema federal la norma suprema crea dos órdenes subordinados a ella pero que entre sí están coordinados. Es decir, esos órdenes -el federal y el de las entidades federativas- existen por mandato constitucional y ellos no pueden contravenir las disposiciones de la ley creadora que les otorga su competencia y expresa lo que el orden federal puede realizar y lo que las entidades federativas pueden efectuar. O en otras palabras, la Constitución no sólo crea a la federación y a las entidades federativas, sino que les dice qué pueden hacer. Dentro del campo de la competencia de las entidades federativas se encuentra la atribución de otorgarse su propia Constitución para organizarse libremente en su régimen interior, el que desde luego no puede ser contrario a las normas de la Constitución general o ley fundamental del estado federal. Las entidades en sus normas supremas establecerán las reglas para el funcionamiento de sus poderes públicos: la forma de su elección, su competencia, su organización, etcétera. Es decir, las entidades federativas son autónomas, porque poseen un margen libre de actuación dentro del marco señalado en la norma cúspide de ese orden jurídico: la Constitución del estado federal”.<sup>4</sup>

Las ideas que se manejaron fueron muy semejantes en todos los nuevos países. Los centralistas argumentaban que con el sistema federal, se producía un rompimiento brusco con las tradiciones nacionales de organización colonial; que al otorgar poderes autónomos a los estados, se enfrentaban múltiples fuerzas al poder central y se propiciaba la división de las nuevas repúblicas; que había una falta de autosuficiencia de las provincias que se convertirían en los nuevos estados; que la falta de comunicaciones hacía impracticable el sistema; que el analfabetismo, la falta de ilustración y el pequeño número de personas preparadas, imposibilitaba encontrar personal capacitado para las nuevas funciones burocráticas que se ampliaban mucho; y que al anular la acción del gobierno central propiciaba caciquismos locales que provocarían la disolución del nuevo país. Los federalistas, por su parte, afirmaban que la voluntad de la nación estaba por el sistema, expresada a través de la opinión conocida de las provincias; que la falta de comunicaciones abonaba a favor y no en contra del sistema, porque hacía necesaria autoridades locales que resol-

---

4 *Federalismo en Latinoamérica* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1973), p. 15.

vieran los problemas en forma inmediata; que la pobreza del país no era causa de un sistema sino de la calamitosa política que había seguido el régimen colonial y que la prosperidad de la joven nación republicana de los Estados Unidos probaba esta tesis; que era falso que no existiera una elite ilustrada para integrar los nuevos cuadros burocráticos y que la diferencia de costo entre un régimen federal y uno central, era mínimo, porque los servicios eran los mismos; y finalmente, que el unificar el poder en unas pocas personas y en un mismo lugar abriría el paso de nuevo al absolutismo y a la dictadura, avivando los sentimientos provinciales contra la capital.

Detrás de todos estos argumentos, emerge la búsqueda por los conservadores de un nuevo tipo de poder autoritario que sucediera al de los reyes y del reciente imperio derrotados; una “concepción republicana de la monarquía”; aunque partidarios del sistema central, eran algunos sensatos ciudadanos que veían las dificultades prácticas de su implementación. Y por parte de los progresistas, la obsesión por un mecanismo gubernamental que detuviera el absolutismo: la única manera de evitar la dictadura, aun corriendo el riesgo de su factibilidad.

Por eso, en muchas regiones, el federalismo se identifica con el liberalismo, y el centralismo con la posición conservadora. Los liberales formularon su programa basado en la secularización de la vida política orientada al progreso, cuyos principales pilares eran la defensa irrestricta de la libertad civil como dique al despotismo y la igualdad social como barrera contra los privilegios corporativos. Se concretaba en el anticlericalismo, la abolición de los fueros de la Iglesia y el ejército, la desamortización de los bienes eclesiásticos y la abolición de instituciones monásticas, y la educación estatal y laica; la supresión de la pena de muerte y la colonización como medida demográfica y de control territorial.

Con un optimismo nacionalista ilustrado y reformista, se lanzaron a modificar en sentido progresista, la caduca estructura de poder. El programa de los tempranos liberales, se orientaba en general a promover el desarrollo de la economía, mejorar el sistema judicial y las instituciones de gobierno, el sistema educativo y las comunicaciones. En el Pronunciamiento de Barinas por la Federación, se recoge el programa básico del liberalismo democrático y afirma que “desde que Venezuela se constituyó en Nación, independiente y soberana, ha existido en el seno de la asociación política un mal entrañado por el Gobierno central, motivo de frecuentes luchas sangrientas entre el Poder Ejecutivo y la soberanía popular, y cuyas victorias aunque siempre alcanzadas

por el pueblo de nada le han servido porque al paso que se hacía desaparecer la personificación, se dejaba subsistir el principio personificado; y siendo la causa única del mal el Gobierno central, debemos sustituirlo con el Gobierno democrático federal que pone en manos del pueblo la dirección y manejo de sus propios intereses, garantizado por una Constitución que sea el espíritu, el sentimiento y el querer de la soberanía popular y asegure para nosotros y nuestros descendientes la libertad, la igualdad y la fraternidad como dogmas de la República democrática federal”.<sup>5</sup>

La posición con respecto al federalismo es fluctuante, en diversas épocas y en los mismos personajes, que se afilian o se desafilian a la tendencia, según las circunstancias. Sólo Bolívar fue más coherente al buscar desde el principio, en un proyecto fracasado, la constitución de un gobierno fuertemente centralizado, una república autoritaria y progresista basada en la virtud revolucionaria de un dirigente carismático. Y su expresa y reiterada crítica del federalismo se inscribe en esa posición. Desde el Manifiesto de Cartagena, donde afirmó tempranamente que lo que había debilitado al gobierno de Venezuela “fue la forma federal que adoptó, siguiendo las máximas exageradas de los derechos del hombre, que autorizándolo para que se rija por sí mismo, rompe los pactos sociales y constituye a las naciones en anarquía”, y sus críticas directas al sistema, en la Carta de Jamaica, por ser “demasiado perfecto y exigir virtudes y talentos políticos muy superiores a los nuestros”, hasta el Discurso de Angostura en el que afirmaba que “cuanto más admiro la excelencia de la Constitución Federal, tanto más me persuado de la imposibilidad de su aplicación a nuestro estado”, ya que “el primer congreso en su Constitución Federal más consultó el espíritu de las Provincias, que la idea sólida de formar una República indivisible y central... no estábamos preparados para tanto bien, como el mal, da la muerte cuando es súbito y excesivo. Nuestra Constitución Moral no tenía todavía la consistencia necesaria para recibir el beneficio de un Gobierno completamente representativo y tan sublime cuanto que podía ser adaptado a una República de Santos”.

José del Valle, diputado al primer Congreso, Ministro de Relaciones Exteriores del Imperio de Iturbide, y actor importante en el fin del experimento imperial, es objeto de las mismas dudas. En mayo de 1824, publicó un Manifiesto en el que previene contra los inconvenientes del sistema federal: “parte la sociedad en muchas sociedades: divide el Estado en diversos estados, y lo

---

5 *Documentos que hicieron historia. Siglo y medio de vida republicana 1910-1961* (Caracas, 1962), vol. I, p. 523.

que es todo uno y hermoso, se vuelve partes separadas o desmembradas: la unidad, origen de la energía, se debilita y puede desaparecer enteramente, los intereses se complican, teniendo cada estado los suyos; la acción del gobierno supremo se entorpece por la de los gobiernos que se establecen: la marcha es lenta por los obstáculos que embarazan su rapidez: las fuerzas que unidas serían inexpugnables se enervan estando divididas: a la falta de unidad y complicación de intereses puede suceder el peligro de separarse absolutamente unos de otros los Estados...” Pero años después, en su periódico *El Redactor General*, enfatizaba que era el primero “a confesar los defectos grandes del sistema federal. Pero también lo soy a manifestar que en nuestra actual posición es absolutamente necesario: i cada estado debe sostener sus fueros i libertades”.

Fray Servando Teresa de Mier, al constituirse la república, planteó su disidencia contra la adopción del sistema federal tomado de la Constitución norteamericana, que atribuía soberanía a los estados, y planteará la necesidad de un federalismo atenuado e incluso su aplicación paulatina. Yo quiero una república central -afirmaba en carta al Ayuntamiento de Monterrey- “a los menos durante diez o doce años”, la que evolucionaría hacia un régimen federal con autonomías locales. Y los argumentos son los que en toda la América independizada se esgrimían: el régimen se adoptaba por imitación de los Estados Unidos sin conocerlo bien; si en ese país el sistema había servido para unir las antiguas colonias que se habían desarrollado libremente y que conservaban su soberanía en la nueva república, en México, la federación provocaría la desunión de lo que durante el régimen colonial estaba unido; y como en la América del Sur, acarrearía debilidad y caos peligrosos ante las acechanzas extranjeras. Al igual que Bolívar, pensaba que el sistema era el más perfecto, pero “querer perfección social es una locura de un niño que intentase hacerse hombre perfecto en un día. Nos agotamos en el esfuerzo, sucumbimos bajo una carga desigual a nuestras fuerzas”. Apuntaba en su disidencia, dos de las causas que impulsaban el federalismo: el “aspirantismo” de una clase media postergada en busca de posiciones burocráticas y las reivindicaciones de las oligarquías locales. Por eso, cuando el Congreso Constituyente mexicano de 1824 aprobó el sistema republicano federal al constituir la república, Mier votó –sin contradicción- a favor del federalismo aceptado en el artículo quinto, pero contra la soberanía de los estados, que se aceptaba en el sexto.<sup>6</sup>

---

6 Fray Servando Teresa de Mier, *Ideario Político*, Prólogo, notas y cronología de Edmundo O’Gorman (Caracas: Biblioteca Ayacucho, No. 43, 1978).

Y los trabajos del constituyente de 1824, se vieron presionados por la actitud autonomista de las provincias en apremio por la adopción del régimen federal. Guadalajara, ilustra especialmente la posición regional, cuando a través de su Diputación Provincial, se pronuncia contra el gobierno de la capital y contra el propio Congreso constituyente nacional; en la cual está representada, en favor de un sistema de estados libres y soberanos, aunque federales. En él, se recogen dos ideas básicas: la de la reasunción de los atributos de la soberanía por el pueblo de Jalisco ante la ilegitimidad de los poderes constituidos, en la línea de la vieja doctrina española que se rescató por las Juntas revolucionarias y en las mismas Cortes de Cádiz, y la decisión por un régimen federal en el que “provincias iguales en derecho” y soberanas se integren: “en los negocios relativos a la federación mexicana, el Estado delega sus facultades y derechos al congreso general de todos los estados de la misma confederación”. Y el ejemplo de Jalisco es seguido por otras provincias a través de sus Diputaciones, en los mismos meses: Yucatán en abril; Oaxaca que se declaró independiente y se constituyó en “Repúblicas Federadas con todas las demás provincias del Imperio”; en julio, las Diputaciones de Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí y Valladolid declaran que “la opinión de las cuatro provincias en que se les constituye en República Federada, en los términos que el futuro congreso determinare...”

Como por diversos autores se ha señalado, el régimen federal, efectivamente fue tomado del modelo que la Constitución norteamericana ofrecía, pero si ésta no hubiera existido, probablemente la nueva clase política abocada a la reconstrucción nacional consecuencia de la independencia, hubiera tenido que inventarla: “... si no hubiéramos encontrado tan a la mano la Constitución Norteamericana, abríamos tenido que hacerla nosotros mismos, y para nuestra originalidad institucional tal vez ha sido un mal haberla hallado”.<sup>7</sup>

El modelo norteamericano parece estar ya fuera de discusión. Una interpretación auténtica de los propios autores lo prueba; pero nunca fue una copia servil, acusación que los adversarios del sistema han mantenido por muchos años. Posiblemente, el Informe de la Comisión Redactora del proyecto de la Constitución Federal Centroamericana de 1824, sea de la gran cantidad de documentos constitucionales latinoamericanos en la misma línea, la que recoge lo que con matices distintos, se hizo en muchas partes: “... al trazar nuestro plan, nosotros hemos adoptado en la mayor parte, el de los Estados Unidos,

---

7 Jesús Reyes Heróles, *El liberalismo mexicano. Los orígenes* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1957), p. 367, cita opinión de Francisco Ramos Mejía.

ejemplo digno de los pueblos nuevos independientes, más hemos creído hacer alteraciones notables y crear, por decirlo así, todo lo que debe acomodarse a nuestras circunstancias o ajustarse a los más luminosos principios que desde la época de aquella nación han adelantado en mucha parte la ciencia legislativa”. Lo que hicieron todos los constituyentes latinoamericanos en las primeras décadas del siglo diez y nueve. Al analizar la gran cantidad de textos y proyectos formulados en ese período, es clara la influencia del modelo, que por lo demás estaba a la mano, con la adición del éxito de la experiencia social del joven país; pero también se perciben fácilmente las modificaciones que se le introdujeron de acuerdo a las diversas circunstancias. La genial creación de la nueva estructura de gobierno republicano, por lo demás, pervive aún en nuestros días, como modelo para los nuevos países. Lorenzo de Zavala, al referirse al constituyente de 1823, del cual fue miembro, dijo: “... los diputados de los nuevos estados vinieron llenos de entusiasmo por el sistema federal y su manual era la Constitución de los Estados Unidos del Norte, de la que corría una mala traducción impresa en Puebla de los Ángeles, que servía de texto y de modelo a los nuevos legisladores”.<sup>8</sup> Y Artigas, en el extremo sur del continente afirmaba: “tomando por modelo a los Estados Unidos yo quería la autonomía de las provincias, dándole a cada Estado un Gobierno propio, su Constitución, su bandera y el derecho de elegir sus representantes, sus jueces y sus gobernadores entre los ciudadanos naturales de cada Estado... hacerlo así habría sido darle a cada uno lo suyo”.<sup>9</sup>

Usualmente se señala que la fuente inmediata estuvo en la obra que Manuel García de Sena publicó en 1811, que contenía la traducción de partes de la obra de Thomas Paine y muchos documentos constitucionales norteamericanos: declaración de independencia, artículos de confederación, la propia Constitución federal y otras constituciones de los estados. Esta obra circuló profusamente después por todas las colonias, donde se ha documentado su conocimiento y utilización por muchos de los participantes en los primeros congresos. Y las primeras constituciones promulgadas, también fueron impresas y circuladas en otros países. El manejo, como fuente, de estos documentos es reconocido expresamente en varios informes constitucionales.

---

8 *Ensayo histórico de las revoluciones de México, desde 1808 hasta 1830* (París, 1831), pp. 261-262.

9 Eugenio Petit Muñoz, *Artigas y su ideario a través de seis series documentales* (Montevideo: Universidad de la República, 1956).

Dadas las circunstancias, el modelo norteamericano, era un ejemplo radical, casi subversivo. Sirvió como punto de referencia para fijar posiciones. Para los que “aspiraban a hallar una fórmula para el ajuste de la nueva sociedad, igualitaria, democrática y federativa, el modelo político norteamericano fue desde el primer momento un instrumento de lucha. Una y otra vez, se volvería a él tras las alternativas de las guerras civiles del siglo XIX”.<sup>10</sup>

Pero como trasfondo de este modelo de práctica política, estaba el conocimiento del funcionamiento del sistema federal en los países europeos, lo que no ha sido subrayado adecuadamente. Especialmente a través de los comentarios de Montesquieu en el libro noveno del *Espíritu de las Leyes*, obra conocida ampliamente en todas las colonias desde finales del siglo XVIII. El jalisciense Tadeo Ortiz, quien abraza la causa del federalismo después de una etapa centralista a que lo lleva el desencanto de las “patrias Bovas” en el Sur, conoce bien los precedentes históricos de Acaya, Suiza y Holanda, y concluye que “el sistema político que elogia Montesquieu, perfeccionado en Norte América e imitado en México, es pues, el más conforme y conveniente al bienestar de los mexicanos”. El cambio de opinión era evidente, porque en 1819 en carta a Juan Martín de Preyrredon en Argentina, le comenta que por “imitar los bellos principios de federalismo americano” se provocó la ruina de Nueva Granada, Caracas y las guerras civiles de toda la América, y lo felicita por la Constitución unitaria argentina que fija “el sistema de unidad que debe servir de norma a toda la América, ella presentará las bases de una confederación y alianza particular americana que proponiendo a la unidad general garantice la individual de los Siete Estados, a que parecen aspirar los americanos”.<sup>11</sup>

La lectura de párrafos como el siguiente del *Espíritu de las Leyes*, fermentaría en las mentes de esa generación, atribulada por sus especiales y grandes responsabilidades: “Si una república es pequeña, será destruida por la fuerza; si es grande la destruirá un vicio interior. Este doble inconveniente infecta lo mismo las democracias que las aristocracias, sean buenas o malas; no hay forma que lo remedie. Parece, pues, que los hombres se hubieran visto obligados a vivir gobernados por uno solo, si no hubiesen imaginado una manera de constitución que tiene todas las ventajas interiores de la república

---

10 José Luis Romero, “La independencia de Hispanoamérica y el modelo político norteamericano”. En, *Revista Interamericana de Bibliografía*, Vol. XXVI, No. 4 (1976).

11 Ernesto de la Torre Villar, *Labor diplomática de Tadeo Ortiz* (México: Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 1974).



federal. Esta forma de gobierno es una convención, mediante la cual diversas entidades políticas se prestan a formar parte de un Estado más grande, conservando cada una su personalidad. Es una sociedad de sociedades, que puede engrandecerse con nuevos asociados hasta constituir una potencia que baste a la seguridad de todos los que se hayan unido”. Cuando José María Bocanegra, participa en el certamen para recibir a Guadalupe Victoria en el Colegio de San Ildefonso, en 1825, recién aprobada la Constitución, hace la apología del régimen federal adoptado, y afirma que es “evidente, en expresión del grande Montesquieu, que la República Federal, es capaz de resistir a la fuerza exterior conservando su extensión sin que se corrompa su interior”. La confluencia de la teoría política europea, la experiencia del modelo de la república norteamericana que la plasmó en sus nuevas instituciones, y los requerimientos de una realidad orientada a la dispersión en busca de la unidad, condujeron al inicial federalismo en un cuadro de aguda tensión y enfrentamientos que se prolongaron por varias décadas por todo el siglo XIX.

Del 1 de abril al 3 de octubre de 1824, el Congreso Constituyente, estudió y discutió el proyecto de Constitución dividido en varias Comisiones, y en iluminadas discusiones en el pleno, con una encendida opinión pública dirigida por los partidos en forma directa y a través de dos órganos de expresión, *El Sol* y *El Águila*.

En emocionantes meses se hicieron presentes: la presión de las Provincias por lograr una adecuada representación y libertad político-administrativa y la actividad tesonera de una excelente planta de actores políticos que propugnaban por terminar de destruir el antiguo régimen y adoptar el ideario político liberal republicano.

Fue una Constitución esencialmente legítima. Diputados de muy diversa formación y origen, juristas, eclesiásticos, docentes, representantes de la clase media ilustrada, recogieron en el texto los nuevos principios y las nuevas instituciones.

Las decisiones políticas básicas fueron: la soberanía nacional, ya adoptada en Cádiz antes, y la república representativa, popular democrática. Con ellas, se terminaba el antiguo régimen para siempre. Y junto a ellas, otras decisiones de importante significación: 1.- Se le dio al organismo Legislativo el carácter de poder supremo; 2.- Los derechos individuales se recogieron en forma dispersa y difusa; 3.- Se estableció el monopolio religioso; 4.- Se acogió la división de poderes, organizándolos minuciosamente, y 5.- Se recogió una rigidez constitucional que prohibía reformas hasta 1830 y que tajantemente

estipulaba que: “Jamás se podrán reforzar los artículos de esta Constitución y de la Acta Constitutiva que establecen la libertad o independencia de la Nación mexicana, su religión, forma de gobierno, libertad de imprenta y división de los poderes supremos de la federación y de los estados”.

Se inicia una nueva vida, como nación independiente, autónoma, con nuevas reglas del juego político en forma definitiva. Prestó más atención a la estructura jurídica institucional del país que a los problemas sociales; recogió la ideología liberal con un optimismo decimonónico característico, y otorgó mayor poder al Legislativo que al Ejecutivo en busca de la democracia y para limitar el autoritarismo. Felipe Tena Ramírez apunta que: “sin ser copia servil de ninguna extranjera, amalgama preceptos de las Constituciones españolas de Cádiz y norteamericana de Filadelfia, dos modelos que tuvieron en cuenta los representantes en aquel Congreso”.

Cuando Tomás Vargas, diputado por San Luis Potosí, Presidente del Congreso, entregó la Constitución a los miembros del Poder Ejecutivo, Guadalupe Victoria -uno de ellos- al recibirlo, afirmó que la Constitución “era el libro santo de los destinos de la patria”, que serviría de consuelo, “de iris de paz y de esperanza a todos los hijos y habitantes de la grande y poderosa nación mexicana”. Era el inicio de la formación del sentimiento constitucional tan necesario.

Podría argumentarse que los diputados de 1824 no subrayaron adecuadamente el ideario social del constitucionalismo de los primeros años de insurgencia. Si así fue, se justifica por el objeto central de su actividad, que, dentro de un crítico marco de dispersión, se orientaba a organizar al país unificándolo, salvándolo, y dotándolo de un sistema jurídico acorde al crítico momento fundacional. La esencia del documento, probablemente fue adoptar el sistema de gobierno federal, que se oponía a la tradición centralista de varios siglos. Y que pudo mantener la unidad del país, lo que es excepcional, porque en muchas partes del sur de América no fue posible.

Antigua Guatemala  
Capitanía General San Cristóbal.

## La Década Revolucionaria, mito y frustración<sup>\*</sup>

Jorge Luján Muñoz<sup>\*\*</sup>

Pocos períodos de nuestra historia tienen una doble vertiente tan evidente de *mito y frustración*. *Mito* por ser una década que muchos recuerdan o valoran con matices casi de exaltación mítica. *Frustración*, porque se trató de un proceso lamentablemente interrumpido por una reacción, en la que hubo una condenable intervención extranjera. Es común decir que el inicio de la guerrilla y del proceso de violencia, que duró desde 1960 hasta 1996, fue producto indirecto o reacción ante dicha contrarrevolución. Muchos autores, simplificando, hasta afirman que nuestro atraso y situación actuales son resultado de ese proceso interrumpido.

Los historiadores no podemos ni debemos ocuparnos de lo que pudo haber sido. Nuestro esfuerzo se dirige a la comprensión y explicación de lo que efectivamente sucedió, de manera que no podemos distraernos en ese tipo de ejercicios imaginativos, sobre lo que habría sido Guatemala si la Liberación, apoyada y financiada por Estados Unidos, a través de la *Central Intelligence Agency* (CIA), no hubiera derrocado a Jacobo Arbenz.

También es común comparar el proceso de la caída de Jorge Ubico y Federico Ponce con el del derrocamiento de Manuel Estrada Cabrera, en marzo y abril de 1920, así como de los gobiernos subsiguientes. No hay duda de que hay similitudes, sobre todo en cuanto a que en ambos se trató de acciones fundamentalmente urbanas (o capitalinas) de amplia participación popular, después de prolongadas dictaduras. En los dos también la oposición estuvo dominada por las nuevas generaciones, especialmente profesionales,

---

\* Este artículo apareció originalmente en *Diálogo*, 4 (37) Nueva época, 2004, pp. 2-4. Se agradece a FLACSO la autorización para esta publicación.

\*\* Académico de Número. Historiador y abogado por la Universidad de San Carlos de Guatemala. Titular de la Cátedra “J. Joaquín Pardo”, del Departamento de Historia, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Valle de Guatemala.

estudiantes y maestros, aunque hubo igualmente participación obrera y artesanal, así como de otros sectores, incluyendo, en ambos el militar, que actuó tanto a favor como en contra de los dictadores. Sin embargo, opino que los procesos posteriores (lo más importante en este tipo de comparaciones), tienen diferencias fundamentales. Los nuevos gobiernos que surgieron después de las dictaduras y los que se fueron sucediendo muestran importantes contrastes. En ambos casos, los procesos duraron alrededor de una década, antes de que se volviera a regímenes dictatoriales. Sin embargo, el gobierno de Carlos Herrera apenas se extendió durante año y medio (de abril de 1920 a diciembre de 1921), y luego vinieron dos presidencias encabezadas por generales que se decían “liberales” y que no llegaron a terminar sus mandatos por razones de salud. En cambio, en el segundo caso Arévalo completó el sexenio y entregó la presidencia al popularmente electo: Jacobo Arbenz.

Hay que reconocer que en ambos de los procesos estudiados, los acontecimientos mundiales tuvieron importantes efectos. En el primer caso, fue el ejemplo de la ineficacia de las democracias en Europa en la década de 1920 y el acceso de gobiernos autoritarios (los de B. Mussolini y A. Hitler), además de la gran crisis de 1929-30. En cuanto a la década revolucionaria el elemento internacional más influyente fue la llamada Guerra Fría tras la Segunda Guerra Mundial, y la histórica reacción anticomunista en Estados Unidos, ejemplificada por el Senador Joseph Mc Carthy (1908-1957).

Nos parece, sin embargo, que la década revolucionaria presenta más similitudes con el proceso de la República de Centro América, desde la Asamblea Nacional Constituyente de 1824-25 hasta el fin de la República, alrededor de 1838-39. El inicio de los procesos en las dos épocas, se caracterizó por lo que se puede llamar un “notorio rezago cívico y político”, e inexperience democrática, que facilitó una polarización irreconciliable: por un lado los conservadores, tradicionalistas y “cachurecos”, que no querían sino cambios menores y cosméticos, con un ritmo ultra cauteloso, e íntimamente asociados a la Iglesia católica. Por el otro, los radicales liberales, que buscaron con urgencia, la modernización para “regenerar” el país y ponerse al nivel de los países avanzados que asumieron como modelo. Querían una nación moderna, con libertad de cultos y una Iglesia sin poder. Las dos posiciones anteriores fueron igualmente intolerantes e irrespetuosas del contrario. Los moderados, en diversos grados entre ambos polos, se vieron incapacitados de actuar por el curso de los acontecimientos, la falta de experiencia, la inexistencia de organizaciones políticas y el tradicionalismo de la alta

jerarquía de la Iglesia. No hay que olvidar que la mayoría de la población (indígena y no indígena) era rural y tradicionalista, compuesta por campesinos analfabetos, que preferían el orden y la seguridad a cualquier ensayo de modernización. La rapidez de los acontecimientos, internos y externos, fue enorme y los enfrentamientos militares hicieron imposible la reconciliación. En el caso de la Federación de Centro América, la potencia extranjera que intervino fue la Gran Bretaña.<sup>1</sup> Con unas pocas modificaciones, en los nombres de los protagonistas y las tendencias, así como de otros detalles, casi lo mismo sucedió a partir de 1945. El resultado fue que se hizo inviable la evolución “ordenada y normal”.

La caída de Ubico y el derrocamiento de su inepto sucesor supusieron el fin del liberalismo anticlerical, iniciado en 1871. A partir de 1945, prácticamente desaparecieron de nuestra nomenclatura política, el liberalismo y el conservadurismo, aunque no las tendencias a que esos nombres se referían. La vida política “normal” y auténticamente democrática que trató de iniciarse en 1945, encontró a una Guatemala rezagada, sin partidos políticos ni grupos de presión e interés. Esas carencias de organización y experiencias políticas se superaron muy lentamente.

Lo que se ha llamado “la oligarquía” ni siquiera contaba con las cámaras empresariales, que había suprimido Ubico. Esos sectores tenían una enorme ignorancia política y un gran temor a todo lo que fuera libre juego político. Se encontraron “desesperados” por su incapacidad de accionar y ante la realidad de su constante minoría en el Congreso de la República. Hicieron una oposición torpe, y pronto algunos de ellos recurrieron a la conspiración y al intento de golpe de Estado. Resulta tragicómico y paradójico que el Presidente Arévalo, electo con más del 85% de los votos, se encontrara apenas meses después, enfrentando ese tipo de intentos. Los partidos de gobierno y el nuevo sector sindical pudieron organizarse más rápidamente y contaron, cada vez más, con amplios apoyos en todo el país.

Si bien el “rezago” político del país fue un elemento importante para dificultar la vida política guatemalteca en aquella década, hubo otros factores que hoy podemos ver como determinantes para desembocar en la “con-

---

1 Especialmente en la historiografía liberal tradicional el “culpable” o “chivo expiatorio” del fracaso de la Federación es el Cónsul británico Frederick Chatfield. Sin embargo, el excelente trabajo de Mario Rodríguez, *A Palmerstonian Diplomat in Central America Frederick Chatfield, Esq.* (Tucson: The University of Arizona Press, 1964), demuestra el papel tardío del famoso cónsul británico.

trarrevolución liberacionista”. Algunos provinieron de dentro del régimen, otros fueron nacionales pero externos al gobierno, y otros internacionales.

Aunque los partidos afines al gobierno dominaron la vida política durante el sexenio arevalista, hubo rencillas entre ellos. Al principio, el más fuerte fue el Frente Popular Libertador (FPL). Al final del período se había debilitado, lo mismo que el Partido Renovación Nacional (RN), mientras que se había fortalecido el Partido de Acción Revolucionaria (PAR), donde estaban los políticos más radicales y activos. Muchos de los diputados y líderes eran muy jóvenes e inexpertos, y, a la vez, algunos cometieron imprudencias en su afán de modernizar el país. Hubo escándalos y casos de corrupción, que supo explotar la oposición, la cual sólo era fuerte y efectiva en la capital, en donde obtuvo la alcaldía a partir de 1948.

El gobierno cometió errores e imprudencias que a la larga tuvieron un alto costo. Un primer problema provino, inesperadamente, de la reactivación de la política de recuperación de Belice. Esto puso las relaciones con Gran Bretaña en una situación tensa y ese país utilizó su posición privilegiada con Estados Unidos para socavar el prestigio del gobierno guatemalteco en aquel país y tildarlo de comunista.<sup>2</sup>

Otro error, aún más grave, fue la participación en la llamada “Legión del Caribe”, que tenía el propósito apoyar acciones militares para el derrocamiento de las dictaduras de Anastasio Somoza, en Nicaragua, y Rafael Leonidas Trujillo, en la República Dominicana. Fue un fracaso pero se logró el odio beligerante de ambos dictadores, que hicieron lo posible por desprestigiar a Arévalo en Estados Unidos, donde tomaba fuerza el temor anticomunista de la Guerra Fría.<sup>3</sup> Las relaciones con aquel país se fueron deterio-

---

2 Sobre este tema véase, Sharon L. Meers, “Triángulo de las Relaciones entre Gran Bretaña, Estados Unidos y Guatemala, 1945-1954”, en, *Historia General de Guatemala*, Jorge Luján Muñoz, Director General; tomo VI: *Época Contemporánea, 1945-1996*, J. Daniel Contreras, Director del Tomo (Guatemala: Asociación de Amigos del País-FUCUDE, 1997), pp. 41-43. Según Meers, p. 42, el embajador británico en Guatemala, Willfred Gallienne, tuvo el temor de que la Legión del Caribe, a que se hace referencia a continuación, pudiera invadir Belice, y así lo informó a la Embajada estadounidense en Guatemala.

3 El primer intento fue contra Trujillo, preparado en Cayo Confites en Cuba, en 1947, que abortó, y dos años después se llevó a cabo la fracasada invasión de Luperón, en junio de 1949, organizada en Guatemala. Los invasores fueron capturados y algunas de las armas decomisadas habían sido adquiridas por el gobierno de Guatemala (a través del Ministerio de la Defensa; es decir, Arbenz) en Estados Unidos. Véase,

rando. Se apreciaba a Arévalo como un gobierno “incómodo”, cercano a los comunistas y enemigo de las empresas estadounidenses, ya que contra ellas se enfocaba parte de la lucha obrera.<sup>4</sup> Asimismo, la política exterior fue innecesariamente provocativa y desafiante contra Estados Unidos. Hubo casos en que el voto guatemalteco en Naciones Unidas se alineó con la Unión Soviética, o con ocasión de la muerte de José Stalin, en marzo de 1953, el Congreso decretó duelo nacional.

Un hecho que marcó el futuro político del país fue la muerte del Jefe de las Fuerzas Armadas, Coronel Francisco Javier Arana, el 18 de julio de 1949, pocas semanas después del sonado fracaso de la invasión de Luperón. Desde tiempo atrás se había desarrollado una rivalidad entre los dos ex miembros militares de la Junta Revolucionaria de Gobierno: Arana y Arbenz, a los que diferentes grupos políticos se acercaban para proponerles la candidatura presidencial en las elecciones de 1950. Por su parte, Arévalo había indicado que prefería un candidato civil. Además, había fundadas sospechas de que Arana pensaba en la posibilidad de dar un golpe de Estado, al que lo incitaban algunos de sus partidarios. La salida que se encontró fue apresar a Arana para llevarlo ante el Congreso y que éste lo destituyera. El intento de detenerlo, en el puente Gloria, Amatitlán, fracasó y murieron Arana y su ayudante, así como el Coronel Enrique Blanco, subdirector de la Guardia Civil, quedando heridos el chofer de Arana y el Mayor Alfonso Martínez, diputado al Congreso, al mando del grupo que iba a detenerlo. El gobierno, en lugar de explicar lo sucedido, no sólo se ocultó sino que responsabilizó a los “reaccionarios”.<sup>5</sup> La mentira no pudo mantenerse, pero produjo en mucha gente un sentido de culpabilidad contra Arbenz.

Con la desaparición de Arana, la derecha y el centro derecha perdieron a su mejor candidato. Arbenz fortaleció sus aspiraciones, mientras que Arévalo, si bien superó el alzamiento militar que se produjo de inmediato, salió debilitado, teniendo que depender cada vez más del apoyo que proporciona-

---

Charles D. Ameringer, *The Caribbean Legion: Patriots, Politicians, Soldiers of Fortune* (University Park: The Pennsylvania State University, 1996), pp. 27-60 y 97-116.

4 Esa fue la postura asumida por el nuevo embajador estadounidense, Richard Patterson, quien sustituyó a finales de 1948 a Edwin J. Kyle, Jr., más comprensivo de la situación guatemalteca. Como es sabido, Arévalo solicitó el retiro de Patterson a principios de 1950, cuando acusó de comunistas a varios miembros del gabinete y pidió públicamente su renuncia.

5 Aparentemente el responsable de esta decisión fue el propio Arévalo.

ba Arbenz, lo cual imposibilitó que el presidente estuviera en condiciones de maniobrar en la escogencia de candidatos.<sup>6</sup>

En las elecciones de 1950, tanto la derecha como el gobierno, presentaron varias candidaturas. Los candidatos más fuertes fueron Arbenz, que resultó triunfador, y el General Miguel Ydígoras Fuentes, por la oposición anticomunista, que obtuvo un lejano segundo lugar. A pesar de que se denunciaron irregularidades en la campaña y las elecciones, ya que el ganador contó con apoyo de sectores gubernamentales, no hay duda en cuanto a su triunfo.

El programa del Segundo Gobierno de la Revolución, que fue cuestión importante en la campaña, comprendía tres aspectos de claro sentido nacionalista: la construcción de una carretera asfaltada al Atlántico y de un puerto moderno nacional (a fin de librar al país de su dependencia del ferrocarril y muelles en manos de empresas estadounidenses); la construcción de una hidroeléctrica en Jurún-Marinalá, en el río Michatoya (para debilitar el monopolio de la Empresa Eléctrica, también de capital estadounidense), y una reforma agraria. Este punto no se había desarrollado en detalle, pero en la campaña se ofreció a los campesinos repartir tierras. Éste sería el tema más sensitivo del nuevo gobierno, tanto en la etapa de elaboración (sin tomar en cuenta las propuestas de los finqueros), como en su aplicación, después de su promulgación, el 17 de junio de 1952.<sup>7</sup>

Otro tema motivo de creciente preocupación general, incluso dentro de los mandos militares, fue la influencia de los miembros del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), comunista, tanto en el gobierno como directamente en el propio presidente. Esto hizo crisis en 1954, al mismo tiempo que se tuvo la seguridad de que se preparaba una invasión encabezada por Carlos Castillo Armas, con apoyo de la CIA; lo cual confirmó el gobierno en enero

---

6 El más completo estudio sobre este hecho es el cap. 3 de Piero Gleijeses, *Shattered Hope, the Guatemalan Revolution and the United States, 1944-1954* (Princeton: Princeton University Press, 1991), pp. 50-71, que apareció en español en, *Mesoamérica*, 24 (1992), 385-412. Véase también, M. A. Flores, *Fortuny: un comunista guatemalteco* (Guatemala: Editoriales De León Palacios-Palo de Hormigo-Universitaria, 1994); *Memorias de José Manuel Fortuny* (Guatemala: Ed. O. De León Palacios, 2002), pp. 83-5; y, J. Luján M., *Breve Historia Contemporánea de Guatemala* (México: Fondo de Cultura Económica, 1998), 262-5.

7 Véase, J. Luján M., *op. cit.*, pp. 269-74, y la bibliografía allí indicada.



gracias a la información del nicaragüense Isaac Delgado.<sup>8</sup> Ante esa amenaza se adquirieron armas livianas en Checoslovaquia, que llegaron a Puerto Barrios el 14 de mayo de 1954, sin conocimiento del Ejército.<sup>9</sup> Estados Unidos denunció el asunto, que sabía con anterioridad. Todo ello dejó muy mala impresión entre los altos mandos militares, que presentaron una especie de ultimátum al Presidente, solicitando la inmediata salida de los comunistas del gobierno. Hubo una reunión en la que Arbenz sostuvo que los comunistas estaban colaborando eficientemente y que no era momento para desavenencias. Pensó haberlos convencido, pero los oficiales salieron descontentos, decididos a no pelear en caso de invasión, mientras el Presidente creía que sí lo harían.

La invasión desde Honduras (ya no la hubo desde El Salvador), se produjo entre el 17 y el 18 de junio.<sup>10</sup> Una columna tomó Esquipulas sin resistencia, mientras otras dos eran derrotadas, una en Gualán y la otra por mar, en Puerto Barrios. Se entró en un impasse, luego de la toma de Chiquimula. El gobierno optó por una gestión diplomática ante Naciones Unidas, que contó, por supuesto, con la oposición de Estados Unidos, que decía que la gestión debía de hacerse en la OEA. El hecho es que el Ejército no hizo frente a los invasores y Arbenz renunció el 27 de junio, sin consultar con su gabinete ni seguir los canales constitucionales, ya que en lugar de presentar su renuncia al Congreso depositó el cargo en el Jefe de las Fuerzas Armadas, Coronel Carlos Enrique Díaz.<sup>11</sup> El gobierno se desmoronaba y terminaba prematuramente *la Era de la Revolución*.

Tras la caída del régimen se descubrieron fosas comunes con personas de la oposición que habían sido torturadas y asesinadas por la Guardia Civil y la Policía Judicial. Nunca antes en el pasado reciente se había visto nada semejante. Eso terminó de desprestigiar al régimen, aunque actualmente, a

---

8 *Ibid.*, 276-7. Aparentemente, Delgado estaba involucrado de alguna manera en la invasión y vendió la información al gobierno guatemalteco.

9 En la compra de armas intervinieron Alfonso Martínez Estévez y J. M. Fortuny, quien afirma que la idea era dárselas al pueblo. *Memorias de José Manuel Fortuny*, pp. 119-22.

10 Además de la CIA, la Liberación contó con el apoyo de Trujillo y Somoza. Un elemento esencial en el desarrollo de las operaciones fue la superioridad aérea. Muchos vuelos de los aviones se originaban en Nicaragua.

11 Detalles de la renuncia del Presidente y la declaración de Fortuny que él redactó la nota de renuncia, pueden verse en, *Memorias de...*, pp. 126-9.

décadas de distancia y ejemplos más numerosos de violencia y asesinatos, el caso se vea disminuido.

Hoy, la mayoría de los guatemaltecos, que no vivieron los hechos, sólo recuerdan de aquella década sus grandes conquistas y avances políticos y sociales. Se mencionan sus logros y se olvidan sus limitaciones y errores. La intervención de Estados Unidos (en un principio negada u ocultada) ha sido objeto de denuncia en muchos libros, buena parte de ellos producidos por autores estadounidenses, con base en documentación de aquel país. Esa intervención dejó un sabor amargo, odios y frustración, además de exiliados, muertos y perseguidos. Los sucesivos gobiernos fueron ineptos, corruptos e incapaces de resolver los problemas nacionales. Ya durante el régimen de Ydígoras (1958-63) se iniciaron los intentos guerrilleros, que desembocaron en los 36 años de guerra interna.

Las transformaciones ocurridas entre 1944 y 54 fueron profundas y en buena parte irreversibles. A pesar de que se ha dicho que *la Liberación* supuso volver a la época de Ubico, ello es una exageración. Sí se anuló la reforma agraria y se acabó con las organizaciones populares y políticas afines a los caídos. Sin embargo, hubo cambios que permanecieron, aunque disminuidos (el Código del Trabajo, la seguridad social, la autonomía universitaria y municipal, etc.). Incluso se terminó la construcción de la carretera al Atlántico, el puerto de Santo Tomás y la hidroeléctrica de Jurún-Marinalá.

Si bien en los gobiernos revolucionarios hubo libertad de expresión y juego democrático, no puede negarse que se cometieron abusos y excesos por los partidarios gubernamentales, y que se dieron casos de corrupción y enriquecimiento ilícito. En este sentido, los líderes comunistas fueron, en general, ejemplos de honestidad y entrega, aunque algunos cometieron acciones imprudentes y provocadoras.

Hoy se puede comprender mejor lo que supuso esa década, y se lamenta que no haya sido diferente y que se interrumpiera en forma violenta y con intervención extranjera. Asimismo, se puede afirmar que *la Liberación* tuvo, a largo plazo, un alto costo para Guatemala. Estados Unidos consiguió su objetivo, pero ello fue el inicio de una grave polarización en el país. A más de medio siglo de distancia, ha llegado el momento de que los guatemaltecos hagamos una interpretación a fondo de esta época.

## **Quesailica, Honduras: una fiesta al Cristo de Esquipulas en la imagen del Señor del Buen Fin<sup>\*</sup>**

**Carlos Navarrete Cáceres<sup>\*\*</sup>**

**Edgar Barillas**

**Oscar Haeussler**

### **CRISTOS NEGROS HONDUREÑOS**

A partir de enero de 1995, la colaboración amistosa entre el Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, y la Escuela de Historia, USAC, ha permitido darle seguimiento a la difusión del culto al Cristo de Esquipulas en sus diferentes manifestaciones populares en el territorio centroamericano. Durante el periplo por El Salvador, Honduras y Nicaragua, han sido documentadas algunas festividades que alcanzan categoría de ferias y otras de carácter íntimo que no rebasan el ámbito familiar. De todas hicimos una descripción escrita, un registro fotográfico y video, con entrevistas a personas enteradas de la historia y las tradiciones locales.

La atracción colectiva por la imagen recién tallada por Quirio Cataño fue inmediata a su arribo al pequeño villorrio chortí de Esquipulas, para donde había sido encargada.<sup>1</sup> El 9 de enero de 1595 fue bendecida y puesta en pública veneración, y pronto, en 1603, tuvo lugar el primer milagro reconocido.<sup>2</sup> Seguramente la fama del poder curativo de la imagen constituyó el principal motivo de su creciente popularidad, patente en el hecho de haber

---

\* Esta investigación se hizo con el apoyo académico del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y la aportación económica de la familia Cáceres Ávila de la Ciudad de Guatemala.

\*\* Académico de Número, Titular del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM. Los otros dos autores son historiadores y catedráticos de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC).

1 J. Luis García A., *Esquipulas* (Guatemala: Casa Editorial "Oriental", 1940), p. 31.

2 Stephen F. de Borhegyi, "Culto al Señor de Esquipulas en Centro América y México", *Antropología e Historia de Guatemala*, v. XI, n. 1 (enero 1959), pp. 45-56.

sanado de una enfermedad contagiosa al Arzobispo de Guatemala fray Pedro Pardo de Figueroa después de hacerle una visita en 1737. En gratitud, el prelado ordenó erigir el impresionante santuario, concluido en 1758 por disposición del Presidente de la Audiencia don Alonso de Arcos y Moreno.<sup>3</sup> Al año siguiente fue bendecido y consagrado a la veneración del Santo Cristo de Esquipulas. A partir de estas concurridas y solemnes ceremonias trascendió más la fama de la imagen, habiendo sido en la propia Guatemala, el sur de México y Centro América en donde el culto floreció con mayor intensidad.<sup>4</sup>

En Honduras hay milagros registrados antes de esta fecha, como el ocurrido en 1684 cerca de Puerto Cortés durante una de las incursiones de los piratas, hecho que debió haber trascendido:<sup>5</sup>

En el saqueo que hizo Lorencillo el año 1684 en Veracruz, se llevó en su compañía a María de los Angeles, la cual clamaba al Santísimo Cristo de Esquipulas para que la sacara del peligro que corría entre aquellos enemigos y habiendo llegado a la embarcación que le conducía a hacer agua a la barra del río Ulúa, pidió permiso para salir a bañarse y lavar su ropa cosa que consiguió con gran dificultad, habiendo salido a tierra con seis hombres por guardianes; mas cuando se encontraba lavando, los dichos guardas se quedaron dormidos, aprovechando entonces la ocasión para huir río arriba. Al poco rato sintió que venían siguiéndola y que pronto le darían alcance; hallándose en semejante situación clamó con todas veras al Señor de Esquipulas y no hallando donde ocultarse, decidió antes morir sepultada que regresar a la embarcación. Así, pues, abrió un hoyo en la arena y prometiéndole al Santo Cristo de Esquipulas que si la libraba de aquel peligro, iría por tres meses a servirle barrriendo su templo; hecha esta promesa se enterró. Llegaron sus perseguidores buscándola tras las huellas hasta el lugar donde se había enterrado María de los Angeles; estuvieron largo rato discu-

---

3 Alonso de Arcos y Moreno, *Relación individual con que se celebró la dedicación del suntuosísimo Templo del Calvario de Esquipulas* (Guatemala: Imprenta de Sebastián de Arévalo, 1759).

4 Carlos Navarrete Cáceres, "El Cristo Negro de Esquipulas: origen y difusión", *Estudios*, Revista de Antropología, Arqueología e Historia, 3ª época, (agosto, 1999) (Guatemala: Escuela de Historia, Universidad de San Carlos), pp. 96-115.

5 Juan Paz Solórzano, *Historia del Santo Cristo de Esquipulas*, 2ª edición (Guatemala: Unión Tipográfica, Castañeda, Avila y Co., 1949), p. 101.

tiendo dónde podría haberse ocultado. Estando en ello, vieron aproximarse dos canoas de las que huyeron al instante, entonces María de los Angeles salió por debajo de la arena y se encontró con las canoas que ocupaban los vigías de aquellas riberas y quienes al verla salir en tal forma por debajo de la tierra, se atemorizaron pero ella les explicó el caso y les suplicó en nombre del Señor de Esquipulas que la salvaran de aquel peligro. Así lo hicieron los buenos vigías, llevándola hasta Puerto Cortés, desde donde días después llegó a pie hasta el Templo de Esquipulas a rendir las gracias a la Soberana Imagen y a cumplir su promesa a quien le había salvado en mar y tierra de tantos peligros.

En nuestros días y como sucede en todo el Istmo, en la república de Honduras la veneración por la imagen se mantiene viva. De ello dan fe las iglesias y capillas distribuidas en todo el territorio con altares adornados en su honor (fig. 1), y los miles de peregrinos que visitan el santuario fronterizo de Guatemala, afluencia incrementada durante la celebración titular del 15 de enero, siguiéndole en importancia la Semana Santa y en menor proporción el 3 de mayo, día de la Santa Cruz, en que acuden devotos, comerciantes, mendigos, turistas y malvivientes, como suele ocurrir en los centros importantes de culto y romerías. Es el país centroamericano que más visitantes aporta al santuario guatemalteco. No es de extrañar que el paso por Centroamérica de tres santos peregrinos –Virgen de Guadalupe, Hermano Pedro y Cristo de Esquipulas– constituyera una fiesta para los pueblos hondureños que tocó la procesión.<sup>6</sup>

De las imágenes coloniales hondureñas del Cristo de Esquipulas, el historiador Mario Felipe Martínez Castillo publicó siete tallas en bulto que paran en los templos de San Manuel del Colohete (Lempira) (fig. 2), Belén Gualcho (Ocotepeque) (fig. 3), Intibucá (Intibucá) (fig. 4, *a*), Guajiquiro (La Paz) (fig. 4, *b*), Santa Bárbara (Santa Bárbara), Marale (Francisco Morazán) (fig. 5), Esquias (Comayagua), y dos pinturas al óleo de las iglesias de San Francisco (Tegucigalpa) y de Ojojona (Francisco Morazán) (fig. 6); en ambas la Virgen y San Juan están de pie, mientras María Magdalena, de hino-

---

6 Luis García, “Vienen de Esquipulas”, fotografía de L. G., Sección “Reflejos del mundo”, *Siglo Veintiuno* (Guatemala, 19 de enero, 1997). Alex Maldonado, “De todas partes llegaron a venerar al Señor”, *Nuestro Diario* (Guatemala, 16 de enero, 2004). Benjamín Martínez, “Llegan Santos peregrinos. Hace seis meses salieron en procesión desde Panamá”, *Prensa Libre* (Guatemala, 18 de septiembre, 2003).

jos, abraza los pies de Cristo. La mayoría se fechan en el siglo XVIII, a excepción de la segunda tela que es del siglo XVII.<sup>7</sup>

Fuentes hemerográficas hacen aumentar la lista. Rodolfo Díaz Zelaya destaca la importancia de los Cristos negros hondureños por sobre el Cristo “foráneo” —en clara alusión al Señor de Esquipulas—, como alternativa para que los creyentes nacionales, sin necesidad de salir del país, puedan cumplir con su devoción, y agrega las siguientes localidades: Quesailica (Santa Rosa Copán), San Juan del Caite (Intibucá), San Lucas y Liure (El Paraíso), Opatoro (La Paz), Langue (Valle), Esquipulas del Norte (Olancho), Victoria (Yoro), El Triunfo (Choluteca); “y el mismo Cristo con otros nombres”: Santa Lucía, conocido como Señor de Las Mercedes; Cedros, como Señor del Buen Fin; San Antonio de Oriente, o Cristo Olvidado (Francisco Morazán); Jesús de Otoro o Señor de Quelala (Intibucá) y Moroceli, llamado Señor de las Aguas (El Paraíso).<sup>8</sup>

Del Señor de Otoro o de Quelala, el cronista del municipio, Jeremías Tosta Ramírez, dice que “es réplica de nuestro Señor de Esquipulas”. Este vínculo lo comprobó Anne Chapman en un detenido estudio sobre el grupo indígena Lenca, territorialmente ubicado en el centro del país, al señalar que el Señor de Intibucá es conocido también como Señor de Esquipulas o se le considera su hermano. Romualdo Bueso remonta a 1757 su aparición.<sup>9</sup>

---

7 Mario Felipe Martínez Castillo, *Por las rutas de la plata y el añil. Desarrollo del arte colonial hondureño* (Tegucigalpa: Grupo Financiero del Ahorro Hondureño para el Fomento de la Cultura y las Artes, 2000). Sobre San Manuel de Colohete, donde “se encuentra el Cristo Negro más antiguo de Centroamérica”: Karen Pereira, “Promueven la cultura lenca en Lempira”, *El País* (viernes 23 de julio, 1994) (San Pedro Sula, Honduras), p. 19.

8 Rodolfo Díaz Zelaya, “Celebraciones de los Cristos Negros”, *La Tribuna* (Tegucigalpa, 5 de enero, 1980). Con el objeto de que los hondureños no se sacrifiquen económicamente “viajando a países extraños para hacerlo ante imágenes de Cristo foráneas”, enumera toda clase de dificultades e incomodidades que los viajeros a Esquipulas deben soportar.

9 Eliseo Fajardo H., “Antecedentes históricos de Jesús de Otoro. Un manantial turístico nacional y extranjero”, *La Prensa* (Tegucigalpa, 14 de enero, 1982), p. 27. Anne Chapman, *Los hijos del copal y la candela* (2 tomos; México: Universidad Nacional Autónoma de México—Centre D’études Mexicaines et Centraméricaines, 1986), pp. 30-31, 39, 46. Romualdo Bueso, “El Cristo de Intibuca”, *Revista de Actualidad Centroamericana*, n.19 (Tegucigalpa, 1975), pp. 7-8.

De la imagen que está en Santa Lucía, cerca de Tegucigalpa, Blanca Cecilia Puebla, en dos escuetas líneas afirma que fue traída de España hace más de 400 años.<sup>10</sup>

Según una nota de Internet, uno de los altares de la Catedral de Tegucigalpa “posee un Cristo Negro hecho en la tradición del Cristo de Esquipulas”,<sup>11</sup> y un testimonio oral da cuenta de la imagen conocida como “Cristo quemado de Esquipulas” en una localidad de la costa norte cercana a La Ceiba.

Del Cristo de Yamaranguila, Chapman recogió el siguiente relato:<sup>12</sup>

Un hombre venía por el camino de El Obispo, del pueblo de San Miguelito. Venía solo, con una mula cargada con dulce (azúcar no refinada) y otras cosas para venderlas aquí. Ya de noche se puso a descansar debajo de un pino. Estaba por dormir, cuando oyó voces; no supo qué eran, quizás rezos, pensó. Se puso a averiguar de dónde salían, pero no vio nada. Atizó el fuego y miraba por todas partes. Las voces no lo dejaron dormir en toda la noche. Por la mañana vio el Esquipulas en un nicho del tronco del mismo pino, pero bien arriba. Las puertitas del nicho estaban abiertas. No quiso tocarlo y se vino aquí al pueblo para dar cuenta. En aquel entonces sólo había un alguacil aquí. Volvió acompañado de cuatro hombres, armados con garrotes, pues creían que era el susto y fueron a capturarlo. Más bien hallaron el Cristo. Lo bajaron y lo trajeron aquí. El pino donde estaba se transformó en rocas y allí están. Esto fue para que no se quemara, para que no desaparezca. Y el Señor de Esquipulas quedó en la iglesia y ya nunca salió.

Chapman describe algunas “apariciones que desaparecen”, o sea visiones momentáneas que suceden a una o varias personas y que nadie más vuelve a ver, como el aparecimiento que hizo el Señor de Esquipulas cerca de la ciudad de Gracias: “El que llevaba fe, el que quería ver, lo veía; pero como no hicieron una iglesia o hermita allí, desapareció”.

---

10 Blanca Cecilia Puebla, “El Cristo Negro fue traído de España hace cuatro siglos”, *Excelsior*, Sección B (México, 15 de septiembre, 1989).

11 G.C.S. “Conozca Honduras. Iglesia Catedral: una joya de invaluable precio”, *Honduras en línea* ([http://www.porquesperar.com/artman/publish/printer\\_51.shtml](http://www.porquesperar.com/artman/publish/printer_51.shtml)) (junio 17, 2002).

12 Chapman, *op. cit.*

Actualmente continúa difundiendo el culto, manifiesto en la construcción de modernas capillas y templos y en la consagración de nuevas imágenes. Así ocurrió en el asentamiento marginal del barrio El Porvenir (cada día más nombrado de Esquipulas), en Choluteca, en donde una misión católica canadiense trabaja en obras de mejoramiento social mediante el aporte económico de miles de hondureños radicados en Miami, de donde afluyen los donativos. A la par de las evidentes mejoras materiales y educativas llevadas a cabo en la comunidad, es tarea central de los misioneros reforzar la religión católica. Según Araceli M. Cantero, el promotor de los cambios ha sido el padre cubano Alejandro López Tuero:<sup>13</sup>

Cuando dejó Cuba y fue asignado a Honduras en 1965, el padre López se dio cuenta de que la gente “no venía a la Iglesia porque pensaba que no tenemos nada que ofrecer”. Empezó visitando los barrios y constató que los mayores problemas eran de salud. Empezó repartiendo medicinas, creó una clínica en la rectoría que hoy cuenta con sus edificios, quirófanos, sala de parto, fisioterapia, rayos X y emergencia. En realidad la Asociación es como una ciudad formada por empresas de todo tipo, fábrica de guantes, de muebles, un Instituto de Capacitación Técnica, colectores de energía solar, proyectos ecológicos y hasta un Santuario al Cristo de Esquipulas que atrae a miles de devotos. Gran parte de esto lo construye con los donativos de Miami.

En este novísimo centro de reunión social, flamante por su orden y limpieza, se conjugan la devoción con el accionar comunitario (fig. 7). Si bien la religiosidad popular de los barrios de la zona sur de la ciudad se había manifestado con anterioridad alrededor de una pequeña imagen propiedad de doña Julia Reyes de Velásquez, quien la recibió como herencia por haber cuidado cerca de 10 años a una tía política, y la puso en pública veneración. A su muerte y “después de muchas peripecias la imagen fue donada al barrio El Porvenir para darle un Santo Patrón” (fig. 8).

El culto, hasta entonces disperso, dio un giro con el arribo de los misioneros que en 1989 y en el lugar que hoy ocupa el templo inauguraron la fiesta anual de enero.<sup>14</sup> Un año después Monseñor Raúl, Obispo de Choluteca,

13 Araceli M. Cantero, “En Choluteca crece la misión. Los proyectos prosperan gracias a la generosidad de Miami”, *La voz católica* (Tegucigalpa, 13 de enero de 2003).

14 Del municipio de Choluteca Díaz Zelaya, *ibid*, menciona otra imagen de Esquipulas en El Triunfo, cerca de Guasaule.



sugirió la conveniencia de efectuar una encuesta entre mil personas de los barrios orilleros, contemplando la posibilidad de levantarle un santuario al Cristo de Esquipulas. La respuesta fue afirmativa. En 1995, con el templo concluido, se celebró una novena ante una nueva imagen que la Asociación San José Obrero encargó en Sevilla, España, al escultor Jesús Méndez Lastruch (fig. 9).

Se dice que dicha imagen es una réplica del Cristo de Esquipulas, aunque muestra notorias diferencias: la altura -1.85 mts- lo sobrepasa, cambian la posición del cuerpo y la cabeza, y el tono oscuro no es tan marcado como en el original. Pero lo que importa es la advocación.<sup>15</sup>

En las fiestas del 15 de enero de los últimos años se calculan en cerca de 4,000 los asistentes a los rezos y misas, lo que deriva en un alivio económico temporal gracias a las pequeñas ganancias que generan los puestos de comerciantes del mismo barrio y de otros sectores urbanos pobres de Choluteca.

### **QUESAILICA. SU FERIA**

En la lista de localidades que celebran al Cristo Negro proporcionadas por Internet figura Quesailica. Su relativa cercanía con la frontera de Guatemala nos motivó a visitarla durante las festividades de enero de 2003.

Se conoce poco de la historia antigua del pueblo. Es posible que hubiera estado involucrado en la campaña de pacificación que en la región oriental de Guatemala y occidente de Honduras llevó a cabo el capitán Hernando de Chávez en 1530, en la que sometió las poblaciones de Mita, Acasaguastlán, Jalpatagua, Copán y la zona de Esquipulas, pero desafortunadamente el historiador Fuentes y Guzmán no proporcionó el nombre de los pueblos pequeños.<sup>16</sup>

Durante la colonia aquí se estableció un estanco de tabaco y fue cabeza de curato asistido por un sacerdote. En 1791 el obispo de Comayagua envió al rey de España un informe sobre “la miserable situación en que se hallan

---

15 Asociación San José Obrero, *Jesucristo, ayer, hoy y siempre* (Choluteca, Octubre, 1992), *Santuario del Cristo de Esquipulas* (Choluteca, s/f), *Bienvenidos al Santuario del Cristo de Esquipulas de Choluteca* (Choluteca, 2002). Programas invitando a la Novena y a las festividades del 7 al 15 de enero, 1995, 1996, 2001, 2002 y 2005.

16 Antonio de Fuentes y Guzmán, *Recordación Florida. Discurso historial y demostración natural, material, militar y política del Reyno de Guatemala*, Biblioteca Goathemala, vol. VII (Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia, 1933), t. II, pp. 169-238.

sus vasallos para ser administrados espiritualmente”. Trae un listado de los curatos pertenecientes a su diócesis, entre los que figura Quesailica, que tenía 2,161 almas, 17 cofradías organizadas y tres pueblos dependientes, el más lejano a ocho leguas.<sup>17</sup>

Todos los caminos de este Curato son muy ásperos y de difícil tránsito en tiempo de invierno por lo mucho que crecen sus ríos y arroyos de los que ninguno tiene puente y por consiguiente mueren muchas almas sin confesión y los días festivos no pueden venir a oír Misa ni la Doctrina Cristiana.

Se cosecha en este Curato abundancia de Tabaco de la mejor calidad, en cuios beneficios se emplean aquellos vecinos siendo regularmente españoles; también se cosecha trigo, maíz, arroz, algodón, y otros frutos en corta cantidad. Hay muchos árboles balsámicos y yerbas medicinales, pero sin utilidad por dedicarse a este trabajo sus moradores.

Queda claro que en 1791 la población carecía de los recursos económicos y de la religiosidad suficiente para costear una relación directa con Esquipulas (igualmente malos eran los caminos del lado guatemalteco). El Santuario se acababa de terminar y bendecir en 1758, y no sería sino hasta 1830 que comenzó a circular la “Novena dedicada al Señor Crucificado de Esquipulas” del presbítero Miguel Muñoz, texto vital en el proceso de dispersión del culto dentro y fuera del ámbito centroamericano (fig. 10).

Actualmente Quesailica tiene categoría de aldea, con 1,058 habitantes y 1,614 en su jurisdicción. Pertenece al Departamento de Santa Rosa de Copán. Se accede desde el puesto fronterizo de El Florido, se pasa por las ruinas de Copán, hasta La Entrada, en el cruce a Tegucigalpa, sigue Santa Rosa, y luego Quesailica, unos 125 kilómetros aproximados.

La feria, aunque pequeña, es concurrida por los lugareños y comarcanos que no pueden viajar hasta Esquipulas, aunque algunas personas de edad entrevistadas dijeron haber ido por lo menos una vez (fig. 11, a).<sup>18</sup> Celebra-

---

17 *Carta del Obispo de Comayagua haciendo presente a su Majestad la miserable situación en que se hallan sus vasallos para ser administrados espiritualmente*, Fondo Relaciones Exteriores, Archivo General de Centro América, Leg. 8057, año 1791.

18 En algunos pasajes descriptivos y en los comentarios a las entrevistas empleamos la primera persona del plural y hacemos uso del lenguaje coloquial, por tratarse de experiencias personales de los autores.

ción sencilla, con negocios familiares y productos de uso cotidiano. No hay “zarabandas”, ni comedores grandes y ruidosos. No se vende licor por ordenamiento de la comunidad, ni se queman cohetes (disposición debida a la violencia centroamericana). El poco aguardiente y cerveza se consume en algunos patios y se ofrece en tasas de café “por aquello de la prohibición”. Un hondureño dijo en broma: “Aquí se jodieron los chapines, no hay guaro”. En un callejón céntrico, en una estancia particular arbolada, habilitaron un salón de baile. Aun no principia (está programado para las seis) y ya muchos jóvenes rondan la calle desde dos horas antes. Amenizará un conjunto de cinco músicos contratados en Santa Rosa de Copán. Baile blanco, sin violencia, afuera o adentro del salón. Un letrero colocado a un lado de la iglesia advierte: **Aviso/ todo aquel que expendá bebidas espirituosas, escandalice, queme pólvora o simule ruido de tiros, será detenido y multado por la autoridad**” (fig. 11, b).

Las actividades comerciales principian a una cuadra del parque, son ventas de verduras y frutas en los mismos *pick ups* que las transportan. En los puntos terminales del transporte colectivo están los primeros vendedores ambulantes, tanto en la calle de acceso como de salida (fig. 12, a). En el parque y sus alrededores, frente a la iglesia en donde el movimiento es mayor, se encuentran los puestos fijos. En toda celebración de este tipo su dimensión e importancia puede calcularse por el número de comerciantes, de ahí el siguiente listado (fig. 12, b):

- 5 *pick-ups* con verduras y frutas, estacionados a dos cuerdas de la iglesia, en la calle principal.
- 4 ventas de verduras en canasta, colocadas en el suelo a un costado del templo.
- 3 ventas de pacayas en el suelo, amarradas por docena.
- 4 vendedores ambulantes de dulces, cigarros y cerillos.
- 2 carretillas de paletas heladas (locales).
- 3 carretillas de granizadas o raspados de hielo.
- 6 carretillas de helados de nieve local y dos de una fábrica en Santa Rosa.
- 1 carro adaptado como heladería, proveniente de la población guatemalteca fronteriza de El Florido.
- 24 puestos de ropa y calzado (camisas, pantalones, pañuelos, blusas y faldas de Taiwán y pacas importadas de Estados Unidos), proce-

- dentes de San Pedro Sula, Tegucigalpa, Santa Rosa de Copán y de Jocotán, Guatemala.
- 7 puestos de comida: baleadas, pupusas y tortillas con carne, café y refrescos.
  - 5 comedorcitos improvisados en patios y zaguanes: pupusas, tamales, tortillas con chorizo, y, sobre todo, plátano verde o medio maduro, rodajado y frito.
  - 1 puesto de carne adobada y picada, aderezada con encurtido y *cat-sup*, tortillas con repollo curtido; los propietarios son oriundos de San José Copán.
  - 1 puesto de carne a la plancha, tajadas de “guineo indio” en fajitas.
  - 3 puestos de poporopo (*pop corn*).
  - 3 puestos de pollo frito.
  - 1 puesto de estampas religiosas enmarcadas o sueltas, oraciones y novenas; viene de Tegucigalpa.
  - 4 ventas en kioscos fijos de bolsitas “chatarra”: dulces, chocolates, jugos y aguas embotelladas, jugos en bolsas de plástico y lata, cigarros y golosinas de fábrica; vienen de El Florido, Guatemala, y de San Pedro Sula y Santa Rosa.
  - 1 mesita ambulante de pajaritos de la suerte (periquitos australianos); lo atiende una mujer de San Pedro Sula. Dos ejemplos de los pequeños textos con la ventura del cliente:

### **HORÓSCOPO de Fortuna**

*El signo de León anuncia un carácter vivo y arrebatado, más luego que reflexiones del hierro, tendrás éxito y fama; te prestas a hacer bien hasta a quien te hace mal; tu buen corazón te hará servir a los ingratos; a pesar de eso encontrarás amigos verdaderos que merecerán tus obsequios.*

### **PLANETA ESPECIAL**

*¡Asómbrate! tu suerte no es mala; pero tu porvenir sí es algo obscuro y no puedo leerlo por el momento por tanto tienes que consultarme de nuevo. Lo único que te digo es*

*que tus amores están bien correspondidos.  
No te desesperes porque estás pobre, tu  
suerte tiene que cambiar pronto.*

- 15 puestos de dulces enmielados, colación, higos, jaleas en cajetitas tipo Amatitlán, y canastitas de plástico con surtidos de golosinas; la mayoría son vendedores itinerantes, uno de ellos procede de Camotán, Guatemala.
- 1 puesto de juguetitos de plástico, madera y hojalata.
- 1 puesto de muñecos de peluche, muñecas de plástico, y *barbies* piratas.
- 2 fotógrafos ambulantes de San Pedro Sula y Santa Rosa de Copán.
- 3 puestos de panitos y pastelillos.
- 3 puestos de cocos partidos.
- 7 ventas en canasto de verduras cocidas: güisquiles, güicoyes, paca-yas; todas en el costado derecho de la iglesia.
- 4 puestos de platalinas y papalinas.
- 2 vendedores ambulantes de sorpresas; uno procede de San José Copán.
- 2 puestos de ruleta (mesa); vienen de San Pedro Sula.
- 2 puestos de tiro de argollas; de su asiento en Santa Rosa viajan continuamente a las ferias o los fines de semana a los parques de los pueblos cercanos.
- 1 puesto de artículos electrónicos: teléfonos celulares nuevos y usados, pilas, cargadores, calculadoras, grabadoras; viene de San Pedro Sula.
- 2 puestos de disketes y casetes provenientes de San Pedro Sula y Tegucigalpa; se anuncian con música destructora de oídos.
- 1 puesto de bolsas tejidas y compactas de plástico, carteras de diferentes tamaños; llega de Gracias.
- 1 lotería de figuras; su propietario reside en Gracias.

**Juegos mecánicos** (Su centro de operaciones está en San Pedro Sula).

- 1 rueda de caballitos y elefantitos movida a mano.
- 1 ruedita de Chicago movida a mano.
- 1 ruedita manual de avioncitos.
- 1 tiro al blanco con rifles de viento y municiones.
- 1 puesto con cuatro mesas de futillo.

Entramos a beber cervezas clandestinas al patio de una casa improvisado de comedor. Boquitas de pollo y guineos verdes rodajados y fritos. Dicen que la costumbre de consumir esas grandes porciones de guineo cocido se originó durante la crisis de alimentos causada por el huracán Mitch que devastó el territorio hondureño.

La dueña del lugar trata de juntar dinero para irse a “los Estados” pues su marido trabaja en Texas y regresó para la fiesta con el fin de ayudar a servir las mesas, hacer compras y atender a los clientes, ya que el propósito de ambos es invertir lo ahorrado en Estados Unidos. Consigue licor de contrabando: “Si el Señor me hace el milagro de que el negocio pegue, ya no regreso”.

### **EL TEMPLO Y LA IMAGEN DEL SEÑOR DEL BUEN FIN**

La iglesia se levanta en el centro del poblado, enfrente de la plaza, separada por un pequeño atrio enrejado. En una esquina se encuentra empotrada una escultura precolombina con una figura humana sumamente esquematizada, lo que dificulta su fechamiento. Proviene de un sitio cercano y se dice que fueron dos esculturas gemelas, una de las cuales se encuentra perdida. Ambas, como veremos en la transcripción de las entrevistas, forman parte de las leyendas que vinculan Quesailica con Esquipulas (fig. 13).

La iglesia fue reconstruida después de los fuertes daños que sufrió en 1971, cuando se derrumbaron los muros laterales y la cúpula. Según recuerdan algunas personas, la restauración siguió el mismo estilo que tenía originalmente, de línea neoclásica “republicana” (fig. 14). La fachada tiene pilastras estriadas con capiteles que tienden al orden corintio. Las centrales son pareadas, con los remates en forma de copas o macetones; en medio se abren dos nichos. De la moldura que limita el segundo cuerpo se desprende una fila de gotas. Arriba se distribuyen pequeñas columnillas, dos nichos y un frontón central de medio punto con el óculo que da luz al coro interior; los campanarios son pequeños. Un pesado remate adornado con un motivo floral, en cuyo centro está colocado el reloj, remata el conjunto. Las torres se enlazan por medio de una cenefa corrida frente a la base del frontón, formada de ladrillos contrapuestos por las puntas. Los remates consisten en pináculos sencillos.

El interior es parco, moderno, como corresponde a un edificio remodelado: techo de dos aguas cubierto de láminas y machihombre interior sostenido por pilares de madera. Las ventanas son alargadas, con arcos de medio

punto, feas vidrieras de colores y una cruz central amarilla. Al trasponer la puerta, a fin de interrumpir el paso directo y encauzar los asistentes a los pasillos laterales, está colocada una bonita mampara antigua de madera, quizá de principios del siglo XIX.

Aparte de la imagen principal y de un Cristo yacente en su urna, no hay otras tallas con aspecto antiguo, seguramente se arruinaron con el derrumbe y el posterior abandono del recinto.

La imagen del crucificado deparó una sorpresa: de acuerdo a la información previa a la visita y a que los devotos se referían a él como “Señor de Esquipulas”, pensábamos encontrar una imagen oscura, resultó ser de color claro y en la misa se le llamó “Señor del Buen Fin” (fig.15).

La imagen sola, sin la cruz, tendrá aproximadamente 1.30 m de altura. De magnífica talla, la cabeza inclinada sostiene una corona de espinas de plata (fig.16). La superficie presenta manchas oscuras, quizá causadas por el humo de las velas sobre el tratamiento original que es el de un hombre expuesto al sol y al polvo, sumamente castigado, las heridas sangrantes y muerto con violencia. La cruz, de brazos cilíndricos, carece de adornos. A los lados, de pie, las imágenes vestidas de la Virgen María y San Juan son de factura posterior, sin mayor merecimiento. Resguarda el conjunto una urna grande de madera barnizada, cubierta por una pequeña cúpula.

La misa fue oficiada por el sacerdote que atiende la población, auxiliado por un padre llegado de Santa Rosa de Copán y por algunos miembros de la hermandad en funciones de acólitos, vestidos con túnicas blancas y una banda roja alrededor de la cabeza. Otros miembros resguardaban el orden. A la hora de la misa calculamos una asistencia de 600 o 700 personas. El conjunto musical que acompañó la ceremonia es local: un órgano, una guitarra eléctrica, batería y tres cantantes (fig. 17).

## TESTIMONIOS ORALES

A falta de archivos locales acudimos al testimonio de personas enteradas de la historia, tradiciones y milagros relacionados con el Señor del Buen Fin, que pudieran aclarar la confusión con la imagen del Cristo de Esquipulas y el día de celebración oficial: el 15 de enero.

En entrevistas cortas al azar, improvisadas después de la misa, nos percatamos de que la mayoría de romeros no cuestionan la diferencia de advocación de las dos imágenes, ni se percatan del color diferente y declaran venir “a celebrar su día del Señor de Esquipulas”. Una vendedora de fruta en

pequeño –“para una ayudadita”– proveniente de Santa Rosa de Copán, aunque se negó a dar su nombre “porque ahora es peligroso”, habló del motivo de su visita anual:

A un sobrinito el Señor de Esquipulas le marcó al nacer un lunar grandecito en la nuca. Se lo robaron, lo sacaron de su cunita en una pensión de la frontera. Al año, un 15 de enero, los padres fueron a Esquipulas a pedir por encontrarlo. Al regreso, al estar tomando el autobús le vieron el lunar a un niño y era él. Fue un milagro ¡Un milagro! A la cárcel el ladrón.

Al preguntarle a que imagen venía a darle gracias, acompañada de dos hijos mayores, no vaciló: “¡Pues al Señor de Esquipulas!”.

En cambio el señor Romero (“Romeio”) Carías Cueva, comerciante de enseres domésticos, residente en San Pedro Sula, aseguró conocer el “verdadero” significado de la fiesta:

Mi papá le debe la vida al Señor del Buen Fin. Se llama Pompeyo Carías Carías, de oficio arriero por el Merendón, de Honduras a Guatemala a salir al Chorro. Pues la mula que montaba se despeñó al barranco. “¡Señor del Buenfín salvame!”, alcanzó a decir. Y la mula por un lado y él por otro fueron a caer en un gran hoyo lleno de hojas de árbol, y sólo rasguños de las ramas y de las hojas secas sufrieron. El ya no puede venir, está viejito, pero yo le cumplo... Es Señor del Buen Fin, no es otro, pero igual pueden en correcto decirle de Esquipulas si uno quiere. Unos dicen del Buen Fin o pueden rogar ¡”Sálvame Señor de Esquipulas!”, y lo salva. Mi papá se encomendó al Señor del Buen Fin y ya le dije, lo libró. Da igual con uno y otro, es lo mismo. Por eso la fiesta cae igual, tiene su fecha, no hay porque variar...

El entrecruce de las advocaciones alcanza a los curas. El actual tiene poco tiempo de residir en Quesailica y confesó no haber reparado en la relación de la fecha y las dos imágenes. Por el hecho de ser oriundo de la región y haber trabajado allí muchos años, pensamos que el sacerdote auxiliar podría explicarlo.

- Mi nombre es Luis Alonso Correa. He estado de párroco en Eran-dique y vine a ayudarle al padre Reginaldo a esta celebración. Todo mundo me dice padre Correa.
- ¿Y desde cuando viene usted, padre, a colaborar en esta celebración?



- Es la primera vez que vengo así, a colaborar, a ayudarle al padre, he estado lejos de aquí. Donde estoy se llama Erandique de Lempira. Ya renuncié a la parroquia allá, estoy libre. Decía yo en broma: “Yo soy licenciado, ando haciendo licencias”. Yo soy de San José de Copán, en carro a unos 10 minutos.
- ¿Y conoce desde pequeño la veneración al Cristo de Esquipulas?
- Sí. Desde que estaba cipote venía con mi papá a la celebración, que siempre ha sido bien concurrida. La gente devota. Bien bonito ha sido siempre. Yo me fui en 1950 a estudiar, después me fui de párroco a Acambasque, luego a Erandique de Lempira...ya tengo 75 años y por eso me pidieron la renuncia.
- ¿Que relación, tiene esta celebración con el Cristo de Esquipulas de Guatemala? Es la misma fecha...
- No sé que relación tendrá, lo que sé es que siempre se celebra casi igual, el 15 de enero. Todo el tiempo hay romeristas, toda la vida, pero lo concurrido es esta fecha de enero y de Semana Santa.
- ¿De dónde vienen los romeros?
- De todas partes, de la Esperanza, de Erandique, de San Pedro Sula, y de todos los pueblos vecinos vienen.
- De los Cristos de Esquipulas que hay en Honduras, ¿cuál es el más importante?
- Pues creo que este de acá, de Quesailica; pero hay otros, en Intibucá hay uno que le llaman Señor de Intibucá, tiene devoción pero como acá no. Yo conozco uno que hay en Santa Lucía Tegucigalpa, ahí cerquita de Tegucigalpa, pero no me acuerdo como se llama. En La Esperanza se llama Señor de Intibucá, en Jesús de Otoro se llama Señor de Quelala y hay otro Cristo que le llaman Señor de las Aguas o Cristo de las Aguas que no conozco, allá por el Rancho.
- Por Progreso también parece que hay.
- Si, creo que si, pero no estoy bien enterado. Por supuesto que les tienen gran veneración, pero yo creo que aquí es lo máximo que hay, aquí en Honduras.

Entre quienes escuchaban la entrevista surgió el apellido del hombre de mayor edad y recomendaron que hablásemos con él. Como podrá apreciarse, él mismo nos encaminó a otros conocedores de los “ocurridos” del pueblo.

Al transcribir las entrevistas suprimimos los párrafos poco explicativos o salidos del tema y las repeticiones reiterativas de palabras y nombres, sin alterar los giros y localismos del habla popular.

**ALEJANDRO CASTELLANOS LEIVA (de “casi” 86 años)**

- Del pueblo, de aquí, vamos creciendo. Por toda la vida Quesailica se ha llamado. Yo me conozco y lo conozco cuando había unas 4 o 10 casitas, viera visto, de ahí se fue haciendo grande, viera, y una lindura pues aquí no pasa nada.
- ¿Y cómo fue que comenzó la devoción al Cristo de Esquipulas?
- De cipote ya estaba así, como ahorita, toda la vida así ha sido. Qué señor más lindo para que usted viera, se admira usted. Da lástima (por alegría) ver gentío de cuarto al fondo, a adorar al Señor aquel gentil, a los pies de él.
- El señor de Esquipulas, ¿por qué se llama así?
- Yo a’i si estoy ignorante en eso, pero así se llama: Señor de Esquipulas.
- ¿Y usted conoce gente que haya recibido algún milagro?
- A como no, está por ejemplo este Marcos Lara. Le puede dar un detalle bien, toda esa hipótesis, si quiere se lo traigo porque su papá fue sacristán y bien se informaron cómo es la cosa aquí.
- ¿La iglesia tiene mucho tiempo?
- Desde que nací está esa iglesia.
- Usted dice que la aldea era pequeña y que habían como 10 casas, sin embargo la iglesia es grande.
- Sí, era chiquita la aldea, por donde quiera andaban animales. Mire, nosotros aquí teníamos 350 animales, ahí dormían en la plaza, un animalero que mire. Ahora hay mucha gente, es una fiesta grande por eso es iglesia grande. ¡El dinero que cai, se admira usted!: 15,000, 20,000 pesos en cada fiesta. Para el 15 de enero y Semana Santa se sorprende, no caben en la casa real (la iglesia). Son las celebraciones más grandes, más principales. Procesión todo el tiempo, en las dos.

**ENTREVISTA CON DON MARCOS LARA (de 56 años)**

Don Marcos Lara se dedica a la agricultura y también elabora artesanías de madera (fig. 18). Cultiva plantas de tecomatitos, cuyos frutos secos vende

al menudeo “para curiosidad”, y hace entregas mayores a artesanos de Santa Rosa de Copán donde las pintan con motivos típicos. Se desenvuelve con soltura y ante la cámara de video actúa, seguramente porque tiempo atrás fue entrevistado para un programa cultural de televisión dedicado a las tradiciones hondureñas. De ahí que en dos ocasiones se dirija a los “televidentes”. Se considera “poemiso” y en la entrevista intercaló una composición de su autoría.<sup>19</sup>

- Esta entrevista don Marcos, la hacemos en nombre de dos universidades: la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad de San Carlos de Guatemala. La hacemos con todo respeto. Nosotros buscamos personas que conozcan sus tradiciones. ¿En dónde nos encontramos?
- Mire, nos encontramos en Quesailique, su verdadero nombre indígena, o sea Quesailica que le pusieron ahora, porque estaba con “k” de kilómetro y ahora ya le pusieron la “q”.
- ¿Sabe usted el significado del nombre indígena?
- Se lo pusieron, dicen, por el nombre de un cacique orientado por Quesalique. Quesailica le decimos ahora.
- ¿Era el cacique de aquí?
- Si. Aquí puede usted encontrar nombres que no los va a hallar ni en un diccionario. Quesailica no está en ningún diccionario, ¿verdad que no?
- ¿Sabe usted en qué lengua de los antiguos está escrito el nombre?
- En cakchiquel.
- ¿No tiene que ver con los lencas o chortís?
- No.
- ¿Qué nos podría contar del origen del pueblo?
- Mire, el origen, el mero origen es de los mayas de aquí, los que existieron aquí, los fundadores. Podemos ir al campo, no está muy largo el camino, donde hay montículos mayas. Ahora que los últimos indios de Quesailica se terminaron cuando una epidemia del cólera en 1835 agarró Guatemala, pasó por aquí, llegó hasta Nicaragua terminando con los indios, pero quedaron unos que otros que se fueron a huir y así quedamos nosotros, la descendencia de noso-

---

19 En la transcripción de las entrevistas escribimos indistintamente “Buen Fin” y “Buenfín”, y respetamos otros localismos y formas populares de expresión.

tros. Todavía hoy, hay razones que las decimos en indio, porque si usted llega a un velorio dice que hay el “ijillo”. “Ijillo” viene de origen maya, mal olor quiere decir entre ellos...

- ¿Del muerto?
- Si, el indio decía siento, hay “ijillo”...
- ¿Cuándo comienza, el culto al Señor de aquí, de esta imagen? ¿Fue de Esquipulas al principio, como ahora, con su celebración el 15 de enero o tiene otro origen?
- Mire, asegún lo que yo he leído y conocido y me decían mis antecesores como verdad, aquí antes hacían el *guancasco*, ¿usted ha oído mentar el *guancasco*? Es una visita de imágenes de un pueblo a otro.
- ¿Cómo es el *guancasco*?
- Hubo un tiempo que Honduras era dueño de Esquipulas, pero un gobierno vendió esa área, esa paja, y quedó en Guatemala. Y así se dieron dos fiestas bonitas, tan grandes son el 3 de mayo –la Santa Cruz– y el 15 de enero. Hay mucho gentío el 3 de mayo, viera que lindura. Entonces se hizo la visita, empezó el día 15 de enero el *guancasco* entre Esquipulas y Quesailique, porque somos los mismos indios de aquí y de Guatemala. Por eso hacían el *guancasco*, por ser los mismos. Pero después de esa guerra de los gobiernos resultó que el Señor de Esquipulas es este de aquí y el del Buenfin lo llevaron para allá.
- ¿Eran visitas entre imágenes?
- Entre Cristos, visita entre Cristos.
- ¿Por qué el de aquí es de color claro y el de Esquipulas es oscuro?
- Porque el de aquí es un poquito más bajito, más pequeñito. Pero el de Esquipulas era de aquí y el del Buenfin era de allá, pero se destrabó el *guancasco* y ya no pudieron regresar a su vereda de verdad, quedaron cambiados. Eran de color diferente también. Si usted ve, aquí en Honduras hay varios Cristos negros: en Guadala, en Santa Lucía, pero son diferentes, Cristos negros pero diferentes.
- ¿Cuál fiesta es más importante, la de aquí o la de los pueblos que mencionó?
- La de aquí, porque el Cristo de Quesailica fue encontrado cuando vino Hernán Cortés que mandó la primer expedición que se declaró en Naco. Y cuando vinieron aquí fue el primer pueblo que halla-

ron organizado. Por eso yo, aquí en televisión y a algunos televidentes que me van a ver allá, les voy a dar un poema que hice, porque también a la vez voy a decir que soy poemiso. Y sólo hice el tercer grado...

*A Quesailica fueron los Mayas  
quien lo formaron,  
y bajo tierra  
varios tesoros aquí dejaron,  
y con el nombre de un cacique,  
lo bautizaron.  
Según vasijas policromadas  
que aquí encontraron,  
en las montañas  
los españoles un Cristo hallaron.  
De tierra y lodo,  
ese gran templo lo levantaron.  
Como recuerdo  
un Cristo Negro aquí dejaron,  
y en enero  
se dan cita las multitudes,  
todos contentos,  
le traen al cristo sus gratitudes.  
Si dentro (entro) al templo,  
en la pared se leen retablos,  
son testimonios  
que el Cristo Negro sí hace milagros.  
(Gracias)*

- ¿Qué tantas poblaciones convoca la fiesta?
- ¡Uhh! ¡Muchas, muchas! Se empezó la fiesta más o menos, dicen, en 1813, ya que nosotros tenemos una más antigua. Nosotros celebramos el 3 de mayo, fiesta vieja. Eso dijeron las conversaciones.
- ¿Celebran también la Semana Santa?
- Mucho, entonces se levanta bastante el pueblo para esa fiesta, se multiplican también los carros, como ahora.
- ¿De dónde llegan los devotos más lejanos?

- Es difícil decirle el lugar, vienen hasta de otras nacionalidades. Vienen de Tegucigalpa, de Zacapa, de El Arco, de muchas partes... Yo he platicado con bastantes personas, yo me voy a la iglesia y les digo ¿de dónde viene usted?: “De los Estados Unidos”, me dijo una. “De California”, me dijo uno de esos aclimatados de allá, porque le fue bien, que venía a dar gracias, eso dijo: “Yo vine a traer un lirio, voy a ese cerro a donde hay una cruz”. De coincidencia yo tenía un lirio tan bonito y se lo regalé, lo llevó a la iglesia. Eso dijo un soldado gringo, pero era de aquí, se había vuelto de otra nación....a veces los que vienen, pues traen su ideología....
- Hay una escultura antigua en el atrio de la iglesia, ¿qué me puede contar de ella?
- De esa piedra, mire: hay unas ruinas aquí cerca, allá por donde pasó la yegua que cargaba a una persona. Dicen que era una gente que se volvió piedra. Hay otra piedra igualita a ella, la que está en el atrio de la iglesia. Yo creo en los milagros porque los he visto. Las piedras esas son como las encimadas que dicen están en Esquipulas, que nombran “de los compadres”. Aquí también fue por castigo de cometer pecado carnal y no entrar al templo, y preferir hacer eso de –usted perdone, perdónenme– de quedarse cogiendo (se ríe, nos reímos).
- Pero en el atrio sólo hay una...
- El otro compadre yo lo vi allá (en las ruinas), la piedra igualita, pero se la llevaron y pusieron de durmiente en la carretera. Ustedes son guatemaltecos ¿verdad? De toda esta mi platica, en Honduras una vez quisieron contrarrestarme lo que yo les decía y yo les multiplique la razón de que yo no era cualquier persona, porque por voluntad de Dios me ha dado lo mejor: el cerebro...
- ¿Sabe usted de algún milagro que haya hecho el Señor de aquí? A este Santo (Cristo), le he visto bastante que sí es milagroso y castiga también. Le voy a contar un milagro auténtico, de conversión se puede hablar. Mire, yo llegué a ser miembro de una organización que se llama CODINCA, y fui a recibir un cursillo de capacitación para educar a todos, enseñarle al que no sabe. A mi me dieron una colchoneta para dormir y vide a otro compañero que es de la Barranca, de aquí de Honduras, y fíjese que lo que más me admiró fue que sacó un Nuevo Testamento, y le dije yo a él: “Usté

sacó un Nuevo Testamento ¿verdad?, ¿usted es evangélico o es católico?” -“Fui evangélico -me dijo- pero ahora no soy ¿sabe por qué?, porque en Quesailica aprendí qué es ser católico y creer en el Señor de Buenfín. Usted es de Quesailica ¿verdad?”. Y va a ver usted de cómo fue ese milagro de la conversión...

Cuando vino ese muchacho aquí él era evangélico y era cuñado con uno que también era de esa religión. Dijo que él no venía por venir a ver ese palo colgado allí, sino por venir a bailar, a gustar de la fiesta. Y que él podía visitar Quesailica solamente por venir a tirar un pedo a la puerta de la iglesia. Y bien que lo hizo: vino en carro como a las 7 de la noche, y cuando llegó a la puerta de la iglesia lo que hizo fue defecarse en el pantalón. Tonces, ya cuando se miró lleno de aquella cosa, preguntó que a donde había una quebrada cerca. Le dijeron que aquí había una en La Peñita y para allá agarró. Y fíjese que toda la noche estuvo con las nalgas dentro del agua y a buena mañana se puso el pantalón y se fue. Estuvo como quince días panza abajo, con grandes llagas en las nalgas. Entonces le dijo el cuñado que viniera a pedirle perdón al señor de Buenfín por la blasfemia, no era otra cosa, sino por la blasfemia. Ahí lo castigó el Cristo Negro.

Otro milagro le relato, le cuento a ustedes. Resulta que hubo un derrumbamiento en el templo y los sacerdotes lo cerraron por 5 años y le pusieron llaves y todo, se hicieron hoyos como si hubieran abierto 3 puertas. No fue por temblor, nada de terremoto, sino que llovió y llovió y se partió del techo y cayeron piedras para todos lados. Pero llamó la atención que aquí estaba Cristo y de su urna no se rompió un solo vidrio, y a la imagen del Señor del Buenfín no lo tocó el derrumbe. Ese es el poder.

Ahora, si hablamos de milagros auténticos, nosotros tenemos en Quesailica el que recibió don Romualdo Bautista. Si quieren se los vamos a llamar pa' que les platique....

– Por favor...

Llega don Romualdo Bautista y se sienta frente a la cámara de video.

- Don Romualdo, ¿Cuántos años tiene usted?
- Tengo 83 cumplidos.
- Y usted, ¿de dónde es?

- De aquí de Quesailica, aquí nací, aquí me crié y aquí estoy, y aquí voy a morir.
- El culto al Señor y su feria, ¿ya lo conocían cuando usted era niño?
- Sí, desde mis abuelos, mis padres. Todos han sido católicos y han tratado toda la vida de servir a la iglesia. Ya sabían del Señor y le hacían fiesta. Porque ese es el deber ¿verdad?
- Don Romualdo, ¿cuál fue el milagro que usted recibió?
- Mire, yo he recibido varios milagros no sólo uno, milagros auténticos. El primero fue en este río, yo iba montado en un macho y me arrastró doscientas brazadas abajo. El río estaba crecido, se desbordó y me tiró al agua. Estaba bajando un maderal y un malestar de bejucos y por obra de Dios el macho no topó en ningún peligro. Yo salí de la corriente, del cauce crecido, y ya iba a caer en un salto pero el macho topó tierra y se paró. Yo salí. Así pues le rendí gracias al Señor, y juré que durante mi vida no volvería a pasar jamás por ese lugar y lo he cumplido. Ese fue el primero.

El segundo siempre en el agua. Yo vivía en Paraíso y nos fuimos en un bongo a tirar unas bombas al río. Como son pozas grandísimas yo vine rodeando una pa' ver si se miraba el pescado. Como el río es tan grande el agua ni se mueve y uno se alмира de ver pescado. Pues yo no sé como fue aquello, total que cuando me acordé me vi en lo más profundo de la poza. Había un barranco así...altísimo, y me sumí con todo y bongo y me metió mar adentro. ¡Pues a'í el Señor me puso en las manos la vara del bongo cuando iba para abajo y había topado con los pies en el barranco del río! Hice el impulso para arriba agarrando la vara y por ella me fui subiendo sin respirar, hasta que salté fuera del agua diciendo: ¡“Salvame Señor del Buen Fin”!

Eso dije bajo el agua, adentro, como si un balazo me hubiera pegado en la espalda y seguí subiendo, porque ¡ay! era mi vida la que se estaba jugando. Me salí, tiré por un canalete y luego orillé mis pasos y llegué donde los compañeros. Estaban como aquí en la plaza, asustados. “Yo me voy -les digo-, ya tuve un accidente y no espero más, no aguanto y me voy a darle gracias al Señor”. Ese fue el segundo milagro.

El tercer milagro fue una grave enfermedad que me cayó: derrame cerebral. Fui a Tegucigalpa, los médicos no me daban remedio, es-



tuve en Santa Rosa y dijeron que yo no tenía cura, que me trajeran de regreso para los días que Dios me quisiera dar de vida. ¡Que remedio quedaba! Nos venimos y las peticiones que hicieron aquí, porque ésta gente de aquí, toda, pidió de verdad al Señor por mi salud. Y quedé perfectamente bien.

- Hasta ahora está usted...
- ¡Hasta hoy estoy!

Interviene don Marcos Lara:

- ...Lo autenticado que yo miro es un milagro como el de don Ruma, porque tanto en Guatemala hay anécdotas con el Señor de Esquipulas como aquí con el Señor de Buenfin ¿verdá? Y como don Ruma lo dice: fíjese que a don Ruma lo llevamos en ruedas, chineado, a ponerlo allá, a ponerlo aquí. Y lo que le untaron fue aceite del Señor. Al Señor se lo pasaron primero y luego con algodón se lo tomaron al Señor y a don Ruma lo casaron (con la imagen) y él no se dio cuenta.
- ¿Estaba muy malo?
- Estaba muerto, muerto, él no consentía nada. Este que ahorita es cardenal aquí en Honduras, él lo caso con Cristo, porque era obispo de Santa Rosa, y si él escucha este anuncio por televisión les puede decir la verdá.

Le voy a decir otra cosa de Quesailica: por aquí, por el gran milagro del Cristo, aquí hay una quebrada que se llama La Médica...

- ¿La Médica?
- ...por cuando pegó aquí el cólera, en 1835. Murieron muchos indios, muchos, de que iban a enterrar por montones, eran barbaridad porque se habla de 9,000 indios ¿verdá? Y ya venían de un entierro cuando había otro montón. Dicen que dejaban a los indios tirados en el suelo, tirados en el campo santo, y que cae una gran tormenta y ya no pueden llegar, la tormenta los devolvía. Entonces inventaron irlos a meter a una poza. Y van viendo que la enfermedad del cólera con lo fresco se quitaba, que revivían, que lo caliente de la sangre de nosotros por ahí se quedó, eso fue el misterio para que quedaran indios vivos. La Médica, la poza que nosotros ahora la tenemos despreciada.
- ¿Le pusieron el nombre, porque se curaron?

- La Médica le pusieron los indios, allí se curaron. ¿Verdá don Ruma que ellos le pusieron así a la quebrada?
- La Médica...
- ¿Hay una poza...?
- Una poza, el agua es demasiado helada y como el cólera es un fuego...pero Dios y el divino Señor de Buenfin quisieron que quedaran los indios, que quedáramos para que diéramos testimonio de su poder, es de eso que ahora a ustedes les estamos diciendo.
- De modo que el cólera es enfermedad caliente?
- Si. Pero otra cosa les puedo decir a ustedes, amigos televidentes: en esa forma es que don Ruma se hizo de ese milagro que le casó el Señor. Lo hizo quizá para que este hombre volviera a reestructurar el templo siendo presidente del patronato.
- ¿Fue usted, don Ruma, el que volvió a reconstruir el templo?
- En cinco partes se derrumbó...

Interrumpe don Marcos:

- ...pero como le dije, este hombre sí se entregó con todo corazón, casi le cuesta la muerte hacer la reconstrucción.
- ¿En que año sería eso, don Rul?
- Eso fue en 1971.
- ¿Por qué se cayó?
- No se sabe, no había temblores, nada. Llovió. Como hoy se cayó una parte, como pasado mañana se cayó otra, como a los cuatro días después otra, total se cayó en cinco partes. Y son paredes construidas de piedra, gruesas como de una brazada, casi dos metros de pared, y se cayeron. Lo más que les digo: que la cama (el altar) del señor no se quebró.
- Al entrar al templo hay una mampara de apariencia antigua...
- Es de los españoles. Es hecha de manos españolas, y esa mampara está en pedimento (en cuidado) de nosotros, porque queremos respetar lo antiguo, el color y todo.
- Que no lo alteren...
- Entonces, yo les quería hacer la invitación a ustedes a que fuéramos a la casa donde yo vivo, quiero hacerles un regalo.
- Con mucho gusto.

### ENTREVISTA CON DON ABELARDO BAUTISTA CÁCERES

El sacerdote que entrevistamos al concluir la misa recomendó que platicáramos con el señor Abelardo Bautista Cáceres, propietario del establecimiento comercial “de dos puertas” mejor surtido del pueblo. Tuvimos que esperar un momento de calma porque la clientela lo tenía ocupado con su familia. Gentilmente nos recibió en el amplio patio trasero sombreado de árboles. Hombre vivaz, subraya las palabras con ademanes rápidos. No dijo su edad exacta: “entre sesenta y un poquito pasados los setenta” (fig. 19).

- Perdone don Abelardo, el padre nos indicó que habláramos con usted por ser una persona enterada de la historia del pueblo...
- De Quesailica.
- Para comenzar le preguntaría por su nombre y sus años.
- Mi nombre es Abelardo Bautista, yo tengo mi consigna, son las tres primeras letras del abecedario, a, b, c: *a*: Abelardo, *b*: Bautista, *c*: Cáceres.
- Pues a lo mejor somos parientes, porque yo soy Navarrete Cáceres.
- Ve que bien, a saber usted...
- Quisiera platicar sobre el pueblo, en cuanto a la población y la fiesta, de su origen.
- Yo dependo de las legítimas raíces de Quesailica, gracias a Dios. Se llamaba aquí San Miguel de Quesailique, nombre indígena. Cuando Esquipulas era de Honduras lo perdió por una mala venta de un Presidente que fue a sacar al Presidente de Guatemala un dinero alquilado, respondiendo con una faja de tierra y nunca la pagó al tiempo. Llegando el plazo el gobierno de Guatemala recogió la faja de tierra y quedó Esquipulas adentro. Porque los dos Cristos eran de Honduras: Esquipulas y Buenfín.
- ¿Sabe usted de dónde vinieron estas imágenes?
- Las trajeron los españoles, pero antes les quitaron a los indios todos los tesoros que tenían y trataron de engañarlos. Fue cuando se comenzaron a ver (a conocer) los espejos ¿me entiende? Entonces, en esa forma, les quitaron todos los tesoros a los indios, cambiando espejos por tesoros. Y no hallaron con que agradarlos y como los españoles eran católicos, les dijeron vamos a construirles un templo y les vamos a traer un Cristo Negro de España. Entonces así fue como vino el de aquí y el de Esquipulas.

- Pero hemos notado que el de acá es blanco, en cambio el de Esquipulas....
- Es negro, es para distinguirlos, porque el Cristo claro era para los indios caciques de San Miguel de Quesailique... y el Cristo Negro era para los indios de la Colonia Esquipulas ¿me entiende?
- ¿Colonia...?
- Colonia, sí. Es que mire, aquí hubo una cosa, Quesailique fue distrito y tuvo una ruina: se perdió una parte porque vino una epidemia de donde se infestó el agua y habían días que morían 2, 3, 8, 10, 12... Cuando morían pocos los enterraban como cualquier cosa, así todos los días, todos los días...si morían muchos entonces los iban a tirar como gallinas.

Y un día iba un carretero llamado Ruperto cargado con el montón de muertos, y como a dos cuadras antes de llegar al botadero se dio una gran tormenta, dicen, entonces dejó la carreta en la calle y se metió a una casita para pasar la tempestad. A las dos horas se quitó y se preguntó en donde podría hallar la carreta, y la halló en la salida sólo con dos muertos de 12 que llevaba. Entonces fue a botar los dos muertos y regresó a recoger los que estaban por ahí. Tan solo quejidos: “Ay...Ay”, entonces los fue a repartir a las casas.

Dijeron los indios: “Compañeros, no hay duda que la medicina para esta epidemia es el baño”. Entonces de ahí para allá... Hay una quebrada que se llamaba Caracol, y fueron a hacer una poza para hacer un baño y el que iba cayendo con diarrea lo iban metiendo allí. Le daban jugo de limón y vinagre de uva y mire que hasta a’i llegó la peste. Luego a la poza la llamaron La Médica.

Mientras los ricos -que habían hacendados aquí- dijeron: “Nosotros vamos a la chingada, ya no sigamos aquí”. Entonces se fueron para Santa Rosa, donde está el parque central fueron a poner seis haciendas. Los indios de aquí fueron a construir champas, hicieron corrales y se llevaron el ganado: a’i empezó Santa Rosa en 1665. Pero los que permanecieron mantuvieron Quesailica, como le digo: fue milagro.

Interviene un señor que escucha la entrevista: “Sí, fue milagro porque el Buenfín ya estaba...”

- ¿Por qué se llama del Buen Fin?

- Porque lo confirmaron los españoles cuando lo trajeron, el que les dará a ustedes “el buen fin de vivir...”

“Y el buen fin de morir” –dice el anciano que escucha.

- ¿Cuándo se construyó la iglesia?
- Esta Iglesia se construyó en 1535, en 1565 trajeron el Cristo del Buen Fin.

El señor Bautista sale un momento a atender un llamado de su negocio. Don Romeo Pantaleón López, así se llama el anciano medio bolo que escucha, busca entrar en la conversación, y repite: “La Médica se le nombra a la poza esa...está embasurada, se limpia para las aguas, pero está encochinada por los que van a pasear, a dar su vuelta... despreciada está la milagrosa...” Regresa el Sr. Bautista.

- Una pregunta más: cerca del altar mayor se ven algunas secciones de las bases que sostenían la cúpula, ¿qué pasó? ¿se derrumbó la iglesia?
- Se cayó
- ¿En qué año?
- Mire, esa iglesia se derrumbó; pero sucedió una cosa muy milagrosa... muy maravillosa... En 1971 hubo un problema con un sacerdote, pues aquí había un comité católico donde llevaban vigilancia los mayores de la iglesia, los fiscales; y dijo (el sacerdote): “Abrí las cajas”, y se llevó el dinero sin contar con el comité. Entonces cuando estaba en eso vinieron y agarraron al cura y lo metieron preso, vienen y no lo golpearon ni nada sino que lo llevaron, lo detuvieron. Entonces de allá (Santa Rosa) vino el padre (principal) y cerró la iglesia, no dejaron entrar a nadie y quedó cortado todo. Entonces fue que se abrieron las dos paredes, una cayó para un lado y la otra para el otro. Paredes gruesísimas, paredes españolas...
- ¿No sufrió ningún daño la imagen?
- No le paso nada, nada, fue un gran milagro del Cristo del Buenfin.
- Y cayó la cúpula?
- Cayó, sí, pero al Señor y a su cama (altar) nada les pasó. Fue prodigio.
- ¿Cuándo se reconstruye?

- Como a los tres años de eso. Por lo del cura aquel habían dado cinco años de castigo, pero ya habían pasado dos cuando vino el derrumbe por las lluvias. Se quitaron los sellos y cuando abrieron para ver salieron murciélagos, culebras, animales muchos. Vinieron ellos, los del pueblo abrieron las puertas mayores y vieron el milagro: el Señor de Buenfín estaba limpio, limpio, ni polvo tenía. Cuando abrieron fue a las 11 de la noche...

Interviene de nuevo don Romeo Pantaleón López: "...fue a las 11 de la noche... ¡Si estaba que ni un vidrio (de su urna) se rompió! ...había monte...animalada y musarañas...asustaban...fue milagro..."

- Y todo el mundo se levantó del gran ruidal, no había luz eléctrica, pero al abrir la iglesia el Señor se veía clarito...

"Había luces, chispas...": don Romeo.

- Me decía en qué año...
- En 71 fue eso.
- Dos preguntas más, porque veo que está muy ocupado ahora con las fiestas y su negocio. ¿Algún milagro sonado o de los más importantes?
- Mire, en esos tiempos le voy a explicar de un milagro que hubo de mi hermano Romualdo Bautista. Que en el templo está, ahí está escrito el milagro. El era presidente del comité de la iglesia. En el 80 cayó él con un derrame cerebral. Lo llevamos a Tegucigalpa porque era hermano de nosotros. Los doctores dijeron: "Mire, aquí este paciente no tiene remedio, cuídenlo, hagan lo que quiera de su gusto y esperen el momento...para que él termine aquí". Entonces, pues, nos venimos en la tarde y como era miembro del grupo del comité de la iglesia en la noche esto era un gentío.
- "¿A qué tal don Ruma?". "Cállense -les dije yo- venimos decepcionados: está desahuciado, no tiene remedio".  
 "Pero ¿por qué no va a tener remedio?", dijeron los indios: "Vamos a pedir al Cristo, pidamos al padre mañana que nos venga a dar una misa". Entonces no quisieron celebrar misa en la iglesia, sino que la celebraron bajo el árbol este...en una ceibota que había...

“...porque la iglesia estaba mala... –dice don Romeo Pantaleón López– ...en la tierra, era plaza de tierra...”

- Mi hermano estaba ciego pero, fíjese bien, cuando lo trajeron en una silla de ruedas él llegó todo nublado donde el padre que vino para celebrar...y empezó a orar por él...cuando entonces, fíjese, él despertó. Estaban dando la comunión. “Onde estoy”, dijo. –“Hermano estamos aquí escuchando la misa”–. “Ay, Dios mío y yo que hago aquí”, dice. “Tú estas enfermo”, dije. –“Ay Dios mío, yo no valgo nada”–. “Ah no”, le dije. Y que desperta y él empezó a platicar. A los ocho días se levantó de la cama.
- ¿Que maravilla verdad?
- Un milagro claro, claro, claro...
- Enfrente, en una esquina del atrio hay una piedra, una escultura antigua a la que le han delineado con pintura blanca el rostro y el cuerpo, ¿de dónde vino?
- Decían que la piedra tenía su gemela, algo de parecido con la “piedra de los compadres” de Esquipulas. Que era una bruja, una bruja que había hecho compromiso con la iglesia...

“Era mujer honrada, católica, cristiana” –interrumpe don Romeo Pantaleón López.

...y se metió a hacer brujerías. Entones murió y se convirtió en piedra, fíjese.

- ¿Y qué dicen de la piedra que está aquí, de la gemela?
- Esta no puede llevarse, se hace pesada, cuando la quieren mover de base no pueden, no se deja ¿ve? Se la llevaron la vez pasada a botar a la carretera donde no habían carros, y apareció de vuelta aquí. La otra no está, se perdió. De que nacieron (las dos), estoy hablando como de unos 200 años atrás ¿verdad?... a’í ‘stá.
- Muy bien don Abelardo Bautista Cáceres, muchas gracias.

Al salir le pregunto por el número de sus hijos. “Siete –me contesta– todas hembras, fíjese. El milagro para mí son mis hijas, son siete... ayudan, trabajan, estudian y no están haciendo babosadas, son bonitas mis cipotas...” Más allá del sentimiento religioso está la realidad: son preciosas, se entiende el revoloteo de los moscardones jóvenes que no cesan de entrar a la tienda pretextando la compra de refrescos y bocadillos.

## COMENTARIOS

Las entrevistas hacen afluir experiencias personales que a veces el tiempo altera en el recuerdo, o sucede que el entrevistado repite un discurso aprendido y llega a creer en él, como es el caso del Señor Marcos Lara y sus resbalones en la historia ¿De dónde sacaría que la población nativa era de lengua cakchiquel? Asocia la imagen del Señor del Buen Fin con la llegada de Hernán Cortés a Honduras, confunde fechas y le otorga mayor antigüedad a los hechos; igual que don Abelardo Bautista Cáceres repite la historia del canje de oro nativo por espejitos europeos como reza la “leyenda negra”, se considera hombre enterado y da la impresión de que compone su propia versión de las cosas.

Sin embargo, si cruzamos detalles significativos de su narración con las de otros entrevistados, encontramos suficientes certezas que validan la memoria colectiva. Por ejemplo, confirmamos que fueron dos las esculturas prehispánicas que estaban originalmente en los montículos cercanos, aunque nadie fue testigo del año en que trasladaron la que adorna el atrio, ni saben cuando fue robada la segunda. Aquí es donde el señor Lara se embrolla al decir “su historia”, sobre todo al parangonar las esculturas con la “piedra de los compadres” de Esquipulas, cuya leyenda debió conocer de oídas pues nunca viajó al Santuario. Ningún otro informante se refirió a ella.

Todos coinciden en señalar los milagros colectivos: el caso de los indígenas sanados del cólera en la poza La Médica, hecho que salvó al pueblo de su desintegración. Hay coincidencia de fechas: don Marcos Lara data la peste en 1835, época en que azotó México y pronto Guatemala. La región fronteriza con Honduras se menciona en un informe sanitario de abril de 1837: “...no hay duda de que el cólera vino (de Belice) por Omoa a Gualán, y de allí pasó a Zacapa y a Esquipulas, siendo este último pueblo el foco de donde ha irradiado con tanta velocidad a los pueblos infestados”.<sup>20</sup>

En suceso de trascendencia colectiva derivó el “prodigio” de que la imagen hubiese quedado intacta al ocurrir el derrumbe de la cúpula sobre el altar mayor en 1971, milagro que en términos antropológicos podemos llamar “confirmativo de residencia” por constituir un aviso o señal de que el Señor está contento en su templo de Quesailica. Es visto como salvaguarda de las costumbres tradicionales, enfrentadas a la intromisión de “otras religiones”, que con sus doctrinas y prácticas dividen la vida de los poblados e

---

20 Francis Polo Sifontes, *Historia de Guatemala* (León: Editorial Evergráficas, S.A., 1988). p. 191.



impiden la derrama económica que traen consigo las celebraciones del 15 de enero, Semana Santa y 3 de mayo.

Algunos milagros individuales, como el haber curado a don Romualdo Bautista de un derrame cerebral, cobran notoriedad y coadyuvan a respaldar la fama del poder de la imagen y avivan el orgullo del pueblo.

No logramos una respuesta convincente que explique el entrecruzamiento festivo de las dos imágenes, menos aún cuando se atribuye su separación a la pérdida de parte de Honduras del territorio de Esquipulas a favor de Guatemala. En los alegatos territoriales de los papeles hondureños reunidos por la Comisión Técnica de Demarcación de la Frontera no figura ninguna reivindicación histórica que Honduras pretendiera sobre aquella región guatemalteca.<sup>21</sup>

Otra explicación se dirige a la práctica de la antigua costumbre del *guancasco* o sea: “las ceremonias de visitas reciprocas de las imágenes patronales de dos pueblos vecinos”, de acuerdo a la definición de Chapman, quien identificó el término con la lengua Lenca (fig. 20, a).<sup>22</sup> Este ceremonial compartido también es frecuente en el área maya, documentado por Kazuyasu Ochiai (1985) entre los tzotziles de Chiapas. Lo mismo sucede entre los zoques.<sup>23</sup>

Los Cristos Negros viajan: el de Junucmá visita puerto Sisal, donde los pescadores lo pasean en el mar, el de Tzitzikum camina a Tecantó, ambos de Yucatán y de tamaño mayor (ahora parte del recorrido moderno se hace en camión); o la pequeña imagen de Taguayni cargada a través de una accidentada vereda con destino a Tachochi, Chiquimula. En toda visita existe un ceremonial seguido rigurosamente por las partes involucradas, sin que falte la cortesía y atención debida entre visitantes y anfitriones. Los gastos se

---

21 CTDMFHG, *Informe detallado de la Comisión Técnica de Demarcación de la Frontera entre Honduras y Guatemala* (Sydney H. Birdseye, Jefe de la Comisión) (Washington, D. C., W. F. Ruberts Company INC., 1937), t.1:14, 19; t.2: Hoja D.

22 Chapman, *op. cit.*, pp. 133-145. Debora Leiva, “El guancasco, tradición de paz en el pueblo lenca”, *La Prensa*, (martes 25 de febrero, de 2002) (Tegucigalpa, Honduras), pp. 24-25.

23 Kazuyasu Ochiai, *Cuando los santos vienen marchando. Rituales públicos intercomunitarios tzotziles* (San Cristóbal de Las Casas: Centro de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas, 1985). Miguel Lisbona Guillén, *Sacrificio y castigo entre los zoques de Chiapas*, (Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste, UNAM) (México, 2004).

sufragan colectivamente. Son costumbres recordadas durante generaciones aunque ya no se practiquen.<sup>24</sup>

Lo anterior conduce a preguntarnos en qué años tendría lugar el *guancasco* entre Quesailica y Esquipulas, de ser cierto que se realizaba, puesto que nadie da cuenta de haber participado ni proporciona detalles de las jornadas a pie que implican conducir a hombros una imagen grande como el Señor del Buen Fin. De haber sido con Esquipulas no podría haber sido con la tallada por Quirio Cataño, pues desde su traslado al santuario en 1759 jamás salió de él, de no ser una réplica. Los mapas fronterizos del siglo XIX señalan dos caminos que unen Esquipulas con Copán –Ruinas– y con San José y Santa Rosa Copán, poblaciones cercanas a Quesailica. Arduos y accidentados tuvieron que ser, no propios para procesionar a larga distancia. Conviene recordar el informe del obispo de Comayagua de 1791 sobre el lamentable estado de los caminos.<sup>25</sup>

Empero, la voluntad y la fe de los romeristas superó peligros e incomodidades y mantuvieron vivo el vínculo entre ambas regiones. En lo religioso la relación entre la imagen del Cristo de Esquipulas y las ruinas de Copán está documentada, toda vez que, abandonado siglos antes de la Conquista, durante la colonia continuó siendo lugar sagrado para los chortís. Sugerentes las palabras del presidente Arcos y Moreno en el relato de las fiestas con que celebraron la dedicación del gran templo en 1759.<sup>26</sup>

No es razón callar un pensamiento que me ocurrió en Copán: hai en aquel Valle unas ruinas de antiguo adoratorio de los Indios, por la piedra labrada su magnificencia, grande extensión y diferentes figuras de hombres, y mujeres, estatuas fabricadas con la mayor prolixidad, se comprende que era el todo fábrica la más respetuosa de aquellos contornos, y por lo mismo su recurso en tributar a aquellos simulacros las veneraciones más rendidas, y donde es regular acreditarse el Demonio, con algunos prodigios suyos, lo que le agradaban aquellas inocentes víctimas, que le sacrificaban, y se comprende de que hai al pie de dichas estatuas unas piedras, como humilladeros, donde las degollaban.

---

24 Carlos Navarrete Cáceres, *Diarios de Campo, Cristos Negros: Junucmá, 1984; Tzitzikum, 1992; Tachochi, 2004.*

25 Véase Nota 17.

26 Arcos y Moreno, *op. cit.*

Esta tiranía que poseyó el común enemigo por tantos siglos, quiso la Magestad Divina, usando de su gran misericordia, destruir, poniendo á la Imagen de Christo crucificado en el pueblo de Esquipulas, inmediato diez leguas al Valle de Copán, en cuyo caso alejaría los Demonios, que poseían aquel terreno, precipitándolos á sus infernales cavernas; parece que este discurso no tiene nada de violento, antes si muy conforme á las piedras de nuestro amorosísimo Jesús que con su pasión y muerte redimió al género humano.

Las ceremonias nativas continuaron celebrándose hasta fechas recientes, de acuerdo a los testimonios de Rafael Girard, Pedro Aplicano Mendieta y Jesús Núñez Chinchilla.<sup>27</sup> Otros grupos hacen doble visita, acudiendo primero al sitio arqueológico y luego, en días inmediatos, al Santuario de Esquipulas. En el caso de los lencas Chapman relaciona las peregrinaciones a los dos santuarios –Señor de Esquipulas y Señor del Buen Fin–, indicando que los “peregrinos que van hasta Guatemala suelen pasar primero por Quesailica”.<sup>28</sup> Quizá el hecho de estar en la frontera entre mayas y lencas haya favorecido la popularidad de la imagen hondureña.

Aparte del imán religioso del Santuario, un ejemplo de los contactos entre ambas regiones lo constituyen las esculturas prehispánicas que adornan el “Puente Grande” tendido sobre una quebrada, construido para salvar el paso de los peregrinos por la calle principal que desemboca en el atrio del templo. Según Toledo Palomo, las esculturas tuvieron que haber sido colocadas en los años que siguieron a la inauguración de la obra en 1858.<sup>29</sup>

No todas estas actividades son grupales o debidas a organizaciones católicas. El cruzamiento territorial de santos, la costumbre de llevarlos de visita ha existido siempre, manifestándose individualmente en las pequeñas

---

27 Rafael Girard, *Los mayas eternos* (México: Antigua Librería Robledo, 1962). Pedro Aplicano Mendieta, *Los Mayas en Honduras. Visión de un mundo extinguido* (Tegucigalpa: Imprenta y papelería Calderón, 1969). Jesús Núñez Chinchilla, “Las Procesiones de regadío, entre los Chortí de las ruinas de Copán”, *América Indígena*, vol. XXXI, n. 4, (1971).

28 Como punto de visita intermedia para los peregrinos a Esquipulas no es caso único. Hacia 1970-1980 quienes caminaban por Colohete visitaban obligadamente su Cristo Negro. Adán Cueva, comunicación epistolar (Tegucigalpa, 1978). Chapman, *op. cit.*, pp. 158, 163.

29 R. Toledo Palomo, “Esculturas de Copán en Esquipulas”, *Antropología e Historia de Guatemala*, v. XVI, n. 2 (Diciembre, 1964), pp. 49-59.

imágenes que los devotos llevan consigo y que el resto del año ocupan lugar preferente en el altar familiar. Al respecto existe un testimonio gráfico (fig. 20, b): dos ancianas lencas acuden al Santuario de la Virgen de Santa María de Suyapa durante la conmemoración del hallazgo de la imagen, cuya estampa arropan, acompañada –junto con las velas– de un pequeño Cristo de Esquipulas.<sup>30</sup>

Don Marcos Lara mencionó el año de 1813 para el inicio de la festividad anual. Puede ser que para entonces la feria de Esquipulas se había convertido en un mercado y en punto referencial centroamericano de fe y esperanza. Establecer la fecha y la causa del contacto inicial con la devoción es tarea imposible, si como pensamos desde finales del siglo XVIII estaría circulando la noticia del espléndido santuario y de la fama portentosa de la imagen. A partir de 1830, para todo católico devoto fue inapreciable poseer el cuadernillo de la novena escrita por Miguel Muñoz, impresa ese año.<sup>31</sup>

La fecha de la peste del cólera –1835– concuerda con los datos históricos. Como en muchas partes de Mesoamérica el final de estas hecatombes se consideró obra de intervención divina. En el caso de Quesailica el milagro es atribuido al señor del Buen Fin, la imagen propia, y al Cristo Negro de Esquipulas, el más famoso de Centro América. Pero sería atrevido pensar que el cruce de advocaciones principiara entonces.

Problema que poco importa y ni siquiera se cuestionan los devotos que acuden el 15 de enero a celebrar la fiesta del Señor de Esquipulas en la imagen del Señor del Buen Fin.

---

30 AFP, “Conmemoran 250 años del hallazgo de la Virgen de Santa María de Suyapa”, *La Hora* (Guatemala, 4 de febrero, 1997).

31 Durante el siglo XX la edición de la Novena de mayor circulación en Centro América y México fue la de Muñoz anotada por el presbítero Juan Paz Solórzano (1941) (Guatemala: Tipografía Sánchez y de Guise). En Honduras fue publicada por la Imprenta ECA, en el Barrio Debajo de Tegucigalpa, según Ricardo Toledo Palomo: “La Novena y Bosquejo del Señor de Esquipulas. –un raro impreso del siglo XVIII”, *La Hora Dominical*, n. 163 (Guatemala, 13 de enero, 1963). El Alabado perteneciente a la Novena circuló en forma independiente en el *Cuaderno de Oraciones Católicas*, 1948 (Tegucigalpa, Honduras).

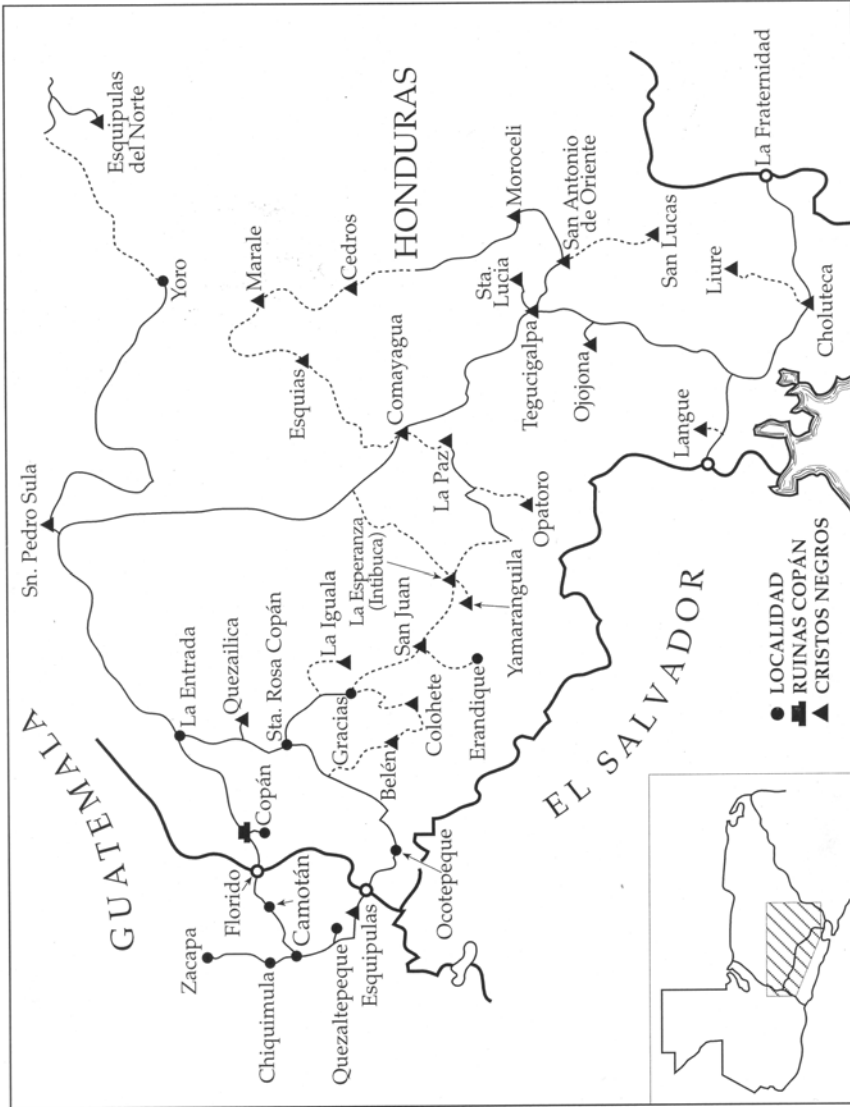


Figura 1. Distribución de los Cristos Negros en la República de Honduras.



Figura 2. Templo colonial de San Miguel del Colohete. La tradición popular sitúa aquí “el Cristo Negro más antiguo de Centro América”.



Figura 3. Cristo Negro de Belén Gualcho

a)



b)



Figura 4. *a*, Señor de Intibucá. *b*, Cristo Negro de La Paz (según Martínez Castillo).



Figura 5. Pequeña imagen de Marale (según Martínez Castillo).



Figura 6. Calvario, conjunto semejante a las imágenes del Santuario de Esquipulas. Óleo sobre tela de Ojojona (tomado de Martínez Castillo).



a)



b)



Figura 7. Barrio El Porvenir Choluteca: *a*, entrada a la Misión; *b*, el templo de Esquipulas más moderno de Honduras.



Figura 8. Pequeña imagen del Cristo de Esquipulas. Fue la primera que tuvo el barrio El Porvenir, Choluteca.



Figura 9. Nueva imagen del Cristo de Esquipulas, barrio El Porvenir, Choluteca. Obra del escultor sevillano Jesús Méndez Lastruch.



Figura 10. Portada de la Novena del Señor de Esquipulas en la edición de mayor circulación en Centro América y México.

a)



b)

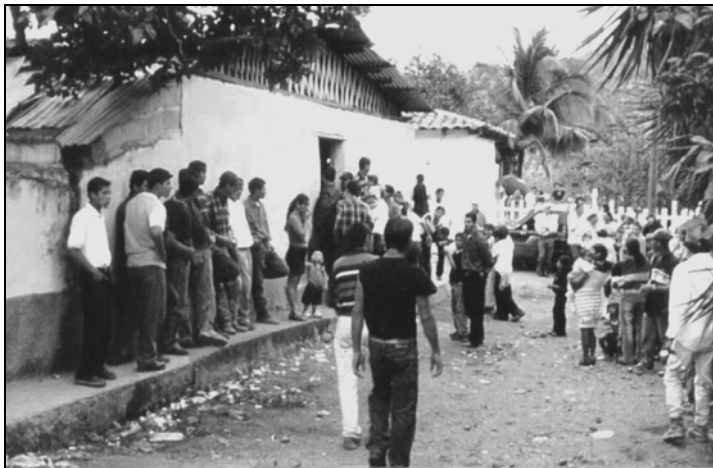


Figura 11. Quesailica: *a*, la plaza y los puestos de la feria; *b*, jóvenes en espera de que principie el baile.

a)



b)



Figura 12. *a*, Al caer la tarde los comerciantes regresan por la calle principal; *b*, Puesto de golosinas, los propietarios proceden de Camotán.



Figura 13. Escultura precolombina en el atrio del templo. Quesailica.



Figura 14. Fachada del templo. Quesailica.



Figura 15. Imagen del Señor del Buen Fin en el altar mayor.



Figura 16. Acercamiento al rostro del Señor del Buen Fin.

a)



b)



Figura 17. Interior del templo durante la misa: *a*, la concurrencia; *b*, la cola para subir a tocar la imagen.



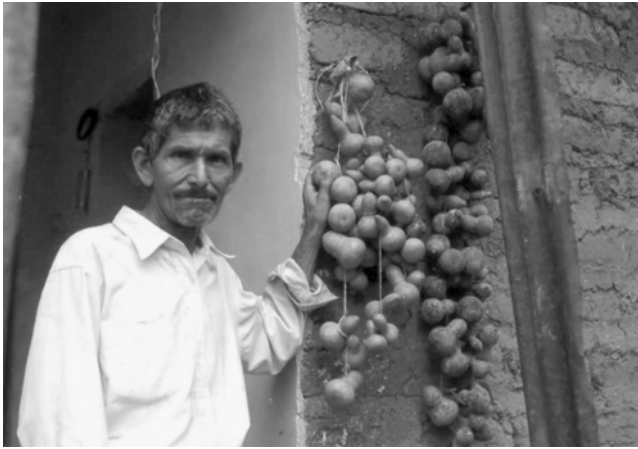


Figura 18. Un conocedor de las tradiciones: don Marcos Lara y los tecomatitos que cultiva.



Figura 19. Don Abelardo Bautista Cáceres relata algunos milagros de los que fue testigo.

a)



b)



Figura 20. *a*, Danzantes lencas del *guancasco*. Comunidades de Santa Cruz, Erandique, San Manuel, en La Campa Lempira. *b*, Dos romeristas al Santuario de la Virgen de Suyapa llevan a bendecir una pequeña imagen del Cristo de Esquipulas.

**Un bando del Presidente de Guatemala, D. Pedro de Salazar,  
de 1766, para controlar el descontento en Santiago de  
Guatemala con motivo de la reforma  
de la real hacienda**

**Jorge Luján Muñoz\***

El bando que se reproduce a continuación, de 28 de enero de 1766, está directamente vinculado con la profunda reforma a la real hacienda, a fin de aumentar la recaudación, cuya aplicación se inició en enero de dicho año. La vino a aplicar al Reino de Guatemala el Oidor de la Nueva España, Sebastián Calvo de la Puerta, y que incluía el establecimiento del Estanco del Tabaco, la reforma del Estanco de Aguardiente y el que asumiera directamente la real hacienda el cobro de la renta de alcabala, que junto con el ramo de aguardiente había tenido arrendados y administró hasta ese momento el Ayuntamiento de Santiago de Guatemala.

Aunque el asunto se trató de manejar con la mayor discreción, las medidas se “filtraron”, y precisamente en la sesión del Cabildo del mismo día martes 28 de enero, éste conoció las dimensiones de la reforma y se avocó con el Presidente para ver si era posible su revocación o posposición.<sup>1</sup> Ya deben haber habido indicaciones del gran descontento y amenazas de levantamiento que había entre la “plebe” de la capital, por lo que el Presidente Salazar consideró oportuno emitir el bando, que sin embargo no pudo detener el malestar, que se mantuvo por varios meses.

El documento es ilustrativo de la forma como se enfrentaban entonces los problemas, sin ánimo de transacción, y que se esperaba, de parte de la población, el acatamiento absoluto de lo decidido por el superior gobierno, que se suponía había decidido pensando en lo más conveniente para todos

---

\* Académico de Número.

1 Véase mi artículo, “El establecimiento del Estanco del Tabaco en el Reino de Guatemala”. *Mesoamérica*, 41 (2001), pp. 99-136, en el que se tratan de las reacciones y el gran malestar que hubo en la ciudad.

los vasallos. Por otra parte, es interesante apreciar la diferente forma de tratar en el bando (en cuanto a penas y castigos) a los “españoles europeos” (entre los que probablemente se incluía a los criollos o españoles americanos, ya que en ningún momento se alude a ellos), de los “mestizos, mulatos y demás gente de esa clase”, que era la “plebe”, población que era sin duda la que más se temía que se subleva.

### **Archivo General de Indias (Sevilla), Guatemala 449**

#### **Bando promulgado por el Presidente D. Pedro de Salazar, el 28 de enero de 1766, sobre la policía y gobierno interior de Santiago de Guatemala, con el objeto del respeto a la justicia, recogimiento de los vecinos y evitar toda junta y disposición de alboroto**

Por ante mi, el escribano de Cámara, mayor de Gobierno y Guerra, dijo: Que debiendo consultar por los medios más convenientes, a la quietud desta República, a su mejor gobierno, a beneficio del común, y a la puntual observancia de las leyes, reales cédulas y providencias dadas sobre varios particulares en servicio del Rey, cuya real voluntad se dirige al mayor bien de sus vasallos, mandaba y mandó se guarde y cumpla y ejecute lo prevenido en los capítulos siguientes, bajo de las penas que convienen, y demás que hubiere lugar según las circunstancias de los casos que dan mérito a regular el prudente arbitrio de los jueces.

Primeramente, que únicamente a la clase de españoles se permita traer armas, como son espadas de cinco cuartas, u otras semejantes, bien acondicionadas, envainadas, y conteras; prohibiéndose, como se prohíbe a los demás el uso de todas generalmente con arreglo a las Municipales y de Castilla, a excepción de que se hallen destinadas a empleados en el real servicio militar y político, como son rondas y otros actos semejantes en que se interesa la buena administración de justicia; pero con la calidad de no comprender en estas licencias las armas cortas, conforme al acordado de esta Real Audiencia de 5 de julio de 1759; cuyas penas se deben aplicar sin omisión ni indulgencia, teniendo consideración a la calidad de los delitos y condición de los delincuentes.

Que lo antecedente mandado se entienda particularmente desde las oraciones, reagravándose más el exceso siendo aprehendidos, o justificándose la

contravención a deshoras. Y para precaver éste y otros semejantes delitos, se deberá celar que desde las nueve en adelante, y cuando se empieza a tocar la queda, se recojan todos indistintamente a sus casas, especialmente los oficiales mecánicos, mestizos, mulatos y demás individuos de la plebe; practicándose lo mismo por los españoles o europeos, teniéndose siempre en consideración las circunstancias de los casos que ocurran, para modificar esta general providencia, siempre que convenga.

Que ningún vecino o morador hospede en su casa persona que no conozca, dando parte inmediatamente al comisario o comisarios del barrio, para que por éstos se comuniquen a sus respectivos jueces, señores Ministros y Alcaldes ordinarios, según la asignación hecha y aprobada por real cédula de 12 de febrero de 1764, bajo la pena de 50 pesos al español, y 6 meses de destierro 10 leguas en contorno de esta ciudad; y al mestizo, mulato y demás clase de gentes, se aplicará la de 50 azotes, que les serán dados en los pilares exteriores de la cárcel, 4 años de destierro a igual distancia, fuera de las resultas y responsabilidad a que se sujeten.

Que con esta tan precisa obligación cumplan exactamente los mesoneros, bajo las mismas penas, a cuyo efecto y que de modo alguno se pueda alegar ignorancia, se les notificará en la parte que les toca.

Que en consecuencia de lo referido anteriormente, ninguna persona de cualquier estado o condición que sea, consienta, permita ni tolere alcahuetterías en toda especie de delitos, especialmente robos, coimerías, juegos, embriaguez, chicherías, fábricas hechizas de aguardiente o ventas prohibidas, amancebamientos y otros semejantes, o más graves excesos, debiendo dar cuenta inmediatamente, para que según los casos se proceda, con el rigor que sea necesario a corregir y enmendar tan notable desorden.

Que debiéndose evitar toda ocasión de escándalo, se inquiera y esté a la mira, para aplicar las penas establecidas por el bando de 26 de enero de 1761, a los que condujeran mujeres a caballo; sobre que los comisarios de barrios invigilarán y harán las denuncias con las justificaciones correspondientes, en caso de no ser aprehendidos los delincuentes.

Que igualmente reconozcan las casas de trucos o de juego, públicas o de particulares, con la distinción conveniente, para que se corrija y castigue a los coimes, jugadores de dados y otros semejantes; prohibiéndose generalmente en los días de trabajo a todo oficial menestral, mecánico, aún los permitidos, a fin de que por este medio cada uno atienda a su oficio, y a las obligaciones de su calidad y estado.

Que no se permita ni tolere introducir en esta ciudad toros o novillos con cuerda o sin ella, sin que preceda licencia de este superior gobierno, pena de cien azotes, que serán dados públicamente al mestizo, mulato o demás gente de esta clase, y al español de 200 pesos, o dos años de presidio, en caso de insolvencia.

Que a todos los ebrios se imponga irremisiblemente la pena con digna a su delito, según la calidad del delincuente, conforme a las leyes y acordado de esta Real Audiencia.

Que todas las tabernas se cierren a las nueve de la noche, sin que por pretexto alguno se venda en mucha o poca cantidad de cualquier clase de bebidas, conforme a lo providenciado por reales cédulas, superior gobierno y últimamente por el acordado de esta Real Audiencia de 7 de febrero próximo pasado; debiéndose tener presente la reiteración de semejante exceso, para aplicar el castigo correspondiente.

Que hallándose su señoría informado del número considerable de tabernas, de los fraudes que en ellas se cometen, de las ventas ocultas que se hacen de aguardiente hechizo, de la variedad de fábricas de esta especie, como también de las chicherías, de que resultan las embriagueces y demás delitos de mayor gravedad; debiendo consultar por todos los medios al reparo y castigo de tantos males, y teniéndose presente la real cédula en que se aprueban parte de las capitulaciones del asiento, y últimamente lo determinado por la Capitanía General sobre el privativo e inhibido conocimiento de todas causas, que según su naturaleza parece se deben excluir del fuero militar, y de cuyo privilegio deben estar asimismo los reos; se declara, sin perjuicio de los que Su Majestad se dignare resolver en el asunto, que por ahora puedan entender las justicias ordinarias en la corrección y castigo de semejantes delitos, aplicándose la pena establecida por reales cédulas y providencias dadas al efecto, procediéndose con la mayor severidad, hasta que el rigor del castigo consiga la total reforma que se desea. Y el comisario o comisarios nombrados por el Ayuntamiento deberán dar cuenta a este superior gobierno con las justificaciones necesarias, en cuya vista se determinará lo más conveniente a la buena administración de justicia.

Que todas las penas debidas imponer a los fabricantes y vendedores de aguardiente hechizo, y chicheros, se hagan extensivas a los que teniendo noticia de semejantes excesos omitieren denunciarlos al juez respectivo del barrio.

Que se procure averiguar y castigar a los regatones, y a los que llama el diecho (*sic*) dardanarios, o los que cometen monopolios, sin distinción ni excepción alguna, porque siendo delitos tan perjudiciales, se deberá estar a la mira para contener y castigar, según las circunstancias de los casos, a los que poseídos del detestable vicio de la avaricia y codicia, desatiendan el bien común, y por interesarse injustamente a beneficio particular.

Que se castiguen los perjurios o testigos falsos y calumniantes, e igualmente los que faltaren u omitieren decir lo conducente, siendo preguntados conforme a derecho bajo la religión del juramento.

Que por todos y cada uno de los vecinos de esta ciudad no se omita participar cualquier noticia que adviertan digna de ponerse en la noticia de los señores ministros y alcaldes ordinarios, para evitar y castigar pecados públicos de todas clases; y especialmente por los cabos y oficiales milicianos, a quienes se halla impartida la orden de rondas; y más cuando en el concepto de comisarios de barrios se les ha prevenido lo conveniente en el citado acordado de esta Real Audiencia de 7 de febrero del año próximo pasado, con apercibimiento de proceder a la demostración que hubiere lugar, según las circunstancias de los casos.

Que por todos los vecinos, moradores y residentes de esta ciudad se incurra a impartir auxilio a los ministros de justicia, pidiéndolo con la voz, o expresión, de aquí del rey, u otra semejante, según lo acordado por esta Real Audiencia en 7 de octubre de 761 y bajo de las penas impuestas.

Que no se perturbe, por persona alguna, el ejercicio de la real jurisdicción a todo ministro de justicia, prohibiéndose como se halla dispuesto por las leyes, la menor especie de sedición, alboroto, junta de gentes, debiéndose indistintamente manifestar la mayor obediencia, en que consiste el mejor orden de las repúblicas, pena de 200 azotes al mestizo, mulato y demás gente de esta clase, y cuatro años de presidio, como también al español y europeo, si la distinción de su calidad no diese mérito a conmutar la primera parte en la que prudencialmente se adbitrare, según las circunstancias de los casos, con las demás penas a que se hagan responsables; todo lo cual se publicará por bando, fijándose asimismo los edictos convenientes; y por este Auto que Su Señoría firmó así lo proveyó y mandó, de que doy fe. Dn. Pedro de Salazar.= Por mandado de su señoría. Agustín de Guiraola y Castro.





## **Segundo centenario de la llegada de la vacuna contra la viruela al Reino de Guatemala, 1804-2004\***

**Rodolfo Mac Donald Kanter**

### **I. Introducción:**

El período entre 1780 y 1805 de la historia de las enfermedades y la medicina en Guatemala está colmado de acontecimientos de gran trascendencia, los cuales son en gran parte desconocidos, tanto por el gremio médico como por algunos historiadores y público en general. Específicamente me refiero a los estragos producidos por las epidemias de viruela, que cada 12 a 14 años, azotaban el mundo entero, causando altos índices de morbilidad y mortalidad, así como secuelas permanentes (ceguera y cicatrices deformantes tanto en el rostro como en otras partes de la piel del cuerpo). Las tasas globales de mortalidad oscilaban entre el 10 y 15 %, pero llegaban al 80% en la población infantil, de 0 a 12 años.

El propósito de este estudio es valorar los aspectos más relevantes de dichos sucesos, y apreciar la destacada actuación de varias personalidades de esa época, desde el rey Carlos IV, el médico inglés Edward Jenner, hasta los connotados médicos que hicieron posibles estos acontecimientos trascendentales, para la vida y salud de los habitantes de las colonias españolas de ultramar, concretamente entre los pobladores del Reino de Guatemala.

El académico de número Luis Fernando Galich,<sup>1</sup> comentó el trabajo de Díaz de Iraola y los éxitos de la expedición al mando de Francisco de Balmis, como director, y de José Salvany, como subdirector. Resaltó el papel

---

\* Trabajo de ingreso como Académico Numerario presentado en el Auditorio de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala, el miércoles 24 de noviembre de 2004.

1 Luis Fernando Galich López, “El Dr. José Felipe Flores y la expedición de la vacuna alrededor del mundo”, *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, 56 (1982), pp. 137-157.

que el doctor José Felipe Flores desempeñó en el diseño de la misma. También hago énfasis en el trabajo de Díaz de Iraola, pero enfocado de otra forma con motivo de cumplirse el presente año el bicentenario de la llegada de la Expedición de la Vacuna a las colonias americanas. Se presentan los aspectos más relevantes de esta expedición: desde que Carlos IV ordenó su realización al Consejo de Indias, y el destacado papel que jugó el doctor Flores. Se inicia mi presentación con los logros alcanzados por dicho médico, al introducir las inoculaciones de viruela, para disminuir la mortalidad en la epidemia de 1780; así como de los excelentes resultados que estas inoculaciones tuvieron en la epidemia de 1795, en que la mortalidad disminuyó significativamente.

Se da atención a como se transportó el virus de la viruela *in vivo*, con niños del hospicio de La Coruña, de brazo a brazo, así como los esfuerzos de las autoridades coloniales y de los médicos para obtener la vacuna lo antes posible a fin de poder inmunizar a la población. Se hace referencia al método de aplicación del suero vacuno, sus logros y contratiempos y, en fin, los éxitos obtenidos con la propagación de la vacuna en las colonias españolas de ultramar, sobretodo que fue el único gobierno de esa época que se preocupó y realizó la conocida como “Real Expedición Marítima de la Vacuna”. También se señala el papel preponderante que desempeñaron tanto la familia Pavón y Muñoz como los médicos Esparragosa y Córdoba en la obtención, traslado e inoculación del virus de la viruela vacuna en la Nueva Guatemala, y posteriormente en todo el reino, así como el entusiasmo y colaboración que las autoridades, los ciudadanos distinguidos y el pueblo demostraron en este magno acontecimiento.

## **II. Algunos antecedentes históricos**

La viruela es una enfermedad infectocontagiosa producida por un virus, probablemente de origen animal. Se supone que infestó al hombre cuando domesticó algunos animales para su servicio, hace más de 3,500 años. La viruela del camello o de la vaca pueden haber sido las responsables de la transmisión. Su origen se ha localizado en el valle del Nilo hace 3,200 años. La momia de Ramsés V, quien murió a los 30 años, en 1157 a. C. muestra en la piel de su cabeza pústulas grandes que recuerdan las lesiones producidas por la viruela.<sup>2</sup> Otro posible sitio de origen es la región mesopotámica.

---

2 R. S. Bray, *Armies or Pestilence. The Impact of Disease on History* (New York: Barnes & Noble, 1996), p. 116.

Los médicos griegos trataron de explicar su origen y causalidad, mediante teorías relacionadas con la salud y el equilibrio en los humores. Tucídides, en 431 a. C. (el segundo año después de la guerra del Peloponeso), describió una epidemia con todas las características clínicas de la viruela.<sup>3</sup> Él, que la padeció, refirió que la muerte de Pericles en Atenas se debió a esta enfermedad.

Durante la Edad Media continuó siendo un enigma su origen. La asociaban con una forma de sarampión más severo o maligno, lo que podría explicar la aparente confusión de algunos historiadores guatemaltecos como Carlos Martínez Durán y Horacio Figueroa, al interpretar las primeras epidemias en México y Guatemala como sarampión maligno.<sup>4</sup>

El conocimiento de las epidemias que azotaron a la humanidad en el pasado se basan en descripciones muy empíricas, que proporcionaban pocos datos clínicos, tanto en relación con los síntomas como en cuanto a los signos característicos de cada una de ellas, lo que impide poder hacer una correcta interpretación diagnóstica. Por ejemplo, Adrián Recinos, en su edición del *Memorial de Sololá*, tradujo el final del párrafo 130, de la siguiente manera: “Para morir nacimos”. En la traducción de esa misma parte Simón Otzoy tradujo el final de este texto, de la siguiente manera: “Éramos muy jóvenes cuando nos quedamos, sobrellevando nuestra naturaleza deformada (por las marcas de la enfermedad)”. Esta traducción permite tener más certeza clínica del origen de la epidemia que padecieron los kaqchikeles en 1519.<sup>5</sup>

Bernardino de Sahagún se refirió a la traducción de un texto náhuatl que permite conocer la versión de los naturales sobre la conquista de México. En dicho capítulo se alude a los daños que les causó una enfermedad que

---

3 Tucídides. *Historia de la Guerra del Peloponeso* (México: Editorial Porrúa, 1998), pp. 88-90.

4 Carlos Martínez Durán, *Las Ciencias Médicas en Guatemala* (3ª ed.; Guatemala: Editorial Universitaria, 1964), p. 107.

5 *Memorial de Sololá*. Introducción de Jorge Luján Muñoz. Reproducción facsimilar del manuscrito original, transcripción al kaqchikel actual y traducción al español de Simón Otzoy, adaptación y revisión de la transcripción de Martín Chacach y Narciso Cojtí; revisión y notas del texto en español de Jorge Luján Muñoz (Guatemala: Comisión Interuniversitaria Guatemalteca de Conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, 1999). En el comentario de este párrafo encontramos por primera vez datos concluyentes de que la epidemia dejó cicatrices de por vida a los que la sobrevivieron, característica clínica de la viruela.

llamaron “Gran Sarna”. Literalmente dice: “Pero a muchos con esto les echó a perder la cara, quedaron cacarañados, quedaron cacarizos. Unos quedaron ciegos, perdieron la vista...”.<sup>6</sup> Esta descripción concuerda con los daños que causa la viruela, ninguna otra enfermedad eruptiva infectocontagiosa deja cicatrices en la piel como la viruela, por tal razón podemos afirmar, con bastante certeza, que las primeras epidemias de México y Guatemala fueron de viruela.



Representación de una de las primeras víctimas de la viruela, quizás Cuitláhuac. *Codex en Cruz*.

Existen dos formas de presentación clínica: una de tipo benigno, que llamaban “viruela menor”, contagiosa, con muy baja mortalidad (menor del 10 %), que se manifestaba con pústulas difusas en todo el cuerpo; la otra, llamada “viruela maligna”, era la manifestación clínica más severa de la enfermedad: las pústulas cubrían casi toda la superficie de la piel. La morta-

---

6 Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Tomo IV, capítulo XXIX (México: Editorial Porrúa, 1981), pp. 136-137.

lidad de esta forma de manifestación clínica oscilaba entre el 25% y el 40%, de los cuales el 80% eran niños menores de 12 años.<sup>7</sup>

Los que sobrevivían a la enfermedad podían presentar secuelas graves como pérdida de la visión y otras lesiones permanentes, sin dejar de mencionar las lesiones deformantes en la piel de los sobrevivientes con cicatrices cutáneas de por vida. El único beneficio que obtenían era la inmunidad perpetua. Eran tales los estragos que producía en la niñez, que en Europa existía un refrán que decía en ese entonces que: "... cruzar el río de la viruela, era el [paso] ritual, entre la niñez y la edad adulta".<sup>8</sup>

### **III. Tratamientos preventivos anteriores al descubrimiento de la vacuna bovina**

Ante los estragos de las epidemias, diferentes culturas en el mundo ensayaron métodos de prevención o curación. Las formas más antiguas conocidas para prevenir la viruela vienen de la China y la India. Los chinos utilizaban la inoculación valiéndose del uso del polvo obtenido de las costras de los enfermos, que introducían mediante cortes en la piel del receptor. Esta práctica pasó a la India, donde los miembros de la casta brahmina inoculaban a las personas en ritos y prácticas religiosas, para garantizar su aceptación.<sup>9</sup>

Los persas recomendaban la ingestión de las costras de los variolosos para adquirir la enfermedad y por consiguiente, inmunidad.<sup>10</sup> Varios siglos más tarde, el doctor Flores recomendó vacunar a los niños al administrarles el sacramento del bautismo, como una práctica religiosa más, para asegurarse que el recién bautizado recibiera la vacuna.<sup>11</sup>

Las prácticas de inoculación o variolización tenían como fundamento clínico que la vía respiratoria es la habitual para el ingreso del virus al organismo humano, y que al hacerlo por otras vías se adquiere el tipo de viruela menor, que como ya se dijo es de muy baja mortalidad. El curso normal de la primoinfección variolosa se produce al introducirse el virus al organismo

---

7 Mary Lindermann. *Medicine and Society in Early Modern Europe* (Cambridge: Cambridge University Press, 1999), pp. 48-54, y, Michael B. A. Oldstone, *Viruses, Plagues, and History* (Oxford: Oxford University Press, 1998), pp. 27-44.

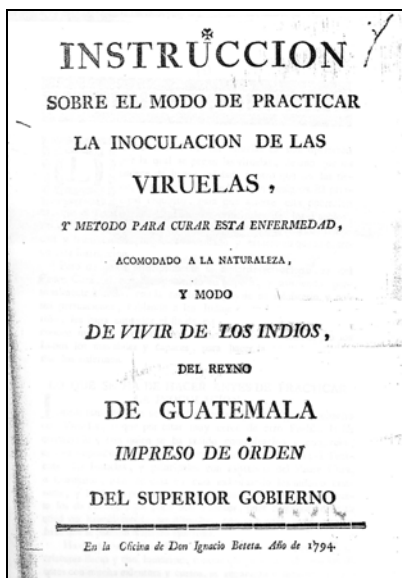
8 Lindermann, *op. cit.* p. 50.

9 Bray, *op. cit.* pp. 117-118.

10 Lindermann, *op cit.* p. 51.

11 Gonzalo Díaz de Iraola, "La vuelta al mundo de la expedición de la vacuna", *Anuario de Estudios Americanos*, tomo IV, (1947), Apéndice I, p. 217.

por la respiración, alojándose en un principio en la orofaringe, así cuando el paciente espira, tose, o habla, expele pequeñas partículas de saliva que contienen el virus, éstas quedan flotando en el ambiente y son aspiradas. Esa es la forma común del contagio.



### Instrucción sobre el modo de practicar la inoculación

#### IV. Aparición de la viruela en América

El segundo viaje de Colón, en 1493, ha sido identificado por los historiadores como el inicio de las contaminaciones en este continente, sobretudo las de tipo viral. Uno de los primeros documentos que indican el inicio de las epidemias de viruela en el Caribe, son las cartas de los frailes jerónimos, Luis de Figueroa y Alonso de Santo Domingo, dirigidas a Carlos V en 1519. En ellas le informan que en diciembre de 1518, se había desatado una epidemia de viruela que había matado a la tercera parte de la población indígena, que algunos españoles la padecieron, pero que no había muertos entre ellos.<sup>12</sup>

12 Noble David Cook, *Born to Die. Disease and New World Conquest, 1492-1650* (Cambridge U. K.: Cambridge University Press, 1998), p. 60.

En 1519, la expedición de Pánfilo de Narváez, llevó la viruela al valle central de México. Fuentes indígenas informaron que en septiembre de 1519 la pestilencia que llamaron “gran lepra” mató gran cantidad de gente.<sup>13</sup> Es de suponer que esta epidemia en México fue la responsable de la epidemia de la que informan en el *Memorial de Sololá*. Las vías comerciales de comunicación eran tan eficientes, que explican fácilmente la difusión de las enfermedades infectocontagiosas, sobretodo en comunidades vírgenes de defensas.

Las enfermedades propias de Europa, principalmente las infectocontagiosas, que importaron los conquistadores y colonizadores, hicieron tremendos estragos en la población, ya que los naturales de América no poseían inmunidad alguna para ellas, por lo que las epidemias no sólo se difundían con una velocidad asombrosa, sino que además presentaban una morbilidad y mortalidad devastadora, siendo éstas uno de los factores más relevantes en la despoblación.<sup>14</sup> El énfasis que se le dio a la llamada “Leyenda Negra” no ha podido soportar el peso de las evidencias médicas modernas, las que sugieren el papel preponderante de las epidemias en la crisis demográfica en los primeros 150 años, después del descubrimiento y la conquista.

Son conocidos los abusos de los conquistadores, las muertes en batallas, los malos tratos, la pérdida del interés por la vida como esclavos y las insurrecciones, pero la despoblación no puede atribuirse directamente a éstos, como argumentaron Bartolomé de Las Casas y sus seguidores.

En el Reino de Guatemala, las endemias formaron parte de la vida diaria de los naturales, al igual que los terremotos, el azote de la langosta o chapulín, el mal trato, los trabajos forzosos, el alza de los tributos, etcétera. La viruela atacaba primordialmente a gente joven, por tal razón tenía una periodicidad endémica de aparición, que oscilaba entre los 12 y 14 años, como lo demuestran las fechas registradas en la historia de su aparición. José Felipe Flores hizo referencia a las epidemias de viruela en Guatemala durante los años de 1749 y 1761 (doce años entre una y otra). Relató que en 1779, entró de nuevo por Veracruz otra epidemia de viruela, tan severa, que fallecieron en el Virreinato de la Nueva España más de 22,000 personas.<sup>15</sup> Al año siguiente pasó a Oaxaca, desde donde entró a Guatemala, a través del correo ordinario del mes de junio. El empleado, un pobre mulato que venía enfermo, entregó la valija

---

13 *Ibid.*, p. 64.

14 Díaz de Iraola, *op. cit.*, pp. 121-122.

15 *Ibid.*, p. 212.

del correo “en acto heroico”, y se fue a su casa donde murió, contagiando a todos los niños que en ella habitaban, que también murieron.<sup>16</sup>

## V. Inicio de la inoculación o variolización

Es importante comprender el concepto de inoculación, también llamado variolización, para no confundirlo con la vacunación. Inoculación es la acción de introducir por debajo de la epidermis el virus de la viruela a personas sanas, con el objeto de producir una forma benigna o primaria de viruela, la cual tenía muy baja mortalidad y otorgaba inmunidad permanente al individuo. El método de la variolización o inoculación se introdujo en Europa alrededor de 1717, gracias a los esfuerzos realizados por Lady Wortley Montague, quien en Turquía pudo apreciar sus beneficios, e incluso permitió que su hijo fuera inoculado.<sup>17</sup>

El inconveniente que presentaba este método es que al recibir la persona sana el virus el receptor desarrollaba la enfermedad siendo antes una persona sana. Sin embargo, el beneficio era la inmunidad vitalicia. No se debe olvidar que la mortalidad de dicha enfermedad era tan devastadora que justificaba esta práctica.

## VI. La epidemia de viruela de 1780 en el Reino de Guatemala



Dr. José Felipe Flores (1751-1824)  
Grabado de Juan José Rosales

Durante esta epidemia inició su exitosa carrera profesional el recién graduado médico José Felipe Flores. Hombre inquieto e investigador incansable, se mantenía al tanto de las noticias médicas de Europa. Por tal razón, comprendió la urgente necesidad de iniciar un programa de inoculaciones a fin de disminuir la mortalidad de la epidemia que se iniciaba.<sup>18</sup> Con ese propósito presentó a las autoridades la solicitud de llevar a cabo dicho programa, que en un principio no fue bien recibida. Después de algunas vicisitudes, la Real Audiencia de Guatemala declaró textualmente:

---

16 *Ibidem.*, pp. 212-213.

17 Lindermann, *op. cit.*, p.52.

18 Martínez Durán, *op. cit.*, pp. 327-331.



“...que el Doctor Flores no necesita licencia para inocular a todos los que quieran en la conformidad que se practica en todas las naciones cultas y libres del mundo, en consideración a que este Profesor tiene todas las calidades y facultades que previenen las Leyes del Reino para el uso de las medicinas en el modo, que le inspiren su pericia y conciencia = Hay cuatro rubricas- Lo qual proveyeron los Señores en esta Real Audiencia en donde reside el superior Gobierno. Nueva Guatemala, y Julio ocho de mil setecientos y ochenta = Ignacio Guerra y Marchan”<sup>19</sup>

Así dio inicio la campaña de inoculaciones, que fue aceptada con cierta reticencia, sobre todo entre los indígenas que estaban trabajando en la construcción de la Nueva Guatemala. Gracias a la forma tan sencilla como la diseñó el doctor Flores y la colaboración de los vecinos ilustres de la ciudad, que se dividió en cuarteles, permitió que se divulgara poco a poco. Fueron muchas las personas que aprendieron la técnica y que aceptaron ser inoculados.<sup>20</sup> Pese a todos los esfuerzos de las autoridades y los miembros del protomedicato, así como la colaboración desinteresada de los ilustres y el programa de inoculaciones, en esta epidemia murió el 13% de la población.<sup>21</sup>

En el Virreinato de Nueva España, el doctor Esteban Morel dio inicio a las inoculaciones en octubre de 1779, con el permiso del Virrey y del Real Protomedicato. La autorización era para practicarlas sólo de forma voluntaria. La respuesta de la población fue casi nula.<sup>22</sup> En el Reino de Guatemala se difundió su aceptación en la capital y en algunos pueblos de indios, pero en otros fue rechazada totalmente. De los miles que se inocularon pocos

---

19 AGCA A1.4.7, leg. 14, exp. 350. Testimonio de lo determinado sobre la inoculación de la viruela la epidemia padecida el año de 1780.

20 AGCA A1.4.5, leg. 4026, exps: 3099, 31002, 31003, 31006. Informes de inoculaciones.

21 AGCA A1.4.5, leg. 4026, exp. 31004. En agosto de 1780 las autoridades del Cabildo informaron que de 8,667 habitantes, estaban contagiados 7,349, sanando y convaleciendo 1,527, habían muerto 1,206, se mantenían enfermos 4,616 y están por contagiarse, según edad y circunstancias 4,051. Información que permite tener idea de los efectos de dicha epidemia en la Nueva Guatemala.

22 Michael M. Smith «The “Real Expedición Marítima de la Vacuna” in New Spain and Guatemala» *Transactions of the American Philosophical Society*, New Series, vol. 64, part 1 (1974), pp. 8-9.

padecieron la forma maligna de la enfermedad y no hubo muertes como resultado de la variolización. Es más, el porcentaje de mortalidad disminuyó en las áreas en que se usó la inoculación.

## **VII. Epidemia de 1795**

Como era usual, 14 años después de la anterior epidemia, se inició otra en Nueva España. Por tal razón, al Fiscal de la Audiencia de Guatemala le pareció que estando la enfermedad en la provincia de Chiapas, “es moralmente imposible evitar el contagio general en todo el Reino”, y se dirigió al Protomédico y médico honorario de Cámara de su Majestad, doctor José Felipe Flores, para que tomando por sí las medidas precautorias, procediera con el plan general de inoculaciones que correspondía.<sup>23</sup>

Recordemos que previamente a las inoculaciones, las únicas armas eficientes con que contaban las autoridades y el pueblo en general, eran las medidas estrictas de cuarentena, así como el aislamiento de las áreas y personas afectadas, las cuales no dejaron de utilizarse cuando se realizó la variolización.

Se llevó a cabo el aislamiento y a la inoculación, en los pueblos de Soloma, San Mateo Ixtatán y Santa Eulalia (en el actual Departamento de Huehuetenango), con fecha 6 de agosto de 1795. Se lee en el documento lo siguiente: “Por medio de la inoculación ya aceptada en fuerza de útil experiencia, se relevaban de los estragos de la epidemia muchos centenares de tributarios... apagándose el contagio en estos partidos”.<sup>24</sup> El alcalde Mayor de Totonicapán informa a la Audiencia: “En Santa Eulalia, el más numeroso del curato de Soloma, se inoculó a dos tercios de la población, por lo que sólo morirá un quinto de lo esperado. En San Mateo costó muchísimo trabajo establecer las inoculaciones, y destruir tamascales así como “otros abusos”. Murieron 111 de 800 que se contagiaron (14%). En San Pedro Soloma, pueblo pequeño, donde se inocularon todos, “sólo murieron seis de 132 que les dieron las viruelas”.<sup>25</sup>

---

23 AGCA, A1.4.7, leg. 6059, exp. 53824. Las autoridades solicitan la acción del doctor Flores para prevenir los daños de esta epidemia. 30 de octubre de 1794.

24 AGCA, A1, leg. 258, exp. 5714, fol. 34. Resaltan los buenos resultados de las inoculaciones previas.

25 AGCA, A1.4.7, leg. 191, exp. 3904. El documento data del 6 de agosto de 1795; en él el alcalde Mayor de Totonicapán, redacta las ordenanzas para la cuarentena para esta epidemia, fols. 1 y 2, controla los gastos de las “cajas de comunidad” que mane-

En la documentación revisada se encontró una carta de Sebastián Chamorro, vecino de Totonicapán, de 27 de noviembre de 1795, en la que agradece por los resultados y éxitos evidentes obtenidos con la variolización. Recordando lo grave y funesta que fue la epidemia de 1780, y que desde que se iniciaron las inoculaciones tuvieron un éxito evidente: comunidades con centenares de indígenas se salvaron de la muerte y se evitó la propagación de la peste. Hace énfasis que hacía 40 días desde que se había iniciado la epidemia ellos estaban sin un solo caso de contaminación. La carta la escribió para agradecer y hacer un reconocimiento al esfuerzo del trabajo hecho para inocular al mayor número posible de personas.

Asimismo, Prudencio de Cózar, alcalde mayor de San Antonio Suchitepéquez, manifestó “su felicidad por el deseado triunfo contra la peste de la viruela”. Informa que todos colaboraron en el control de la epidemia, e hizo énfasis en el éxito de las inoculaciones por haber salvado a la juventud. Manifestó: “Todo fue hecho al servicio del Rey, y que él gastó mil quinientos pesos de su bolsa y caminó 700 leguas en colaboración a la campaña de inoculaciones”.<sup>26</sup>

Con estos ejemplos, se aprecian los sentimientos de los funcionarios y algunos habitantes con relación al éxito de las inoculaciones y la aceptación de las mismas en la mayoría de las ciudades, villas y pueblos. Se pudo comprobar que los estragos devastadores producidos por la epidemia de 1780 no se repitieron durante la epidemia de 1795.

En Nueva España la variolización tuvo éxito durante la epidemia de 1797-1798, que el virrey la autorizó el 31 de agosto de 1797. La enfermedad había llegado a la ciudad y gracias a las inoculaciones lograron moderar la mortalidad. El programa se instituyó gratuito y de escogencia voluntaria. En todo el virreinato se inocularon entre 50 y 60 mil personas. De los que recibieron la variolización sólo murió el 2.5%, en contraste con los no inoculados, cuya mortalidad fue del 14 %. Pese a estas cifras, que parecen alentadoras, la variolización no tuvo la aceptación popular esperada.<sup>27</sup>

---

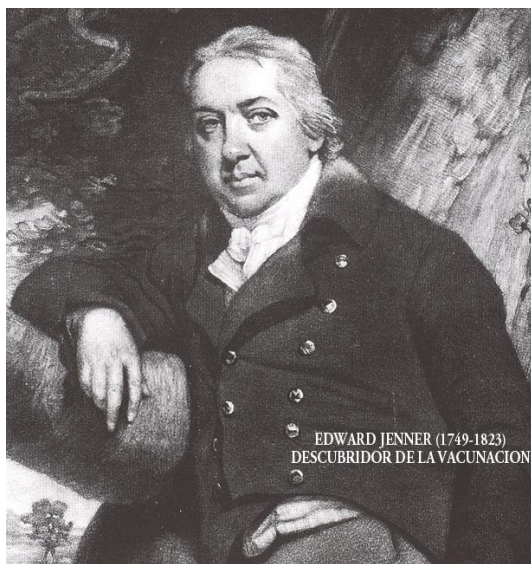
jan los alcaldes, fols. 3 al 6, y en los folios del 7 al 9 documenta las estadísticas mencionadas.

26 AGCA. A1. 2.5, leg. 2249, exp. 16330. Documento del 27 de noviembre de 1795 en el que aparecen las cartas de las alcaldías respectivas.

27 Smith, *op. cit.*, p. 11.

### VIII. Descubrimiento de la vacuna bovina

En 1798 Edward Jenner publicó en Inglaterra los resultados de 20 años de estudios e investigación sobre la viruela vacuna y su utilización para prevenir la viruela humana. Tituló su trabajo, *Una investigación sobre la causa y efecto de la Vacuna Variolae*. Jenner nunca olvidó las palabras de una campesina que asistía a la clínica donde él trabajaba: “Yo no me puedo contagiar de viruelas, porque he tenido vacuna” le decía cada vez que lo veía. Palabras que resonaron siempre en su memoria, motivándolo a investigar clínicamente su significado. Después de más de 30 años de esfuerzo, deducciones, experimentos y mucha dedicación, en 1796 vacunó con el líquido de la pústula de la ubre de una vaca, a un niño de ocho años, que no poseía inmunidad a la viruela, el niño desarrolló la misma pústula en el área inoculada. Con este éxito prosiguió, seis semanas después, a inocularle virus de viruela humana, de la manera acostumbrada en las inoculaciones, el niño James Phipps no desarrolló la viruela. Esta fue la contundente comprobación clínica que le permitió publicar oficialmente en 1798, los resultados de sus largas y cuidadosas investigaciones.<sup>28</sup>



---

28 Lindermann, *op. cit.*, pp. 53-54.

La vacunación con el virus vacuno, era tan sencilla como las inoculaciones que se estaban practicando con anterioridad a este descubrimiento. La vacuna era efectiva siempre y cuando el recipiendario no hubiera adquirido inmunidad previa, y el virus guardara la potencia necesaria.

Es difícil imaginarnos hoy la velocidad con que se esparció por todo el mundo tan importante y vital descubrimiento. Un ejemplo es que la Emperatriz de Rusia ordenó que al primer niño vacunado se le llamara Vaccinoff, y que éste gozara de pensión vitalicia, por parte del gobierno imperial.<sup>29</sup>

La *Gazeta de Guatemala* publicó en agosto y septiembre de 1802,<sup>30</sup> las frustraciones producidas en el Reino al no poderse obtener el virus de la vacuna, ya fuera procedente de España o de Estados Unidos de América. Lo mismo sucedía en el resto de las colonias americanas. Obtener el virus vivo era prácticamente imposible. Varios intentos de traerlo desde España habían fracasado. Al inocular a los pacientes con el virus transportado “in vitro”, ya fuera en hilos de algodón, láminas de vidrio o sellado al vacío, no habían tenido éxito, el virus no llegaba activo y por lo tanto no producía la pústula esperada.

El clamor de los virreyes de las colonias americanas hizo eco en el rey, quien a su vez, en 1798, tuvo a su hija María Luisa infectada por la viruela, y se vio obligado a recurrir a la inoculación para sus otros dos hijos; los tres salieron adelante muy bien. Motivado por el éxito logrado en su familia, pidió a sus súbditos que voluntariamente siguieran su ejemplo. Además, él se había impresionado mucho cuando le leyeron una carta procedente del Virreinato del Perú, enviada por el doctor don Gabriel Moreno, en la que narraba la triste experiencia de un niño peruano, que desarrolló grietas en el cuello como consecuencia de las pústulas variolosas, éstas habían lesionado los tejidos de tal manera que perforaron la traquea, al respirar el niño le salía el aire por las pústulas del cuello. Clínicamente llamadas fístulas traqueo cutáneas.<sup>31</sup> Estos acontecimientos conmovieron a Carlos IV, y ordenó al Consejo de Indias que investigara las posibilidades y formas de enviar a América la vacuna viva.<sup>32</sup>

---

29 Smith, *op. cit.*, p. 12.

30 *Gazeta de Guatemala*, Tomo VIII, fols. 212 de 30 de agosto de 1802, 239-241 de 27 de septiembre del mismo año, y p. 5 de 31 de enero de 1803.

31 Díaz de Iraola, *op. cit.*, pp. 126-127.

32 *Ibid.*, p. 126.

## **IX. La Real Expedición Marítima de la vacuna contra la viruela, 1803 y 1804**

Ante la solicitud de Carlos IV, don Francisco Requema, miembro del Consejo de Indias, conocedor de que el doctor José Felipe Flores residía en España y que tenía experiencia en el manejo de epidemias de viruela y había promovido la técnica de las inoculaciones en el Reino de Guatemala, se dirigió a él en febrero de 1803, para que estudiara e informara sobre la posibilidad de una expedición marítima hacia América con el objetivo de llevar el virus vivo y activo a las colonias españolas.<sup>33</sup>

El 28 de febrero de 1803 Flores dirigió al Consejo de Indias su respuesta. Manifestó la urgente necesidad de erradicar la viruela en el Nuevo Mundo, y declaraba que la misma era “la primera y principal causa de la despolución en América”. Después de una larga y prolija presentación, múltiples consideraciones y argumentos, propuso varios puntos primordiales para el éxito de la empresa.<sup>34</sup> A continuación el resumen de los mismos:

- Sugirió que se despacharan desde Cádiz dos barcos ligeros con el fluido bien conservado, recomendó que se embarcaran algunas vacas con viruelas verdaderas. Irían niños para que llevaran inoculado en sus brazos a manera de relevo el pus vacuno. Asimismo, que en dos cristales se pusiera pus escogido encerrado con extremo cuidado, y que para el éxito de la empresa se comisionaran facultativos de ese puerto para la expedición.
- Sendos barcos debían dirigirse a la Habana y a Cartagena, y así cubrir todo el territorio colonial simultáneamente.
- En las capitales se formarían cuarteles o sectores a cargo del Ayuntamiento y de ciudadanos prominentes. Se haría un padrón apropiado para luego iniciar las vacunaciones y que al terminar se registrarán e indicaren en cada cuartel, los resultados obtenidos.
- En las cabeceras de provincia y de partido se haría la misma operación.
- En los pueblos y misiones donde no hubiera facultativo, se encargarían de vacunar los curas y misioneros.

---

33 Smith, *op. cit.*, p. 13.

34 Díaz de Iraola, *op. cit.*, pp. 217-219.

La siguiente recomendación nos parece de suma importancia y de consideración muy especial, por la genialidad de la misma y su profundo valor tanto moral como filosófico y realista:

Que cuando se llevare a bautizar un niño, el párroco después de bautizarlo debía advertir y persuadir a los padrinos de la obligación de volvérselo a llevar al cabo de cuatro a seis meses, cuando se hallare bien nutrido y sano, para administrarle la vacuna. El párroco podía él mismo hacer la vacunación, llevar un libro de registro de los vacunados y reportarlos a las autoridades pertinentes.

Sugirió además que el Santo Padre emitiera una Bula Papal con las oraciones convenientes para la ocasión, y así darle toda la solemnidad y el revestimiento religioso necesario al acto de la vacunación, y lograr su aceptación inmediata, valiéndose del fervor religioso existente.

- Que los Arzobispos y Obispos prediquen, en sus sermones explicando los beneficios de la vacunación. Durante sus visitas diocesanas deberán comprobar que las vacunaciones se estaban llevando a cabo a satisfacción.
- Que se ordenara a los Virreyes, Presidentes y Gobernadores proteger las prácticas de vacunación.
- Que las reales audiencias ordenen a los tribunales de justicia ser los responsables del establecimiento de las vacunaciones en su distrito.<sup>35</sup>

Todas estas sabias recomendaciones de Flores se basaban en sus experiencias en la Nueva Guatemala, cuando llevó a cabo las inoculaciones en 1780. El conocimiento de la resistencia hacia las mismas en esa ocasión, le hizo adelantarse a los acontecimientos que más tarde sucederían. Hubo por ejemplo personas en Guatemala, que decían que “Sólo recibían viruelas de la mano de Dios”.<sup>36</sup>

Jenner también fue ridiculizado en Europa. Algunos afirmaban que no se dejarían inocular con fluidos inmundos procedentes de un sucio animal. Además fue famosa una pintura en la que todos los vacunados por Jenner, presentaban cuernos o deformidades relacionadas con la anatomía de las

---

35 Díaz de Iraola, *op. cit.*, p 262: José de Flores, *Establecimiento de la vacuna en América*, Madrid, 28 de febrero 1803, AGI, “indif. Gen., Leg. 1,558, I, fs. 4-7”. Documento original del doctor Flores, según Díaz de Iraola inédito hasta la fecha que él lo publicó en 1947.

36 *Gazeta de Guatemala*, Tomo VIII, No. 37. p. 495. Se comenta el rechazo a ser vacunados.

vacas.<sup>37</sup> Por todo lo anterior, el doctor Flores, adelantándose a estos acontecimientos y formas de pensar de la población, propuso la sacralización de la vacunación con el objetivo de lograr su aceptación y difusión.

El Consejo de Indias aprobó las recomendaciones de Flores el 22 de marzo de 1803. Sugirió que él, acompañado de algunos niños del orfanato de Madrid, se embarcara hacia el Nuevo Mundo en una ruta que sugirió el Consejo. Además, éste propuso que Francisco Javier de Balmis y Berenguer, dirigiera la ruta hacia Nueva España, porque él había estado allí en varias ocasiones y conocía bien el territorio. También tenía en su favor haber traducido al español el *Tratado de Vacunaciones* del autor francés J. L. Moreau y la Sarthe, quien era entonces una autoridad en el manejo de las vacunaciones. El Consejo de Indias estaba dispuesto a considerar cualquier otra proposición, si Flores y Balmis no aceptaban la designación.<sup>38</sup>



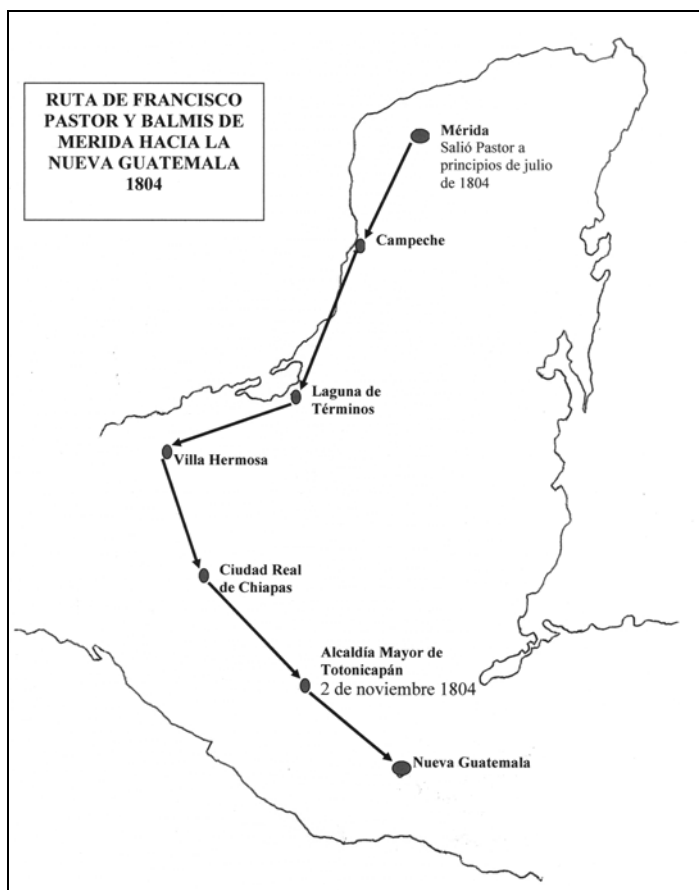
Francisco Javier de Balmis, director de la expedición  
(grabado por Elías Corona.)  
Tomado del trabajo de Díaz Iraola

37 Kenneth F. Kiple, *Plague, Pox & Pestilence. Disease in History* (New York: Barnes & Noble, 1997), p.78.

38 Smith, *op. cit.*, pp. 15-16.



Balmis se ofreció de forma voluntaria a servir como director de la expedición, presentó además al Primer Ministro don Antonio Caballero, un borrador de las regulaciones e itinerario del viaje. Tanto el ofrecimiento de Balmis, como sus regulaciones e itinerario fueron aceptadas por la Junta de Cirujanos de Cámara el 23 de junio de 1803, haciéndole algunas pequeñas modificaciones. El 28 del mismo mes, recibió el nombramiento de director de la Real Expedición Marítima de la Vacuna.<sup>39</sup>



39 Smith, *op. cit.*, pp. 13-17.

La expedición salió del puerto de La Coruña el 30 de noviembre de 1803, en la corbeta “María Pita”, de 200 toneladas. El doctor Francisco de Balmis la dirigía, llevando de subdirector a José Salvany y Lleopart, ayudantes: Ramón Fernández de Ochoa, Manuel Julián Grajales y Antonio Gutiérrez Robredo, todos ellos médicos. Como practicantes: Francisco Pastor y Balmis, y Rafael Lozano Pérez. Los enfermeros: Basilio Bolaños, Ángel Crespo, Pedro Ortega y Antonio Pastor. Acompañaba a los 22 niños huérfanos la rectora de la Casa de Expósitos de Santiago, Doña Isabel López Gandalla.<sup>40</sup> Iban aprovisionados de termómetros, barómetros, 2,000 cristales para conservar el pus, máquinas neumáticas para guardar en vacío los cristales que contenían el pus cargado del virus, con el objeto de mantenerlo vivo y activo.<sup>41</sup>

Al recordar un acontecimiento de tal magnitud en la historia de la humanidad, y como homenaje en el bicentenario de la llegada de la vacuna al Reino de Guatemala, merece que se cite a nuestro maestro de Historia de la Medicina, en la Universidad de San Carlos de Guatemala, Carlos Martínez Durán, de forma literal, para disfrutar su retórica:

“La historia de la Medicina hispanoamericana aporta a la historia general una de las más bellas proezas científicas que se han realizado en el mundo, una de las verdaderas epopeyas de la Medicina, una prueba irrefutable de la grandeza de España, un documento vivo de la magnanimidad de Carlos IV, un poema épico cuya figura central es un cirujano español, una gloria que ningún otro pueblo de la tierra puede arrebatar a España...”<sup>42</sup>

Con estas palabras se pretende transmitir al lector la magnitud y trascendencia de este acontecimiento histórico.

Para reforzar estos argumentos debemos recordar que aún con la existencia de la vacuna, durante el transcurso del siglo XX (en sus primeros 79 años) cerca de 300 millones de personas murieron en el mundo por la viruela, tres millones cada año, tres veces más que las muertes ocurridas en todas las guerras de ese siglo.<sup>43</sup> Sirva esta referencia como ejemplo de lo devastadora que era esta enfermedad. Imaginemos por un momento la gran mortalidad global antes de la introducción de la vacunación.

---

40 *Ibid*, p. 20.

41 Díaz de Iraola, *op. cit.*, p. 137.

42 Martínez Durán, *op. cit.*, p. 476.

43 Oldstone, *op. cit.*, p. 27.

Estas cifras, aunque actuales, permiten comprender el clima de incertidumbre y ansiedad de los súbditos de las colonias americanas, por obtener el fluido vacuno y poder así contener la fuerza mortal de las intermitentes epidemias de viruela, las que cada 10 a 14 años mataban más del 70% de la población infantil.

## **X. Llegada y aplicación de la vacuna en Guatemala**

Francisco Javier de Balmis llegó a México con el resto de la expedición. Desde Mérida, Yucatán, envió el 4 de abril de 1804, carta al Presidente de la Audiencia de Guatemala para informarle que era portador del virus de la vacuna, el cual enviaría con la mayor brevedad posible. Asimismo, se lamentaba de no poder llegar personalmente al Reino, pero que enviaría a su practicante Francisco Pastor, con cinco ejemplares del *Tratado Histórico y Práctico de la Vacuna*, de Moreau de la Sarthe, traducidos al español por él. Le informaba además que Pastor llevaría dos niños con la vacuna en los brazos. Iniciaba el viaje en Campeche hacia Laguna de Términos, luego pasaría a Ciudad Real, de donde partiría hacia Guatemala. Solicitó al Presidente se ordenara coleccionar muestras físicas, médicas, agrícolas y de historia natural del Reino, para “poder adornar la obra de su expedición”. Recomendaba además la formación de una Junta Central de Vacunación.<sup>44</sup>

Al enterarse oficialmente de la llegada de la expedición a Nueva España, los médicos guatemaltecos trataron infructuosamente de obtener el fluido vacuno lo más pronto posible. Se hicieron intentos de traerlo de Norteamérica, Cuba y México, pero todos fracasaron. Cabe la gloria y el honor a don Ignacio Pavón y Muñoz,<sup>45</sup> guatemalteco residente en Veracruz, México, quien aprovechó la llegada del fluido vacuno a ese puerto. Hizo empacar y sellar cuidadosamente una porción del mismo el 22 de abril de 1804 y a su costa lo envió por correo extraordinario a sus hermanos Cayetano y Manuel, residentes en la Nueva Guatemala. El envío arribó el 16 de mayo de 1804. Los hermanos Pavón y Muñoz, lo entregaron inmediatamente al doctor Narciso Esparragosa y Gallardo.<sup>46</sup>

Los encargados de manejar el fluido fueron el doctor Narciso Esparragosa y Gallardo y el Protomédico interino José Antonio de Córdoba. El

---

44 AGCA, A.1, leg. 4027, exp. 31012.

45 *Gazeta de Guatemala*, Tomo VIII, Número 352, p. 337, lunes 5 de junio de 1804. Como los hermanos Pavón ayudaron a proporcionar el virus vivo.

46 Smith, *op cit.*, p. 51.

mismo día de su arribo Esparragosa se preparó para extraer el contenido “que como una pequeña manchita del tamaño de un ala de mosca posaba sobre una pequeña porción de hilas”. Después de diluir el fluido, para aumentar su cantidad, vacunó al niño Alfonso Wading, haciéndole cuatro piquetazos en el brazo y cubriendo las áreas lesionadas con el líquido; le siguieron Eulogio Villaurrutia, Magdalena Sosa, Francisco Rivera, Dolores Valenzuela y Vicente Salazar.<sup>47</sup>

En la *Gazeta de Guatemala*<sup>48</sup> se puede leer con que dedicación y entrega Esparragosa realizó su labor. Se pasó a vivir a la casa de los Wading, a fin de observar de cerca lo que iba sucediendo con el progreso de la vacunación del niño. Vívidamente se relata cada cambio en el sitio de la vacunación, día por día, y a los seis largos días aparece el esperado grano: había tenido éxito la primera vacunación contra la viruela en el Reino de Guatemala, efectuada el 16 de mayo de 1804.<sup>49</sup>

A estos seis niños les siguieron miles de personas en todo el Reino, tanto en las ciudades como en villas y pueblos. El 24 de junio se habían vacunado entre tres y cuatro mil personas sólo en la capital: 800 Esparragosa, 774 el Protomédico de Córdoba. Después pasó el primero a La Antigua Guatemala. La *Gazeta de Guatemala* informa en su edición del 25 de junio de ese año, que el padrón reportó 13,000 almas, habiéndose vacunado a todos, menos criaturas muy tiernas y los enfermos. En la *Gazeta* del 29 de octubre se informa que “Por ahora se dirá que apenas no hay provincia ni partido del Reino donde no esté bien asegurada la vacunación”.<sup>50</sup>

Por su parte, la expedición desde Yucatán de Francisco Pastor avanzó por tierra lentamente por las condiciones climáticas, las que dificultaron la seguridad del transporte del fluido vacuno de brazo a brazo. El 20 de julio de 1804 llegó Pastor a Villahermosa (Tabasco). Allí dio instrucciones y vacunó a 170 individuos. Prosiguió a Ciudad Real de Chiapas, donde renovó el grupo de niños portadores y partió hacia la ciudad de Guatemala. En su ruta vacunó en los pueblos más remotos y dio instrucciones a varios curanderos nativos de cómo practicar las vacunaciones.<sup>51</sup> El 4 de noviembre llegó a la Alcaldía Mayor de Totonicapán, el alcalde don Antonio González, informó que “arribó a

---

47 *Gazeta de Guatemala*, Tomo VIII, Número 352, p. 337.

48 *Ibid.*, pp. 337-340, lunes 5 de junio de 1804.

49 *Ibidem.*, p. 345.

50 *Ibid.*, No. 370, fol. 486, 29 de octubre de 1804.

51 Smith, *op. cit.*, p. 54.

la cabecera el ayudante de la Real Expedición de la Vacuna, Don Francisco Pastor, se le atendió pero no dejó el “pus” vacuno en esa cabecera, lo tiene bien concentrado de brazo en brazo, por medio de facultativo”.<sup>52</sup>

Días después del 4 de noviembre, llegó a la Nueva Guatemala y entregó las instrucciones enviadas por Balmis, copia del *Tratado de Vacunaciones*, y la recomendación de formar las Juntas de Vacunación en todo el Reino. Como mencionamos anteriormente para el 29 de octubre la vacuna se había difundido en la mayor parte de este reino. Por tal razón, Pastor pudo influir muy poco en dicho programa, limitándose a las recomendaciones antes mencionadas. Según Smith,<sup>53</sup> tampoco dejó documentación escrita de sus actividades en la Nueva Guatemala, y se reunió en México con Balmis el 3 de enero de 1805.

La primera Junta Central de Vacunación en la Nueva Guatemala, quedó integrada de la siguiente manera.

|                               |                                             |
|-------------------------------|---------------------------------------------|
| Presidente, Arzobispo:        | Don Luis de Peñalver y Cárdenas. Vocal nato |
| Regente de la Real Audiencia: | Don Manuel del Castillo Negrete. Vocal nato |
| Por el Protomedicato:         | Lic. Manuel de Merlo                        |
| Subrogado interino nato:      | Dr. José de Córdoba.                        |

Electivos bienales:

Por el cabildo eclesiástico, con dignidad de tesorero: Don Antonio García Redondo.

Por el Noble Ayuntamiento, el Sr. Regidor Alguacil Mayor: Don Luis Barrutia.

Profesor de Medicina y Cirugía. Cirujano Honorario de Cámara: Dr. Narciso Esparragoza y Gallardo.

Secretario, jefe de las Reales Cajas: Don Manuel Vela.<sup>54</sup>

Esta Junta Central de la Vacuna entró en funciones oficialmente el 22 de marzo de 1805, fecha con la que se dio comienzo al libro de actas en su primera sesión. Estuvo activa y operante hasta 1817. De igual manera se constituyeron Juntas de Vacuna regionales y locales, todas regidas por la

---

52 AGCA, A1, leg. 6091, exp. 55306, fol. 160. No se encontró ningún documento de la fecha en que Pastor entró a la Nueva Guatemala. Por medio del expediente referido, puede interpretarse que el arribo de Pastor a la ciudad, fue después del 4 de noviembre de 1804. Smith y Díaz de Iraola en sus trabajos mencionan que su llegada fue en julio de 1804.

53 Smith, *op. cit.*, p. 55.

54 AGCA, A1, leg. 2214, exp. 15860. Miembros de la Junta Central de Vacunación.

Junta Central, que vigilaba el cumplimiento de las normas establecidas por los Reglamentos de Vacunación. Recibía los informes de las juntas provinciales y locales, así como las necesidades de las mismas, cambios de personal y sobretudo la constante vigilancia sobre la conservación del fluido vacuno.

Dicha junta central fue muy activa, sesionó semanalmente por más de un año, y su secretario, Manuel Vela, llevó un historial de todas las actividades, cambios de personal, nombramientos y conocimiento de los informes del progreso de las vacunaciones, según lo realizado en cada uno de los barrios ya vacunados. Permaneció activa hasta el 22 de junio de 1817, en el expediente se registran 155 actas; sin embargo, en ellas no hay informes estadísticos que indiquen el número de personas vacunadas. Poco a poco las sesiones se fueron espaciando y al final fueron mensuales.<sup>55</sup>

Las primeras recomendaciones de la junta fueron: “1º Que si no prende la vacuna la primera vez hay que repetirla hasta cuatro veces. 2º Se deberá llevar un libro de vacunados. 3º. Y que no debe “inocular” en la Antigua Guatemala sin previa noticia de la junta, respecto a que pueda conservarse allí el fluido que ya se dificulta en esta capital por falta de niños... Esta medida debe interpretarse como la preocupación de la Junta Central para conservar “receptores de la vacuna” que podrían utilizarse como portadores del fluido vacuno”. (Era necesario conservar algunos niños sin vacunar, para ser utilizados en el momento necesario como portadores vivos del fluido vacuno).<sup>56</sup>

La conservación del fluido fue la preocupación invariable de todos los encargados en las juntas de vacunación, quienes recomendaban que semanalmente se vacunaran de ocho a diez muchachos, sin pasar de este número por ser indispensable tener niños “vírgenes de vacuna” para transportar el fluido. Éste se conservaba en la capital pero no en las provincias, por lo que solicitaban tener el fluido vacuno en cada una de ellas de forma regular y constante, y mantenerlo vivo y activo.

## **XI. Breve reseña del desarrollo de la Real Expedición Marítima de la Vacuna en otros territorios**

Para terminar este estudio, es adecuado informar someramente sobre el desarrollo de la expedición en el resto de América y su prolongación hacia los territorios de las islas del Pacífico y el continente asiático. La expedición

---

55 AGCA, A1. leg. 2214, exp. 15860. Libro de actas.

56 AGCA A1.2. leg. 1811, exp. 11945, fol. 25. En el documento se hace énfasis en la conservación de niños sin vacunar.

fue un éxito sin precedentes, a pesar del sin número de contratiempos que tuvo desde su inicio en tierras americanas. El primero ocurrió en Puerto Rico. Las autoridades habían obtenido el fluido vacuno de la isla inglesa de San Tomas, bajo la responsabilidad del doctor Francisco Oller y su ayudante el doctor Tomás Prieto, quienes ya habían vacunado a más de 1,550 personas a finales de diciembre de 1803. Esta gran sorpresa no fue del todo agradable para Balmis.

En el transcurso del viaje rectificó todos los contratiempos y el éxito de la expedición se hizo sentir en todo el continente americano y en el mundo entero. Del Caribe se dirigió a Venezuela y en Puerto Cabello vacunó de inmediato 28 niños de las familias acomodadas del área, pues ya sólo llevaba un niño con la pústula vacuna activa y ésta estaba pronta a fenecer.

En La Guaira, como estaba planeado, la expedición se dividió en dos, José Salvany, como director de un brazo de la expedición, se hizo acompañar de Manuel Grajales, Rafael Lozano y Basilio Bolaños. Este grupo cubrió la América del Sur, logrando vacunar casi todo el territorio suramericano, e instruyó al personal regional para continuar con la labor. Desgraciadamente Salvany murió en La Paz (Bolivia) en 1809, habiendo logrado, pese a la enfermedad que le quitó la vida, difundir la práctica de las vacunaciones en Sudamérica.

El viaje de España a América se completó con todo éxito, pero Balmis decidió continuarlo hacia Manila, Filipinas, Misamia, Zamboanga, Cebú, Mindanao y a las islas Visaya, Macao y Cantón en China. Los logros obtenidos fueron excelentes, tanto así que los jefes de las tribus de las islas Visaya, que estaban en guerra contra España, cuando la expedición llegó a sus dominios, estaban siendo azotados por una epidemia de viruela, y ante el éxito de la vacunación, los jefes decidieron firmar la paz con España, como una muestra de agradecimiento por haber salvado tantas vidas, como resultado de la campaña de vacunación.<sup>57</sup>

El 17 de junio de 1806 a bordo del barco “Bom Jesús de Alem” se embarcó en la isla de Santa Elena, rumbo a Portugal. Desde Lisboa se dirigió por tierra hasta Madrid en donde, con todo orgullo presentó su informe a Carlos IV, el 6 de septiembre de 1806.<sup>58</sup> El *Suplemento a la Gaceta de Madrid* del 14 de diciembre publicó las noticias del éxito de la expedición.<sup>59</sup>

---

57 Smith, *op. cit.*, p. 58.

58 *Ibid.*, p. 61.

59 *Suplemento a la Gaceta de Madrid* del 14 de diciembre de 1806, citado en Smith, *op. cit.*, p. 61.

## XII. Conclusiones

Al realizar este trabajo me fue posible comprender con mayor claridad el valor que tuvo para la humanidad el descubrimiento de la vacuna bovina, y los logros alcanzados por la “Expedición Filantrópica de la Vacuna”<sup>60</sup> alrededor del mundo.

Las publicaciones de Gonzalo Díaz de Iraola y Michael Smith, así como documentación del AGCA fueron la guía en el desarrollo del tema. Algunos de los documentos consultados eran desconocidos, por lo que al divulgarlos, los hemos relacionado con los trabajos de dichos autores.

Para comprender la magnitud de estos sucesos es necesario remontarse a 1780, cuando la Nueva Guatemala se esforzaba por consolidarse en el valle de La Ermita, tras la pugna de los traslacionistas y los terronistas, la falta de suministros básicos, agua, vivienda,<sup>61</sup> etcétera. A estas circunstancias adversas se agregó una de las epidemias de viruela más devastadoras de nuestra historia. La capital se encontraba sin las instalaciones médicas necesarias para contrarrestar sus efectos; los hospitales estaban en construcción, no existían lugares para acomodar y aislar a los enfermos, y los obreros y peones vivían en condiciones paupérrimas en viviendas improvisadas, faltaba un buen suministro de agua, y todos padecían un sin número de incomodidades.

Bajo estas condiciones tan desfavorables, el médico José Felipe Flores inoculó a un buen número de los pobladores con magníficos resultados. Con relación al procedimiento que utilizó, vale la pena recapitular al respecto. Tanto Martínez Durán,<sup>62</sup> como Figueroa,<sup>63</sup> refieren que la técnica de la inoculación utilizada, fue la de producir vejigatorios con ungüento de cantárida y luego de romper las vejigas poner emplasto con el pus de una pústula variolosa. Sin embargo, si bien él menciona esta opción en su trabajo, *Instrucción sobre el modo de practicar la inoculación de las viruelas, y método para curar esta enfermedad, acomodado a la naturaleza, y modo de vivir de los indios, del Reino de Guatemala* (1794),<sup>64</sup> era sólo una alternativa.

---

60 Díaz de Iraola, *op. cit.*, p. 105. Propone este nombre, en su artículo sobre la expedición.

61 C. Zilbermann de Luján, *Aspectos socio-económicos del traslado de la ciudad de Guatemala (1773-1783)* (Publicación Especial No. 31; Guatemala: Academia de Geografía e Historia de Guatemala, 1987), pp. 79-91.

62 Martínez Durán, *op. cit.*, p. 329.

63 H. Figueroa Marroquín, *Antología de Médicos Insignes de Guatemala* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1988), p. 45.

64 AGCA A1.4, leg. 6118, exp. 56786, fol. 4.



El emplasto de cantáridas que recomendó se extraía del coleóptero llamado *cantárida* (Del lat. *Cantáris*), insecto que vive en las ramas de tilos y fresnos, el cual una vez triturado se utiliza para crear un emplasto empleado en medicina con propósitos curativos. Este emplasto al ponerlo en contacto directo con la piel produce vesículas. En realidad éste no fue el principal método recomendado por Flores, como asumen los autores mencionados. Flores pensó que sería muy difícil obtener dicho emplasto en todas las regiones del reino. Por lo tanto, la técnica que recomendó, utilizó y divulgó fue la del uso de la lanceta para inocular el pus de una pústula de viruela, la cual introducía por debajo de la epidermis, sin producir sangramiento, en dos a cuatro sitios contiguos, de preferencia en la piel entre el pulgar y el índice, o cerca de los pliegues de la axila.

Más tarde compitió en la oposición a la plaza de la cátedra de Prima de Medicina, respaldado por el éxito logrado con el programa de inoculaciones, la cual obtuvo por unanimidad (1783). En junio de ese mismo año se le nombró Primer Protomédico del Reino de Guatemala.

Un tiempo después se le concedieron, por Real Orden del 16 de abril de 1794, los honores de Médico de Cámara de su Majestad.<sup>65</sup> A finales de 1796 obtuvo permiso para viajar a España.<sup>66</sup> Gracias a las investigaciones de Díaz de Iraola, quien en 1947 publicó su trabajo, la figura de Flores continuó engrandeciéndose. Dicho autor localizó en el Archivo General de Indias de Sevilla el documento original, fechado en febrero de 1803, que contenía la respuesta que Flores remitió al Consejo de Indias, dando su opinión con relación al envío de la vacuna de la viruela *in vivo* a las colonias de América. Este valioso hallazgo fue utilizado más tarde por Smith (1974) y Galich (1982); quienes lo mencionan en sus obras. El biógrafo de Flores sobre su estancia en España, el doctor José Aznar López, en el trabajo de investigación que realizó para obtener el grado de medicina en 1960, a pesar de ser un trabajo de exploración muy exhaustivo, no menciona el documento encontrado por Díaz de Iraola, que tiene notables implicaciones en la vida y obra del doctor Flores.<sup>67</sup>

Las recomendaciones de Flores para el diseño y realización de la Expedición de la Vacuna fueron modificadas ligeramente pero su contenido bási-

---

65 J. Aznar López, *El Doctor Don José de Flores una vida al servicio de la ciencia* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1960), pp. 67, 68, 99.

66 C. Martínez Durán, *op. cit.*, p. 376.

67 J. Aznar López, *op. cit.*, pp. 103-172.

co se debe a su genio y experiencia. Este hecho, como ya se dijo, no ha sido reconocido por historiadores, biógrafos y público en general.

Otra información importante, desconocida hasta ahora, son los datos estadísticos que el Cabildo de la Nueva Guatemala proporcionó, durante la epidemia de viruela, en agosto de 1780.<sup>68</sup> Presenta las cifras siguientes: "... de 8,667 habitantes registrados, se encuentran contagiados 7,349 personas, sanando y convaleciendo 1,527, muertos 1,206, se mantienen enfermos 4,616 y están por contagiarse, según edad y circunstancias 4,051. Por lo que solicitan fondos de socorro". De acuerdo a las cifras, poco congruentes, proporcionadas por el Cabildo, se puede interpretar que el número de habitantes en la Nueva Guatemala, antes del inicio de la epidemia de 1780 era aproximadamente de 9,000 a 10,000 personas.

Con relación a la fecha de la llegada de la expedición de Pastor a Guatemala, Smith comenta en su trabajo que Pastor salió de Mérida a principios de julio de 1804; sin embargo, los autores consultados, tanto nacionales como extranjeros, coinciden en que Pastor arribó a esta ciudad en julio de 1804. En un documento fechado el 3 de diciembre, el alcalde Mayor de Totonicapán informa que Francisco Pastor pasó por esa alcaldía el 2 de noviembre, rumbo a la ciudad de Guatemala, llevando el pus bien conservado de brazo en brazo por medio de facultativo.<sup>69</sup> Por ello podemos afirmar que Pastor no pudo haber llegado en julio, como se ha venido diciendo.

Cuando Pastor llegó a Guatemala los programas de vacunación desde hacía varios meses habían alcanzado las provincias más lejanas del reino, por lo que tuvo muy poco que hacer.<sup>70</sup> Es más, Pastor no dejó ningún documento escrito. Fue imposible encontrar en los ficheros revisados en el Archivo General de Centro América ninguno que se refiriera a un documento escrito por Pastor. Es muy poco probable que permaneciera en Guatemala cinco meses sin hacer nada. En cambio, su llegada en noviembre, encaja exactamente al reunirse con de Balmis en México, el 3 de enero de 1805.<sup>71</sup>

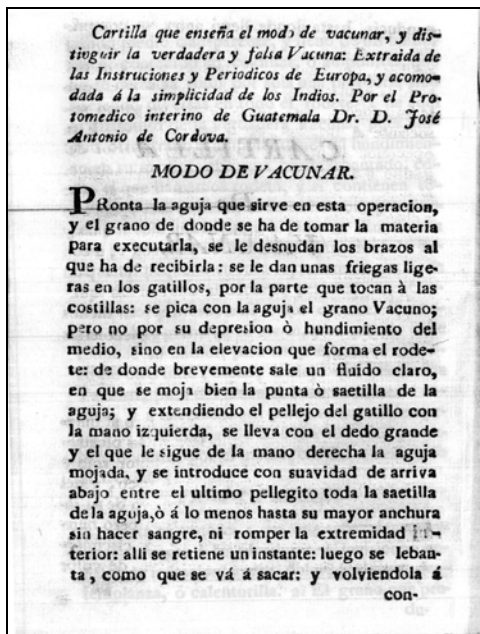
---

68 AGCA, A1.5 leg. 4026, exp. 31004.

69 AGCA, A1.4 leg. 6091, exp. 55306, fol. 160.

70 Smith, *op. cit.*, p. 54.

71 *Ibid.*, p. 54.



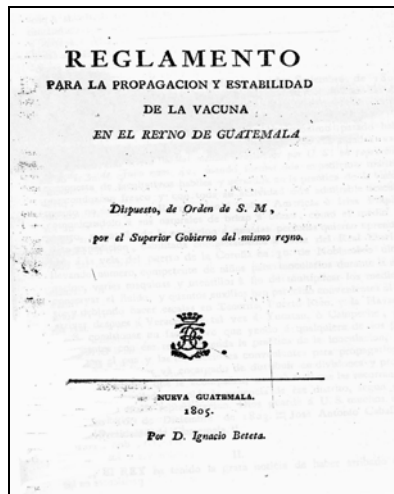
Leg. 6118 exp. 56784. Presentada el 7 de mayo de 1804  
publicada por decreto el 18 del mismo.

Es digno de reconocer la organización que realizó el Protomedicato en Guatemala, a fin de prepararse para la llegada de la vacuna, que era inminente. El Protomédico interino doctor Don José Antonio de Córdoba, hizo todos los preparativos que su cargo le requerían, aún antes de la llegada de la vacuna a esta ciudad. Elaboró una *Cartilla de Vacunar*, para enseñar cómo aplicar la vacuna y poder distinguir la verdadera pústula vacuna, de la falsa, lo cual significaba que la vacuna en esa persona, no había sido efectiva, y recomendaba que se aplicara de nuevo. Contiene además instrucciones generales y palabras de aliento a la población para que recibiera con confianza y gratitud el procedimiento sencillo de vacunación. Esta cartilla la presentó a las autoridades de gobierno el 7 de mayo de 1804. Se ordenó publicarla por decreto firmado en el Real Palacio, el 18 de mayo del mismo año, dos días después de haber llegado la vacuna a Guatemala procedente de Veracruz.<sup>72</sup>

72 AGCA, A1. leg. 6118, exp. 56784.

Hemos querido contribuir a reconocer los esfuerzos hechos, tanto por las autoridades españolas como por los ciudadanos involucrados, y el papel que desempeñaron Flores, Balmis, Esparragosa, Córdoba, los hermanos Pavón, Pastor y otros, a fin de que la Real Expedición Marítima de la Vacuna fuera un éxito, tanto para Guatemala como para toda Hispanoamérica y el resto de los dominios españoles. Conmemoremos pues con orgullo el segundo centenario de este magno acontecimiento.

Las autoridades del Reino de Guatemala también contribuyeron para la realización y divulgación de estas ordenanzas. De inmediato publicaron en 1805 el *Reglamento para la propagación y estabilidad de la Vacuna en el Reino de Guatemala*.<sup>73</sup> Es un documento muy completo, en el que se hacen todas las consideraciones necesarias, la técnica de vacunación, los responsables de las mismas y todo lo conveniente para el éxito de esta empresa.



Portada del Reglamento de la Vacuna

Deseamos ampliar los conocimientos que se tienen sobre este período colonial de la medicina guatemalteca, y así comprender la dimensión real de este acontecimiento histórico, que tantos beneficios proporcionó a los habitantes del reino y al resto de las colonias españolas de ultramar.

---

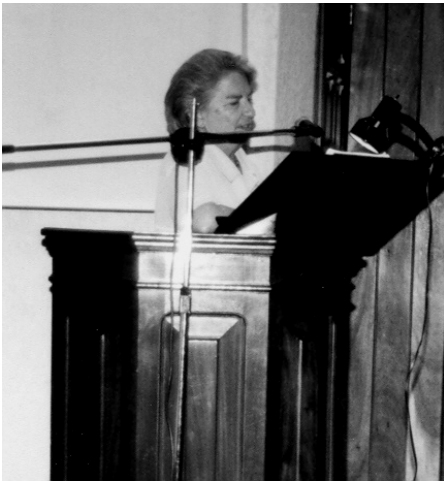
73 AGCA, S. B6.8 leg. 98, exp. 2694. Publicado en 1805. Nueva Guatemala, por D. Ignacio Beteta.

## Respuesta al discurso anterior

**Cristina Zilbermann de Luján \***

Honorable Junta Directiva  
Señores Académicos  
Doctor Rodolfo MacDonald Kanter  
Señoras y Señores

Para los miembros de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala es un honor recibir entre nosotros como nuevo académico a Rodolfo Mac Donald Kanter, especialmente para mí, puesto que él es alumno del Departamento de Historia de la Universidad del Valle de Guatemala, donde está por terminar los estudios de la Licenciatura.



Si ya lo conocíamos como médico y cirujano, miembro por 26 años del Departamento de Cirugía del Hospital Roosevelt, adscrito a la Universidad de San Carlos de Guatemala, desde ahora contaremos con sus investigaciones en el campo de la Historia de la Medicina.

Existe en la Academia una larga tradición de médicos interesados en la Historia y que han formado parte de nuestra institución: los médicos Francisco Asturias, Julio Roberto Herrera Solís, Carlos Martínez Durán, Pablo Fuchs Marizuya, Luis Fernando

---

\* Académica de Número.

Galich López, Horacio Figueroa Marroquín, Carlos Bernhard Rubio, Carlos Tejada Valenzuela y Carlos Lara Roche, entre otros.

El trabajo de ingreso del nuevo académico, “Segundo Centenario de la llegada de la vacuna contra la viruela al Reino de Guatemala, 1804–2004”, es una aportación nueva y valiosa al estudio de la Historia de la Ciencia y la Medicina en Guatemala. En él se resalta la pericia y el ingenio del Doctor José Felipe Flores, primer titular del Tribunal del Protomedicato, e introductor de la técnica de la inoculación o variolización y su lucha contra la viruela, que periódicamente asolaba a la población de Europa y América. Por sus méritos, el rey Carlos IV, lo distinguió con el nombramiento de Médico de Cámara de su Majestad, el 16 de abril de 1794.

El trabajo que presenta el nuevo académico se incluye también en el campo de la demografía histórica. Desde hace años ha ido en aumento el interés por el proceso de la evolución demográfica de los pueblos indígenas, en que se presentan casos extremos, de las cifras mínimas de habitantes (7.5 millones), propuestas por Alfred Kroeber y Angel Rosenblat, a las de la llamada Escuela de Berkeley, que llegan a su máxima expresión con Henry F. Dobyns, que estima en 112.6 millones la cifra total de la población americana al momento del descubrimiento (1492). Partiendo de nueva información arqueológica e histórica, David Henige, en su libro *Numbers from Nowhere: The American Indian Contact Population Debate*, revisa los cálculos de los autores que elevaron el número de los habitantes del continente americano antes de 1492, y afirma que se basaron en evidencias escasas y pobres.

Existe una larga tradición, iniciada por fray Bartolomé de Las Casas, de atribuir la catástrofe demográfica del siglo XVI a las matanzas de indígenas ocurridas durante la conquista. Actualmente ya se acepta que la causa principal fue la llegada de nuevas enfermedades infecto contagiosas que diezmaron una población sin defensas inmunológicas, como afirma Noble David Cook en su libro *Born to Die: Disease and New World Conquest, 1492-1650*. En algunos casos las epidemias pudieron haber llegado antes que los propios conquistadores. En el *Memorial de Sololá*, se menciona el gran estrago causado por una epidemia (aparentemente de viruela), traída desde México por los comerciantes mexicas en 1520, cuatro años antes del inicio de la conquista.

En el trabajo de Rodolfo Mac Donald se describe la gran mortandad que ocasionaban entre la población, cada 10 o 15 años, las recurrentes epidemias de viruela, y los esfuerzos del doctor José Felipe Flores por combatirlas, iniciando un programa de inoculaciones en 1780.

Esta epidemia de 1780 coincidió con los años del traslado de la capital del Reino de Guatemala, de Santiago a la Nueva Guatemala de la Asunción. La obligación de trabajar en la construcción de la nueva capital, facilitó la difusión de las epidemias y el contagio de la población en gran parte del territorio, ya que se “repartió” para las obras a indígenas de regiones tan alejadas como Cahabón o Totonicapán.

Destaca también la importancia de la Real Expedición Marítima de la vacuna contra la viruela, enviada a América por el rey Carlos IV, y que llegó a Guatemala hasta en noviembre de 1804, en la expedición dirigida por Francisco Pastor. Sin embargo, como el nuevo académico demuestra, unos meses antes, don Ignacio Pavón y Muñoz había conseguido en Veracruz el fluido vacuno que envió a sus hermanos residentes en Guatemala, quienes lo entregaron al Doctor Narciso Esparragosa y Gallardo, quien se encargó de administrar la vacuna.

En nombre de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala, le doy la más cordial bienvenida al doctor Rodolfo Mac Donald a la que se suma mi sincera felicitación.

Muchas gracias.



El doctor Rodolfo Mac Donald Kanter recibe del Presidente de la Academia, M.A. Guillermo Díaz Romeu, el diploma que lo acredita como nuevo académico numerario (24 de noviembre de 2004).



**Pueblos afromestizos y herencia dominica en Guatemala:  
Amatitlán y San Gerónimo a través de  
sus mapas decimonónicos\***

**Lowell Gudmundson\*\***

Uno de los aspectos más fascinantes y relativamente desconocidos de la historia guatemalteca es la de los pueblos cañeros dominicos y de sus habitantes afromestizos en el siglo diecinueve. Tanto la abolición de la esclavitud (1824) como la expulsión de los dominicos y la expropiación de sus propiedades (1829), siguiendo tan de cerca a los conflictos de la Independencia (1821), llevaron a la pérdida no sólo de mucha documentación relevante sino a la memoria histórica de cuan distintiva había sido la historia de estos pueblos singulares. En este pequeño ensayo pretendemos volver la mirada sobre los pueblos de Amatitlán y San Gerónimo (Baja Verapaz), los dos ingenios más grandes y lucrativos del imperio dominico colonial en Guatemala.<sup>1</sup> Emplea-

---

\* Trabajo de ingreso como Académico Correspondiente presentado en el auditorio de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala el 9 de junio de 2004.

Quiero agradecer a varias personas por su ayuda en la preparación del presente trabajo. Al doctor Jorge Luján Muñoz por interesarse en estos temas y por la invitación a presentar estos resultados preliminares. A las señoras Carmen Molineros y Myriam Gularte, ambas chomeñas de nacimiento pero residentes en la capital, por guiarme sobre el terreno. A la licenciada Aracely Samayoa Godoy por sus memorias y materiales sobre Amatitlán. A los investigadores, además del doctor Luján Muñoz, que me han precedido por estos caminos y cuya ayuda sería imposible recompensar: Julio Pinto Soria, Rodolfo Hernández, Gustavo Palma Murga, Christophe Belaubre, Beatriz Palomo de Lewin, Ann Jefferson, David McCreery, y en especial Ana Carla Ericastilla por su ayuda archivística también. Oralia de León prestó su valiosa colaboración en la revisión y transcripción de documentos. A todos, mis más sinceros agradecimientos.

\*\* Profesor en Mount Holyoke College.

1 Junto con el pueblo-ingenio de Palencia, Amatitlán y San Gerónimo formaron el triángulo de la producción cañera esclavista de los Dominicos en la Colonia en Guatemala. La documentación histórica sobre Palencia es sólo un poco menos abundante y su caso dejaremos para un análisis futuro. Quizás las introducciones más generales

remos como punto de referencia una serie de dibujos y mapas producidos entre 1811 y 1907 para acercarnos a los extraordinarios cambios ocurridos en dichos pueblos y en el Estado Nacional guatemalteco, del cual formaban una parte clave desde lo fiscal hasta lo comercial, político y social.

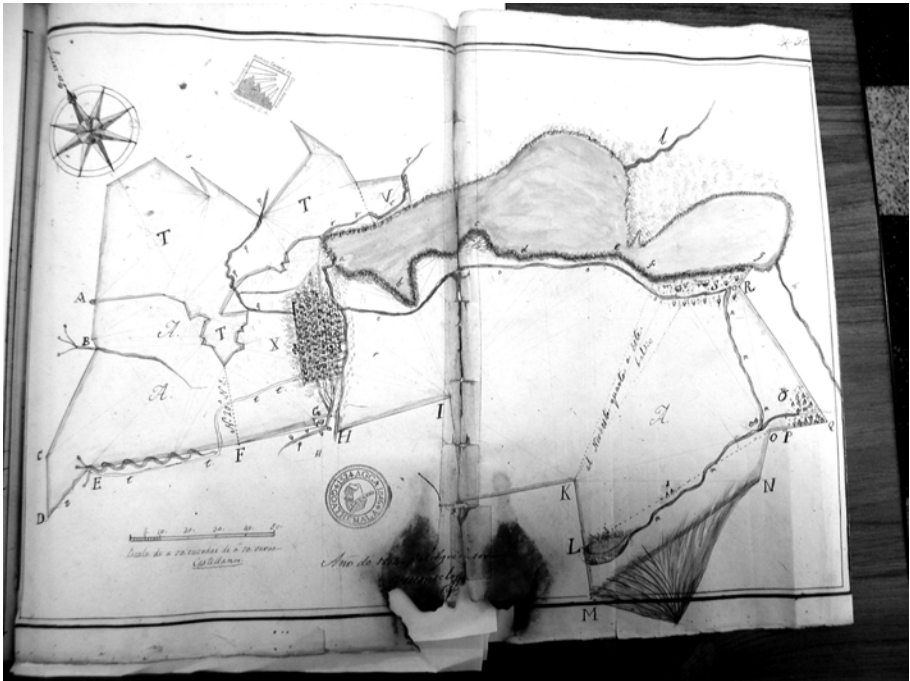
Tradicionalmente hemos visto en la evolución de los mapas y las artes cartográficas el surgimiento de un Estado Nacional cada vez más racionalista y capaz de hacer realidad su voluntad por encima de los deseos y tradiciones localistas. De la misma manera, los mapas o dibujos coloniales a veces han sido mal entendidos como una mezcla de códigos comprensibles sólo para los especialistas en la textualidad colonial y una imaginaria o práctica artística cuasi-infantil. Los mapas que nos servirán de guía en esta lectura de una historia independiente centenaria podrían leerse como refuerzo a esta idea de contrastantes estilos coloniales y modernos.<sup>2</sup> Mas, las formas a veces engañan y sorpresas nos esperan en el camino entre el mundo colonial dominico y el Estado Nacional liberal de principios del siglo XX. La historia colonial tardía

---

a la historia de estos pueblos se encuentran en Ernesto Chinchilla Aguilar, *Historia y tradiciones de la ciudad de Amatitlán* (Guatemala: Ministerio de Educación Pública, 1961); Justo Adalberto Castillo Galindo, “Una aproximación histórica de la hacienda San Jerónimo de la Colonia a fines del siglo XIX” (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de San Carlos, 1989); y Dr. Francisco Escobar Pérez, *Palencia en la historia* (Guatemala: Editorial Landívar, 1966).

- 2 Existe una enorme literatura sobre la cartografía e historia social. Entre los títulos más relevantes se encuentran: Barbara Mundy, *The Mapping of New Spain: Indigenous Cartography and the Maps of the Relaciones Geográficas* (Chicago: University of Chicago Press, 1996); Diego Muñoz Camargo, *Relaciones Geográficas de Tlaxcala* (México: Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1999); René Acuña, *Relaciones geográficas del siglo XVI* (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 10 vols., 1982); B. W. Higman, *Jamaica Surveyed: Plantation Maps and Plans of the 18th and 19th Centuries* (Jamaica and San Francisco: Institute of Jamaica Publications Ltd., 1988); Dana Leibsohn, “Primers for Memory: Cartographic Histories and Nahuatl Identity”, en Elizabeth Hill Boone and Walter Mignolo, *Writing Without Words: Alternative Literacies in Mesoamerica and the Andes* (Durham, N.C.: Duke University Press, 1994), pp. 161-87. Las citas documentales, en el Archivo General de Centroamérica, para los mapas empleados a continuación son: Aníz en 1811: A1, legajo 2969, expediente 28149, f. 39; Amatitlán, ejidos en 1834: Tierras, Amatitlán, paquete 1, pieza 5, f. 30; Aníz en 1834: Tierras, Amatitlán, paquete 1, pieza 7, f. 5v; Amatitlán, ejidos en 1865: Tierras, Amatitlán, paquete 2, pieza 9, f. 45; Amatitlán, La Compañía en 1909: Tierras, Amatitlán, paquete 8, pieza 19, f. 19; San Gerónimo en 1834: B100.1, legajo 3633, expediente 85284, f. 19; San Gerónimo en 1907: “Mapa y Talonarios de San Gerónimo”, sin clasificar en el AGCA.

y del siglo diecinueve de los dos pueblos por analizar no podía haber sido más disímil en muchos aspectos. Analizaremos primero el caso de Amatitlán, situado a muy pocos kilómetros de la capital hacia la costa pacífica. Aquí, en un primer mapa de la zona Amatitlán en la actualidad, se identifican claramente algunos de los puntos a que haremos referencia en adelante.<sup>3</sup>



Amatitlán y su entorno a principios del siglo XXI  
(mapa elaborado por don Francisco V. Reyes G., 2001)

### **Amatitlán, de ingenio a semillero a casas de campo y recreo**

En efecto, Amatitlán fue el primer ingenio y convento de lujo de la Orden en el centro de Guatemala, famosa por la descripción detallada que se

---

3 Este mapa fue elaborado por don Francisco V. Reyes G., vecino actual de Amatitlán, cuya colaboración agradecemos.

hizo de ella en los relatos de Tomás Gage en el siglo diecisiete.<sup>4</sup> Fue también el primero en extinguirse, transformándose en una zona cañera dominada por la empresa particular aún antes del auge de la cochinilla tras la Independencia. En esta transformación no sólo los Dominicos perdieron su predominio, sino también los Jesuitas, grandes productores de azúcar en el siglo dieciocho antes de ser expulsados en la década de 1760. Cuando ellos también fueron expulsados, en 1829, los Dominicos habían perdido su posición hegemónica en la zona. Incluso, la joya entre sus varias propiedades, la Hacienda de Anís, se había arrendado por nueve años a un particular, don Francisco Carbonel, con todo y su mano de obra esclava, en 1789.<sup>5</sup> Aunque este contrato terminó en disputas legales, con ambas partes planteando acusaciones de incumplimiento, deja entrever el surgimiento de la empresa particular con forma dominante de explotación cañera, en manos de familias como los Arrivillaga, Arévalo, Azeituno, Raúl, Larraondo, Novales, etc., además del eventual cuando lento fraccionamiento de la propiedad de la tierra que sería típico de esta zona, a comparar con San Gerónimo, en el siglo después de la Independencia.

En su apogeo, sin embargo, la Hacienda de Aníz (Nuestra Señora de la Encarnación, o de Donis, como se había nombrado inicialmente) había crecido con tal rapidez que entró en amargos conflictos con la comunidad indígena de Amatitlán sobre la posesión de la tierra. Fiel cuando tardía expresión de tal conflicto colonial encontramos en este primer mapa del período, detallando la posición clerical en un juicio por tierras entablado en 1811. En la documentación que acompaña al mapa vemos no sólo el alegato, según el cual los indígenas se habían introducido ilegalmente por caminos trazados en forma arbitraria, sino un ejemplo ilustrativo de los supuestos del mapeo colonial: su énfasis en lo “colorido” y en la comunicación de información bastante compleja mediante perspectivas visuales en “código” (o sea, para nosotros, a dos siglos de distancia). Vemos la posición de antiguas instalaciones o ruinas, además de las actuales para la fabricación de la caña. Se nos indica tanto la altitud como el uso del suelo con distintas formas de color y dibujo: tierras altas en azul oscuro, con árboles en las laderas de los cerros, tierras bajas más claras con sus cultivos (de caña sobre todo) divididas en

---

4 Tomás Gage, *Nueva relación que contiene los viajes de Tomás Gage en la Nueva España* (Serie Biblioteca Goathemala, Vol. XVIII; Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, 1946).

5 AGCA, A1, legajo 105, expediente 2218 (1789).

\_\_\_\_\_



Dos décadas más tarde, tras la expulsión de ambas Órdenes, otra vez se dedicó esfuerzos a la demarcación de las tierras en Amatitlán, ahora con otros motivos. Aún cuando todavía se empleaban los términos “de la Compañía” y “Hacienda de Aníz” para referirse a las propiedades otrora clericales, las profundas transformaciones económico-sociales ocasionadas por el cultivo nopalero en las tierras ejidales motivaron este primer intento nacional por trazar mapas como guías políticas al proceso en curso. Dicho proceso constituyó la base de la riqueza no sólo de la zona de Amatitlán sino de la nueva Nación en formación. Pero además de la grana en Amatitlán, ya existían por lo menos nueve dueños de trapiches en Amatitlán centro, con de 6 a 32 suertes de caña produciendo un promedio de 15 cargas por cada suerte, pero en algunos casos hasta 50 cargas, sin contar a los 20 productores en la vecina Palín con hasta 80 suertes en el caso más grande.<sup>6</sup>

La extraordinaria transformación ocurrida en Amatitlán se puede constatar no sólo en los mapas que estamos considerando. En censos levantados en 1813 y luego en 1835 se puede ver que el tamaño promedio del hogar en Amatitlán aumentó en algo así como un 20%, de 4.5 a 5.5 personas.<sup>7</sup> Este aumento correspondió casi por completo a la llegada de trabajadores temporales que laboraban en la producción de cochinilla y que arrendaban posada dentro de las casas existentes. Otra evidencia de dicha transformación, menos atractiva quizás, se halla en la extraordinaria cantidad de causas criminales abiertas en el período (1830-1850). Allí se nota no sólo el aumento de robos y asaltos, por primera vez posibles gracias a la creciente riqueza comercial, sino también nuevas formas de criminalidad como la estafa comercial y el plagio de firmas. Además, encontramos cierta cantidad de casos violentos (riñas y homicidios), en donde los involucrados evidentemente son forasteros sin familia local, y hasta el descubrimiento de cadáveres de “desconocidos,” algo muy poco frecuente en un pueblo del tamaño de Amatitlán

---

6 AGCA, b.119.3, legajo 2546, expediente 59266 (1843).

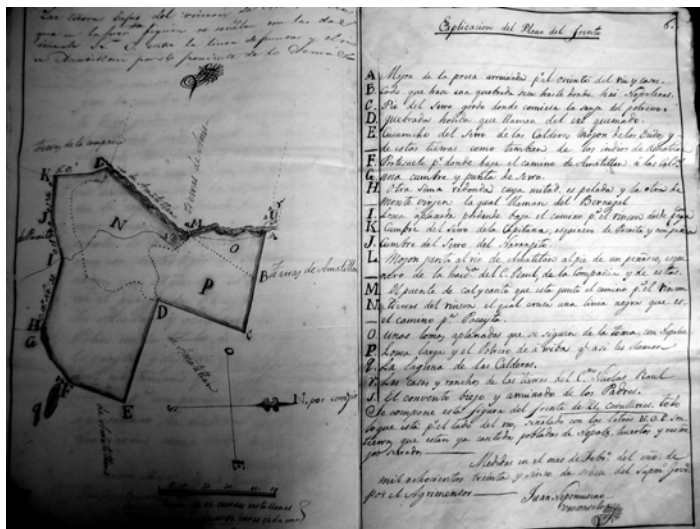
7 Los originales de los censos se encuentran en AGCA pero utilizamos copias en microfilm de Roger M. Haigh, editor, *Bibliographic Guide to the Guatemalan Collection* (Salt Lake City: University of Utah Press, 1981). Para 1813: Microfilm Roll 748,132; Haigh, p. 237; para 1835, Microfilm Roll 746,873; Haigh, p. 237. Pensamos ofrecer una versión digital de estos dos censos al investigador interesado en un futuro cercano en el sitio Web del proyecto de investigación mayor: <http://www.mtholyoke.edu/acad/latam/africana.html>

que no tuviese en su seno ese motor de crecimiento económico y demográfico que fue la cochinilla a principios de la Independencia.<sup>8</sup>

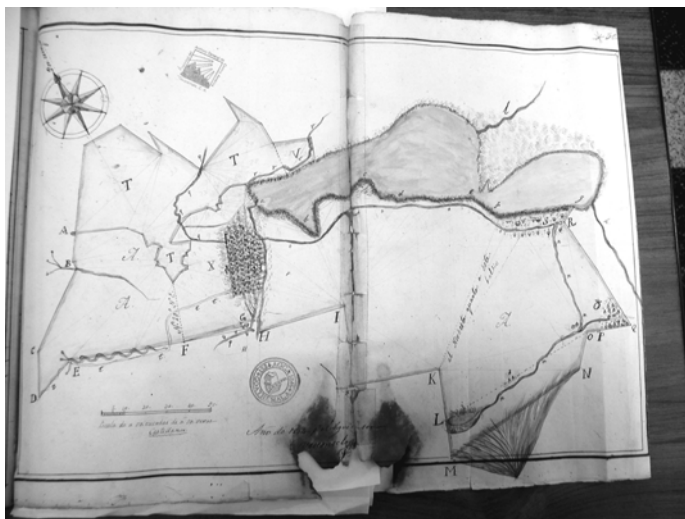
Las tierras ejidales y municipales de Amatitlán fueron objeto de estudio en dos mapas muy diferentes, uno hecho por el agrimensor criollo Juan Nepomuceno Vasconcelos en 1834 y el otro por el inmigrante alemán Luis Wolfram en 1869. Al mismo tiempo, Vasconcelos preparó otro plano de la Hacienda de Aníz en 1834. En este último ya se nota el primer fraccionamiento de la misma, con la parte de la Hacienda Aníz en tiempos coloniales que se ubicaba al occidente del río en manos ya del ciudadano Nicolás Raúl. El propósito de los tres mapas, en gran parte, era señalar a los terrenos dentro de los ejidos ocupadas por cultivos particulares, como guía para avanzar aún más con dicho proceso de privatización cuando de las políticas públicas se trataba, o bien para evitar invasiones o reclamos a la Hacienda de parte de cultivadores de nopales. Mas, asombran sus diferencias. En los 1830 bastaba con indicar tierras y lago, dibujos en curvas onduladas con señalamiento de linderos, básicamente con el propósito de indicar los nombres de colindantes y un estimado del tamaño de la propiedad, ya sea del resto de la Hacienda (21 caballerías) o de los ejidos (90 caballerías). Ya para 1865, el propósito del agrimensor no se limitaba a tales indicaciones, sino pretendía también la triangulación de linderos más precisos con mensura de la superficie abarcada, además de la insistente demostración de virtuosidad ‘técnica’ en su realización. Felizmente para las autoridades municipales de entonces, esta vez los ejidos se calculaban en unas 171 caballerías, aún cuando se mantenía en firme el propósito de enajenarlas a particulares bajo las reformas liberales por desarrollarse a nivel nacional a partir de 1873.

---

8 Una enorme cantidad de causas criminales referentes a Amatitlán existe en el Archivo General de Centro América, de fácil acceso al investigador, para el período 1821-1860 aproximadamente. Hemos revisado sólo una pequeña parte de dicha documentación, pero estos patrones de delictividad y sus formas novedosas son evidentes a partir de la década de 1830 y el auge de la cochinilla.

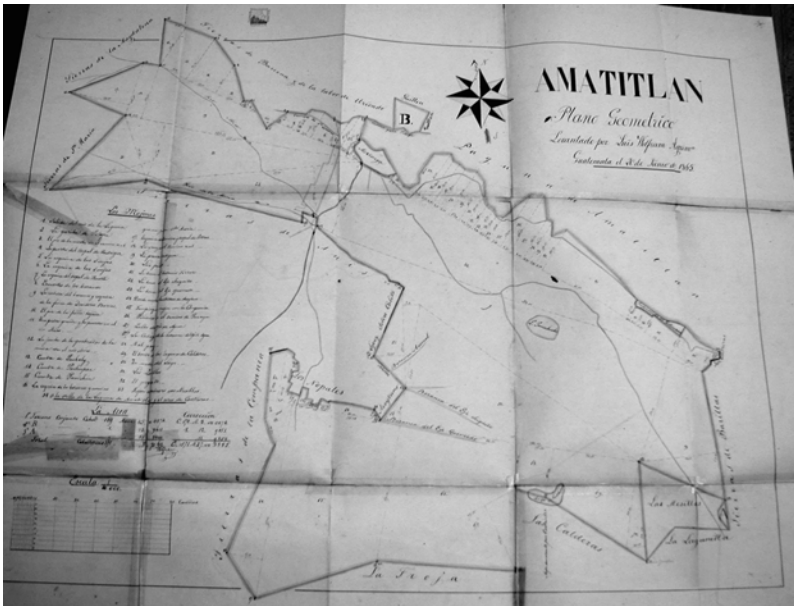


Hacienda de Aníz en 1834  
(AGCA, Tierras, Amatitlán, paquete 1, pieza 7, f. 5v.)



Ejidos de Amatitlán en 1834  
(AGCA, Tierras, Amatitlán, paquete 1, pieza 5, f. 30)





Ejidos de Amatitlán en 1865  
(AGCA, Tierras, Amatitlán, paquete 2, pieza 9, f. 45)

Esta desintegración ejidal en Amatitlán vino a completar el ciclo de tres crisis en serie, dando al traste con el régimen colonial y sus poderes concentrados. Fue precedida por las crisis de la propiedad clerical y de la esclavitud, aún antes de la Independencia en 1821 o la abolición centroamericana en 1824. El predominio de los productores criollos particulares en la actividad cañera tuvo su contraparte en la fuga de esclavos hacia otras zonas del país, sobre todo hacia Bodegas del Golfo en el Atlántico.<sup>9</sup> Ahora, lejos de ser concentrados en el notorio “Rincón de los Negros” adyacente a los ingenios jesuita y dominico, los afromestizos de Amatitlán se dispersaron por todos los pueblos vecinos y hasta mucho más allá.<sup>10</sup> Encontramos a familias

9 AGCA, A1.20, legajo 768, fs. 48-52 (11 agosto 1807). Los dominicos dan poder para buscar esclavos en fuga de Palencia hacia Bodegas del Golfo, identificados como “Micaela Samayoa, casada con Agustín Moreno, mulato libre, con sus cinco hijos; Rosa María con su cría de pecho Tomasa; Josefa Samayoa y su marido Mariano Monzón.”

10 Es muy lamentable que en Guatemala el interés arqueológico parece limitarse a los centros precolombinos y las ciudades coloniales más famosas. Cualquier arqueólogo

con apellidos compartidos entre los tres ingenios dominicos bien distantes, que además sugieren claramente una red de transporte interregional y una actividad familiar de arrieros, como por ejemplo “Mexicano(s)”, “Palencia,” y hasta un caso de “Oajaca.”<sup>11</sup>

Otro aspecto de la historia de Amatlán que merece considerarse es el hecho que muchos de los exesclavos, ahora libertos, habían podido participar en actividades económicas de cierto lucro en la economía local. Otros eran, en verdad, “medios hermanos” de figuras de la élite criolla y desde hace mucho tiempo gozaban de ciertas ventajas. Así, muchos afromestizos pudieron aprovechar la coyuntura de la próxima y más importante desintegración tras la Independencia, la de las tierras comunales con el auge de la producción nopalera.

Hay varias formas de evidencia sobre la cuestión de participación afromestiza en el proceso de enriquecimiento que significó el auge de la cochinilla y la privatización de los ejidos. Arturo Morelet señalaba claramente para mediados de la década de 1840 que: “los esclavos negros, que cultivaban el suelo, recobraron entonces su libertad y se unieron a la raza indígena; resultó de esta fusión una variedad que hoy día domina en el valle, donde sobresale más que por la belleza de las formas, por el vigor muscular y también por su afición al trabajo mayor que en su espíritu de especulación... pobres jornaleros, pasando de la miseria a la opulencia, realizaron un capital de 100,000 a 150,000 pesos”.<sup>12</sup>

Además, resulta evidente que algunas de las más antiguas familias de destacados propietarios, tanto comerciantes como agricultores, descienden

---

caribeño o especialista en la historia afroamericana y esclavista recuperaría tesoros históricos, seguramente, con excavaciones en el Rincón de Los Negros en Amatlán o en el Barrio Abajo/Pueblo Viejo de San Gerónimo, sitios de continua ocupación por parte de esclavos afromestizos por varios siglos.

- 11 En efecto, los afromestizos compartían la orientación por rutas comerciales -Veracruz-Oaxaca-Puebla-México y Veracruz-Oaxaca-Guatemala-Belice que caracterizaba a la vida de quizás el mejor conocido “guatemalteco” de la época, el Marqués de Aycinena. Véase, Richmond F. Brown, *Juan Fermín de Aycinena: Central American Colonial Entrepreneur, 1729-1796* (Norman: University of Oklahoma Press, 1997). Martha Few ha descubierto extraordinarios patrones de parentesco, sociabilidad y conflictos, tanto íntimos como religiosos, entre las poblaciones afromestizas y euromestizas a través de todas esas rutas en su reciente libro, *Women Who Lead Evil Lives: Gender, Religion, and the Politics of Power in Colonial Guatemala* (Austin: University of Texas Press, 2002).
- 12 Arturo Morelet, “Viaje a la América Central y el Yucatán”, en *Nuevo Viajero Universal, Enciclopedia de viajes modernos, Tomo III. América*. (Madrid: Imprenta y Librería de Gaspar y Roig, Editores, 1861), pp. 611-12.

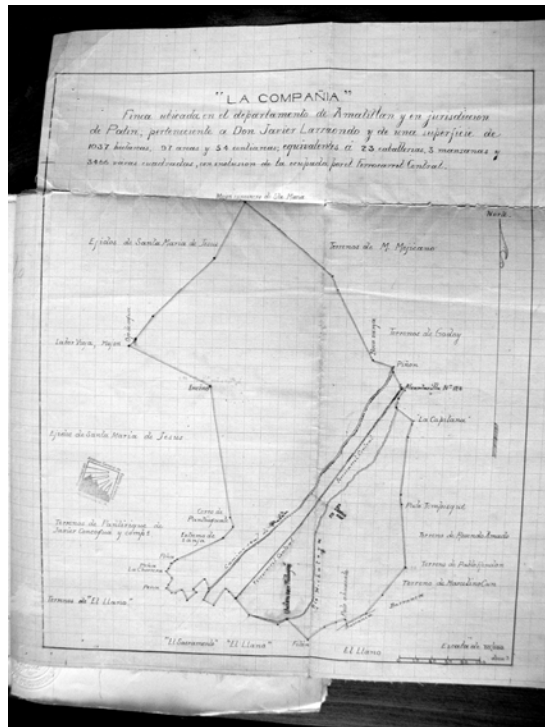
de poblaciones afromestizas locales y no sólo de españoles o mestizos. Las familias Samayoa y Peralta, por ejemplo, de reconocido liderazgo municipal durante toda la vida independiente, guardan tradiciones orales y fotografías familiares que son elocuentes al respecto.<sup>13</sup> Finalmente, las concesiones de tierras a “los milicianos de Pepinal” y de “Villa Nueva” en la vecindad representan, seguramente, otra forma típicamente afromestiza de utilizar a las reformas liberales de los 1870 para acceder a la propiedad de la tierra, estatus que les fue obstaculizado enormemente durante la Colonia y primeros años de la Independencia.<sup>14</sup>

En efecto, Amatitlán anticipó al resto del país en muchísimos aspectos de su historia decimonónica y liberal. Presenció el derrumbe precoz de tanto el dominio de la propiedad clerical como de la esclavitud afromestiza. Abrió la primera brecha hacia el triunfo de la agro-exportación (la grana antes que el café) con la resultante privatización de la tierra. Dicho proceso atrajo a gran cantidad de población flotante y operaria, quienes fueron quizás los primeros en experimentar una versión provinciana guatemalteca de la modernidad anónima y comercializada. Pero, a diferencia de San Gerónimo, nuestro próximo tema, su régimen de tierras abandonó paulatinamente el latifundismo colonial para convertirse en fundos pequeños y medianos, anticipando desde los 1880 el ocaso de sus tradiciones cañeras y el surgimiento de nuevos roles como balneario con sus casas de campo y veraneo, luego como granjas de producción intensiva y “ciudad dormitorio” para la capital en el siglo XX. Como último ejemplo de este proceso, ofrecemos el mapa de inscripción propietaria de lo que, con toda probabilidad, había sido la hacienda/ingenio de los Jesuitas, “La Compañía”, en 1909. En él se ven los alcances de quizás la propiedad más grande en sobrevivir todo el siglo XIX en Amatitlán, originalmente de unas 50 caballerías o más y ahora apenas de unas 23 caballerías, o unas 1,037 hectáreas. En este caso, ya pertenecía a don Javier Larraondo.

---

13 Agradecemos la ayuda de la licenciada Aracely Samayoa Godoy, quien nos ha ofrecido acceso a materiales y recuerdos de su familia que esperamos utilizar en futuros trabajos sobre esta temática.

14 La distribución de tierras a milicianos de Pepinal y de Villa Nueva se documenta en: AGCA, Tierras, Amatitlán, paquete 3, pieza 8 (14 milicianos solicitantes en Pepinal, 1883); pieza 10 (milicianos de Villa Nueva piden 508 lotes de 4 manzanas cada uno en “Boca del Monte” y “Los Guajes” en 1885).



Hacienda “La Compañía” en 1909  
(AGCA, Tierras, Amatitlán, paquete 8, pieza 19, f. 19)

## San Gerónimo: de la hacienda dominica, a la inglesa liberal, a la miliciiana liberal

Si la historia de Amatitlán fue determinada en gran medida por su proximidad no sólo a la capital sino a los campos nopaleros, la de San Gerónimo se definió por su lejanía y relativo aislamiento. Tan peculiar y particular fue su desarrollo que en algunos aspectos cuesta no sólo comprenderlo sino creerlo. El siglo XIX comenzó con un desafío jurídico inaudito a la esclavitud, planteado por los mismos esclavos. En 1810 lograron la firma de un acuerdo con sus “amos” dominicos en el Convento Viejo en la capital, en donde lograron por primera vez derechos al pago por jornal, con escalafón por tareas, además del derecho de uso de tierras para pasto y siembra de granos y libertad de con-

tratar sus servicios afuera en días “libres” de trabajo en la Hacienda.<sup>15</sup> A cambio de sus nuevos derechos, dejaron de recibir tanto raciones como ropas anteriormente suministradas por sus amos, aunque rechazaron cualquier cambio en los cánones a cobrar por servicios religiosos, sobre todo matrimonio y bautizo.

Este extraordinario ejemplo demuestra que, además de las distancias (140 kilómetros) y el aislamiento, operaba un fuerte principio de organización productiva local relativamente autónoma, disciplinada y coherente. Como el principal productor de azúcar y licores no sólo para la capital tan lejana, sino en forma tanto legal como ilícita para Cobán al norte y Oriente en general, San Gerónimo sobrevivió como Hacienda durante todo el siglo XIX a pesar de profundas transformaciones y conflictos. Bajo los Dominicos reclamaba derechos territoriales sobre prácticamente todo el valle hasta los ejidos de la vecina Salamá, estimados aquellos en distintos momentos a través del siglo XIX en 300 hasta 900 caballerías.<sup>16</sup>

En 1821 la población residente en San Gerónimo se componía de 705 indígenas, 237 “livertos,” y 557 esclavos.<sup>17</sup> La empresa clerical que alguna vez había contado con mano de obra indígena en repartimiento de pueblos tales como Rabinal, Cubulco, etc., había logrado establecer una población indígena libre a sus alrededores, junto con sus propios esclavos afromestizos y los libertos fuertemente emparentados con los esclavos.

Pese a la abolición en 1824, San Gerónimo no se desintegró y mantuvo operaciones hasta la expropiación y expulsión de los Dominicos en 1829. Por un corto período de cinco o seis años la Hacienda fue administrada por el gobierno liberal de Gálvez, por encargo de delegados suyos, quienes ofrecieron un fascinante y detallado estudio de su historia reciente y estado productivo

---

15 Gudmundson, “Negotiating Rights Under Slavery: The Slaves of San Gerónimo (Baja Verapaz, Guatemala) Confront Their Dominican Masters in 1810”, en *The Americas*. 60:1 (July 2003), pp. 109-114; versión castellana en prensa con *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*; AGCA A1.20, legajo 769, “Protocolos de J. M. Estrada, 1808-1810, fs. 79v-84f”.

16 Imprecisas estimaciones del tamaño de la Hacienda se encuentran, para distintos momentos del siglo XIX, en el expediente de expropiación de 1893, AGCA, Tierras, Baja Verapaz, paquete 15-A, 28 piezas; en fs. 19v-21f se cita del remate de 1835 el estimado de que eran “1,306 ‘suertes’ (de 60 varas en cuadro cada una) regables, o siete caballerías y 62 cuerdas, 888 varas cuadradas que se halla cercado y puede regarse con la cantidad de agua que suministra el río”.

17 El censo de San Gerónimo en 1821 se encuentra en Haigh, ed., *Bibliographic Guide...*, p. 216; Microfilm Roll 748,132.

actual. Además de ofrecer cifras sobre producción y transporte de azúcar desde 1809, opina sobre las causas del deterioro en proceso y, según su parecer, acelerándose. El ganado sufrió a manos de sus enemigos naturales, las comunidades indígenas vecinas, con los desórdenes recurrentes de la época. Pero la empresa de la caña sufrió más bien a manos de los propios dominicos quienes supuestamente habían comenzado a reducir la cantidad de resiembras desde la década de 1810, en medio de las incertidumbres de la Independencia y más aún en espera de la expropiación en 1829.

El inspector liberal, don Miguel de Rivera y Maestre, especulaba sobre las razones del deterioro, enfatizando en las supuestas decisiones clericales anteriores a su propia administración. O con la intención de burlarse del clérigo, o en un intento folclórico por convencer a sus lectores de la perfidia clerical, recita a los nombres de los bueyes, “Clarinero, Gurrión, Sala de Armas, Pancaliente, Mesonero, Manguetela y Pisirico”, vendidos “irresponsablemente” por el dominico encargado, Fray Domingo Carrazcosa.<sup>18</sup> El administrador liberal de la Hacienda, Juan José Balcarzel, expresó fuertes dudas sobre el trabajo y opiniones de Rivera y Maestre, basados, según él, en una visita de un mes con una sola “ojeada” a los cañaverales, a comparar con los catorce meses de residencia de Balcarzel.

Al igual que su superior inmediato, Luciano Rodríguez, Balcarzel consideró como el problema principal la falta de caña, debido a la falta de resiembras oportunas, haciendo imposible moler más que los mieles con que se pagaba a los operarios, indicación indirecta de lo central de la destilación en toda ganancia hipotética dentro de la actividad cañera. Ofreció datos muy precisos sobre esta situación: un inventario de “panes de azúcar” existentes; y más importante, parte de los registros de resiembras hechas por los dominicos desde 1805 hasta 1830. En efecto, durante los últimos años de la Colonia las resiembras anuales alcanzaban unas 100-250 “suertes”, mientras que durante todo el período de 1822 a 1828 las resiembras totales apenas alcanzaban unas 187 suertes. Balcarzel declara haber realizado en el último año (1829-30) resiembras de 134.5 suertes. Con progresos de este tipo, el Gobierno debería autorizar no sólo la continuación de su administración sino mayores erogaciones para acelerar dicho proceso de expansión de cultivos para dar abasto a la

---

18 AGCA, B. legajo 1956, expediente 44828, “Intendencia de Temporalidades, año de 1829: Administración de las fincas de los Regulares del Convento de Santo Domingo en el Departamento de Verapaz”. Ofrece una lista de arrobas de azúcar producidas entre 1809 y 1828, de un mínimo de 2,400 a un máximo de 4,300 anuales.

capacidad instalada del ingenio, muy superior a las cantidades de caña disponibles en aquel momento.<sup>19</sup>

Real o imaginado, dicho progreso no justificó la continuación de la administración liberal por mucho tiempo. Al peligrar las fuerzas de Gálvez, éste recurrió a la venta de la Hacienda a dos súbditos ingleses, Bennett and Meany, quienes habían suministrado 1,000 rifles a la causa liberal anteriormente, al parecer aún sin cancelación de la factura.<sup>20</sup> Al rematar la propiedad en 1835, enumeraron a unas 1,191 suertes de caña (casi unas 7 caballerías), todas “circumbaladas con cercas de piedra y madera”. Evidentemente, casi todas las tierras bajas eran “regables”, pero el cauce del río no daba para regar a más que aquéllas seleccionadas cada año dentro de las 6-7 caballerías cercadas, dejando descansar la tierra por unos dos o tres años entre ciclos productivos.<sup>21</sup>

Los nuevos propietarios tomaron posesión de inmediato, dejando la propiedad eventualmente en manos de la familia Douglas Harris, descendientes de una de las hijas legítimas de Bennett, casada con el capitán naval británico John Owen.<sup>22</sup> Nunca lograron reconstituir la grandeza productiva que fue la Hacienda bajo los dominicos, pero sí mantuvieron sus derechos propietarios sobre la tierra, aún sin medir realmente, y las instalaciones hidráulicas de trapiche (mejoradas con una rueda de hierro traída de Inglaterra en 1851), hornos y casa de purga, todas restauradas actualmente como parte del Museo del Trapiche. Donde tuvieron más dificultades, por supuesto, fue en su pretensión de cobrar derechos sobre toda producción cañera, no sólo mediante el monopolio de la tierra para la caña, sino en la elaboración de mieles para ser empleados en la destilación casera de aguardiente. Fue el conflicto sobre este último proceso que llevó, bastante directamente, a la eventual confrontación con los propietarios ingleses en 1893.<sup>23</sup>

---

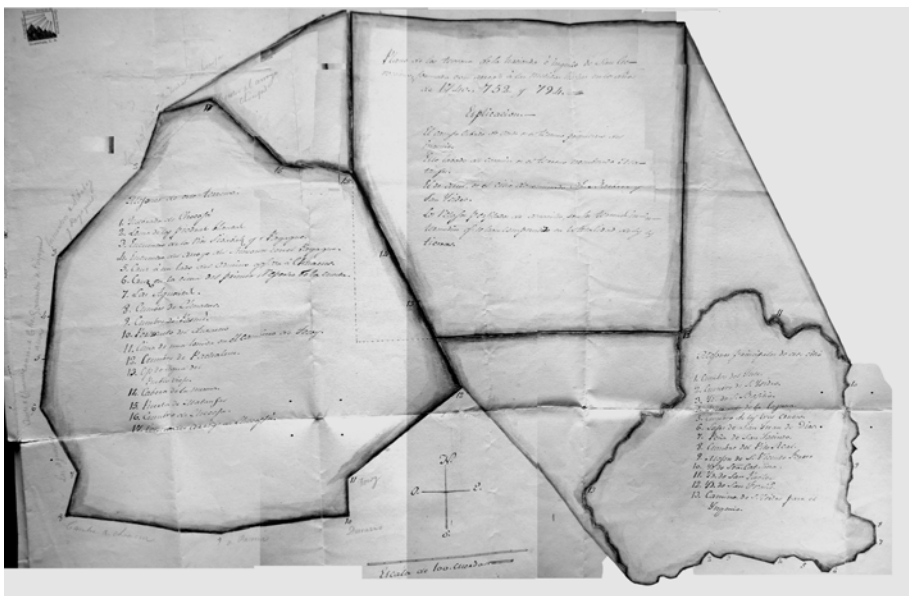
19 AGCA, B, legajo 1957, expediente 44974 (1830); las existencias de “panes de azúcar” eran: 162 en la casa de purga “Santo Domingo”, 383 en la del Rosario, 178 en la refinería, 424 en la asoleadera, y 300 en la estufa, o 1,447 en total.

20 Miles Wortman, *Gobierno y sociedad en Centroamérica, 1680-1840* (San José: Banco Centroamericano de Integración Económica, 1991), pp. 332-33, nn. 30-31, para el negocio de los rifles con Bennett y Meany.

21 AGCA, B100.1, legajo 3633, expediente 85284 (1834), fs. 12-13v.

22 Además del documento citado en nota 15, para las herencias véase: AGCA, B, legajo 28901, expediente 1441 (1895).

23 Para mayores detalles de esta lucha centenaria, sobre todo la persecución de mujeres “clandestinistas” que destilaban el licor en sus casas, véase, Gudmundson, “Firewater, Desire, and the Militiamen’s Christmas Eve in San Gerónimo, Baja Verapaz,



San Gerónimo en 1834  
(AGCA, B100.1, legajo 3633, expediente 85284, f. 19)

Como parte del proceso de remate a favor de Bennett y Meany se hizo un primer intento de mapeo de la Hacienda San Gerónimo. Otra vez vemos un dibujo poco ilustrativo, pobre ejemplar quizás de las tradiciones coloniales a comparar con Amatitlán en cualquier de sus mapas contemporáneos. Pero comparte algunos elementos de la lógica o código colonial, en el sentido que intenta explicitar su propósito: indicar los mojones y los componentes funcionales de la Hacienda y cuándo fueron adquiridos sucesivamente, no su tamaño o su ubicación relativa, estas últimas realidades no sujetas a disputa en el caso y momento. El dibujo sirve de pretexto o relieve, poco llamativo por cierto, para la comunicación de información histórico-textual, esta vez en letras/palabras escritas en cuadros con bordes de color distinto como forma de identificación adicional, y no como en Amatitlán en 1811, con elementos del “paisaje” incluidos. Pero igual que en dicho caso, no hay ningún intento por medir o demarcar, sino simplemente por “afirmar” la legitimidad de lo presentado/reclamado, típico de un

1892”, en *Hispanic American Historical Review*, Vol. 84, No. 2 (May 2004), pp. 239-276; versión castellana en prensa con *Mesoamérica*.



“agrilogos” o “agrillegitimidad” coloniales más que de una “agrimensura” decimonónica y liberal moderna. Tres formas cuadrangulares, bastante primitivas, para referirse a casi todo un valle en donde miles de sus habitantes centenarios carecían de derecho alguno a la propiedad de la tierra.

Si la cochinita llevó al primer fraccionamiento de la tierra en Amati-lán, este proceso inicialmente fue concentrado en los ejidos y sólo lentamente se extendió a los terrenos y haciendas particulares. En San Gerónimo el aguardiente, con base en la caña, jugó un rol equivalente en socavar al régimen colonial que perduró durante casi todo el siglo XIX, ya no en manos clericales sino “ingleses.” Mas, en San Gerónimo este derrumbe y transformación requirió también de un papel muchísimo más visible por parte de las milicias, institución típicamente liberal de movilización política sobre todo entre la población ladina. Los enfrentamientos violentos con los propietarios ingleses que llevaron a la expropiación de la Hacienda por parte del Estado guatemalteco en 1893, contaron con claro liderazgo por parte de los milicianos, quienes formaron la base política local de dictadores liberales tales como Manuel Estrada Cabrera. Fue éste quien recompensó a sus seguidores con la posesión de la tierra en lotes individuales, primero como Ministro de Gobernación y Justicia en 1893 y luego como Presidente en 1907, a cambio de prestar servicios claves en la Guerra de Totoposte en 1903 y su secuela en la posterior invasión de exiliados de El Salvador en 1906.

Constancia de este proceso revolucionario queda en los documentos llamados “Mapa y Talonarios de San Gerónimo” en el Archivo General de Centro América. Allí encontramos registro de los lotes asignados a unos 1,726 individuos nombrados, prácticamente todos los cabezas de familia, hombres y también mujeres, de lo que había sido la Hacienda San Gerónimo y sus dependencias, junto con otros, sin lugar a dudas, oriundos de Salamá u otros lugares que habían compartido la experiencia miliciana previa y ahora sus recompensas. El mapa o plano que fue confeccionado para hacer el reparto lo encontramos en esta última imagen. No sólo la culminación de la ciencia de la ingeniería civil decimonónica se refleja allí. Si sus logros seguramente merecerían la admiración de agrimensores de la talla de Luis Wolfram, igual o mayor desprecio hubiese sentido, por lo menos Wolfram, por estar al servicio del proyecto más radical y jacobino del liberalismo dictatorial.



San Gerónimo y la distribución de lotes en 1907  
(AGCA, “Mapa y Talonarios de San Gerónimo”)

La herencia de este proceso es patente en San Gerónimo, no sólo en las ruinas de lo que era la Hacienda, ahora Museo, sino en la configuración de lotes en Barrio Arriba/Pueblo Nuevo, en el acceso generalizado a la tierra en pequeña escala por parte de las familias antiguas y en la falta relativa de cultivos en gran escala en la zona hasta tiempos recientes. No todo fue color de rosa, sin embargo, ya que la imposición de nuevos y más severos controles sobre la fabricación casera de aguardiente por parte del gobierno de Ubico en los 1930 contribuyó al éxodo masivo de habitantes hacia la capital, donde fundaron éstos la Asociación San Gerónimo de la Paz que funciona hasta la actualidad y cuya colaboración, al igual que la del Museo del Trapiche en San Gerónimo mismo, queremos agradecer públicamente.

### **A manera de conclusión**

Los mapas y la historia social han tenido una relación muy fructífera en la investigación reciente. Mucho hemos aprendido sobre los distintos códigos o “logos” insertos en y visibles en representaciones cartográficas coloniales y modernas. Las pretensiones del racionalismo y la ciencia decimonónicas tienden a confundirse, lógicamente, con las acciones de un Estado liberal regulador, muchas veces autoritario; mientras que el Estado guatemalteco se ha visto como históricamente oligárquico o excluyente, ya sea con bases étnicas, de clase o de género, por ejemplo, seductor resulta el confundir al racionalismo y la ingeniería no sólo civil sino “social” con el autoritarismo represivo no más.

Esperamos haber demostrado que la experiencia histórica de pueblos afromestizos con herencia dominica, tales como Amatitlán y San Gerónimo, dista en mucho de ser simplemente oligárquica, excluyente o represiva. Por muy variadas rutas ambos pueblos entraron al siglo XX con una visión de una historia muy distinta a la que suele atribuirse al tan sufrido pueblo rural guatemalteco. Los alcances de este liberalismo radical no han recibido la atención que merecen, sobre todo cuando es relativamente fácil constatar, no sólo en estos dos pueblos sino casi dondequiera que se dirija la mirada en el país, la realidad parcial de este proceso de incorporación liberal mediante el servicio de milicias bajo Estrada Cabrera y sus sucesores.<sup>24</sup> De haber tenido diferente desenlace en 1954 el gobierno de Arbenz, otro jefe máximo de un liberalismo radical con fuertes raíces en esta herencia miliciana y popular, seguramente comprenderíamos mucho mejor las contribuciones históricas de esta alianza entre el militarismo y la movilización política popular. Mas aquello supondría no sólo mejores mapas sino mejores y menos traumáticos recuerdos históricos del último medio siglo guatemalteco y centroamericano.

---

24 Felipe Estrada Paniagua. *Administración Estrada Cabrera (Reseña de los progresos alcanzados en los ramos de adjudicación de terrenos, ferrocarriles, carreteras, puentes, comunicaciones por correo, telégrafo y teléfono, y producción agrícola)* (Guatemala: Imprenta de la Tipografía Nacional, 1904); contiene abundantes datos sobre este proceso en varios departamentos del país, además de San Gerónimo.



El doctor Lowell Gudmundson en la presentación de su trabajo de ingreso como Miembro Correspondiente de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala.

## **La geografía sagrada y otras reflexiones sobre la historia urbana de Guatemala en la época colonial\***

**Stephen Webre\*\***

En el presente trabajo, se propone que en las sociedades urbanas hispanoamericanas del siglo XVII, las identidades de grupo pueden entenderse, entre otros modos, con base en el estudio de su infraestructura espacial y material, y especialmente de la relación que se guarda entre los habitantes y su entorno edificado. No se pretende en este momento hacer investigación original, sino solamente experimentar con algunos datos ya conocidos, y avanzar en el proceso de posibles nuevas comprensiones, basados en obras previas del autor, así como también de otros especialistas. El enfoque es sobre el plan de la ciudad, se presta atención especial a tres cuestiones: la plaza mayor, vista como el escenario en el que se representan públicamente las identidades de grupo; el surgimiento dentro de la traza o zona central del área urbanizada de patrones de distribución residencial socialmente diferenciados; y, finalmente, la evolución en el ambiente urbano de una “geografía sagrada” vinculada cercanamente a las conciencias colectivas.

---

\* Trabajo de ingreso como Académico Correspondiente presentado en el Auditorio de la Academia el 14 de julio de 2004.

\*\* El autor es profesor y director del Departamento de Historia de la Louisiana Tech University, Ruston, La., EE.UU. 71272-0034. Los comentarios, preguntas o sugerencias pueden ser enviados por correo electrónico a [swebre@gans.latech.edu](mailto:swebre@gans.latech.edu) Versiones preliminares se presentaron ante la Sociedad Canadiense de Historia, Ste.-Foy, Quebec, mayo de 2001; la Sociedad de Estudios Históricos de España y Portugal, Madrid, julio de 2003; y en el Homenaje al Dr. Ralph Lee Woodward, Jr., Nueva Orleans, septiembre de 2003.

### **La plaza mayor y las identidades de grupo**

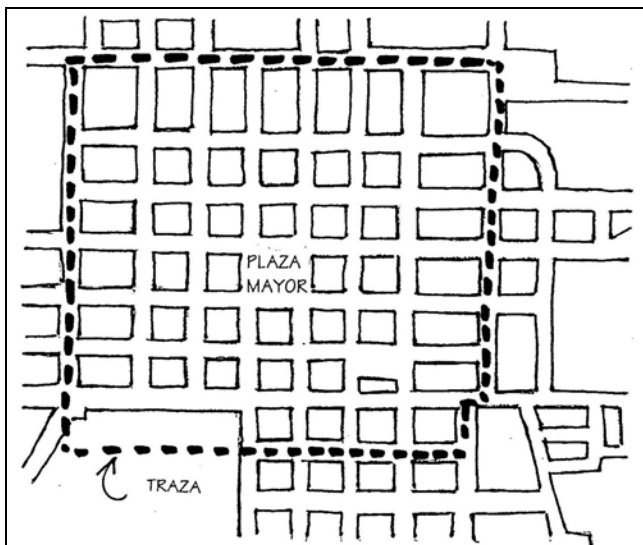
Hoy conocida como La Antigua Guatemala, durante la época colonial la ciudad de Santiago de Guatemala ocupaba un rango de importancia entre las urbes indianas. No era tan preeminente como México o Lima, pero en todo caso era sede de una real audiencia y de un obispado, y contaba con unos 40,000 habitantes, poco más o menos.<sup>1</sup> Al investigador que tome en serio la advertencia de Roland Mousnier, que la historia debe estudiarse en su contexto social,<sup>2</sup> las ciudades hispanoamericanas le presentan un desafío especial. No solamente registran distinciones importantes de clase y profesión, sino que también constituyen complejos multirraciales y multiculturales. La sociedad colonial y la sociedad urbana en particular, deben de comprenderse en términos de las categorías amorfas y parcialmente superpuestas de raza, clase y estado. Durante el siglo XVII, por ejemplo, los españoles residentes en Indias se consideraban racialmente distintos de los indígenas, de los negros y de toda persona de ascendencia “mixta” (mestizos o mulatos); pero dentro de su propio grupo, se delineaban otras distinciones: para nombrar sólo algunas: la diferenciación entre españoles nacidos en España (peninsulares) y los nacidos en el Nuevo Mundo (criollos), entre españoles acomodados y españoles “pobres”, entre comerciantes y encomenderos, entre españoles nobles (hidalgos) y los del común o estado llano. Todas estas categorías (inclusive la primera y especialmente la última) eran fluidas y dependían claramente de la reputación local, es decir, de la valoración de uno en ojos de sus pares y de la comunidad entera.

A diferencia de los centros portuarios y mineros, cuya morfología urbana se determinaba por los accidentes topográficos y las peculiaridades de sus orígenes históricos, los centros administrativos, como Santiago de Guatemala, eran producto de un proceso formal de planificación urbana, la cual imponía sobre el paisaje un esquema racionalizador, el llamado plan de damero, el cual no solamente articulaba las pretensiones imperiales, subordinando la naturaleza americana a la razón europea, sino también servía como modelo de las relaciones de poder que se daban en el imperio español (ver Mapa 1).

---

1 Christopher H. Lutz, *Santiago de Guatemala, 1541-1773: City, Caste, and the Colonial Experience* (Norman, Okla., 1994), pp. 109-112.

2 Roland Mousnier, “Problèmes de méthode dans l’étude des structures sociales des XVIe, XVIIe, XVIIIe siècles” [1964], en su *La plume, la faucille et le marteau: Institutions et société en France du Moyen Age à la Révolution* (París, 1970), pp. 12-26.



Mapa 1. Santiago de Guatemala. Los límites de la traza señalan la extensión original de la ciudad, fundada en 1543 en el valle de Panchoy.

Los especialistas por lo general, están de acuerdo de que el plan urbanístico representa una especie de idioma para la expresión en términos espaciales de las relaciones jerárquicas.<sup>3</sup> Tanto en la teoría como en la práctica, el corazón del universo urbano era la plaza mayor. En ella se hallaban los más importantes edificios públicos (el templo principal, las casas reales y el ayuntamiento o palacio municipal), y también allí se encontraba el escenario preferido para la realización de los más importantes festejos cívicos y reli-

3 Dan Stanislawski, "The Origin and Spread of the Grid-Pattern Town", *Geographical Review*, XXXVI (1946), pp. 105-120; Sidney David Markman, "The Gridiron Town Plan and the Caste System in Colonial Central America", en *Urbanization in the Americas from its Beginnings to the Present*, coord. de Richard F. Schaedel y otros (La Haya, 1978), pp. 471-489; Andrzej Wyrobisz, "La ordenanza de Felipe II del año 1573 y la construcción de ciudades coloniales españolas en la América", *Estudios Latinoamericanos* (Varsovia), VII (1980), pp. 11-34; A. C. Van Oss, "The Colonial City in Spanish America", en su *Church and Society in Spanish America* (Amsterdam, 2003), pp. 161-186; Mark Lindsay, "Urban Planning Characteristics in 16th Century Yucatan: 'Regular' Grids for Idealized 'Repúblicas'", *The Latin Americanist*, XLVIII, núm. 1 (otoño de 2004), pp. 45-58.

giosos, así como también para toda suerte de interacciones étnicas y de los diversos segmentos de la población.<sup>4</sup>



Santiago de Guatemala. Plaza Mayor. Cuadro al óleo de Antonio Ramírez, ca. 1678. Colección privada, Cuernavaca, México.

- 
- 4 Paul Zucker, *Town and Square: From the Agora to the Village Green* (Nueva York, 1959); Luis Luján Muñoz, *La plaza mayor de Santiago de Guatemala hacia 1678* (Guatemala: Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, Publicación Especial, núm. 3, 1969), pp. 9-13.



Aparte de algunos estudios sobre arquitectura y urbanismo, es sumamente escasa la literatura acerca de la plaza mayor como fenómeno social. En cierto sentido el mejor documento que existe de la plaza de Santiago de Guatemala en el siglo XVII es un cuadro al óleo, ejecutado hacia 1678 por el pintor Antonio Ramírez. Es parte de una colección privada en México, D.F., por lo que no resulta fácilmente accesible a los investigadores. Se le conoce principalmente por reproducciones fotográficas. Aunque poco estudiada, la pintura posee gran significado, por ser la única representación gráfica sobreviviente de la vida cotidiana en Santiago colonial.<sup>5</sup>

El tema del cuadro es la construcción de la nueva catedral de Santiago, evento para cuya documentación fue comisionado. Era un edificio altamente simbólico de la preeminencia de la ciudad y de su élite española. Rico en datos técnicos para el historiador de la arquitectura, es igualmente valioso como fuente para el historiador social. No queriendo limitarse a la representación detallada del gran edificio que se construía frente a la plaza mayor, Ramírez decidió también poblar el espacio delante de la catedral con un repertorio de personajes tomados de los muchos grupos sociales y raciales de que se componía la sociedad de Santiago. Se ve dedicarse a sus quehaceres cotidianos a españoles, indígenas, mestizos, negros, mulatos, burócratas, vendedores y artesanos. Al mismo tiempo, se ve otra cosa para la mirada

---

5 El cuadro de Ramírez fue reproducido y analizado por Luis Luján Muñoz, *La Plaza mayor en 1678*, y por María Concepción Amerlinck, *Las catedrales de Santiago de los Caballeros de Guatemala* (México, 1981), pp. 11-12 y en otros lugares. El cuadro no está firmado, pero Amerlinck lo atribuye a Ramírez con base en una investigación realizada en el Archivo General de Indias en Sevilla. Algunos autores llaman al pintor Antonio Ramírez Montúfar, lo cual sugiere un parentesco entre él y los Montúfar, conocida familia de artistas guatemaltecos de la época colonial. Sin embargo, dicho pintor no aparece bajo ninguno de los dos nombres en el extensivo apéndice biográfico que acompaña el libro de Heinrich Berlin, *Historia de la imaginaria colonial en Guatemala* (Guatemala, 1952). Un pintor de nombre Antonio de Montúfar sí aparece en J. Joaquín Pardo, Pedro Zamora Castellanos y Luis Luján Muñoz, *Guía de Antigua Guatemala*, 3ª ed. (Guatemala, 1969), p. 274. Sin embargo, habiendo fallecido en 1664, no puede ser la persona a quien se considera autora del lienzo en cuestión. En la ocasión de pronunciar este trabajo de ingreso, en julio de 2004, en acto celebrado en la Ciudad de Guatemala en la sede de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala, hizo una intervención muy interesante el ahora desaparecido académico Luis Luján Muñoz, quien afirmó haber visto pruebas documentales de haber sido mulato el pintor Ramírez. Desafortunadamente, antes de la muerte inesperada del Dr. Luján, acaecida en enero de 2005, no tuvimos la oportunidad de pedirle la cita correspondiente.

contemporánea: los personajes captados por Ramírez constituyen en su conjunto un esquema visual de la estructura social urbana; para su interpretación son claves, entre otras cosas, los comportamientos registrados, la indumentaria y la ubicación espacial en el cuadro.

En el tercio inferior de la pintura, que corresponde más o menos a la plaza mayor, se puede identificar una serie de estratos horizontales, cada uno de los cuales corresponde a un nivel distinto de la jerarquía social. Al nivel más bajo están las mujeres de color. Mayormente indígenas, visten el huipil y corte al estilo acostumbrado de sus pueblos de origen, mientras atienden los productos agrícolas y artesanales que llevan a vender en el mercado público de la ciudad. Hacia arriba el espectador encuentra a los hombres indígenas trabajando también en el mercado, y sobre ellos a los vendedores mestizos. Esparcidos entre la gente indígena y mestiza, se ven algunos negros y mulatos, tanto hombres como mujeres, dedicados a tales actividades. Por lo general, los españoles que se presentan en este conjunto, se destacan al colocárseles encima de las masas, a caballo o en carruaje, en un balcón o en las gradas de la catedral, o sencillamente por su ubicación en el nivel superior y más abierto de la plaza. Aun cuando los españoles se ven de pie, son fácilmente identificables por la claridad de su piel, por su indumentaria más elegante y por los sirvientes que los acompañan. Con la única excepción de un juego de azar, que se desarrolla en el cuadrante izquierdo superior de la plaza, donde se ve reunido un grupo multi-racial de espectadores, los españoles parecen transitar el espacio pictórico totalmente aislado de los elementos humanos que los rodean.

De esta visión encantadora de la vida cotidiana, resaltan las distinciones sociales y las identidades de grupo, reflejadas en la cultura material. Las mujeres indígenas se identifican por sus huipiles blancos, mientras que las mujeres de ascendencia africana visten faldas largas y turbantes blancos. Por su parte, los hombres mestizos se reconocen por sus camisas abiertas y sus sombreros de ala plana, mientras que los varones indígenas usan pantalones cortados a las rodillas y en sus cabezas llevan cintillas de tela ordinaria. Tanto los españoles como sus sirvientes llevan puestas medias o calcetas, con chaquetas largas. Es distintivo de los españoles también su pelo largo, que llega hasta los hombros (probablemente se trate de pelucas). Los españoles montan caballos, mientras que las pocas personas de color quienes no aparecen de pie, van en mula.

### **Los patrones de distribución residencial**

Si se puede aprender mucho estudiando la plaza mayor a través del cuadro de Antonio Ramírez, otro sendero que merece explorarse por los historiadores urbanos es la reconstrucción de los patrones de distribución residencial que caracterizaron la ciudad en conjunto. El efecto del plan de damero sobre la distribución espacial de los distintos grupos sociales en las ciudades hispanoamericanas ha sido tema de mucha discusión teórica.<sup>6</sup> Una hipótesis frecuentemente planteada es que el valor de los inmuebles urbanos se determinó por su proximidad a la plaza mayor, centro simbólico y real de la vida urbana. De ser así, se podría predecir que la investigación empírica revelará que los habitantes más acomodados vivieron en el entorno inmediato de la plaza, y que los que contaban con menos riqueza mantuvieron sus residencias en las zonas más apartadas de la traza. Un modelo ideal de tal distribución se presenta en el Mapa 2. Se podría esperar asimismo que la distribución étnica respondía también directamente al factor distancia de la plaza mayor. Los habitantes de ascendencia europea (españoles) vivirían más cerca de la plaza mayor, mientras que los indígenas y personas de ascendencia mixta residirían más lejos.

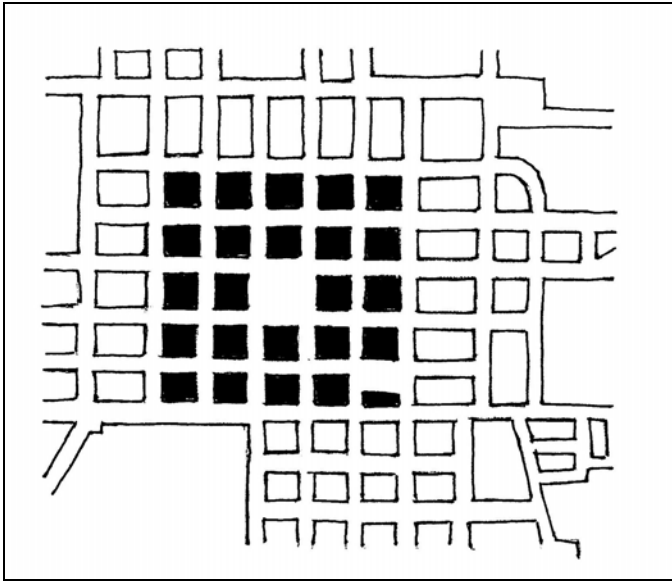
Para Santiago de Guatemala, investigaciones en los registros parroquiales realizadas por Christopher Lutz<sup>7</sup> y en los archivos del abasto de agua por este autor,<sup>8</sup> han tendido a confirmar este modelo en sus lineamientos más generales. Es evidente que en términos de la composición étnica y de las condiciones materiales de vida, las casas más humildes se encontraban en las zonas más periféricas del área urbanizada. Sin embargo, hasta la fecha se ha hecho muy poco para distinguir las pautas que existieron dentro de la traza, lo cual es cuestión principalmente de identificar los agrupamientos dentro de la población española.

---

6 Ver los trabajos citados en la nota número 3, arriba.

7 Obra citada en la nota número 1, arriba. Para una presentación más detallada, ver del mismo autor, *Historia sociodemográfica de Santiago de Guatemala, 1541-1773* (Antigua Guatemala, 1982).

8 Stephen Webre, "Water and Society in a Spanish American City: Santiago de Guatemala, 1555-1773", *Hispanic American Historical Review*, LXX (1990), pp. 57-94; y "Agua y sociedad en Santiago de Guatemala, 1555-1773", *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, 66 (1990), pp. 61-86.



Mapa 2. Santiago de Guatemala. Ilustración del “modelo ideal” de distribución residencial, según el cual las familias de mayor riqueza se concentrarán alrededor de la plaza mayor.

En un estudio de gran utilidad, David L. Jickling utilizó un registro de alcabalas de inicios del siglo XVII para localizar el lugar de residencia de cada contribuyente inscrito.<sup>9</sup> Como se demuestra en el Mapa 3, los datos recopilados por Jickling pueden servir de base para la reconstrucción de los patrones residenciales que caracterizaban la traza central de Santiago en 1604. La citada reconstrucción indica que en ese momento, las familias más acomodadas (las cuales, para fines de este análisis, eran aquéllas a las que en la asignación del cobro de la alcabala, se les impuso cuotas mayores de 5 pesos) no se concentran alrededor de la plaza mayor, como se esperaba con base del modelo ideal, sino que en el cuadrante nordeste, en la vecindad del

9 David L. Jickling, “Los vecinos de Santiago de Guatemala en 1604”, *Mesoamérica*, núm. 3 (1982), 145-231. Los datos que sirven para el análisis que sigue se extrajeron del detallado apéndice que acompaña esa versión del trabajo de Jickling, pero que se omitió de la versión inglesa: David L. Jickling, “The Vecinos of Santiago de Guatemala in 1604”, en *Estudios del Reino de Guatemala: Homenaje al Profesor S. D. Markman*, Duncan Kinkead, coord. (Sevilla, 1985), pp. 77-100.

convento dominico. Gracias al testimonio contemporáneo del fraile inglés Thomas Gage, quien conoció Santiago entre 1625 y 1637, sabemos que en su época el llamado barrio de Santo Domingo tenía ya fama de ser el lugar de residencia preferido por los vecinos más ricos e influyentes, preeminencia que todavía guardaba en el siglo XVIII.<sup>10</sup>



Mapa 3. Santiago de Guatemala. Distribución residencial según riqueza, basada en repartimiento de alcabalas, 1604. Las manzanas oscurecidas representan concentraciones de casas con reparticiones mayores de 5 pesos. Datos sacados de David L. Jickling, "Los vecinos de Santiago de Guatemala en 1604", *Mesoamérica*, núm. 3 (1982), pp. 145-231.

Otra área en la cual se concentraron algunas familias ricas se puede identificar al noroeste de la plaza mayor y especialmente en la llamada calle de los Mercaderes (hoy 5ª Avenida Norte), la cual va desde la plaza mayor hasta el convento de la orden de la Merced, ubicado en el lindero norte de la traza. Por contraste, en los vecindarios que quedan al sur de la plaza mayor se encuentran familias de medios más modestos. Entre estas zonas de casas humildes desta-

10 Thomas Gage's *Travels in the New World* [1648]. J. Eric S. Thompson, ed. (Norman, Okla., 1958), p. 187; David L. Jickling, "La Calle Ancha de Santo Domingo en Santiago de Guatemala, en el siglo XVIII", *Revista de la Academia Guatemalteca de Estudios Genealógicos, Heráldicos e Históricos*, III/IV (1969/1970), pp. 437-456.

caba el Barrio de San Francisco, alrededor del convento del mismo nombre en la esquina sudoriental de la traza, y el Barrio de Santa Lucía, al suroeste, cerca del camino que va para el pueblo indígena de Almolonga (Ciudad Vieja).

Aunque Jickling omitió practicar un análisis por manzana, semejante al ensayo anterior, el estudio de los datos procedentes del registro de alcabalas, permitió sacar algunas conclusiones importantes. Por ejemplo, Jickling logró identificar ciertos patrones de distribución por profesión. Entre otras cosas, los ingresos en el registro revelan que tanto los comerciantes como los artesanos tendieron a concentrarse en las inmediaciones de la plaza mayor, lo cual tal vez no nos deba de sorprender si se considera que en aquella época por lo general no existía una distinción muy firme entre lugar de residencia y lugar de trabajo. Sin embargo, igual que los otros habitantes adinerados, los comerciantes más prósperos se encontraban al norte de la plaza, y especialmente al nordeste, en la vecindad del convento de Santo Domingo, mientras que había artesanos que no residían en las cercanías de la plaza mayor, sino en los márgenes más apartados de la traza, en los barrios de San Sebastián, Santa Lucía y Santo Domingo. Otro grupo importante, compuesto de los grandes terratenientes (en su mayoría dueños de labores de trigo y obrajes de añil, aunque había otros quienes poseían haciendas de caña de azúcar) tendían a asentarse en el área al este de la plaza, tanto en las manzanas más prósperas del cuadrante nororiental como en las más humildes del sudeste.

Con estas conclusiones se empiezan a vislumbrar evidencias de la segregación por profesión o aun por clase, pero las divisiones sociales que en ese momento evolucionaban no eran ni rígidas ni impermeables. En una sola manzana cerca de la plaza mayor, por ejemplo, entre los cabezas de familia contabilizados, se incluyen tres comerciantes a gran escala, tres escribanos, dos sombrereros, dos pulperos y vendedores de vinos (uno de los cuales era también barbero), un alguacil, un orfebre, un carnicero y un vendedor de pasteles. La citada diversidad se debía en gran parte a la ubicación céntrica de esta manzana, lo cual facilitaba el acceso a los clientes de los distintos negocios. Sin embargo, aun en el distrito más exclusivo al este de la plaza, aparecían zapateros y barberos como vecinos inmediatos de los grandes comerciantes y terratenientes.<sup>11</sup>

Lo mismo que la riqueza material, la nobleza o hidalguía servía asimismo como indicador de una posición privilegiada dentro de la sociedad

---

11 Jickling, "Vecinos de Santiago de Guatemala", pp. 171-172, 196-197.

colonial. Según sostiene Pilar Sanchiz Ochoa para el caso guatemalteco, no obstante sus antecedentes en España, todos los conquistadores, y después de ellos sus descendientes criollos, llegaron a ser considerados localmente como nobles o hidalgos.<sup>12</sup> Es probable que se haya exagerado, al menos en el siglo XVII, la importancia social del lugar de nacimiento y, por consiguiente, la rivalidad entre los criollos y peninsulares.<sup>13</sup> Sin embargo, hasta cierto punto, estos dos grupos se hacían competencia por el control del capital simbólico y social, una de las manifestaciones externas del cual era la condición de hidalgo, como se ve de la preocupación constante de los criollos por mantener las apariencias que ésta implicaba.

Jickling identifica dos indicadores de alto prestigio social, que podían servir no solamente para denotar la nobleza sino para vincularla al nacimiento criollo, a saber: el uso de los títulos de “don” y “doña”, y la posesión de encomiendas, o concesiones de rentas procedentes de los tributos indígenas. Lo de don y doña era privilegio exclusivo de los nobles; empero, desde los inicios del siglo XVII parece que su uso estaba lejos de ser universal, siendo más común entre los criollos que entre los peninsulares. En cuanto a los encomenderos, es cierto que personas nacidas en España también recibieron mercedes de tributos, lo cual fue objeto de repetidas quejas de parte del grupo criollo. Sin embargo, la realidad es que la gran mayoría de los encomenderos del siglo XVII en Guatemala nacieron en el Nuevo Mundo.<sup>14</sup>

Con base en los datos rescatados por Jickling, es posible determinar que la mayoría de los vecinos “conocidos” como don o doña mantenían sus residencias en el cuadrante menos próspero que queda al sudeste de la plaza mayor en las inmediaciones del convento de San Francisco. En el mismo año de 1604, es evidente que los encomenderos vivían en varias partes de la ciudad, pero para ellos también se registra una concentración importante en el sector sudoriental de la traza. Estos hallazgos, que en todo caso están lejos

---

12 Pilar Sanchiz Ochoa, *Los hidalgos de Guatemala: Realidad y apariencia en un sistema de valores* (Publicaciones del Seminario de Antropología Americana, núm. 13, Sevilla, 1976).

13 Richard Boyer, “Mexico in the Seventeenth Century: Transition of a Colonial Society”, *Hispanic American Historical Review*, LVII (1977), pp. 455-478; Stephen Webre, “Social and Economic Bases of Cabildo Membership in Seventeenth-Century Santiago de Guatemala” (tesis de doctorado, Tulane University, 1980), pp. 222-234.

14 Stephen Webre, “The Encomienda in Late-Seventeenth-Century Central America: An Overview”, ponencia ante el LXXXII Congreso de la Southwestern Social Science Association, Nueva Orleans, 26 al 30 de marzo de 2002.

de entenderse a cabalidad, sirven para recordar al historiador social de la conveniencia de desligar la riqueza del prestigio social.

Hace falta más investigación, ya se conocen pruebas documentales de que los patrones identificados en 1604 tendieran a fortalecerse durante el siglo XVII, llegando a ser firmemente establecidos antes de mediados del XVIII. Por el momento, las conclusiones tentativas que aquí se avanza, sugieren nuevas hipótesis, que a su vez indican nuevos caminos para los historiadores de la sociedad urbana. Por ejemplo, los patrones que saltan a la vista ya en los primeros años del siglo XVII, parecen prefigurar una separación espacial entre dos grupos de élites, uno compuesto de familias cuyas fortunas se fundaban en el comercio intercolonial y que residían en los sectores norte y nordeste de la traza; y el otro que se componía de familias encomenderas y terratenientes, cuyas residencias se concentraban en su mayoría al sudeste de la plaza mayor. Basándose en lo que hasta el momento consta de otros estudios, es probable que esta división sea en gran parte también una división entre casas encabezadas por peninsulares y casas encabezadas por criollos.<sup>15</sup>

### **La “geografía sagrada”**

Los vecindarios del sector oriental de la traza ofrecen también un buen caso de estudio para una tercera perspectiva, desde la cual se puede examinar la sociedad urbana, que es en términos de lo que se puede llamar la “geografía sagrada.” Como se ve en el Mapa 4, el área en cuestión estaba rodeada por una serie de conjuntos eclesiásticos que se contaban entre los más monumentales: al noroeste por el convento mercedario; al este por el monasterio de la Concepción, cuya población de monjas profesas incluía a las hijas de las familias más ricas y de prestigio; y al oeste por la misma Catedral, cuya construcción, se documenta en el cuadro de Antonio Ramírez, simbolizaba la creciente preeminencia de la ciudad de Santiago y de su élite española.

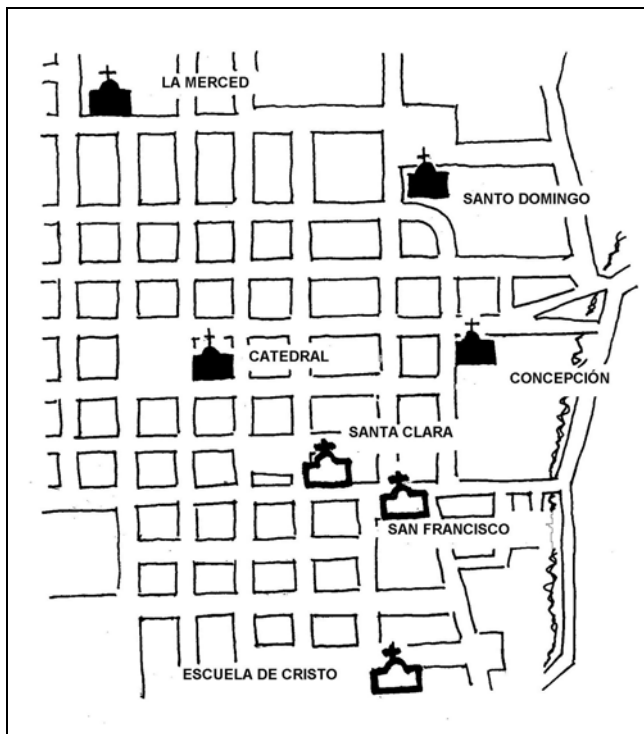
Más importantes todavía eran el convento dominico, en la esquina nor-oriental de la traza urbana, y el convento de la orden de San Francisco, en la esquina del sudeste. El establecimiento de los dominicos era conocido por su

---

15 Webre, “Social and Economic Bases”, en particular el capítulo 5; José F. de la Peña y María Teresa López Díaz, “Comercio y poder: los mercaderes y el cabildo de Guatemala, 1592-1623”, *Historia Mexicana*, XXX (1981), pp. 469-505; Stephen Webre, “Antecedentes económicos de los regidores de Santiago de Guatemala, siglos XVI y XVII: Una élite colonial”, en *La sociedad colonial en Guatemala: Estudios regionales y locales*, Stephen Webre, coord. (Antigua Guatemala, 1989), pp. 189-219.



opulencia, reflejo de la poderosa posición de dicha orden en la colonia guatemalteca,<sup>16</sup> pero las instalaciones de los franciscanos eran también imponentes.<sup>17</sup> Cada uno de estos conventos tenía su iglesia principal, o templo mayor, con su atrio, o espacio público exterior, que servía de plazuela para el vecindario adyacente. Aunque todos los habitantes de la traza pertenecían a una sola parroquia, la del Sagrario, es probable que sus vidas, tanto religiosas como sociales, giraran alrededor de tales iglesias y plazas.



Mapa 4. Santiago de Guatemala. Establecimientos eclesiásticos en el sector oriental de la traza.

16 Thomas Gage's *Travels*; María Milagros Ciudad Suárez, *Los dominicos, un grupo de poder en Chiapas y Guatemala, siglos XVI y XVII* (Sevilla, 1996).

17 Sidney David Markman, *Colonial Architecture of Antigua Guatemala* (Filadelfia, 1966), pp. 118-126.

Las afiliaciones religiosas localizadas parecen reflejar un patrón más generalizado de las identidades de grupo en la sociedad colonial. Los dominicos eran ricos e influyentes, pero en la época colonial existía una tendencia de considerarlos como una presencia ajena (parecida a los comerciantes peninsulares acomodados) residentes en la sombra de su convento e iglesia. Por contraste, los franciscanos gozaban de mayor popularidad. Según parece, existía para con los padres de San Francisco un sentido especial de afinidad, de parte no solamente de los habitantes pobres de las manzanas inmediatas a su convento, sino también de las élites tradicionales de la ciudad en conjunto. Entre las varias manifestaciones de esta afinidad, se puede citar en lo ideológico, los proyectos historiográficos criollistas del cronista seglar don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán<sup>18</sup> y de su contemporáneo, el franciscano fray Francisco Vázquez de Herrera.<sup>19</sup> Tanto Fuentes y Guzmán como el padre Vázquez se sentían motivados, por el orgullo de grupo, a cuestionar la versión de la historia de la provincia publicada en los inicios del siglo XVII por el cronista peninsular dominico fray Antonio de Remesal.<sup>20</sup> El mismo interés por promover la fama de la ciudad y de sus familias criollas quedaba detrás de otra iniciativa criollo-franciscana, el fomento de la causa de santidad del tercero franciscano conocido como el Hermano Pedro (Pedro de San José Betancourt), fallecido en Santiago en 1667.<sup>21</sup>

---

18 *Obras históricas de don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán* [alrededor de 1690], (Carmelo Sáenz de Santa María, ed., 3 tomos; Madrid: Ediciones Atlas, 1969-1972).

19 Fray Francisco Vázquez de Herrera, O.F.M., *Crónica de la provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala de la Orden de N. Seráfico Padre San Francisco en el Reino de la Nueva España* [alrededor de 1690], (Lázaro Lamadrid, ed., 4 tomos; Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia, 1937-1944).

20 Fray Antonio de Remesal, O.P., *Historia general de las Indias occidentales y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala* [1619-1620], (Carmelo Sáenz de Santa María, ed., 2 tomos; Madrid: Ediciones Atlas, 1964-1965).

21 Stephen Webre, "Poder e ideología: la consolidación del sistema colonial, 1542-1700", en *Historia General de Centroamérica*, Edelberto Torres Rivas, coord., 6 tomos (Madrid, 1993), II, 210-215; Stephen Webre, "History and Power in Colonial Central America: Guatemalan Historical Writing, 1550-1700", ponencia ante el XVIII Congreso Internacional de Ciencias Históricas, Montreal, 27 de agosto al 3 de septiembre de 1995. Después de una campaña de más de tres siglos, el Hermano Pedro fue por fin declarado santo por el papa Juan Pablo II durante una visita a Guatemala el 30 de julio de 2002.

Fue considerable el impacto arquitectónico que los franciscanos tuvieron sobre la ciudad de Santiago. El punto focal de la presencia de la orden en el cuadrante sudoriental de la traza era el templo mayor de San Francisco, cuyo prestigio regional creció por su posesión de los restos del Hermano Pedro, hoy como entonces un destino importante para los peregrinos.<sup>22</sup> Otros establecimientos franciscanos en las inmediaciones del convento eran la llamada Escuela de Cristo, oratorio y casa de retiro para misioneros, fundada alrededor de 1660, y el monasterio de las monjas clarisas, ocupada por primera vez en 1700. La influencia de la orden de San Francisco se notaba también en los proyectos de urbanización al sur de la traza. En la década del 1670 se construyó la Alameda del Calvario, una calle ancha que se originaba en el convento franciscano (ver Mapa 5). Sirviendo de eslabón para el mayor vínculo de la traza urbana con la parroquia pobre de Los Remedios y los pueblos de indígenas aldeaños de Santa Ana, Santa Isabel y San Cristóbal el Bajo, la alameda contaba también con una fuente pública para el abasto de agua a las casas circunvecinas.<sup>23</sup>

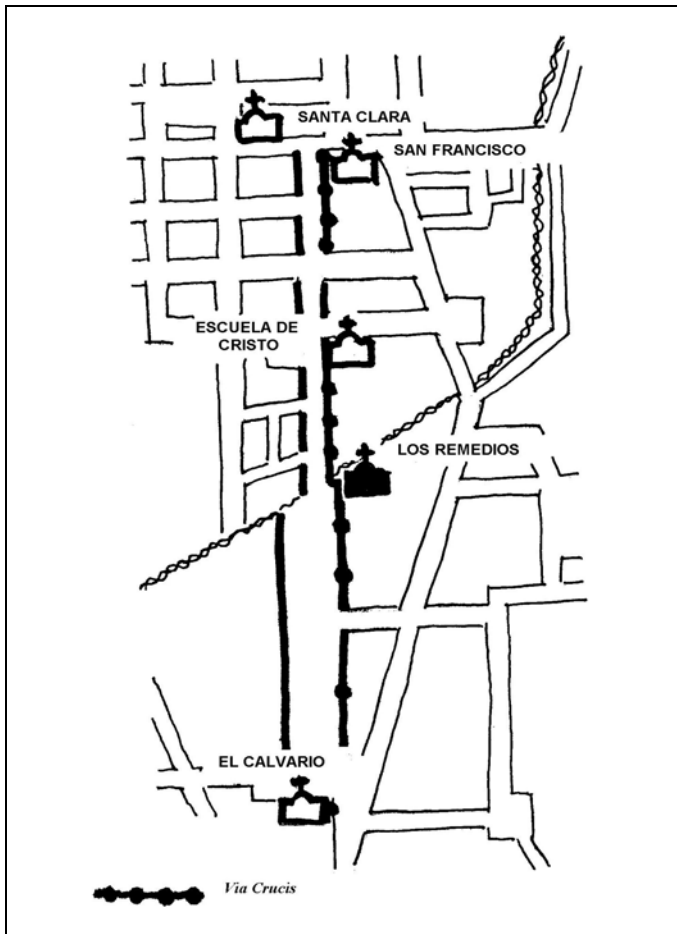
Aunque tuviera su origen como una iniciativa urbanística de las autoridades municipales, la Alameda del Calvario tenía también un significado ritual cercanamente ligado a la orden franciscana. Además del papel que desempeñaba en el sistema circulatorio de la ciudad, la alameda era también un Vía Crucis, con 14 pequeñas capillas, correspondientes a las estaciones del camino que siguió Jesucristo para el monte del Calvario. El término sur tanto de la alameda como de la vía sacra, era la ermita del Calvario, en cuyo recinto se ubicaban las últimas tres estaciones y la cual se asociaba localmente con el ministerio del Hermano Pedro.<sup>24</sup>

---

22 William R. Swezey, "Los entierros del Hermano Pedro y la capilla de la Tercera Orden: una revisión arqueohistórica", *Mesoamérica*, núm. 4 (1982), pp. 365-386.

23 Markman, *Colonial Architecture*, p. 146; Webre, "Water and Society", p. 66.

24 Un Vía Crucis y una ermita habían existido en este lugar desde muy temprano en el siglo XVII, bajo la administración de la Tercera Orden Franciscana, a la cual perteneció el Hermano Pedro. Según Verle Lincoln Annis, *The Architecture of Antigua Guatemala, 1542-1773*, ed. bilingüe (Guatemala, 1968), p. 217, la extensión de la ruta fue determinada por las estimaciones contemporáneas de la distancia cubierta por Jesús durante las primeras doce etapas de su camino al Calvario donde fue crucificado.



Mapa 5. Santiago de Guatemala. Establecimientos franciscanos y Alameda del Calvario.

## Conclusiones

De estas breves reflexiones sobre la estructura social en el ambiente urbano colonial surgen varias posibilidades para futuras investigaciones. Por ejemplo, el análisis del cuadro de Antonio Ramírez sugiere la posibilidad de utilizar la indumentaria y la representación de las actividades cotidianas para lograr una comprensión mejor de la valoración social de los distintos grupos.

Desafortunadamente, por la falta de otras representaciones de la calidad e importancia de esta obra, será necesario que los historiadores busquen modos innovadores para la explotación de fuentes más tradicionales, tales como los testamentos, las mortuales y los expedientes criminales.<sup>25</sup>

A pesar de su demostrada utilidad como fuente, el registro de alcabalas utilizado por Jickling padece de semejante limitación. Existen documentos parecidos para muy pocos años y solamente para el período entre 1604 y 1626. Aunque todos los registros existentes han sido objeto de estudio detenido,<sup>26</sup> es sólo para el de 1604 que ha sido posible, gracias a los esfuerzos de Jickling, reconstruir la ruta seguida por los comisionados, lo cual posibilitó la representación cartográfica de los datos. Se dispone sin embargo, de otras fuentes buenas, en particular los protocolos de escribanos, que para Santiago de Guatemala sobreviven en abundancia. Entre las escrituras son de particular utilidad las compraventas, que incluyen datos sobre compradores, vendedores y el valor de las propiedades, lo cual ayuda en el desarrollo de una representación más detallada y más matizada de los patrones residenciales.<sup>27</sup>

Merece más investigación también la idea de que existiera una “geografía sagrada”, bien conocida por los habitantes de la ciudad, que unía elementos de identidad de grupo, espacio físico y acceso a lo divino o sobrenatural. Es evidente, por ejemplo, cómo la Alameda del Calvario, al unificar arquitectónicamente dos sitios principales asociados con el culto popular del Hermano Pedro, tuvo el efecto no solamente de vincular el centro urbano

---

25 Para algunas de las posibilidades que se ven en estudios del siglo XVI, ver de Pilar Sanchiz Ochoa, “Españoles e indígenas: estructura social del Valle de Guatemala en el siglo XVI”, en *La sociedad colonial de Guatemala*, pp. 33-76; y de Robinson Antonio Herrera, *Natives, Europeans, and Africans in Sixteenth-Century Santiago de Guatemala* (Austin, 2003). Existen también oportunidades para el especialista en la arqueología histórica, como demuestra Toni Pasinski, “La cerámica vidriada de la audiencia de Guatemala, siglos XVI al XVIII”, ponencia ante el V Congreso Centroamericano de Historia, Universidad de El Salvador, San Salvador, 18 al 21 de julio de 2000.

26 Más detenidamente por Dorothy Jane Joba, “Santiago de los Caballeros, 1604-1626: Society and Economy in Colonial Guatemala” (tesis de doctorado, Universidad de Connecticut, 1984).

27 David L. Jickling tiene en proceso una investigación basada en las compraventas, que promete resultados de importancia. Para cualquier estudio de este tipo, el historiador del siglo XVI y la primera mitad del XVII, estará en deuda con Juan José Falla, por su magnífica compilación, *Extractos de escrituras públicas: Archivo General de Centroamérica*, 3 tomos (Guatemala, 1994-2001).

español más firmemente a la zona plebeya de la periferia sur, sino también de crear un espacio público dotado de significado tanto en la esfera cívica como en la ritual. Hace falta todavía más investigación sobre el problema de la identificación de distintos grupos sociales con iglesias, imágenes y otros objetos de devoción popular;<sup>28</sup> así como también de las implicaciones ideológicas de los proyectos de construcción emprendidos por las varias órdenes religiosas.<sup>29</sup> En estos casos también, están disponibles fuentes muy útiles, en particular los testamentos y mortuales, que al dar constancia de donaciones hechas para misas, capellanías y otros fines espirituales, así como también de instrucciones de parte del testador para que sea enterrado vestido en el hábito de tal o cual orden religiosa, pueden revelar mucho sobre las afinidades de los habitantes de la ciudad.

Estas sugerencias tienen fuerza, desde luego, no solamente para la historia de Santiago de Guatemala, sino también para la de otras ciudades. De ninguna manera representan todas las preguntas posibles, ni todas las fuentes en que se puedan buscar las respuestas. Sin embargo, dan al menos una indicación de cómo los historiadores del siglo XXI pueden construir una visión más ricamente elaborada de la historia urbana colonial hispanoamericana.

---

28 Ejemplifican las posibilidades de tal aproximación las obras de William A. Christian, Jr., *Local Religion in Sixteenth-Century Spain* (Princeton, 1989); Serge Gruzinski, *La guerre des images: De Christophe Colomb à Blade Runner, 1492-2019* (París, 1989); Stafford Poole, C.M., *Our Lady of Guadalupe: The Origins and Sources of a Mexican National Symbol, 1531-1797* (Tucson, Ariz., 1996); y más recientemente, de Joan Meznar, "Mary Immaculate and Portuguese Expansion in Brazil, 1549-1822", ponencia en el L Encuentro del Southeastern Council of Latin American Studies, Chapel Hill, Carolina del Norte, 6 a 8 de marzo de 2003.

29 Entre los muchos estudios que dejó sin publicar el historiador Adriaan C. Van Oss, cuando le sorprendió la muerte en 1984, uno se refiere al programa arquitectónico de los franciscanos en Guatemala, el cual, después de una larga demora fue publicado recientemente bajo el título, "Vázquez's Chronicle as a Source for the History of Religion and Architecture in Colonial Guatemala", en su *Church and Society in Spanish America*, pp. 25-44.

**¿Cómo lo voy a contar? Antonio José de Irisarri,  
Miguel Ángel Asturias y la realidad hispanoamericana\***

**John Browning\*\***

Desde el momento de la llegada de los españoles al continente americano un reto por lo visto insuperable que se presentó era cómo representar en palabras la realidad de este mundo, cuando la única herramienta para la tarea era (como más adelante diría Gustavo Adolfo Bécquer) “el rebelde, mezquino idioma” castellano, cuyo léxico era el reflejo de la experiencia colectiva de la realidad histórica y geográfica de la península ibérica.

Bien conocidas son las palabras que pronuncia Bernal Díaz del Castillo al recordar su reacción cuando boquiabierto contemplaba por primera vez el luminoso espectáculo de Tenochtitlan. “[N]os quedamos admirados”, dice, “decíamos que parecía a las cosas y encantamiento que cuentan en el libro de Amadís...”<sup>1</sup> Formado en los moldes culturales de la edad media, y frente a una verdad que era más extraña que la ficción, este conquistador no tuvo más remedio que echar mano al más famoso de los romances de caballería en busca de algún punto de referencia para describir la sensación que le había producido la capital azteca. Y sus compañeros que marchaban a su lado, “decían que si aquello que aquí si era entre sueños.”<sup>2</sup>

Efectivamente, la realidad americana era tan arrolladora y abrumadora que estos españoles quedaron aturdidos, espantados, buscando en vano algo en su experiencia que se aproximara al panorama que se explayaba delante

---

\* Conferencia dictada en la Academia de Geografía e Historia de Guatemala, el 18 de febrero de 2004.

\*\* Académico Correspondiente.

1 Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Miguel León-Portilla, ed., Historia 16, Crónicas de América, 2ª edición, Madrid 1984, p. 310.

2 *Ibid.*, p. 311.

de ellos. Y cualquier europeo habría reaccionado de la misma manera. Desde Estocolmo hasta Lisboa las ciudades de la época eran, en mayor o menor grado, lugares inmundos y hediondos, sin sistema de alcantarillado, ideales para la rápida propagación de incendios catastróficos y virulentas epidemias.

“Después,” dice Díaz, “...fuimos a la huerta y jardín, que fue cosa muy admirable verlo y pasarlo, que no me hartaba de mirarlo y ver la diversidad de árboles y los olores que cada uno tenía... Digo otra vez que lo estuve mirando y no creí que en el mundo hubiese otras tierras descubiertas como éstas...”

Indicio del genio especial de Díaz es la auténtica angustia que le causaba la imposibilidad de encontrar palabras que describieran esta realidad a la que se enfrentaba en México. “No sé cómo lo cuente”, dice adolorido, puesto que se trataba de cosas “nunca oídas ni vistas y aun soñadas”.<sup>3</sup>

No se puede comparar del todo la situación de Antonio José de Irisarri en la primera mitad del siglo XIX con la de Bernal Díaz del Castillo a comienzos del XVI, pero la verdad es que Irisarri se encontraba frente a una realidad americana que era cada vez más difícil de entender, cada vez más caótica y absurda, una realidad que le deparaba cosas “nunca oídas ni vistas y aun soñadas”.

Nacido en 1786 y formado en los moldes de la Guatemala colonial, Irisarri llegó a la época de la lucha por la Independencia intensamente deseoso de extensos cambios políticos. Había que acabar con el sistema colonial y con las limitaciones que imponía el imperialismo de los borbones al comercio de las Indias. Tenía que haber un relevo de la guardia. Hacía falta una administración en manos de criollos bien acomodados e ilustrados. Irisarri soñaba con una América integrada. Lo que se necesitaba eran extensos y estrechos vínculos comerciales entre todas partes de las Américas, vínculos que garantizaran un intercambio equilibrado, de modo que el superávit de lo que se produjera en abundancia en una región pudiera ser exportado a otra donde hiciera falta. En febrero de 1822, en su calidad de embajador de Chile en Londres, Irisarri dirigió una carta al nuevo gobierno en Guatemala diciendo:

Chile daba con una profusión asombrosa los granos, los vinos, los aceites, el cáñamo, el lino, las lanas finas, el cobre y otros artículos que necesitaba Guatemala. Carecía del añil, del algodón, del palo brasil, del alquitrán, del cacao, del bálsamo, del fierro, y de otras producciones de ese país. Los trigos que se arrojaban al mar en Val-

---

3 *Ibid.*



paraíso, porque sobraban del consumo anual y de la cantidad que el Perú necesitaba, hubieran servido algunas veces a los pueblos del sur de Guatemala para que no muriesen de hambre, como morían durante la plaga de la langosta.<sup>4</sup>

Todo parecía tan lógico y, si no fácil, por lo menos factible, pero dentro de poco había de arreciar la lluvia de dolorosas desilusiones que el destino tenía guardadas para Irisarri. Destituido como embajador de Chile, Irisarri regresó a su tierra natal a finales de 1826, con cierto optimismo respecto de diferentes empresas que tenía en mente. Pero en aquellos días el Istmo empezaba su descenso en la guerra civil, y no había forma de que Irisarri realizara sus proyectos. La consecuencia del conflicto para él fue un período de encarcelamiento en San Salvador seguido de su expulsión de Centroamérica, adonde nunca volvería en vida.

Intensamente dolorosa tiene que haber sido la experiencia en Guatemala, al ver que los frutos de la Independencia para el país de su juventud habían sido no el amor fraternal, la prosperidad y la paz que él había soñado, sino odio, miseria y guerra. Más esto era apenas el comienzo de los desengaños que le aguardaban. De América Central Irisarri regresó en 1830 a Chile, pero hubo de ser relativamente breve la estadía allí en el seno de su familia. Seis años después, y muy contra su voluntad, Irisarri se encontró involucrado en la malhadada campaña chilena destinada a acabar con la Federación Perú-Boliviana, pero a pesar de la paz muy honrosa que negoció Irisarri en territorio peruano, en Santiago se le consideraba traidor y se le condenó a muerte en ausencia. Ya no había posibilidad de regresar a Chile, e Irisarri se vio obligado por más de diez años a llevar una vida errante en diferentes países sudamericanos, contemplando con creciente angustia la marea de anarquía y demagogia en que se hundía el continente hispanohablante.

Se encontraba en medio de una realidad tan distinta de la que se había imaginado en sus años relativamente juveniles. Las intensas desilusiones de la época nacional, la anarquía que surgió donde se suponía que habría tranquilidad y prosperidad, los gobiernos que se negaban a pagarle las sumas que se le debían,<sup>5</sup> la disipación de la cuantiosa fortuna que heredó a su padre, las consi-

---

4 AGCA B3.6, leg. 47, exp. 1063. Carta enviada febrero 16 de 1822 desde 17 Leicester Square, Londres.

5 Perú, Chile, Ecuador, Bolivia. (Véase, Browning, *Vida e ideología de Antonio José de Irisarri*, Guatemala: Editorial Universitaria, 1986, pp. 166-67.)

guientes estrecheces económicas, la separación de su familia, la falta de reconocimiento por sus valiosos servicios prestados a diferentes gobiernos, todo sirvió para que Irisarri acabase por recordar la época colonial en forma distorsionada, como una edad dorada, una especie de Edén. En 1841, por ejemplo, el que había sido corifeo de la Independencia escribía:

El que vio a su pueblo floreciente bajo la dominación española, el que recuerda que en aquella época reinaba la paz y la abundancia, y ahora ve extenderse la miseria por todas partes, renovarse las guerras por los más frívolos pretextos, y decaer la población en todos sentidos... es preciso que deplore la pérdida de la dependencia que le hacía más feliz, y que lamente la emancipación que no ha traído más que lágrimas y desdichas.<sup>6</sup>

Y en 1846, olvidando los sólidos motivos que lo llevaron a abogar por la Independencia, decía:

El Reino de Guatemala era bajo el sistema colonial una de las mejores joyas de la corona de España: sus artes, su comercio, su agricultura, su civilización, le hacían un lugar muy distinguido en el mundo.<sup>7</sup>

Efectivamente el Irisarri de los años 1840 ya no es el Irisarri que había escrito con tanto optimismo desde Londres al gobierno de Centroamérica. Las décadas que siguieron a la Independencia han efectuado en el panorama social y político unos cambios imposibles de imaginar o prever, e Irisarri se encuentra luchando por mantenerse a flote en un mundo caótico e incomprensible, un mundo que no alcanza a describir a pesar de su extraordinario manejo del idioma. Por cierto, como se pudo apreciar en el caso de Bernal Díaz, es palpable el dolor que le causa la imposibilidad de encontrar palabras capaces de comunicar tanta cosa nunca oída, ni vista, ni siquiera soñada. En Ecuador en 1842 alude Irisarri a diversos jefes de estado sudamericanos de la época quienes, en su opinión, son mil veces peores que los grandes verdugos de la historia como Pedro el Cruel o Atila, rey de los hunos:

---

6 *Correo semanal de Guayaquil*, Sem 1, No. 3, 17 de octubre de 1841.

7 *Historia crítica del asesinato cometido en la persona del gran mariscal de Ayacucho*, Bogotá, 1846, pág. 26. (Véase Browning, *Antonio José de Irisarri, Antología*, Guatemala: Academia de Geografía e Historia, 1999, p. 167.)

Decir simplemente que son unos crueles, unos inhumanos, unos bárbaros, unos impíos sería decir demasiado poco. Es pues, necesario estudiar mucho, desvelarse y pasar las noches en claro... averiguando bien el significado de las voces, y ponerse al fin a escribir con el desagrado de no haber encontrado en la lengua una palabra... con que expresar convenientemente las ideas que nos dan los hechos de estos hombres.<sup>8</sup>

Esta angustia, esta imposibilidad de hacerle justicia a la realidad hispanoamericana, será de ahí en adelante un motivo de frustración perpetua para Irisarri. En 1846 comenta:

Esto y todo lo demás que vamos viendo me hace creer, que si algún día se hiciese un diccionario de la lengua que se ha formado en nuestras repúblicas, se verá que *restaurador de las leyes* no quiere decir entre nosotros, sino *solemnísimo asesino*, así como *tirano* es el nombre que se da a aquel magistrado que resiste a los ataques hechos a la autoridad que todos han reconocido.<sup>9</sup>

Irisarri se halla en medio de una situación imprevista y hace valientes esfuerzos por entenderla y remediarla. Irisarri encuentra dos causas fundamentales responsables del desorden. Se puede echar la culpa en gran medida al imprudente idealismo de los que asumieron el mando en el momento de la declaración de la Independencia, hombres imbuidos del optimismo de la Ilustración dieciochesca, convencidos de que bastaba imponer instituciones democráticas para que el electorado se adaptara y se dejara regir por ellas. Pero la verdad es que había un abismo entre las instituciones que importaban estos liberales y la realidad socio-económica de las naciones donde pretendían instalarlas. Como muy acertadamente observa Irisarri “El pueblo de nuestras constituciones no es el pueblo de nuestras repúblicas”.<sup>10</sup> Lo que yo creo, decía en 1827,

... es que los males están en nosotros mismos, y que nuestros vicios, nuestra falta de virtudes, son las causas de que nuestra máquina política no ande con las ruedas y los resortes de otra máqui-

---

8 *Correo semanal de Guayaquil*, Sem 2, No. 39, 5 de junio de 1842.

9 *Historia crítica*, pp. 27-28.

10 *La balanza*, Tomo I, No. 39, Guayaquil, 27 de junio de 1840.

na compuesta de partes igualmente delicadas que forman un todo de perfección, delicadeza y armonía.<sup>11</sup>

La falta de virtudes era la segunda causa fundamental de la anarquía según Irisarri, quien siempre estaba dispuesto a brindar a su lector un extenso listado de los defectos de carácter del hispanoamericano. Los vicios en cuestión, según Irisarri, eran el legado de los brutales conquistadores de América, y los hispanoamericanos de la primera mitad del siglo XIX eran los infelices herederos de un extenso catálogo de imperfecciones, víctimas de un lamentable proceso de determinismo genético. No tenemos “más que las preocupaciones y los vicios que nos dejaron en herencia nuestros padres”, decía Irisarri.<sup>12</sup>

Si por un lado atinaba Irisarri en atribuir el caos político en parte a la imprudencia de los liberales idealistas, por otro lado no es convincente su argumento de que el otro factor responsable eran los defectos de carácter de los hispanoamericanos. La explicación era, por supuesto, mucho más complicada de lo que Irisarri da a entender.

Irisarri estaba en medio de una crisis inmediata y apremiante y no tenía la posibilidad de distanciarse y estudiar despacio el panorama. Además era hijo de su tiempo y no se puede esperar que en las primeras décadas del siglo XIX se supiera apreciar debidamente cómo contribuía a la inestabilidad la añeja tensión entre cabeceras y provincias, la falta de centros de actividad comercial fuera de las capitales, los problemas planteados por la topografía en muchas partes, la carencia de puertos, las inadecuadas comunicaciones internas y el consiguiente aislamiento de las provincias, la ausencia de industria durante la colonia y después, la falta de personal preparado para la administración de las nuevas repúblicas, y un sinnúmero de otros factores.

Tendrían que transcurrir casi cien años para que se empezara a pensar de esa manera. Y mientras tanto la literatura hispanoamericana languidece. Como típicamente sucede en una situación post-colonial, las sociedades hispanoamericanas habían de tardar un tiempo significativo en encontrar su auténtica expresión. Víctimas de una especie de complejo de inferioridad, sus escritores llegaron a la Independencia con la convicción de que lo nacio-

---

11 *El guatemalteco*, octubre de 1827 (Browning, *Antonio José de Irisarri, Antología*, p. 79).

12 *El cristiano errante*, No. 34, 20 de marzo de 1847.

nal no merecía ser retratado en la literatura, no era lo suficientemente interesante; había que impresionar al mundo imitando modelos europeos. Hubo excepciones, por supuesto, entre ellas *El periquillo sarniento* del mexicano, José Joaquín Fernández de Lizardi, la *Historia del perínclito Epaminondas del Cauca* de nuestro propio Irisarri, y tres obras argentinas, *El Martín Fierro* de José Hernández, *El matadero* de Esteban Echeverría, y *Amalia* de José Mármol. Pero lo que llama poderosamente la atención es que los sangrientos verdugos a quienes alude Irisarri y el desorden de donde emergen éstos y al cual contribuyen rara vez trascienden a las páginas de la literatura imaginativa. De en medio del caos de las nuevas repúblicas salen pálidas imitaciones de la literatura europea, algunas insípidas novelas históricas, o un insulso costumbrismo que está a una distancia de varios años luz de contar la realidad hispanoamericana.

En 1900, sin embargo, resuena finalmente por Hispanoamérica la voz de un joven escritor uruguayo, José Enrique Rodó, autor de un importante ensayo titulado *Ariel*, obra que mereció una muy entusiasta acogida a través de las Américas. Rodó se dirige en los términos más apasionados a la juventud hispanoamericana, clamando por una ruptura de los moldes del siglo que terminaba y por una solemne dedicación a la América del futuro. “[E]l honor de vuestra historia futura,” decía Rodó, “depende de que tengáis constantemente ante los ojos del alma la visión de [una] América regenerada...”<sup>13</sup> Era un mensaje inspirador que anunciaba a los jóvenes artistas e intelectuales de América que dentro de los confines de su continente ellos contaban con las reservas necesarias para el desarrollo de una brillante vida cultural. En resumidas cuentas, los hispanoamericanos podían enorgullecerse de lo americano. Lo nacional, lo autóctono era finalmente digno de representarse en las artes, y el mensaje fue escuchado por una juventud intelectual hispanoamericana ya lista para oírlo. El joven Miguel Ángel Asturias (nacido en 1899) se crió en un mundo donde el mensaje de Rodó había echado raíces. Más impactante e inmediata, sin embargo, fue la influencia de un escritor francés del siglo XIX, Lautréamont. De este autor Asturias había leído, todavía en Guatemala, *Les Chants de Maldoror*, obra cuyo mensaje “fue un mensaje de rebelión total,” recuerda Asturias. Él y sus coetáneos devoraron la obra de un escritor que “golpeaba, brutalizaba, derribaba mun-

---

13 <http://www.analitica.com/bitlioteca/rodo/ariel.asp>, VII

dos, abría compuertas a la rabia contenida de una juventud engañada que no quería que se la engañara más”.<sup>14</sup>

Luego de una muy breve estadía en Londres, Asturias llegó a París en 1924 para estudiar antropología y mitología mesoamericanas en la Sorbona. Llevaba con él el espíritu de *Ariel*, una generosa medida de la fogosidad de Lautréamont y también las llagas psicológicas acumuladas durante su niñez y adolescencia transcurridas bajo el régimen de Estrada Cabrera. La criatura siente intensamente las tensiones del medio ambiente aun cuando no entiende las causas de ellas.

En esos días, al ir conversando Asturias con escritores europeos e hispanoamericanos residentes en la capital francesa, empezó a germinar la idea de escribir una novela basada en la experiencia guatemalteca, y durante los diez años que siguieron, la novela se fue gestando en la mente de Asturias, quien por ahora prefería rumiar a escribir. Consciente o inconscientemente, Asturias se enfrentaba a un problema similar al que había atormentado a Bernal Díaz y a Irisarri: ¿cómo contar una verdad que era más extraña que la ficción? Desde hacía varios años llevaba en la imaginación la realidad que quería novelizar, pero tarde o temprano llegaría el momento crítico cuando el caudal de experiencias acumulado tendría que verterse sobre la hoja en blanco. “¿[C]ómo acostumbrar al sonido a quedar preso de la letra?” se preguntaba Asturias. “Cómo dar permanencia, sin sacrificar su dinámica emocional, hija de la palabra dicha, o a lo que una vez escrito, palidecía, bajaba de tono?” Cuando las obras pasan demasiado tiempo encerradas en la imaginación, decía Asturias, “terminan por no poderse escribir, pues siempre, al escribirlas, sentiremos que las traicionamos”. Y a estas preocupaciones se agregaba otra de índole muy similar. En su imaginación Asturias oía narrarse lo que quería comunicar, escuchaba el idioma hablado. Pero este idioma una vez escrito “¿alcanzaría a expresar lo que yo quería?” se preguntaba angustiado. Y a continuación decía: “Dentro de la lengua española, hay una forma castellana, o muy española de decir las cosas, así como hay una forma mexicana, argentina, y lo que yo buscaba era la forma guatemalteca...”<sup>15</sup> En otra ocasión, unos años después, Asturias declaró con vigorosa nitidez:

---

14 “Los cantos de Maldoror”, en *América, fábula de fábulas y otros ensayos*, compilados con prólogo por Richard Callan, Caracas: Monte Ávila, 1972, pp. 82-3.

15 “El Señor Presidente como mito”, en *América, fábula de fábulas*, p. 135.

Lo que estamos haciendo es inventar, crear una lengua, un vehículo de expresión de lo nuestro, de nuestros sentimientos, de nuestros pensamientos, de nuestra carne, de nuestra naturaleza, de nuestros problemas, de todo lo que sería inexpresable si no llegáramos a poseer nuestro propio idioma, ese que se ha movilizó ya, como una avalancha.<sup>16</sup>

Por suerte, Asturias tenía alma de poeta. Era consciente de la sangre maya que circulaba por sus venas. Era conocedor de los dioses precolombinos que para él vivían aún en el medio ambiente guatemalteco. Era conocedor también de los mitos cristianos que se habían entretelado con las creencias autóctonas. Tenía, pues, inmensas ventajas con respecto a Irisarri. No pretendo en absoluto restarle mérito a Irisarri, pero la verdad es que Irisarri, aunque a veces escribía versos, no tenía sensibilidad poética. “Como hijo de español rancio,” decía, “no olvido aquello de *pan pan y vino vino*,” preciándose de su expresión llana y directa.<sup>17</sup> Decirle al pan, pan, y al vino, vino sería una buena estrategia para los elocuentes y persuasivos escritos políticos y polémicos que son la gloria de la obra literaria de Irisarri, pero no era adecuada para describir los horrores de la vida bajo una dictadura de tal manera que el lector casi sintiera en carne propia estos horrores. No obstante, Irisarri había puesto el dedo en la llaga. Había identificado, tal vez sin darse plenamente cuenta de ello, la necesidad de un lenguaje americano, que reflejara la experiencia colectiva de los hispanoamericanos. Hombre pragmático si lo hay, a Irisarri no se le habría ocurrido buscar en la mitología la forma de transmitir la realidad hispanoamericana. Para él era cuestión de apretujar el diccionario para ver si salían vocablos satisfactorios, los cuales, por supuesto, no emergían. Hacía falta una persona que supiera dominar el idioma, utilizar su léxico con imaginación poética, infundiendo magia en las palabras, creando impactantes metáforas, yuxtaponiendo elementos dramática-

---

16 “Paisaje y lenguaje en la novela hispanoamericana”, discurso pronunciado en Italia en 1972, citado por Giuseppe Bellini en el artículo “La denuncia de la dictadura: *El Señor Presidente*”, en Miguel Ángel Asturias, *El Señor Presidente*, edición crítica, Gerald Martin coordinador, Madrid: Colección Archivos, 2000, p. 1054. Sobre esta cuestión observa muy acertadamente Stephen Henighan, “It is... clear that Asturias’s overriding concern was to invent imaginatively, through his immersion in language, a recognizable Guatemalan reality”, *The Parisian Literary Apprenticeship of Miguel Ángel Asturias*, Legenda, European Humanities Research Centre, University of Oxford Press, 1999, p. 182.

17 *Correo semanal de Guayaquil*, Sem 2, No. 36, 5 de mayo de 1842.

mente contrastantes, inventando neologismos; es decir, en resumidas cuentas, una persona capaz de escribir *El Señor Presidente*.

El primer párrafo, tan famoso, que resuena como una invocación al diablo y a la vez como una súplica por luz, nos hunde sin ceremonias en el mundo de interminable pesadilla que encabeza el presidente.

¡Alumbra, lumbré de alumbra, Luzbel de piedralumbra! Como zumbido de oídos persistía el rumor de las campanas a la oración, maldoblesar de la luz en la sombra, de la sombra en la luz. ¡Alumbra, lumbré de alumbra, Luzbel de piedralumbra, sobre la podredumbra! ¡Alumbra, lumbré de alumbra, sobre la podredumbra, Luzbel de piedralumbra! ¡Alumbra, alumbra, lumbré de alumbra..., alumbra..., alumbra..., alumbra, lumbré de alumbra..., alumbra, alumbra...!<sup>18</sup>

Se nos sumerge en seguida en un mundo de horrorosa confusión, cuyo impacto es logrado en parte por la hipnótica y opresiva repetición de ciertos elementos claves, por la énfasis insistente en la vocal *u* cuyo sonido oscuro se aproxima al ruido de una campana de catedral, y por el vocablo *maldoblesar* inventado por Asturias, el cual es básicamente el sustantivo *malestar*, que trae injertado el elemento *doble*, convirtiéndose, pues, en un malestar más intenso, “maldoblesar de la luz en la sombra, de la sombra en la luz”.<sup>19</sup> Nos hallamos, pues, en un mundo oscuro de putrefacción y de angustia, donde no se sabe qué es verdad ni qué es mentira.

Quisiera destacar algunos aspectos de la novela que me parecen significativos y que contribuyen en forma importante a ilustrar cómo logra Asturias representar en palabras la realidad guatemalense. Conviene recordar que en una obra maestra literaria cada elemento tiene una función que desempeñar, todo contribuye al mensaje del autor o de la autora; nada sobra. Por lo tanto, los dos capítulos que dedica Asturias a la experiencia del *Pepele* y por los cuales nos toca pasar antes de conocer en persona al Presidente, están estratégicamente colocados en la narrativa e indiscutiblemente están contribuyendo algo muy importante al objetivo de Asturias, pero la naturaleza de

---

18 Buenos Aires: Losada, 1966, p. 7. De esta edición se toman todas las citas que siguen.

19 Para un estudio minucioso del significado del concepto de “maldoblesar” en la novela, véase el ensayo de John Kraniuskas, “Para una lectura política de *El Señor Presidente*: notas sobre el ‘maldoblesar’ textual”, en Miguel Ángel Asturias, *El Señor Presidente*, edición crítica, Gerald Martin coordinador, pp. 734-45.



la aportación de estos capítulos no es talvez muy evidente. Quisiera ver si se puede arrojar un poco de luz sobre el episodio del *Pelele*, y a la vez explorar más a fondo cómo Asturias ha encontrado la forma de contar la experiencia guatemalteca.

Como es bien sabido, el *Pelele* es el atrasado mental que al final del primer capítulo súbitamente se abalanza sobre el coronel Parrales Sonriente, buen amigo del Presidente, y lo deja muerto. Los capítulos tres y cuatro están consagrados en gran medida al *Pelele*. Lo acompañamos en su fuga, “[m]edio en la realidad, medio en el sueño”, señala Asturias. (18) Esto es significativo. Este mundo, medio real, medio sueño, es el espacio que ocupa el *Pelele*. Al correr, tiene la sensación de estar intentando evadirse de una prisión, “cuyos muros de niebla a más correr, más se alejan”. (18) Finalmente, agotado, nuestro prófugo se desploma sobre un montón de basura donde es atacado por unos zopilotes, uno de los cuales le perfora el labio superior, y en su intento de escapar el *Pelele* se fractura una pierna. Vertedero de basura -podredumbre- ecos del primer párrafo, posible metáfora por la república donde reina el Presidente, mundo podrido, habitado por agresivos y amenazantes zopilotes, que ven al prójimo como carroña.

El *Pelele* pasa la noche adolorido y aparentemente en estado de delirio. “Las uñas aceradas de la fiebre le aserraban la frente”, dice Asturias, en forma tan gráfica que casi sentimos el dolor del *Pelele*. (19) Y luego gritos de “¡I-N-R-Idiota! ¡I-N-R-Idiota!” Es decir el acrónimo de “Iesus Nazare-nus, Rex Iudaeórum” acoplado con “idiota”, lo cual nos lleva en seguida a pensar en la crucifixión, y luego en el sacrificio, y nos preguntamos si el *Pelele* va a ser sacrificado, porque si no, ¿de qué sirve incluir un elemento tan curioso, por no decir blasfemo? (Esto resulta profético porque dentro de muy pocas horas este joven muere baleado por Lucio Vásquez). Pero primero el *Pelele* se proyecta fuera de su cuerpo y va saltando de un volcán a otro, “de astro en astro, de cielo en cielo, medio despierto, medio dormido,” y luego de repente, de nuevo en este planeta, pero siempre medio despierto, medio dormido, el *Pelele* aborda un tren de juguete que se supone lo ha de llevar lejos de la ciudad, pero el tren acaba por regresar a su punto de partida, donde está esperando una verdulera que grita, “¿Pan para el idiota...? ¡Agua para el idiota! ¡Agua para el idiota!”. (20)

Vamos a recapitular. El *Pelele* posee la capacidad, medio despierto medio dormido, de abandonar su cuerpo e ir brincando por el universo, y cuan-

do se vuelve hacia el mundo del Presidente vemos que su intento de escapar de este mundo a bordo del tren es inútil. Como sabemos, más adelante, el intento de Cara de Ángel de escaparse de este mundo también será condenado al fracaso. Es decir que el *Pelele* tiene poderes de profeta. Y otro detalle: cabe observar que la verdulera, aunque le dice “idiota”, le está ofreciendo lo fundamental para la supervivencia, a saber, pan y agua.

Luego una sangrienta pelea de gallos, pero de en medio de las entrañas y del “cansancio salvaje” emerge la madre del *Pelele*, y aquí recibimos el interesante dato de que nació el *Pelele* “bajo la acción ‘directa’ de la luna en trance” (es decir cuando ésta va cobrando fuerzas) y que al nacer tenía una cabeza desproporcionadamente grande con “dos coronillas como la luna” (22). Es decir, pues, que el *Pelele* ha sido formado en gran medida bajo la influencia de la luna, símbolo universal de lo femenino, de lo materno, sobre todo cuando ésta va creciendo, y la doble coronilla significa que está dotado de importantes poderes psíquicos de telepatía, intuición, adivinanza.<sup>20</sup> El *Pelele* corrió tras su madre “con las lágrimas en los ojos”, y “en el pecho materno se alivió”. (22) “¡Qué hondo refugio imperturbable! ¡Qué nutrido afecto!”. (23) Y luego se comunica telepáticamente con su madre:

El *Pelele* levantó la cabeza, y sin decir dijo:

--¡Perdón, ñañola, perdón!

Y la sombra que le pasaba la mano por la cara, cariñoteando, respondió a su queja:

--¡Perdón, hijo, perdón! (23)

Aquí, pues, hay consuelo, resonancia, ternura, amor incondicional. En el mundo del Presidente hay zopilotes, peleas de gallo, gente sedienta de sangre. Luego el pajarito, que también es campanita de oro, posado en la rama del pino, canta lo siguiente:

¡Soy la Manzana-Rosa del Ave del Paraíso, soy la vida, la mitad de mi cuerpo es mentira y la mitad es verdad; soy rosa y soy manza-

---

20 Quisiera dejar constancia de mi aprecio por la extraordinaria labor crítica e investigativa de Colleen Irwin, antigua alumna mía, quien, al prepararse esta conferencia para la publicación, está escribiendo su tesis doctoral para la Universidad de Alberta en Canadá. A Colleen Irwin, que ha reunido muy extensos conocimientos del simbolismo en diferentes culturas, le debo este valioso dato respecto del significado de la doble coronilla.

na, doy a todos un ojo de vidrio y un ojo de verdad: los que ven con mi ojo de vidrio ven porque sueñan, los que ven con mi ojo de verdad ven porque miran! ¡Soy la vida, la Manzana-Rosa del Ave del Paraíso; soy la mentira de todas las cosas reales, la realidad de todas las ficciones! (23)

Los símbolos se van acumulando. Tenemos la rosa y la manzana. La rosa tiene cinco pétalos y también la flor del manzano cuenta con cinco pétalos, los cuales corresponden a los cinco lóbulos de la manzana madura. El arte místico cristiano muestra el jardín secreto de la Virgen donde florecen en forma prominente el rosal y el manzano. El número cinco, pues, entre sus muchos significados místicos, es un número mariano, y representa también la maternidad, la fecundidad y la regeneración.<sup>21</sup>

Por cierto el número cinco es un símbolo universal de gran antigüedad y tiene un sinnúmero de manifestaciones. Por falta de tiempo me limito a mencionar una danza que una vez formaba parte del folclor de Inglaterra y que por casualidad se llamaba “La Rosa”. Cinco danzantes formaban con sus espadas una estrella de cinco puntas encima de una víctima, a quien le decían “el gracioso”. En la danza éste era simbólicamente asesinado para luego ser resucitado gracias a un elixir mágico que tenía por nombre “gota de escarcha dorada” o también “la gota del rocío en la rosa”.<sup>22</sup>

“Soy la Manzana-Rosa del Ave del Paraíso, soy la vida”, canta el ave, y luego dice, “la mitad de mi cuerpo es mentira y la mitad es verdad”. Ni más ni menos que la vida, y esta vida está dividida entre mentira y verdad. “Doy a todos un ojo de vidrio y un ojo de verdad”, trina el pajarito: “los que ven con mi ojo de vidrio ven porque sueñan, los que ven con mi ojo de verdad ven porque miran”. Hay que equilibrar la parte de nuestro ser que aprecia la verdad física del mundo cotidiano y la parte de nuestro ser que sueña, que intuye, que está dispuesta a recibir los mitos, como el *Peleele*. Pero en el mundo del Presidente no se sueña en la forma como propone la avecita que se sueña. Se teme, se traiciona, se busca la venganza, se desespera. Más adelante el Auditor de Guerra dirá: “En estos puestos se mantiene uno porque hace lo que le ordenan y la regla de conducta del Señor Presidente es no dar esperanzas y pisotearlos y zurrarse en todos porque sí”. (217)

21 Véase *The Woman's Encyclopedia of Myths and Secrets*, Barbara Walker, Harper and Row, 1983, págs. 866-67.

22 *Ibid.*, p. 868.

Hemos visto a la verdulera que le da al *Pelele* lo fundamental para la vida y hemos conocido a la mamá de nuestro impedido. Falta un tercer encuentro. Después de admirar el desfile del circo que anuncia una función de gala dedicada al Presidente, el *Pelele* ve acercarse a la Virgen del Carmen. Hemos ascendido de verdulera a madre y de madre a Virgen. El *Pelele* le cuenta a la Virgen por señas lo mucho que le gusta masticar cera, y ella lo invita a tomar una de las candelas de su altar. Acto seguido lo lleva a un estanque de peces de colores y le da el arco iris para chupar como pirulí de menta. “¡La felicidad completa!” dice Asturias.

Sentíase feliz desde la puntitita de la lengua hasta la puntitita de los pies. Lo que no tuvo en la vida: un pedazo de cera para masticar como copal, un pirulí de menta, un tanque de peces de colores, y una madre que sobándole la pierna quebrada le cantara “¡sana, sana, culito de rana, siete peditos para vos y tu nana!”, lo alcanzaba dormido en la basura. (24)

La basura. De repente nos despertamos de nuevo en el vertedero de basura. Ha terminado el episodio de lindos sueños, episodio tan lleno de simbolismo que harían falta horas enteras para ir desenhebrando sus múltiples componentes. Acabamos de visitar un mundo de luminosidad, donde se le ofrece a uno lo fundamental para la vida, y donde hay compasión, calor humano y espiritual y amor incondicional. Es un mundo de fecundidad donde los gusanos se convierten en mariposas (20), donde hermosas flores brotan en los lugares más inesperados (19), donde hay arcos iris -símbolos de creación, de promesas y de puente entre lo humano y lo divino- donde hay peces de colores, siendo el pez símbolo de la fecundidad,<sup>23</sup> y donde se alude, aunque en forma algo oblicua, a la rana, anfibio capaz de abastecer de agua a las tierras áridas, símbolo universal de la fecundidad, que en la Roma antigua estaba vinculado con Venus y en Egipto con Hécate, reina de las partes celestiales.<sup>24</sup>

Hemos estado inmersos en un mundo de luz, amor y fecundidad, donde impera la presencia femenina manifiesta en la forma de la verdulera, la mamá del *Pelele* y la Virgen del Carmen. Pero luz, amor y fecundidad son precisamente los elementos que más faltan en el mundo del Presidente. El mun-

---

23 *Ibid.*, p. 326.

24 *Ibid.*

do del Presidente es un mundo desequilibrado donde prevalece el elemento masculino y donde es suprimido, pervertido y pisoteado lo femenino. La visión del *Peleele*, pues, sirve de elocuente y dramático contraste con el mundo del Presidente, y hace resaltar aun más los horrores de la sociedad bajo semejante régimen.

Fedina de Rodas aguarda feliz el día del bautizo de su primogénito. “¡Qué alegres vamos a estar!” dice la nueva madre, a la vez que su esposo Genaro está viendo alzarse el fantasma de la muerte de la cuna de su hijo, como si la cuna fuera ataúd. Y luego ve el esqueleto de una mujer, “pero de mujer no tenía sino los senos caídos, flácidos y velludos como ratas colgando sobre la trampa de las costillas”. (55) Imagen más grotesca sería difícil de imaginar. Representa una espantosa inversión de la maternidad y del sustento de la nueva vida. Se ofrece a nuestra vista un esqueleto y, pegadas a las costillas, donde debería haber senos hinchados de leche, se miran dos tetas gastadas que se parecen a ratas muertas, para las cuales las costillas han sido una trampa. Donde se debe estar viendo todo lo relacionado con la nueva vida, tenemos múltiples visiones de la muerte –esqueleto combinado con ratas, animales estrechamente vinculados con pestes y mortandad, enemigos del ser humano. Con imágenes como ésta cuenta Asturias la realidad de su país bajo la dictadura. Pero como sucede constantemente en esta narrativa, las escalofriantes imágenes desempeñan también un papel profético, y, como es bien sabido, a Fedina le aguarda el arresto y más adelante el prolongado interrogatorio frente al Auditor de Guerra, quien le pregunta repetidas veces por el paradero del general Canales, sabiendo perfectamente que ella no tiene forma de saber a dónde éste se ha ido. Es un episodio que exige un estómago fuerte de parte de quien lee, porque a la vez que el Auditor le está haciendo preguntas imposibles de contestar se oyen los lamentos cada vez más débiles del niño que necesita su leche, y a Fedina le niegan la posibilidad de atenderlo, obligándola mientras tanto a moler cal, de tal manera que cuando finalmente se reúne con el bebé, tiene los pezones contaminados del polvo amargo y el muchachito no puede mamar. Al poco rato se muere.

Y como si lo anterior fuera poco, a la joven la llevan, con el cadáver de su hijo apretado contra su pecho, al Dulce Encanto, el prostíbulo bajo la dirección de doña Chon.<sup>25</sup> Cuando las muchachas del burdel se dan cuenta de que Fedina trae un niño agarrado parece surgir en ellas una especie de

---

25 Nombre quizás irónico, siendo la forma familiar de *Concepción*, puesto que en el establecimiento de esta señora hay sexo pero no hay concepción.

energía materna, y se produce como consecuencia el macabro espectáculo del cadáver del bebé que pasa de una joven a otra, y cada una le da un beso.

Todas querían ver y besar al niño, besarlo muchas veces, y se lo arrebatában de las manos, de las bocas. Una máscara de saliva de vicio cubrió la carita del cadáver, que ya olía mal. (143)

No cabría imaginar una más completa inversión de lo materno, una más radical perversión de lo femenino. Fedina quien, apenas 24 horas antes anticipaba emocionada la fiesta del bautizo del recién-nacido, ahora se encuentra deshumanizada, aturdida, en un prostíbulo, mientras el cadáver de su hijo, ya en estado de descomposición (nuevamente podredumbre), recibe los besos húmedos de un grupo de mujeres anonadadas, cuyo oficio prácticamente les niega el derecho de concebir. Y todo esto es la consecuencia de la represión que ejerce el sistema de la dictadura.

Estamos en presencia de un contraste espeluznante con el mundo de ternura, luz y fecundidad que experimentamos brevemente en compañía del *Pelele*. El régimen del Presidente reprime y pisotea los impulsos naturales de lo femenino. Es un mundo desquilibriumado, desquiciado, donde los personajes se comportan sin compasión, sin solidaridad los unos por los otros. Es un mundo estático donde nada crece. Sólo en la policía secreta parece que hay posibilidades de empleo. Es un mundo infecundo, yermo. Conviene observar que los personajes masculinos más ofensivos son de dudosa sexualidad, fuerte indicio de muy limitadas posibilidades de procreación. Asturias nos dice que Lucio Vásquez, el policía secreto que mata al *Pelele*, tiene una voz aflautada, (77) y según Fedina “habla con voz de mujer”. (54) El Auditor de Guerra, cuando se quitaba el cuello, “no se podía decir... si era hombre o mujer...”. (122)<sup>26</sup> Y Asturias se da la molestia de informarnos que hasta el ama de casa del Auditor de Guerra no sirve para la procreación. Cuando éste la regañó por haber dado algunas esperanzas a la viuda del licenciado Carvajal, la sirvienta llevó a la cocina el papel que le había entregado la señora y lo lanzó a las brasas, y mientras las llamas consumían el documento en que se cifraban las esperanzas de la viuda, un gato negro se acercó y “frotósele en el vientre estéril... y en el corazón del fuego que acababa de consumir el

---

26 Podrían citarse varios ejemplos más. Véase el ensayo de Giuseppe Bellini, “La denuncia de la dictadura: *El Señor Presidente*”, en Miguel Ángel Asturias, *El Señor Presidente*, edición crítica, Gerald Martin coordinador, pp.1036-47.

papel, puso los ojos dorados con curiosidad satánica”. (218) En una sola oración, pues, se combina el carácter diabólico del régimen con la esterilidad y la falta total de esperanza. Y al bajar las llamas vuelve a imponerse la oscuridad.

Hay una persona que acaba por mostrar tendencias inusitadas e inaceptables en este mundo de la dictadura. Se trata, por supuesto, de Miguel Cara de Ángel. Éste parece emerger del sueño del *Pelele*.<sup>27</sup> Uno no puede menos de preguntarse por qué el favorito del Presidente andaba por los arrabales de la ciudad, frecuentando los pestilentes depósitos de basura cuando seguramente tendría cosas importantes que hacer en el centro. Cara de Ángel se ofrece para ayudar al leñador a sacar al *Pelele*, y cuando el leñador se vuelve para ver quién habla, casi se desmaya. “El que hablaba”, dice Asturias, “era un ángel: tez de dorado mármol, cabellos rubios, boca pequeña y aire de mujer en contraste con la negrura de sus ojos varoniles”. (25) Este personaje de aspecto andrógino parece reunir lo masculino y lo femenino, lo satánico y lo angélico, la luz y la oscuridad, da la impresión de ser una entidad dentro de quien lo bueno y malo están en pugna.<sup>28</sup> Más adelante lo encontramos en posesión de Camila Canales tras la fuga del papá de ésta, el general, pero en lugar de gozarla y dejarla, poco a poco empieza a compadecerla, se va en-

---

27 Colleen Irwin (véase la nota 20), en su tesis de maestría inédita, *Spirituality and Mixed-Blood Identity: a Comparative Study of Miguel Ángel Asturias and Leslie Marmon Silko* (escrita para la University of Northern British Columbia, 1999) trata extensamente la visión del *Pelele* en la cual también aparecen el “Ángel de la Bola de Oro y el Diablo de los Oncemil Cuernos”, quienes subían y bajaban los confesonarios, “elevadores de almas”. (24) En la opinión de Irwin, Cara de Ángel ya está presente en la visión del *Pelele* y emerge de ella. El ángel en cuestión es el arcángel Miguel frente al diablo de la creencia cristiana. El bien y el mal así se enfrentan en la visión, pero en la persona de Cara de Ángel se combinan en un solo ser (tesis, p. 91). “Era bello y malo como Satán” dice repetidamente Asturias respecto de Cara de Ángel. En una comunicación particular que me dirigió Irwin comentó que el arcángel se llama Miguel, Miguel es el nombre de pila de Cara de Ángel, y Miguel es el nombre que se le da al hijo que nace después de la desaparición de Cara de Ángel. Es decir, tres Migueles, íntimamente relacionados, pero ninguno de ellos tiene conocimiento de los otros. Y, por supuesto, el mismo Asturias es Miguel Ángel. Irwin también encuentra paralelos con las creencias mesoamericanas donde Quetzalcóatl es el hermafrodita que reúne las leyes de los contrarios y de los dos sexos. (tesis, p. 91)

28 Véase la observación de Stephen Henighan (p. 160), quien dice: “Like Asturias himself, Cara de Ángel is a cultural hybrid, a being constituted of both light and shadow”.

terneciendo y finalmente se enamora de la bella e indefensa joven. Cuando ella se enferma y parece que no hay posibilidad de recuperación, Cara de Ángel se casa con ella in extremis, y la joven empieza a mejorar. Es decir que Cara de Ángel contrae matrimonio con la hija de un enemigo del Presidente –acto de traición desde el punto de vista de éste– quien empieza a urdir un castigo ejemplar para el ex-favorito. Incapaz de oponer resistencia, Cara de Ángel es manipulado por el Presidente quien le encarga un viaje a Washington para observar de cerca a los que pretenden desprestigiar a su régimen frente al gobierno estadounidense. Como sabemos, Cara de Ángel no llega a Estados Unidos; ni siquiera sale de Guatemala. Viaja en tren al puerto donde es detenido, golpeado y devuelto a la capital en otro tren. En la ciudad es encarcelado en un inmundo calabozo donde finalmente muere.

Y esto es casi exactamente lo que profetiza *el Pelele* en su viaje circular a bordo del tren de juguete. La experiencia de este malhadado joven desempaña varios papeles en la narrativa. En gran medida la experiencia es profética. El fugitivo *Pelele* va corriendo, abriéndose camino por la densa niebla que se asemeja a una prisión cuyos muros dan la impresión de estar retrocediendo pero que no desaparecen. Y en diferentes momentos a través de la narrativa Asturias nos muestra cómo los habitantes de la república son presos, talvez no necesariamente en una cárcel de ladrillo y de rejas, pero sí son cautivos en un medio ambiente donde carecen de libertad, donde reina el temor, donde el uno espía al otro y lo denuncia, donde la conducta del uno para con el otro es como la de los zopilotes, sin compasión, sin lealtad, sin afecto. Nuestro *Pelele*, el idiota, es nuestro profeta; nuestro atrasado mental es nuestro sabio. Por medio de su fuga y las horas que pasa acurrucado en el vertedero de basura el *Pelele* nos señala cuáles son las características del mundo en el cual nos vamos adentrando. Su sueño, su delirio, su visión extática, si se quiere, esta experiencia, permeada por el amor incondicional de la madre, sea madre biológica, sea santa Virgen, porque las dos se confunden, nos muestra qué es lo que brilla por su ausencia en el mundo del Presidente, tan desequilibrado, donde predomina lo masculino y donde lo femenino es tan terriblemente maltratado.

En este mundo se mira con un solo ojo. Se recuerda el ave que cantó, haciendo resaltar la necesidad de ver tanto con el ojo de vidrio como con el ojo de verdad, para así equilibrar lo supuestamente fantástico y lo supuestamente real. Después del último encuentro de Cara de Ángel con el jefe de estado presenciamos en compañía del favorito caído, mirando por una



ventana abierta de par en par, el curioso espectáculo que es el baile de Tohil, el cual empieza con “cuatro sombras sacerdotales... con un ojo cerrado en parte de la cara sin tiznar y un ojo abierto... en parte de la cara comida de oscuridad”. (241) Es decir, pues, que sólo miran estos sacerdotes con el ojo que corresponde a la oscuridad mientras que el ojo que corresponde a la luz permanece cerrado. Éstos son los sacerdotes que sirven al dios Tohil, dador del fuego, y Tohil exige sacrificios humanos a cambio del fuego que da.

Las tribus trajeron a su presencia los mejores cazadores... “Y estos hombres, ¡qué!; ¿cazarán hombres?”, preguntó Tohil... “Como tú lo pides –respondieron las tribus–, con tal que nos devuelvas el fuego... ¡Con tal que no se nos siga muriendo la vida, aunque nos degollemos todos para que siga viviendo la muerte!” “¡Estoy contento!”, dijo Tohil... Sobre hombres cazadores de hombres puedo asentar mi gobierno. (242)

Aquí hay mucho que comentar, pero de lo que no cabe duda es que el curioso episodio es una metáfora del mundo del Presidente. En este mundo donde se mira con un solo ojo, el de la oscuridad, tenemos un sistema gubernamental fundamentado sobre la cacería y sacrificio de seres humanos. Esto es lo que hace marchar el sistema retratado.

Lo que llama poderosamente la atención es el hecho de que Cara de Ángel no reacciona ante este espectáculo. Lo ve, y es como si no lo hubiese visto. Termina el baile y Cara de Ángel se despide del Presidente y luego del Ministro de la Guerra y se va. (242)<sup>29</sup> ¿Es porque ya está en marcha el mecanismo de Tohil, y Cara de Ángel ya no puede hacer nada por salvarse? ¿Está siendo arrastrado hacia su destrucción sin darse cuenta de ello y por eso no opone resistencia? En la visión del *Pepele* se escucha el grito de “¡I-N-R-Idiota! ¡I-N-R-Idiota!”, lo cual nos anuncia un sacrificio ineluctable, y efectivamente, a las pocas horas muere el *Pepele* de dos balazos. En la última etapa de la narrativa, por supuesto, muere Cara de Ángel, víctima del rencor y sadismo del Presidente, otro sacrificio de los que exige Tohil.

---

29 La cuestión de la falta de reacción de parte de Cara de Ángel frente a esta visión y también frente a sus sueños es estudiada por David Campion en un interesante artículo titulado “Eye of Glass, Eye of Truth: Surrealism in *El Señor Presidente*”, en *Hispanic Journal*, 3:1 (Fall 1981), pp. 123-35.

En la sociedad aquí retratada todos viven transidos de terror, y al decir “todos” incluyo también al Señor Presidente. Presidente y Tohil no son el mismo ser. El Presidente podría ser hasta el vicario de Tohil en la tierra, pero al fin y al cabo el Presidente, como sus conciudadanos, es una pieza más en el gran mecanismo cósmico que se alimenta de la sangre humana, mecanismo presidido por Tohil. El pueblo crédulo y supersticioso puede elevar al jefe de estado a la categoría de entidad mítica, inmortal, casi divina, pero Asturias se empeña en demostrar una y otra vez que se trata de un hombre muy de carne y hueso. Este hombre, cuyo domicilio se mantiene secreto y que habita varias casas en las afueras de la ciudad, (10) también es víctima del miedo. Al conocerlo por primera vez lo encontramos nerviosísimo como consecuencia de la muerte de uno de sus más fieles amigos, Parrales Sonriente. Así se explica el torrente de abuso verbal con el cual recibe al doctor Barreño, quien cree haber llegado trayendo importantes noticias. (30) Así se explica el espantoso castigo de doscientos palos que decreta para el infeliz secretario que vuelca el tintero. (33) Así se explica la falta de compasión cuando se le anuncia que el secretario no aguantó el castigo. (34) El Presidente está terriblemente asustado, dispuesto a desquitarse con quienquiera que le salga al encuentro. En la última parte de la narrativa lo vemos casi desesperado, en estado de ebriedad y vomitando, habiéndose emborrachado al recibir noticias del matrimonio de Cara de Ángel y Camila, enlace de su favorito con la hija de su supuesto enemigo. Se va quedando cada vez más solo y vulnerable.

El miedo permea todo lo que sucede en la novela. El miedo conduce a la traición, a la venganza, a la represión, a la violencia, a sublevaciones y golpes de estado. Es un círculo vicioso. Este Presidente, anónimo, siempre vestido de negro, cuyas características físicas no son descritas, con la excepción de los bigotes canos, “peinados sobre las comisuras de los labios”, (35) podría ser reemplazado en cualquier momento por otro, sin que cambien fundamentalmente las cosas.<sup>30</sup> Para quien esto escribe, uno de los toques más geniales de toda la novela se presenta cuando se describe la reacción del general Canales al escuchar éste la historia de injusticias sufridas por el indígena que lo guía. Dice Asturias: “Una sonrisa avinagrada aparecía y desaparecía bajo el bigote cano del viejo militar en desgracia”. (174) Con un

---

30 También se describen sus dedos (“transparentes, frágiles, color de madera de carrizo” 239) y los ojos (“dos mosquitos atontados” 239), pero esto sólo hasta el capítulo XXXVII.

acertadísimo pincelazo, Asturias nos señala que Canales, en caso de acceder al poder se encontraría sujeto a las mismas circunstancias que el primer magistrado actual, y que se vería obligado a actuar en forma muy similar a la de su predecesor simplemente por sobrevivir. Un cambio de presidente no significaría un cambio de las circunstancias socio-económicas que dan lugar a la inestabilidad, la cual a su vez conduce directamente a la represión.

Como Asturias, Irisarri entendía que el sistema político existente era un círculo vicioso. “[Y]o he visto constantemente”, dice Irisarri, “que la repetición de los desaciertos va formando el hábito de cometerlos, y ya se cita como un principio de derecho la serie de los males que se renuevan sin cesar”.<sup>31</sup> Asturias habría compartido la opinión de Irisarri, cuando éste decía que el “pueblo de nuestras constituciones no es el pueblo de nuestras repúblicas”. Los dos habrían coincidido en la necesidad de un gobierno que reconociese tanto las necesidades reales del pueblo como las posibilidades de la nación. Ambos habrían rechazado la idea de gobiernos encabezados por abogados rencorosos y por militares vengativos. Pero Irisarri difícilmente podría haber compartido la actitud de Asturias frente al indígena. Hombre pragmático, hijo de españoles y del siglo XVIII y enemigo de cambios radicales, Irisarri tiene poco que decir sobre el indígena. Es de suponer que habría abogado por un sistema que mantuviera al indígena esencialmente en su papel tradicional, pero que no le negara la posibilidad de ser asimilado por la sociedad criolla. Asturias, en cambio, aunque le dedica relativamente poco espacio en la novela al indígena propiamente tal, lo presenta siempre bajo la luz más positiva. La presencia del autóctono se caracteriza siempre por dignidad, suavidad y paz, lo cual induce a pensar que Asturias está sugiriendo, como alternativa a los horrores del régimen del Presidente, un sistema de gobierno que incluya en alguna forma al indígena, y que refleje las necesidades del pueblo en su totalidad.

Ambos escritores se dieron cuenta de que la realidad hispanoamericana era un fenómeno que no podía representar adecuadamente el lenguaje tradicional, ortodoxo. Irisarri comprendió esto en el ocaso de su existencia, Asturias en su juventud. Asturias tenía alma de poeta, Irisarri no, hay que reconocerlo. Asturias experimentó de adolescente la vida bajo un régimen represivo. Asturias había leído las obras de escritores iconoclastas y tuvo la posibilidad de joven en vías de formación de estar en París en una época emo-

---

31 *El revisor*, No. 3, 15 de marzo de 1849.

cionante de gran actividad artística innovadora. En París pudo familiarizarse con la mitología precolombina y con la del resto del mundo. Reunía Asturias, pues, un muy extenso caudal de recursos solamente accesible hasta el siglo XX, y estos recursos los aprovechó en forma magistral para encontrar el lenguaje, el nuevo lenguaje, rico en mitología, metáforas, imágenes, neologismos, con el cual pintar la realidad de su país (o talvez de cualquier país) bajo un régimen dictatorial. Manejando, pues, una extensa gama de técnicas narrativas, Asturias nos sumerge en este mundo de asfixiante pesadilla, de tal manera que participamos en el drama, compartiendo la angustia del *Pelele*, el pánico del general Canales, el tormento de Fedina. Sentimos todos los horrores del mundo del Presidente casi como si el sufrimiento de los personajes fuera también el nuestro. Y aquí reside en parte el genio de Asturias, y esto es lo que le confiere la categoría de escritor de estatura mundial.

No ha sido mi propósito comparar a Irisarri y a Asturias en cuanto a mérito literario ni a estatura mundial. Son dos extraordinarios escritores pero de generaciones distintas, separados por aproximadamente un siglo, y una comparación de esa índole sería absurda e inútil. Irisarri, uno de los mejores prosistas que han escrito en lengua castellana, se desvelaba, condenado a hojear el diccionario en busca de palabras inexistentes. Irisarri estaba al servicio del idioma; Asturias, en cambio, movilizó el castellano, y lo puso a su servicio.

Como casi toda la literatura hispanoamericana que ha perdurado, la obra de Asturias y la de Irisarri es una literatura de protesta, una literatura destinada a llamar la atención del lector y efectuar una toma de conciencia. Tienen en común estos autores un apasionado amor por su patria y por el continente más allá de las fronteras de este país. Dice Álvaro Matheu Monterroso que para Asturias, “la novela es el único medio de hacer conocer al mundo las necesidades y las aspiraciones del pueblo al que pertenece”.<sup>32</sup> De sí mismo dice Irisarri,

[El] sentimiento de fraternidad es el que me hace interesar en que todas estas repúblicas... vean cesar la revolución sangrienta, que no puede traer en pos de sí la libertad, y entremos en la revolución pacífica, que es la única que puede traerla... Feliz yo si consigo influir con mis escritos en que llegue pronto la nueva revolución filosófica a suceder a la antigua revolución sanguinaria, que sólo nos

---

32 [http://www.geocities.com/ma\\_asturias/inicio/obras.html](http://www.geocities.com/ma_asturias/inicio/obras.html)

ha dejado por productos suyos desgracias que lamentar, atrasos que remediar y crímenes que deben cubrirnos de vergüenza.<sup>33</sup>

Irisarri, después de luengos años de valiente combate, se desesperó ante la situación política de las nuevas repúblicas, convencido de que no había forma de entenderla, remediarla ni describirla. Es difícil saber qué optimismo albergaba Asturias de que hubiera cambios políticos y sociales; no cabe duda de que *El Señor Presidente* es una novela intensamente pesimista.<sup>34</sup> Para Irisarri, ya entrado en años y amargado, había muy pocos motivos de optimismo. Asturias, quizás habría estado de acuerdo con su predecesor, al decir éste respecto de la violencia y represión en Hispanoamérica, “[C]uándo veremos otra cosa? ¡Cuándo! ¡Cuando seamos otros hombres!”<sup>35</sup> Asturias quizás habría dicho: “¿Cuándo veremos otra cosa? ¡Cuándo! ¡Cuando aprendamos a ver con ambos ojos, el de la verdad y el de la mentira, cuando aprendamos a soñar, a aceptar nuestros mitos, y a gobernarnos de acuerdo a las realidades y posibilidades de nuestras naciones. Entonces quizás otro dios más benigno dirigirá nuestros destinos”.

El pesimismo de Irisarri de anciano era más completo que el de Asturias. Sus últimos veinte años de vida transcurrieron en un cruel exilio, muchos de ellos en un par de habitaciones arrendadas en las afueras de Nueva York. No había posibilidad de regresar a Chile donde había sido condenado a muerte, a Chile donde había nietos que nunca había visto. Tampoco había posibilidad de regresar a Centroamérica de donde había salido desterrado en el año 30, puesto que allá ya no quedaban parientes cercanos y él estaba muy viejo para dedicarse de nuevo a los negocios. Asturias también conoció el exilio, pero sus peregrinaciones por el mundo, a diferencia de las de Irisarri, eran de carácter más bien triunfal, siendo Asturias homenajeado en todas partes. Por difícil y deprimente que fuera la situación política en Guatemala,

---

33 *Historia crítica*, p. 26 (Browning, *Antonio José de Irisarri, Antología*, p. 168).

34 Ni hay elemento de verdadera esperanza en la conclusión del penúltimo capítulo donde se nos informa que el “pequeño Miguel creció en el campo, fue hombre de campo, y Camila no volvió a poner los pies en la ciudad”. (258) Puede ser que el hijo póstumo de Cara de Ángel se educara lejos del mundo horroroso de la dictadura, pero el sistema mismo perdura. Además Miguel hijo se habría criado sin papá, sin hermanos, sin abuelos, sin tíos y sin primos; panorama nada reconfortante. Y el epílogo de la novela, donde el estudiante idealista llega a su casa situada por alguna razón al final de una calle sin salida, tampoco pinta un panorama risueño.

35 *Historia crítica*, p. 22.

siempre podía Asturias evocar la belleza de su patria y consolarse con los mitos de sus pueblos. Para Irisarri no había mitos consoladores y las puertas a Hispanoamérica permanecían cerradas contra él. Irisarri de anciano, pues, no podría haber dicho como dijo Asturias: “Guatemala sólo es igual a ella misma... Mientras tanto gozad, gocemos de esta Guatemala de colores, verde universo verde, herido por el primer sílice caído de los astros”.<sup>36</sup>

---

36 *El espejo de Lida Sal*, México: Siglo Veintiuno editores, S.A., 1967, pp. 3-4.

## **Jerarquización de plazas y calles de Santiago de Guatemala en la segunda mitad del siglo XVIII\***

**René Johnston\*\***

### **Introducción**

De acuerdo a las Leyes de Indias, la fundación de pueblos, ciudades y villas estaba normada. Esas normas establecían claramente cómo y dónde se debían de fundar los nuevos asentamientos. También eran claras en cuanto a que la población que se establecía debía de asentarse de acuerdo a distintos patrones de jerarquización socio económico. La ciudad de Santiago de Guatemala se fundó conforme a esas normas y quedó así la población dividida en diversos sectores de acuerdo a los distintos niveles jerárquicos. En ese modelo se establecía que los españoles se deberían de establecer alrededor de una plaza mayor, y en los alrededores o periferia la población de las castas. De esa manera en la ciudad se jerarquizaba principalmente alrededor de esa plaza central.

El territorio en el que se estableció la ciudad de Santiago no estaba vacío, en él estaba establecida una población maya con tradiciones, costumbres, organizaciones políticas y sociales milenarias. Esa población generalmente estaba asentada según un patrón disperso, la cual fue reducida con fines de facilitar la tributación, la evangelización, etcétera, pero también para servir a esa nueva sociedad. La población indígena se le estableció (o redujo) en barrios periféricos, en los que alrededor de una plaza se repetía el patrón arquitectónico central en que se establecieron las funciones religiosas, políticas y económicas principales.

---

\* Conferencia ilustrada presentada en la sede de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala, el miércoles 22 de septiembre de 2004, como parte del acto conmemorativo del 183 aniversario de la Independencia de Centro América.

\*\* Académico de Número.

En Mesoamérica las plazas y plazoletas adquirieron una nueva función sincrética entre la costumbre europea de centro de uso mercantil, político y social con el espacio abierto y del tianguis o de mercado de las culturas prehispánicas.

Las calles, plazas y plazoletas de la ciudad tenían distintos valores de jerarquización. Veremos que esos valores cambiaban a través del tiempo. Este trabajo trata sobre la creación de un primer modelo de los niveles de jerarquización que tenían los distintos rumbos de la ciudad y de la periferia.

La nomenclatura de las calles que se ha logrado establecer hasta ahora tiene la intención de ayudar a crear una imagen de lo que fue la ciudad de Santiago (posteriormente La Antigua Guatemala) en el espacio de tiempo que cubre las décadas entre mediados y fines del siglo XVIII.

### **Procesos urbanos**

A mediados del siglo XVI fue fundada la segunda ciudad de Santiago de Guatemala siguiendo las leyes y costumbres para la fundación de pueblos, ciudades y villas, se utilizaron criterios urbanísticos basados en la experiencia en Europa y en otras colonias americanas. Quedó la ciudad como el indiscutible centro político, administrativo y comercial del Reino de Guatemala.

De acuerdo al concepto tradicional de la distribución de la población el diseño en forma de damero centralizaba la localización de la Plaza Mayor y marcaba el centro de referencia urbana. Su importancia era indiscutible y en ella se llevaban a cabo los principales actos políticos, sociales, económicos y religiosos de la ciudad y del Reino. Alrededor de ella residía la elite de la ciudad a partir de la cual se irradiaba la distribución de solares a los poderes socioeconómico y religioso, marcando así el centro de jerarquía en el entorno físico de la plaza.

Santiago de Guatemala fue concebida para quedar dividida en sectores. A ese sistema se le conoció como el de las “dos repúblicas”: una formada por los españoles y la otra por las castas. Era una rígida estratificación social basada principalmente en el color de la piel y las condiciones socio económicas de los individuos. Cada uno de los grupos vivía en la parte de la ciudad que correspondía a dicha separación.<sup>1</sup>

---

1 Al respecto ver a C. Lutz, *Historia sociodemográfica de Santiago de Guatemala 1541-1773* (Cirma, 1984); “Santiago de Guatemala en el Siglo XVII”, en: *Historia General de Guatemala* (Tomo II; Guatemala: Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1993), pp. 259-268; “Santiago de Guatemala (1700-1773)” en: *Historia Gene-*



De acuerdo a los patrones residenciales, la república de los españoles y criollos (y algunos miembros de las castas, principalmente por esclavos y servidumbre) estaba localizada en el centro de la ciudad. En esta área se asentaban los peninsulares que representaban a la corona y los criollos que eran ricos comerciantes, mercaderes, y propietarios de haciendas. En ella también se asentaba la mayoría de los miembros de la escasa clase media, tales como los universitarios, burócratas, militares y propietarios de pequeños negocios o fincas agrícolas. Con estos convivía la servidumbre formada por indios, esclavos y algunos artesanos.

En los barrios periféricos vivían las castas, que estaban formadas por españoles pobres, esclavos negros, mulatos, pardos, mestizos, e indígenas que estaban asentados en diez y seis barrios periféricos. En estos barrios habitaban los maestros artesanos y aprendices, carreteros, vendedores ambulantes, zacateros, y todos aquellos asalariados necesarios para el buen funcionamiento de los servicios y obrajés que suplían a la ciudad de algunos productos manufacturados como telas, tenerías, molinos, pólvora, etcétera.

Según Webre en el siglo XVII la distribución de la población de mayor nivel económico no se concentraba alrededor de la Plaza Mayor. Ésta estaba distribuida al noroeste, en especial en la calle de Mercaderes y en el barrio de Santo Domingo. Otro grupo, no tan adinerado, tendía a asentarse al este de la Plaza Mayor. Al sur de la Plaza se encontraban familias de recursos más modestos. Los artesanos tendían a establecerse en los barrios de Santo Domingo, San Sebastián y Santa Lucía.<sup>2</sup> Es posible que en el siglo XVIII la distribución de la población alrededor de la Plaza Mayor haya sido similar o tal vez más heterogénea. En algunas plazas y calles de los barrios también existió una mezcla de representantes de los diferentes estratos socioeconómicos y culturales.

Pero el patrón de asentamiento antes descrito realmente ya no era tan rígido en el siglo XVIII (si es que una vez lo fue). Algunas calles y barrios se salían del modelo de separación por “república”. Más adelante veremos que en algunos sectores de la ciudad la población estaba distribuida de otra forma ya que en ellos convivían grupos de distintos niveles económicos,

---

*ral de Guatemala* (Tomo III; Guatemala: Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1994), pp. 185-198.

2 S. Webre, “La geografía sagrada y otras reflexiones sobre la historia urbana de Guatemala en la época colonial”, trabajo de ingreso como Académico Correspondiente presentado en la Academia de Geografía e Historia de Guatemala el 14 de julio de 2004, el cual aparece en este mismo tomo, pp. 235-252.

incluyendo a algunos grupos de españoles y criollos ricos. Por otro lado, en las áreas más apartadas de la ciudad y en las laderas de los cerros vivían los grupos más pobres.

### **Las plazas**

Dentro de la simbiosis de conceptos arquitectónicos europeos y mesoamericanos la plaza tenía una función muy importante. Ésta complementaba la visión indígena del espacio abierto y la europea de atrio y de actividades comerciales, religiosas y cívicas.<sup>3</sup> (Ver Ilustración 1, Plaza de San Sebastián e Ilustración 2, del atrio abierto de El Carmen).<sup>4</sup>

Al igual que otras ciudades coloniales españolas, Santiago contaba con una serie de plazas, plazuelas y atrios abiertos en diferentes puntos de la ciudad y de los barrios. Generalmente eran espacios abiertos de forma cuadrada o rectangular, con todos o algunos de una serie de elementos arquitectónicos similares, tales como: de la misma dimensión de la cuadra o manzana circundante; una estructura religiosa; una fuente o pila de agua cuya función principal era el de abastecer de agua a la población que vivía cerca; siendo su destino principal de la plaza la celebración de el mercado o *tianquis*. Los nombres de estos espacios generalmente estaban ligados a la estructura religiosa vecina.

Cada barrio tenía una plaza principal en la que estaba localizada la iglesia más importante (o parroquia en su caso), algunos con sus propios portales circundantes, su cabildo indígena y hasta sus propias cárceles.<sup>5</sup> Además contaban con plazas secundarias, cada una con su propia estructura religiosa,<sup>6</sup> y plazuelas formadas por los atrios abiertos de algunas iglesias.<sup>7</sup> En las

---

3 Ver a Ramón Gutiérrez, “La ciudad hispanoamericana en el siglo XVI”, en: *La ciudad Iberoamericana* (Actas del Seminario de Buenos Aires: Biblioteca CEHOPU 1985), pp. 93-119, que contiene una buena descripción de la formación y desarrollo de las urbes coloniales hispanoamericanas.

4 Todos los planos de este artículo se basan en el del Agrimensor José Rivera y Gálvez de 1773 y V. L. Annis, *La arquitectura de la Antigua Guatemala 1543-1773* (Guatemala: Litoprint, 2001).

5 Se han localizado este tipo de complejos en las plazas de los barrios de Santo Domingo, San Antón, San Sebastián y Escuela de Cristo (barrio de San Francisco).

6 Tal es el caso de La Cruz del Milagro, Beatas de Belén, Dolores de Arriba y de Abajo, San Jerónimo, convento de Concepción, La Merced, El Manchén, Santiago, El Chajón, y San Lázaro.

7 El Carmen, San Agustín, Compañía de Jesús, Santa Clara y San José.

plazas también se llevaban a cabo todo tipo de actividades económicas, sociales y religiosas importantes para sus vecinos.



Ilustración 1. Plaza y área alrededor de San Sebastián.<sup>8</sup>

La actividad mercantil no era la única función de las plazas. Allí también se llevaban a cabo actos como la fiesta del patrono local, procesiones, ejecuciones o castigos por faltas o crímenes,<sup>9</sup> se leían los pregones, corridas de toros, fiestas, encuentros y cualquier otro tipo de concentraciones sociales, etc.

Es posible que muchas de las estructuras religiosas hayan tenido sus propios cementerios o camposantos locales. Los tenían San Agustín, la

<sup>8</sup> En este y los siguientes mapas las siglas “Cjn” son una contracción de callejón.

<sup>9</sup> R. Johnston, “Santiago de Guatemala: un estudio sobre la criminalidad entre las castas, 1769-1776”, en *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, tomo LXXVIII (2003), pp. 163-217.

Compañía de Jesús, San Francisco, Belén, San Sebastián (al costado norte de la iglesia),<sup>10</sup> La Merced (también del lado norte), San Lázaro, la iglesia de Santiago (al norte de la plazoleta), San José, Santo Domingo, y el hospital San Juan de Dios.<sup>11</sup>

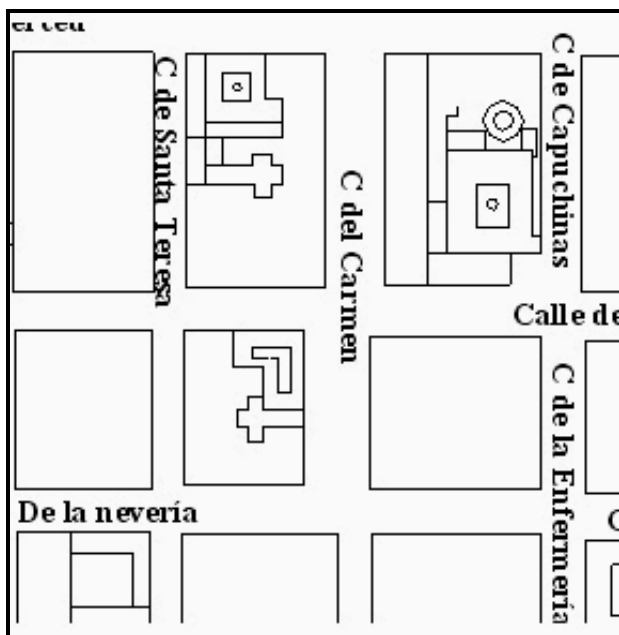


Ilustración 2. Ejemplo de atrio abierto: El Carmen.

### Los barrios periféricos

A mediados del siglo XVIII el esquema de separación racial por el color de la piel aún perduraba. El esquema de jerarquización social era evidente, pero estaba también claramente ligado a la posición residencial con respecto

10 El propietario del sitio localizado contiguo y al lado norte de las ruinas de San Sebastián confirmó que cuando ha hecho excavaciones en la esquina nororiente, detrás del ábside de la iglesia, ha localizado gran cantidad de osamentas humanas (comunicación personal: 12 de septiembre de 2004).

11 AGCA todos en A1.20 expediente 9388: leg. 895, fol. 485; A1.20, leg. 1120, fol. 352; leg. 1354, fol. 197; leg. 897, fol. 268; leg. 826, fol. 33; leg. 829, fol. 151; leg. 510, fol. 451; leg. 3031, fol. 182; y A1.20, leg. 1805, exp. 11821, fol. 28.

a la Plaza Mayor y de las diferentes plazas, plazoletas y atrios abiertos de los diferentes barrios de la ciudad. Por razones de movilidad social, lo que originalmente fueron concebidos como barrios de indios ya estaban poblados por una población mayoritariamente mestiza, formada por la mezcla de indios, negros y españoles pobres y en algunos casos la presencia de españoles (criollos o peninsulares).

En los barrios periféricos los residentes con mayor capacidad económica vivían lo más cerca posible de la plaza, plazoleta o en calles de mayor jerarquía. En algunos barrios (tales como San Sebastián, Santo Domingo y San Francisco) había una mezcla de residentes de diferentes niveles socioeconómicos, tanto altos como bajos y pobres. Como ejemplo de lo anterior están los hidalgos o aquellos que utilizaban el título de “don” y “doña”, que en su mayoría vivían en las inmediaciones del convento de San Francisco.<sup>12</sup> Pero la mayoría estaba constituida por población de escasos recursos económicos. Los de más alto nivel generalmente vivían en solares grandes con casas de sólida construcción, algunas con techo de teja, pero la mayoría con techo de paja, en o cerca de la plaza del barrio. Estas personas eran principalmente comerciantes, algunos establecidos en tiendas o pulperías en los portales o cerca de la plaza, y por artesanos exitosos. El resto de la población de cada barrio vivía a sus alrededores. El valor de la tierra era menor en estos barrios que en el casco de la ciudad y eso motivó a la emigración de españoles pobres hacia esos barrios.<sup>13</sup> (Ilustración 3)

La mayoría de la población de esos barrios era pobre y analfabeta. La mayor parte vivía en casas construidas con materiales perecederos que muchas veces estaban localizadas en las laderas de las montañas, en condiciones de extrema pobreza, suciedad y malas condiciones sanitarias. Generalmente eran solares pequeños, y sus habitantes tenían pocas probabilidades de empleo, con afición al juego, la embriaguez y con fácil acceso al aguardiente de caña, chicha y otras bebidas embriagantes, prostitución y a juegos de azar.<sup>14</sup>

---

12 David Jickling, “Los vecinos de Santiago de Guatemala en 1604”, en: *Mesoamérica*, Año 3, No. 3 (junio 1982), pp. 145-231.

13 R. Johnston, *De Santiago de Guatemala a la villa de Antigua Guatemala, transformación y vida social ante una crisis* (Guatemala: Ediciones Superiores, 1997), pp. 23-32.

14 R. Johnston, “Santiago de Guatemala: un estudio sobre la criminalidad...”, p. 178.

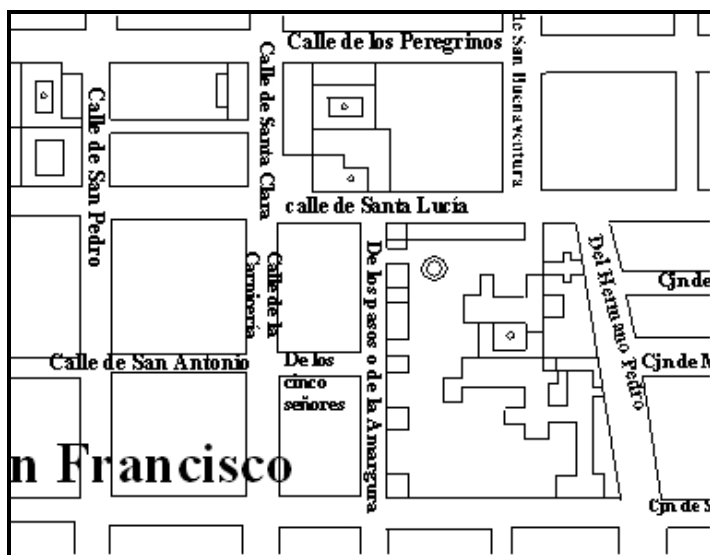


Ilustración 3. Barrio de San Francisco.

Al igual que el Cabildo de la ciudad de Santiago, cada barrio tenía el suyo propio. Éstos también estaban integrados por alcaldes, regidores y alguaciles, quienes estaban estrechamente vigilados por las autoridades eclesiásticas y por las autoridades del ayuntamiento de la ciudad. Estos cabildos tenían la función de gobernar y administrar la justicia a las personas que vivían dentro de la jurisdicción y los límites del barrio y que los tributos de los indígenas fueran pagados puntualmente. Casi todos los barrios tenían sus propias cárceles. En ellas se encerraba a los acusados de crímenes menores cometidos dentro de su jurisdicción y temporalmente a los acusados de crímenes graves. Los barrios eran zonas de demarcación administrativa, tanto civil como eclesiástico, en que se deslindaban las jurisdicciones, con la asignación de servicios y funciones a los alcaldes de barrio, alarifes, etcétera, sus propias autoridades del barrio, cárceles, portal, y el mercado que funcionaba como el sistema de abasto local para cada uno de ellos.<sup>15</sup> (Ilustración 4)

---

<sup>15</sup> *Ibid.*



Ilustración 4. Plaza del barrio de San Antón con la posible localización del portal y la cárcel y Cabildo de Indios.

En los diferentes sectores o barrios podía existir uno o varios establecimientos religiosos. En lo que podría ser llamada la zona intermedia de la ciudad (localizada a pocas cuerdas de la Plaza Mayor) estaban localizadas las estructuras de San Francisco, Santo Domingo, La Recolección y La Merced, además de capillas, beaterios, conventos y seminarios. En las zonas exteriores o barrios periféricos y más alejados y pobres, estarían las iglesias de San Antón, Candelaria, Los Remedios, El Calvario, San Lázaro, la Santísima Trinidad (también conocida como Chajón), El Espíritu Santo, Nuestra Señora de los Dolores de Arriba, Nuestra Señora de los Dolores de Abajo, del Manchén, etcétera.

Parecería que la conformación de la mayoría de estos barrios y plazas estaba ligada a los establecimientos religiosos que allí se localizaban. Esa configuración local se debía al sentimiento profundamente religioso de la época y a la percepción de identidad local de los habitantes de cada uno de ellos. La iglesia o convento prestaba una serie de servicios a la comunidad y tendían con ello a precisar y definir su área de influencia, servicios (aparte

de los religiosos) tales como: cementerios; pila o fuente de agua que abastecía desde el atrio o claustro a la comunidad barrial; colegios; boticas; carnicerías y otros servicios comerciales a la comunidad del convento, etcétera. Las cofradías actuaban como fuertes elementos de socialización y las devociones a los patrones titulares de las parroquias, iglesias y conventos requerían de una participación masiva de la comunidad, que no estaba exenta de competencia con las otras, tanto locales, como de otras áreas. (Ilustración 5)



Ilustración 5. Pendón de una cofradía.

Antes del abandono y traslado de la ciudad había calles, barrios y distritos en Santiago que se sabe estaban densamente poblados y que aún hoy están totalmente despoblados. Los únicos barrios que desaparecieron por completo son los de la Santa Cruz, Chipilapa y Dolores de Arriba (en el cerro del Manchén). Por otro lado, hubo sectores de algunos barrios que desaparecieron. En Los Remedios, ya no existe el sector a ambos lados de La Alameda, la pila del Campo y al oriente de la parroquia. En el de Chipilapa, ya no está lo que se extendía por la ladera del cerro de la Santa Cruz o de Chipilapa hasta lo que es hoy la salida hacia la ciudad de Guatemala. Del lado poniente del río, desaparecieron lo que eran las calles alrededor de la iglesia de la Cruz del Milagro, así como los alrededores de Santa Rosa y de las Beatas de Indias hasta Santo Domingo al sur y al norte hasta la parroquia de Candelaria. En el



barrio de Candelaria, ya no existe la parte hacia el norte de la ladera del cerro del Manchén hasta llegar a la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores del Cerro y hacia el poniente, en dirección de la desaparecida iglesia Nuestra Señora de los Dolores del Cerro (Abajo). Las laderas orientales del cerro del Manchén, en las que se encontraba la llamada calle y paraje de La Joya y los alrededores de la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores del Manchén han desaparecido; así como los sectores orientales hacía el Río Guacalate de los barrios de San Antón, Santiago y del Espíritu Santo. En los barrios de La Recolección y de San Jerónimo, se perdió el sector que ahora es el mercado y estación de autobuses extra urbanos, y en el barrio de San Lázaro, la parte donde se encuentra localizado actualmente el cementerio de la ciudad. También se vio afectada la zona al sur de la iglesia de San José el Viejo y al poniente, la cual formaba parte del antiguo barrio de El Tortuguero.<sup>16</sup>

De las calles de los barrios que desaparecieron localizadas en las laderas de las montañas quedan pocos vestigios. En el mapa de 1773 del agrimensor Rivera se puede apreciar la localización de muchas calles que ya no existen, como las que estaban en los barrios de La Cruz del Milagro y de Chipilapa, que corrían paralelas al río Pensativo, y que debieron de estar localizadas más hacia el poniente del curso actual del río ya que cambió del que era a finales del siglo XVIII (ver Apéndice 6).<sup>17</sup> Aún existen vestigios del trazo de algunas calles en los barrios de Chipilapa, la Santa Cruz y Dolores de Arriba y se puede apreciar que eran calles muy estrechas y con pendientes muy pronunciadas. En lo que debieron ser terrenos con construcciones habitacionales hoy se pueden localizar muy pocos artefactos sobre la superficie, lo que indica que en ellos hubo estructuras de materiales perecederos y sin ninguna o muy poca infraestructura urbana. A algunas de las calles se les ha identificado su nomenclatura, que generalmente consistía de posibles apodos de personas o de los oficios y artesanías a las que se dedicaban sus habitantes. Por ejemplo, las calles y callejones alrededor de la iglesia de la Santa Cruz se llamaban: de la Hornilla, Tucures, del Churimitero, de la Cochera. En otros barrios periféricos había calles con nombres como: de la Tela, la Loza, Tejedores, del Rastro, etcétera (Ilustración 6 y Apéndice 6 del barrio de la Santa Cruz).

---

16 R. Johnston. *De santiago de Guatemala a La Villa...*, p. 32.

17 Véase Alfredo Maúl y R. Johnston, "Arqueología e Historia del río Pensativo", en: *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala* (Guatemala: Museo de Arqueología y Etnología, 1999), pp. 525-536. En este artículo se describe el cambio de curso del río Pensativo y las áreas circundantes.



Ilustración 6. Plaza de la Santa Cruz respecto al río Pensativo  
(para una vista más amplia del área ver Apéndice)

## Jerarquización de plazas y calles

Como se vio anteriormente, la misma centralización de la planta de la ciudad determinó el mayor valor de los terrenos próximos a la Plaza Mayor y en menor grado el de las otras plazas y plazuelas. Este mismo proceso se repitió en cada una de las plazas y plazuelas de los barrios de la ciudad, adjudicándoles más valor a aquéllos que estaban en o más cerca de de las plazas.

Un esquema similar se repetía en cada una de las plazas de los barrios. Por ejemplo la plaza del barrio de San Sebastián, además de tener una iglesia que era parroquia, tenía una plaza muy amplia con una fuente de grandes dimensiones, al lado norte tenía un portal en la que había tortillería, carnicería, tienda, taberna y una casa de juegos; al lado poniente había varias tiendas que además vendían aguardientes; y en un callejón (llamado Del Dorador o De los Huesos) que salía hacia el norte de la plaza había otros dos antros de juegos y ventas de aguardiente (ver Ilustración 1).<sup>18</sup> Alrededor de la plaza y en las calles circunvecinas vivían los comerciantes y artesanos del estrato socio económico más alto del barrio.

Dentro de las funciones más importantes de las plazas estaba el uso para la diversión y el entretenimiento. A su vez, la calle como una extensión de la

18 R. Johnston, “Santiago de Guatemala: un estudio sobre la criminalidad...”, p. 199.

casa o del comercio, dio origen a que algunas áreas de la ciudad y de los barrios fueran destinadas al ocio, adjudicándoles una jerarquía especial.

La Alameda del Prado del Calvario, también conocida como la calle del Campo, fue uno de los paseos más hermosos y concurridos de la ciudad de Santiago. Fuentes y Guzmán la describió como “....que de la ciudad era la más bella, dilatada (grande), alegre, fresca...” Allí se llevaban a cabo fiestas, reuniones sociales y la gente solía pasear a caballo, en coche o a pie, luciendo sus mejores galas.<sup>19</sup> El trazo de la alameda no era el mismo que el de la actualidad, era más ancho y estaba formado por tres distintas calles, una al centro y dos laterales,<sup>20</sup> con la fuente pública del Calvario localizada en la calle central. También era la calle principal de un pequeño barrio llamado El Calvario, y del que se originaban otras calles más pequeñas. Una partía de la fuente en dirección hacia el oriente y el barrio de Santa Ana que se llamaba el callejón del Campo. De la cruz atrial de El Calvario partía una hacia el poniente en dirección del rastro de ganado mayor y precisamente tenía ese mismo nombre. La calle que está atrás de la iglesia de Los Remedios se llamaba “del ganado”, aún tiene el mismo trazo y es la que va de la calle de Belén y el puente sobre el río Pensativo hacía Santa María de Jesús.

En esa época no sólo era más ancha la alameda de lo que es hoy, sino que estaba a un nivel más bajo. La calle ha subido de nivel a causa de los asolvamientos de las distintas inundaciones del área del río Pensativo cuando este se salió de su cauce en las últimas décadas de los siglos XVIII y XIX y que no fueron limpiados. Esto es fácil comprobarlo viendo que el nivel de la plaza y cruz atrial de Los Remedios, la fuente y la plazuela frente al portal de El Calvario en la que el nivel del empedrado antiguo estaba más bajo que el de la calle actual.<sup>21</sup>

Otras calles anchas que cumplían con sus propias funciones de ocio eran la de Santa Lucía (con comercios), y las de la Alameda San Lázaro (que de esa iglesia salía hacia el oriente) y la calle de Plateros o Santa Rosa.

El mismo fenómeno de las plazas se repitió en las calles de la ciudad. Las calles que estaban en la propia Plaza Mayor eran las más jerarquizadas desde

19 F. A. de Fuentes y Guzmán, *Recordación Florida* (Biblioteca Goathemala, Vol. VI, Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia, 1932), T. I, pp. 152-153.

20 Comprobado por excavaciones llevadas a cabo en 1994 por el Consejo Nacional para la Protección de Antigua Guatemala (CNPAG). A una conclusión similar llegó Luis Luján Muñoz, *Semana Santa en Guatemala* (Guatemala: Serviprensa, 1984), p. 62.

21 Excavaciones del CNPAG de 1994.

el punto de vista comercial y residencial, tal es el caso de la calle de Mercaderes. Le seguían las que partían de ella y en menor grado aquéllas por estar cerca de un establecimiento religioso, hospital etcétera (como la calle de la Compañía de Jesús). Eran importantes también aquéllas que eran un sitio de interés especial para la ciudad como la Calle Ancha de Santa Lucía, la Alameda de San Lázaro (Apéndice 6) y la Alameda del Calvario (Ilustración 7).

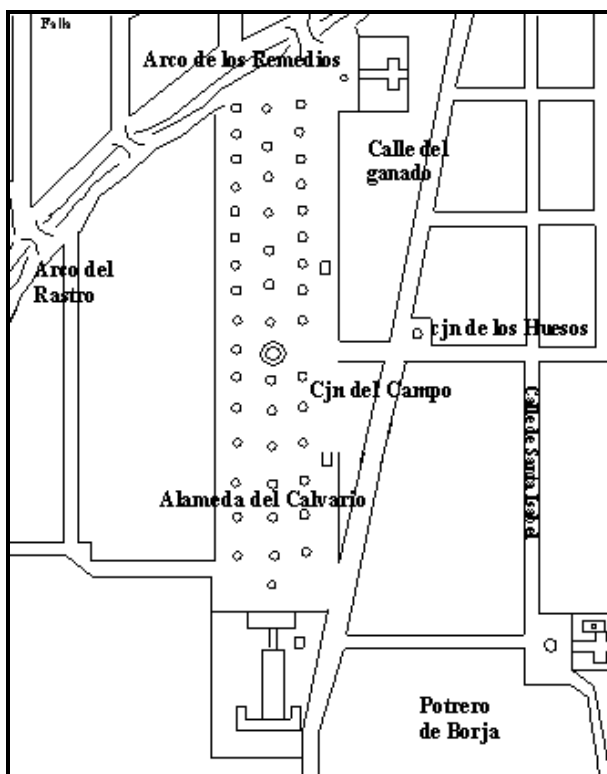


Ilustración 7. Alameda de El Calvario.

Pero también habían otras calles que tenían un rango especial. Eran muy importantes las “calles reales”, que eran aquellas que vinculaban a la Plaza Mayor con los caminos de acceso a la ciudad. Tal es el caso de la calle real que partía de la Plaza Mayor hacía el camino que iba hacia el oriente del reino, El Salvador y el valle de Las Vacas; esta calle cambiaba de nomencla-

tura así: frente al Palacio Arzobispal se llamaba la calle del Arzobispado, más adelante cambiaba a la del Hospital (por el hospital de San Juan de Dios), y más adelante cambiaba de nombre a la de Concepción (por el convento). Era muy importante porque en su trayecto hubo varias tiendas que vendían una variedad de artículos, una taberna y un mesón.

Otras tenían también jerarquía especial porque: conectaban a los barrios con el centro; las había que vinculaban entre sí a estructuras de uso intenso, como conventos, iglesias (la calle de San Buenaventura entre San Francisco y Santo Domingo); en las que habían mercados locales; aquéllas que tenían una función ritual o procesional, como la calle de Los Pasos y la Alameda del Calvario; y por la importancia del tipo de comercios o artesanos especializados, como la calle de Plateros o Santa Rosa y la de Herreros (hoy calle del Desengaño, localizada al norte de la calle Ancha de Santa Lucía) en la que se concentraban precisamente los herreros y otros especialistas en forjar metales.

El acceso al agua fue determinante en la jerarquización. Los habitantes de alta capacidad económica tendieron a asentarse en las partes de la ciudad en que era fácil el acceso a ésta y los que no, en los barrios que no lo tenían o que estaban localizados en las laderas de los cerros. El acceso a este servicio fue, por lo tanto, otro factor que influyó en el valor y jerarquía a las calles y de las propiedades. A manera de ejemplo, uno de los barrios más ricos y prestigiosos, el de Santo Domingo, estaba precisamente en la parte alta de la ciudad, por donde pasaba la cañería con la que se introducía el caudal proveniente de San Juan Gascón.<sup>22</sup>

Sólo algunos barrios de la ciudad contaban con servicio de agua potable domiciliario. La mayor parte de la población tenía que surtirse de agua de las fuentes públicas. Sectores completos de la ciudad, como el sudoeste, nunca gozaron de ese servicio; los barrios más pobres situados en las laderas de las montañas tampoco lo tuvieron.

### **Nomenclatura de las calles**

La nomenclatura de los barrios casi no cambió desde que se fundó la ciudad. Ese no es el caso de las calles ya que su nombre cambiaba de acuerdo al paso del tiempo, gustos, costumbres, etc. (ver apéndices 1 a 7). Esta dinámica en la nomenclatura era circunstancial de acuerdo al contexto del espacio y

---

22 S. Webre, "Agua y sociedad en Santiago de Guatemala, 1555-1773", en *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, tomo LXIV (1990), pp. 61-86.

tiempo. El nombre no se regía por una nomenclatura oficial sino que era el producto del consenso popular que se iba transmitiendo de generación en generación,<sup>23</sup> y no había una sistematización en la numeración de las residencias. Además, el nombre de las calles iba variando con el paso del tiempo.

A una misma calle se le podía identificar de manera diferente en sus distintas cuadras o tramos, tomemos el caso de la que hoy se conoce como la tercera avenida. En la parte sur, frente a Santo Domingo se conocía como la calle de Los Carros; en la manzana atrás del Ayuntamiento, como la de La Nevería (por haber un comercio de ese tipo precisamente allí), más adelante del lado norte como la Calle Nueva y al norte de la calle ancha (de Santa Lucía) como la de las Acacias.

A las calles se les asignaban su nomenclatura por alguna o varias de las siguientes razones:

- Calles reales eran las que conducían hacia las salidas de la ciudad.
- Por la proximidad o localización de templos y conventos. Tal es el caso de las calles de La Merced, La Recolección, de la Compañía (de Jesús), Santa Clara, etcétera.
- Por ser donde, o cerca, se localizaba algún edificio público de importancia. Como la de La Real Aduana (o convento de San Jerónimo), del Hospital (de San Juan de Dios), de la Universidad, del Ayuntamiento, etc.
- Una casa o estructura particular importante. Tal es el caso de la casa de los Leones (hoy un hotel en la esquina de la 5ª avenida norte y 3ª calle poniente).
- En que se localizaban comercios o cierto tipo de comercio. Como la calle de Mercaderes o de la Carnicería. De este último se conocen de varias, como a la primera cuadra de Mercaderes se le conocía como la calle de la Carnicería Mayor, por estar localizada la carnicería más importante de la ciudad. Otra estaba localizada en una calle que partía de la plaza del barrio de Candelaria y una más en el barrio de San Francisco.
- Por toponimias cercanas. Por ejemplo las calles de Jocotenango, del Manchén (por el cerro), de Chipilapa (por el cerro del mismo nombre) y de Los Ojitos (por el puente sobre el río Guacalate).
- Nombre de un personaje importante o muy conocido que residía o había residido en ella. Muchas calles recibían su nomenclatura precisamente por esta causa.

---

23 Francis Polo Sifontes, *Crónicas de ayer* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1996).

- Por una artesanía que se desarrollaba en ella o la actividad a la que se dedicaba un residente importante de ella, como la calle de la Loza y de Tejedores en el barrio de Santiago, el callejón del Corchete en San Sebastián, o la de la Tela en Candelaria.

Como las calles no tenían nomenclatura ni un sistema de numeración oficial, la costumbre para identificar la localización geográfica de una estructura en particular se hacía por medio de la descripción de su localización respecto a uno o varios puntos que eran fácilmente reconocidos. Para ello no sólo se utilizaba el nombre del tramo de la calle sino que también se usaba: la localización, o distancia, respecto a alguna estructura importante cercana (hospital, iglesia, convento, fuente, pila, etc.) o plaza próxima; referente al nombre de algún vecino (o vecinos) importante que vivía o que vivió cerca; o cualquier otra punto de referencia que podía ser fácilmente identificada por el resto de la población.<sup>24</sup> Para ilustrar lo anterior, se dan unos ejemplos:<sup>25</sup>

- Una persona vendió una casa con techo de teja en el barrio de San Sebastián e identificó su localización así: "...casa inmediata a la parroquia [de San Sebastián] calle real de por medio, que va para la cruz de piedra, al poniente la casa de Joseph Sánchez, al sur la casa de Damián Rodríguez, al norte con Francisco Pérez". En este caso se puede identificar el lugar en que está localizada la propiedad, pero no el nombre de la calle.<sup>26</sup>

- Otro documento identifica la dirección así: "una casa en el barrio de Candelaria, con techo de paja, en la calle de la carnicería que sale del patio de la iglesia del barrio (de Candelaria) y va a topar con la calle ancha de Santo Domingo, linda al sur con la casa de María Ignacia Paniagua, linda al poniente con la casa de..."<sup>27</sup>

- "...en la calle de chipilapa que remata con el arco del matasano",<sup>28</sup> sin especificar exactamente el sitio.

Los anteriores ejemplos debieron de resultar muy claros e ilustrativos a las personas involucradas, ya que conocían el barrio y reconocían su ubicación. Por otro lado, con ese tipo de descripción debió de ser difícil de identi-

---

24 Estas referencias se pierden con el paso del tiempo. Por eso es que cuando actualmente se hace una investigación, muchas veces resulta difícil la localización exacta de un sitio.

25 En los documentos coloniales existen muchísimos ejemplos similares.

26 AGCA A.1.20, leg. 895, exp. 9388, folios 31r-38ª.

27 AGCA A.1.20, legajos 73-76.

28 AGCA A.1.20, leg. 975, exp. 9468.

ficar su ubicación a los contemporáneos que no conocían el área en particular. A nosotros nos resulta aún más difícil identificar este tipo de descripciones debido a la pérdida de la memoria histórica, al desconocimiento de las costumbres de la época y la falta de conocimiento de los puntos de referencia que se utilizaban.

### Los Puentes

Con los puentes que cruzaban los ríos Pensativo y Guacalate también se puede observar una situación similar ya que éstos también tenían diferentes jerarquías, pues algunos parecen haber sido más importantes que otros. La mayoría debieron ser esenciales, pero todos eran importantes, y por eso fueron construidos. Dos de éstos eran primordiales ya que servían para comunicar a la ciudad con los caminos más importantes del reino. Nueve sobre el río Pensativo comunicaban entre sí a zonas densamente pobladas. Otros tres sobre ese río y dos sobre el Guacalate comunicaban a la ciudad con áreas agrícolas poco pobladas, por lo tanto, parecerían menos importantes.<sup>29</sup>

Sobre el río Pensativo había 12 puentes o arcos<sup>30</sup> en 1773 (Ilustración 8).<sup>31</sup> Debido a las constantes inundaciones que han azolvado a la ciudad, y a los cambios de curso hacia el poniente y el nivel hoy más alto del río los puentes coloniales están enterrados a diferentes niveles de profundidad, algunos fueron reconstruidos sobre los antiguos, y otros desaparecieron completamente. La mayor parte del sector urbano que atravesaba el río Pensativo tenía a cada lado de sus márgenes calles paralelas que comunicaban entre sí a las calles, plazas y barrios que estaban a ambos lados del río.<sup>32</sup> A continuación se hace una descripción de cada uno de los puentes, algunos se han logrado identificar con el nombre con el cual se les conocía en esa época, así:<sup>33</sup>

---

29 Johnston y Maúl, *op. cit.*, pp. 525-536.

30 En esa época se les denominaban arcos en vez de puentes, como se les conoce ahora.

31 Se sabe que habían doce puentes ya que aparecen en un plano o mapa de la ciudad de Santiago de Guatemala que levantó en 1773 el agrimensor José Rivera y Gálvez, y en cuatro cuadros que fueron elaborados en 1840 por la Municipalidad de La Antigua Guatemala, documentos no clasificados, Archivo Municipal de Antigua Guatemala.

32 Al poniente la calle de Chipilapa y al oriente por la cruz atrial de la iglesia se le conocía como la calle de la Cruz Misericordiosa o del Milagro.

33 Están numerados en números romanos, comenzando con el I en el puente (o arco) de Matasano y cronológicamente en dirección de las agujas del reloj.



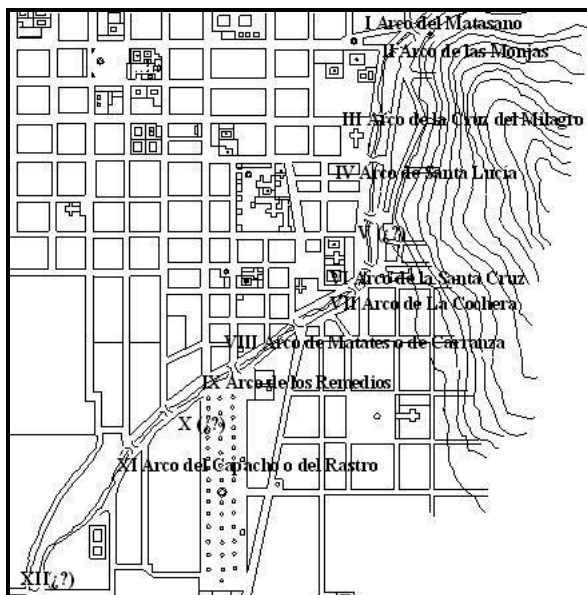


Ilustración 8. Puentes o arcos sobre el río Pensativo.

• I, el arco del Matasano, de gran importancia porque comunicaba a la ciudad con el camino hacia el Valle de Las Vacas, San Salvador y el Atlántico. Debido al cambio del cauce y al asolvamiento del río el puente colonial se encuentra unos 20m hacia el oriente del puente de concreto que hoy se usa. A 3.95m de profundidad de este puente se encontró una calle colonial empedrada que en dirección oriente/poniente conducía al antiguo puente y más allá a una pila, también llamada del Matasano,<sup>34</sup> que servía de abrevadero para las bestias de carga que entraban y salían de la ciudad. Esta pila aún no ha sido localizada arqueológicamente (ver Ilustración 9 y Apéndice). Al mismo nivel de la calle empedrada se encuentra una atauja que conducía agua del acueducto de San Juan Gascón hacia la ciudad.<sup>35</sup>

34 Johnston y Maúl, *op. cit.*, pp. 525-536.

35 *Ibid*, pp. 525-536. La evidencia arqueológica de éste y los otros puentes se localizó en el mes de mayo de 1997. Debido a una fuerte correntada que inundó parte de la ciudad y asoló el lecho del río el invierno anterior, la Municipalidad de La Antigua limpió el fondo del río con maquinaria pesada y con la extracción de la arena quedaron visibles evidencias coloniales en el área que el río atraviesa la ciudad.

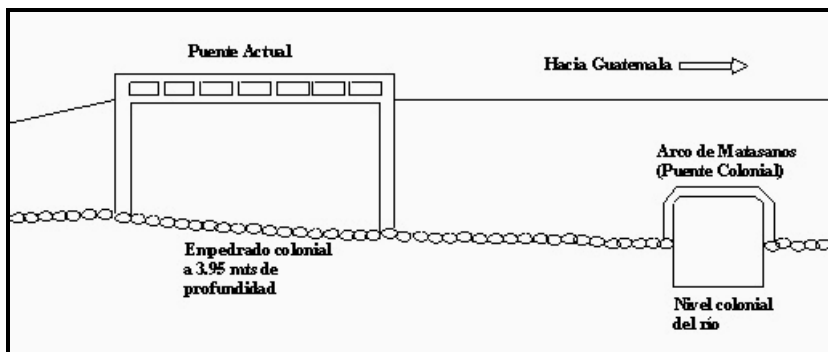


Ilustración 9. Croquis de la posición del puente del Matasano hoy en día (a la izquierda) y de la posible localización y profundidad del río y puente colonial.

- II, el arco de Las Monjas (hoy desaparecido), que comunicaba al convento de Concepción con la calle y barrio de Chipilapa.
- III, el arco de la Cruz del Milagro (hoy desaparecido) que comunicaba a esa iglesia y a su plaza con el populoso barrio de Chipilapa.
- IV, el arco de Santa Lucía, que estaba localizado en el límite oriental de la plaza de la Cruz del Milagro. Tanto la plaza como el puente hoy están desaparecidos.
- V, puente hoy desaparecido al que no se conoce cuál era su nombre, estaba frente al callejón de Mariposas, también hoy desaparecido, del barrio de San Francisco. Este puente comunicaba a este barrio con el de Chipilapa y el de la Santa Cruz.
- VI, arco de la Santa Cruz. Frente a la iglesia, en el cauce del río, del lado opuesto, a un costado de Belén, a unos 2.5 m de profundidad, aún existían restos de este puente colonial. A ambos lados del cauce del río se han construido gaviones para proteger a la ciudad de inundaciones, por lo cual los restos de la estructura de este puente ya no son visibles.
- VII, arco de La Cochera, llamado así por encontrarse al poniente de un rastro de ganado menor, conocido como el “rastro de carneros de San Juan”<sup>36</sup>, hoy ambos desaparecidos.
- VIII, arco de Matates o de Carranza y el IX, arco de Los Remedios. Éstos comunicaban al barrio de Los Remedios, al poblado próximo de Santa

36 R. Johnston, *De Santiago de Guatemala a la villa...*, pp. 112, 113 y 163.

Ana, la Calle del Ganado y la salida hacia San Juan Obispo con el barrio de San Francisco y el centro de la ciudad.

Estos últimos ocho puentes se encontraban muy cerca el uno del otro, lo que indica que esos barrios estaban muy poblados y el tráfico entre estos barrios periféricos y el centro de la ciudad y los otros barrios debió de ser muy intenso.

- IX, arco de Los Remedios, precisamente frente a la iglesia de ese mismo nombre. Comunicaba a la ermita de El Calvario y a la Alameda del Calvario con el barrio de San Francisco. El puente actual está construido a 1.98 m sobre las bases de lo que fue el antiguo puente colonial. Los soportes de ese puente son unos 3 metros más anchos que el actual y están localizados en dirección hacia el oriente. Lo anterior indica que posiblemente el puente era más ancho que el actual. Es posible que esto se deba a que cuando fueron construidas las Capillas de los Pasos, la número VIII estaba localizada precisamente sobre este puente.<sup>37</sup>

- X, desaparecido, aún no se ha identificado.
- XI, se le conocía como el arco del Capacho<sup>38</sup> o del Rastro. Éste comunicaba al rastro de ganado mayor con la ciudad.

- XII, desaparecido, tampoco se ha identificado. Estaba localizado al extremo sur del río Pensativo y era el más alejado de la ciudad. Los últimos tres puentes debieron de comunicar a la ciudad con ejidos, potreros y sembradíos escasamente poblados y pudieron haber sido de menor importancia.

En el río Guacalate había por lo menos dos puentes (Ilustración 10). Del lado poniente del río era muy escasa la población ya que allí sólo existían áreas agrícolas que comunicaban a las haciendas nopaleras de Retana y El Portal y a dos molinos de trigo con la ciudad. Debieron de haber tenido poco tránsito. Estaban distribuidos de la siguiente manera:

- Al XIV se le conocía como el arco de Los Ojitos. A este puente se llegaba por medio de las calles de Los Ojitos y de Tejedores; cerca del río Guacalate se localizaba un molino de trigo. Por ese medio se comunicaban los barrios del poniente de la ciudad con ejidos y la hacienda de Retana.

---

37 R. Johnston, "La Ciudad de Santiago de Guatemala y El Calvario a finales del siglo XVII", en: *Tesoros de La Antigua Guatemala: El Tesoro del Calvario Patrimonio de La Antigua Guatemala* (volumen I; Guatemala: Fundación G&T Continental). Actualmente en prensa.

38 Según el *Diccionario de La Real Academia Española*, capacho es una cesta de mimbre o de cuero.

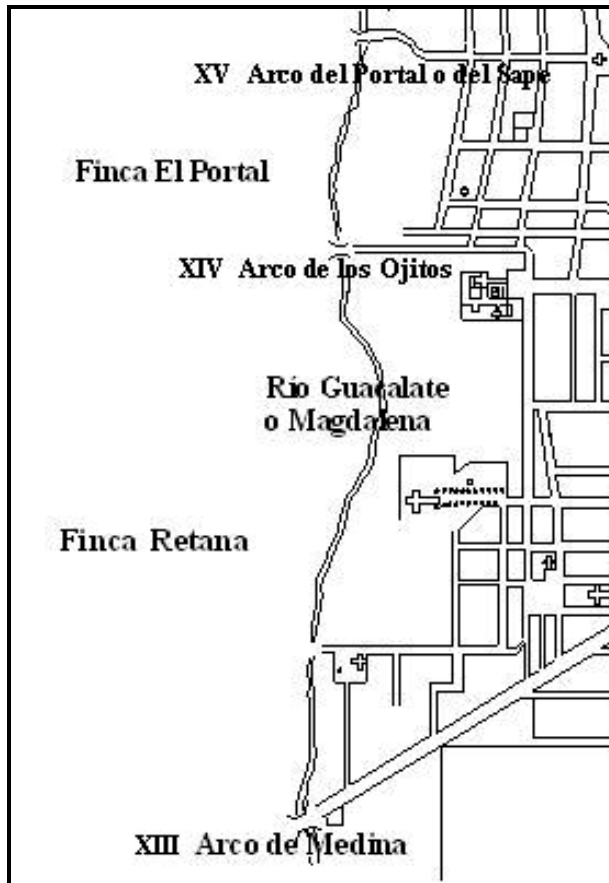


Ilustración 10. Arcos o puentes sobre el río Guacalate.  
No se conoce la localización del puente o arco de Medina.  
En este plano el río Guacalate no está a escala respecto a la ciudad.

- XV del Sape o del Portal. Este puente se localizaba hacia el nor poniente de la ciudad. A éste se llegaba por la calle de El Portal y comunicaba a los barrios de El Chajón y San Antón con la hacienda nopalera de El Portal. Esa hacienda fue propiedad de la señora Bustamante y posteriormente de su hijo Rafael Landívar.<sup>39</sup>

39 AGCA A3.14, leg. 2782, exp. 40259, fol. 4.

Al sur poniente y ya afuera de la ciudad había otro puente de mucha importancia. Éste se encontraba cerca de la garita<sup>40</sup> que estaba en el camino que comunicaba a Santiago de Guatemala con Ciudad Vieja, Alotenango, la Costa Sur y México. A este puente se le conocía como el Arco de Medina (XIII en la ilustración 10). No se conoce la localización del puente ni de la garita.

## Conclusiones

La jerarquización y nomenclatura de las plazas, plazoletas, calles o puentes era plenamente identificable para los habitantes en cada etapa de la historia de la ciudad. Al igual que en cualquier otra ciudad, esta jerarquización respondía a los valores sociales, culturales, económicos, costumbres y realidad histórica del momento. La jerarquía de todos esos puntos cambiaba de acuerdo a los procesos de transformación y evolución por los que atravesó la sociedad a través del tiempo.

En las décadas inmediatas al terremoto de 1773 y al traslado de la ciudad hacia su nuevo asiento en el Valle de La Ermita, esa jerarquía representaba el conjunto de conocimientos y valores que la población fácilmente reconocía. Por haberse perdido la memoria histórica de esa información y de esos valores, hoy nos resulta difícil reconocerlas.

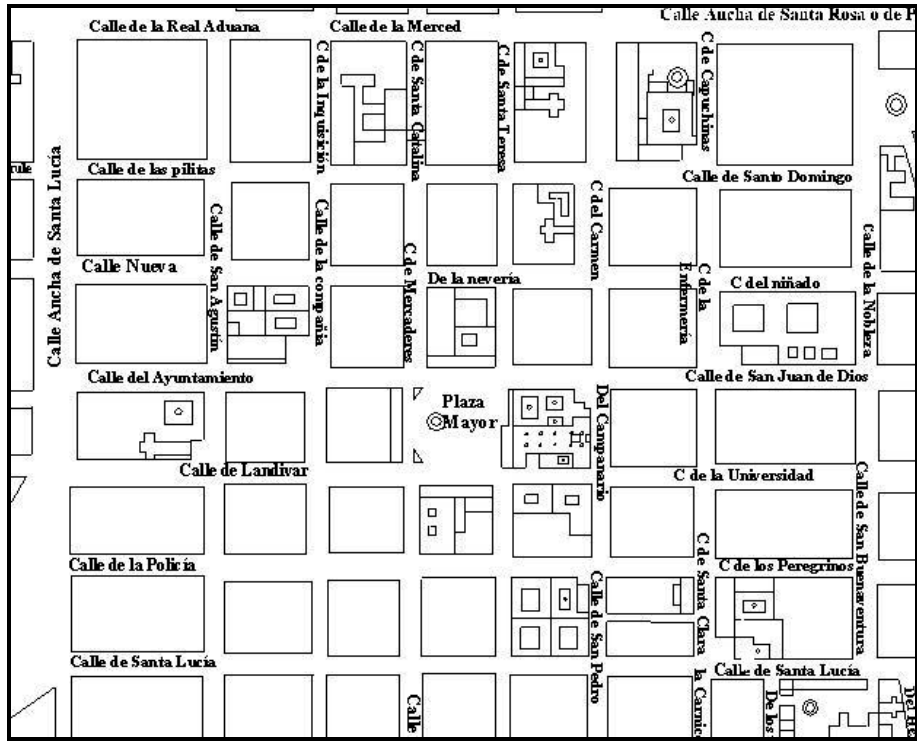
El sistema perduró durante toda la Colonia y no fue sino hasta las últimas décadas del siglo XIX, cuando los cambios culturales hacia una sociedad más pragmática introdujeron un sistema de nomenclatura y numeración oficial para las plazas y calles de todos los pueblos y ciudades del país, pero si bien el sistema que se usa hoy es mucho más práctico y sencillo, las distintas comunidades perdieron su propia identidad y vinculación cultural local.

---

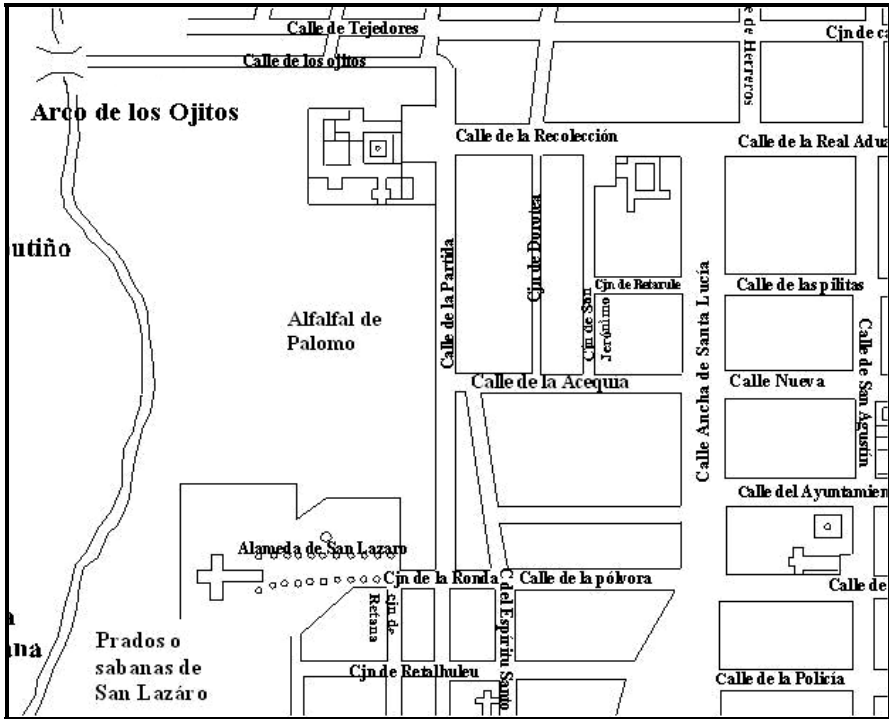
40 Las garitas eran puestos para controlar el ingreso y egreso de personas, mercaderías, ganado y en ellas se recaudaban algunos impuestos reales. Estaban localizadas en las tres salidas de la ciudad: hacia el oriente, la llamada de Las Ánimas en Santa Inés; hacia occidente en Jocotenango; y hacia el sur en el camino real hacia Ciudad Vieja.

La nomenclatura de las calles que se presenta aquí es el producto de

---

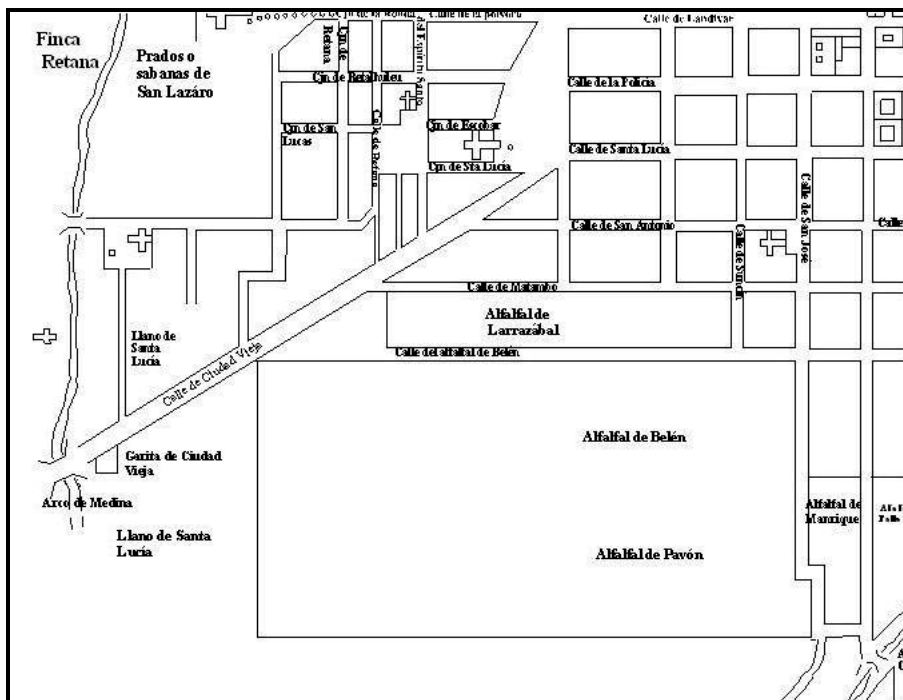




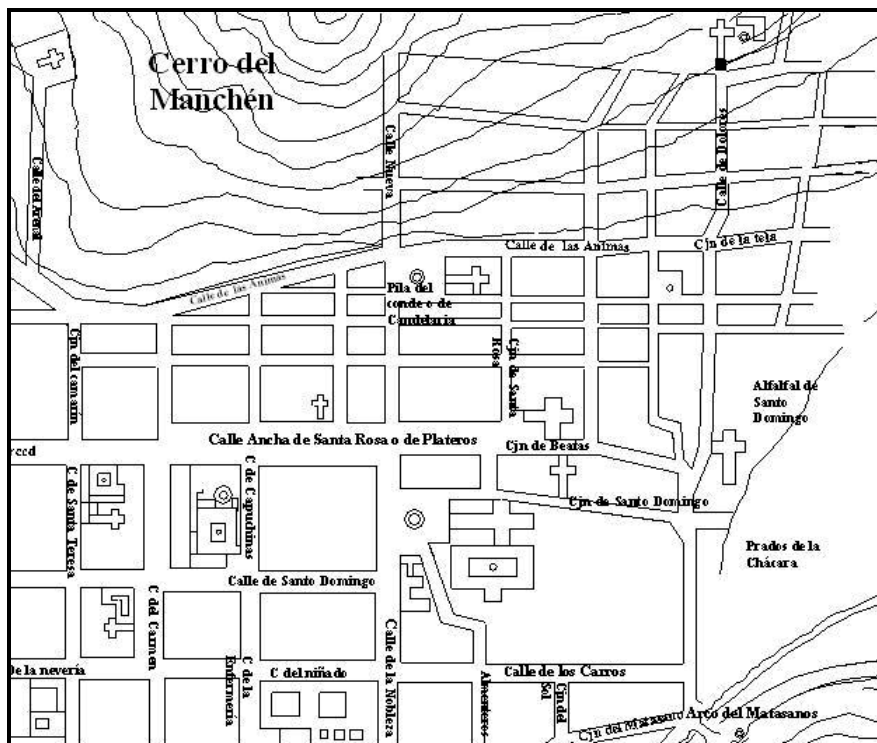


Apéndice 3. Sector poniente de la ciudad de Santiago de Guatemala.



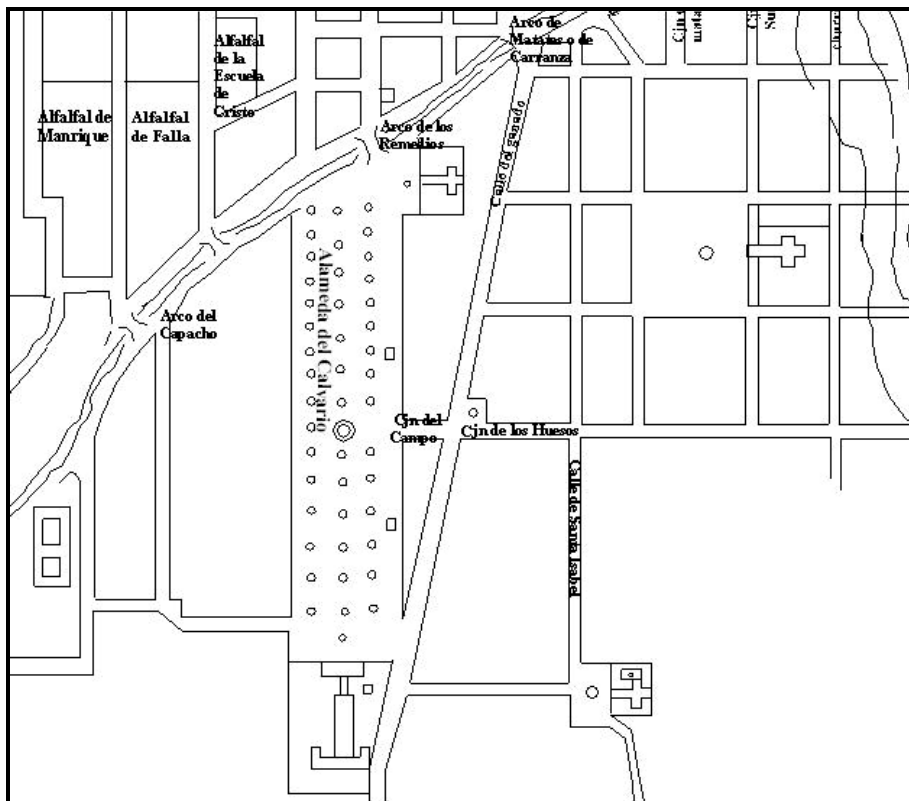


Apéndice 4. Sector sur poniente de la ciudad de Santiago.



Apéndice 5. Sector nor oriente de la ciudad de Santiago.





Apéndice 7. Sector sur oriental de la ciudad de Santiago de Guatemala.

**Presentación del libro, *Carlos Herrera,  
primer presidente democrático del siglo XX,*  
de Hernán del Valle Pérez<sup>\*</sup>**

**PALABRAS DEL AUTOR, ACADÉMICO HERNÁN DEL VALLE PÉREZ**

Señores y señoras miembros de la Junta Directiva de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala; colegas académicos, invitados, queridos amigos, amada familia:

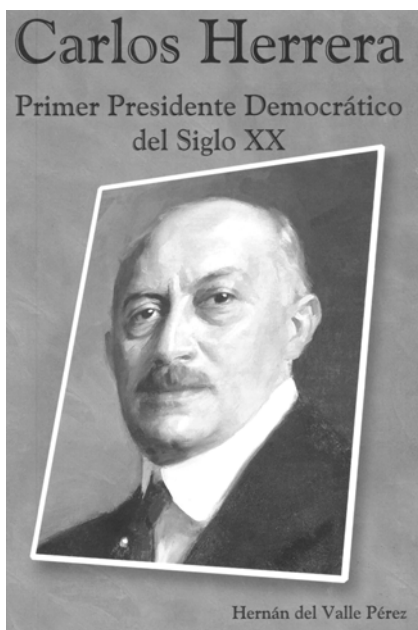
Terminaron los dilatados afanes que conllevan preparar una obra, y ahora es momento de agradecer públicamente a tantas personas que intervinieron para alcanzar este logro. Quienes han escrito un libro conocen los esfuerzos, sueños y frustraciones que implica redactarlo y publicarlo, y cuánta felicidad brindan oportunidades como ésta. Si bien cada obra nos demanda iguales afanes, hoy se renueva nuestra energía para seguir sin interrupción, anhelando que nuestro próximo libro supere a los anteriores.

La experiencia profesional me faculta manifestar mis sentimientos, para ello ruego su venia. Comienzo por agradecer su presencia, venir al centro histórico, y a esta hora, se torna casi una aventura; así, sobre valoro su compañía. Continuamente trato de practicar la gratitud y quiero hacerlo nuevamente. En primer lugar a Julita, mi esposa, quien no se extraña cuando reacciono en medio de una charla, pues mi preocupación está en el título de un capítulo que acerté en tan singular momento; ella también debe tolerar que invariablemente me levanto a primera hora para trabajar en el libro de mis afanes; si esto sucediera los días hábiles podría comprenderse, sin embargo, persiste en fines de semana, festivos y aún durante los breves paseos al interior del país a donde siempre llevo la computadora portátil.

---

\* Acto realizado en el Auditorio de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala, el miércoles 28 de abril de 2004.

En el apartado de reconocimientos ocupa destacado lugar mi hijo Hernán. Gracias a él, soy un sobreviviente a la era de la informática, que a los jóvenes parece juego de niños y a los de mi generación, no tanto. Aprender tardíamente nueva tecnología no es fácil. Por él he ido facilitando mi trabajo y no es inusual que a cualquier hora, eventualmente inoportuna, lo llame para preguntarle porqué no “responde” el programa. Mi hijo me apoya tecnológicamente en esta hermosa aventura de escribir historia. El prediseño final del libro es su creación. Las fotografías, gráficos y documentos reproducidos fueron trabajados por él, y el responsable del diseño las aceptó sin necesitar los originales.



Portada del libro

Mi agradecimiento al maestro y amigo, académico Jorge Luján Muñoz, con quien he contado desde el inicio de mis sueños de historiador. Él señala las debilidades de mi documento y las fuentes para llenar vacíos y subsanar contradicciones. Valoro la dimensión de su modelo. Gracias querido amigo y mentor, además, le agradezco el señalado honor de prologar *Carlos Herrera: primer presidente democrático del siglo XX*, y los comentarios que hoy hará. Que nuestro país cuente con usted largos años.

En destacado lugar para publicar esta biografía figura el Doctor Roberto Herrera Ibárgüen, sin cuya decidida acción no habría visto la luz. Desde el principio me facilitó los documentos sin reservas y me dio facilidades para usar las instalaciones y servicios de la

Fundación Pantaleón, así como la comunicación con miembros de su familia. A lo largo del trabajo se involucró totalmente, suprimió los títulos de los subcapítulos, sugirió interpolaciones, agregó temas, y más de una vez hizo cuidadosa revisión y propuestas. Cuando el volumen fue terminado en su primera versión, un familiar cercano señaló que le habría gustado una redacción más literaria; el Doctor le aclaró que yo no estaba haciendo literatura,

sino historia; otro pariente le dijo que le parecía muy largo, él respondió que por el acopio de tantos materiales así debía ser. Además, el Doctor Herrera obtuvo los fondos para su preparación e impresión. Lo importante es que le satisface el resultado final.

Ahora quiero referirme a un ausente, mi querido amigo Enrique Novella, quien, sin proponérselo, me enseñó que la bondad y la ternura también florecen en las clases privilegiadas de Guatemala y así terminó con los prejuicios.

Por otra parte, el colega Lizardo Porres me apoyó revisando la redacción de la obra. Personas cercanas que leyeron este trabajo o me facilitaron documentos y fotografías fueron, Luis Luján Muñoz y Carlos Guzmán Böckler, entre otros.

Ahora, unos breves comentarios sobre el libro. En sus palabras iniciales, el Doctor Herrera Ibárgüen recuerda el papel pedagógico de la Historia, y que al estudiarla debemos tener presente los criterios de época para no caer en erróneas valoraciones. Respecto de lo recogido de su abuelo en esta biografía, advierte que fue un hombre modelo en distintos órdenes de la vida, pero careció del ingrediente fundamental en un político: la avidez por el poder. Sin embargo, quedan documentadas sus aspiraciones patrióticas traducidas en leyes y actos, que, de no haber sido interrumpidos, habrían afirmado las bases para un mejor futuro; también destaca el valor de los documentos inéditos que se dan a conocer, y agrega que de su estudio pueden hacerse distintas inferencias.

Por su parte, en el prólogo, Jorge Luján Muñoz estimula la publicación de biografías preparadas con objetividad y acopio documental, particularmente de personajes injustamente olvidados. A Don Carlos Herrera lo describió acertadamente como buen hombre, respetuoso de la ley, sin vínculos con hechos negativos de la dictadura de Manuel Estrada Cabrera, carente de ambiciones políticas y ajeno a las arbitrariedades presidenciales. Agrega que Don Carlos intentó el juego político legal y constitucional, concediendo irrestricta libertad de expresión. Por actuar así, no quedó bien con los extremistas. Luján Muñoz induce a pensar que fue un mandatario que se “adelantó” a su época. El cuartelazo del 5 de diciembre de 1921 fue un lamentable retroceso en la evolución político-social de Guatemala, pues representó la vuelta de los liberales cabreristas o tradicionales, y el retorno a los métodos autocráticos y el final del intento unionista de 1921.

En lo que a mí toca, señalo que la actuación del señor Herrera no ha sido justipreciada, y espero que nuevas generaciones estudien esta historia y comprendan que, independiente de la clase social a la que se pertenezca, se puede dirigir al país con sensibilidad social.

Aun cuando se trata de una biografía dirigida principalmente a los descendientes de Don Carlos, este estudio profundiza en la actuación del primer Gobierno que, sin limitaciones, respetó la libertad durante el siglo pasado. Su lectura conviene a estudiosos de historia de Guatemala y de ciencia política, sin excluir personas con interés en comprender el pensamiento y modo de vida de un tiempo añorado. No se incluyeron muchos documentos de la familia Herrera porque no aportaban mayor cosa al trabajo biográfico y habrían prolongado el tiempo dedicado a su estudio e incrementado el volumen de esta obra.

La biografía está dividida en nueve capítulos y un epílogo, además de anexos y abundantes citas. El primero se refiere principalmente a los antepasados de Don Carlos Herrera y al fundador de la *Casa Herrera*; la lectura se aligera con la reproducción parcial de sus cartas. El segundo interesa a la familia y a historiadores, explica la formación de una de las ramas de los Herrera. En el tercero se comienza a describir la vida pública de Don Carlos. El cuarto, abunda en datos acerca de la Presidencia de Manuel Estrada Cabrera -el régimen de mayor permanencia en la historia de Guatemala- y se hace una comparación con el presidido por Don Carlos. El quinto informa sobre la caída de Estrada Cabrera; el sexto, la elección del señor Herrera como Presidente Interino; el séptimo, su Gobierno; el octavo, el golpe de Estado; el noveno, su retiro, exilio y fallecimiento, y concluye con un epílogo.

Para terminar, mi mayor deseo es que lean y comenten el libro.

Buenas noches, y de nuevo, muchas gracias.



## COMENTARIO DEL ACADÉMICO JORGE LUJÁN MUÑOZ

Señor Presidente de la Academia, miembros de la Junta Directiva, Doctor Roberto Herrera Ibárgüen, familiares de D. Carlos Herrera Luna. Académico Hernán del Valle; esposa, hijos y demás familiares del autor. Señores Académicos; señoras y señores:

Quiero comenzar por expresar mi agradecimiento porque se me haya invitado a realizar algunos comentarios acerca de este valioso libro. Luego deseo congratular al académico y amigo Del Valle por el apareamiento, y al Doctor Herrera Ibárgüen no sólo por haber tenido la feliz idea de patrocinar primero la investigación y redacción, sino ahora su publicación.

Siempre es motivo de alegría la publicación de un nuevo libro. Más lo es si se trata de una obra valiosa e interesante, que se refiere a un personaje injustamente olvidado o mal conocido, como es el caso en Guatemala del Presidente Carlos Herrera Luna.

Estoy convencido de que en Guatemala hacen falta muchas biografías objetivas, especialmente de quienes tuvieron un desempeño importante en nuestra historia. Es urgente rescatar este género histórico en nuestro país, aunque con un nuevo sentido y enfoque: que la narración sea más que la vida de un personaje, que se refiera también al entorno social, político, económico y cultural en que se desarrolló el biografiado. Ese es el caso de la obra que hoy nos congrega.

Por su título, se podría pensar que la biografía que comento se limita a analizar y valorar la actuación presidencial de Don Carlos (1920-1921); sin embargo, sólo le dedica una cuarta parte del texto (excluyendo apéndice y otros apartados). Es decir, es más que una evaluación del breve período “del primer presidente democrático del siglo XX”. También es más que una biografía completa del Señor Herrera, ya que habla de la familia Herrera antes y después de que Don Carlos llegara a la primera magistratura. Es muy revelador el capítulo dedicado al exilio y la muerte del ex presidente. Es un acierto que el autor haya prestado atención al origen de la “Casa Herrera”, que “levantó” Don Manuel María Herrera, y se explica cómo se originó el capital. Asimismo, se narra, acudiendo a diversas fuentes, la caída del dictador Estrada Cabrera y el papel del Señor Herrera, ya que en ese momento fue que se le escogió como Presidente interino.

Es una suerte que el colega Del Valle haya tenido a su disposición los archivos y documentos familiares y es satisfactorio saber que se les guarda con el debido cuidado. No obstante, hay que reconocer que el académico Del Valle no se limitó a esas fuentes. Consultó archivos y periódicos, leyó ensayos, etcétera, como lo demuestra con la bibliografía y las numerosas citas que hay al final de cada uno de los nueve capítulos.

La figura de Don Carlos Herrera Luna que se aprecia en el libro es la de un hombre preocupado por el buen desarrollo de su familia y de sus negocios; un “hombre bueno”, ponderado, buen hijo, buen esposo, buen padre, que llegó a la Asamblea Legislativa desde el gobierno del Presidente José María Reina Barrios (1892-1898), y fue diputado todo el régimen de Estrada Cabrera, probablemente para estar cerca del círculo de poder, pero también para hacer algo por el país y cuidar que no se afectaran sus negocios. Sin embargo, a pesar de su prolongada permanencia en el legislativo nunca fue un político. Al ejercer la presidencia se le ve inexperto, a ratos indeciso, que no creía en la traición de sus servidores en el ejecutivo, que no quiso sacar del gobierno a quienes conspiraban contra él, y hasta el último momento se negó a aceptar que estaban por derrocarlo. No era apto para ser tirano; no tenía “madera” para ser el tipo de mandatario a que estaba acostumbrada Guatemala: un autócrata que imponía decisiones, que no permitía la libre expresión, que perseguía a los opositores y mandaba intimidar a sus enemigos. Nada de eso era él capaz de hacer, y ello se interpretó como debilidad o incapacidad.

Don Carlos accedió a la presidencia un poco por “accidente”, cuando la rebelión popular del Unionismo estaba por derrocar al Presidente Estrada Cabrera, y los “liberales” (entre comillas porque no lo eran en lo esencial de esa ideología) vinculados al régimen buscaron una figura de cierta estatura pero no vinculado a las peores facetas del gobierno que se desplomaba; pero que como diputado podía dar garantías de que no era un incondicional de los “cachurecos” unionistas. Fue, pues, una escogencia de transacción para impedir que llegara uno de los unionistas. Don Carlos no hizo esfuerzo alguno en ese sentido, fue tomado por sorpresa y casi se diría que forzado a aceptar la propuesta. Después lamentó haber cedido y sobre todo haber tenido la debilidad de aceptar ser candidato en las elecciones inmediatas.

El Presidente Carlos Herrera buscó realizar un gobierno sin compromisos de partido (ni con los unionistas, ni con los liberales, ni con los lla-

mados liberales democráticos), respetuoso de la ley, en que hubiera juego político legal, con libertad de expresión. Tampoco quiso ser instrumento incondicional de los diversos grupos, ni ceder a las presiones sin que las razones tuvieran fundamento. Ello le impidió quedar bien con los extremistas: los liberales tradicionales lo acusaron de estar en manos de los unionistas conservadores; mientras que los unionistas más radicales se lamentaban de no tener uno de los suyos en el poder. Recibió crítica de todos los flancos, de políticos y periodistas (un ejemplo fue Alejandro Córdoba). La acusación más generalizada era de ser “falto de carácter” y no ser competente para el cargo. Hoy, a 85 años de distancia su proceder no nos parece tan extraño, y se valora su firme respeto a la legalidad, a la libertad y sus intentos moderados de reforma social. No perteneció al Partido Unionista pero participó con seriedad en el intento centroamericanista de 1921, y pasó de ser Presidente de Guatemala a ser Presidente del Estado de Guatemala en la República de Centro América. Por todo ello, me he inclinado a decir que fue un mandatario que se adelantó a su época, en el sentido que se negó a ser dictador (que era a lo que estaba acostumbrado el país), y que con convicción no quiso ser un “caudillo” o un “hombre fuerte”, sino simplemente un mandatario constitucional. Lo que hizo Don Carlos en la presidencia está más cerca de lo que actualmente es de desear que sea un presidente, pero en 1920 estaba muy lejos de lo que los políticos y los llamados círculos “pensantes” concebían como aceptable. La cantaleta era que el país no estaba “preparado” y que en un país de analfabetos y de indios se necesitaba permanentemente el fuste en la mano y la firme decisión de aplicarlo sin contemplaciones.

El cuartelazo de la noche del 5 al 6 de diciembre de 1921 fue un lamentable retroceso en la evolución política y social del país. Fue el súbito despertar de un sueño imposible: un régimen democrático y de legalidad, en el que Guatemala tuvo un Presidente diferente. Representó la vuelta de los liberales cabreristas y tradicionales (encabezados por José María Orellana y Jorge Ubico), y el retorno de los métodos autocráticos. Supuso la paradoja de que los liberales (supuestamente leales unionistas a lo largo de nuestra historia) fueran quienes torpedearan el único intento de restablecer la unión de Centroamérica que había avanzado tanto. La caída de Herrera significó el surgimiento de otro dictador, esta vez militar, que no aceptó la oposición y que ya preparaba su reelección cuando falleció de forma imprevista en 1926.

Como ya explicó el autor, dividió su obra en nueve capítulos. En los cuatro primeros se tratan los antecedentes: los ascendientes (por cierto que se le da la atención que merece a su madre la pintora Doña Delfina Luna), la etapa formativa de Don Carlos, y en dos capítulos su actuación como diputado en la Asamblea Legislativa durante los gobiernos de Reina Barrios y Manuel Estrada Cabrera. Dedicó, luego, un extenso capítulo con muchas fuentes, a la caída del dictador de los 22 años. Después desarrolla en tres capítulos la actuación presidencial, uno para su etapa de provisional, otro como presidente constitucional y el finalmente otro para el cuartelazo que lo derrocó. El capítulo final se refiere a su exilio y fallecimiento; cerrando con un “Epílogo” acerca de las actividades de proyección social y comunal de sus descendientes, por ejemplo después de los terremotos del 4 de febrero de 1976. Es importante de resaltar el valor de los “Anexos” (14 en total), que aportan información interesante: desde el expediente matrimonial de Don Manuel María Herrera con Doña Cayetana Moreno, pasando por la adquisición de tierras de la Finca Pantaleón y el patrimonio de la “Casa Herrera; diversas cartas y cuestiones familiares; textos sobre la caída de Estrada Cabrera; documentos sobre la presidencia del ciudadano Herrera, hasta tres versiones de los acontecimientos del traidor cuartelazo de la noche del 5 y la madrugada del 6 de diciembre de 1921.

La obra está dignamente impresa en 466 páginas, profusamente ilustrada (en blanco y negro y a color) con muchos materiales procedentes de los fondos familiares, que ayudan a comprender y apreciar la época, al personaje y a su entorno familiar. Además de extensa bibliografía y lista completa de las ilustraciones, tiene índice analítico onomástico, geográfico y temático (lo cual no es usual en nuestro medio), que facilitará el uso de la obra.

Me complace sobremanera, pues, dar la bienvenida a este libro; reiterar mis felicitaciones al autor y al patrocinador, y desear que tenga la divulgación que merece, con lo que contribuirá a dar a conocer mejor la figura y la época del Presidente Carlos Herrera Luna.

Buenas noches y muchas gracias.

**Palabras de la académica correspondiente Rosa Helena Chinchilla Mazariegos en el acto de presentación y entrega de la obra *Puak: historia económica de Guatemala*, de Ernesto Chinchilla Aguilar\***

Honorable señor Presidente de la Academia de Geografía e Historia,  
Honorable Junta Directiva,  
Distinguidas señoras y señores,  
Estimados consocios y familiares:

Me siento especialmente conmovida al recibir estos primeros ejemplares de *Puak: historia económica de Guatemala* (Publicación Especial No. 40), en el seno de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala, en esta aula que tanto estimó mi padre, el Licenciado Ernesto Chinchilla Aguilar. Me dirijo hoy a ustedes para comentar muy brevemente la obra que ha sido mi gusto de editar en honor a la memoria de mi padre quien falleció en febrero de 1996.

En una de sus últimas conversaciones con mi hermana Juana María Chinchilla de Keller él le recordó del manuscrito inédito que debería publicarse. En septiembre de 1996, pocos meses después de su fallecimiento, en esta misma aula se celebró la mesa redonda en honor a su obra, y en esta oportunidad mis tíos el Doctor Oswaldo Chinchilla Aguilar y su esposa la Doctora Consuelo Mazariegos de Chinchilla también hicieron notar la necesidad de publicar esta obra. En el último viaje que hizo mi madre Stella Mazariegos de Chinchilla a esta feliz ciudad, traíamos dos manuscritos: la poesía, que después fue editada por el Ministerio de Cultura y Deportes, y este mismo manuscrito que le entregamos a la junta directiva de la Academia para que se diera opinión editorial acerca de su futura publicación. Después

---

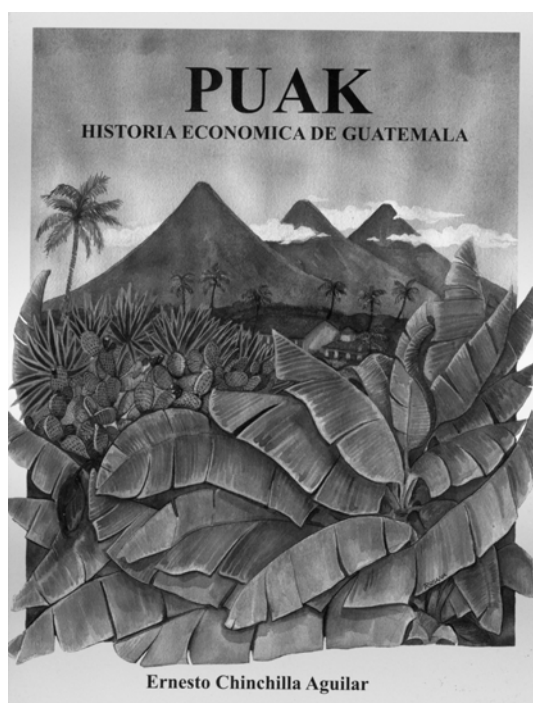
\* Acto celebrado en el Auditorio de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala, el 6 de octubre de 2004.

de muchos atrasos por fin hoy podremos deleitarnos leyendo esta obra tan oportuna por su trayectoria ambiciosa y su contenido de gran interés.

La historia, como la enseñó y escribió mi padre Ernesto Chinchilla Aguilar, fue como un gobelino renacentista donde convivían imágenes vivas de ilustres personajes, hechos artísticos, hombres y mujeres comunes, a la par de palabras de lustre poético. Su misma generación de historiadores y especialmente la que le siguió puso mayor énfasis en los hechos puramente económicos que habían surgido con la modernidad desde el renacimiento y que tacharon para bien o mal el progreso de la humanidad. Esta visión histórica impactó de manera contundente la visión de Ernesto cuando empezó a enseñar en las aulas de la State University of New York at Stony Brook. Fue entonces cuando sus colegas en el área de estudios latinoamericanos siempre dieron mayor importancia a la historia moderna impulsada por los hechos económicos, y no los culturales, que habían formado nuestras sociedades. Muchos historiadores impulsados por la historia estadística, la historia marxista o la historia social gravitaron a este tipo de visión en esta época. Fue bajo el impacto de estas actitudes, además de algo que él hizo ver en esta misma aula en 1987: el hecho de que muchas veces el historiador centroamericano de su generación relegó al historiador extranjero el análisis de la historia económica, especialmente la del siglo XX. Su docencia en Estados Unidos también fue impactada por estos cambios en la ciencia histórica, ya no incluía en sus programas de clases una reflexión sobre Herodoto o Tácito, sino en cambio había una necesidad de explicar a fondo el impacto de Latinoamérica en las economías monopolistas de Europa y Estados Unidos. Era la historia de hechos como el descubrimiento de América, la piratería, el Canal de Panamá o la introducción de productos como el azúcar, el café, el banano, los monopolios del telégrafo, el ferrocarril y la triste historia de la deuda inglesa. En cambio, otros temas como la censura Inquisitorial, la organización de las colonias o la historiografía, que tanto le habían preocupado en su vida intelectual aquí en Guatemala, no se valoraban de la misma forma por muchos de sus contemporáneos en Estados Unidos. Poco a poco mi padre fue pensando en un proyecto en el cual pudiera entenderse el impacto de las economías europeas y norteamericanas en Centroamérica, y al revés, cómo estos países podrían tener un impacto en los centros urbanos del norte.

En los primeros años de la década de 1970 mi padre conversó muchas veces con mi tío el Licenciado Roberto Mazariegos Godoy, gerente del Banco

de Guatemala en aquel entonces, quien le hizo ver la preocupación por economistas guatemaltecos en este tipo de historia centrada en hechos del mercado y del mundo banquero. Y luego siguió el momento más impactante que impulsó la creación de este libro: el terremoto del 4 de febrero de 1976. Por primera vez los guatemaltecos presenciaron un evento tan terrorífico y singular, cuya magnitud no se había sentido desde 1917, año que persistía en la memoria de la generación de mi padre a través de sus padres ya octogenarios en ese momento. El mismo historiador que había estudiado tan de cerca los terremotos de 1541, 1717, y 1773, y que había oído toda su vida los eventos de 1917, pudo vivir a través de las cartas, periódicos, televisión y en su propia visita el impacto económico, inmediato y global que ocurrió como resultado. Es en este momento que comenzó ya a organizar esta historia económica que tenemos ante nosotros.



Portada del libro, diseñada por la hija del autor, Rosana Chinchilla.

Cómo escribir una obra de esta índole, comenzar desde un principio, así comienza Puak:

“En la lengua quiché de Guatemala *puak* es el dinero y sirve para hacer casi todas las transacciones que se realizan en el mercado, *cayibal*. *Puak* puede ser de plata, *sak puak*; o de oro, *khan puak*. Pero puede también ser de papel, de níquel o de cobre y antiguamente era de cacao. *Puak* parece tener vida propia, crece y se multiplica como la gente. *Puak* tiene una fuerza mágica, casi milagrosa, se puede transformar en mujer o en bastimento, en vestido o en aguardiente”. (1)\*

Así comienza la obra a dar un esbozo de lo que podemos saber de la economía precolombina. Y cómo llegaron los hombres del mundo renacentista impulsados por un crecimiento económico global. Llegaron a estos lugares tan remotos y bajo un sentido de codicia por el oro, lo cual comienza una historia de malgasto y desperdicio, a la par de la creación de una comunidad en constante cambio y bajo la manipulación de una España mercantilista. Así florecieron después las industrias que llegan a definir esta comunidad. También se trata de la misma moneda, la Casa de la Moneda Real, los cambios que efectuó Orellana, etcétera.

De esta forma entonces la obra primero se enfrenta a una bibliografía breve de los problemas económicos de Centroamérica. Luego después de la conquista viene un detallado enfoque sobre las minas de oro, las encomiendas: tanto la propiedad de la tierra como el tributo, y repartimiento de indios. Después entra en un esbozo más detallado de la sociedad colonial, la demografía, y un enfoque importante sobre la población negra de la Guatemala colonial. Y cito de este capítulo:

La suerte de los negros traídos por los españoles a Guatemala o Centroamérica, aunque diferente de la de los indios, estuvo sujeta también a un cierto tipo de movilidad derivada de hechos como la unión de negros con indias, que produjo el importante grupo de los zambos; así como la posibilidad que tuvieron siempre los originarios de África de alcanzar su libertad, cuando por razones humanitarias les era concedida voluntariamente por sus amos, casi siempre en disposiciones testamentarias; o bien por la posibilidad casi siempre hipotética de que podían disponer los esclavos africanos o

---

\* Los números entre paréntesis se refieren a las páginas de la obra.



mulatos de los fondos necesarios para redimirse mediante el pago de un precio por su libertad.

Finalmente, las prerrogativas que los llamados pardos o mulatos alcanzaron al entrar a formar parte de las milicias en el siglo XVIII permitieron a éstos ocupar en la sociedad una posición más ventajosa que la de los indios a quienes se tenía por libres desde 1541. (123)

Esta visión de un grupo colonial da muestra de cómo Chinchilla Aguilar habla de problemas sociales creados por la situación económica de la colonia.

La minería y sus costos humanos tan enormes forman un núcleo de la discusión. Le sigue la descripción de la navegación inclusive detalles sobre astillerías y construcción de navíos. Temas que han sido vinculados a las colonias americanas desde la historia de Petrus Mártir.

A esto le sigue una importante sección acerca de los productos de las colonias: el cacao, el tabaco y la ganadería, que florecen en las economías incipientes, así como el azúcar que merece su propio capítulo. Y le siguen los problemas creados por la economía mercantilista: la necesidad por el vino y el aceite. Y a la vez el producto de estas prohibiciones: el aguardiente. Los problemas graves que causaron la carencia de aceite y vino en las colonias se tratan de una manera muy iluminadora. El efecto en los criollos y grupos indígenas de la carencia de estos productos, crea un drama en la sociedad colonial que abarca la vida religiosa, social y económica.

A estas discusiones le sigue el tema de los piratas, que florecieron a causa de estas interdependencias creadas dentro de un sistema que pronto se vuelve obsoleto. Escribe Chinchilla Aguilar acerca de la pena particular del istmo:

... llamada por su posición geográfica a ser el puente de unión entre los virreinos del Perú y la Nueva Granada, con la Nueva España; el punto de paso entre los dos océanos; y finalmente, la base desde donde habría podido explotarse con provecho general el comercio de Filipinas o comercio del Oriente, conocido entonces con el nombre de “comercio de la China”, pues el océano Pacífico o mar del Sur nunca fue infestado de piratas o corsarios, como lo fue el mar del Norte, Caribe o de las Antillas. Esta última fue precisamente la excusa principal del abandono en que se dejó a Centroamérica en lo que se refiere al desarrollo de su comercio y producciones. (179)

Y son estos mismos subtemas de la piratería que conducen a un tema discutido en toda su problemática económica, la colonia de Belice.

Ernesto Chinchilla Aguilar trata este tema en toda su complejidad, y lo que escribió fue todavía en un momento cuando no se había resuelto del todo este dilema en la conciencia nacional. Y aunque hoy hablamos de un problema resuelto en la comunidad internacional, para muchos de nosotros es importante conocer los hechos íntegros. Creo que la cuestión de Belice fue un problema político cuyas raíces económicas son el corazón del mismo problema. Me sorprendió al constatar las obras citadas para verificar traducciones de los originales en inglés, que todas estas obras se encontraban en la biblioteca pública de Hartford, Connecticut. Una ciudad que tenía fama a finales del siglo XIX de ser la capital industrial de Estados Unidos. Por consiguiente, toda una sección de libros de viajeros comerciales a Belice se adjudicaba en una biblioteca estatal tan lejana de estos lugares. Hecho que confirma en mi mente esa visión estrictamente comercial que se tuvo de Centroamérica en esa época. Por eso la historia de los eventos comerciales alrededor de la toma de este territorio que empezó en 1680 toma lugar a través de varios capítulos donde se sigue de cerca la importancia de las maderas finas que se explotaban en esta área despoblada de Centroamérica.

Con la dinastía borbónica y en particular con el gobierno de Carlos III, se inauguró la Casa de la Moneda, y también Chinchilla Aguilar hace una evaluación dura y negativa del mal manejo por parte de los españoles en las colonias, que ocasionaron el declive de la unión imperial.

Son de esta época también las expediciones científicas, los jardines botánicos y el surgimiento de los cultivos de distintos tintes, que traen a la nación a una nueva etapa de exportación en la nueva era industrial. Presenta el tema Chinchilla Aguilar de la siguiente forma:

El añil era conocido en Europa desde la época de los griegos. Los romanos le daban el nombre de *indicum*. Marco Polo describe cómo se preparaba en el Indostán. Y en castellano existía la palabra *anir*, tomada del árabe *nir* o *nil*; pero la planta crecía también en el Nuevo Mundo. Don Fernando Colón menciona el añil como propio de la isla Española. Clavijero afirma que la conocían los indios mexicanos, como atestiguan las pinturas jeroglíficas de los códices más antiguos. Y los españoles comenzaron a emplear el añil en vez de tinta para escribir, durante los años inmediatamente posteriores a la conquista. (267)

En pasajes como este creo que vemos como logra compaginar la historia de datos, con el conocimiento de la historia en todas sus vertientes, incluso la filológica. Y termina esta sección con la historia laboral de los gremios de artesanos.

Entramos entonces en una discusión ya exclusivamente de la nueva república. Y en los hechos el autor de la obra percibe los costos de crear una nueva nación. Escribe en este capítulo:

Nadie podía prever que la nueva República Federal de Centroamérica, que entonces comenzó a organizarse, iba a adoptar uno de los aparatos de gobierno más caros que podían imaginarse, con la inclusión del pago de diputados constituyentes, senado y congreso; asambleas constituyentes de cada Estado y las respectivas asambleas legislativas que pronto comenzaron a funcionar. (295)

De estas bases poco razonables se trató de crear un crecimiento económico, lo cual creó un ambiente político imposible de sostener. Y se arraigó el centroamericano en el proyecto más importante del siglo XIX, aunque tal vez el que en términos políticos y sociales, fue el más costoso: el proyecto del canal. Y cito:

El gobierno de Centroamérica había considerado, desde 1825, propuestas para la apertura del canal de Nicaragua, que podía ser construido con la ayuda de Gran Bretaña, pues se consideraba que el canal reportaría grandes beneficios mutuos. En 1826 el gobierno de Centroamérica requirió también la cooperación de los Estados Unidos en esta ambiciosa empresa. Y hacia 1829 se contempló la posibilidad de un contrato con Holanda; pero las negociaciones se interrumpieron por la crisis que hubo en los Países Bajos a raíz de la independencia de Bélgica en 1830. De 1837 a 1843, el poeta José Batres Montúfar y el ingeniero británico John Bailey, exploraron las posibilidades de apertura del canal; y el historiador guatemalteco Alejandro Marure publicó el folleto titulado *Memoria histórica sobre el canal de Nicaragua* (1845).

Nadie podía prever, sin embargo, los desastrosos efectos de aquel sueño frustrado de los centroamericanos.

En primer lugar prendió la chispa de las ambiciones, como no podía esperarse menos; creándose su situación conflictiva entre el Estado de Nicaragua que deseaba hacer completa reserva sobre los derechos de aquella vía, por hallarse en su territorio. Esto desarro-

lló una reacción en cadena entre los demás estados miembros de la federación que tampoco deseaban enajenar sus rentas propias, Honduras sobre el tabaco, El Salvador sobre el índigo, etcétera.

Gran Bretaña, que fue la primera potencia informada sobre la posibilidad de construcción del canal, vio en todo el asunto la ventaja que podía tener asegurar posiciones en el área; y pronto comenzó un proceso de expansión sistemática desde Jamaica y Belice, aprovechando toda coyuntura favorable para sentar pie firmemente en los puntos más estratégicos del territorio centroamericano e inmediatamente fueron reavivados los focos de antiguos esclavos anteriores a los tratados de 1783 y 1786: Belice, Omoa, las Islas de la Bahía, la Mosquitia, la boca del San Juan, Matina. El interés de Albión no conocía límites y los Estados de Centroamérica se interesaban fácilmente en préstamos financieros o cargamentos de armas, a cambio de concesiones o contratos de colonización, o cesión territorial, aun en las islas del golfo de Fonseca, sobre el Pacífico, y por vías de fuerza si era necesario.

Para obtener tal tipo de ventajas, era posible además intervenir en la inestable política de los Estados o el gobierno federal, proporcionando armas a las distintas facciones, lo cual en sí mismo constituía pingüe negocio, u ofreciendo el reconocimiento diplomático de las nuevas entidades políticas, en el caso de que la federación llegara a dislocarse. Típico de estas acciones fueron las intromisiones posteriores del cónsul Frederick Chatfield en los negocios de Centroamérica, así como el recrudecimiento del asunto de Belice, la venta de armas a Carrera, el no reconocimiento de Morazán, etcétera. Y siempre el problema de los empréstitos en mora, con que los Estados o grupos antagónicos habían quedado comprometidos. (296-298)

Para todo centroamericano es importante conocer lo complejo que fue la situación que creó el problema más perentorio. Un problema que todavía preocupó a mi padre cuando los Estados Unidos devolvió la zona del canal hace menos de diez años. Aun a finales del siglo XX cuando el problema ya no era de la contundencia del siglo XIX, fue un hecho que conmovió a muchos políticos e historiadores.

Después el libro traza la historia del cultivo del café, que trae consigo no sólo una serie de oficios especializados, sino también la comunicación

internacional a través del ferrocarril, la navegación y los mercados extranjeros, escribe Ernesto:

Para que tal cosa llegue a ocurrir, en la ciudad de Guatemala o de Quezaltenango, han debido moverse créditos en las casas comerciales más fuertes y en los bancos; cables cifrados y comunicaciones telefónicas urgentes a ultramar; el correo, la radio, la prensa y el teletipo también han contribuido con sus servicios de información. Y muchos intereses se mueven en las aduanas, direcciones generales y ministerios de estado, para la operación fluida de las transacciones y mercadeos del café. Por encima de todo, la diplomacia, los tratados internacionales y las cuotas. También las especulaciones en la bolsa de valores de Nueva York, de Londres, de Hamburgo, de Tokio. (302)

El cultivo del café es el cultivo que nos lleva al siglo XX, en toda su complejidad hay constante impacto en cualquier cambio del comercio, como vemos ahora con compañías como Starbucks Coffee o el cambio de gusto moderno por otras especies cultivadas en el mundo y no sólo el café arábigo. Sin embargo, también ese monocultivo tiene un impacto agrario y económico en la nación al sostener un cultivo por encima de otros. Y sostiene Chinchilla Aguilar:

Desde otro punto de vista, el crecimiento de las fincas y empresas cafetaleras produjo el abandono, sempiterno, de otros cultivos básicos para la economía nacional, a la cabeza de ellos el maíz, el frijol, las patatas, el arroz, los plátanos, y el azúcar, que son los productos de consumo diario de la gran mayoría de la población. Otro tanto ocurrió con la ganadería, abandonada por muchos años al pequeño productor, sin crédito, que traía pequeños hatos procedentes de lejanos lugares, para mantener el precario abasto de poblados y aun ciudades. Lecherías, queserías y rebaños de ganados menores han sido también por tiempo inveterado cosas dejadas a su suerte. (304)

Nos hace ver de una forma perspicaz que muchas de nuestras dificultades económicas se arraigan en la creación de un cultivo dominante. Y a la vez nos hace ver Chinchilla Aguilar que hubo consecuencias positivas:

Por otra parte, desde un punto de vista ecológico, el café ha permitido la conservación del suelo de Guatemala, porque no produce erosión de las tierras y necesita de la sombra de árboles que sí permiten la subsistencia de la fauna y flora silvestres. Tampoco re-

quiere el empleo masivo de pesticidas. Y las necesidades de su irrigación son mínimas. Tiene otra ventaja: se le puede cultivar en terrenos quebrados, lo cual es adecuado para la topografía de parte considerable del territorio nacional. Desde el punto de vista humano o humanitario, las condiciones del trabajo en la finca de café no son siempre depresivas. Las jornadas se hacen en el monte, al aire libre y se puede evitar el sol abrasador. Debe también señalarse que las tareas del café requieren especial cuidado y las manos mismas del hombre, por eso es fuente de trabajo, aunque mucho de él es por “temporada”, acaso ello mitiga de vez en vez la explotación sistemática del indio. (305-306)

Notamos como Ernesto nos vuelve sensibles a todo el problema de la economía, tanto la importancia de las condiciones del trabajador como la visión del hombre después de 1955 que se preocupa por la salud ambiental. Y además nos damos cuenta hoy en 2004 que tal vez nuestras economías tienen forzosamente que incluir un “ecoturismo” que busque conservar los recursos mundiales que en parte importante residen en esta nación.

El último capítulo, de 1944 a 1977, fecha en la cual se acaba este esbozo de la vida económica de Guatemala, se narra desde la voz del historiador que ha vivido los mismos hechos que se narran. Así que leemos:

En todos los órdenes el reajuste se hizo con drasticidad. El general Ubico manejaba la hacienda pública como si se tratase de solventar la situación de una finca hipotecada, disminuyéndose los gastos superfluos y echando mano inconsideradamente de todos los trabajos sin remuneración que el Estado en períodos de emergencia se ve precisado a exigir de los ciudadanos. Viejos caminos abandonados comenzaron a rehabilitarse, a base de trabajo forzoso que se requería como *impuesto de vialidad* a la mayor parte de los campesinos, quienes carecían de medios para pagar esta contribución en efectivo. (312)

El hace ver que Ubico tuvo una oportunidad de destruir un ciclo de subdesarrollo, pero su propio egoísmo o falta de visión lo impidieron. Y Chinchilla Aguilar dice acerca de sus políticas económicas lo siguiente:

Pero el general Ubico y sus inmediatos colaboradores se aferraron a la drástica política de austeridad económica que les había rendido tan buen resultado durante los primeros años de la crisis mundial. La circulación del dinero continuó siendo la más restringida posi-

ble y el crédito se mantuvo en el más bajo nivel. Incluso las medidas de política monetaria adoptadas por el presidente Roosevelt respecto del dólar americano, dejaron inmovible el patrón oro del quetzal, creyéndose que sólo un país grande y poderoso como los Estados Unidos podía abandonar el patrón oro, sin peligro de su estabilidad monetaria. (314)

Esa falta de visión en un dictador tan poderoso es lo que vuelve posible la caída de su gobierno inepto al final. Y le sigue un elogio sincero a la nueva época inaugurada por la Revolución del 20 de octubre. Y resuena esa esperanza cuando escribe:

Al ponerse en marcha estas instituciones, la planificación en materia económica y la nueva política preconizada por la revolución hicieron sentir pronto sus saludables efectos e insuflaron una dinámica, desconocida hasta entonces, al desarrollo de la productividad de Guatemala, que había sido reprimida y rezagada, aunque ello fuese inconscientemente por el excesivo afán de conservar y fortalecer la situación fiscal, aun a expensas del normal crecimiento del país.

Naturalmente la economía revolucionaria causaba zozobra entre los círculos más tradicionalistas; y hubo severas voces de crítica a lo que se consideraba como despilfarro o excesiva confianza en cierto grado de liberalidad crediticia y en el plausible incremento del presupuesto de gastos de la nación, cuyas cifras crecían en forma alarmante, en proporción a la cautelosa tónica del período anterior, sobre todo porque la revolución ofreció, casi de inmediato, aumentos de sueldos substanciales a algunos sectores, como el magisterio y el ejército, que por el número de sus miembros integrantes pesaban en las cifras presupuestales. (326-327)

Chinchilla Aguilar da una voz imparcial y se oye también la preocupación de varios segmentos de la población. El fue uno de esos jóvenes que hizo frente al futuro, pero está consciente de otros que ven en el cambio perjuicio a sus economías personales. Está presente a la vez la voz del historiador imbuido de los historiadores de la antigüedad y sus metáforas de la República Romana en el primer siglo antes de Cristo, quedan como lección a los administradores de Guatemala en el siglo XX, y escribe:

Pero es cosa sabida, desde la época de los Gracos, que poner en práctica una ley de reforma agraria, por moderada que ésta sea, lle-

va implícitas graves conmociones sociales y políticas, corriéndose el riesgo de provocar el desbarajuste general de la economía, sobre todo cuando ésta depende casi exclusivamente de la producción agrícola. (330)

Y continúa más adelante:

Pero tanto los grandes como los pequeños terratenientes del país -en su mayor plantadores de café y azúcar, ganaderos y cultivadores de maíz, frijol, trigo y arroz-, así como la United Fruit Company, que poseía extensos cultivos de banano en los departamentos de Izabal, Zacapa y Escuintla, se opusieron inmediatamente a la Ley de Reforma Agraria, que establecía la expropiación de las tierras en erial, las tierras no cultivadas directamente por cuenta del propietario, las dadas en arrendamiento en cualquier forma, las necesarias para formar poblaciones urbanas, así como la parte de los inmuebles rústicos mayores de 90 hectáreas (2 caballerías), y los inmuebles rústicos mayores de 6 caballerías que sólo tuvieran dos terceras partes cultivadas, indemnizándose a sus propietarios con bonos redimibles en diferentes fechas de madurez, sin exceder de 25 años. La reforma agraria sería administrada por el Departamento Agrario Nacional (DAN) y sus dependencias, bajo la exclusiva jurisdicción del presidente de la república, sin apelación regular a los tribunales de justicia, ni siquiera a la corte suprema. (331)

Se nota una preocupación por la justicia democrática, por los derechos del individuo, y por los hechos políticos que nos llevan a un momento precario en nuestra historia económica nacional. No verán en este capítulo demasiadas notas a pie de página porque se narra aquí lo vivido, y lo conocido desde el punto de vista de un intelectual que ha invertido su vida al éxito de su patria.

Es un proceso este último capítulo en el cual da a conocer la historia reciente, no como una mera memoria, o como una epístola familiar, sino como un historiador versado en las ideas de Dilthey. O sea lo que trato de comunicarles, es que de alguna forma busca en este capítulo Chinchilla Aguilar una solución a los problemas de una nación agraria, pero que él caracteriza como una nación “rica”: que tiene recursos importantes, que tiene una población vigente y que tiene una historia de la cual puede aprender mucho. Y empieza su marco de conclusión, y cito:



La realidad política social y económica de Guatemala es de tal índole, que los cambios en el futuro previsible sólo pueden hacerse dentro de un marco democrático, de acuerdo con la Constitución y las leyes de la república, así como con el consenso y las normas de conducta que acepta y propugna la generalidad.

Bajo tales premisas, el análisis de la realidad económica nacional revela:

Que Guatemala es un país típicamente subdesarrollado en lo económico, pero que se halla en vías de desarrollo, con perspectivas halagüeñas para superar la situación actual;

Que cada día es mayor el número de personas que tienen conciencia de los problemas más agudos que afligen al país;

Y que tales problemas son más de carácter económico y social, que de carácter político. (349)

Y les invito a todos a leer sus últimas palabras en el recreo de sus horas libres. Hay mucha esperanza al final de esta historia. Cuando habla de cómo otros países pequeños han superado su condición de subdesarrollo:

En algunos países este trauma lo produjo la guerra, como en el Japón, Alemania o Vietnam, en otros la revolución radical, como es el caso de Rusia... Acaso en Guatemala el devastador terremoto del 4 de febrero de 1976 haya constituido el trauma inicial necesario... (352)

Y de tal manera lo pensó mi padre, quien vivió desde lejos, pero con todo dolor, el terremoto del 4 de febrero que para todos los presentes tendrá siempre un impacto sin medida. En esta obra dio una voz de esperanza a la historia en gran parte agrícola de nuestra nación. Y el problema insoluble de la economía siguió siendo de primordial importancia para Ernesto: ya en la hiper-inflación de los 80 y 90, la devolución de la Zona del Canal y tantos otros acontecimientos económicos que ocurrieron en esa época tan reciente. Su sensibilidad le permitió fijarse en las posibilidades del desarrollo de una nación rica, como veía desde su perspectiva a Guatemala, pero también cautelosamente le preocupaba la salud, la educación y el ambiente en el país.

1926, el año de su nacimiento en Ayutla, en el departamento de San Marcos, fue el mismo año que el Presidente Orellana cambió la moneda de pesos a quetzales. La asociación de estas dos fechas le hizo ver la importancia material de objetos culturales como son billetes y monedas de uso diario. Su padre quien trabajó en el ferrocarril, y su familia materna, con vínculos a

fincas en La Reforma, le regalaron monedas y billetes que son de gran interés para nosotros. Recuerda mi hermana cuando vivíamos en la 15 Avenida “A,” que había una viejita quien le daba a mi padre cuarterones en vez de fichitas de a diez centavos, creía engañarlo, pero él gozaba con la compra de los dulces o cigarrillos que le daban esos preciosos tesoros. Fue entonces con estos mismos billetes y monedas que hemos tratado de ilustrar otro aspecto de la historia económica: la numismática. Les hago notar además no sólo el valor histórico, sino la belleza intrínseca y la historia económica que ilustran, principalmente el ferrocarril que tuvo papel tan impactante en la vida económica de Centro América y de Guatemala en particular. Pero también los cultivos, y la interdependencia de todos estos desde el punto de vista de la banca industrial.

Tomo ahora la oportunidad de llamar la atención a la portada que ha ilustrado mi hermana, Rosana Chinchilla. Desde 1541 el volcán es símbolo de la prosperidad y de los hechos terribles que han causado tanto trauma en esta nación. Y esa vivacidad que representan los cultivos de la nación: la cochinilla, el café, el cacao, el banano, en conjunto sólo se hallan en la lejanía de Nueva York en un jardín botánico, tales como los que han florecido desde el siglo XVIII como se anota en *Puak*.

Quiero aprovechar finalmente esta oportunidad para agradecer al Licenciado Gilberto Rodríguez Quintana, Secretario Administrativo de la Academia de Geografía e Historia por su cuidado a toda la edición final. Y al honorable Presidente Licenciado Guillermo Díaz Romeu cuyo entusiasmo por emprender esta edición ha sido muy loable. Y les invito a trazar la historia moderna de la economía de Guatemala al deleitarse leyendo esta obra.

Muchas gracias por su atención.

HOMENAJE

**Personalidad y obra  
del Doctor Luis Luján Muñoz \***

**LUIS LUJÁN MUÑOZ EN LAS ARTES Y ARTESANÍAS POPULARES**

**Ricardo Toledo Palomo \*\***

Antes que todo deseo anticipar, y pedir disculpas por hablar en esta ocasión en primera persona, no evitando de propósito la inmodestia de citarme a mí mismo con demasiada frecuencia, siendo este un hecho que no he podido evitar, puesto que como una especie de testigo de cargo, o mejor de descargo, por lo que me une con el ahora homenajeado, doctor Luis Luján Muñoz, en una franca amistad no sólo de coetaneidad generacional de más de medio siglo, iniciada desde un lejano ayer con aquel grupo de amigos comunes que han recorrido los mismos derroteros por los estrechos y tortuosos caminos de la investigación y el estudio sobre temas y tópicos nacionales, y de los que algunos de ellos también se encuentran aquí presentes ahora, tanto entre el público, como ocupando su lugar de cargo en este mismo estrado.

Eran aquellos los breves años de la primavera, antes de que la mayoría emigrara en busca de otros rumbos y destinos, en la cálida amistad que se forja primero en las reuniones de ese grupo de inquietos compañeros, bajo el seguimiento de la guía de los recordados maestros comunes como J. Joaquín Pardo y Enrique Berlín, entre otros. Luego, en el paso por la Facultad de Humanidades, y después en la labor diaria del trabajo cotidiano durante va-

---

\* Mesa Redonda en homenaje al académico numerario, Doctor Luis Luján Muñoz, efectuada en el Auditorio de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala el 28 de julio de 2004, ocasión en la que se le hizo entrega de la *Medalla al Mérito de la Academia*, máxima distinción de nuestra entidad, creada el 25 de julio de 1926, con el propósito de reconocer la destacada participación de sus académicos en el campo de la historia y otras disciplinas afines, así como sus aportes a la cultura en general y a sus servicios a la institución.

\*\* Académico de Número.

rios largos años, y muy pronto compartiendo inquietudes en diversas entidades como en esta misma Academia, o en el Consejo Nacional para la Protección de La Antigua Guatemala.

Nos identifica asimismo, compartir la predilección por trabajos y temas comunes para ambos, como aquel temprano suyo y ya lejano, dedicado al “Breve panorama de la arquitectura religiosa antigüeña durante el periodo colonial”, que corresponde cronológicamente con el mío dedicado al estudio del barroco “antigüeño”, e intitulado ensayo de aproximación “Apuntes en torno al barroco guatemalteco”, ambos publicados en 1964, bajo los auspicios de la revista de la *Universidad de San Carlos*, durante la gestión del recordado amigo Guillermo Putzeys Álvarez, y la rectoría magnífica del doctor Carlos Martínez Durán, y la secretaría de lujo del doctor Edmundo Vásquez Martínez.

Asimismo, nos identifican trabajos de temas y motivos comunes en los que también hemos compartido créditos, como coautores, como aquel estudio de *Jícaras y guacales en la cultura mesoamericana*, patrocinado por la OEA y el Sub Centro Regional de Artesanías y Artes Populares, en el ya lejano año de 1986, que mi desaparecida y recordada esposa, consideraba más como un versus, que una colaboración entre ambos, o aquel otro de coeditores de la *Autobiografía de un artista tradicional guatemalteco Julio Sis Pérez*, publicado por el Departamento de Arte de la Facultad de Humanidades de la USAC en 1988, o en otros estudios más recientes, tal el de la *Historia General de Guatemala*, de la Fundación para la Cultura y El Desarrollo, de la Asociación de Amigos del País, con los estudios individuales sobre arte en los diferentes volúmenes de la misma, o como en *El Tesoro de La Merced. Arte e Historia* (1997), y últimamente en el hasta ahora inédito y en concluido proceso de redacción de *El Tesoro de la Catedral Metropolitana. Arte e historia*. O en la participación en múltiples reuniones nacionales e internacionales o mesas redondas, o en el permanente intento de reedición de la agotada *Historia de la Imaginería en Guatemala*, del recordado doctor Enrique Berlín, o en el próximo pasado acto de homenaje dedicado por esta Academia a la memoria del insigne maestro de generaciones, don J. Joaquín Pardo, y del que el Archivo General de Centro América, obligadamente debe llevar su nombre.

También recuerdo y no debo olvidar que a mi ingreso, hace más de 40 años a esta Academia en 1963, en ese entonces Sociedad, con un estudio sobre el tema “El Templo de Esquipulas y la arquitectura antigüeña”, éste

tuvo su acostumbrado discurso de respuesta con sus breves consideraciones sobre el mismo, por el amigo Luján Muñoz, que había ingresado a dicha corporación dos años antes, en 1961.

Y porque el momento también es muy a propósito para recordar y reconocer, recuerdo que ambos retomamos la feliz idea original de Inocencio del Busto, que ya casi se había relegado, compartiendo también la redacción de la propuesta de la declaratoria de la Ciudad de La Antigua Guatemala como “Ciudad Monumento de América”, en la VIII Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, en 1965.

También recuerdo que a raíz del terremoto de 1976, recorrimos casi todo el territorio nacional, en comisión permanente de operación de rescate y salvamento, y en busca del daño y su secuela en el Patrimonio Cultural.

Pero sobre todo en el recorrido por los caminos de la investigación de la historia del arte, es en donde hemos compartido las mismas inquietudes desde hace mucho tiempo. Así debo reconocer que Luis en este campo, ha abierto brecha con diversos y reconocidos estudios sobre el arte colonial y en particular sobre el de la ciudad de La Antigua Guatemala. Entre de ellos, sólo para citar algunos de sus enfoques más señalados y curiosos, como son los de Puebla y Guatemala durante la época colonial, o “La Fuente de la Plaza Mayor de Santiago de Guatemala hacia 1678”, o *Historia de la Mayólica en Guatemala*, o *Fuentes de La Antigua Guatemala*, o “El primer testimonio iconográfico de la ciudad de Santiago de Guatemala”, o “Santiago en la iconografía y la historia en Guatemala”, o “Presencia de sirenas en el arte guatemalteco”, entre otros muchos más.

Es por todo ello, que es de especial y señalada significación, que este justificado homenaje se haga en fecha en que se celebran la festividad de la ciudad de Santiago y la fundación de la Academia de Geografía e Historia, dos constantes históricas que han marcado de manera indeleble, la vida y la obra de Luis Lujan Muñoz.

Pero su obra de mayor aliento, es el estudio elaborado en muy diversas etapas de su vida, y es aquella que se gestó poco a poco, y es la misma que en un inicio fue su tesis de licenciatura en 1966, de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala, sobre el tema *La pilas-tra estípita serliana en el reino de Guatemala (1720-1790)*, completada con su disertación de la lección inaugural en la misma Facultad de Humanidades en febrero de 1969, bajo el título *Diego de Porres, artista guatemalteco de los siglos XVII y XVIII*, que corrió en edición mimeografiada, y que continuó

con el paciente y laborioso rescate histórico, dedicado a *El arquitecto Mayor Diego de Porres (1677-1641)*, ahora como tesis de su Doctorado en Historia, de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos, en edición mecanografiada de 1974, y concluida con la coedición definitiva en 400 páginas, de 1982, del libro *El Arquitecto Mayor Diego de Porres (1677-1741)*, impreso por la Universidad de San Carlos y el Consejo Nacional para la Protección de La Antigua Guatemala.

Trabajo este último, meritorio por su enfoque, envergadura y meticulosidad, y juicio personal en la búsqueda y encuentro de los datos biográficos del arquitecto Diego de Porres, el reconocimiento de su obra en el ámbito de acción de la ciudad del señor Santiago, hoy La Antigua Guatemala, y en el amplia área de influencia de la arquitectura “antigüeña” del setecientos y el ochocientos, y de la distribución del espíritu de la apoyatura de su signo formal, el estípite serliano, y las varias actividades de sus propios hijos en León de Nicaragua, en Ciudad Real de Chiapas, hoy San Cristóbal de Las Casas y en Santiago de Esquipulas. Este libro es en definitiva, la más valiosa contribución de nuestro amigo Luis Lujan Muñoz a la historia artística de la Guatemala colonial, no sólo por la identificación de la huella de la vida y la obra personal del maestro Diego de Porres, su participación en la arquitectura de la Antigua Guatemala, sino también por la impronta de la huella de la misma Antigua, que trasciende a otras ciudades de la antigua Real Audiencia y Capitanía General de Guatemala.

Y no sólo como satisfacción personal, la considero como su mejor y más acabada obra histórica, sino también porque me liga a ella alguna participación indirecta, como lo es la de haber tenido en mis manos sus originales, confiados antes de la preparación de su edición definitiva, y a la vez por haberse tomado en consideración en ella tanto por mi breve contribución en el estudio sobre Felipe de Porres y la arquitectura antigüeña y el Santuario de Esquipulas, así como por la inclusión del dato de la partida de casamiento de Diego de Porres hijo, localizada en mis incursiones de investigación documental en los archivos parroquiales de la catedral de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

En fin, en esa obra se resumen muchos años de dedicado esfuerzo de investigación y de paciente labor, y es merecedora de otra nueva edición, como una obra ya clásica del escaso repertorio de nuestra historia del arte, porque son más de dos décadas las que han pasado desde su única edición anterior, y es, por muchos sentidos, de aquellas obras que permanecen para siempre, y que nunca se disminuye en su valía con el paso inexorable de los años.

Y por último, sólo deseo expresar al ahora homenajeado académico y amigo Luis Luján Muñoz, mi más sincero reconocimiento personal por su enriquecedora contribución y por los logros de su tenaz labor de tantos y continuados años de esfuerzo constante en pro de nuestro patrimonio cultural, y en particular por su valioso aporte como historiador del arte, al esclarecimiento, comprensión y valoración de nuestro pasado histórico-artístico colonial, y por lo que él ya es merecidamente reconocido, nacional e internacionalmente.

## **LUIS LUJÁN MUÑOZ - OBRA ARQUEOLÓGICA**

**Oswaldo Chinchilla Mazariegos** \*\*\*

En la obra arqueológica de Luis Luján Muñoz encuentro dos aspectos que merecen resaltarse: 1) fue uno de los primeros arqueólogos profesionales de Guatemala, y 2) fue un pionero de la arqueología histórica en el país.

En cuanto a lo primero, Luis Luján Muñoz se entrenó como arqueólogo en la Escuela Nacional de Antropología de México, gracias a una beca de la Facultad de Humanidades, entre 1956 y 1959. Allá estudió con maestros de la talla de José Luis Lorenzo, Román Piña Chan, Eduardo Noguera y Wigberto Jiménez Moreno, a la vez que participó en investigaciones arqueológicas de campo en Teotihuacán, Tecoaque (Tlaxcala) y Teopisca (Chiapas). A esta galería cabe agregar el nombre de otro arqueólogo destacado, el Doctor Heinrich Berlin, quien fue su profesor en Guatemala.

En la ENAH fue compañero de Carlos Navarrete, con quien comparte el crédito de ser los primeros arqueólogos profesionales de Guatemala. A pesar de la atención internacional que se había prestado a la arqueología de Guatemala desde el siglo XIX, el país no contaba hasta entonces con ningún arqueólogo profesionalmente preparado. Los arqueólogos guatemaltecos eran aficionados, coleccionistas, artistas, intelectuales o bien técnicos entrenados en el campo por medio de su participación en proyectos de arqueólogos extranjeros, algunos de ellos con amplia experiencia. Sin embargo, la presencia de dos profesionales graduados en la prestigiosa escuela mexicana fue lo que en realidad marcó el inicio de una arqueología sistemática, intelectualmente productiva en Guatemala.

---

\*\*\* Académico de Número.

Ya en Guatemala, Luis participó en varios trabajos arqueológicos, entre ellos el proyecto Tikal de la Universidad de Pennsylvania, donde estuvo durante una temporada de seis meses. Más importante fue la exploración de Dos Pilas, donde trabajó junto a Carlos Navarrete, bajo la dirección de Antonio Tejeda Fonseca. Esta fue una de las primeras investigaciones arqueológicas realizadas por un equipo profesional guatemalteco, y la primera que fue organizada por la Universidad de San Carlos, gracias a la iniciativa del entonces decano, José Mata Gavidia.

También colaboró con Navarrete en otro trabajo arqueológico verdaderamente importante, que fue la investigación del montículo de La Culebra, en el valle de Guatemala, en el que supieron combinar elegantemente la información histórica contenida en textos y mapas de la época colonial, con la observación arqueológica del montículo, y lograron demostrar que esta extraordinaria construcción databa del período prehispánico. Este trabajo fue publicado por la Academia de Geografía e Historia, en colaboración con la Universidad Nacional Autónoma de México.

Como historiador del arte, no es de extrañar que Luis Luján también se interesara por La Antigua Guatemala, y por muchos años fue miembro del Consejo Nacional para la Protección de La Antigua Guatemala. Esto le dio la oportunidad de involucrarse en la arqueología de la época colonial, y en este aspecto fue también el primero que desarrolló y publicó estudios sistemáticos, profesionales, entre los que destaca su trabajo sobre la cerámica mayólica de La Antigua y Totonicapán. La arqueología del período colonial, y la arqueología histórica en general, se han desarrollado muy lentamente en el país, y es de esperarse que gradualmente más y más arqueólogos sigan los pasos de Luis, prestando más atención a las épocas posteriores a la conquista española.

Finalmente, quiero destacar su labor de docencia. Las cátedras de arqueología y arte prehispánico que impartió en la Facultad de Humanidades fueron una de las bases para la creación de una especialidad en arqueología dentro de la carrera de historia, y posteriormente, en 1975, una licenciatura en arqueología dentro del marco de la Escuela de Historia, con lo que finalmente se concretó el surgimiento de una arqueología profesional en Guatemala.



**Palabras de agradecimiento del académico de número,  
Doctor Luis Luján Muñoz, al conferírsele la  
*Medalla al Mérito de la Academia***

Señores Miembros de la Junta Directiva de la Academia;  
señores académicos;  
miembros de mi familia aquí presentes;  
señoras y señores:

Quiero decir unas palabras de emocionado agradecimiento a la Academia de Geografía e Historia por la medalla que me ha otorgado y que recibo profundamente conmovido. Mi vinculación con la Academia arranca de muchos años atrás cuando fui alumno del curso de Historia de América que diera el Profesor J. Joaquín Pardo en el segundo año de bachillerato de la Escuela Preparatoria. Era el año de 1948 y tenía 14 años cuando don Joaquín me vinculó permanentemente con esta institución, a la que asistía a todas sus conferencias y cada lunes compraba una revista de *Anales* que me vendía don José Luis Reyes, Secretario de la entonces Sociedad, hasta que vio mi empeño en completar la colección cuando me dio, al crédito, prácticamente todos los números disponibles que me faltaban. Fue así como adquirí esa imperiosa relación con la Academia de Geografía e Historia que dura más de 50 años.

De mis maestros en *La Prepa* no puedo olvidar al Licenciado Carlos Arias Ariza, profesor de Historia Universal, Doctor Salvador Aguado Andreut, de Latín, y Carlos Alberto Mencos Martínez, de Literatura Guatemalteca. Posteriormente volveríamos a encontrarnos en la Facultad de Derecho de San Carlos con don J. Joaquín Pardo, Salvador Aguado Andreut, y con Flavio Herrera. Pronto, sin embargo, me di cuenta que la carrera de Derecho no estaba hecha para mí pese al empeño paterno y formalicé mis estudios en la Facultad de Humanidades pues llevaba cursos libres, en donde volví a encontrarme con don Joaquín Pardo, Salvador Aguado Andreut, Ernesto Chinchilla Aguilar, que acababa de regresar de estudiar en México, y me vinculé con J. Daniel Contreras R., Héctor H. Samayoa Guevara, Pedro Tobar Cruz, Severo Martínez (que estudiaba como oyente) y Hugo Carrillo y Alicia Mendoza que cursaban también Historia si bien estaban más ligados con el teatro. De ahí arranca también mi vinculación con el Doctor Enrique Berlín-Neubart, quien reunía la doble calidad de ser arqueólogo mesoameri-

canista e historiador del arte, con quien guardé una profunda amistad desde entonces, posteriormente acrecentada con mis años de estudio de arqueología en México entre 1956 hasta 1959, cuando volví a Guatemala junto con Carlos Navarrete que estudiaba y trabajaba allí.

No puedo olvidar los nombres de mis maestros en México como a los españoles republicanos exiliados Pedro Bosch-Gimpera, José Miranda y los antropólogos José Luis Lorenzo, en arqueología y en antropología física Juan Comas y Santiago Genovés asimismo españoles exiliados. También en México me vinculé con Antonio Bonet Correa, Pablo Martínez del Río, Eduardo Noguera e Ignacio Marquina. Igualmente fueron mis maestros el Profesor Wigberto Jiménez Moreno, el magnífico curso de Arte Popular Mexicano que impartía José Servín Palencia, y descubrimos nuestra vocación por el arte colonial en los cursos brillantemente expuestos por el doctor Francisco de la Maza.

Hicimos entrañable amistad con Carlos Martínez Marín, así como con Carlos Navarrete, a quien ya conocíamos desde Guatemala. Otros compañeros fueron Beatriz Braniff, Héctor Vladimiro Gálvez, Jaime Litvak King, Noemí Castillo, Lorena Mirambell, Víctor Segovia, Luis Reyes, Marcia Castro-Leal, Roberto Gallegos. Además en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM tratamos a los doctores Paul Kirchhoff y Miguel León Portilla, y más cercanamente a Jorge Gurriá Lacroix y Rosa Camelo, y en el Instituto de Investigaciones Estéticas a Raúl Flores Guerrero, Xavier Moyssen, ya fallecidos, Jorge Alberto Manrique y Elisa Vargaslugo. También debemos mencionar a Constantino Reyes Valerio y Carlos Flores Marini, alumnos de Paco de la Maza, que complementan ese mosaico de catedráticos y amigos tan firmemente hechos en México.

En compañía de Jorge Mario García Laguardia y Carlos Navarrete visitamos con cierta frecuencia a Tito Monterroso y a Luis Cardoza y Aragón. Con Mario Monteforte surgió una entrañable amistad pues nos reuníamos una vez por semana a comer juntos en su casa y tener sabrosas pláticas en las que siempre me recomendaba lecturas importantes. Así conocí a Ray Bradbury, a José Revueltas y otros importantes literatos mexicanos. Igualmente, iniciamos una amistad con Carlos Mérida, a través de su bella colección de máscaras guatemaltecas, al igual que Monteforte, que también tenía otra interesante colección, así como Cardoza y Aragón quien tenía una impresionante pinacoteca, incluyendo un retrato suyo hecho por José Clemente Orozco, y bellos platos de mayólica antigüeña.

Después de esta fructífera estancia en México volví a Guatemala y trabajé en el Proyecto Tikal bajo la dirección de Edwin M. Shook y William C. Coe con quienes hicimos una buena amistad. Después fui llamado a impartir cursos de Arqueología a la Facultad de Humanidades, pues en ese tiempo no se había separado el Departamento de Historia y convertido en Escuela. Dimos varios cursos con Carlos Navarrete y luego organizamos con él y con Antonio Tejeda Fonseca, excelente dibujante y pintor de temas mayas, una expedición gracias al patrocinio de dicha facultad a Dos Pilas, que dio origen a una publicación hecha por ésta.

Cuando el Doctor Carlos Martínez Durán fue nombrado Ministro de Educación, en 1966, me dio la Dirección del Museo Nacional de Historia y Bellas Artes, luego la del Museo Nacional de Arqueología y Etnología, y finalmente la de Director del Instituto de Antropología e Historia, que desempeñé durante más de 10 años. En 1976, cuando fungía en dicho cargo y era Ministro de Educación el Licenciado Guillermo Putzeys Álvarez, quien me apoyó para la ampliación de dicho Instituto creándose nuevas plazas con un presupuesto mucho más amplio, mayor cantidad de inspectores de monumentos, que siempre resultaban insuficientes, así como se creó el Museo Nacional de Historia y el Museo Nacional de Arte Moderno, ahora llamado Carlos Mérida. Posteriormente fui nombrado Director de la Biblioteca Nacional, cargo que desempeñé por tres años, para pasar posteriormente a ser investigador del Ministerio de Cultura.

Volvamos ahora a la Academia de Geografía e Historia. Con una documentación que encontré en el Archivo General de Centro América, presenté mi trabajo de ingreso que se llamó “Noticia breve sobre la segunda Catedral de Guatemala”, que saliera publicado en *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*, en 1960, apadrinado por don J. Joaquín Pardo. Es decir, que tengo ya 44 años de pertenecer a esta institución, lo que me convierte en el académico más antiguo, responsabilidad que me preocupa sobremanera. Posteriormente fui incorporado a la Junta Directiva en diversos cargos hasta que en 1967 desempeñé como Vicepresidente las funciones de Presidente. En 1970 asumí como Presidente, cargo que desempeñé durante varios años a través del tiempo, así como otras funciones entre ellas, representante de esta institución como miembro del Consejo Nacional para la Protección de La Antigua Guatemala, entidad que generosamente me concediera la Orden Diego de Porres en el grado de Gran Venera. He sido colaborador de la revista *Anales* en diversos números, así como en la segunda edi-

ción de la *Guía de La Antigua Guatemala*, escrita en 1943 por J. Joaquín Pardo y Pedro Zamora Castellanos.

Con posterioridad a los terremotos de 1976, obtuvimos la ayuda del Estado, gracias a la intervención de Guillermo Putzeys Alvarez, para la construcción del edificio que se hizo de manera más funcional en dos niveles y con un salón de actos más adecuado, lo cual le dio un carácter más importante a la sede de la institución, que posee la más importante biblioteca de temas históricos de la República de Guatemala.

Quizás deba mencionar alguna de las publicaciones que he hecho con la intención de enriquecer tanto el campo del folklore guatemalteco, particularmente sobre máscaras y tradiciones navideñas y de Semana Santa.

De arqueología, en lo que ha sido llamada arqueología histórica o colonial, que ha incluido una abigarrada colección de mayólica. En historia del arte como la biografía del Arquitecto Diego de Porres, el uso de la pilastra abalaustrada serliana en el Reino de Guatemala y sobre artistas contemporáneos, que escribiéramos con mi esposa, y la biografía y análisis de la obra de Carlos Mérida.



Deseo reiterar mi agradecimiento a la Academia de Geografía e Historia por haberme otorgado esta medalla, en la que me han precedido figuras de la historiografía guatemalteca como J. Joaquín Pardo, Pedro Pérez Valenzuela, Carmelo Sáenz de Santa María, Ernesto Chinchilla Aguilar y Rodolfo Quezada Toruño, entre otros. También a los participantes en este acto, Ricardo Toledo Palomo, Jorge Mario García Laguardia y Oswaldo Chinchilla Mazariegos. Creo que es más que justo recordar a mis padres, porque en gran medida ellos nos hicieron ávidos lectores tanto a mis hermanos Jorge y Mario, como a mí, que fue el camino para enriquecer nuestra mente. De igual

manera a mis esposa Irma de Luján, a mis hijos, Luis y Álvaro, a mis nueras, Ana Luisa y Christine y a mis tres nietos. A todos ellos y a los consocios de la Academia, mil gracias pues todos son “mis acreedores preferentes” como dijo el catedrático español Ramón Carande, hace muchos años.

Víctor Montejo. *Voices from Exile: Violence and Survival in Modern Maya History*. Norman: University of Oklahoma Press, 1999. Fotografías del autor, mapas, notas, bibliografía, índice analítico. x + 287 pp. ISBN 0-8061-3171-3. Enc. \$29.95.

Un nuevo libro del antropólogo Víctor Montejo, en el que narra su experiencia personal y exilio obligado, e intenta recoger y sistematizar las experiencias y los puntos de vista de parte de los mayas guatemaltecos afectados por el exilio. Es una combinación entre sus vivencias autobiográficas, una propuesta de reconstrucción histórica de los mayas, y de la historia política de Guatemala con referencia especial a la represión y la violencia contra los indígenas y su situación en el exilio. La parte más original se basa en su trabajo de campo en los campamentos de refugiados mayas en México y el primer grupo que retornó a Guatemala, al cual él acompañó.

Según expresa Montejo (p. 12), “I am within the tradition of Maya intellectuals and scholars, advocates of pan-Mayanism, Maya cultural revival and Maya self-representation”. Su propósito es lo que él llama “descolonizar” la experiencia de los mayas exiliados y escribir críticamente, “from my insider perspective”, sobre sus causas y desarrollos (p. 13). Sintió que tenía la responsabilidad moral de hacer evidente al mundo el compromiso de “mi gente en el exilio”. Espera que su obra sea tanto “a Maya researcher and a listener to the voice of those in exile and to present to the reader a view of the exile experience that is simultaneously ‘inside’ and ‘outside’”. Así pues, es una obra dirigida al público de fuera de Guatemala, especialmente el estadounidense.

El libro se divide en 12 capítulos. El primero es sobre el enfoque antropológico, titulado “The Anthropologist and the Other”. Sigue uno acerca de lo que el autor llama “hacia una historia maya de Guatemala”. Luego, en dos capítulos, se refiere a la llegada de la violencia a la región de la Sierra de Los Cuchumatanes y el control del Ejército guatemalteco. En el capítulo 5 trata del testimonio personal de un refugiado y ex soldado. En el siguiente recoge las primeras salidas hacia México de refugiados de Los Cuchumatanes y su “distribución” en “campos” o campamentos no muy grandes. A continuación, en los capítulos 7, 8 y 9, describe la vida en esos campos, sus estrategias de supervivencia cultural y las relaciones étnicas y de restableci-

miento (survival) cultural. En el capítulo 10 recoge ejemplos de canciones y poesía de dichos campos. En el 11 narra el primer viaje de retorno, y en el último plantea las perspectivas del presente hacia el futuro.

La parte más débil es la histórica, que Montejo no domina, por lo que tuvo que recurrir a otros autores. En algunos casos su escogencia de literatura histórica es limitada, como en la reconstrucción de la evolución demográfica de la población maya desde 1520 a la actualidad, basada exclusivamente en un artículo de W. George Lovell y Christopher Lutz de 1994 (p. 32). Al respecto, considero elevada la cifra inicial de 1520, y que son discutibles parte de las de la época colonial. Además, lo mismo que los autores citados, al asignarlas para la población de Guatemala, se olvida que no toda era maya (antes de la conquista, p. e., había en la bocacosta y costa sur pipiles (nahuas), xincas y otros. Asimismo, me parece excesiva e infundada su afirmación de que hoy el 60% de la población guatemalteca es maya. En cambio, la parte de investigación antropológica contiene material interesante y de primera mano, lleno de valor testimonial.

El autor, entonces maestro de escuela rural, tuvo que huir del país luego de un incidente con el Ejército en la aldea donde ejercía su profesión. En Estados Unidos hizo sus estudios de antropología y publicó cuentos tradicionales que le había contado su abuela. Una vez graduado en antropología social Montejo fue profesor asociado del Departamento de Estudios Nativos Americanos en la Universidad de California en Davis. En los últimos años ha retornado a Guatemala y se ha incorporado a la vida académica y política del país. Entre sus obras previas pueden mencionarse, *El Q'anil, el hombre rayo*; *Testimonio: muerte de una comunidad indígena en Guatemala*; *El pájaro que limpia el mundo y otras fábulas mayas* (publicadas tanto en inglés en Estados Unidos como en español en Guatemala), y una versión ilustrada para niños del *Popol Vuh*, en español, así como un libro de poesía. Felicito a Montejo por su obra, ejemplo de su permanente interés por rescatar la lucha y actuación de los mayas.

Jorge Luján Muñoz  
Académico de Número

Catherine Rendón. *Minerva y La Palma. El enigma de don Manuel*. Guatemala: Artemis Edinter, 2000. 351 pp. Ilustraciones y fotografías, notas, bibliografía, índices onomástico y analítico. ISBN: 84-89766-61-4, rústica. Q90.00, \$12.00.

En este libro Catherine Rendón ubica al lector en la Guatemala de los primeros años del siglo XX, específicamente en el período del gobierno de Manuel Estrada Cabrera. El contenido del libro no pretende ser una simple narración cronológica de los hechos más importantes, es una reconstrucción de los diferentes aspectos del gobierno y de la sociedad de este período. Además incluye los antecedentes de los orígenes de Estrada Cabrera, la forma como llegó a la presidencia del país y algunos aspectos políticos y sociales de los años anteriores a su presidencia, que facilitan la comprensión de la sociedad guatemalteca de inicios del siglo pasado y la serie de eventos que provocaron la llegada de Estrada Cabrera a la presidencia.

El libro se divide en siete capítulos, cuyos títulos son en algún sentido metafóricos y bastante explicativos de su contenido y de la forma en la que está compuesto el libro: I. “Una nebulosa llena de misterios: los orígenes de don Manuel”, II. “La Guatemala de fines de siglo: entre barrancos, carretas de caballos, conciertos, tranvías, misas, carruajes, toros, gallos, funciones de cinematógrafo y suspiros afrancesados”, III. “Entre Suiza y Polonia, sin ninguna inmunidad ni garantía”, IV. “El presidente camina hacia la reelección (aunque preferiría hacerlo rumbo a la inmortalidad)”, V. “Diez millones de fantasmagóricos votos reeligen por tercera vez a don Manuel”, VI. “La sangre y el fuego empiezan a cercar la sombra de don Manuel” y VII. “(Epílogo) Los pasos de don Manuel rumbo a la inmortalidad son detenidos en seco”. Contrario a lo que se podría suponer por el título, no se refiere a las fiestas de Minerva o la residencia La Palma en específico.

Más que presentar una nueva versión de aquel régimen, con nuevos hallazgos de los hechos históricos ocurridos antes y durante dicho gobierno, Rendón presenta una compilación de lo que varios autores han escrito sobre este tema y hace un intento por presentar la información con la menor cantidad de errores posibles. En los casos específicos de la identificación del padre de Estrada Cabrera y del asesino de Reina Barrios, en el primero se refiere a lo que indican diferentes autores y las evidencias que da cada uno, mientras que en el segundo caso cuida de no mencionar en ningún momento el nombre del asesino sino que sólo lo identifica como

Zollinger, no lo llama Oscar Zollinger como muchos autores indican, ni Edgar August James Zollinger como lo comprueba Luján.<sup>1</sup>

Como la autora indica en la introducción, al tratar de encontrar la figura histórica de Estrada Cabrera, se dio cuenta de que “la realidad era aún más fantástica” de lo que literatos como Asturias en *El Señor Presidente* habían escrito antes. Rendón lleva al lector a esta realidad cuasifantástica y lo hace a través de la narración de diferentes anécdotas, con largas citas textuales de libros escritos por autores que tratan este período como Rafael Arévalo Martínez y Francisco Lainfiesta. A través de estas anécdotas, se va descubriendo el carácter del presidente y la forma habilidosa con la que logró mantenerse en el poder y reelegirse varias veces. Poco a poco el lector se forma una idea de cómo era y funcionaba el “estilo cabrerista”. Para lograr este efecto, Rendón presenta, de una forma viva, el servilismo imperante en la sociedad, así como el sufrimiento de varios sectores de la población como los disidentes políticos que fueron afectados directamente por el régimen; extrae de la bibliografía existente sobre este período las anécdotas que destacan la crueldad del régimen, los extremos del servilismo y otros acontecimientos que rayan en el borde de lo verosímil.

En una mezcla y vaivén entre eventos cronológicos definidos en un tiempo exacto (como las guerras contra El Salvador, las conferencias del Marble Head, los intentos de asesinato en su contra, los terremotos, la epidemia de influenza y el desarrollo del unionismo, entre otros) y relatos anecdóticos que no pueden ser ubicados exactamente en la línea del tiempo, el libro avanza de una forma más o menos cronológica hasta llegar a la caída del dictador y el triunfo unionista.

Este libro, que está basado en la tesis doctoral de Rendón titulada *Manuel Estrada Cabrera, Guatemalan President, 1898-1920*, presentada en el Merton College de la Universidad de Oxford, tiene varios problemas de edición entre los que vale la pena mencionar la pobreza de los textos explicativos de las pocas fotografías e imágenes que presenta juntas en el centro del libro. Además, la mala redacción de la bibliografía y de las notas al pie, dificultan conocer la fuente de algunos textos, así como la ausencia de los números de página en los índices onomástico y analítico, hacen más difícil la ubicación de los capítulos en el libro, entre otros. Sin embargo, el texto es de una lectura amena, el lenguaje es bastante sencillo y por la

---

1 Jorge Luján. *Las revoluciones de 1897, la muerte de J. M. Reina Barrios y la elección de M. Estrada Cabrera*. Guatemala: Artemis Edinter, 2003, 73 pp.



misma forma anecdótica de narrar los acontecimientos es muy agradable de leer, principalmente para personas que no conocen a profundidad el tema.

*Luis Fernando Cabarrús*  
*Departamento de Historia*  
*Universidad del Valle de Guatemala*

Thomas D. Schoonover. *The French in Central America: Culture and Commerce, 1820-1930*. Latin American Silhouettes: Studies in History and Culture. Wilmington, Delaware: Scholarly Resources, 2000. Mapa, bibliografía, notas, apéndices, índice analítico. xxv + 244 pp. ISBN 0-8420-2792-0. Enc. \$.65.00.

Se trata de un nuevo aporte del Profesor Schoonover en un campo en el que ya ha realizado publicaciones, pues previamente aparecieron varios artículos y dos libros del mismo enfoque (dentro de la teoría de la dependencia, el llamado “social imperialism”): *The United States in Central America, 1860-1911: Episodes of Social Imperialism and Imperial Rivalry in the World System*,<sup>2</sup> y, *Germany in Central America: Competitive Imperialism, 1821-1929*.<sup>3</sup>

Es un estudio acerca de las relaciones internacionales en la región centroamericana, en la cual si bien la presencia británica y estadounidense han sido dominantes, también son indudables e importantes de tener en cuenta la de Alemania y de Francia. En la obra se estudia la presencia francesa en Centroamérica desde la emancipación de España hasta 1930, con base en amplia investigación en diversos archivos. El dominio del tema para los alemanes y los estadounidenses le permite al autor señalar y comprender las rivalidades en esta región que por su vital ubicación geográfica despertó el interés de las potencias europeas desde antes de la independencia.

La obra se divide en una introducción, siete capítulos y una conclusión-epílogo. Se inicia con el estudio de los intereses iniciales franceses en la región, entre 1820-48. A continuación se refiere a la política de Napoleón III, para pasar luego a la presencia de Ferdinand de Lesseps en Panamá. Asimismo se trata la etapa de cooperación francesa con Estados Unidos

---

2 Durham, North Carolina: Duke University Press, 1991.

3 Tuscaloosa, Alabama: University of Alabama Press, 1998. A esta obra se le otorgó el premio Alfred B. Thomas en 1999.

(1903-1914). Se analiza también la Primera Guerra Mundial en el istmo centroamericano, y el capítulo 7 se refiere a la década de 1920.

En el apéndice se incluyen varios cuadros con información cuantitativa que comprende desde los primeros inmigrantes, las importaciones y exportaciones francesas, y las empresas e inversiones francesas.

Sin duda es una valiosa contribución al campo de la historia de las relaciones internacionales no sólo de Centroamérica sino de todo el hemisferio.

*Jorge Luján Muñoz*  
*Académico de Número*

Francisco Pérez de Antón. *Memorial de Cocinas y Batallas. La singular historia del nacimiento y desarrollo de Pollo Campero (1969-1984)*. Guatemala: Aguilar-Editorial Santillana, 2002. Fotografías. 228 pp. ISBN: 99939-903-0-2. Rust. Q.49.95.

Los estudios sobre la historia de las empresas apenas se inician en nuestro país; de ahí que ello aumente la importancia de un libro como este. Además, está bien escrito, es ameno y muy bien informado, ya que su autor vivió “desde dentro” la evolución de este negocio, nacido modestamente en 1971, y hoy una de las empresas más exitosas de Guatemala, la cual incluso se ha extendido fuera de nuestras fronteras y de Centroamérica.

Se trata de una obra en gran medida autobiográfica, que el autor ha sabido hilvanar acertadamente con la reciente historia nacional. Incluso es sugerente el título mismo: *Memorial de Cocinas y Batallas*. Probablemente una razón importante para su redacción fue contribuir a aclarar el conflicto de los actuales propietarios de la empresa, y demostrar el papel de los diferentes protagonistas, comenzando por el patriarca familiar, don Juan Bautista Gutiérrez. Desafortunadamente, el conflicto se había hecho público en Guatemala, al remitir una de las partes, Arturo Gutiérrez, a muchísimas personas copias de sus argumentaciones y demandas.

El libro muestra la evolución exitosa del “Grupo Gutiérrez”, con todas sus ramas, desde la avícola, a la de comida rápida y los embutidos, y el papel desempeñado por los diferentes protagonistas. Por supuesto, no se queda ahí, ya que no sólo rememora esa “singular historia”, sino que la relaciona con nuestra evolución económica, en medio de una difícil situación política, y nos recuerda hechos nacionales, como la quema de los restaurantes de “Pollo

Campero”, cuando se divulgó, falsa e irresponsablemente, en septiembre de 1978, que eran propiedad de la familia Somoza de Nicaragua.

La narración abarca hasta 1984, cuando el autor se retiró del Grupo Gutiérrez (del que fue nombrado presidente honorario) a fin de dedicarse a sus inquietudes literarias y de prensa. En 1986 fundó, con un grupo de amigos, el semanario *Crónica*, cuyo Consejo Editorial presidió hasta 1998, en que vendieron la revista, que desapareció poco después.

Pérez de Antón es hombre de amplias inquietudes y actividades variadas: ingeniero, economista y acertado escritor (ha escrito cuentos, novelas y ensayos). Estuvo vinculado a la Universidad Francisco Marroquín (en la que se graduó de economista, fue miembro de su Consejo Directivo y catedrático). Entre sus ensayos destacan, por su interés y éxito editorial, *Ética de la libertad* y *El gato en la sacristía*.

Al congratularnos de la aparición de este libro, hacemos votos porque su autor continúe no sólo en el campo literario sino también en el histórico.

Jorge Luján Muñoz  
Académico de Número

Martin Künne y Mathias Strecker. *El arte rupestre en México oriental y Centroamérica*. Indiana Suplemento 16. Berlín: Ibero-Amerikanisches Institut Preussischer Kulturbesitz, 2003. En español, 357 páginas. Ilustraciones (dibujos y fotografías en blanco y negro).

El arte rupestre fue hasta hace poco un tema poco discutido dentro de la arqueología guatemalteca. Si bien se tenía noticia de algunas pinturas y petrograbados en diferentes zonas de la república, la presencia de la arqueología monumental, en especial la de las tierras bajas, opacaba cualquier otra manifestación de cultura material del pasado. Parecía que frente a los grandes templos y palacios, las humildes figuras en las piedras o las pinturas localizadas en cuevas no tenían mayor relevancia. Sin embargo, a partir de un esfuerzo sistemático desarrollado en diferentes regiones de Guatemala desde mediados de la década de 1990, se llegó a la conclusión que el país posee un enorme potencial en el arte rupestre, tanto en pintura como en petrograbados. De esta cuenta se generaron numerosos proyectos que han ido sumando evidencia desde entonces. Como prueba de ello se cuenta con la

participación en eventos arqueológicos en Guatemala, como el Simposio sobre Investigaciones Arqueológicas. También en el extranjero en reuniones como el Congreso Internacional de Arte Rupestre, en Ripon College, Wisconsin, E.U.A., en 1999; y en el I Taller Internacional de Arte Rupestre en Cuba en 2002. En dichas reuniones se presentaron varias ponencias sobre pintura rupestre del oriente de Guatemala y los petrograbados en Amatitlán, estudiados por el autor de esta reseña.

El proyecto arqueológico Chiquimula de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala, iniciado en 1997, ha proporcionado valiosa información acerca de las pinturas rupestres localizadas en el municipio de San Juan Ermita (Chiquimula). Dichas pinturas se encuentran en varios abrigos rocosos en las montañas que circundan dicho poblado. Los diseños de las pinturas incluyen figuras geométricas, antropomorfas y zoomorfas, manos en negativo y positivo y el uso de colores rojo, negro y verde. En 2003 el doctor Marvin Rowe llevó a cabo el fechamiento de una de esas pinturas.

Por su parte, el Proyecto Arqueológico Mejicanos, Amatitlán, ha realizado investigaciones desde 1996 a la actualidad y el resultado ha sido muy positivo para el conocimiento del arte rupestre en el Altiplano de Guatemala. Las manifestaciones rupestres se encuentran principalmente en forma de petrograbados en los numerosos afloramientos rocosos que hay en la zona. Los motivos en los grabados son muy variados e incluyen rostros, escalinatas, depresiones, líneas, puntos, figuras zoomorfas, antropomorfas, y representación de edificios en forma de maquetas. Se ha reportado también la presencia de esculturas, algunas de las cuales guardan similitudes con los diseños de los petrograbados. El arte rupestre de Amatitlán posee rasgos muy particulares de carácter local, pero también comparte motivos con sitios que van desde México hasta la América del Sur.

Otros proyectos que han reportado la presencia de arte rupestre son: Proyecto Urías, en San Miguel Dueñas, Sacatepéquez, donde se encuentra el abrigo rocoso denominado “La casa de las golondrinas”, el cual posee cientos de pinturas rupestres con gran variedad de diseños; el Proyecto Takalik Abaj, que cuenta con depresiones de las denominadas tacitas o pocitos; y el Proyecto de Reconocimiento de Arte Rupestre en Guatemala, de Stone y Ericastilla, el cual reportó la presencia de este tipo de manifestaciones tanto en oriente como en el occidente del país. En fecha reciente, Paredes (2005)

ha reportado también la presencia de este tipo de arte rupestre en el sitio Chocolá en Suchitepéquez.

Como resultado de la gama de investigaciones sobre arte rupestre se creó el Coloquio Guatemalteco de Arte Rupestre, el cual dio inicio en el año 2000, y desde entonces congrega a los especialistas en el tema para que una vez al año se presenten los avances y resultados de las investigaciones que sobre el tema rupestre se realizan en Guatemala. Este coloquio es organizado por la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala y por el Museo Popol Vuh de la Universidad Francisco Marroquín. El éxito de este evento ha sido palpable y año con año se ha incrementado el número de participantes, contando con especialistas no sólo de Guatemala sino de otros países como México, Estados Unidos, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Colombia, Venezuela, Argentina, Uruguay, Cuba, España y Noruega. De estos eventos se cuenta ya con una memoria en disco compacto que contiene las ponencias presentadas hasta la fecha.

El creciente caudal de información sobre el arte rupestre de Guatemala ha generado el interés de los especialistas mundiales, como lo demuestra la reciente publicación titulada, *El arte rupestre en México oriental y Centroamérica*, de Martin Künne y Mathias Strecker, publicada en Berlín, Alemania, en la que aparece un capítulo dedicado al arte rupestre de Guatemala, donde se mencionan los principales trabajos de investigación llevados a cabo hasta el año 2003.

La obra de Künne y Strecker contiene información amplia y sistemática acerca del arte rupestre desde el sureste de México, hasta Panamá. Se divide en 11 capítulos, en los que se presenta la información bibliográfica, fotografías, dibujos y amplias descripciones acerca de las pinturas y petrograbados que se han localizado hasta la fecha en esta importante región de las américas. Cada capítulo está escrito por diferentes especialistas de arte rupestre que han trabajado en la región, o bien se han apoyado en los trabajos presentados por investigadores locales. Los capítulos contienen datos sobre las investigaciones y vestigios con que cuenta cada país de Centroamérica o estado en el caso del sureste de México. Un capítulo final contempla referencias de orden geográfico, así como una bibliografía de los autores especialistas.

La obra resulta sumamente útil como un compendio con referencias bien documentadas acerca de las características del arte rupestre de Centro América y el sureste de México. El libro permite realizar comparaciones valiosas entre las distintas manifestaciones del arte rupestre y establecer

rasgos comunes, temas similares, aspectos muy propios de cada región y también sobre el estado de conservación de estos vestigios.

Para el caso de Guatemala, el capítulo sobre arte rupestre está presentado por Andrea Stone, especialista que ha realizado importantes investigaciones a este respecto en el país. En él se destacan los siguientes temas: medio ambiente y zonas culturales de Guatemala; historia de la investigación del arte rupestre; las tierras bajas mayas del departamento de Petén; el altiplano occidental; el altiplano oriental; conservación del arte rupestre y conclusiones. Se presentan además ilustraciones con dibujos y fotografías de los ejemplos de arte rupestre de las diferentes regiones de Guatemala.

Sin duda este material debe de ser obra de consulta obligada para cualquiera que se interesara en adentrarse en el conocimiento del arte rupestre, y en particular para quienes deseen conocer el potencial que en este campo posee Guatemala.

*Mtro. Edgar Carpio Rezzio*  
*Escuela de Historia*  
*Universidad de San Carlos de Guatemala*

## Memoria de Labores de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala correspondiente al período julio 2003-julio 2004

De conformidad con lo estipulado en los Estatutos de la Academia, a continuación se presenta el informe de las principales actividades desarrolladas en el período comprendido entre el 30 de julio de 2003 al 28 de julio de 2004.

**JUNTA DIRECTIVA.** El 30 de julio de 2003 tomaron posesión de sus cargos los nuevos miembros directivos para el período 2003-2005, electos en Asamblea General del 25 de junio del mismo año, en la forma siguiente:

|                    |                           |
|--------------------|---------------------------|
| Presidente         | Guillermo Díaz Romeu      |
| Vocal Primero      | René Johnston Aguilar     |
| Primera Secretaria | Barbara Knoke de Arathoon |
| Tesorero           | Ricardo Toledo Palomo     |

El 26 de junio de 2004, en Asamblea General Ordinaria, fueron electos como nuevos directivos para el período 2004-2006, los académicos: Cristina Zilbermann de Luján, Vicepresidenta; Oswaldo Chinchilla Mazariegos, Vocal Segundo; Hernán del Valle Pérez, Vocal Tercero, y Bárbara Arroyo, Segunda Secretaria, quienes tomarán posesión de sus cargos en el acto de hoy.

Durante este período la Junta Directiva realizó varias actividades, entre las cuales se pueden mencionar las siguientes:

### **PUBLICACIONES**

*Anales.* En febrero de 2004 se presentó y entregó el tomo 77, correspondiente al año 2002. Ya se está en la fase de recopilación de material del número correspondiente al 2003, por lo que se solicitó a los académicos su colaboración, para que se sirvan enviar artículos, textos históricos para la sección “Fuentes Documentales”, reseñas bibliográficas, necrologías, etcétera, tomando en cuenta las normas editoriales de la revista.

La nueva Junta Directiva (2003-2005) confirmó al académico Jorge Luján Muñoz como editor de la revista *Anales* y como miembro del Consejo Consultivo del Archivo General de Centro América.

*Atlas Históricos de Guatemala.* Al haber terminado la ejecución del primer año de este proyecto, se presentaron a la Fundación Soros Guatemala los in-

formas globalizados del avance del proyecto y del manejo contable. Ya se recibieron dos desembolsos del segundo año de ejecución. Se concretaron las colaboraciones con el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación (MAGA), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y la Fundación para la Cultura y el Desarrollo. Con la colaboración del MAGA se llenarán en parte las necesidades en las áreas de geografía física y humana, así como en producción agropecuaria. Con FLACSO se obtuvo que permitieran el uso de su equipo para la elaboración de nueve mapas que solicitó y sugirió el Académico Correspondiente, Doctor Richard N. Adams, sobre la evolución de las poblaciones indígena (maya) y no indígena (ladina) de Guatemala de 1893 a 2002, es decir, hasta el último censo. La persona encargada de dicho trabajo, por parte de FLACSO, es la Ingeniera Violeta Reyna. También ha ofrecido colaborar el Doctor Alfredo Gálvez, Director de la Escuela de Química de la Universidad de San Carlos, quien además es geólogo.

Por otra parte, la Fundación para la Cultura y el Desarrollo dio su autorización para usar, sin costo, mapas que se encuentran en la *Historia General de Guatemala*, con el compromiso de hacer constar los créditos correspondientes a favor de dicha Fundación auspiciada por la Asociación de Amigos del País.

Hay más de cien mapas terminados, otros se encuentran en proceso de elaboración o de revisión. Además se ha adquirido material bibliográfico de consulta como el *Historical Atlas of Central America* (2003), versión electrónica del *Atlas Temático de la República de Guatemala* (MAGA 2002), entre otras.

*El Memorial de Sololá y los inicios de la colonización española en Guatemala*. Esta obra, escrita por los historiadores J. Daniel Contreras R. y Jorge Luján Muñoz, viene a formar parte de la Serie de Publicaciones Especiales No. 39 de la Academia, y fue posible publicarla gracias al aporte financiero de la Fundación Soros Guatemala.

*Puak: historia económica de Guatemala e Historia de Villa Nueva*. De las hermanas Chinchilla Mazariegos se recibió una donación importante para cubrir el costo de edición e impresión de las obras: *Puak: historia económica de Guatemala e Historia de Villa Nueva*, del recordado académico de número, Licenciado Ernesto Chinchilla Aguilar. Se agradeció este valioso aporte que permitirá dar a conocer dichas obras inéditas, escritas por uno de nuestros miembros más distinguidos, y que formarán parte de las Publicaciones Especiales. En cuanto a la obra *Puak: historia económica de Guatemala*, en los próximos días se entregará a la imprenta.



**ACTOS ACADÉMICOS.** Se llevaron a cabo las siguientes actividades académicas:

*30 de julio:* acto académico con motivo del 479 aniversario de la fundación de la ciudad de Santiago de Guatemala, y del 80 aniversario de esta Academia. El programa comprendió: coloquio sobre el “Centro Cívico, un corazón de ciudad”, con la participación de los Arquitectos Jorge Montes Córdoba, Roberto Aycinena Echeverría y Carlos Haeussler Uribio; el discurso del Presidente saliente, académico Guillermo Mata Amado; la toma de posesión de sus cargos de los nuevos miembros de Junta Directiva, para el período 2003-2005; la entrega de las constancias de sus cargos a los directivos salientes, académicos Guillermo Mata Amado, Presidente; Federico Fahsen Ortega, Vocal Primero; Oswaldo Chinchilla Mazariegos, Primer Secretario, y Barbara Knoke de Arathoon, Tesorera, además se inauguró la VI FERIA del Libro de la Academia, la que estuvo abierta al público del 31 de julio al 2 de agosto.

*27 de agosto:* el académico numerario, doctor Luis Luján Muñoz, dictó la conferencia ilustrada “Visión de la ciudad de Guatemala en una serie de grabados de mitad del siglo XIX”.

*17 de septiembre:* se llevó a cabo la conferencia “Las ciudades nómadas del Nuevo Mundo”, que dictó el Doctor Alain Musset, Director de la División de Historia en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (París), en conmemoración del CLXXXII aniversario de la emancipación de Centroamérica. Esta actividad se realizó en copatrocinio con el Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA-Guatemala) y esta Academia.

*22 de octubre:* la académica de número, doctora Linda Asturias de Barrios, dictó la conferencia ilustrada “*Qana’oj*: Identidades en la obra de pintoras kaqchikeles de Comalapa”.

*26 de noviembre:* el académico de número Ricardo Toledo Palomo dictó la conferencia “Fray José González y la autoría de las adiciones a la Crónica de Vázquez”, actividad que fue realizada conjuntamente con el Museo Fray Francisco Vázquez.

*3 de diciembre:* se llevó a cabo el acto de presentación del libro *Rafael Carrera y la creación de la República de Guatemala 1821-1871*, del Doctor Ralph Lee Woodward, Jr., quien estuvo presente en el acto. Participaron la Licenciada Cecilia Skinner-Klée, hija del distinguido académico Jorge Skinner-Klée, quien realizó la traducción al español de la obra; comentaron la obra el académico Jorge Luján Muñoz, el Doctor Gustavo Palma Murga y el Doctor

Arturo Taracena Arriola. Esta actividad fue coauspiciada por el Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA) y esta Academia.

*4 de febrero:* se efectuó la presentación y entrega del tomo 77, correspondiente al año 2002, de la revista *Anales*, así como la proyección del video “La piedra de los compadres. Esquipulas”, con los comentarios del académico numerario Carlos Navarrete Cáceres y del licenciado Edgar Barillas.

*18 de febrero:* el académico correspondiente en Canadá, profesor doctor John Browning, dictó la conferencia “¿Cómo lo voy a contar? Antonio José de Irisarri, Miguel Angel Asturias y la realidad hispanoamericana”.

*10 de marzo:* el académico Guillermo Díaz Romeu dictó la conferencia “La Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural: logros y desafíos. 2001-2004”.

*17 de marzo:* ingresó como académico correspondiente, en Alemania, el profesor doctor Horst Pietschmann, quien presentó su trabajo “El reformismo ilustrado en América y el debate sobre el problema indígena”.

*28 de abril:* se llevó a cabo la presentación y entrega de la obra *Carlos Herrera, Primer Presidente Democrático del Siglo XX*, del académico de número Hernán del Valle Pérez, obra que patrocinó el doctor Roberto Herrera Ibárgüen.

*26 de mayo:* se efectuó la mesa redonda en homenaje al profesor J. Joaquín Pardo, con motivo del XL Aniversario de su fallecimiento, que contó con la participación de los académicos numerarios Jorge Mario García Laguardia, Jorge Luján Muñoz, Ricardo Toledo Palomo y Luis Luján Muñoz (Moderador), y del Licenciado Julio Galicia Díaz, Director del Archivo General de Centro América.

*9 de junio:* ingresó como miembro correspondiente, en Estados Unidos de América, el profesor doctor Lowell Gudmundson, quien presentó su trabajo “Pueblos afromestizos y herencia dominica en Guatemala: Amatitlán y San Gerónimo a través de sus mapas decimonónicos”.

*23 de junio:* se realizó la presentación y entrega de la obra *El Memorial de Sololá y los inicios de la colonización española en Guatemala*, de los historiadores J. Daniel Contreras R. y Jorge Luján Muñoz.

*14 de julio:* ingresó como académico correspondiente, en Estados Unidos de América, el profesor doctor Stephen Webre, quien presentó su trabajo “La geografía sagrada y otras reflexiones sobre la historia urbana de Guatemala en la época colonial”.

*21 de julio:* el doctor Héctor Neff presentó su trabajo de ingreso como académico correspondiente, en Estados Unidos de América, titulado “Ambiente y ocupación humana en la Costa del Pacífico del Sur de Mesoamérica: resultados de un estudio del registro arqueológico y paleoambiental”.

*28 de julio:* se efectuó el acto académico con motivo del 480 aniversario de la fundación de la ciudad de Santiago de Guatemala, del 81 aniversario de la Academia y del homenaje al académico de número doctor Luis Luján Muñoz. Como parte del programa se realizó la mesa redonda sobre la personalidad y obra del doctor Luis Luján Muñoz, en la que participaron los académicos Ricardo Toledo Palomo, Oswaldo Chinchilla Mazariegos y Jorge Mario García Laguardia; la Presidenta en funciones, doctora Regina Wagner, hizo entrega del Diploma y la Medalla al Mérito de la Academia al doctor Luis Luján Muñoz, en reconocimiento a sus altos dotes intelectuales y su prolongado servicio de más de 40 años en la Academia, ocupando diversos cargos directivos y a su diligente desempeño en varias comisiones que se le han

asignado; el doctor Luján Muñoz dio palabras de agradecimiento por la distinción; asimismo, tomaron posesión de sus cargos los nuevos directivos académicos Cristina Zilbermann de Luján, Vicepresidenta; Oswaldo Chinchilla Mazariegos, Vocal Segundo; Hernán del Valle Pérez, Vocal Tercero, y Bárbara Arroyo, Segunda Secretaria; y se entregaron las constancias de sus cargos a los directivos salientes académicos Regina Wagner Henn, Roberto Aycinena Echeverría, Linda Asturias de Barrios y Luis Luján Muñoz.

*Próximas actividades:* el 18 de agosto se hará la presentación y entrega de la obra *Historia y arte en el Cerro del Carmen*, del académico Luis Luján Muñoz, y el 1 de septiembre ingresará como miembro correspondientes el doctor John E. Clark, quien presentará su trabajo “Las primeras culturas y civilizaciones en el Soconusco y la Costa Sur”.



Dr. John E. Clark en el  
acto de su ingreso

**VI FERIA DEL LIBRO DE LA ACADEMIA.** Se llevó a cabo del 31 de julio al 2 de agosto de 2003, en la que, además de las publicaciones editadas por esta Academia, estuvieron a la venta varias obras escritas por sus miembros. Como en anteriores ocasiones, fue un éxito.

**APORTE ESTATAL.** El aporte correspondiente al año 2003 sufrió un recorte de Q100,000.00. Oportunamente fue entregada la solicitud y papejería correspondiente para la asignación de la partida presupuestal para el 2004. Se espera que en la ejecución de este año no haya ningún otro recorte, pues dificultaría a la Academia continuar desarrollando su labor.

**BIBLIOTECA.** El 4 de febrero de 2004 la coordinadora del proyecto de automatización de la biblioteca de la Academia, documentalista María Antonieta Barrios de Mencos, llevó a cabo en el auditorio de esta institución una presentación sobre los antecedentes, la importancia del fondo bibliográfico y hemerográfico institucional, las características específicas y los procesos técnicos de las diferentes fases de la automatización, así como los avances y productos obtenidos. A la fecha se tiene un total de 6,814 libros ingresados, catalogados, clasificados y etiquetados; asimismo, se han trabajado 271 títulos de revistas nacionales, con un total de 35,282 artículos ingresados con sus respectivos descriptores. También se han trabajado 11,797 leyes de Guatemala, 348 tesis y 447 documentos. Está pendiente de trabajarse el Fondo Antiguo y los libros y revistas de otros países.

A pesar del alto costo de las tarifas postales, se continuó el envío de publicaciones al exterior, con el propósito de mantener el intercambio bibliográfico con las principales bibliotecas e instituciones internacionales, principalmente de aquellas que publican revistas sobre temas relacionados con la historia de Guatemala y de sus disciplinas afines; asimismo, se ha contado con la colaboración de varios académicos que al salir de viaje, fuera del país, llevan consigo publicaciones para entregarlas a diversas instituciones con las que se tiene establecido canje.

El 22 de octubre de 2003 la Junta Directiva recibió la visita del Representante del Secretario General y Jefe de la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Guatemala (MINUGUA), señor Tom Koenings, y de la Portavoz de MINUGUA, señora Seda Pumpyanskaya, quienes hicieron la entrega oficial del material editado por MINUGUA, para uso de la biblioteca de la Academia.

Por otra parte, se han recibido de varios académicos, personas e instituciones amigas importantes donaciones de publicaciones que, sin duda, vienen a enriquecer el acervo bibliográfico, hemerográfico y documental de la biblioteca especializada de esta Academia, entre ellas la donación de una colección, bastante completa, de *The National Geographic Magazine*, por parte del académico José Manuel Montúfar Aparicio.

**REPRESENTACION.** La Academia de Geografía e Historia de Guatemala está representada en varias instituciones como el Consejo Nacional Filatélico, Consejo Consultivo del Archivo General de Centro América, Consejo Nacional para la Protección de la Antigua Guatemala y la Comisión Nacional de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Por razones de salud y de trabajo la doctora Regina Wagner Henn renunció a su cargo como miembro del Consejo Nacional para la Protección de la Antigua Guatemala, por lo que la Junta Directiva le agradeció su valiosa colaboración en el desempeño de ese importante cargo. Se designó como nuevo miembro nombrado por esta Academia para que integre dicho Consejo al académico numerario, doctor Jorge Mario García Laguardia, quien tomó posesión el 18 de mayo de 2004, para un período de cuatro años.

También se recibió solicitud formal para que la Academia de Geografía e Historia de Guatemala participe en el Comité Nacional Memoria del Mundo Guatemala, el que fue constituido el 26 de diciembre de 2003 por medio del Acuerdo del Ministerio de Cultura y Deportes 707-2003, el cual cuenta con el aval y asesoría de la Secretaría General de la UNESCO y de la Presidenta Regional del Programa MEM para América Latina y el Caribe, Margarita Vanini. La Junta Directiva designó a su Presidente, académico Guillermo Díaz Romeu, como representante de nuestra institución en dicho Comité.

**IX CONGRESO IBEROAMERICANO DE ACADEMIAS DE LA HISTORIA.** Se recibió del Director de la Real Academia de la Historia, Don Gonzalo Anes y Álvarez de Castrillón, la convocatoria al *IX Congreso Iberoamericano de Academias de la Historia* que se celebrará del 4 al 6 de noviembre de 2004, en Madrid, España. Este Congreso cuenta con el patrocinio de la Fundación Rafael del Pino y versará sobre el tema *La América Hispana en los albores de la emancipación*. A esta importante actividad académica internacional asistirá el Presidente de la Academia, Guillermo

Díaz Romeu, y como segundo delegado el académico Jorge Mario García Laguardia, quienes presentarán los trabajos “Antecedentes de la Independencia en el Reino de Guatemala” y “La Independencia de la Capitanía General de Guatemala. El Dilema del Nuevo Régimen. Monarquía Constitucional o República”, respectivamente.

Ciudad de Guatemala, 28 de julio de 2004.

Atentamente,

La Secretaría



Presidentes de las Academias de la Historia de Iberoamérica,  
reunidos en el IX Congreso de la Asociación Iberoamericana  
de Academias de la Historia (Madrid, 2004)

## NORMAS E INSTRUCCIONES PARA LA PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS EN ANALES

1. Los artículos que se publiquen en **Anales** tienen que ser inéditos o haber sido publicados en revistas que no circulan en nuestro medio.
2. Los artículos deben de tratar temas de historia, geografía, arqueología, etnología y antropología social, en particular mesoamericana, y en general, de cualquier tópico dentro del campo de interés de la Academia.
3. La Academia se reserva el derecho de aceptar o rechazar el trabajo recibido, de acuerdo con la recomendación del Comité de Publicaciones.
4. También se reserva el derecho de revisar el texto y realizar cualquier cambio editorial, sin alterar el contenido, que estime necesario; así como también condensar u omitir parte del texto, cuadros, ilustraciones y anexos.
5. Los originales de los trabajos en ningún caso serán devueltos.
6. La revista se reserva el derecho de dar a conocer los comentarios y recomendaciones del Comité de Publicaciones.
7. El autor recibirá, gratis, un máximo de 35 separatas de su artículo. Si el autor desea más reimpresos, deberá notificarlo por escrito al ser aceptado su trabajo y asumir el costo de acuerdo al estimado presupuestario de la impresión, que le será notificado oportunamente.
8. El texto debe tener un mínimo de 20 y un máximo de 40 páginas, tamaño carta (8½" x 11"), escritas a doble espacio, a máquina o en computadora, en una sola cara. La línea debe tener 60 caracteres y cada página no más de 25 líneas. Debe incluirse un resumen de 10 a 15 renglones.

9. Debe entregarse una copia impresa y una grabación en diskette en el programa que se le indique.
10. El texto estará en español. En caso de ser traducción, debe incluirse una copia del original.
11. Se recomienda que el título sea lo más breve posible. Debajo del título debe colocarse el nombre del autor o autores.
12. Las citas bibliográficas y documentales, así como las explicaciones fuera de texto se resuelven en notas de pie de página.  
Toda referencia bibliográfica debe incluir:
  - a) Si es documento: descripción, fecha, nombre de la persona o institución poseedora. Si es un documento del Archivo General de Centro América (AGCA): descripción, sigla y número de legajo y expediente. Si es de otro país: descripción, fecha, nombre de la institución donde se encuentra, signatures de acuerdo al sistema de archivo que se use.
  - b) Si es un libro: nombre completo del autor, título del libro en cursivas, datos de la publicación: tomos o volúmenes, ciudad, editores, año y número de páginas.
  - c) Si es una revista: nombre del autor, título del artículo entre comillas, nombre de la revista en cursivas, número, volumen y páginas. (Ver modelos en **Anales**).
  - d) Puede incluirse la lista de obras o documentos no citados en notas de pie de página, la cual puede publicarse si así lo recomienda el Comité de Publicaciones.
13. Las ilustraciones: fotos, mapas, gráficas, etc., con sus leyendas y títulos respectivos, se pondrán por separado en páginas aparte y numeradas consecutivamente. En el texto se indica el lugar de su colocación.



## ACADEMIA DE GEOGRAFIA E HISTORIA DE GUATEMALA

3a. Avenida 8-35, zona 1

01001 Guatemala, Guatemala, C.A.

Teléfono: (502) 22535141 Telefax: (502) 22323544

Correo electrónico: acgeohis@concyt.gob.gt

### PUBLICACIONES DISPONIBLES A LA VENTA

(Los precios no incluyen los gastos de envío)

#### SERIE BIBLIOTECA GOATHEMALA

XIMENEZ, Fray Francisco. *Arte de las tres lenguas kaqchikel, k'iche' y tz'utujil*. Vol. XXXI, 1993, xxxii + 205 pp. US\$25.00.

ALVAREZ-LOBOS VILLATORO, Carlos Alfonso y Ricardo Toledo Palomo. *Libro de los Pareceres de la Real Audiencia de Guatemala 1571-1655*, Vol. XXXII, 1996, lviii + 311 pp. US\$40.00.

JUARROS, Domingo. *Compendio de la Historia de la ciudad de Guatemala*. Vol. XXXIII. Edición crítica y estudio preliminar por el Académico de Número Ricardo Toledo Palomo. 1999, lxxii + 668 pp. US\$50.00.

#### PUBLICACIONES ESPECIALES:

No. 14 XIMENEZ, Fray Francisco. *Historia natural del reino de Guatemala*, escrita en el pueblo de Sacapulas en el año de 1722. 1967, 351 pp. US\$15.00

No. 18 LAINFIESTA, Francisco. *Apuntamientos para la Historia de Guatemala*. 1975, 487 pp. US\$20.00.

No. 19 TOLEDO PALOMO, Ricardo. *Las artes y las ideas de arte durante la Independencia (1794-1821)*. 1977, 237 pp. US\$20.00.

No. 21 LAINFIESTA, Francisco. *Mis Memorias*. 1980, 638 pp. US\$25.00.

No. 22 CASAL, Pío (Enrique Palacios). *Reseña de la situación general de Guatemala, 1863*. 1981, 102 pp. US\$15.00.

No. 23 RUBIO SANCHEZ, Manuel. *Jueces reformadores de milpas en Centro América*. 1982, 212 pp. US\$10.00.

No. 30 XIMENEZ, Fray Francisco. *Primera parte del tesoro de las lenguas cakchiquel, quiché y zutuhil, en que las dichas lenguas se traducen a la nuestra, española*. 1985, 659 pp. US\$25.00.

No. 31 ZILBERMANN DE LUJAN, Cristina. *Aspectos socio-económicos del traslado de la ciudad de Guatemala (1773-1783)*, 1987, 248 pp. US\$25.00.

No. 37 DE IRISARRI, Antonio José. *Antología*, Prólogo, selección y notas del académico correspondiente John Browning. 1999, xii + 186 pp. US\$20.00.

No. 38 RECINOS, Adrián. *Crónicas Indígenas de Guatemala*. 2001, xix + 186 pp. US\$20.00.

No. 39 CONTRERAS R., J. Daniel y Jorge Luján Muñoz. *El Memorial de Sololá y los inicios de la colonización española en Guatemala*. 2004, x + 102 pp. US\$20.00.

No. 40 CHINCHILLA AGUILAR, Ernesto. *Puak: historia económica de Guatemala*. 2004, xii + 418 pp. US\$30.00.

No. 41 CHINCHILLA AGUILAR, Ernesto. *Historia de Villa Nueva*. xii + 140 pp. US\$20.00.

*Libro Viejo de la Fundación de Guatemala*. Edición crítica de Carmelo Sáenz de Santa María. Confrontación de la paleografía por María del Carmen Deola de Girón. 1991, xlix + 228 pp. Ilustrado. US\$25.00

#### REVISTA ANALES DE LA ACADEMIA DE GEOGRAFIA E HISTORIA DE GUATEMALA

Tomo del XXXVIII (1965) al LXXIX (2004). US\$25.00.



ACADEMIA DE GEOGRAFIA E HISTORIA DE GUATEMALA  
ISSN 0252-337X